

22978-1

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA II  
(ANTROPOLOGÍA DE AMÉRICA).**

**TÍTULO: “ INTERRELACIÓN HOMBRE -  
FAUNA EN EL ECUADOR PREHISPÁNICO”.**



53-37156 X

**Tesis presentada para la obtención de Grado de Doctor por:  
ANDRÉS GUTIÉRREZ USILLOS.**

**Director:  
Dra. Mercedes Guinea Bueno.**

**22978**

**I**

**MADRID 1998**



REPÚBLICA

**INTERRELACIÓN HOMBRE - FAUNA EN EL  
ECUADOR PREHISPÁNICO.**

**I**

**POR  
ANDRÉS GUTIÉRREZ USILLOS.**

**TESIS DOCTORAL  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.**

## ÍNDICE

### **INTERRELACIÓN HOMBRE-FAUNA EN EL ECUADOR PREHISPÁNICO**

Prefacio.....	1
Agradecimientos.....	3
Introducción.....	6
1.- Delimitación Espacio-Temporal.....	12
2.- Medioambiente.....	13
2.1.- La Costa.....	14
2.2.- La Sierra.....	17
3.- El Problema de las Clasificaciones biológicas de las especies animales.....	19

### **1ª PARTE: DATOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA UTILIZACIÓN DE LA FAUNA EN LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS ECUATORIANAS: ARQUEOLOGÍA, ICONOGRAFÍA Y ETNOHISTORIA:**

#### **1.- EL PERÍODO PALEOLÍTICO**

1.1.- Introducción: la entrada del Hombre en el Ecuador.....	24
1.1.1.- Transición del Pleistoceno al Holoceno .....	26
1.2.- Fase Culturales del Período Paleolítico: Paleoindio y Precerámico.....	27
1.3.- El Paleoindio en Ecuador	
1.3.1.- Los Yacimientos.....	28
1.3.1.1.- Yacimientos de la Sierra.....	29
1.3.1.2.- Yacimientos de la Costa.....	29
1.3.2.- La Fauna.....	29
1.3.2.1.- Fauna en el Paleolítico de la Sierra.....	29
1.3.2.2.- Fauna en el Paleolítico de la Costa.....	29
1.3.3.- El Problema de El Inga. Transición al Precerámico.....	31
1.3.3.1.- Los Yacimientos.....	31
1.3.3.2.- La Fauna.....	32
1.3.3.4.- Conclusiones.....	33
1.4.- El Precerámico en el Ecuador	
1.4.1.- Los Yacimientos.....	34
1.4.1.1.- Yacimientos de la Sierra Norte.....	35
1.4.1.2.- Yacimientos de la Costa.....	35
1.4.2.- La Fauna.....	36
1.4.2.1.- Fauna del Precerámico en la Sierra.....	36
1.4.2.2.- Fauna en el Precerámico de la Costa.....	40
1.4.2.3.- Aprovechamiento de los distintos nichos ecológicos.....	45

2.- TRANSICIÓN del Precerámico al Formativo.....	47
2.1.- Los Yacimientos.....	47
2.2.- La Fauna.....	48

#### **3.- EL PERÍODO FORMATIVO**

3.1.- El Formativo Temprano en el Ecuador.....	49
3.1.1.- Introducción.....	49
3.1.1.2.- Cronología y Evolución del Formativo Temprano.....	50
3.1.2.- Los Yacimientos.....	52
3.1.2.1.- Yacimientos del Litoral.....	52

3.1.2.2.- Yacimientos de la Cuenca del Guayas .....	56
3.1.2.3.- Yacimientos del Golfo de Guayaquil.....	57
3.1.2.4.- Yacimientos de la Sierra.....	58
3.1.3.- La Fauna.....	58
3.1.3.1.- La fauna en los yacimientos costeros.....	59
3.1.3.2.- La fauna en los yacimientos del Golfo de Guayaquil e isla Puná.....	71
3.1.3.3.- La Fauna en los Valles de la Provincia de Manabí.....	76
3.1.3.4.- La Fauna en la Cuenca del Guayas.....	78
3.1.4.- Iconografía .....	78
3.1.4.1.- Representaciones de reptiles.....	79
3.1.4.2.- Representaciones de aves.....	79
3.1.4.3.- Representaciones de mamíferos.....	80
3.2.- El Formativo Medio.....	83
3.2.1.- Introducción: La Transición de Valdivia a Machalilla.....	83
3.2.2.- Los Yacimientos.....	84
3.2.2.1.- Yacimientos de la Costa.....	85
3.2.2.2.- Yacimientos de la Cuenca del Guayas.....	86
3.2.2.3.- Yacimientos de la Sierra.....	86
3.2.3.- Fauna:.....	87
3.2.3.1.- La Fauna en la Costa.....	87
3.2.3.2.- La Fauna en la Sierra.....	89
3.2.4.- Iconografía.....	95
3.3.- El Período Formativo Tardío.....	96
3.3.1.- Introducción.....	96
3.3.2.- Los Yacimientos.....	96
3.3.2.1.- Yacimientos en la Costa.....	98
3.3.2.2.- Yacimientos en la Cuenca del Guayas.....	100
3.3.2.3.- Yacimientos en la Sierra.....	101
3.3.3.- La Fauna .....	103
3.3.3.1.- Fauna en la Costa.....	103
3.3.3.2.- Fauna en la Cuenca del Guayas.....	107
3.3.3.3.- Fauna en la Sierra.....	108
3.3.4.- Iconografía del Período Formativo Final.....	110
3.3.4.1.- Función de las Vasijas Zoomorfas.....	111
3.3.4.2.- Representaciones de Invertebrados.....	112
3.3.4.3.- Representaciones de Peces.....	113
3.3.4.4.- Representaciones de Anfibios.....	115
3.3.4.5.- Representaciones de Reptiles.....	116
3.3.4.6.- Representaciones de Aves.....	118
3.3.4.7.- Representaciones de Mamíferos.....	123
3.3.4.8.- Representaciones de Fauna Doméstica.....	129
3.3.4.9.- Representaciones Míticas.....	131
3.3.4.10.- Representaciones de Fauna asociada a Figuras Antropomorfas.....	132
<b>4.- EL PERÍODO DE DESARROLLO REGIONAL EN LA COSTA:</b>	
4.1.- Introducción.....	133
4.1.1.- La Transición al Desarrollo Regional.....	133
4.1.2.- Las Culturas.....	133
4.2.- Cultura Tumaco-Tolita.....	136
4.2.1.- Los Yacimientos.....	137
4.2.2.- La Fauna.....	138
4.2.3.- Iconografía de la Fase Tumaco-Tolita.....	140
4.2.3.1.- Representaciones de Invertebrados.....	141



4.2.3.2.- Representaciones de Peces.....	141
4.2.3.3.- Representaciones de Anfibios.....	144
4.2.3.4.- Representaciones de Reptiles.....	145
4.2.3.5.- Representaciones de Aves.....	148
4.2.3.6.- Representaciones de Mamíferos.....	157
4.2.3.7.- Representaciones de Especies Domésticas.....	171
4.2.3.8.- Fauna Asociada a Figuras Antropomorfas.....	171
4.2.3.9.- Representaciones de seres míticos y combinaciones zoomorfas.....	176
4.2.3.10.- Representaciones de Animales cazando.....	180
4.3.- La Cultura Tiaone.....	180
4.3.1.- Los Yacimientos.....	181
4.3.2.- La Fauna.....	183
4.3.3.- Iconografía.....	186
4.3.3.1.- Representaciones de Peces.....	186
4.3.3.2.- Representaciones de Anfibios.....	186
4.3.3.3.- Representaciones de Reptiles.....	186
4.3.3.4.- Representaciones de Aves.....	187
4.3.3.5.- Representaciones de Mamíferos.....	189
4.3.3.6.- Representaciones de especies domésticas.....	191
4.3.3.7.- Representaciones de Máscaras y Vestidos zoomorfos.....	191
4.4.- Cultura Jama-Coaque.....	191
4.4.1.- Los Yacimientos.....	192
4.4.2.- La Fauna.....	193
4.4.3.- Iconografía.....	194
4.4.3.1.- Representaciones de Invertebrados.....	195
4.4.3.2.- Representaciones de Reptiles.....	196
4.4.3.3.- Representaciones de Aves.....	197
4.4.3.4.- Representaciones de Mamíferos.....	200
4.4.3.5.- Representaciones de animales asociadas a figuras humanas.....	202
4.4.3.6.- Representaciones de seres míticos y combinaciones zoomorfas.....	208
4.5.- Cultura Bahía.....	210
4.5.1.- Introducción.....	213
4.5.2.- Los Yacimientos.....	214
4.5.3.- La Fauna.....	216
4.5.4.- Iconografía .....	216
4.5.4.1.- Representaciones de Invertebrados.....	216
4.5.4.2.- Representaciones de Peces.....	216
4.5.4.3.- Representaciones de Anfibios.....	217
4.5.4.4.- Representaciones de Reptiles.....	217
4.5.4.5.- Representaciones de Aves.....	217
4.5.4.6.- Representaciones de Mamíferos.....	218
4.5.4.7.- Representaciones de Especies Domésticas.....	224
4.5.4.8.- Representaciones de fauna asociada a figuras antropomorfas.....	225
4.5.4.9.- Representaciones de seres míticos y combinaciones zoomorfas.....	228
4.6.- Cultura Guangala.....	230
4.6.1.- Introducción.....	230
4.6.2.- Los Yacimientos.....	232
4.6.2.1.- Yacimientos de La Costa.....	232
4.6.2.2.- Yacimientos de la Cuenca del Guayas.....	233
4.6.3.- La Fauna.....	234
4.6.4.- Iconografía .....	241
4.6.4.1.- Representaciones de Invertebrados.....	241
4.6.4.2.- Representaciones de Peces.....	242

4.6.4.3.- Representaciones de Reptiles.....	243
4.6.4.4.- Representaciones de Aves.....	243
4.6.4.5.- Representaciones de Mamíferos.....	245
4.6.4.6.- Representaciones de Especies Domésticas.....	245
4.6.4.7.- Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones Zoomorfas.....	246
4.7.- Cultura Libertad.....	246
4.7.1.- Los Yacimientos.....	246
4.7.2.- La Fauna.....	247
4.8.- Cultura Jambelí.....	247
4.8.1.- Los Yacimientos.....	248
4.8.2.- La Fauna.....	250
4.8.3.- Iconografía .....	251
4.8.3.1.- Representaciones de Aves.....	251
4.8.3.2.- Representaciones de Mamíferos.....	252
4.9.- Cultura Tejar y Daule.....	252
4.9.1.- Los Yacimientos.....	253
4.9.2.- La Fauna.....	253
4.9.3.- Iconografía.....	253
4.9.3.1.- Representaciones de Reptiles.....	253
4.9.3.2.- Representaciones de Aves.....	253
4.10.- Cultura Guayaquil.....	253
4.10.1.- Los Yacimientos.....	254
4.10.2.- La Fauna.....	255
4.10.3.- Iconografía.....	255
4.10.3.1.- Representaciones de Aves.....	255
4.10.3.2.- Representaciones de Mamíferos.....	255
<b>5.- EL PERÍODO DE DESARROLLO REGIONAL EN LA SIERRA:</b>	
5.1.- Culturas de la Sierra Norte:.....	256
5.1.1.- Los Yacimientos.....	256
5.1.2.- La Fauna.....	258
5.1.3.- Iconografía .....	260
5.1.3.1.- Representaciones de Reptiles.....	260
5.1.3.2.- Representaciones de Mamíferos.....	260
5.2.- Culturas de la Sierra Sur: Chaullabamba.....	260
5.2.1.- Los Yacimientos.....	260
5.2.2.- La Fauna.....	261
5.2.3.- Iconografía.....	264
<b>6.- EL PERÍODO DE INTEGRACIÓN.....</b>	<b>265</b>
6.1.- Introducción.....	266
6.2.- Cultura Atacames-Balao.....	269
6.2.1.- Los Yacimientos.....	269
6.2.2.- La Fauna.....	269
6.2.3.- Iconografía.....	271
6.3.- Cultura Jama-Coaque II.....	273
6.3.1.- Los Yacimientos.....	273
6.3.2.- La Fauna.....	274
6.3.3.- Iconografía.....	274
6.4.- Cultura Manteño-Huancavilca.....	277
6.4.1.- La Yacimientos.....	277
6.4.2.- La Fauna.....	281

6.4.3.- Iconografía.....	284
6.4.3.1.- Representaciones de Invertebrados.....	286
6.4.3.2.- Representaciones de Peces.....	287
6.4.3.3.- Representaciones de Anfibios.....	287
6.5.3.4.- Representaciones de Reptiles.....	288
6.5.3.5.- Representaciones de Aves.....	289
6.4.3.6.- Representaciones de Mamíferos.....	289
6.4.3.7.- Representaciones de especies domésticas.....	306
6.4.3.8.- Representaciones de figuras antropomorfas con vestimentas animales.....	307
6.5.- Cultura Milagro-Quevedo.....	308
6.5.1.- Los Yacimientos.....	309
6.5.2.- La Fauna.....	311
6.5.3.- Iconografía.....	313
6.5.3.1.- Representaciones de Anfibios.....	313
6.5.3.2.- Representaciones de Reptiles.....	313
6.5.3.3.- Representaciones de Aves.....	314
6.5.3.4.- Representaciones de Mamíferos.....	316
7.- Las Fases culturales de la Sierra.....	316
7.1.- Los Pastos.....	317
7.2.- Cultura Tuncahuán o Piartal.....	318
7.2.1.- Los Yacimientos.....	319
7.2.2.- La Fauna.....	320
7.2.3.- Iconografía.....	320
7.2.3.1.- Representaciones de Invertebrados.....	320
7.2.3.2.- Representaciones de Reptiles.....	320
7.2.3.3.- Representaciones de Aves.....	320
7.2.3.4.- Representaciones de Mamíferos.....	322
7.2.3.5.- Representaciones de animales cazando.....	324
7.3.- Cultura Cuasmal o Tuza.....	324
7.3.1.- Iconografía.....	325
7.3.1.1.- Representaciones de Invertebrados.....	325
7.3.1.2.- Representaciones de Reptiles.....	325
7.3.1.3.- Representaciones de Aves.....	326
7.3.1.4.- Representaciones de Mamíferos.....	328
7.3.1.5.- Representaciones de Seres Míticos.....	332
7.4.- Cultura Negativo del Carchi o Capulí.....	333
7.4.1.- Los Yacimientos.....	333
7.4.2.- La Fauna.....	333
7.4.3.- Iconografía.....	334
7.4.3.1.- Representaciones de Aves.....	334
7.4.3.2.- Representaciones de Mamíferos.....	335
7.5.- Cultura Cara.....	337
7.5.1.- La Facies Urcuquí-Caranquí.....	340
7.5.1.1.- Los Yacimientos.....	339
3.5.1.2.- La Fauna.....	341
3.5.1.3.- Iconografía.....	342
3.5.1.3.1.- Representaciones de Invertebrados.....	343
3.5.1.3.2.- Representaciones de Aves.....	343
3.5.1.3.3.- Representaciones de Mamíferos.....	344
7.5.2.- La Facies Cochasquí-Carangue.....	344
7.5.2.1.- Los Yacimientos.....	346
7.5.2.2.- La Fauna.....	347

7.5.2.3.- Iconografía.....	349
7.5.2.3.1.- Representaciones de Invertebrados.....	350
7.5.2.3.2.- Representaciones de Anfibios.....	350
7.5.2.3.3.- Representaciones de Aves.....	350
7.5.2.3.4.- Representaciones de Mamíferos.....	351
7.5.2.3.5.- Representaciones de especies domésticas.....	352
7.6.- Cultura Chilibulo.....	352
7.6.1.- Los Yacimientos.....	353
7.6.2.- La Fauna.....	354
7.6.3.- Iconografía .....	355
7.7.- Cultura Panzaleo.....	355
7.7.1.- Los Yacimientos.....	356
7.7.2.- La Fauna.....	357
7.7.3.- Iconografía.....	358
7.7.3.1.- Representaciones de Aves.....	356
7.7.3.2.- Representaciones de Mamíferos.....	360
7.8.- Los Yumbos.....	362
7.8.1.- Los Yacimientos.....	363
7.8.2.- La Fauna.....	363
7.9.- Cultura Puruhá.....	363
7.9.1.- Los Yacimientos.....	363
7.9.2.- La Fauna.....	363
7.9.3.- Iconografía.....	364
7.9.3.1.- Representaciones de Reptiles.....	364
7.9.3.2.- Representaciones de Aves.....	364
7.9.3.3.- Representaciones de Mamíferos.....	364
7.9.3.4.- Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones.....	365
7.10.- Cultura Cañari.....	366
7.10.1.- Los Yacimientos.....	367
7.10.2.- La Fauna.....	367
7.10.3.- Iconografía.....	367
7.10.3.1.- Representaciones de Aves.....	367
7.10.3.2.- Representaciones de Mamíferos.....	368
7.10.3.3.- Representaciones de especies domésticas.....	369
8.- EL HORIZONTE INCAICO.....	369
8.1.- Los Yacimientos.....	371
8.2.- La Fauna.....	372
8.3.- Iconografía de .....	373
8.3.1.- Representaciones de Peces.....	373
8.3.2.- Representaciones de Aves.....	373
8.3.3.- Representaciones de Mamíferos.....	374
8.3.4.- Representaciones de especies domésticas.....	375
9.- EL PERÍODO DE CONTACTO TRAS LA CONQUISTA ESPAÑOLA.....	376
10.- BALANCE.....	377
11.- TABLAS DE PRESENCIA / AUSENCIA DE LAS DISTINTAS ESPECIES ANIMALES IDENTIFICADAS EN YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS ECUATORIANOS: Tablas 2 a 6.	
12.- TABLAS DE CLASIFICACIÓN CIENTÍFICA LOCALIZACIÓN Y REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DE LAS DISTINTAS ESPECIES ANIMALES IDENTIFICADAS EN YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS ECUATORIANOS: Tablas 7 a 27 b	

## **2ª PARTE: INTERRELACIÓN HOMBRE FAUNA EN EL ECUADOR PREHISPÁNICO.**

### **1.- SUBSISTEMA SOCIAL:**

1.1.- Introducción.....	380
1.2.- Sociedades igualitarias: Organización social y utilización de la fauna en el Precerámico del Ecuador.....	381
1.3.- Sociedades tribales: Organización social y utilización de la fauna durante el Formativo.....	384
1.4.- Sociedades complejas: Organización social y utilización de la fauna en los Cacicazgos del Desarrollo Regional y de Integración.....	387
1.4.1.- El privilegio del consumo de carne.....	390
1.4.2.- Posesión de los Medios de Producción.....	391
1.4.3.- Privilegios en la posesión de animales o productos derivados.....	394
1.4.4.- Tributación en especies animales.....	399
1.4.5.- Los cazadores especializados .....	400
1.4.6.- La dádiva o el regalo diplomático.....	401
1.5.- Valoración general.....	404

### **2.- SUBSISTEMA ECONÓMICO:**

2.1.- Introducción.....	406
2.2.- Aprovechamiento económico de la fauna:.....	487
2.2.1.- La Caza.....	408
2.2.1.1.- Técnicas de Caza.....	408
2.2.2.- La Pesca.....	413
2.2.2.1.- Técnicas de pesca.....	414
2.2.3.- Recolección.....	429
2.2.3.1.- Técnicas de recolección.....	429
2.2.4.- La fauna doméstica y domesticada.....	444
2.2.4.1.- La fauna doméstica.....	445
2.2.4.2.- La fauna domesticada: especies semidomésticas.....	455
2.2.5.- Alimentación.....	464
2.2.5.1.- El Procesamiento de la carne y del pescado.....	464
2.2.5.1.1.- Técnicas para la conservación.....	464
2.2.5.1.2.- La preparación del pescado y de la carne.....	467
2.2.6.- La Fauna y el uso artesanal.....	468
2.2.6.1.- Fabricación de Textiles y adornos .....	469
2.2.6.1.1.- La materia prima de origen animal.....	469
2.2.6.1.2.- El acabado: los tintes de origen animal.....	475
2.2.6.2.- Las pieles y cueros.....	480
2.2.6.3.- Otros productos de origen animal.....	482
2.2.3.3.1.- Instrumentos fabricados con productos derivados.....	491
2.2.7.- El comercio o intercambio de especies animales.....	495
2.2.7.1.- Intercambio local.....	496
2.2.7.2.- Intercambio Interregional.....	497
2.2.7.3.- Intercambio de productos a larga distancia.....	498

2.3.- Evolución del aprovechamiento faunístico.....	501
2.3.1.- Sociedades Igualitarias.....	501
2.3.1.1.- El Precerámico en la Costa.....	501
2.3.1.2.- El Precerámico en la Sierra.....	507
2.3.1.3.- Período de transición.....	508
2.3.1.4.- Valoración .....	509
2.3.2.- Las Sociedades Tribales.....	509
2.3.2.1.- Cultura Valdivia.....	510
2.3.2.2.- Cultura Machalilla.....	515
2.3.2.3.- Cultura Chorrera.....	517
2.3.3.- Las Sociedades Complejas: Cacicazgos.....	519
2.3.3.1.- Cultura Tolita.....	519
2.3.3.2.- Cultura Guangala.....	520
2.3.3.3.- Cultura Jambelí.....	521
2.3.3.4.- Cultura de la Sierra Sur.....	522
2.3.3.5.- Cultura Atacames.....	524
2.3.3.6.- Cultura Jama - Coaque II.....	525
2.3.3.7.- Cultura Manteña.....	526
2.3.3.8.- La Sierra del Ecuador.....	526
2.3.3.9.- Valoración.....	527

### 3.- SUBSISTEMA IDEOLÓGICO:

3.1.- Valoración de las Principales especies relacionadas con el Subsistema Ideológico - Religioso	528
3.1.1.- Invertebrados.....	530
3.1.1.1.- Moluscos.....	530
3.1.2.- Anfibios.....	538
3.1.3.- Reptiles.....	540
3.1.3.1.- Serpientes.....	540
3.1.3.2.- Cocodrilos y Caimanes: el sustento del Universo.....	546
3.1.4.- Aves.....	551
3.1.4.1.- El búho y la lechuza.....	551
3.1.4.2.- El Pelicano.....	553
3.1.4.3.- El Águila.....	554
3.1.4.4.- El Gallinazo.....	555
3.1.4.5.- Loros y Guacamayos.....	556
3.1.5.- Mamíferos.....	558
3.1.5.1.- El Felino.....	558
3.1.5.2.- Las divinidades Monstruo: Combinaciones de Diferentes Especies.....	582
3.1.5.3.- La Zarigüeya y el Coatí .....	584
3.1.5.4.- Los monos.....	592
3.1.5.5.- El venado.....	594
3.1.5.6.- Animales domésticos.....	596
3.1.5.6.1.- La Alpaca.....	596
3.1.5.6.2.- La Llama.....	597
3.1.5.6.3.- El Perro.....	601
3.1.5.6.4.- El Cuy.....	603
3.1.5.6.5.- El pato machacón.....	604

3.2.- El ritual de enterramiento.....	605
3.3.- Simbología y religión.....	608
3.4.- Religión y culto.....	611
 4.- SISTEMA ECOLÓGICO.....	620
4.1.- Consecuencias de la acción humana.....	620
4.2.- Parásitos y plagas.....	622
 <b>3ª PARTE: ESTUDIO DE UN CASO: LA SIERRA NORTE DEL ECUADOR.....</b>	624
1- Metodología de Trabajo.....	628
2.- La Fauna en contextos arqueológicos del Desarrollo Regional e Integración: Jardín del Este, Cumbayá, Ecuador.....	631
2.1.- Ubicación geográfica.....	631
2.2.- Los contextos culturales de Jardín del Este.....	632
3.- La Fauna en contextos arqueológicos del Período de Integración: Cumbayá, Ecuador.....	639
3.1.- Los Yacimientos.....	639
3.1.1.- La Comarca.....	639
3.1.2.- Santa Lucía.....	641
3.2.- Análisis de las muestras: las asociaciones contextuales en Cumbayá.....	644
3.2.1.- La Fauna asociada a contextos de subsistencia.....	645
3.2.2.- La Fauna asociada a contextos funerarios.....	649
3.3.3.- Otros hallazgos.....	652
3.3.- Recapitulación.....	654
4.- La Fauna en contextos arqueológicos del Período de Integración: Puntiaichil y Came, Cayambe, Ecuador.....	656
4.1.- Introducción.....	656
4.2.- Contexto histórico - cultural.....	656
4.3.- Los yacimientos.....	657
4.4.- La Fauna en Puntiaichil y en Came.....	660
4.4.1.- Por Niveles.....	660
4.4.1.1.- Puntiaichil.....	660
4.4.1.2.- Came.....	664
4.4.2.- Por Especies identificadas.....	664
4.5.- Conclusiones.....	675
5.- La fauna en contextos arqueológicos indígenas en los conventos coloniales de San Francisco y Santo Domingo de Quito.....	677
5.1.- Introducción: Fundación y Evolución histórica de los Conventos.....	677
5.2.- Las excavaciones en los Conventos.....	678
5.2.1.- El Convento de San Francisco.....	679
5.2.2.- El Convento de Santo Domingo.....	680
5.3.- Los contextos indígenas dentro de las estructuras conventuales.....	681
5.3.1.- Fauna autóctona en el Convento de San Francisco.....	682
5.3.2.- Fauna autóctona en el Convento de Santo Domingo.....	686
5.4.- Conclusiones.....	687
6.- Conclusión: interrelación hombre - fauna en la Sierra Norte del Ecuador Prehispánico.....	690
6.1.- Subsistema Social.....	690

6.2.- Subsistema Económico.....	694
6.2.1.- La caza.....	694
6.2.2.- El intercambio.....	699
6.2.3.- Las especies domésticas.....	700
6.3.- Subsistema Ideológico - Religioso.....	702
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>707</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>711</b>
<b>FIGURAS</b>	



# **INTERRELACIÓN HOMBRE - FAUNA EN** **EL ECUADOR PREHISPÁNICO.**

## **PREFACIO:**

A lo largo del tiempo que hemos dedicado a la elaboración de esta Tesis Doctoral, la concepción inicial del trabajo de investigación ha ido sufriendo algunas variaciones, y sobre todo ampliaciones y recortes. A medida que avanzaba en los análisis, iban surgiendo otros temas relacionados, cada vez más interesantes y complejos, que conducían irremisiblemente a la necesidad de seguir ampliando, y al replanteamiento de muchas de las cuestiones definidas originalmente. Aún hoy podría continuar haciéndolo, pues un trabajo de esta índole da pie a la plena ocupación de otros muchos años más. Sin embargo, ha llegado la hora de ponerle fin, puesto que ya se han cumplido todos los plazos de renovación de Beca de Formación de Personal Investigador de la U.C.M. que disfrutamos, y nuestro compromiso con la Universidad nos obliga a presentar un trabajo concluido.

El título de la Tesis doctoral, a pesar de su sencillez, es conscientemente bastante pretencioso: "Interrelación Hombre-Fauna en el Ecuador Prehispánico". Pretendía así retratar las principales formas de interacción del hombre con respecto al mundo animal, e incluso llegar a establecer las categorías mentales con que las distintas culturas definen a las diferentes especies y sus agrupaciones, al tiempo que tratar de averiguar, en la medida de lo posible, cuáles fueron las ventajas o perjuicios que los animales padecerían por esta relación. Es evidente, que este segundo aspecto se ha quedado mucho más reducido de lo que originalmente pretendíamos, puesto que los datos de los que disponemos no permiten profundizar más hondo, por el momento, pero es algo que sería interesante continuar explorando para el futuro.

En realidad, este trabajo pretende integrar al hombre como parte de un ecosistema, en el que se comporta como actor, es decir como agente activo o causa motora de cambios y modificaciones, tanto como receptor, o lo que es lo mismo, sujeto paciente de esos cambios que él, o diversas circunstancias naturales han provocado. En esta relación del hombre con el medio ambiente, normalmente se suele hacer referencia a la vegetación, el clima, etc., y acostumbra presentarse al ser humano como "insaciable devorador de todo ser viviente", olvidándose demasiado frecuentemente que también ha sabido convivir con las especies animales, e incluso de forma consciente y voluntaria, respetando muchas de ellas, sacralizándolas y reverenciándolas.

Nos interesa dejar constancia, en esta investigación, de que la relación del hombre con el mundo animal no se reduce a un vínculo de cazador-presa, y que, a partir del análisis de un aspecto tan específico

*de la cultura, como es la relación que estamos planteando, podemos contribuir al conocimiento de todos los aspectos del grupo social, (económica, social y simbólicamente).*

*Hemos querido organizar la estructura de esta Tesis en Tres Partes, complementadas por una serie de capítulos introductorios y anexos (bibliografía, láminas). Hemos dispuesto un capítulo de introducción, donde mostramos la estructura de la tesis y que está desglosado en cuatro subapartados, con el fin de ubicar espacial y temporalmente el objetivo del trabajo, así como presentar los principales ecosistemas en que se desenvuelven las culturas prehispánicas y definir el sistema de clasificación biológica que seguimos para referirnos constantemente a los distintos animales.*

## AGRADECIMIENTOS:

A lo largo de los años durante los que se ha ido gestando esta investigación, y en el proceso de aprendizaje que nos condujo a ella, hemos recibido el apoyo de numerosas personas, la colaboración de otras y las facilidades de algunas instituciones. A ellos, evidentemente, quiero expresar ahora mi profundo agradecimiento.

En primer lugar, cómo no, deseo mencionar la comprensión y el apoyo de mis padres, Leonardo e Isabel, a quienes dedico este trabajo, ya que en todo momento alentaron mi vocación y estimularon la decisión de trasladar mi residencia para completar la formación académica. A mis padrinos, Marcelino y Gloria, que también supieron confiarme el ánimo necesario.

Durante mi especialización en Antropología Americana y en el desarrollo de esta investigación he contado con la inestimable dirección de la doctora Mercedes Guinea, quien en todo momento y gracias a una combinación de profesionalidad, experiencia y jovialidad, facilitó la ardua tarea que me disponía a acometer, amenizando mi trabajo con su amistad. Gracias Mercedes.

A lo largo de todo este trayecto, he tenido la gran fortuna de cultivar la insustituible amistad y la cooperación de José Ramón Iglesias, inseparable compañero de viajes e infatigable colaborador en numerosos proyectos de investigación. Gracias José.

A la doctora Paulina Terán, arqueóloga ecuatoriana, debo agradecer no sólo el haberme confiado su amistad, sino también el orientarme y procurarme el material arqueológico para esta investigación, como directora del Área Arqueológica del Proyecto Ecuador-España en el Convento de San Francisco, así como los contactos necesarios para poder desarrollar el trabajo en el Ecuador, y hacer de mis estancias en aquel país un imborrable recuerdo. Gracias Paulina.

En Ecuador contamos con el apoyo y afecto de la arquitecta Ana María Viteri, Jefe del Departamento de Arquitectura del Museo del Banco Central del Ecuador en Quito, a quien deseo expresar mi gratitud y recuerdo con gran cariño.

Mi deuda de agradecimiento incluye también a los directores de los Proyectos de Investigación que gentilmente aceptaron mi colaboración. En primer lugar, José Ramón Duralde, director del Proyecto "Preservación y Puesta en Valor del Convento de San Francisco de Quito", quien no sólo me recibió en su proyecto, sino que me facilitó los trámites necesarios para poder realizar otras investigaciones en Ecuador, y al coordinador de los Proyectos Ecuador España, arquitecto Diego Santander. A Jozef Buys, director de las excavaciones en el Proyecto "La Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador", Y, por último, en este grupo, agradecer a María Auxiliadora Cordero, de la Universidad de Pittsburgh, con quien contactamos posteriormente y que generosamente nos envió a Madrid las muestras de sus excavaciones en Cayambe para su análisis.

Debo mencionar finalmente al Doctor Jorge Ortiz, director del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, así como a los Directores de Museos en los que realizamos trabajos de recogidas de materiales, tanto en Ecuador como en España. En primer lugar a los Sr. Sergio Durán, director de los Museos del Banco Central del Ecuador, y a Marcelo Villalba, jefe del Departamento de Arqueología del Museo. A la

directora del Museo Jacinto Jijón y Caamaño de la Universidad Central del Ecuador, en Quito, Sra. Dori Carrión, y finalmente, quiero hacer llegar mi gratitud también, a la directora del Museo de América de Madrid, la doctora Paz Cabello, así como Ana Verde, conservadora de este museo, por la atención prestada.

Quiero agradecer a todos los amigos que se preocuparon por el desarrollo de mi trabajo, como Ana Berzosa, Marta Hernández, etc., y a los profesionales que han mostrado interés en mi investigación, como la doctora Josefina Palop, el doctor Jorge Marcos, el doctor Roberto Novella, entre otros. La lista de personas a que de una u otra manera están implicadas en el trayecto de esta investigación es más larga, y no desearía que nadie se sintiera ofendido por no encontrarse presente.

*En fin, a todos ellos muchas gracias de todo corazón.*

*Andrés Gutiérrez Usillos.*

**Madrid, 1998**



## INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS:

El propósito principal de nuestra investigación es llegar a definir los vínculos entre el hombre y el mundo animal, considerando la interrelación existente entre los dos sistemas: Cultural y Ecológico. Como se trata de analizar una relación pretérita, existente en tiempos pasados, el medio por el cual vamos a establecer las pautas de dicho contacto es, básicamente, a través del estudio de ecofactos y artefactos recuperados en los yacimientos arqueológicos excavados en el territorio de la actual República del Ecuador, interpretando los resultados con el apoyo de las fuentes etnohistóricas y de la analogía etnográfica.

Cuando concebimos el desarrollo de un trabajo de tesis, nos planteamos la posibilidad de examinar el significado de la fauna únicamente en relación con las culturas de la Sierra Norte del Ecuador. Sin embargo, fue necesario realizar una investigación previa de magnitud superior a la del propio trabajo inicial de tesis, para poder entender las pautas de dicha relación en las culturas prehispánicas del Ecuador, para poder realizar comparaciones válidas, y para no dejarnos fuera del estudio ningún elemento significativo. De ahí surgió otra investigación paralela, que se ha convertido finalmente en la primera y segunda parte de la tesis que presentamos. De tal manera que, decidimos organizar en 3 partes todo el volumen de datos analizados: uno de presentación de los mismos, otro de análisis o valoración y uno tercero de análisis completo y conclusiones en un área específica elegida por nosotros, sabiendo ya cuáles eran los parámetros en los que debíamos fijar nuestro análisis.

En la Primera Parte de la tesis, que titulamos "**Datos para la reconstrucción de la utilización de la fauna en las culturas prehispánicas ecuatorianas: Arqueología, Iconografía y Etnohistoria**", hemos tratado de recoger toda o la mayor parte de la información disponible sobre la relación de las distintas culturas prehispánicas con el mundo animal, desde una perspectiva diacrónica y geográfica. Como indicamos en el título, hemos utilizado datos procedentes de las excavaciones, los análisis zooarqueológicos, así como investigaciones sobre iconografía de las representaciones zoomorfas, y las indispensables referencias etnohistóricas. Evidentemente la mayor parte de los datos zooarqueológicos provienen de publicaciones de otros investigadores, a excepción de los procedentes de aquellos yacimientos de la Sierra Norte que fueron

analizados por nosotros mismos (y que mostramos en la Tercera Parte), así como nuestras contribuciones personales sobre la iconografía de objetos zoomorfos, tanto de los fondos de Museos revisados en Ecuador y Madrid, como de los que se han publicado en volúmenes especializados. La mayor parte de las referencias etnohistóricas son también resultado de nuestra propia lectura e interpretación de las fuentes. Esta Primera Parte consiste, por lo tanto, en una presentación de datos, que creemos indispensable para que ubicarnos cultural y geográficamente, y proporcionar un contexto a las referencias que utilizaremos en la segunda parte donde confirmaremos nuestras hipótesis.

Realmente, poner en común datos de dan distinto signo fue ardua tarea, puesto que aquellos han sido pacientemente entresacados no sólo de las escasas investigaciones zooarqueológicas existentes para el territorio ecuatoriano, sino de todo tipo de informes y publicaciones, en las que se hacían exhaustivos listados sin procesar o escuetas referencias al hallazgo de ciertas especies animales. A veces sólo contábamos con la referencia a los útiles fabricados con moluscos o huesos para deducir cuál era la fauna que se recolectaba o cazaba. Para ordenar ese "maremagnum" de datos, pensamos que lo más razonable era seguir un esquema común, y creímos que lo más oportuno sería organizarlo según los distintos ecosistemas preferenciales, que comentaremos en los capítulos introductorios, de manera que al mismo tiempo podríamos estar definiendo "grosso modo" los distintos nichos ecológicos explotables por cada grupo cultural.

La Segunda Parte es, como mencionamos, una elaboración personal, el lugar donde planteamos nuestras hipótesis y tratamos de confirmarlas, partiendo de los datos que hemos ofrecido con anterioridad. Conforman la parte central de nuestra investigación, pues planteamos y resolvemos nuestras hipótesis, y por ello la hemos titulado como la misma tesis **"Interrelación hombre - fauna en el Ecuador Prehispánico"**. Para la presentación de los distintos temas que abordamos, hemos organizado la sección en Sistemas y en Subsistemas. De esta manera, hablamos de un Sistema Cultural y un Sistema Ecológico o Natural, y dentro del primero de un Subsistema Social, un Subsistema Económico y un Subsistema Ideológico - Religioso<sup>1</sup>, en cada uno de los cuales tratamos de contemplar de forma diacrónica, evoluciones y

---

<sup>1</sup> Hesse y Wapnish (s.a: 12) distinguen a cerca de la interrelación de los animales con los grupos sociales: animales como tecnofactos, como sociofactos y como ideofactos, que son las mismas categorías que observamos en los subsistemas.

semejanzas entre los grupos, y establecer patrones de actuación o interrelación que nos puedan servir para definir aspectos culturales.

Algunos de los capítulos, como el que hemos dedicado a los felinos en el subsistema ideológico, o el de los implementos líticos de pesca, se han redactado de forma diferente al resto, quizá con una estructura más apropiada para un artículo, con el fin de hacer más ameno un apartado sobre el que disponíamos de mucha más información que del resto.

La Tercera Parte, es realmente el trabajo de tesis propuesto inicialmente, y se ha convertido en un ejemplo práctico de la aplicación de las conclusiones a las que llegamos en las 2 primeras partes. La hemos titulado “**Estudio de un Caso: La Sierra Norte del Ecuador**”, y pretende mostrar los resultados de la investigación zooarqueológica realizada en este área. Gran parte de este trabajo de identificación fue realizado en Ecuador, en el laboratorio de arqueología del “Proyecto de Restauración y Puesta en Valor del Convento de San Francisco”, con la colaboración de J.R. Iglesias, pero también en Madrid, en el laboratorio de arqueología del Departamento de Antropología y Etnología Americanas, tras la recepción de nuevas muestras, gracias al interés suscitados en los investigadores de la región.

..... La selección del área de la Sierra Norte vino determinada principalmente por el interés que esta zona había suscitado en nosotros antes de iniciar este trabajo<sup>2</sup>, además de la mayor facilidad que la zona presentaba para contactar con proyectos ya en marcha, que como es bien sabido, siempre son más frecuentes alrededor de las grandes ciudades.

Los yacimientos en los que realizamos el análisis de los restos óseos animales, son:

- En Quito, tres estructuras religiosas coloniales, aún hoy en funcionamiento: el Convento de San Francisco (Figura 177), el de Santo Domingo (Figura 178) y en el de Santa Clara (donde la muestra analizada era insignificante y tan sólo compuesta por fauna de origen europeo: oveja y vaca, por lo que no se incluye en esta tesis).

- En contextos prehispánicos de Cumbayá: Santa Lucía, Jardín del Este y La Comarca.

---

<sup>2</sup> En julio de 1991 participamos en el XLVII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Nueva Orleans, con una ponencia titulada “*Evolución de la Religiosidad Norandía: procesos de Cambio y Continuidad en la Sierra Norte del Ecuador*”. Desde entonces sentimos profunda admiración por este ámbito ecuatoriano y por sus gentes, contemporáneas y pretéritas.



- En otros yacimientos prehispánicos en el área de Cayambe: Puntiachil y Came.

En cada uno de los proyectos de este conjunto en que participamos, rellenamos una serie de tablas de identificación (cuyo modelo presentamos a continuación), en las que se tomaba nota de la especie y la sección anatómica correspondiente a cada fragmento, así como el peso en cada agrupación (por fundas, estratos artificiales, niveles naturales, rasgos, etc., tal y como nos era entregado y organizado el material). Posteriormente se realizaron reagrupaciones culturales, en las que también calculamos el MNI de cada especie<sup>3</sup>, el peso y número el total de fragmentos. Se anotaron todos aquellos rasgos que nos pudieran ofrecer algún tipo de información complementaria, como la presencia de cortes, huellas de quemado, roído, fusión de epífisis, fracturas fusionadas, etc.

La secuencia cronológica en la que se incluyen los yacimientos investigados abarcaba desde el período del Desarrollo Regional en el caso de Cumbayá, hasta fechas contemporáneas en el caso de los conventos Coloniales. Por evidentes razones de volumen de investigación, decidimos no incluir el material colonial para esta tesis doctoral, y tomamos, de las primeras etapas coloniales tan sólo aquellas evidencias que tuvieran una significación prehispánica o "indígena", que pudiéramos comparar con muestras de períodos anteriores, comprobando, de esta forma, cómo se comportaba la relación presencia/ausencia a través de los estratos y cateos. De ello obtuvimos interesantes resultados, como veremos.

Finalmente, debo mencionar que las fotografías de las principales piezas arqueológicas que ilustran esta Tesis han sido tomadas en los fondos de los Museos de Banco Central de Quito (MBCQ), Museo Jacinto Jijón y Caamaño (MJJC) y Museo de América de Madrid (M.A.M.), en colaboración con don José R. Iglesias. En estas instituciones rellenamos una ficha de trabajo, con el mismo fin que la ficha de identificación osteológica, y cuyo modelo presentamos a continuación. Tomamos también algunas fotografías en el Museo de Iván Cruz en Quito (Col.Cruz), y el Museo del Banco Central de Guayaquil (MBCG), que mostramos entre las figuras. Emplearemos además algunas ilustraciones ya publicadas en catálogos y monografías

---

<sup>3</sup> Como era nuestro deseo y obligación, en cada proyecto realizamos un informe en el que presentamos los datos obtenidos. Algunos de estos materiales, especialmente los del período colonial, que no pensábamos incluir en la tesis, han visto la luz en forma de ponencias en congresos y publicaciones (ver en Bibliografía Gutiérrez 1996 y Gutiérrez e Iglesias 1993, 1994 a y b, 1995 a y b, 1996).

especializadas, siempre y cuando consideremos que sean útiles para establecer tipologías o complementar nuestras propias fotografías

### OBJETIVOS.

Sintetizando los principales objetivos de este proyecto de investigación, que trataremos de tener presentes a la hora de ir describiendo las distintas situaciones, son:

1.- Recopilar el mayor número de referencias sobre las identificaciones zooarqueológicas realizadas en yacimientos del Ecuador Prehispánico, ordenando todos los datos y referencias en función de un elemento común: los ecosistemas.

2.- Recopilar y analizar el mayor número de evidencias iconográficas sobre la fauna del Ecuador Prehispánico. Buscar los rasgos que permiten el reconocimiento de las diferentes especies y ofrecer una clasificación de las mismas.

3.- Describir las diferentes formas de captura de las especies animales, atendiendo a la variabilidad cultural y a su evolución diacrónica, y tomando como punto de partida las evidencias arqueológicas o etnohistóricas.

4.- Definir los tipos de recursos de origen animal (alimentación, productos derivados, etc.) utilizados por las distintas poblaciones.

5.- Establecer, en la medida de lo posible, la evolución del aprovechamiento medioambiental, y las variaciones que del mismo puedan deducirse a través de esas mismas asociaciones faunísticas. En este sentido, adelantamos ya, la pobreza de resultados, puesto que las especies animales no suelen comportarse como óptimos indicadores ecológicos ya que se adaptan con facilidad a las modificaciones.

6.- Justificar que la fauna siempre ha formado parte fundamental en la mentalidad del hombre, a pesar de las evoluciones socioeconómicas, de la especialización o intensificación de la producción agrícola, etc.

7.- Delimitar las asociaciones de especies con las divisiones intra-sociales: según el sexo, la edad, ó el estatus social, especificando si se trata de asociaciones simbólicas, de prestigio, económicas, domésticas...

8.- Determinar el flujo de animales intra o extra-sociales, definiendo las especies que formaron parte de los diferentes modelos de relaciones dentro de los miembros del mismo grupo o entre grupos distintos, es decir las especies que fueron objeto de tributación, intercambio, comercio, etc.

9.- Tratar de definir tradiciones culturales sobre la base de la utilización o representación de un patrón determinado de asociaciones faunísticas. Teóricamente, cada grupo captura, o utiliza simbólicamente, dentro de un mismo espectro de especies disponibles, un número o una proporción diferente de las mismas.

10.- Identificar los animales que cumplen un papel en el mundo mítico religioso, las principales divinidades y seres míticos, a partir de identificaciones iconográficas de las representaciones animales.

## 1.- **Delimitación espacio - temporal:**

En este breve capítulo introductorio, nos parece necesario hacer la delimitación y descripción tanto del espacio geográfico en el que nos vamos a mover, como de la periodización cronológico-cultural que emplearemos (*Figura 1*), con el fin de facilitar los cimientos básicos de la estructura de esta investigación. Para la exposición de los datos seguiremos el tratamiento de las culturas por delimitaciones cronológico-geográficas, desde las más antiguas a las más recientes, y espacialmente distinguiendo aquellas que estén ubicadas en la zona de la costa o en la sierra y siempre de norte a sur.

La frontera occidental del territorio que nos incumbe, como es evidente, está delimitada por la presencia del océano pacífico. Al oriente, las grandes llanuras de las cuencas hidrográficas de afluentes amazónicos, constituyen un área igualmente fronteriza. Hacia el norte y el sur, pese a centrarnos en el territorio de la actual república ecuatoriana, los límites son algo más imprecisos, puesto que algunas culturas se definen a ambos lados de las fronteras (Tumaco - Tolita por ejemplo). Cuando sea preciso haremos alusión a estas extensiones.

Ecuador es ante todo un “país Andino”, atravesado de norte a sur por la Cordillera de los Andes. Esta disposición orográfica configura una primera división del territorio en tres grandes regiones: a) la Región de la Costa, al oeste de la gran cordillera; b) la Región de la Sierra: constituida por el espacio comprendido entre la doble o triple cordillera de los Andes, los valles intermontanos, las hoyas, etc.; y c) la Región del Oriente, formada por la vertiente oriental y la llanura amazónica<sup>4</sup>.

De estas tres regiones principales, tan sólo nos vamos a ocupar de la Costa y de la Sierra, prescindiendo de la región Oriental por dos motivos básicos:

a) en primer lugar, porque en nuestra extensa indagación bibliográfica no hallamos ningún tipo de identificaciones zooarqueológicas para esta región, quizá debido a la ausencia de muestras osteológicas ocasionada por la extrema acidez de los suelos, pero seguramente también debido al escaso interés que se ha evidenciado en este sentido. Tan sólo es mencionable el trabajo del Padre Porras, (que centró sus análisis en las evidencias objetuales, especialmente cerámicas). En la arqueología del Oriente ecuatoriano aún está casi todo por hacer.

---

<sup>4</sup> Las islas Galápagos constituyen una región zoogeográfica independiente, con rasgos especiales derivados de su aislamiento, pero como aparentemente carecía de poblamiento en períodos prehispánicos, no la consideraremos en esta investigación.

b) en segundo lugar, porque en el consenso sobre regionalización acordado en el Coloquio Internacional de Arqueología en Homenaje a Carlos Zevallos (V.V.A.A., 1982), se incluyó parte de la zona oriental en la denominada Región Este (Valles interandinos desde el río Mira hasta el Azuay y por el oriente las partes altas de los ríos amazónicos del Quijos-Napo, Pastaza y Santiago). Las otras tres regiones especificadas en el Coloquio<sup>5</sup> son la Región Norte (provincia de Esmeraldas y norte de la Sierra), Región Oeste (desde el Esmeraldas hasta el Golfo de Guayaquil) y la Región Sur (Provincia de El Oro, altos del Zamora y el Chinchipe). Por lo tanto si prescindíamos de esta región oriental, no se veían afectadas las demás.

Si este es el extenso ámbito espacial, el límite cronológico no es menos amplio. Decidimos comenzar el estudio desde el momento en que el hombre hace su entrada en el territorio del actual Ecuador, es decir desde el Paleolítico y continuamos el planteamiento según la división cronológico-cultural en: Formativo (Temprano, Medio y Tardío), Desarrollo Regional, Integración, Horizonte Incaico y primer momento del contacto colonial.

Por tanto, en nuestro estudio abarcaremos desde el 10.000 a.C., aproximadamente, hasta el siglo XVI después de Cristo. Iremos tratando de forma individualizada las distintas culturas. Para facilitar la ubicación tanto geográfica como cultural, presentamos, unos mapas de localización de las culturas, por Períodos (*Figura 2 a), b), c) y d)*, y cuadro cronológico cultural, donde exponemos la secuencia de las principales culturas del Ecuador (*Figura 1*)

## **2.- Medioambiente:**

El análisis de la Fauna<sup>5</sup> recuperada en los yacimientos arqueológicos nos aporta información sobre los ecosistemas y la diversidad de nichos ecológicos en los que las distintas especies se desarrollan. Si bien no existe una "especialización ecológica" en la mayor parte del conjunto faunístico, con respecto a unas condiciones climáticas, edafológicas y fitogeográficas, debido a la alta capacidad adaptativa que manifiestan, sí es posible establecer ciertas preferencias para determinadas especies. Estas preferencias nos ayudan a interpretar la posible relación de explotación de los diferentes ecosistemas

---

<sup>5</sup> Por Fauna entendemos un grupo de especies de animales que se encuentran en un área geográfica en un tiempo determinado (Lyman, 1982: 332).

que rodearon cada asentamiento, o los posibles contactos con otras regiones más o menos distantes.

Comentaremos dentro de la mencionada división Costa-Sierra, cuáles fueron los principales ecosistemas, y qué tipo de fauna podemos encontrar preferentemente, aunque insistimos que no de manera exclusiva, en cada uno de ellos. El objetivo es ordenar y sistematizar la presentación de los datos zooarqueológicos que en el siguiente capítulo recogemos, tanto de nuestras propias investigaciones como de los numerosos tipos de publicaciones consultadas<sup>6</sup>.

### 2.1- La Costa:

En esta estrecha franja del territorio ecuatoriano, cuya anchura varía según la latitud, volvemos a encontrar esa triple división, derivada igualmente de la presencia de una cadena montañosa. En este caso, la cordillera es de reducida altitud, y se extiende de forma irregular, norte-sur, desde la desembocadura del Esmeraldas, hasta ser cortada transversalmente por la cordillera de Chongón-Colonche, dando paso a la Península de Santa Elena. La vegetación, la temperatura, la humedad y por supuesto la fauna sufrirá variaciones por la presencia de estas zonas montañosas.

Al este de estas elevaciones costeras se localiza la gran cuenca del Guayas, con todos sus afluentes y drenajes, tanto de las vertientes occidentales de los Andes, como de las vertientes orientales de estas cordilleras costeras. Al oeste se extiende la planicie costera y entre ambos llanos se yerguen las cordilleras comentadas, atravesadas por los fértiles valles de los ríos que desembocan al océano.

Si esta es la división E-O, provocada por la disposición de la cadena montañosa costera, en ese mismo territorio, pero ahora de norte a sur, observamos una notable variación de clima y vegetación por influencia de la latitud, y especialmente debido a la acción de las corrientes marinas que bañan la costa. Si en cuanto a las temperaturas ambientales no existen alteraciones extremas, es evidente que las diferencias en la fitogeografía y el paisaje se deben a la mayor o menor humedad.

De este modo, en el norte de la Provincia de Esmeraldas, las lluvias son casi constantes, permitiendo el desarrollo de bosques tropicales húmedos. A medida que nos

---

<sup>6</sup> Para complementar la breve información que presentamos en esta introducción, recomendamos la consulta de la "*Lista de Vertebrados del Ecuador: peces de agua dulce, anfibios, reptiles y mamíferos*", publicada en *Biología*, 3, la Revista de la Universidad Politécnica de Quito (1991), o la publicación de Erwin Patzel *Fauna del Ecuador* (1989).

desplazamos hacia el sur, en general, las precipitaciones se van haciendo más escasas, de manera que en la propia provincia de Esmeraldas, comienza ya una estación seca. Esta estación se va haciendo más duradera e intensa, cuanto más al sur descendemos, hasta toparnos con la semidesértica Península de Santa Elena, más en relación a las áridas condiciones de la costa del Perú, bajo influencia de la corriente fría de Humboldt, que impide la formación de nubes y por tanto el desarrollo de precipitaciones.

No existen cambios bruscos entre la formación de bosque tropical al norte y el semidesierto costero del sur, sino que se produce una transición progresiva (en precipitación, vegetación...). De esta manera encontramos en el norte un denso bosque húmedo de especies tropicales (norte de Esmeraldas), que, al descender hacia el sur, paralelamente a la disminución de las precipitaciones, se va transformando en un bosque de transición (con una estación seca, como en el sur de Esmeraldas) y finalmente en un bosque seco (Manabí), antes de desaparecer las formaciones arbóreas, para dar paso a la sabana tropical (Bahía de Caráquez, al sur de Manabí) y al espacio semidesérticos de la Península de Santa Elena.

En cuanto a formaciones vegetales<sup>7</sup>, según lo comentado, encontramos de norte a sur, las siguientes:

- Manglares: son formaciones vegetales, caracterizadas por la presencia de especies fitomorfas adaptadas (mangles, de raíces aéreas bien desarrolladas), a los estuarios de los ríos y a la actuación de las mareas. Para su desarrollo, es necesaria la presencia de agua salada, pero también lo es un flujo continuo de agua dulce.

Entre las especies animales que habitan en el ecosistema del manglar, rico en moluscos y peces, destacan algunas que nos servirán de bioindicadores fiables, como son la 'pata de mula' (*Anadara grandis*) o la 'concha prieta' (*Anadara tuberculosa*), además de *Ostrea columbiensis*, *Cerithidea pulchra*, *Argopecten circularis*, que caracterizan algunos de los concheros que iremos viendo.

Otros moluscos que también suelen aparecer en el manglar, aunque de forma más restringida son algunas ostras (*Ostrea corteziensis*, *O. fisheri*), mejillones (*Mytella strigata*) y almejas (*Chama echinata*, *Chione subimbricata*, *Chione subrugosa*,

---

<sup>7</sup> Únicamente voy a referir los principales grupos de formaciones vegetales, pero existen espacios de transición, así como variaciones dependientes principalmente de la altitud y de la humedad. Para ver con mayor detalle todas las formaciones vegetales, edáficas y climáticas de los Andes, y del Ecuador, puede consultarse el *Mapa de la Vegetación de América del Sur*. (Unesco, 1981).

*Polymesoda notabilis*, *P. ordinaria*) (Echeverría, 1983-84). Estas especies, se recuperan frecuentemente en el registro arqueológico.

Otras muchas especies de invertebrados, que frecuentan el mismo ecosistema, y que probablemente fueron capturados allí, no han dejado evidencias reconocibles, como es el caso del camarón, o es difícil distinguir si ha sido recogido en manglar o en otro medio acuático, puesto que multitud de especies marinas acuden a este medio a desovar. La recolección de esta fauna para la alimentación es un trabajo estacional, dependiente de los períodos de cría.

Algunos mamíferos como el pequeño cérvido (*Mazama* sp.), conocido como cervicabra, aves y reptiles también se internan en el ecosistema de manglar.

- El Bosque Tropical Húmedo, se desarrolla tanto en la llanura costera como en la oriental. Es una exuberante formación vegetal perenne, con plantas que rellenan todos los nichos altitudinales, alcanzando hasta los 50 metros de altitud de ciertos árboles.

- Entre las especies animales que preferentemente se pueden localizar en el ecosistema de Bosque Tropical destacan anfibios (tortugas de la familia Chelidridae, Kinosternidae y Emydidae, entre otras), reptiles (alligatoridae, crocodylidae, saurios, serpientes), mamíferos (marsupiales, roedores, primates, murciélagos, cérvidos...). La diversidad de especies es muy alta, aunque su número de población su densidad es más bien baja. Los estudios de Peter Stahl (1992, 1994, 1995), evidencian la preponderancia de especies de tamaños reducidos adaptadas a este ecosistema tropical, (roedores, etc.), la gran biodiversidad y el reducido porcentaje.

- El Bosque Tropical Seco, se compone de especies caducifolias, que pierden la hoja durante la estación seca. A veces, en función del grado de humedad, son bosques espinosos. En este ecosistema es donde se encuentran algunas especies de mayor tamaño, como los venados (*Odocoileus virginianus*), aunque también puede cazarse en casi todos los otros espacios, incluso altoandinos, al igual que el conejo. Reptiles, como las lagartijas, son abundantes entre la hojarasca de las especies caducifolias, y con su movimiento entre la materia vegetal seca provocan un característico sonido, al paso del caminante.

- Sabana Tropical: o pradera, son formaciones herbáceas de gramíneas, prácticamente sin árboles. Muchas de las veces son producto de la actuación humana



sobre un espacio boscoso, especialmente en donde se sigue el sistema de cultivo de tala y quema, cuando se incendian grandes áreas de masas arbóreas.

En general, la fauna de Sabana es similar a la de Bosque Tropical, pues como indicamos es una formación íntimamente vinculada a la extensión o retroceso de los bosques. Las especies dominantes son los roedores, pero habría que incluir aves, como las perdices (*Crypturellus* sp.), las palomas (*Columba* sp., *Leptotila* sp.), algunas pavas (*Crax* sp.), vencejos, algunos loros, rapaces y aves acuáticas (Cabrera y Willink, 1980: 63) y mamíferos de gran tamaño (cánido, cérvido)

## 2.2.- La Sierra.

La Región de la Sierra está vertebrada por las dos cordilleras andinas, la Occidental y la Central<sup>8</sup>, cuyas cumbres no son tan elevadas como en el sur andino, pero que aún así alcanzan algunas cotas de más de 6000 m.

Ambos ramales están unidos por una serie de cadenas transversales, o nudos, de manera que conforman espacios más o menos cerrados, conocidos como Hoyas. De norte a sur se encuentran las hoyas de Tulcán, Ibarra, Quito, Latacunga, Riobamba, Alausí, Cuenca... Cada una de ellas se abre a una vertiente, oriental u occidental, según la dirección que tomen los ríos que desaguan al Pacífico o a la red hidrográfica amazónica.

Esos ríos forman valles, algunos de bastante profundidad, de lo que derivan dos consecuencias principales: en primer lugar la presencia de una vía de acceso desde esa hoya hacia la costa o hacia el oriente, según su orientación, y en segundo lugar, la formación de los microclimas cálidos en los valles formados a esa altitud, que serán explotados para el cultivo de productos tropicales (Chota, Guayabamba). No es de extrañar entonces que, algunas especies características de regiones tropicales, se pueden encontrar a bastante altura, al ascender a través de estos cauces tropicales naturales.

La altitud juega un papel fundamental en la distribución de los ecosistemas. Debemos tener presente que en la zona interandina, cada 100 metros de ascensión, se produce una disminución de la temperatura entre 0'63 y 0'67° C. (Parra Valencia et al., 1992: 16). En las formaciones herbáceas de las altas cumbres, y debido a la diferencia de altitud, se distinguen en los Andes dos grandes tipos: los Páramos desde Venezuela al

---

<sup>8</sup> La Cordillera Central, antes recibía el nombre de Cordillera Oriental, pero pasó a denominarse Central al establecerse otro ramal más al oriente, en la llanura amazónica (Larrea, 1972: 76)

Norte de Perú, y la Puna en toda la zona sur andina. Vamos a ver los ecosistemas serranos desde el Páramo hasta las laderas montañosas.

- El Páramo: se extiende desde los 3250 m. hasta las cumbres nevadas. Dependiendo de la cantidad de precipitación pueden ser secos o húmedos, con lo que la comunidad herbácea será diferente, siendo más abierta en los secos, mientras que en los páramos húmedos se compone de arbustos y matas.

Algunas especies están especialmente adaptadas al páramo, como el ratón marsupial (*Caenolestes fuliginosus*) o el pudu (*Pudu mephistopheles*), un pequeño cérvido andino. Otras son comunes también en Bosques montanos, pero también se internan en el Páramo, como el tapir de montaña, el venado, el conejo y el puma.

Del Páramo se pasa, a través de un nicho de transición de matorrales, al bosque andino. En ese espacio de transición se encuentran los matorrales típicos de páramos con algunos árboles dispersos, característicos del bosque seco.

- Bosques Secos y Espinosos: distribuidos por los valles interandinos de Perú y Ecuador (UNESCO, 1981: 149).

- Bosques montanos y submontanos húmedos y muy húmedos: en las vertientes de las cadenas montañosas, dependiendo de la altura y el grado de humedad, con lo que varía su composición florística. El bosque montano es menos denso, y los árboles son más pequeños que en el submontano. Es el espacio de transición hacia los grandes bosques húmedos del oriente o de la costa norte.

Los asentamientos se producen, en esas hoyas o valles interandinos, entre los 2100 y 3000 m.s.n.m., en las tierras que aparentemente son las más productivas para el cultivo del maíz, y donde el acceso a otros espacios de producción, como el páramo, se encontraba asegurado. Debido a ese poblamiento continuado, hoy día estos bosques se encuentran muy degradados.

Es necesario resaltar que durante los períodos de ocupación indígena, el paisaje no sufrió grandes modificaciones. Existía un aprovechamiento racional del ecosistema, y el sistema económico, las técnicas de cultivo, el cuidado de los suelos, etc. permitía el mantenimiento de las condiciones naturales. A partir del establecimiento de la colonia, con las grandes transformaciones provocadas por la concentración en reducciones, la introducción del arado, los nuevos cultivos y animales domésticos (que necesitan grandes espacios para pastar), etc., se produce una degradación del medio, que se ve

acentuada en nuestros días por el poco interés de los gobiernos en proteger las áreas naturales y a las poblaciones indígenas que las mantienen en su equilibrio óptimo.

Como ya indicamos la mayor parte de las asociaciones, tan sólo son tentativas o preferenciales, puesto que los animales, al disponer de la capacidad de locomoción, pueden desplazarse de un ecosistema a otro, o frecuentar varios de ellos. Insistimos, por tanto, en que ~~las~~ agrupaciones que haremos en la Primera Parte, no son normativas, sino orientativas.

Para el asentamiento humano, las zonas de mayor atractivo serán, como veremos en esta investigación, aquellas que permitan el acceso a varios nichos ecológicos diferentes (manglar, tierras de cultivo, playas y rocas marinas...), donde es posible explotar el mayor número de recursos, o bien disponer de alimento complementario suficiente para la supervivencia, en el caso de que la actividad económica principal fracase.

### **3.- El Problema de las Clasificaciones Biológicas de las Especies Animales:**

Habiendo ya delimitado espacial y cronológicamente el ámbito de nuestra investigación, y definidos los principales ecosistemas que frecuentan a las especies animales que vamos a ir identificando, conviene ahora precisar cuál va a ser la forma en la que acometeremos la clasificación y ordenación de estas especies.

La clasificación biológica sostenida por científicos contemporáneos, e ideada por Carlos Linneo, se basa en la agrupación, según la morfología externa e interna, de categorías incluyentes: reino, filo, clase, orden, familia, género, especie. Esta clasificación no resulta especialmente útil a la hora de iniciar el camino para la comprensión de los esquemas ideológicos de las sociedades ágrafas. En este sentido, los resultados obtenidos a partir de estudios etnológicos y que se pueden calificar como Biología Popular (Hesse & Wapnish, 1985) son más fructíferos y apropiados. Los criterios empleados en las clasificaciones biológicas populares no suelen ser los mismos que los que habitualmente empleamos los arqueólogos, puesto que al tratar con "culturas desaparecidas" nos es muy difícil precisar dichos criterios, por lo que comúnmente recurrimos al esquema linneano. Este es, por tanto, la clasificación que seguiremos en la exposición.

Sin embargo existen una serie de categorías que pueden reconocerse universales, en las que todos los grupos humanos parecen coincidir, como por ejemplo la evidente similitud (quizá evidente sea un etnocentrismo) entre un cóndor y un pavo, por presentar una serie de rasgos comunes: pico, dos patas, alas, plumas en el cuerpo, color negro, etc. No es raro que ambos se incluyan en el mismo grupo (que nosotros denominaríamos aves). Sin embargo, es común que dentro de esa misma categoría se incluyan los murciélagos y vampiros, mamíferos voladores, precisamente por la capacidad de volar, prescindiendo de sus rasgos exteriores (no presenta pico, ni plumas...), o se excluyan a las grandes aves corredoras (no voladoras).

Así todo, podemos enumerar algunas de las categorías más frecuentes para la clasificación etnobiológica, que, en su momento, serán de gran utilidad para la identificación iconográfica, que son:

a) Morfología externa: la presencia de plumas, pelo, escamas, número de patas, la existencia de dientes o picos, etc.

b) Desplazamiento: la manera de desplazarse: volar, andar, reptar, nadar... (así como el medio por el que lo hace: animales del aire, de tierra, de agua...) son también criterios que se pueden utilizar para agrupar animales que nosotros clasificaríamos en categorías diferentes (aves y murciélagos = voladores).

b) El Tamaño: Entre los Zapotecos de México existen 5 categorías de animales: aves, peces, serpientes, 'bichos' y mamíferos (esta última no se refiere a la modalidad de reproducción o de parto, sino que se refiere al tamaño e incluye otros animales grandes, además de mamíferos, como caimanes, tortugas..., (Brown & Chase, 1981: 63). Se combinan dos criterios, por un lado el del tamaño y por otro el de la morfología externa (pelo, pluma, escamas). Idéntico criterio es utilizado en Nueva Guinea (Hesse & Wapnish, 1985: 10). Levi-Strauss (1982: 76) nos refiere también el principio de clasificación de lo largo y lo corto aplicado a las diferentes partes de los animales: hocico, cola, patas...

c) Peligrosidad: generalmente se distinguen claramente aquellos que son tóxicos para el hombre, aún entre animales muy similares en morfología o en tamaño. A veces se incluyen en una misma categoría serpientes y arañas venenosas, y en otra categoría aquellas que no lo son. También se establece diferencia entre los animales agresivos de los que son potencialmente domesticables.

d) Un criterio muy general es el de animal comestible y no comestible. Aquí en realidad no depende tanto del 'sabor' que pueda tener la carne del animal, pues esto es algo cultural, sino más bien de los tabúes y creencias en relación a los animales que se prohíbe cazar y comer.

Este criterio es, de todas formas, el más subjetivo de los que hemos revisado, puesto que ~~de~~ depende totalmente de las limitaciones impuestas por la propia cultura. Dentro del mismo grupo de especies reconocidas como comestibles, se imponen criterios de abstención para determinados segmentos de la población. Por ejemplo, entre los Chamacoco, del Chaco paraguayo, la carne del armadillo (*Dasypodidae*) no puede ser consumida por los jóvenes, pues los pelos blancos que salen de entre sus placas (criterio de morfología externa), se asemejan al cabello de los ancianos y provocaría un rápido envejecimiento; ni tampoco pueden comer animales gordos, pues provocaría fatiga y obesidad (Cordeu, 1992: 78). Atendiendo a los criterios de edad, sexo y estatus social se distribuye los diferentes alimentos, y los distintos tipos de carne de los animales. Esto será de utilidad en la segunda parte al hablar del subsistema social.

e) Otros criterios de clasificación, tales como el sexo del animal (en relación con el marcado dimorfismo sexual de ciertas especies), la edad, la estacionalidad, hábitos diurnos o nocturnos, tipo de nicho ecológico en que se mueve, etc. hacen incluir a la misma especie animal en categorías distintas. Esto es algo que incluso ha sucedido entre los científicos 'occidentales': hasta hace poco tiempo se pensaba que existían dos especies diferentes de coatíes, unos solitarios y agresivos, que popularmente se conocen como andasolos (*Nasua nasua*), y otros gregarios (*Nasua narica*). Estudios recientes han reconocido que se trata de la misma especie, en la que los machos jóvenes y hembras acostumbran a vivir en manadas, mientras que los machos viejos prefieren vivir en solitario. Por tanto, las propias costumbres de los animales provoca en ocasiones la clasificación de la misma especie en distintos grupos biológicos.

En cuanto al sexo, en muchas culturas se distingue claramente el sexo del animal en el léxico, dándoles vocablos diferentes ('Urco' es carnero y 'llama' es oveja según nos cuenta Cieza de León (1984: 271), entre los incas de Tumbes), lo que nos sugiere que esta diferenciación tenía una gran importancia para la propia cultura. Nosotros por ejemplo, no asociamos lo mismo cuando pensamos en un toro o en una vaca, y se trata tan sólo de una diferenciación sexual dentro de la misma especie.

Estos criterios y seguramente otros muchos que no alcanzamos, se entrecruzan y combinan para configurar la ordenación del cosmos, y en especial del mundo animal que rodea al hombre, y es útil para establecer los principios básicos con los que la propia cultura inicia la selección de aquellas especies que serán objeto de caza, culto, tabú, etc.

Con el fin de facilitar la ordenación y sistematización para esta investigación nosotros seguiremos el esquema linneano, y trataremos de llegar a identificar siempre que sea posible hasta el nivel de especie. Sin embargo, tendremos en cuenta todo lo mencionado anteriormente, y será especialmente útil al final del estudio para poder desentrañar los significados ocultos de las preferencias establecidas en cada cultura.

**1ª PARTE:**

**DATOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE  
LA UTILIZACIÓN DE LA FAUNA EN LAS  
CULTURAS PREHISPÁNICAS  
ECUATORIANAS: ARQUEOLOGÍA,  
ICONOGRAFÍA Y ETNOHISTORIA.**

## **Primera Parte**

# **DATOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA UTILIZACIÓN DE LA FAUNA EN LAS CULTURAS PREHISPÁNICAS ECUATORIANOS: ARQUEOLOGÍA, ICONOGRAFÍA Y ETNOHISTORIA.**

Nuestro objetivo ahora es el de revisar TODAS las especies recuperadas en los yacimientos arqueológicos ecuatorianos, como evidencias directas de la selección practicada por cada grupo cultural, al capturarlas y depositarlas en los distintos tipos de contextos. Procuraremos atender a dos aspectos principales, uno ecológico: reseñando los diferentes ecosistemas que están siendo explotados por los grupos que tratemos, y otro cultural: apuntando la diferenciación entre la fauna que está siendo procesada como alimento, y la que se ha empleado para la fabricación de utillaje, adorno, símbolos, etc.

Hay que señalar también que los datos que se expondrán a continuación provienen de 2 fuentes principalmente, una de ellas, sin duda la más extensa, constituida por las publicaciones especializadas<sup>9</sup>, y la otra, más importante para este trabajo son los resultados del análisis zooarqueológico realizado por nosotros en la Sierra Norte del Ecuador. Recordemos también, que el dato estadístico y más completo se expone en la Tercera Parte de nuestra tesis.

### **1. PERÍODO PALEOLÍTICO.**

#### **1.1.- Introducción.**

El territorio sudamericano y especialmente el Ecuador, que forma parte de la región zoogeográfica neotropical, disfruta de uno de los conjuntos faunísticos de mayor diversidad de todo el planeta. Esta gran variedad zoológica es producto no sólo de la evolución autóctona experimentada por las formas faunísticas, tras el aislamiento del subcontinente sudamericano durante más de setenta millones de años, sino que es

---

<sup>9</sup> Para facilitar la consulta de estos datos hemos elaborado unas tablas, incluidas al final de la Primera Parte, en las que se detalla la clasificación taxonómica de las especies identificadas y las referencias bibliográficas correspondientes. A continuación de estos "Listados de Fauna", hemos incluido otras tablas sobre las especies reconocidas iconográficamente, señalando las procedencias y citas bibliográficas, o en su caso, nuestras propias fotografías.



consecuencia también de la recolonización por parte de nuevas especies animales procedentes del norte, tras la reapertura de un enlace entre ambos continentes durante el Terciario, y de los procesos de adaptación que unas y otras padecieron sobre los diferentes medioambientes existentes.

No es este el lugar, ni es nuestra intención, para iniciar la historia de la penetración de las especies faunísticas hoy extintas, ni para relatar las condiciones de su aislamiento, ya que lo que realmente concierne al desarrollo de nuestra investigación, es el establecimiento de los vínculos que interrelacionan la fauna con el hombre. De esta manera, puesto que la especie humana, co-protagonista de este estudio, no hace su entrada en el territorio sudamericano hasta períodos relativamente recientes y aún no definitivamente esclarecidos, nos ocuparemos tan sólo de las evidencias existentes a partir de ese momento.

Durante el Cuaternario, se mantienen las formas gigantes de fauna, hasta períodos bastante recientes, en tiempos geológicos. Se han hallado, en yacimientos cuaternarios del Ecuador, restos de mastodontes (*Cuvieronius hyodon*, *Haplomastodon chimborazi* y *H. guayasensis*), caballo (*Equus andinum* en la Sierra y *Equus santae-lenaei* en la Costa), camélidos (*Paleolama reissi*, *P. crassa* en la Sierra, y *P. aequatorialis*, en la Costa), cérvidos (*Odocoileus virginianus*, *Agalmaceros blicki*), felinos (*Smilodon* sp., *Felis platensis*), cánidos (*Dusicyon* sp., *Protocyon orcesi*), osos (Úrsidos), capibara gigante (*Neocherus* sp.), armadillos (*Propaopus* sp., *Holmesina* sp.), perezoso gigante (*Eremotherium* sp., *Glossotherium wegneri*), además de diversas especies de aves y reptiles, (Patzel, 1989: 310-311; Salazar, 1990b: 106, Cardoso, 1974). Pero, ninguno de ellos, muestra asociación con el ser humano.

La mayor parte de estas variedades animales se fueron extinguiendo a causa del progresivo calentamiento climático y las consecuentes modificaciones en la vegetación y en el medio, a las que no pudieron adaptarse. Otras fueron objeto de una caza indiscriminada, al menos en territorios donde, como en EE.UU., México, Venezuela, Argentina, Perú o Chile, entre otros, se ha podido constatar la coexistencia del hombre con esta megafauna.

Lamentablemente, para el territorio del Ecuador, no se han hallado aún evidencias arqueológicas irrefutables que relacionen al hombre con la fauna pleistocénica, aunque se han elaborado las más fantásticas hipótesis sobre la base de

descubrimientos realizados mediante procedimientos poco rigurosos. Tal es el caso de las supuestas heridas cicatrizadas, provocadas por una punta de lanza, que presentaba el cráneo de un mastodonte cuyos restos fueros hallados en Alangasi, a unos 13 km. al este de Quito (Salvador, 1974: 686) junto a útiles trabajados, ¡cerámica! y carbones, en los trabajos llevados a cabo por el Dr. Spillmann en 1928 (Rodríguez de la Fuente, 1990: 2092). Desde un principio, al conocer dichas afirmaciones, algunos investigadores cuestionaron la veracidad de esa asociación, concluyendo que, como resultado de una excavación poco minuciosa, se había producido una mezcla de niveles (Hoffstetter, 1950: 34-35; Porras, 1987: 19).

De igual manera se han lanzado apresuradas hipótesis sobre la antigüedad paleolítica de algunos de los restos humanos encontrados en la Sierra Ecuatoriana (Hombre de Paltacalo y Hombre de Otavalo, por ejemplo), interpretaciones hoy ya descartadas.

La negación de estas falsas evidencias no significa que realmente no se haya podido producir esa convivencia, en el área que nos incumbe. Es probable incluso que pronto pueda confirmarse de forma definitiva, gracias a recientes investigaciones arqueológicas en la región costera de la Península de Santa Elena, que han recuperado restos de mastodontes con, aparentemente, asociaciones de instrumentos líticos (Wünsch y Piqué, 1995: 197), como veremos más adelante.

Vamos a ver un poco más despacio todo este proceso que implica introducción del hombre en el Ecuador, desaparición de especies de megafauna, modificaciones geológicas, climáticas, etc.

#### 1.1.1.- Transición del Pleistoceno al Holoceno.

Si bien el Cuaternario se caracterizó en el Ecuador por tres grandes acontecimientos geológicos: levantamiento de los Andes, actividad volcánica y glaciaciones (Salazar, E., 1990b: 80), el paso del Pleistoceno al Holoceno es especialmente interesante por los cambios que se produjeron en el clima, la vegetación y la fauna, y las consecuencias de todo ello para el poblamiento humano.

El progresivo, aunque intermitente (Kreglievich, 1966) calentamiento climático, a partir del 12.000 a.C., el avance de la vegetación boscosa y la desaparición de la megafauna junto con la proliferación de las especies animales 'recientes', evidencian este período de grandes transformaciones.

El clima más frío y seco del Pleistoceno, especialmente recrudescido entre 19.000 y 12.000 a.C. (Dillehay et al., 1992: 151), favoreció la extensión de las praderas ofreciendo un hábitat apropiado para la caza de Megafauna, recurso principal de las bandas de cazadores-recolectores (Meggers, 1966: 30). Los grandes espacios cubiertos de sabanas como las cuencas de los ríos Amazonas, Orinoco y Guayas, con el aumento de humedad, precipitaciones y temperatura en el Holoceno, se van poblando de comunidades boscosas que hasta ese momento se encontraban confinadas en algunos relictos, por lo que la megafauna se ve obligada a desplazarse a otros territorios con condiciones similares a las que había disfrutado con anterioridad (Pampa, Patagonia) (Whitmore & Prance, 1987).

Esta megafauna va siendo progresivamente sustituida, en los territorios que va despoblando, por la gran diversidad de especies actuales. Comienza así un proceso de adaptación a la vida en el bosque tropical, por lo que el hombre cazador especializado en la matanza de grandes animales, se ve obligado a una diversificación de las actividades económicas (caza más variada, pesca, recolección).

### **1.2.- Fases Culturales del Período Paleolítico: Paleoindio y Precerámico.**

Como se trata de grupos humanos que procuran su alimento a través de la apropiación y no de la producción, las actividades básicas para la subsistencia fueron invariablemente la caza/pesca y la recolección. De todas sus ocupaciones y de los útiles apropiados para ellas, únicamente se han conservado, por su mayor resistencia, aquellos elaborados con materiales líticos, y escasos ejemplos de hueso o concha. Ese utillaje de piedra empleado para el procesamiento de los productos, ha servido para clasificar las distintas tradiciones técnicas.

Así pues, a partir de la morfología de las puntas de piedra halladas en yacimientos de Norteamérica, los arqueólogos han establecido dos tipos básicos, que se vinculan a su vez con las dos formas de fauna presentes en el período de transición del Pleistoceno al Holoceno. Por un lado la tradición de puntas CLOVIS, desarrolladas tecnológicamente para la caza del mamut (Grayson, 1991: 210), y por otro las tradiciones FOLSOM Y PLANO, con puntas más pequeñas destinadas a la matanza de una fauna de menor tamaño que el mamut, (los bisontes en Norteamérica, y cérvidos y camélidos en Sudamérica) (Salazar, 1990a).

En Norteamérica esta clasificación ha servido para establecer una distinción en dos fases para este período, que hace referencia al tipo y variedad de recursos y a la tecnología de apropiación y transformación de los mismos: megafauna frente a fauna actual; Paleoindio frente a Arcaico.

En Ecuador también se ha aplicado esta terminología acuñada para EE.UU., de manera que hablamos de **Paleoindio** al referirnos al período final del Pleistoceno, cuando el hombre aún convive con la megafauna, y de **Precerámico** (o Arcaico) cuando no existe ya evidencia de la caza de esas especies extintas (Holm y Crespo, 1981a). Algunos autores prefieren definir esta fase como *Modo de Vida Recolector Mixto*, dentro de la formación económico-social de cazadores-recolectores (Marcos, 1995a: 11).

Esta es la clasificación que seguiremos a continuación y que utilizaremos para diferenciar los sitios paleolíticos, estén o no presentes los restos óseos de animales. De manera que, aquellos yacimientos en los que la fauna asociada sea de tipo pleistocénico o megafauna, serán clasificados como Paleoindios, mientras que los que presenten una fauna holocénica o contemporánea, entrarán en el grupo de Precerámico. Allí donde no se han conservado ecofactos, pero cuenten con la puntas líticas, estableceremos la clasificación sobre la base de comparaciones con tradiciones de otras regiones donde se halla podido constatar dicha asociación, diferenciando entre Paleoindio y Precerámico, por la forma y tamaño del tipo de puntas y de los instrumentos líticos que las acompañan.

### **1.3.- El Paleoindio en Ecuador.**

#### **1.3.1.- Los Yacimientos.**

De norte a sur y comenzando por el ámbito serrano, los yacimientos del período paleoindio ecuatoriano, sobre los que se han realizado estudios arqueológicos son:

##### **1.3.1.1.- Yacimientos de la Sierra.**

###### **a) La Sierra Central.**

Las referencias a yacimientos paleoindios en este territorio son bastante pobres, pero más bien por la falta de investigaciones sistemáticas<sup>10</sup>. Así todo, existen

---

<sup>10</sup> Este tipo de investigaciones habitualmente se concentran en los alrededores de los principales núcleos urbanos de la República del Ecuador, Quito en la Sierra Norte, Cuenca en la Sur y Guayaquil en la Costa.

testimonios sobre el hallazgo de numerosos fósiles, especialmente en la provincia de Chimborazo, donde también se encontraron restos humanos de gran antigüedad.

- Chalán: situada en la parroquia de Punín, es citada como un lugar donde se recuperaron puntas líticas, algunas supuestamente asociadas con restos de megafauna fósil (Reinoso, 1973: 131, 167).

#### 1.3.1.2. Yacimientos de la Costa.

Casi todas las referencias sobre la Costa, en las que junto a la fauna aparecen restos culturales, se relacionan con el período Precerámico, a excepción del sitio de El Cautivo.

- Cautivo: ubicado en la Península de Santa Elena, muestra artefactos líticos, aparentemente, junto con los restos de matanza de dos mastodontes (Wünsh y Piqué, 1995).

#### 1.3.2.- La Fauna.

##### 1.3.2.1.- Fauna en el Paleoindio de la Sierra:

No vamos a detenernos mucho en esta región puesto que no se han hallado restos culturales asociados a megafauna. Debemos mencionar la recuperación de fósiles de mastodontes, y megaterios en la sierra central, pero los yacimientos arqueológicos más antiguos que se han excavado hasta ahora con evidencias culturales entran dentro de lo que se conoce como precerámico, como veremos a continuación.

##### 1.3.2.2.- Fauna en el Paleoindio de la Costa.

En los años 60 un arqueólogo peruano, Edward Lanning, realizó una serie de investigaciones a lo largo de la costa sur de Ecuador, detectando cuatro complejos culturales atribuibles, según él, al período precerámico: Exacto, Manantial, Carolina y Las Vegas. Todos ellos habían sido definidos por la presencia de fragmentos de útiles líticos en la superficie, sin embargo en los dos primeros se ha podido comprobar la procedencia accidental de este material, debido a la proximidad de una moderna cantera de piedra para la construcción, que al fracturar la roca desprendía las lascas, erróneamente identificadas por dicho autor como tallas prehistóricas (Stothert, 1988).

En el Complejo Carolina se encontró una punta de 'Cola de Pescado', similar a las que se recuperaron en el yacimiento serrano de El Inga, sin embargo los trabajos sistemáticos de K. Stothert (1983: 123-127) en el área no han podido confirmar la

presencia de esta tradición, puesto que los yacimientos que habían sido señalados por Lanning estaban ya completamente erosionados.

E. Lanning describe, en el informe inédito presentado a la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1968, cómo los habitantes de la Península de Santa Elena y de Talara, en el norte de Perú, cazaban ciertas especies de megafauna pleistocénica haciéndolas caer en acumulaciones naturales de brea, y rematándolas con lanzas y dardos (Marcos, 1995a: 10). Escenas similares eran frecuentes durante el Paleoindio en la zona mencionada. Por un lado, son bien conocidas las afloraciones naturales de brea y arenas impregnadas de betún, de esa región, utilizadas por los españoles desde el siglo XVI, para impermeabilizar las embarcaciones (Lizárraga, 1987: 60; Zárate, 1947: 465), y por otro lado, se encuentran abundantes restos fósiles de la gran fauna extinta, y que pertenecen a los mastodontes proboscídeos como el *Haplomastodon* hallado en la región de La Carolina (Hoffstetter, 1950: 37); huesos que los indígenas, tal como recogieron los cronistas, atribuían a una raza de hombres gigantes<sup>11</sup>,

El sitio **Cautivo**, se recuperaron restos de dos mastodontes (uno adulto y otro joven), también en una charca de brea, pero a diferencia de las evidencias anteriores, los restos aparecen asociados a instrumentos líticos de factura antrópica y muestran marcas de cortes posiblemente producidas por el despiece de los animales (Wünsch y Piqué, 1995). Los investigadores mencionados prefieren ser cautelosos, y aguardar a completar sus comprobaciones, para afirmar rotundamente la veracidad de estas asociaciones.

No sería nada extraña esta convivencia, puesto que ya ha sido constatada en otras regiones americanas. En Venezuela por ejemplo son varios los yacimientos en los que se ha confrontado la asociación entre puntas líticas de tipo El Jobo, con mastodontes pleistocénicos y marcas de cortes, como en Taima-Taima (entre 13.400 y 12.600 a.P.) (Dillehay et al., 1992: 157) o en Cucuruchú, donde las especies eran mastodontes (*Haplomastodon guayanensis*), magetarios (*Eromotherium rusconii*) y glyptodontes (*Glyptodonte claciper*) (Cruxent, 1970: 224). Otros importantes hallazgos, ya en la región mesoamericana, fueron descubiertos en Santa Isabel Iztapan, en México (cerca de Tepexpan), donde se hallaron varios mamuts desarticulados, con cortes y artefactos líticos asociados, (Aveleyra, 1956). Por tanto queda demostrada la convivencia del

---

<sup>11</sup> "Hubo aquí antiguamente gigantes, que los naturales decían no saber dónde vinieron... Vi también una muela grande de un gigante, que pesaba diez onzas y más" (Lizárraga, 1987: 59).

hombre con la megafauna pleistocénica en América, y especialmente también en las zonas costeras de Sudamérica (en la Sierra hemos visto que también se da esta asociación, aunque la fauna no es la misma).

### 1.3.3.- El problema de El Inga. Transición al Precerámico.

---

Cuando planteamos el esquema de las culturas ecuatorianas, no vacilamos en incluir El Inga dentro del paleoindio. Sin embargo, al ir escribiendo la tesis, nos fueron surgiendo dudas sobre esta asignación, de manera que hemos preferido optar por no incluirlo ni en uno ni en otro de los dos grandes períodos culturales, y espero que los especialistas en prehistoria me perdonen, pero ahora veremos por qué.

#### 1.3.3.1.- Los Yacimientos:

- El Inga: taller de fabricación de útiles líticos en la Sierra Norte del Ecuador, en las faldas del cerro Ilaló, a 2520 m. de altitud, muy próximo a Quito (Bell, 1965, 1977). No se encontraron restos orgánicos.

- Pucara: dos sitios paleolíticos situados en una colina a 2550 m.s.n.m., al nordeste de la Merced, a 5 km. del sitio del Inga, y con un conjunto instrumental similar (Salazar, 1979).

Otros yacimientos de la Sierra Norte, afines al de El Inga, y situados también en la falda oriental del Ilaló, por debajo de la cota de los 2600 m.s.n.m. son dos talleres paleoindios, Mullumica 2 y 3, y los de Lozón, San Cayetano, San Juan, San José, de los que el último ha sido datado en 9.350 a.C. por medio de la hidratación de obsidiana recuperadas en las excavaciones de Mayer-Oakes, (Salazar, 1990b: 95; González, V. s.a.: 21). De estos últimos únicamente han podido recuperarse restos de tallas líticas, pero tampoco existen evidencias de aprovechamiento faunístico.

#### 1.3.3.2.- La Fauna:

---

El Inga está emplazado en la provincia de Pichincha, en la Sierra Norte del Ecuador. En 1960 se dio a conocer en las revistas especializadas tras el hallazgo, en una recolección superficial, de un instrumental lítico, conformado principalmente por objetos de obsidiana, que incluían puntas de proyectil pedunculadas y acanaladas, y que confirmaban la presencia de la tradición paleoindia en estas tierras (Bell, 1960: 102). El interés despertado por el descubrimiento engendró una investigación más exhaustiva en el mismo área, con una serie de prospecciones y excavaciones en el lugar del hallazgo.

En la monografía publicada en 1965 por el arqueólogo encargado de la excavación, Robert Bell, "*Investigaciones Arqueológicas en el Sitio del Inga, Ecuador*" queda patente la falta de restos óseos<sup>12</sup>. El material lítico recuperado fue, por el contrario, variado y abundante, pudiéndose fechar el yacimiento entre el 7000 y el 2000 a.C., aunque se especula sobre una mayor antigüedad.

La ausencia de restos óseos no permite conocer cuál era el conjunto faunístico explotado en El Inga, pero la lítica recuperada nos sugiere el tipo de animales que pudieron ser cazados. Mayer-Oakes (1966) establece una tipología de las puntas de El Inga, según la forma de la prolongación del pedúnculo o su similitud con los tipos definidos en otros complejos como los de las Cuevas de Fell, en el Estrecho de Magallanes y Ayampitín en Argentina, cuya cronología se sitúa entre el 7080 a.C. y el 6000 a.C.<sup>13</sup> respectivamente.

Básicamente existen estos dos tipos de puntas:

a) con cola, como las de Fell, denominada 'Cola de Pescado', con subtipos según la forma del pedúnculo sea alargada, ancha, afilada, etc. El Inga destaca sobre todo por la presencia de esta tradición lítica de puntas pedunculadas acanaladas del tipo de 'Cola de Pescado', vinculadas con las de Patagonia o Norteamérica (Bell, 1977: 68).

b) el tipo lanceolada, como en Ayampitín, y las variedades lanceolada asimétrica, de base apuntada, con ensanchamiento, etc.

En esos otros yacimientos relacionados estilísticamente con el Inga, la fauna asociada es del tipo pleistocénico. Los restos óseos recuperados en las cuevas de Fell y Pailli Aike, en el Estrecho de Magallanes, que incluyen puntas 'cola de pescado', son: caballo americano (*Parahipparion saldasi*), perezoso gigante (*Mylodon listai*) y guanaco (*Lama guanicoe*) (Holm y Crespo, 1981a: 76). En la cueva de Uchcumachay, Perú, se identificaron también restos de *Agalmaceros blicki*, un cérvido de gran tamaño, presente también en la Sierra del Ecuador, y equinos americanos *Parahipparion* (*Hyperhippidium*) *peruanum*, vinculados también con restos de actividades humanas (10000-7000 a.C.).

---

<sup>12</sup> Tan sólo se recuperaron tres molares de camélidos, pero pertenecientes sin lugar a dudas al período cerámico de la región.

<sup>13</sup> Recordemos que la megafauna va retrocediendo hacia la Pampa y Patagonia, donde consiguen mantenerse algún tiempo más, antes de extinguirse, por lo que no es de extrañar que allí las fechas sean más recientes que en el territorio ecuatoriano.



Es por tanto una fauna pleistocénica, también extinta, pero no se trata de megafauna gigante, como la que aparece en los yacimientos costeros que acabamos de comentar. Creemos que existe una relación directa entre el tamaño de esta fauna y la longitud de las puntas de proyectil, que nunca excede los 65 mm. de largo y presenta un promedio de 42 mm. de largo x 23 mm. de ancho. Se trata de una continuidad en la utilización de estas puntas líticas, derivadas de las fabricadas para la caza del mamut, y que irá desapareciendo progresivamente, junto a una disminución del tamaño, porque para la caza de las nuevas especies holocénicas, se están empleando preferentemente otro tipo de pedunculadas y lanceoladas.

Por tanto, según nuestra opinión la diversidad tipológica presente en el complejo de El Inga supone una adaptación progresiva a la caza de especies modernas, que en algún momento convivirían con especies extintas. Ahora veremos además, cómo en la sierra sur, en las mismas fechas (hacia el 7000 a.C.) y con tipos líticos similares (pedunculadas y lanceoladas) se está cazando una fauna holocénica. La diferencia más significativa, por lo que no hemos querido incluir El Inga en Precerámico, es la presencia de puntas de Cola de Pescado (ausentes en los yacimientos precerámicos de la Sierra Sur), puntas que están indicando una especialización en un tipo de caza, diferente de la recuperada en Chobshi o Cubilán.

Estos grupos de cazadores precerámicos, asentados en zonas de altura, en la Sierra tanto del norte como del sur del país, se irán decantando por una caza especializada. El principal componente de la dieta lo conformarán venados y conejos, como veremos para la cueva de Chobshi, lo que perdurará hasta tiempos históricos, adquiriendo paulatinamente una mayor importancia la aportación de los vegetales recolectados y seguramente de los pequeños animales que no siempre dejan huella en el registro arqueológico, como los 'cusos' (larvas de escarabajos), 'cuicas' (lombrices de tierra), caracoles o 'churos', reptiles, anfibios, aves de pequeño tamaño, huevos, etc. Todo ello dentro de un sistema de apropiación trashumante, siguiendo los ciclos biológicos de las distintas especies.

#### *1.3.3.4.- Conclusiones:*

En el ámbito ecuatoriano, nos encontramos ante un período para el que todo son especulaciones. En la sierra hemos visto que son frecuentes los hallazgos de materiales líticos trabajados, pero no se conservan los restos de fauna para los que estaban

destinados (aunque hallazgos aislados de fósiles son también frecuentes en ciertas regiones). En la costa por el contrario, éstos son muy abundantes, pero tampoco ha podido precisarse la vinculación con un instrumental cultural.

Al comparar los datos de los que disponemos en Ecuador, con los de otras regiones, y así precisar las asociaciones faunísticas, observamos que hay una diferencia fundamental entre Sierra y Costa, en parte debida a un distanciamiento cronológico más que geográfico (en la costa se habla de fechas hacia 13.400 a.P., mientras que para los serranos no llegarían al 10.000 a.P.).

Este hecho nos induce a pensar en la posibilidad de un poblamiento más tardío en la Sierra (y por tanto una penetración de las gentes por el área costera, desde el norte) y una adaptación a las nuevas circunstancias holocénicas, lo que puede darnos la pista sobre el lapso temporal en el que desaparecieron los grandes mamíferos. Pese a que en la sierra se encuentran fósiles de mastodontes y megafauna, el complejo lítico sugiere que la convivencia del hombre era con otras especies menores, como cérvidos, paleolamas, caballos, etc., que también irán extinguiéndose más lentamente, y ya con una decisiva contribución del ser humano.

Parece tratarse de una etapa de transición y de adaptación a la caza del precerámico, con una fauna ya completamente holocénica, como veremos a continuación. Por todas estas razones no hemos querido incluir el yacimiento del Inga, ni sus afines, en ninguna de las dos fases predefinidas, prefiriendo dejarla como una etapa intermedia entre paleoindio y precerámico. Quizá cuando se encuentre una asociación definitiva en Ecuador entre puntas pedunculadas tipo “Cola de Pescado” con un grupo faunístico concreto, sin depender de comparaciones con otras regiones alejadas, podamos añadir estos yacimientos a los listados de uno de los dos grandes períodos.

#### **1.4.- El Precerámico en el Ecuador.**

##### **1.4.1.- Los Yacimientos.**

El Período Precerámico coincide con un nuevo período climático y de poblamiento faunístico, el Holoceno. Han desaparecido ya las grandes especies pleistocénicas, así como los antepasados de las especies actuales (paleolama, grandes

cérvidos, etc). Por tanto, el hombre convive ahora con fauna actual, y en los yacimientos son frecuentes los hallazgos de útiles en relación con restos de estas especies.

1.4.1.1.- Yacimientos de la Sierra:

a) La Sierra Norte.

- Chinchiloma: o Chinchín, a 2600 m.s.n.m., en la parroquia de La Merced, Quito, donde se recogieron numerosos restos de instrumentos de obsidiana, entre los que predominan los buriles, aunque están ausentes las puntas de proyectil (Salazar, 1974).

Tanto los trabajos de María Angélica Carluci, como las recientes prospecciones llevadas a cabo en la Hoya del Guayabamba por el proyecto Ecuabel (Buys, 1994: 32), han puesto de manifiesto la existencia de numerosos yacimientos precerámicos en la Sierra Norte, aunque la mayoría son talleres o carecen de una asociación directa de útiles líticos con fauna.

b) La Sierra Sur.

- Cueva de Chobshi: ubicada en la serranía del sur del país, en el Cantón Sigüig, provincia del Azuay, a 2400 m.s.n.m., presenta una ocupación que abarca entre 8060 y 5585 a.C. (Salazar, 1990b: 96). Se recuperaron e identificaron numerosos restos de fauna holocénica (Lynch y Pollock, 1981).

- Cubilán: se sitúa a 3100 m. de altitud, en los límites de las provincias de Azuay, Loja y Zamora, fechándose entre 7110 y 7150 a.C. La acidez del suelo no permitió la conservación de restos orgánicos (Temme, 1982).

1.4.1.2.- Yacimientos de la costa:

- Las Vegas (OGSE-80): en las proximidades de la población de Santa Elena, ubicado en la desértica península del mismo nombre, provincia del Guayas, que se ha fechado entre 6300 y 4600 a.C. La minuciosidad de la excavación, así como las condiciones climáticas, edafológicas y tafonómicas posibilitaron la recuperación de abundantes restos faunísticos.

Sitios precerámicos costeros no se han hallado más que en la península de Santa Elena, provincia del Guayas, y la mayor parte de ellos se deben a las investigaciones de la arqueóloga norteamericana Karen Stothert, señalándose, además de OGSE-80, OGSE-2, 3, 20, 34, 37, 38, 75, 78, 79, 96, Lago y Muyuyu (Stothert, 1976: 88).

#### 1.4.2.- La Fauna:

##### 1.4.2.1.- Fauna del Precerámico en la Sierra.

En el sur del país, el descubrimiento de la Cueva de Chobshi marcó un importante hito en la prehistoria paleolítica del Ecuador, no sólo por el extenso conjunto de artefactos recuperados en la excavación, sino también por la identificación de las numerosas especies animales asociadas al campamento.

Precedida por una investigación llevada a cabo en los años 30 bajo la dirección de Reinoso, y de las prospecciones de Robert Bell, la Cueva de Chobshi fue excavada de forma sistemática en los años 70, y publicados algunos resultados en el primer volumen de la *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* (Lynch, T. y Pollock, S. 1981). Las fechas obtenidas se enmarcan en un lapso temporal que abarca desde el 8060 a.C. hasta el 5585 a.C. (Lynch, 1989: 6).

CUEVA DEL CHOBSHI					
	MNI	%		MNI	%
<i>Odocoileus virginianus</i>	109	42	<i>Tapirus pinchaque</i>	2	-
<i>Pudu mephistopheles</i>	60	23	<i>Tremarctos ornatus</i>	1	-
<i>Sylvilagus brasiliensis</i>	39	15	Mustélidos	x	-
<i>Agouti taczanowski</i>	27	10	<i>Dusycion sp.</i>	x	-
<i>Didelphis albiventris</i>	8	3	<i>Canis familiaris</i>	x	-
<i>Coendu bicolor</i>	4	2	<i>Nothocercus sp.</i>	x	-

Tabla 1: Porcentaje de las especies Identificadas en la Cueva del Chobshi (según Lynch y Polloch, 1981).

Durante la excavación de la cueva de Chobshi se recolectó una gran cantidad de instrumental lítico, con el que se abarcaban las diversas actividades económicas, que cubrían todo el proceso de la obtención de alimentos, desde la caza del animal, hasta el tratamiento de la carne, huesos y pieles de las capturas. De entre todos estos útiles destacan las puntas de proyectil, cuya forma y tamaño sirven no sólo para clasificarlas dentro de una tipología específica, (pedunculadas y con lengüeta, según Burger et al., 1994: 232-233), sino que nuevamente establecen lazos de parentesco con otras tradiciones líticas de los Andes. Así, las puntas pedunculadas, que quizá son las más características, recuerdan a las de Paiján, en el norte de Perú, aunque de tamaño más reducido que éstas. O el otro tipo principal presente, las puntas lanceoladas, son similares a las de Ayampitín (Argentina), (Lynch, 1989), como ya vimos en el caso de El Inga.

El otro yacimiento del período es Cubilán, excavado por Mathilde Temme (1982) al norte de la provincia de Loja, y localizado a 3100 m. de altura en la Cordillera Oriental. La investigación puso al descubierto dos sitios disociados temporal y espacialmente, uno (Cu-26) con muestras de haber sido un campamento (evidencias de fogones, artefactos líticos, áreas de actividad), se ha fechado entre el 7110 y 7159 a.C., y el otro (Cu-27) posiblemente un taller, según sugieren los restos de talla lítica (Temme, 1982), de cronología similar.

En Cubilán no se recuperan restos óseos, pero podemos inferir el mismo tipo de caza que en Chobshi a partir de la similitud del utillaje lítico, y en concreto de las puntas de proyectil. En el campamento se identificaron varias puntas de proyectil bifaciales, principalmente de dos tipos, puntas en forma de hoja y pedunculadas (Temme, 1982: 157). Son también, como vimos, los dos tipos básicos encontrados en Chobshi. Las puntas lanceoladas, tipo Ayampitín, nunca aparecen asociadas con aquellas que caracterizaban al yacimiento del Inga, de tipo 'cola de pescado', acanaladas o no. Por lo que podemos suponer, como apuntamos en su momento, que unas se relacionan con un tipo de fauna y otras con el otro.

Es decir, en ambos yacimientos de la sierra sur, nos encontramos con una tipología lítica similar a la del Inga (pedunculadas y lanceoladas), a excepción de las puntas de Cola de Pescado, y especializada en la caza de fauna holocénica, no de transición. Hay que reseñar que la cronología es también muy similar.

### La Fauna en la Sierra:

Vamos a ver ahora, como proponíamos en nuestros objetivos iniciales, si podemos agrupar esta fauna según los diferentes ecosistemas y lo que ello significa para las gentes del precerámico en la sierra.

#### a) Especies relacionadas con la Subsistencia.

Según acabamos de ver, el único yacimiento precerámico excavado en la Sierra Ecuatoriana con evidencias osteológicas de la fauna utilizada por el hombre es el de la Cueva de Chobshi. La fauna representada en esta Cueva, identificada por Elizabeth Wing, forma parte del conjunto de animales relacionados básicamente con la dieta alimenticia y se corresponde por lo que entendemos como fauna reciente u holocénica. Destaca, en este sentido, la abrumadora presencia del venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*), (Los porcentajes y MNI de estas especies se encuentran en la

Tabla 1) que substituyó a la megafauna, probablemente ya desaparecida, como principal aporte de proteínas, seguido del pudu (*Pudu mephistopheles*) y el conejo (*Sylvilagus brasiliensis*). Este binomio cérvido-conejo será para la sierra el fundamento básico de la relación alimenticia del hombre con el reino animal, hasta períodos históricos, probablemente por el copioso poblamiento de ambas especies debido a su facilidad para la reproducción y adaptación medioambiental<sup>14</sup>.

El resto de la fauna identificada en Chobshi tiene una representación mucho menor (Tabla 1), pese a la gran variedad de especies presentes. Destacan, guantas de monte (*Agouti taczanowski*), zarigüeyas (*Didelphis albiventris*), puercoespines (*Coendu bicolor*), tapires (*Tapirus pinchaque*), 1 oso (*Tremactos ornatus*), y varios huesos de la familia de mustélidos, de los cánidos, y de aves de la familia de perdices, los Tinamidae (*Nothocercus* sp.), (Lynch y Pollock, 1981; Lynch, 1989: 5). Esta familia de perdices ya había sido reseñada en los primeros estudios realizados en la Cueva por Reinoso, en los años 30, junto con la zarigüeya y el venado (Reinoso, 1930: 235 en Lynch y Pollock, 1981: 98), por lo que suponemos que debieron ser bastante numerosos.

Por su parte, aunque en Cubilán no se ha podido recuperar ningún material orgánico, debido a la gran acidez del suelo, se ha sugerido la presencia de las mismas especies que en la cueva de Chobshi, además de cóndores, buitres y otras aves (González, V. s.a.: 19). La localización en el subpáramo del sitio de Cubilán sugiere que era un territorio propicio para la caza y la recolección de frutos. Además en las proximidades se encuentran áreas cubiertas por un bosque más frondoso.

La captura de estos animales era estacional y selectiva, como indican por ejemplo las edades de los venados capturados, entre los 2 y 4 años, cuya caza posiblemente se concentraba en los períodos de celo, cuando el animal es más receptivo a los reclamos (Lynch, 1989: 5), o en las estaciones secas, cuando están más concentrados en torno a los cursos de agua.

#### Aprovechamiento de los distintos Nichos Ecológicos.

Los principales recursos eran explotados en el límite del Páramo o del piso Altoandino que se extiende por encima de los 3000 m., donde la caza se encontraba de forma más abundante, o menos diversificada, y por tanto ha dejado mayor cantidad de

---

<sup>14</sup> Posteriormente se complementará con el binomio doméstico llama-cuy, mediante una reproducción controlada por el hombre.

restos en el registro arqueológico. Pero la presencia de la fauna de hábitat más cálido nos indica una movilidad de estas poblaciones en busca de alimento y materias primas.

Especies de Hábitat en el Páramo:

La mayor parte de las especies listadas anteriormente tienen su hábitat preferente en el páramo. De este piso Altoandino se identificaron principalmente los cérvidos, pudu y venado, los conejos y las perdices.

Especies de Hábitat en Piso Templado y Subtemplado:

También se han identificado especies adaptadas de manera preferencial a un ecosistema con clima más templado o cálido, o de ambientes más boscosos como la guanta de monte, el oso de anteojos, los puercoespines, las zarigüeyas y los tapires. Este piso Templado se extendería desde los 1800 a los 2800 m. en las estribaciones de los valles andinos. Algunas de las especies citadas, como la zarigüeya y el puercoespín, se localizan también de una manera preferente en los pisos subtropicales del oriente y occidente de los Andes.

b) Especies relacionadas con el ceremonial:

Entre las especies identificadas en la Cueva de Chobshi pertenecientes al grupo de fauna que no fue utilizada como alimento, destacan solamente los restos de cánidos, por un lado el perro (*Canis familiaris*), cánido domesticado que probablemente había penetrado en el continente americano desde Asia junto con las bandas de cazadores-recolectores, como acompañante en la actividad cinegética, vigilante de los campamentos y compañero inseparable. Aunque en tiempos prehispánicos existía una variedad de perro destinada a la alimentación humana es mucho más tardía, y veremos cómo esta raza canina doméstica pudo haber sido importada al territorio ecuatoriano desde México durante el Período del Desarrollo Regional.

También se han identificado restos de lobo o zorro (*Dusycion* sp.) (Wing, 1988), de los que se utilizaron de forma simbólica los dientes, al igual que en los yacimientos costeros de este mismo período (cultura Vegas).

Conclusiones:

Al observar con detenimiento las cotas de altitud en la que se localizan los yacimientos paleoindios y los precerámicos, comprobamos cómo en general, en la sierra sur, los sitios habitacionales se sitúan entre los 2400 y los 2600 m.s.n.m., mientras que los talleres y algunos campamentos se localizan sobre los 3000 m. Sin embargo, en la

Sierra Norte, los talleres se ubican hacia los 2500 m.s.n.m., por lo que sugerimos la posibilidad de que los campamentos habitacionales del paleoindio, no encontrados hasta el momento, se puedan hallar hacia los 2100 m.s.n.m. e incluso por debajo de esa cota.. Esta diferenciación debe ser tomada en consideración a la hora de analizar los distintos yacimientos y es importante para comprender el sistema de aprovechamiento de nichos ecológicos verticales.

En general, observamos también que las especies más cazadas, como en tiempos más recientes, son cérvidos y conejos, y que se explotan diversos ecosistemas, aunque de forma preferencial el páramo y los bosques limítrofes.

#### 1.4.2.2.- El Precerámico de la costa.

En la Península de Santa Elena, la investigadora Karen Stothert definió la Cultura Las Vegas a partir del material obtenido en las prospecciones y excavaciones realizadas en los años '80 en 31 sitios.

Algunos autores incluyen a esta cultura dentro del complejo Tequendama, que se extiende por la mitad norte de Sudamérica, englobando el norte de Perú, Ecuador y parte de Colombia, y que se relaciona con el aprovechamiento de fauna holocénica (Dillehay et al., 1992: 159). Stothert también ha encontrado numerosas similitudes con Cerro Mangote, en Panamá, por lo que extiende la tradición hasta Centroamérica, formando lo que ya Lanning definió como Tradición Noroccidental de América del Sur, una cultura de Bosque Tropical, para diferenciarla de los complejos líticos (con puntas de proyectil y retoques bifaciales) de la costa pacífica del sur (Stothert, 1979: 79). Se acepta, en este sentido, el modelo de Donald W. Lathrap que implicaba la expansión de esta cultura junto con una agricultura incipiente desde la cuenca amazónica por el noroeste de Sudamérica y América Central antes del fin del Pleistoceno (Stothert, 1985: 632-633).

Este complejo se caracteriza por útiles líticos preparados para el trabajo de la madera, y estrategias de subsistencia no especializada, que incluyen caza, pesca y recolección, aunque no existen puntas de proyectil.

Las Vegas (OGSE-80) es el sitio Precerámico investigado de forma más exhaustiva y que da nombre a la Cultura en Ecuador. Próximo al río Vegas y asentado sobre una colina, en la Provincia del Guayas, el yacimiento está constituido por dos estratos culturales diferenciables, el que se denominó Las Vegas Temprano que incluía



únicamente un material lítico de gran antigüedad (9800-8000 años antes del presente) y el de Las Vegas Tardío que contenía numerosos entierros, fechado entre 8250 y 6600 a.P. (Stothert, 1985: 614; 1988: 53).

En total se localizaron al menos 192 esqueletos humanos, cuyo análisis antropológico evidenció una estatura media de 1,49 y 1,59 m., según el sexo, y un promedio de ~~vida~~ de 38 años en la mujer y 34 en el hombre, así como atriciones y caries dentarias (Ubelaker, 1988a; Salazar, 1990b: 93; Porras, 1987: 34).

La aldea de Las Vegas estaba formada por casas circulares construidas con enramado y paja. Un ejemplo de vivienda excavada mostraba un diámetro de 2.40 m. Los enterramientos se realizaban en el interior de las estructuras habitacionales o en el basurero que compone el yacimiento. Entre los restos botánicos se identificaron fitolitos de maíz y calabazas (mates y zapallos) que sin duda fueron cultivados.

### La Fauna

#### a) Especies relacionadas con la Subsistencia.

Los grupos de La Cultura Vegas estaban formados por bandas de cazadores-pescadores-recolectores, que dejaron entre los restos desechados, evidencias de la utilización de parte de la fauna disponible en su entorno. Vamos a agrupar las listas de restos fáunicos proporcionadas por varios autores. (Byrd, 1976; Stothert, 1988; Chase, 1988; Wing, 1988) según los nichos ecológicos en los que las especies suelen habitar. Debemos tener en cuenta el hecho de que la mayor parte de las especies no siempre son exclusivas de un único nicho ecológico, pero las agrupaciones o los conjuntos predominantes nos sugieren cuáles fueron los ecosistemas más explotados.

#### Especies de Hábitat Marino:

Dentro del ecosistema marino, las especies se distribuyen por diversos nichos: rocas, playas arenosas, intertidal, mar profundo. Las especies de moluscos recogidas entre las rocas del litoral (*Astrea buschii*, *Fissurella* sp. y *Murex* sp.), o en las playas también son frecuentes, especialmente en el período tardío, cuando parece que la pesca y la recolección marina se hacen más convenientes, que la explotación del manglar, característico de la primera etapa.

En las playas arenosas, en el tidal bajo se recogen a veces algunas de las anteriores, y sobre todo *Chione subimbricata*, *Hexaplex regius*, *Pinna rugosa* o *Atrina maura*, *Pteria sterna*.

Finalmente, algunos moluscos han sido recolectados del nicho marino *Argopecten circularis*, *Cypraea* (Caurí), *Lyropecten subnudosus*, *Melongena patula*, *Modiolus capax*, *Malea rigens*, *Natica* sp., *Pinctada mazatlánica*, *Pitar catharius*, *Trachycardium prestiperra*, *Turbo saxosis*. En los sitios OGSE-79, 213, 214 y 209, la especie sobresaliente, junto a la concha prieta, era *Chione subrugosa* (Stothert, 1988: 199 y 227).

La mayor parte de la ictiofauna que incluimos a continuación tiene su hábitat en la zona marina costera, y habitualmente penetra en el estuario y/o habita también el manglar. Es decir, la actividad de la pesca podría desarrollarse en el manglar, el estuario y la línea de costa, y reportaba principalmente especies de tamaño mediano y pequeño, como el bagre (*Bagre panamensis*) y otros peces gato (tipo *Arius* y *Ariidae*), pero también otros de mayor tamaño como tiburón de arena (*Carcharhinidae*), raya (*Dasyatidae*), pejesapo o bruja (*Batrachoides* sp.), tollo (*Mustelus* sp.), róbalo (*Centropomus* sp.), cherna (*Serranidae*), pargo (*Lutjanus* sp.), jurel (*Caranx* sp.), corvinas (*Cynoscion* sp., *Sciaena* sp., *Micropogonias* sp.), tamborcillos (*Micropogon* sp., *Odontoscion* sp., *Sciaenidae*), mágil o lisa (*Mugil* sp.), chavela (*Chaetodipterus* sp.), pámpano (*Trachinotus* sp.), teniente (*Orthopristis* sp.), roncador (*Isacia* sp.), tamborín (*Sphoeroides* sp.), limón (*Conodon* sp.), rayado (*Paralichthys* sp.), mojarra (*Diapterus* sp.), atúnidos (*Scombridae*), y cola (*Osteichthyes*), (Stothert, 1988: 188). El yacimiento OGSE-38 incluye especie similares a las identificadas en OGSE-80, destacando también especies que prefieren las aguas poco profundas (Ver en la Tabla 4 las especies identificadas por Byrd 1976: 41, que no enumeraremos por no repetir).

En el estudio que realizó Chase (1988) sobre parte del material osteológico de OGSE-80, destacan en el M.N.I. las corvinas, respecto a las demás especies, alcanzando un Número Mínimo de 12, que es seguido por los 5 de *Ariidae*, 4 Tamborcillo, 3 jureles, y 2 bagres (el resto sólo presenta un individuo). El hábitat de todos ellos es la orilla costera.

Además de estos peces, se identificaron retos de tortuga marina (*Cheloniidae*), (Holm, 1986: 9; Byrd, 1976: 43) y restos de un mamífero marino (Stothert, 1988: 190).

#### Especies de Hábitat en Manglar:

La especie de manglar más abundante en el sitio OGSE-80, es el pelecípodo denominado 'Concha prieta' (*Anadara tuberculosa*), alcanzando porcentajes entre un

60% y un 90% del total de moluscos (Stothert, 1988: 195). Otras especies de manglar que también se recuperan en el yacimiento, aunque en proporciones inferiores, son la 'pata de mula' (*Anadara grandis*), *Cerithidea pulcra*, *Ostrea columbiensis*, *Thais kioskiiformis* y *Tagelus dombeii*.

Hoy día no existen manglares en la zona (Holm y Crespo, 1981a: 61), pero en el precerámico debieron ser abundantes en las desembocaduras de los ríos. En este mismo ecosistema habitan los cangrejos (decápodos), alimento frecuente de los zorros que también se encuentran en el registro arqueológico de Vegas. Finalmente, el cervicabra, cérvido de pequeño tamaño (*Mazama* sp.) identificado en la excavación, suele también preferir este tipo de ecosistema de manglar.

#### Especies de Hábitat en Agua dulce:

De agua dulce únicamente se identificaron dos especies de bagre, pescados en el río Hondo o en algún estero próximo, además de moluscos como *Chione subrugosa*, *Protothaca (Colonche) ecuatoriana* y *Tagelus rufus*.

#### Especies de Hábitat en Bosque Húmedo:

Otras especies se encuentran de forma más abundante en el bosque húmedo, en las proximidades de los bosques galería, como el pecari (*Tayassu* sp.), la comadreja o chucuri (*Mustela* sp.), el tigrillo (*Felis* sp.), el oso-hormiguero (*Tamandúa tetradáctila*), la zarigüeya (*Didelphis* sp.), anfibios (Ranidae y Bufonidae), tortuga hicotea (Emydidae), serpientes como la boa (*Boa constrictor*), y la coral (*Drymarchon corais*) (aunque también se adapta a sabanas y matorrales secos) y aves (entre las que se ha identificado ejemplares pertenecientes la familia de los loros, (Psittacidae), (Byrd, 1977; Stothert, 1976 y 1985; Holm y Crespo, 1981a). Otro habitante del bosque húmedo es el caracol de monte (*Strophocheilus* sp.).

#### Especies de Hábitat en Bosque Seco y Sabana:

Para concluir, otros grupos de animales recuperados en OGSE-80, prefieren frecuentar los bosques secos o las sabanas, como el venado (*Odocoileus virginianus*), el zorro (*Dusycion sechulare*) y otros cánidos, conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), ardillas (Sciuridae), rata espinosa (*Proechemys* sp.), ratón (*Sigmodon* sp.) y ratones (Cricetidae) que son muy abundantes en cuanto al Mínimo Número de Individuos (MNI=40, en Byrd, 1976), lagartijas (*Dicrodon* sp.) y lagartos (de varias especies, algunas de gran

tamaño) característicos de los lugares secos y con matorrales, y varios tipos de aves, (Byrd, 1976: 42-47; Stothert, 1976: 89, 1988: 193); Chase, 1981 en Stothert, 1985).

*b) Especies relacionadas con la vida ceremonial.*

Existen evidencias de un aprovechamiento alimenticio pero también simbólico o ritual del zorro o 'perro de monte' (*Dusicyon sechulare*). Los dientes, sin modificaciones, de hasta 34 individuos fueron enterrados como parte del ajuar en algunas de las tumbas masivas de OGSE-80 (Rasgos 34, 25a y 58). También se encontraron sus restos en basurales en los sitios OGSE-78 y 38b, aunque en este caso se trata de partes del cráneo y axiales (Wing, 1988: 184) y por tanto sugieren un aprovechamiento económico.

Otro mamífero cuyas piezas dentarias se ofrendan como parte del ajuar del difunto es el pecarí (*Tayassu* sp.).

Un grupo abundante de ofrendas funerarias en Vegas, es el constituido por acumulaciones de moluscos, especialmente de michula (*Tagelus* sp.) (junto al cadáver de un niño y el de una mujer), mejillones (*Modiollus* sp.), caracoles marinos (*Natica* sp.), y especialmente acumulaciones de *Anadara tuberculosa*, tanto extendidas formando la base para la colocación del cadáver de un niño, como localizadas, a modo de almohadones para varios varones adultos.

Otros moluscos, procesados y trabajados en forma de objetos, forman también parte de los ajuares de los entierros en el Sitio Las Vegas. Destacan los útiles fabricados en forma de cucharas o platos de *Malea rigens* (que con un n° de 14 conforma el tipo de artefacto más común, y que parece asociarse más bien con entierros de sexo femenino) y *Pecten vogesi*, y otros dos recipientes del gasterópodo *Malea rigens* que contenían polvo blanco y ocre. Además se identificó un pico de *Melongena patula* y otros ejemplares perforados, incluida una trompeta de éste último caracol marino, asociada con un enterramiento de un varón adulto. Otras conchas fueron utilizadas como colgantes o adornos, alguno de ellos de *Pinctada mazatlánica* (Stothert, 1985: 627; 1988: 96-98).

Fuera del contexto funerario aunque, dentro de lo que se definió como un pozo ceremonial, se encontraron numerosas conchas de *Murex* sp., y de otras especies. No es necesario recordar que el Múrex es productor del colorante púrpura, condición que no debió pasar desapercibida para los pobladores de Las Vegas. Aunque no hay evidencias

directa de tejido, si bien se recuperó un posible tortero de concha, es posible que se tiñeran las pieles o cortezas o incluso las plumas que utilizaban como adorno.

Otros elementos de origen animal no se han podido preservar, como la piel o cuero de animal que quizá envolvería el paquete de huesos del entierro secundario que llevaba entre las manos en cadáver del rasgo 13 de OGSE-80, (Holm y Crespo, 1981a: 65, Paleoindio), o las bolsitas que contenían los dientes de zorro (*Dusicyon* sp.). Podemos además especular sobre la utilización de las plumas de las aves capturadas y especialmente de loro (Psittacidae), teniendo en cuenta la analogía etnográfica y el valor que se da constantemente en las 'sociedades primitivas' a las plumas, y al color, para el adorno personal y para la distinción de status de grandes cazadores. No es de extrañar que las plumas de intensos colores de esta especie de ave fueran empleadas en algún adorno corporal.

#### 1.4.2.3.- Aprovechamiento de los distintos Nichos Ecológicos.

¿Por qué las gentes de Vegas eligieron el emplazamiento para su campamento estacional? Podríamos pensar en su proximidad al río Hondo, debido a una de las necesidades básicas, la necesidad de una fuente de agua próxima al poblado, (aunque en la actualidad mantiene prolongadas sequías, es de suponer que entonces tendría un cauce regular), más que a la búsqueda de un lugar de explotación piscícola, como vimos. En el pasado parece probable que la Península de Santa Elena mantuviera un régimen de precipitaciones más abundante que el actual, del que derivarían una mayor biodiversidad vegetal y animal (Reinoso Hermida, 1982: 11), aunque Stothert (1985: 630-631) piensa que la única diferencia se debería a los cambios producidos por la deforestación, más que por una modificación del clima.

En realidad, casi todos los yacimientos localizados en la Península y que se atribuyen a la cultura Vegas, se encuentran en las proximidades de esteros, playas, manglar y tierras de caza, construyendo las habitaciones sobre lugares elevados (Stothert, 1988: 233). Es decir, se localizan en lugares estratégicos desde los que acceder a distintos ecosistemas simultánea o sucesivamente.

La mayor parte de los recursos faunísticos, terrestres, marinos, de manglar o de estuario habrían sido obtenidos pues dentro de un radio de 5 km. alrededor del campamento, lo que no habría hecho necesaria la movilidad de la población para la búsqueda de sustento en un territorio superior al que se establece como máximo en los

radios de interacción. Según la cantidad de restos recuperados en el yacimiento (aunque debemos tener en cuenta cuál ha sido su proceso tafonómico, y cuáles y cuántos han sido los productos que no han dejado huella en el registro), podemos especular de cuáles serían esos radios de interacción:

a) La fauna que tienen en el propio asentamiento semidomesticada (perros, aves, etc.);

b) Del río o estero próximo: tortugas, peces de agua dulce, marisco, cangrejo... ¿cultivo de vegas ribereñas?

c) La línea de costa, donde pescan y recolectan marisco; y el manglar, a donde acuden a recolectar y cazar.

d) Los cerros y sabanas en donde cazarían los mamíferos de mayor tamaño.

Cuanto mayor sea la distancia de desplazamiento para obtener los recursos mayor es el gasto de energía que se produce, por lo que llega un momento en que ya no es rentable desplazarse (Roper, 1979: 121). Por la ley del mínimo esfuerzo es lógico que los sitios de asentamiento se ubiquen en las proximidades de varios nichos ecológicos diferentes (Higgs & Vitta-Finzi, 1972: 28). La distancia máxima que estos autores proponen es de un radio de 5 Km. para los grupos sedentarios y de 10 Km. para los trashumantes. (También se puede medir por horas de desplazamiento, teniendo en cuenta que según estudios etnográficos, se recorren en terreno llano unos 10 Km. en 2 horas, añadiendo media hora por cada 300 metros de elevación, Bailey y Davidson, 1983).

En el caso de Las Vegas, es difícil comparar los espacios productivos (y las distancias de los nichos ecológicos hace 8000 años), pues el manglar permite la recolección y la pesca de un gran número de especies y en cantidades muy abundantes. La pesca en el mar, en la zona de los esteros, puede ser también altamente productiva, mientras que la caza en bosque tropical es difícil, por la baja densidad de población, y en la sabana o los cerros, por la distancia de desplazamiento.

Pensamos que no todos los ecosistemas son explotados al mismo tiempo, sino que se produce una rotación estacional de aprovechamiento, relacionada con los ciclos reproductivos de los animales y plantas.

## **2.- TRANSICIÓN DEL PALEOLÍTICO AL FORMATIVO.**

En la costa ecuatoriana así como en la sierras de Ecuador y Colombia, entre el Precerámico y el Formativo se produce un hiato, y durante el período entre 6000 y 3000 a.C. no se encuentran poblamientos arqueológicos (Stothert, 1979: 79). ¿Qué sucede entonces en todo el territorio del Norte de Sudamérica? ¿Fracasa la economía no especializada por algún tipo de modificación medioambiental? ¿Por qué, lo que sea que haya sucedido, afecta tanto a la costa como a la sierra?

Es posible que ante algún tipo de crisis frente a la que la banda de cazadores-recolectores no puede reaccionar con sus propios sistemas de producción, reciprocidad, etc., se produzca un cambio substancial en el que *"el modo de producción cazador recolector entrará necesariamente en un proceso de cambio cualitativo hacia la sociedad tribal"* (Bate, 1986: 29).

### **2.1.- Los Yacimientos.**

En la Costa ecuatoriana se había investigado otro complejo cultural, en principio atribuido al Precerámico, que se ha denominado **Complejo Achallan**, a partir de los trabajos realizados por Karen Stothert en el yacimiento **OGSE-63**, también en la Península de Santa Elena (Stothert, 1976: 91). El material fue inicialmente clasificado como intermedio entre Vegas y Valdivia. Sin embargo la fecha en la que se sitúa el complejo según carbono14 es de 2700 a.C., por tanto dentro ya del Formativo Temprano. Stothert pensó que esta fecha podría retrocederse hasta 4000 a.C. (Stothert, 1976), aunque en sus más recientes investigaciones ha llegado a dudar de la esta hipotética antigüedad y admite que el Sitio OGSE-63 y el Complejo Achallan son tardíos, formativos y con una ocupación cerámica (Stothert, 1985). La arqueóloga mencionada se planteó reexcavar el sitio para terminar con los interrogantes, pero el yacimiento ya había sido destruido. Se trate de Precerámico o de Formativo, hemos preferido tratar este yacimiento por separado.

### **2.2.- La Fauna.**

#### **a) Especies relacionadas con la Subsistencia:**

#### **Especies de Hábitat Marino:**

Katheleen Byrd menciona la presencia en el yacimiento del león marino, mamífero difícil de encontrar en las aguas continentales de Ecuador. Además se

hallaron tortugas marinas (Chelonidae) y algunos escasos restos de peces (Bagre, Múgil o Lisa, Corvina y Corvión) (Byrd, 1976: 102).

Especies de Hábitat en Bosque Tropical Seco y Húmedo. Sabanas y Manglar:

La fauna es similar a la de Vegas, especialmente en las especies más frecuentes, que son nuevamente los cérvidos (*Odocoileus virginianus* y *Mazama* sp.). Como diferencia fundamental quizá haya que reseñar que no se recuperó ningún resto de zorro (*Dusicyon* sp.).

Conclusión:

La muestra es demasiado reducida como para poder extraer conclusiones definitivas, sin embargo, parece que los patrones de aprovechamiento faunístico se mantienen como en la cultura Vegas, iniciándose el proceso de alejamiento del manglar y explotación del medio marino, que caracterizará al período Formativo Temprano.



### **3.- EL PERIODO FORMATIVO.**

#### **3.1.- El Formativo Temprano en el Ecuador.**

##### **3.1.1.- Introducción.**

La cultura Valdivia supone el comienzo del Período Formativo en el Ecuador y se manifiesta como una de las formaciones de toda la secuencia arqueológica de este país que mayor interés ha suscitado entre los investigadores y por tanto que ha sido mejor estudiada.

Sin embargo, las investigaciones sistemáticas planteadas sobre problemas culturales específicos, no son profusas, aunque las publicaciones que se han derivado sobre las excavaciones de los yacimientos Valdivia se multipliquen mucho más que las de cualquier otra cultura. Hoy día ya no se discute si Valdivia fue o no una sociedad agrícola, sedentaria, compleja y autóctona, pese a que todo ello se había puesto en duda tras su descubrimiento.

Esta cultura destaca, tanto por sus especiales características: antigüedad, complejidad sociocultural, manifestación de rasgos delimitadores de la "Revolución Neolítica" (agricultura, cerámica, centros ceremoniales, etc.), como por su problemática sobre el origen y/o difusión cultural, desde el otro lado del Pacífico (Jomón en el Japón) o desde el oriente amazónico. Y a este hecho vamos a hacer referencia en primer lugar.

##### **3.1.1.1.- Origen de la Cultura y Principales Yacimientos.**

La Cultura Valdivia parece definirse como una manifestación más de la extendida Tradición de Bosque Tropical, de ahí su correlación con otras como Tutiscainyo (Lathrap, D. 1970a). Entre la cultura Las Vegas y esta otra del formativo inicial existe un hiato de casi 1500 años, para cuya explicación se ha recurrido a la causas climáticas, y específicamente a la desertización o creciente sequía en la Península de Santa Elena. Anteriormente mencionamos la existencia de este hiato tanto en la costa como en la sierra, y la falta de explicaciones realmente satisfactorias.

De todas formas, es probable que el territorio costero continuara poblado, manteniendo las tradiciones de la cultura Las Vegas, algunas de cuyos rasgos se repiten en la cultura Valdivia (cucharas de concha, técnicas de lascado, forma y método de construcción de las casas, y sobre todo los patrones de enterramiento (Stothert, 1985: 634)). Para esta autora parece lógico pensar que de la cultura Las Vegas se pasa a Valdivia.

La mayor densidad de los asentamientos Valdivia se localiza en las regiones bien regadas por las cuencas hidrográficas y con grandes áreas boscosas. Algunos autores sugieren por esto que las gentes Valdivia buscaban ecosistemas similares a los de sus hábitats originales para la práctica de la agricultura de bosque tropical (Lathrap, 1970a) y, por tanto, que la abundancia de precipitación es uno de los principales factores para la alta densidad de asentamientos con actividades agrícolas (Damp, 1984a). Sin embargo, los asentamientos de esta cultura se extienden desde el ecosistema de bosque tropical hasta el semidesértico de la Península de Santa Elena.

A nuestro juicio, el motivo para el emplazamiento de las aldeas agrícolas iniciales radicaba, más que en las abundantes precipitaciones, en la búsqueda de suelos fácilmente laborables y constantemente humedecidos de forma natural, de ahí que los primeros asentamientos se ubiquen en las vegas de los ríos o terrenos donde la evapotranspiración, o el movimiento vertical del agua, provoque de forma natural y constante la fertilidad del suelo. Pero sobre todo, se buscaban lugares estratégicos desde los cuales poder acceder a diferentes ecosistemas sin grandes esfuerzos.

Damp (1984a,1988) ha realizado estudios sobre Patrones de Asentamiento en algunos valles costeros, como Chanduy, Valdivia y Ayampe, que evidencian, a partir de una serie de prospecciones y muestreos, una clara jerarquía de asentamientos a distancias regulares, siguiendo incluso, en lugares como el valle de Chanduy, una configuración lineal a lo largo de los ríos, en la que se puede distinguir varias etapas de colonización (Zeidler, 1986a).

### 3.1.1.2.- Cronología y Evolución del Formativo Temprano.

La Cultura Valdivia es una de las muestras más evidentes de la perdurabilidad y de la estabilidad de un complejo cultural, pues se desarrolla y mantiene a lo largo de casi 2000 años (3300-1500 a.C.)(Damp, 1984a). Por este motivo, los autores que la investigan han intentado desde un primer momento clasificarla y dividirla en fases más precisas. De manera que, a las cuatro fases iniciales propuestas por Meggers, Evans y Estrada (1965) hay que sobreponer la clasificación realizada por Hill (1972-74), en la que se distinguen ocho fases cerámicas consecutivas, algunas de ellas con subfases, y que es la que hoy día utilizan la mayoría de los investigadores.

Para nuestro propósito nos parece más útil la referencia a una clasificación que combine las referencias anteriores, quedando de este modo la división en **Valdivia**

**Temprano** (subfases I y II: 3300-2300 a.C.), **Valdivia Medio** (subfases III-V), (2300-1850 a.C.) y **Valdivia Tardío** (subfases VI-VIII)(1850-1500 a.C.), siguiendo el esquema que presenta Jonathan Damp (1984b) en su artículo "*Environmental Variation, Agriculture and Settlement Processes in Coastal Ecuador (3300-1500 B.C.)*" y que utilizó también Jorge Marcos (1993 a y b), para el asentamiento de Real Alto, o con ligeras modificaciones, al incluir la subfase II dentro de la Primera Etapa, por Deborah Pearshal (1995).

Para poder seguir el proceso evolutivo de la cultura Valdivia es necesario recurrir al estudio de aquellos asentamientos en los que se ha obtenido una secuencia temporal completa, como es el caso de Real Alto, ubicado en el Valle del Chanduy, en el área intermedia entre la zona ecológica semiárida y el bosque más húmedo de la Península de Santa Elena.

El sitio presenta evidencias de ocupación desde **Pre-Valdivia**, con un estrato de conchas de manglar 'Concha Prieta' (*Anadara tuberculosa*), y casas cupulares de varas flexibles, posiblemente formando un campamento estacional de gentes del interior (Lathrap, Marcos y Zeidler, 1986).

En la **Primera Etapa** (Valdivia I), estaba constituido por una pequeña aldea circular con casas elípticas que se delimitaban por la acumulación de las conchas en su contorno (Damp, 1988: 61). La producción hortícola se desarrolla en pequeños jardines caseros.

Durante la **Segunda Etapa** (Valdivia II-III) es cuando se produce un paso decisivo, una transformación hacia la complejidad social, es cuando se inician una serie de cambios trascendentales para el proceso de desarrollo cultural, como son:

- el paso de una aldea circular a una aldea rectangular con plaza y montículos ceremoniales y comunitarios en Valdivia III de Real Alto (Damp, 1984b; Marcos, 1990b: 175),

- la variación en el tamaño, calidad de material y construcción de las viviendas (Álvarez, 1991b) (en los yacimientos donde como Real Alto o Loma Alta, se ha podido constatar),

- la división social del trabajo, y los rituales con *Spondylus princeps* y *Strombus galeatus*. Al período de Valdivia III (2920-2770 a.C.), pertenecen 72 esqueletos (Keplinger, 1979: 306).

- el aumento en el número de útiles agrícolas, lo que parece indicar una extensión de la agricultura hacia las vegas de los ríos (Marcos, 1993a: 22).

- la aparición de figuritas "fálico-femeninas" en las que el sexo se distingue claramente, mostrando algunas de ellas sedentes, con lo que se empieza a definir la figura del shamán o sacerdote con cierto status social (Marcos, 1990b), o a plasmarse manifiestamente un ritual de iniciación femenino característico del agrupamiento tribal (Di Capua, 1994). En resumen, los cambios no sólo se constatan en el ámbito material, sino también en la organización social y religiosa.

En la **Tercera Etapa** (Valdivia IV a VII) se inicia la agricultura extensiva, aparecen los pozos de almacenaje forrados con metates y manos fragmentadas. Se multiplican los caseríos y las aldeas hijuelas, disminuyendo el tamaño del sitio madre. La división social se hace más fuerte.

Finalmente, durante la **Cuarta Etapa** (Valdivia VIII) se produce la intensificación de la agricultura, con construcción de albarradas, camellones, etc. Real Alto pierde su hegemonía, y surgen otros centros de importancia regional (San Isidro en Manabí, San Lorenzo del Mate en Guayas, Arenillas en El Oro, etc).

### 3.1.2.- Los Yacimientos.

No todos los yacimientos se localizan en el mismo tipo de ecosistema, sino que, están presentes desde la desértica Península de Santa Elena hasta la Cordillera de Colonche con condiciones similares a las del bosque tropical (entre el río Blanco y Ayampe se localizan muchos yacimientos Valdivia porque las condiciones medioambientales son similares a las de la Cuenca del Guayas, donde parece surgir esta cultura, al menos según señala la distribución espacial y cronológica de asentamientos (Damp, 1984a).

En todo caso, siguiendo la agrupación establecida por Marcos (1988a: 75-76) podemos clasificarlos en Sitios de Litoral, Sitos de la Cuenca del Guayas y Sitios de la Zona de Estuario del Golfo de Guayaquil.

#### 3.1.2.1.- Yacimientos del Litoral.

El área definida como litoral comprende desde las elevaciones de la Cordillera Chongón-Colonche hasta el mar, y al norte desde la Cordillera de Manabí igualmente hasta el Pacífico. Los yacimientos se localizan preferentemente en los valles transversales de los ríos. Para nuestro trabajo ha sido necesario dividir este área en dos

sectores, uno correspondiente al norte de la provincia de Manabí y sur de Esmeraldas, donde se desarrolla el Bosque Húmedo Tropical y el otro que abarcaría el sur de esta provincia y el norte de la del Guayas, incluyendo toda la península de Santa Elena, con un medioambiente más seco, supeditado a la corriente fría de Humboldt.

#### 3.1.2.1.1.- Costa Norte de Manabí y Esmeraldas.

En este sector del litoral no encontramos el problema que presentan las otras regiones a la hora de agrupar los yacimientos por fases, puesto que todos los sitios que han podido ser fechados se incluyen dentro de la fase Valdivia Tardío.

- San Isidro: (M3D2-001) se sitúa a unos 25 km. de la desembocadura del río Jama, con un clima de bosque húmedo tropical, y presenta evidencias de Valdivia VIII asociadas a un gran montículo y un área habitacional (Zeidler, 1986c: 268; 1994), subfase que en esta zona recibe el nombre de Complejo Piquigua (Zeidler, 1993; Jadan, 1991).

- Capaperro (M3D2-065): Otro yacimiento de la cuenca del Valle del Jama que presenta también contextos de la fase Valdivia Tardío (Subfase VIII), y en cuya excavación se han recuperado, muestras de fitolitos y restos vegetales carbonizados, (Pearshall, 1995).

Aunque no se han encontrado aún yacimientos del Período Formativo Temprano en la Provincia de Esmeraldas, es muy probable que esta cultura haya estado también presente, según se deduce de unos pocos fragmentos cerámicos localizados en el área de Balao y de Valdivieso o de vasijas adquiridas a 'huaqueros' (Alcina, 1989: 52), seguramente también atribuibles a la fase Valdivia Final.

#### 3.1.2.1.2.- Costa Sur de Manabí y Guayas.

Como son muchos los yacimientos excavados en esta región, vamos a tratar de agruparlos por fases, siguiendo el esquema anteriormente mencionado.

##### Yacimientos que presentan la secuencia completa.

- Centinela (OGSEch-19), situado a 25 km. río arriba del Azúcar, un afluente del río Zapotal, asentado sobre una colina baja, en los Cerros de Colonche, presenta una ocupación continua desde Valdivia I a VIII. Junto con Real Alto es el yacimiento más importante por su tamaño y continuidad temporal (Zeidler, 1986a: 93).

- Real Alto: en la Península de Santa Elena, a unos 4 kilómetros al interior, probablemente constituye el yacimiento Valdivia mejor conocido hasta el momento.

Excavado por Lathrap, Marcos y Zeidler (1975, 1986) y posteriormente por Damp (1988) en el sector más temprano, evidencia construcciones ceremoniales y una planificación constructiva. Muestra además, como ya vimos, la secuencia Valdivia completa, subfases I-II (4500-2900 a.C.), subfase III (2900-2600 a.C.), subfases IV-VII (2600-2100 a.C.) y Valdivia VIII (2100-2000 a.C.), (Pearsall, 1995).

- Valdivia (OGSEMa-172): Es el lugar que dio nombre a la cultura. Se sitúa en el Valle del Río Valdivia, en la costa norte de la Provincia del Guayas. Estrada (1958:21) considera probable que hace 4000 años, la zona formara parte de una gran bahía, cegada paulatinamente por manglares. El yacimiento se localiza sobre un saliente rocoso, y además de la cultura Valdivia, también se definió un asentamiento Guangala (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 16).

*Yacimientos de la fase Valdivia Temprano:*

- Punta Concepción (OGSE-42) en la Península de Santa Elena, únicamente ocupada en el período Valdivia I. Se ha interpretado como una estación temporal probablemente para la recolección de moluscos marinos por parte de las gentes de el interior (Marcos, 1993a: 18; Stothert, 1976: 93).

- Punta Tintina: el yacimiento descansa en una punta rocosa en un acantilado sobre el mar, y evidencia cerámica de los Períodos II y III de la clasificación de Hill (1972-74) (Marcos, 1993a: 18).

- OGSE-42: Yacimiento en la Península de Santa Elena, correspondiente a la subfase Valdivia I, con una corta ocupación. Se recuperó una figurita de piedra (Stothert, 1979: 76). La cerámica es similar a la de Loma Alta.

- Loma Alta (OGSEMa-182): fue excavada inicialmente por Presley Norton (1977) y constituye un ejemplo representativo de Valdivia Temprano. La adaptación económica del sitio se orienta hacia el interior, puesto que se encuentra algo alejada de la línea de costa (12 Km.), y se basa principalmente en la caza practicada en los cerros de Colonche. Posteriormente, en los años 1980-82, Raymond (1988) excavó depósitos Valdivia 1 y 2 en Loma Alta (Pearshall, 1995).

- Palmar Norte (G-88): uno de los sitios Valdivia publicados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 21), localizado en las proximidades del Salitre de Palmar, muestra restos de deshecho de alimentación y vasijas cerámicas en un área circular de unos 100 metros.

Otros sitios asignables a la fase Temprana son: San Jacinto (OMJPLP-37) al sur de la provincia de Manabí, El Palmar, cerca de la desembocadura del río Javita y San Pedro (Damp, 1984a: 574-576, 1988: 18-19; Marcos, 1988a).

Yacimientos de la fase Valdivia Intermedio.

- Salango: en la provincia de Manabí, muestra evidencias cerámicas de subfases 4-5 de Hill (1972-74) con continuidad en Machalilla, Chorrera, Bahía, Guangala y Manteño. (Stahl y Norton, 1985).

- Isla de la Plata: (sitio 83) donde se encontraron cerámicas de la subfase Valdivia III (Marcos y Norton, 1979: 8).

- San Pablo (G-115), en el margen del Salitre de San Pablo y a tres Km. de distancia de la línea costera actual, el yacimiento presenta numerosos enterramientos aunque desprovistos de ajuar (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 22). La asociación cerámica evidencia una ocupación de las fases B y C de Meggers, es decir de la fase intermedia.

- Buena Vista (G-54), está localizado un kilómetro hacia el interior desde el sitio Valdivia, en el río del mismo nombre. Fue explorado, inicialmente, por J. Viteri y excavado en 1961 por Meggers, Evans y Estrada (1965: 18). Presenta un conjunto cerámico característica del período C establecido por los autores mencionados.

- OGSE-62: también en la P. de Santa Elena, este yacimiento se ha fechado entre 2500 y 2300 a.C., integrando por tanto la subfase Valdivia III a V. Son comunes las figuritas de arcilla, objetos de concha y lítica (Stothert, 1979: 76-77).

Yacimientos de la fase Valdivia Tardío.

- Río Perdido: excavado por Lippi en 1975, evidencia la ocupación de la subfase Valdivia VII. Era una aldea satélite de Real Alto, con arquitectura similar (Zeidler, 1986a).

- La Libertad (G-117), excavada por Bushnell en 1951. Este investigador creyó que el material recuperado pertenecía a una cultura tardía. El sitio está a 100 m. al interior del cementerio de Engoroy y las asociaciones cerámicas evidencian una ocupación de la fase intermedia y especialmente tardía de Valdivia (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 22).

- La Emerenciana, (OOSrSr-42), al este del río Buenavista, donde las excavaciones pusieron al descubierto un montículo ceremonial con dos plataformas en

la cima, fechado en Valdivia Tardío (2200-1500 a.C.). Destacan varios tipos cerámicos diagnósticos nuevos (Staller, 1996).

*Otros yacimientos.*

La Pampa de Engomala (OGSEch-7), La Pampa de Atahualpa, El Triunfo (OMJPLP-40), El Achioté (OMJPLP-48), Río Blanco y Ayampe, Arenillas, Jumón, OGSEch-11, OGSEch-91, OGSEch-80 (y otros muchos OGSEch-16a, 17, 20, 22, 108, 117...; y OGSEMa-55, 62, 113), (Damp, 1984a, 1988; Marcos, 1988a). Todos ellos son yacimientos asignables al Período del Formativo Temprano del Litoral que han sido investigados con mayor o menor intensidad en las dos últimas décadas.

*3.1.2.2.- Yacimientos de la Cuenca del Guayas.*

La Cuenca del Guayas comprende el área que abarca desde las Cordilleras costeras hasta la Cordillera Occidental de los Andes. Ubicados en la región fluvial, los sitios yacen generalmente sepultados bajo grandes depósitos de aluvión. Procuraremos agruparlos también por fases.

*Yacimientos de la fase Valdivia Temprano.*

- OGDa-34, un sitio temprano en el río Daule.
- Colimes de Balzar: sitio arqueológico perteneciente al período Valdivia temprano (subfases cerámicas I y II de Hill (1972-74), localizado en un antiguo canal del río, posiblemente un emplazamiento para la actividad pesquera (Raymond, Marcos y Lathrap, 1980; Marcos, 1995a).

*Yacimientos de la fase Valdivia Intermedio.*

- La Cadena: sitio arqueológico al norte de Quevedo, que evidencia una ocupación desde el período Valdivia, en su fase media, con la presencia de cerámica y fragmentos de figuritas, hasta el período de Integración. Sin embargo, no se han conservados restos orgánicos (Reindel, 1995; Reindel y Guillaume, 1995).

*Otros yacimientos.*

- Peñón del Río: localizado en el río Babahoyo (cuenca baja del Guayas), evidencia estructuras desde Valdivia hasta Integración (Zedeño, 1991).
- Milagro: también con evidencias del Formativo Temprano.
- San Lorenzo del Mate: presenta una ocupación de este período Formativo.



### 3.1.2.3.- Yacimientos del Golfo de Guayaquil.

Esta zona comprendía la parte sudeste de la Península de Santa Elena, La Costa de la Provincia de El Oro y la isla de la Puná. Este es el área de los verdaderos concheros Valdivia, encontrándose los sitios situados en zonas de manglar y salitrales.

#### Yacimientos de la fase Valdivia Temprano.

- El Encanto: conchero anular en la isla de La Puna, formado por una serie de montículos. No se recuperaron restos de fauna, a excepción de conchas de moluscos. A partir de la información aportada por su excavador (Porras, 1971, 1989), deducimos que se trata de un yacimiento de las fases tempranas de Valdivia .

- Punta Arenas: Conchero temprano en el continente, frente a la isla de La Puná. Los restos de ocupación se distribuyen alrededor de una loma, con el centro del sitio completamente estéril, a modo de plaza (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 15).

#### Yacimientos de la fase Valdivia Tardío.

- Anllulla: se trata de un Conchero, próximo al estero Salado al sur de Guayaquil, hallado por Lubensky en 1973, que presentaba un profundo estrato Valdivia Tardío (Pearsall, 1995).

#### Otros yacimientos.

- Posorja: Estrada (1958: 27) consideró este yacimiento como el más sureño en el Ecuador, pero carente de estratificación. A los restos del Formativo Temprano se le sobreponen otros del Desarrollo Regional, de la Cultura Jambelí (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 21).

- Santa Rosa: a orillas del río del mismo nombre, en la Provincia de El Oro (González de Merino, 1966).

Algunos fragmentos de cerámica Valdivia han sido hallados en otros yacimientos adscritos a la Cultura Jambelí, (G-L-2, G-L-3 y G-L-27) que fueron investigados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 21-22).

No todos los yacimientos mencionados han sido sistemáticamente investigados, y en la mayor parte de ellos únicamente se ha tratado de recuperar la secuencia cerámica, en un afán por descubrir las fechas más antiguas. Trataremos principalmente aquellos sitios arqueológicos que puedan ofrecer algún dato de nuestro interés al tema que exponemos.

#### 3.1.2.4.- El Formativo Temprano en el Sierra.

En la Sierra aún no se ha localizado ni excavado ningún yacimiento perteneciente al período del Formativo Temprano, aunque no dudamos de la existencia de asentamientos de esta cultura, tanto al norte como al sur del ámbito serrano, donde existen evidencias desde el Paleoindio, como hemos visto y nuevamente a partir del Formativo Medio (Cotocollao y Sitio La Vega en el valle del Catamayo). En la Sierra sur, la tradición cerámica más antigua es la denominada Catamayo A, localizada en varios yacimientos arqueológicos y que presenta rasgos que la vinculan con Valdivia final y Machalilla (Guffroy, 1983a: 61-62).

Se ha especulado sobre la existencia de una fase cerámica en la Sierra Norte, en los alrededores del lago San Pablo, en el yacimiento IM-11, que según la propuesta de Myers (1976: 354-355) se correspondería estilísticamente al Valdivia VI de la clasificación de Hill (2200 a.C.), a la que denominó fase Espejo Temprana. Sin embargo, otros investigadores, que han trabajado en el mismo área, como Athens (1978), señalan que esa cerámica supuestamente Formativa, se ha localizado estratigráficamente en el Yacimiento de la Chimba (Pi-1) correspondiendo a la fase Media (150 a.C.), es decir Desarrollo Regional. Myers defiende su hipótesis inicial en una contrarréplica a Athens, (Myers, 1978) pero, a pesar que hace ya 20 años de aquel debate, el asunto sobre la presencia de cerámica del Formativo Temprano en la Sierra Norte del Ecuador aún está por aclararse. Sea como fuere, no existen evidencias de la utilización de la fauna en este período ni para la Sierra Norte ni para la Sierra Sur.

#### 3.1.3.- La Fauna.

Para algunos investigadores, no parece posible establecer generalizaciones 'a priori' sobre la cultura Valdivia en cuanto al modo de subsistencia. Kathleen Byrd (1976), por ejemplo, considera poco probable la existencia de un "modelo Valdivia" de caza y pesca:

*"Certain similarities are found in all the Valdivia sites studies below, but it would be erroneous to speak of a 'Valdivia hunting and fishing pattern'. Considerable differences are evident among the sites, especially when comparing the Santa Elena Peninsula sites with those either inland or farther north. Some of these differences are undoubtedly attributable to local biological and ecological factors... while other differences are more easily explained as resulting from cultural patterns and practices." (Byrd, 1976: 51-52)*

Sin embargo, nosotros pensamos que sí existen unos patrones comunes de aprovechamiento medioambiental que se repiten constantemente en la costa ecuatoriana durante el período Valdivia, y que trataremos de desentrañar. Las diferencias dependen únicamente de ciertos condicionantes medioambientales, que no restan uniformidad a lo que es el conjunto cultural. Estos 'patrones' comunes vienen determinados por el tipo de tecnología utilizada en el proceso de producción, ya sea primario o subsidiario, como la utilización de anzuelos de pesca, y el tamaño o el material de fabricación de los mismos que condiciona el aprovechamiento de determinadas especies piscícolas. Veremos cómo a pesar de tratar yacimientos distanciados geográficamente se repiten las tendencias generales en el aprovechamiento de distintos ecosistemas circundantes. Es evidente que un asentamiento Valdivia de interior no puede explotar la costa ni el manglar, pero no por ello mantiene un patrón de subsistencia diferente, y la pesca y recolección es realizada en esteros o ríos próximos, con técnicas similares.

Se ha demostrado que la base del sistema económico estaba integrada por la actividad agrícola practicada, en principio, en las vegas de los ríos, que se fue extendiendo e intensificando con el paso del tiempo. La caza y la pesca, así como la recolección de moluscos siguieron contribuyendo en gran medida a la dieta de las gentes del Formativo Temprano. A continuación vamos a revisar la fauna identificada en algunos de los yacimientos mencionados para intentar extraer pautas comunes de comportamiento con respecto a las comunidades faunísticas.

Hemos considerado la división de los sitios, por regiones geográficas, como ya explicamos, y también por subregiones, escindiendo aquellos yacimientos que están en un radio de aprovechamiento productivo de la línea de costa, de aquellos otros que se encuentran al interior, demasiado alejados para un rendimiento óptimo del mar (según los anillos de explotación establecida por Higgs y Vita-Finzi, 1972).

### 3.1.3.1.- La Fauna en los yacimientos Costeros.

En el estudio de Byrd (1976) se dan a conocer las especies recuperadas en el contexto arqueológico de cinco yacimientos costeros (OGSE-42, 62, 62C, 174 y Valdivia (G-31), cuatro de ellos en la Península de Santa Elena y otro al norte del río Valdivia, en el sur de la provincia de Manabí. A esto habría que añadir los breves comentarios sobre fauna y el análisis de los moluscos realizados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 183), y los aún más exigüos de Lubensky en Anllulla.

Además, localizado a unos 4 Km. hacia el interior, hay que incluir como costero el sitio de Real Alto, por la abundante presencia de fauna de este hábitat, y por la proximidad, tanto en el espacio como en tiempo de acceso al mar y a la fauna marina, que en algunos casos penetraría también río arriba. Los restos de fauna recuperados en Real Alto, fueron divididos por Byrd (1976) para el análisis zooarqueológico, en sus componentes medio (Valdivia III-V) y final (VI-VIII). A esta división por etapas habría que sumar la fauna recuperada en el contexto de la Fase temprana (Valdivia I) estudiada posteriormente por Jonathan Damp (1988).

#### 3.1.3.1.1.- Valdivia Temprano (Subfases I-II):

Valdivia I, está representada básicamente en Real Alto por la estructura 2-77 y por los sitios de Valdivia, OGSE-42 y 174. El primero incluye las mismas especies que cataloga Byrd en los períodos siguientes, aunque el venado está presente con un Mínimo Número de 14 individuos. Destaca la enorme cantidad de desperdicios de moluscos, de los que se identificaron unas 30.000 valvas de concha prieta (*Anadara tuberculosa*), que aún así, en lo que se refiere al aporte calórico, queda por debajo del venado (*Odocoileus virginianus*), según los cálculos realizados por Damp (1988: 76).

El sitio 42, aunque evidencia una ocupación muy corta, muestra una gran dependencia de la captura del venado, y en menor medida de la pesca. Los moluscos son abundantes, pero los que corresponden al manglar no suponen tan siquiera la mitad del total, lo que indica un menor aprovechamiento que en etapas anteriores (Stothert, 1979: 76).

Valdivia II en Real Alto estaría representada en la Estructura 62, en cuyo interior se observan evidencias de actividades, y áreas de almacenamiento de pequeños gasterópodos, denominados vulgarmente 'churitos' de la especie *Cerithidea* sp.

En la región occidental de la Península, no se han localizado yacimientos de esta subfase II y los de la fase anterior se reducen al ya comentado sitio 42. Sugiere Stothert (1979: 77) que la región no era adecuada para la ocupación.

#### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

En el yacimiento de Valdivia, destacan una serie de moluscos marinos reseñados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 25 y 183-185). De las 38 especies marinas identificadas, sólo 8 habitan zonas intertidales o terrenos fangosos, predominando la

concha Venus, *Anomalocardia subrugosa*, cuyo consumo se triplica desde las fases tempranas a las tardías de Valdivia (de 1165 a 3842 fragmentos), llegando a constituir el 50% del consumo total en las últimas fases.

Otros moluscos del mismo yacimiento de Valdivia, y pertenecientes al hábitat intertidal, son los gasterópodo *Astraea buschi*, *Strombus granulatus* o el *Strombus galeatus*, o localizados sobre las rocas, mucho menos abundantes en comparación, como la *Ostrea iridiscens* (que también aumenta en número de fragmentos de 45 a 267). En general todas las especies identificadas en el yacimiento ven aumentar su consumo a lo largo del período Valdivia, a excepción de la *Anadara tuberculosa*, la concha de manglar, que más o menos se mantiene e incluso descende en número de fragmentos.

En otros yacimientos, como Real Alto, en la Subfase I, se han reconocido bivalvos (*Ostrea* sp., *Pecten* sp.), y caracoles (*Turbo* sp.) marinos, aunque junto a otras especies menos numerosas aún, no suman más que un 10% del total (Damp, 1988: 65).

- Además del *Spondylus*, otras especies de moluscos marinos que se encuentran con cierta frecuencia en los niveles tempranos de Real Alto, sugieren el empleo de embarcaciones desde las que poder realizar las inmersiones hasta las profundidades donde se localiza el hábitat de estas especies, como es el caso del *Leptopecten velero* (Marcos, 1986b: 172).

La pesca realizada en el Sitio 42, cuyos restos son muy escasos, parece que se practicaba en la misma línea de costa o en los estuarios, según indican las preferencias de las especies identificadas, como el bagre (*Bagre panamensis*, Ariidae), róbalo (*Centropomus* sp.) y corvina (Sciaenidae). Similares son las especies marinas del sitio 174 (bagre, roncadores, y en menor medida róbalo y jurel) (Byrd, 1976).

En el sitio epónimo de Valdivia, fuera de la Península de Santa Elena, en la desembocadura del río del mismo nombre, la fauna marina es también similar a las anteriores, con el absoluto predominio del bagre (*Bagre panamensis*, MNI= 56) y el róbalo (*Centropomus* sp., MNI= 10) en lugar de los roncadores, que por su tamaño proporciona un alto porcentaje de carne. El resto de la fauna marina está formada por tiburones 'réquiem' o de arena (Carcharhinidae), peces gato (Siluriformes, tipo Arius, Ariidae) mero o cherna (*Mycteroperca* sp., Serranidae), jurel (*Caranx* sp., Carangidae), pargo (*Lutjanus* sp.), roncadores (Pomadasyidae), palma (*Calamus brachysomus*), lábridos (Labridae), atúnidos (Scombridae), (Byrd, 1976).

Comenta Damp (1988: 20) que los habitantes de las Subfases I y II de Real Alto también pescaron el bagre, pero además cazaron ballenas y recolectaron especies litorales de moluscos y crustáceos. Con respecto a la caza de ballenas, la posibilidad más aceptable es el aprovechamiento de animales embarrancados en las playas arenosas de la costa, en función de la tecnología y de pesca y navegación disponible en este momento.

#### Especies de Hábitat de Manglar:

Con anterioridad hicimos referencia a la importancia económica de las especies de moluscos de manglar en estos períodos tempranos, tanto de la *Anadara tuberculosa* como del gasterópodo *Cerithidea pulchra* (ambas suponen el 88% del total). En esta fase temprana de Real Alto constituyen el principal componente de los desechos alimenticios, pues ocupan todo el yacimiento, acumulándose alrededor de las viviendas. El lugar de recolección de estas especies probablemente fuera el manglar residual del estero de Chanduy (Damp, 1988: 65). La enorme cantidad de moluscos recuperados sugiere un aporte constante, aunque no fuera importante en la dieta comparado con restos de grandes mamíferos o pescado.

Por otra parte, la caza de mamíferos en el manglar, estaría representada por los restos de cervicabra (*Mazama* sp.) identificados en el sitio 42.

#### Especies de Hábitat en Sabana o Bosque abierto:

La región es abundante en pastos para los venados (*Odocoileus virginianus*), que fueron frecuentemente cazados y que con la extensión de la agricultura se veían más atraídos por los cada vez más abundantes campos de cultivo de maíz (Lathrap, Marcos y Zeidler, 1975: 12).

#### Especies de Hábitat en Bosque Húmedo:

Algunas de las especies incluidas en los apartados complementarios, probablemente se encontraran también en los bosques galería, como la tortuga de la familia Cheloniidae, cuyos restos fueron recuperados en el sitio 42.

#### b) Especies relacionadas con la vida ceremonial.

No contamos con muchos datos sobre este apartado, aunque puede afirmarse que el complejo simbólico y ceremonial de la diada *Strombus-Spóndylus*, comienza en este momento (3000 a.C.). En este sentido debemos interpretar la trompeta de *Strombus peruvianus* recuperada como ofrenda en la base del montículo ceremonial (Subfase II).

También se hallaron fragmentos recortados de *Spondylus* sp. desde la misma subfase, lo que sugiere también que el comercio de los bordes rojos de la última se ha extendido desde entonces (Marcos, 1986b: 173).

### 3.1.3.1.2.- Valdivia Medio (Subfases III-V):

Recordemos que es a partir de esta etapa cuando Real Alto se convierte en un próspero centro ceremonial, con plazas y montículos, y con una población campesina dispersa alrededor y dependiente del centro. Durante esta subfase Valdivia III se calcula que pudo haber hasta 150 casas (Echeverría, 1990a: 191). El terreno arcilloso e inundable fue cubierto con una capa de concha prieta (*Anadara tuberculosa*) con el fin de hacer el tránsito más seguro.

En la Subfase III también se construye el Montículo Ceremonial 'Casa de Reunión', aprovechando una pequeña loma natural, en cuya cima se excavó un pozo que se rellenó con restos de cerámica y alimentación (Lathrap et al, 1986: 69).

En palabras de Zeidler (1986: 100) se trata de un *"cacicazgo incipiente que progresivamente ejerció más control sobre el resto de la población residente en la aldea aglutinada, mediante una jerarquización de las relaciones sociales de producción"* producto de cambios cuantitativos en la fuerza de trabajo, crecimiento demográfico, etc.

En la Subfase Valdivia IV el grupo dominante, dedicado casi exclusivamente a las actividades político-religiosas estaba ya escindido de la mayoría de la población dependiente y dedicada a actividades productivas. El proceso iniciado con el surgimiento de nuevas relaciones sociales de producción se va consolidando en las etapas siguientes, provocando una disminución de pobladores en el centro y una dispersión de caseríos satélite, necesaria para satisfacer el aumento de producción ubicándose en las proximidades de las tierras de cultivo.

En general siguen predominando los restos de bagre y peces gato, junto con el tamborcillo. Al igual que para Loma Alta, algunos investigadores plantean para Real Alto un intercambio de productos marinos, sin embargo los 4 ó 5 km. que separan el asentamiento de la costa no suponen una distancia excesiva y están dentro del trayecto que puede recorrerse en un día (incluyendo la ida, el desarrollo de la actividad y el regreso).

Entre las principales estructuras destacan en Real Alto los Montículos que presiden la Plaza central. Uno de ellos, la "Casa de Reunión" (Marcos, 1988a: 39) presentaba grandes pozos en los que se desechaban los restos de los festines destacados tales como vasijas fragmentadas y huesos de animales. Estas especies según Lathrap (et al. 1986: 69) y Marcos (1988a: 38) no son los que se encuentran comúnmente en los pozos del área de vivienda, se trata de una fauna 'especial'. Se excavaron varias estructuras, ya que el Montículo fue reutilizado y reconstruido al menos cinco veces, durante unos 750 años.

En la estructura S-MH-2 de forma elíptica, cuya cerámica se asocia a la Subfase III (2731-2668 a.C.), se localizaron tres pozos, uno donde desecharon los útiles rituales y dos más para la preparación de alimentos a juzgar por las cenizas y restos orgánicos "que incluía una dieta variada y poco común, huesos de venado, varias clases de almejas, pechinas<sup>15</sup>, conchas de manglar, manos de pangoras, quitinas, carapacho de tortuga y 23 fragmentos grandes de cuencos y ollas de cerámica" (Marcos, 1988a: 63). Los otros pozos también contenían parte de esta variada fauna. De la estructura S-39, de la subfase IV (2667-2604 a.C.) aparte de cerámica, se recuperaron huesos humanos y animales.

La estructura S-33 presentaba otros dos pozos asociados, pertenecientes a la Subfase Valdivia V, uno de ellos para la preparación de alimentos en el que se excavó una gruesa capa de ceniza y restos de carbón vegetal así como gran cantidad de huesos de venado y otros no identificados. Todo ello sugiere que fue un horno para asar la carne. El otro pozo contenía una ofrenda cerámica. La estructura S-38, subfase V (2477-2414 a.C.) incluía también un pozo de desperdicios en el que se recuperaron huesos de venado, *Anadara tuberculosa*, *Cerithidea pulchra* y otros moluscos.

Del otro montículo identificado en la Plaza Central y denominado Montículo del Osario, también se recogieron restos de animales en las diferentes estructuras superpuestas, algunas de ellas que parecen pozos de preparación de alimentos (Rasgos F-156, F-96), asociados a enterramientos, y que contenían restos de venado y conchas de Manglar *Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulchra*. La primera estructura recuperada, que parece más bien una "Casa de Reunión" (de la subfase II, 3047-2984

---

<sup>15</sup> Las "Pechinas" son conchas triangulares, del género *Donax* sp. que generalmente viven en las playas. Allí donde son abundantes se recolectan para hacer un caldo de rico sabor (Zim, 1967 t. III: 1125).



a.C.) más que Osario, estaba formada por un almacén de bajareque ubicada sobre un montículo con rampa bajo la cual se habían enterrado una trompeta de *Strombus peruvianus* y varias vasijas.

En el Área de Vivienda igualmente se excavaron pozos campaniformes, rellenos con cenizas, carbones y huesos de venados de cola blanca (*Odocoileus* sp.), reptiles, mariscos y peces, "en algunos casos parecía que se segregaba su uso para el asado de fauna terrestre o marina" (Marcos, 1988a: 140). En este contexto de vivienda es donde debemos incluir los listados de fauna presentados por Byrd (1976: 113-115) correspondientes a las estructuras 7 y 10 de Real Alto.

Otro yacimiento de este período Valdivia Medio (subfases III-V) es el de OGSE-62, en la desembocadura del río de mayor tamaño de la Península. El sitio está formado por un anillo de montículos-basurales, cuyos restos evidencian la dependencia casi exclusiva del pescado para la subsistencia, incluso parece tratarse de pescadores especializados (Stothert, 1979: 77).

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat Marino:

En Real Alto, la pesca probablemente se realizaba en una pequeña bahía existente en la desembocadura del río Real, a unos 2,5 Km. de la aldea. Entre los peces óseos destaca como en los demás yacimientos el bagre (*Bagre panamensis*) cuyo MNI es de 54 en la estructura 7 y de 16 en la estructura 10 ambas de vivienda, a los que habría que añadir los peces tipo bagre también muy abundantes (Byrd, 1976). Entre las estructuras excavadas se encontraron peces cartilaginosos como los tiburones (Orectolobidae y Carcharhinidae) y rayas (Rajiformes), con un único ejemplar en el MNI. Entre las estructuras excavadas se encontraron peces cartilaginosos como los tiburones (Orectolobidae y Carcharhinidae) y rayas (Rajiformes), con una única muestra en el MNI.

También frecuente en ambas estructuras es el tamborcillo (*Larimus* sp.), y el roncadador (*Lutjanus* sp.) y en la estructura 7 la caballa (*Caranx* sp.). Con dos individuos en el cómputo del MNI en la estructura 7 se señalan el róbalo (*Centropomus* sp.) y la corvina (*Cynoscion* sp.). El resto de las especies sólo cuentan con un individuo como el pejesapo (Batrachoididae), el jurel (*Caranx hippos*), el pez luna (*Selene* sp.), roncadores

(*Bairdiella* sp., *Micropogon* sp., *Paralonchurus* sp.), coto de mar (Kyphosidae), lábridos (Labridae) y mágil o lisa (*Múgil* sp.), (Byrd, 1976)

En el rasgo 10 y en la estructura 8, una trinchera de pared, así como en los demás rasgos (101, 108, 109 y en el material sin rasgo), la fauna marina es prácticamente idéntica a la ya descrita, con el predominio del bagre. En el rasgo 171 sin embargo el mayor número de individuos del análisis de MNI corresponde al tamborcillo (*Larimus* sp.) con 13 individuos seguido por los 10 ejemplares de bagre; el resto es similar a los anteriores, es decir, tiburones de varios tipos, rayas, bagres y peces gato, pejesapo, mágil, gruñidores y roncadores (a los que habría que añadir alguna nueva especie (*Orthopristis* sp.) con muy baja presencia).

En el yacimiento de San Pablo, excavado por Zevallos y Holm, se recuperaron 30 puntas de la cola de pez raya, que también veremos cómo fueron utilizadas en la cultura Guayaquil y en la sierra sur durante el Desarrollo Regional. Estos agujones muestran huellas de cortes y limado para afilarlas con el fin de utilizarlas como punta de proyectil (Parducci y Parducci, 1973: 149).

El sitio OGSE-62, y su anexo OGSE-62C, se ubican a escasos 100 metros del sitio del Complejo Achallán (OGSE-63). Casi el 99% de los restos faunísticos recuperados en OGSE-62 corresponden a peces, especialmente bagres (*Bagre panamensis*, MNI= 31) y roncadores (Pomadasyidae, MNI= 19). En menor número, pero también destacando su presencia estarían el Pargo (*Lutjanus* sp.), roncador (*Otrhopristis* sp.), Palma (*Calamus brachysomus*), y Corvinas (*Cynoscion* sp.). El resto de las especies únicamente están contabilizadas en el Mínimo Número de Individuos por un ejemplar (lisas, peces gato, róbalo, corvión, jurel, caballa, roncadores y cabezudo) (Byrd, 1976: 104). Stothert (1976: 94) comenta que en el sitio OGSE-62 se recuperaron algunos huesos de mamíferos marinos, éste es otro de los escasos ejemplos de caza marina en el período Formativo.

Conjuntos similares de especies se encuentran representadas en OGSE-62C, aunque proporcionalmente predominan aún más los bagres (*Bagre panamensis*, MNI= 48) y roncadores (Pomadasyidae, MNI= 22). Nuevamente, la palma (*Calamus brachysomus*) y el mero (*Mycteroperca* sp.) presentan más de un individuo. El resto son los ya conocidos peces gato, róbalo y jurel o caballa (Byrd, 1976).

Además de la alimentación, algunos moluscos de aguas profundas fueron recolectados con alguna otra finalidad, puesto que no son comestibles. Se trata de los caracoles del género *Conus* sp., que incluso pueden llegar a ser altamente tóxicos a causa de la sustancia venenosa que segregan con un aguijón venenoso estos cazadores carnívoros para inmovilizar a sus víctimas. Lo más probable es que se recolectaran con la finalidad decorativa, ya que estos gasterópodos cubren sus conchas con un manto de carne, lo que les da un brillo y un pulimento extraordinario a una superficie de brillantes colores y diseños geométricos.

En las excavaciones de Meggers, Evans y Estrada (1965: 37-39) los útiles trabajados de concha son más bien escasos. La mayoría forman anzuelos, de los que se hallaron 17 ejemplares, todos ellos realizados de concha perla, *Pinctada mazatlánica*, y con diámetros que van desde 18 x 20 hasta 23 x 25 mm. La presencia de cuentas, pendientes y otro tipo de ornamentos es muy escasa, y para ello se han utilizado concha perla, *Spondylus*, y *Oliva peruviana*. Otras conchas que no han sido trabajadas, pero que se perforaron para utilizarlas como colgantes son las especies *Dosinia dunkeri* y *Mactrella clisia*.

También entre la fauna utilizada no sólo para alimentación destacaría en Real Alto, las trompetas realizada con gasterópodos marinos, los ya mencionados *Strombus* sp. y algunos de *Malea rigens*, que también se cortaban en forma de cucharas, picos, punzones, etc. Colgantes se fabricaban con la *Olivella* sp. y *Pinctada mazatlánica* (Marcos, 1986b:173)

Otro molusco, que según Olaf Holm (en Lathrap et al., 1975: 48) era utilizado en el período Valdivia, es la especie tintórea *Murex* sp., recolectada en las rocas costeras y de la que se obtiene el tinte púrpura, que pudo haber servido también como producto de intercambio con el interior e incluso con la sierra. No sabemos en qué yacimiento se ha basado para llegar a tal conclusión, pues lo que es más frecuente es la recolección y tintado 'in situ', con el caracol y su reposición al medio, aún vivo, como describiremos en la Segunda Parte de esta tesis. Por tanto, aunque su utilización por parte de las gentes Valdivia es más que probable, no es posible establecer la frecuencia de la misma puesto que no suelen aparecer en los yacimientos.

### Especies de agua dulce:

Entre el material recuperado sin asociación a un rasgo concreto, destaca la presencia de un Siluriforme (pez gato) de agua dulce pues el resto de los bagres recuperados son de aguas marinas. Los gruñidores (Pomadasyidae) son después del bagre los más frecuentes aunque el MNI ha descendido ya bastante (17 y 3 en las estructuras 7 y 10 respectivamente).

### Especies de Hábitat en Manglar:

El ecosistema de manglar se encontraba ocupando el estero a unos 4,5 Km. al sureste y a lo largo de la playa alrededor de la bahía del río Real (Zeidler, 1988: 99). La fauna de manglar recuperada en Real Alto está representada como en los casos anteriores por *Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulchra*.

En el Sitio OGSE-62, así como en G-31 (Valdivia) se recuperaron restos de la concha prieta (*Anadara tuberculosa*) cuyos niveles porcentuales aumentan en los estratos inferiores lo que supone una mayor explotación del manglar en las subfases más tempranas (Stothert, 1976: 94; Meggers, Evans y Estrada, 1965: 183-185). También se identificaron en Valdivia el gasterópodo de manglar, *Cerithidea valida*, cuyo número de fragmentos aumenta desde los 152 de la fase inicial a los 1243 de la fase final.

Entre los restos de peces destacan los de 'pez luna' (*Vomer declivifrons*), un pez ancho y plano, frecuente en el medio que estamos comentando.

Finalmente, en el manglar es posible cazar cervicabras (*Mazama* sp.), cuya captura queda atestiguada por los 2 individuos identificados en Valdivia (Byrd, 1976).

### Especies de Hábitat en Sabana o Bosque Abierto:

Entre los animales que podemos incluir en este tipo de nicho ecológico se cuenta principalmente el venado de cola blanca (*Odocoileus* sp.) cuyos restos se han recuperado en casi todas las estructuras y rasgos, tanto de Real Alto, como de los otros sitios mencionados correspondientes a esta etapa Valdivia Medio. En el sitio de Valdivia, donde se encontraron evidencias de ocupación continuada, se identificó un MNI de 7 *Odocoileus* sp. La abundancia de los restos de cérvidos fue anotada en las primeras excavaciones del sitio (Meggers, 1966: 36; Byrd, 1976).

### Especies de Hábitat en Bosque Tropical y Áreas Húmedas:

La fauna cazada en sitios altos, como la cordillera costera, lugares adecuados para este tipo de actividad cinegética así como para la recolección de plantas, se ubicaban al norte y noreste de Real Alto, en un radio de 5 Km. (Zeidler, 1988: 99).

Entre las especies de reptiles encontradas en las estructuras 7, 8 y los rasgos 10, 108 y 171 de Real Alto, y en los sitios OGSE-62 y 62c, se identificaron restos de tortugas (Cheloniidae) y de serpientes (Serpentes) en la estructura 10 de Real Alto. En el yacimiento epónimo de Valdivia aparecen nuevamente, las tortugas (Cheloniidae, Emydidae). Entre los mamíferos de caza terrestre destaca, en éste último yacimiento, la presencia del pecari (*Tayassu pecari*).

Restos de ave sin identificar en la estructura 7 y de patos (Anatidae) en la estructura 10 y en los rasgos 10 y 108, aunque el MNI es, en todos los casos, de 1. En cuanto a los mamíferos, se identificó el omnipresente venado *Odocoileus* sp. que rondaría los límites boscosos, áreas de sabana y campos de cultivo, así como su pariente más pequeño *Mazama* sp., habitante de zonas boscosas y de manglar, presente en las estructuras 7 y 8.

Un molusco terrestre, *Porphyrobaphe iostoma*, se encuentra ampliamente representado en los niveles arqueológicos del sitio G-31 (Valdivia), evidenciando un claro aumento desde las etapas iniciales a las finales (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 25).

### b) Especies relacionadas con la vida Ceremonial:

La fauna de la subfase Valdivia III en el sitio de Real Alto se encuentra principalmente asociada a contextos funerarios (Entierros B-XXXVI, B-LXXII, B-LXXV) (Marcos, 1988a: 169-171) en los que se identificaron huesos de venado y cuentas de *Spondylus*.

Revisión aparte merece el entierro LI de Real Alto pues la fauna que aparece en él forma parte de un contexto ritual, ceremonial y por tanto 'a priori' se trata de especies con algún contenido simbólico. Sin embargo, el listado no se distingue de las especies que aparecen en las áreas de vivienda, pues están presentes los mayoritarios bagre y peces gato (*Bagre panamensis*, y tipo Arius), destacan los roncadores (*Larimus* sp.) y los gruñidores (*Lutjanus* sp. y Pomadasyidae). El resto, con un único representante son similares a los anteriores, pejesapo, jureles o caballas, corvinas, roncadores y mágil. Se

trata por tanto, exclusivamente de "alimentación para el difunto". La fauna restante presente en el entierro está compuesta por un ave no identificada, y un cérvido no identificado.

Sin embargo, en el suelo de la estructura 20 de Real Alto, en un contexto de la subfase III, han sido identificados restos de un gran felino (*Felis* sp.) (Zeidler, 1988: 255), que suponemos que fue capturado más por su piel que como alimento, y que además debió cumplir una función ritual.

Es de destacar también, como especies incluidas en el ceremonial, en este caso funerario, la asociación encontrada en San Pablo de Valdivia entre el cadáver de un niño (3200 a.C.) y un cuchucho o coati<sup>16</sup> (*Nasua nasua*), que parece haber sido sacrificado como acompañamiento del primero (Haro Alvear, 1976: 43).

En Salango, entre las especies de moluscos que pudieron haber servido de ofrendas, destacan tres concentraciones de valvas de concha perla *Pinctada mazatlántica*, en una de las cuales se disponían rodeando y cubriendo un *Strombus peruvianus*. En el yacimiento de San Pablo, también se encontraron valvas de *Pinctada mazatlántica* depositadas de forma invertida, individualmente o por pares, pero también en series superpuestas, que se han interpretado como ofrendas (Zevallos y Holm, 1962: 404). Por tanto podemos suponer que la concha perla era un bien suntuario en sí misma, y no sólo como materia prima para anzuelos.

#### 3.1.3.1.3.- Valdivia Tardío (Subfases VI-VIII):

La estructura S-8, subfase VI (2413-2340 a.C.), es la mejor preservada y tenía dos pozos, uno para contener desechos rituales y el otro para la preparación de la comida. "El pozo contenía restos de marisco, en especial restos de manos de cangrejo moro (*pangora*), placas de quitinas, almejas navaja, huesos de venado y... cerámica" (Marcos, 1988a: 54). En el pozo de preparación de alimentos aparecía lo mismo que en casi todos los demás, gran cantidad de ceniza y huesos de venados y otros mamíferos no identificados.

La estructura S-53 de la subfase VI (2350-2287 a.C.) presentaba otro pozo para la preparación de alimentos, del que se recuperaron restos de pescado, conchas y piedras quemadas. En otro pozo asociado no apareció pescado sino huesos de venado y conchas

---

<sup>16</sup> Los Cofanes de Dureno, en el río Aguarico, al Oriente de Ecuador, crían eventualmente coatíes pues se trata de animales sociables y muy juguetones (Cerón, 1995).

de *Anadara tuberculosa* y almeja navaja. La última estructura (S-48) fechada entre 2286 y 2223 a.C.(subfase VII de Hill (1972-74)) contenía, además de fragmentos de vasijas y sílex, conchas de *Anadara tuberculosa* (Marcos, 1988a).

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Como vemos continúa el consumo en todos los ámbitos de la especie más abundante del manglar, la concha prieta (*Anadara tuberculosa*).

Especies de Hábitat Marino:

Los concheros del yacimiento de Anllulla, en la costa sur, en su mayoría están formados por valvas de *Ostrea iridiscens*, como mencionamos molusco marino.

Otros moluscos prefieren aguas más profundas, en el bajo intertidal e incluso en las profundidades marinas como es el caso de *Aequipecten circularis*, *Conus purpurascens*, *Spondylus princeps*, entre otros, igualmente su número es mayor en las etapas más tardías de Valdivia.

Aunque no se comenta el lugar de procedencia, es de destacar también la fabricación de un caja de llipta con la concha del *Spondylus* (Holm y Crespo, 1981b: 114), en el que se ha tallado además una cara de un animal, que parece un mono. En el mismo estudio se presenta además la máscara realizada con *Spondylus* que probablemente provenga de San Isidro (por tanto de Valdivia VIII). Iconográficamente podemos incluir el uso del *Spondylus princeps*, puesto que se representó en una vasija del Período VI-VII.

Los restos de pescado de las subfases tardías de Real Alto son los mismos que los ya mencionados para etapas anteriores aunque Byrd (1976: 70) observa un aumento del consumo del bagre (*Bagre panamensis*) en la época de Valdivia Tardío.

3.1.3.2.- La Fauna en los yacimientos del Golfo de Guayaquil e Isla de Puná.

Los datos a cerca de los sitios correspondientes a éste área son más bien escasos. Como apuntamos inicialmente, hemos recogido algunos comentarios sobre la fauna recuperada en un sitio de la fase Valdivia Temprano, El Encanto, y otro, que veremos más adelante, de la fase Valdivia Tardío, Anllulla.

Valdivia Temprano.

En el sitio de El Encanto, en la Isla de la Puná, P. Porras excavó en los años '70 un conchero formado por una serie de montículos dispuestos de forma anular y formados en su mayoría por conchas. El 70% de las mismas estaba integrado por una

única especie de ostra (posiblemente *Ostrea columbiensis*) (Porras, 1971: 195). Lamentablemente no pudieron recuperarse restos de peces ni de mamíferos. Tampoco se identificaron útiles relacionados con esas actividades, ni anzuelos, pesas de red, o puntas de proyectil.

Las gentes de este asentamiento dependían para su supervivencia de la explotación del ecosistema de manglar, donde recolectaban la mayoría de los moluscos, incluidos los ostiones.

Habría que cuestionarse si se trata de campamentos estacionales para el consumo de marisco en aquellos meses de escasa productividad, o de explotaciones intensivas y continuadas con objeto de comerciar o incluso abastecer de manera más o menos regular algún asentamiento Valdivia ubicado más al interior.

#### 3.1.3.2.1.- La Fauna en los Valles Interiores de la Provincia del Guayas.

El yacimiento de Loma Alta, situado en una planicie aluvial fluvial a 15 kilómetros al interior del río Valdivia, presenta evidencias de ocupación de las subfases I y II de Valdivia, es decir entre el 3000 y el 2400 a.C. (Stahl, 1991: 349). En un principio se sugirió que el poblado mantenía contacto con los pescadores que río abajo faenaban en la costa, evidenciado por la recuperación en Loma Alta, de restos de pescados de aguas saladas y moluscos. En este sentido, Presley Norton (1984: 30), quien desarrolló las excavaciones en el yacimiento, y K. Byrd (1976: 67-68), que realizó el estudio arqueozoológico, sugieren que el intercambio de productos alimenticios con la costa se debía a una escasez de proteínas evidenciada por una tendencia a los abortos espontáneos según refleja la abundancia de fetos hallados durante la excavación.

Sin embargo, la distancia a la costa no es tan significativa y la presencia de moluscos y de artefactos de pesca en el yacimiento hacen pensar en la posibilidad de una explotación directa de varios nichos ecológicos incluyendo el marino (Stahl, 1991).

Un yacimiento ubicado en la línea de costa, Punta Concepción, se relaciona con este otro interior de Loma Alta. En Punta Concepción, pese a su posición privilegiada, apenas se encontraron restos de pescados en los concheros (Norton, 1982: 103). Las reducidas muestras tan sólo incluían restos de bagre marino, corvina y róbalo (Stothert, 1976: 94; quien menciona además mamíferos marinos) y tortuga marina. Sin embargo la fauna terrestre se encontraba en gran abundancia, en especial un tipo de cérvido de



pequeñas dimensiones (*Mazama* sp) (de manglar), (Damp, 1988: 75). De los moluscos recuperados, el 50% representan especies específicas de manglar (Stothert, 1976:94).

Loma Alta manifiesta el caso contrario, pese a estar 15 km. hacia el interior, como mencionamos, presentaba abundantes restos de pescados marinos y de manglar en todos los niveles, entre los que Norton identificó dientes de pez sierra utilizados como raederas. (Norton, 1982: 103)

La interpretación que los últimos años propone Norton (1982, 1984) sobre el sitio de Punta Concepción, contrariando sus primeras impresiones, es la de un campamento estacional para la recolección del molusco, ocupado por las gentes del interior, tal vez de Loma Alta.

También Presley Norton trató de establecer vinculaciones entre Loma Alta y Valdivia, aunque partiendo del supuesto de que los habitantes de Loma Alta no podían satisfacer sus necesidades proteínicas, por lo que practicaban el canibalismo, comían a sus perros y adquirían conchas y pescados de Valdivia (Norton, 1984: 32). El supuesto podría ser falso, pues la caza podría satisfacer esas necesidades, y ya hemos visto cómo el mismo grupo podría desplazarse hasta Punta Concepción a recolectar el marisco o a pescar (recordemos que sí se encontraron implementos de pesca en Loma Alta, mientras que no han aparecido en Punta Concepción).

La carne constituía la principal fuente para la obtención de proteínas, en el poblado de Loma Alta, (Damp, 1988: 74) especialmente durante la estación seca, pues los terrenos circundantes al yacimiento eran propicios para tal actividad. Las excavaciones realizadas por Norton a comienzos de los años setenta, ponen de manifiesto una serie de especies animales, identificadas por Byrd (1976), y las excavaciones llevadas a cabo por Stahl en 1982 en las que se registró un total de 5242 fragmentos de hueso, no hacen sino confirmar la utilización de diversos hábitats por parte de las gentes del yacimiento:

*"These included forms with varied, often overlapping, feeding niches and timing of activities. Aquatic, terrestrial, scansorial, arboreal and volant niches are associated with a range of habitats including: pelagic, shallow marine, inshore, estuarine, intertidal, mangrove, lagoon, swamp, forest floor, canopy, edge and cultural settings"* (Stahl, 1991: 349).

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat Marino:

La fauna marina está bien representada en el yacimiento de Loma Alta, pese a su ubicación interior, según podemos observar en el estudio realizado por Byrd (1976) en el que se identifican tiburones 'réquiem' y tiburón martillo (Carcharhinidae, *Sphyrna* sp.), rayas (Dasyatidae), pejesapo (Batrachoididae), peces aguja (*Strongylura stolzmanni*), bagres o peces gato (*Bagre panamensis* y familia Ariidae), jureles (*Caranx* sp., *Hemicaranx* sp., *Vomer* sp.), gruñidores y tambores como el pargo, el corvión y las corvinas (*Lutjanus* sp., *Micropogon* sp., *Larimus* sp., *Cynoscion* sp.), pez halcón o pada (*Cirrhitidae*), caballas y atúnidos (*Auxis* sp., Scombridae), barracudas (*Sphyraena barracuda*), mágil o lisa (*Mugil* sp.), pez globo (Tetraodontidae). Además de los peces, también debemos incluir como fauna marina aquellas especies cuyo hábitat se desarrolla en la línea de costa y dependan principalmente del mar para su sustento, como las gaviotas (Laridae). (Byrd, 1976: 110-112; Stahl, 1991: 350)

Existen pues dos tipos principales de hábitats marinos, por un lado aquellos peces que prefieren los arrecifes o playas cercanas a las costas o estuarios de manglar como tiburones, rayas, gruñidores, roncadores, tambores, barracudas, mágiles, bagre, pez globo, pejesapo, jureles, etc., mientras que el hábitat marino profundo es preferido por especies como el agresivo tiburón martillo, el pez aguja y el atún. Son prácticamente las mismas especies de aguas profundas que se identificaron en el Preclásico de Las Vegas, y como ya dijimos, es posible que se acercaran a las costas y allí fueran pescados. De todas formas, el Número Mínimo de Individuos en estas especies es de 1, lo que sugiere que no existía una alta frecuencia en su captura.

Especies de Hábitat en Manglar:

La *Anadara tuberculosa*, especie que abunda en el fango entre las raíces del manglar, y que puede durar hasta tres días fuera del agua también se encontró en Loma Alta. Igualmente se identificó otra especie de molusco de manglar, el gasterópodo *Cerithidea* sp. También una especie de cérvido, el cervicabra (*Mazama* sp.) prefiere este tipo de nichos ecológicos como hábitat. Quizá la tortuga del lodo (*Kinosternon* sp.) y algunos de los sapos y ranas (Bufonidae y Ranidae) recuperados en el yacimiento de Loma Alta, hayan sido capturados en los pantanos o terrenos de manglar.

### Especies de Hábitat en Sabana y Bosque abierto:

Entre las especies que abundaban en la sabana identificadas en Loma Alta, podemos reseñar aves como Accipitridae (*Buteo* sp.), Falconidae (*Falco peregrinus*), Tinamidae, y Columbidae, y el cánido *Dusicyon sechurae*, entre los principales mamíferos. Algunas especies habitan tanto en estos parajes abiertos como en el bosque tropical seco, tal es el caso de los ciervos de cola blanca (*Odocoileus* sp.), y conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), así como algunas de las aves mencionadas y otras como las Cracidae, todos ellos presentes en Loma Alta (Byrd, 1976). Por otra parte Stahl (1991: 350) ha identificado también armadillos (*Dasypus* sp.), ratones (*Sigmodon* sp.), cánidos como el zorro (*Dusicyon* sp.).

### Especies de Hábitat en Bosque Húmedo Tropical:

Esta fauna incluye tanto moradores del suelo del bosque como de las copas de los árboles y riberas de los hábitats acuáticos, algunos de ellos accesibles durante periodos de sequía. Las especies de mayor tamaño son principalmente cérvidos (*Odocoileus* sp., *Mazama* sp.), el tapir (*Tapirus* sp.) y pecari (*Tayassu* sp.). Éstos últimos no son frecuentes en el registro arqueológico, y contribuyen a completar la amplia lista de especies. Sea como fuere, el tamaño de las especies y su abundancia sugiere que la fauna terrestre y en especial el ciervo fueron la principal fuente de proteína (Byrd, 1976: 65). Por otro lado, el molusco que más destaca en el yacimiento es el caracol de tierra<sup>17</sup>, una especie de gran tamaño que se encuentra en Guayas y Manabí (Norton, 1982: 102).

Además de esas especies faunísticas, los habitantes de Loma Alta consumieron, del Bosque Tropical, zarigüeyas (Didelphidae), conejos (*Sylvilagus* sp.), ardillas (*Sciurus* sp.), ratas espinosas (*Proechimys* sp.), agutíes (*Dasyprocta aguti*) y otros pequeños roedores (*Oryzomys* sp.), armadillo (*Dasypus* sp.), y monos (Cebidae) aves pequeñas (Passeriformes), patos (Anatidae) y cazaron también el puma (*Felis concolor*) y el perro de matorral (*Spheotos* sp.) (Stahl, 1991: 350), que puede encontrarse en cualquier tipo de hábitat en el Ecuador, a excepción de las Islas Galápagos (Albuja, 1991).

---

<sup>17</sup> No sabemos si se refiere al género *Strophocheilus*, aunque es probable que así sea dado que este género ya ha sido identificado en otros yacimientos del área.

Dentro del nicho ecológico de bosque tropical preferentemente en áreas húmedas, es donde se desarrollan especies de anfibios y reptiles que se recuperaron en el registro arqueológico; sapos (Bufonidae), ranas (Ranidae), víboras (*Bothrops* sp.) que abundarían también por entre los campos cultivados, boas (*Boa constrictor*), y una especie de tortuga acuática comestible (*Rhinoclemys* sp.) (Stahl, 1991: 350).

*b) Especies relacionadas con la vida ceremonial:*

No todas las evidencias del aprovechamiento animal tienen relación con la dieta alimenticia, ya que se recuperaron restos de animales domésticos, como el perro (*Canis familiaris*), que debió ser criado como animal para la compañía, vigilancia, protección, ayuda en la caza, etc. Aunque, según Byrd (1976), la presencia de algunos huesos quemados de esta especie de cánido doméstico sugiere que también pudieron haber sido consumidos.

Otras especies formaron parte de un consumo ceremonial, como el venado (*Odocoileus* sp.) y el pecari (*Tayassu* sp.). Ambas especies fueron también halladas en contexto ritual por Norton en su excavación del año 1972, en la que se recuperaron una serie de 'cúmulos de piedras' (cairn field) en los que vasijas y cuencos contenían restos de alimentos, concretamente los restos de ciervo y pecari a los que nos referimos. "*The position of animal remains within the cairns clearly points to a ritual practice*" (Norton, 1982: 107).

*3.1.3.3.- Fauna en los Valles de la Provincia de Manabí.*

En el valle de Jama, en la región norte de la Provincia de Manabí, y destacando hasta el momento como la extensión más septentrional de la Cultura Valdivia, se excavaron varios yacimientos pertenecientes al período Valdivia Terminal (subfase VIII: 1680-1500 a.C.). De entre todos destaca por su complejidad y continuidad el sitio de San Isidro.

Es posible que se descubran otros yacimientos del Formativo Temprano más al norte, pues en la provincia de Esmeraldas perduran durante el Formativo Final rasgos típicamente Valdivia (Guinea, 1986, López, 1986).

El yacimiento de San Isidro debe situarse, dentro de la división que señalamos al comienzo del capítulo, en un ecosistema de Bosque Tropical Húmedo que corresponde al norte de Manabí y la provincia de Esmeraldas. La fauna recuperada en San Isidro,

incluía restos de especies de distintos nichos ecológicos. Como se encuentra en el valle del río Jama, al interior no es de extrañar que no se hayan recuperado restos de peces.

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat en Bosque Tropical y Áreas Húmedas:

Entre los animales que frecuentan o habitan en el bosque húmedo, se identificaron restos de perezoso (familia Xenarthra y Bradipodidae) que ocupa el piso arbóreo, mientras que en el suelo del bosque habitan el agutí (*Agouti* sp.) y la guatusa (*Dasyprocta* sp.), felinos como el jaguar (*Panthera onca*), Perisodáctilos como el tapir (*Tapirus* sp.), artiodáctilos como el pecari (*Tayassu* sp.), reptiles como la tortuga de bosque (*Rhinoclemys* sp.) y serpientes (Serpentia), así como anuros (Bufonidae), (Stahl, 1992: tabla 2, 1994: 190).

La fauna de este ecosistema muestra una conducta tanto diurna como nocturna, lo que nos hace pensar que, además del uso de trampas, se practicaban las partidas de caza diurna, no sólo de forma ocasional en los alrededores de la parcela de cultivo.

Especies de Hábitat en Sabana y Bosque Abierto:

Aunque insistimos en que la fauna no constituye un bioindicador medioambiental fiable, debido a su movilidad y alta capacidad de adaptación, podemos inferir la incursión en los llanos poblados de altas herbáceas o entre los límites de los campos cultivados, donde se cazarían el armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*) que es un gran corredor adaptable a múltiples condiciones ecológicas, el conejo (*Sylvilagus* sp.), roedores como los ratones de campo (*Sigmodon* sp.), y los frecuentes venados de cola blanca (*Odocoileus* sp.) (Stahl, 1992, 1994).

La mayoría de las especies mencionadas seguramente rondarían los alrededores de los campos cultivados, especialmente en el venado, al que le gusta ramonear las brotes tiernos de maíz. Toda esta fauna, curiosamente, es de hábitos nocturnos, por lo que suponemos que su caza debió hacerse en las proximidades de las parcelas cultivadas, tal vez con trampas, lazos, o emboscadas, contrariamente a la fauna descrita en el apartado anterior que suponía una intencionada partida de caza internándose en el bosque, probablemente al alba.

b) Especies relacionadas con el ceremonial:

En el estrato 5 sobre el nivel en que se encontró el mortero ceremonial, se identificó un fragmento de mandíbula de *Felis* sp., posiblemente jaguar (*F. onca*)(Stahl, 1985 en Zeidler, 1988: 264).

3.1.3.4.- Fauna en la Cuenca del Guayas.

Para esta zona geográfica se dispone de evidencias limitadas a cerca del conjunto de las especies utilizadas en el Período Formativo Temprano. Un Yacimiento, San Lorenzo del Mate, en el río Mate, Cuenca del Guayas, fue excavado por Jorge Marcos y otros (1988 'Proyecto San Lorenzo del Mate). La cerámica muestra una gran similitud con la del yacimiento manabita de San Isidro, ambas del Formativo Tardío, "lo que nos llevó a suponer que las principales sociedades portadoras de la cerámica Valdivia VIII se encontraban en la Cuenca del Guayas y en los Valles interiores del litoral de las Provincias de Manabí, Guayas y El Oro" (Marcos et al., 1988: 3).

En San Lorenzo del Mate se recuperaron huesos de pez fluvial (guayaípe), venados y valvas de *Spondylus princeps*, (que incluían fragmentos, cuentas de collar y lo que fue interpretado como dos máscaras de *Spondylus*, posiblemente tardías, pero que a nuestro juicio parecen ser pectorales, dentro de una tradición que se perpetuará hasta el Período de Integración).

b) Especies relacionadas con la vida ceremonial:

En el yacimiento de San Lorenzo del Mate se halló también una mandíbula de felino asociada al contexto Valdivia Tardío (Marcos et al., 1988).

3.1.4.- Iconografía del Período Formativo Temprano.

El jaguar, el carnívoro de mayor tamaño de toda América es, junto con la serpiente, un símbolo recurrente en el bosque tropical, el medio ecológico en el que se desarrollan preferentemente las comunidades valdivianas, y se supone que ambos, junto con el águila conforman la tríada iconográfica principal. Veremos sin embargo, que en Valdivia, el felino no es el protagonista absoluto y que son otras las especies de animales, también de bosque tropical, las que aparecen en el repertorio iconográfico: monos, papagayos... (Al final de esta Primera Parte incluimos unas Tablas de identificación iconográfica, por culturas y especies). Trataremos básicamente dos tipos de objetos:

- los morteros zoomorfos de la fase tardía y transición a Chorrera, en los que se han figurado de forma naturalista y recurrentemente tres tipos de animales (felinos, monos y guacamayos), y

- las decoraciones zoomorfas esquemáticas, a modo de símbolos, practicadas sobre otro tipo de objetos, especialmente los cuencos.

#### 3.1.4.1. Representaciones de Reptiles: serpientes.

Un motivo recurrente en el arte Valdivia son los triángulos, o cadenas de triángulos, que debemos ver como símbolos esquematizados de la serpiente, y en concreto del dibujo de su piel. Damp (1988) busca similitudes tanto en el Oriente (en la Cultura Pastaza) donde se encuentran decoraciones y formas similares, como en la cultura Chorrera del Formativo Final, en la que también se representan en relieve sobre vasijas, serpientes cuyo cuerpo está decorado con triángulos, imitando las manchas de la piel (como veremos), así como ejemplos etnográficos del oriente de Colombia o Perú. Parece existir una relación directa entre este tipo de decoraciones y los cuencos utilizados para el consumo de bebidas alucinógenas, durante determinadas ceremonias. Estas sustancias provocan, en la mayoría de los grupos selváticos sudamericanos, visiones de serpientes y felinos (Harner, 1973 en Damp, 1988: 88).

Las visiones obtenidas por el consumo de los alucinógenos están siempre tamizadas por la propia cultura, y ésta se interrelaciona con el medioambiente en que se desarrolla; en este sentido, la presencia del felino o de la serpiente está vinculada a una cultura de bosque tropical.

Aunque no existen otras imágenes naturalistas o figurativas de serpientes, como en períodos posteriores, debemos también vincular estos símbolos, y por la parte al todo que diría J. Frazer, con el ritual y específicamente con el grupo de shamanes.

#### 3.1.4.2.- Representaciones de Aves: Psittaciformes (Guacamayos):

En el catálogo editado por Valdez y Veintimilla (1992: fig. 14, MBCG GA 1-1645-80, y fig. 15 MBCG GA 1-446-77) observamos dos morteros del período de transición Valdivia-Chorrera, que representan claramente un tipo de ave. El grueso pico curvado y ganchudo, las estrías alrededor de los ojos, que sugieren un espacio desplumado y las largas plumas de la cola nos hace pensar que se trata de alguna especie de guacamayo (*Figura 4*) (*Ara* sp.), más que del recurrente motivo del águila, como mencionan los autores. En la segunda parte de esta investigación veremos cómo el

guacamayo se vincula con el Sol, y representa en muchas culturas un héroe civilizador y una divinidad solar, además de constituir un frecuente antepasado mítico para muchos grupos de bosque tropical.

#### 3.1.4.3.- Representaciones de Mamíferos.

Siguiendo con los morteros zoomorfos, trabajados de forma naturalista, podemos distinguir dos especies de mamíferos: monos y felinos.

##### Primates:

Pese a que la tradición iconográfica tiende a identificar toda forma de mamífero en piedra que aparece en el Período Formativo con la imagen de un jaguar, es innegable que en algunos de los morteros nos encontramos ante figuras de simios, como la que se puede contemplar en el catálogo 'La Tierra y el Oro' (1990: 9) (*Figura 5*). En este ejemplo en lugar de mostrar los colmillos felínicos grabados en actitud amenazadora, que caracterizaría las representaciones de jaguares, se presenta una incrustación de concha de color blanco en la parte central de un hocico semiglobular. Este ejemplar, figura en el catálogo mencionado, identificado como felino estilizado, y es exactamente igual al que se presentan Valdez y Veintimilla (1992: fig. 12, MBCG GA 1-1123-79, y fig. 13, MBCQ 83-17-78) tanto en la forma de la cabeza, con la estrecha frente, el marcado arco supraciliar y el prominente hocico con la poderosa garganta redondeada. No nos cabe duda que se trata de simbolizar la capacidad de amplificación sonora del mono aullador (*Aulloata* sp.).

##### Carnívora (Felidae):

Los morteros de piedra con forma de felino (*Figuras 6 a y b*), donde se prepararía el alucinógeno para distintos tipos de ceremonias y reuniones, tienen como antecedentes probablemente los morteros decorados que Stothert (1985) encontró en el yacimiento precerámico de Las Vegas. En las primeras fases de Valdivia los morteros de piedra, como los recuperados en Real Alto, son de pequeño tamaño y de forma redondeada y han sido hallados en contextos domésticos. En la fase final de Valdivia (subfase VIII), al menos en San Isidro, se encontraron varios morteros de piedra con forma de felino<sup>18</sup>, que forman parte de un complejo ceremonial que se venía gestando y que se reproducirá ocho siglos después en Chavín, en el norte del Perú (Zeidler, 1988).

---

<sup>18</sup> Cuatro morteros de factura similar, también representando felinos, son identificados erróneamente por Estrada (1962: fig. 104) como incensarios manteños.



Esta simbología del felino sólo se desarrolla en áreas de bosque tropical, pues aunque en la Sierra norte de Ecuador (Cotacollao) utilizaban también morteros de piedra, y existen evidencias de contacto con San Isidro, (a través del comercio de obsidiana), no se utilizó la imagen del jaguar.

El felino durante la cultura del formativo temprano no muestra, a excepción de los mencionados morteros zoomorfos, una iconografía naturalista, sin embargo, si observamos que desde las subfases tempranas (Valdivia I y II) se encuentran ya símbolos que hacen referencia al mencionado animal y que se plasman principalmente en un conjunto determinado de la vajilla de uso ritual: los cuencos ceremoniales.

Alrededor de los cuencos ceremoniales de esta fase, además de los triángulos (símbolo de serpientes) se observa una banda grabada con el diseño básicamente de dos motivos referentes al felino:

- a) una serie de elementos en T entrelazados en forma de greca y,
- b) motivos cuadrangulares con un punto central.

El primero, como sugiere Damp (1988: 82), simboliza cabezas de jaguar (las T invertidas formarían la nariz y la repetición alternante proporcionaría también el enmarque de la cabeza y los ojos. Rostros felínicos se representan en Valdivia en los periodos posteriores, a veces en forma antropomorfizada (Damp, 1988: 88).

El segundo motivo, que presenta elementos cuadrangulares con un botón central, nosotros interpretamos que podría plasmar simbólicamente las manchas del jaguar formadas por círculos irregulares de color negro con un punto central del mismo color sobre la piel amarilla.

La preponderancia simbólica del jaguar es evidente también en otros dos aspectos relacionados con lo que venimos diciendo, por un lado la presencia de mandíbulas recuperadas en el yacimiento de San Isidro en el área del Montículo ceremonial o en San Lorenzo del Mate (ambos del periodo Valdivia Final), y por otro lado las representaciones iconográficas del jaguar en morteros de piedra, utilizados con toda probabilidad para el procesamiento de sustancias alucinógenas consumidas durante las ceremonias, también recuperados en contexto Valdivia Terminal.

La imagen del jaguar, en la cultura Valdivia, se plasma también a través de otros objetos, como en los bancos de shamán, fuente catalizadora de su poder cósmico. Los bancos originales, de los que existen representaciones en miniatura realizadas para las

conocidas figuritas antropomorfas (Lathrap et al., 1975: 79 fig. 118,119; Meggers, Evans y Estrada, 1965: 101), debieron estar fabricados en madera y tallados con la forma de poderosos animales. El jaguar se presenta, por lo tanto, constantemente asociado al shamán y también al consumo ritual de sustancias psicoactivas.

El felino es un símbolo del poder del shamán y de las prácticas religiosas en Sudamérica, de las que las famosas figuritas Valdivia también formarían parte (Stahl, 1986). Una de estas figuritas encontrada en Real Alto se ha representado cubierta con un tocado y capa de jaguar, y se ha interpretado como un inhalador de rapé (Marcos y García, 1988: 331). Esta podría ser la conexión entre las mandíbulas de felino, morteros, shamanes, alucinógenos y figuritas. Más adelante volveremos sobre el tema del felino, pero en comparación con las otras culturas del Ecuador Prehispánico, para obtener una visión más global.

### 3.2.- El Formativo Medio.

#### 3.2.1.- Introducción: La Transición de Valdivia a Machalilla.

Estrada (1958), consideró inicialmente que la cerámica hallada en el yacimiento epónimo de Machalilla, provenía de un grupo de pescadores que habían recalado temporalmente en el sitio dejando un estrato arqueológico poco profundo. Algo más tarde, Megger, Evans y Estrada (1965), sugirieron que el cambio en la composición cerámica y cultural, se había producido por la inmigración pacífica de origen trasandino, o en palabras de Presley Norton:

*"La transición Valdivia-Machalilla podría ser uno de los resultados de fuertes corrientes migratorias producidas por presiones demográficas originadas en la foresta tropical de la hoya amazónica"* (Norton, 1992: 23).

Esta teoría a cerca del origen foráneo fue defendida también por E. Estrada (1962: 64), quien además comenta que esta breve y poco extensa intrusión en la fase final Valdivia se debe a alguna migración pasajera y rápida, que trajo consigo un elemento cerámico de gran difusión, el asa estribo.

Bischof, por otra parte, hace derivar esta cultura de una 'variante regional norteña' de Valdivia, que inicia su expansión hacia el sur en el período 2 de Machalilla. Por su parte Donald Lathrap (1970b: 244-248) también cree que Machalilla es "resultado directo" de Valdivia D, antes que un elemento intrusivo.

En San Lorenzo del Mate, yacimiento de la Cuenca del Guayas, se ha registrado estratigráficamente esta transición de Valdivia a Machalilla. Así que parece más bien, que ese tránsito ha tenido lugar en sitios del interior y no en la costa. Comenta Jorge Marcos que *"el estilo Machalilla aparenta haber sido desarrollado por alfareros Valdivia, respondiendo a un estímulo de influencias estilísticas del Cerro Narrio Temprano"* (Marcos, 1986: 35).

En otras zonas, tanto en la Provincia del Guayas como en el sur de Manabí, existe, sin embargo, un vacío de entre 200 y 600 años desde Valdivia Tardío hasta el inicio de Machalilla (Zeidler, 1986: 93), lo que confirma que la transición ha tenido lugar en el interior y no en la costa, donde sólo se han hallado manifestaciones tardías de esta cultura (Villalba, 1988: 252). La mayor parte de los autores coinciden al otorgar a Machalilla una corta duración de no más de 500 años.

El hecho de que en algunos de los yacimientos Valdivia se recuperen restos de cerámica Machalilla, como evidencias de un intercambio, y que en otros exista ese hiato temporal entre ambas culturas hace pensar en la posibilidad del abandono de muchos de los asentamientos Valdivia, al final de la subfase VII, debido a algún cambio climático o acontecimiento ecológico a gran escala que obligó a la desocupación de las áreas más desprotegidas y que haya permitido la continuidad de aquellos asentamientos que gozaron de especiales condiciones de ubicación (proximidad a un gran río, tierras aptas para el cultivo, localización en línea de costa y explotación piscícola...). Es posible que alguna de las erupciones volcánicas haya afectado al delicado equilibrio ecológico de los campos de cultivo de la costa. Semejante circunstancia parece que se repitió nuevamente hacia el 500 a.C.

Algunos rasgos que caracterizan la tradición del período Machalilla son el uso del asa estribo en la cerámica, la deformación craneana tabular-erecta (Munizaga, 1965: 228-229), ojos de grano de café en las figuritas, predominio de la pintura sobre el grabado como decoraciones, etc.

En conclusión, Machalilla es una evolución de la cultura Valdivia, que dará paso a Chorrera. En algunos yacimientos, como en Buena Vista, Valdivia y San Pablo pertenecientes a las fases finales de Valdivia, se han encontrado numerosos restos de cerámicas Machalilla, según Meggers y Evans (1962: 191) importadas desde zonas del interior.

De esta manera la transición fue paulatina y la difusión de las cerámicas Machalilla no supuso una ruptura traumática de la tradición existente. En la relación de la cultura con la fauna observamos el mismo principio, una continuidad en las técnicas de pesca, caza o domesticación utilizadas por las gentes Valdivia y la búsqueda de las mismas especies.

### 3.2.2.- Los Yacimientos.

Hoy día son numerosos los yacimientos de la cultura Machalilla localizados, tanto en la sierra como en la costa, así como en el área intermedia. Se encuentran sitios arqueológicos con cerámica Machalilla, al sur de Ecuador, en la Sierra, desde Jubones en Loja, hasta Cotacollao al norte, y desde El Oro (desembocadura del Jubones) hasta Esmeraldas por la Costa. En el Oriente se han encontrado también algunos sitios aislados (Porras, 1987: 56-57).

### 3.2.2.1.- La Costa.

#### a) La Línea de Costa.

Prácticamente todos los sitios atribuidos a este período se localizan en la costa sur del Ecuador, en la zona más desértica (costa sur de Manabí y Guayas).

- Machalilla (M-28): excavado por Estrada (1958), se ubica en el actual cementerio del poblado que dio nombre a la cultura (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 111).

- La Libertad (OGSE-46D), yacimiento en la Península de Santa Elena, investigado por Paulsen y McDougale (1974) (en Villalba, 1988: 352).

- La Cabuya (G-110): próximo al sitio de Valdivia, fue excavada por Meggers y Evans (1962), se sitúa sobre un precipicio al borde del Océano Pacífico y en parte ha sido erosionado por la acción marina.

- G-112: Próximo al Salitre de la Bahía de Ayangue, donde Estrada realizó una recolección de superficie (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 111).

- Río Perdido(OGCh-20): en Chanduy, a menos de 1 Km. de Real Alto, donde a pesar de un hiato de 200 años se observan los rasgos de la sucesión de Valdivia a Machalilla (Lippi, 1983: 39).

- Salango (OMJPSI-141): en su larga secuencia ocupacional, muestra una serie de componentes Machalilla. Norton et al (1983) sugieren también una vivienda del tipo de palafitos.

- OM-PI-II-12 (Isla de la Plata): donde Marcos y Norton (1979: 8) encontraron rasgos de huellas de postes y hogares.

- Anllulla: yacimiento en el sur de la Península de Santa Elena, en donde se encontró cerámica Machalilla (Lubensky, 1995: 42).

- Posorja, en el extremo sur de la Península de Santa Elena, frente a la isla de la Puná, tiene una hectárea de extensión (González de Merino, 1966).

En el río Verde, desaparece Real Alto como centro ceremonial regional, y el asentamiento antes concentrado ahora está formado por caseríos dispersos a lo largo del cauce del Río (Zeidler, 1986: 105). En casi todas las cumbres de las lomas se ubica un caserío Machalilla siguiendo el patrón de aldea dispersa. En los 36 sitios hallados en el Valle de Chanduy, se evidencia una clara orientación ribereña (Zeidler, 1986: 95).

En la orilla del mar se encontraron Palmar 3 y Buena Vista, ubicadas en el fondo de los valles, próximos al mar o al manglar.

En la falda de colinas costaneras se hallaron Palmar 2, y Valdivia Oriental, también próximos al mar. A cierta altura, entre 60 y 75 metros sobre el nivel del mar, se localizó San Pedro Alto (Bischof, 1976: 51).

*b) Los Valles Costeros.*

- La Ponga: Ya en el interior, a 15 km. de la costa por el río Valdivia, en la cordillera de Colonche, se excavó uno de los sitios más conocidos de este período, **La Ponga**, que también presenta estratigrafía Chorrera y Guangala (Lippi et al., 1984: 120).

- OGSECh-20: excavado por Lippi (1980), en el río Verde, en el que encontró un pozo de deshechos y un enterramiento de un perro. La ausencia de evidencias arquitectónicas sugiere la construcción de palafitos.

- OGSECh-23: también en el río Verde, que parece representar una secuencia más tardía que el OGSECh-20 (Zeidler, 1986: 112)

*3.2.2.2.- La Cuenca del Guayas.*

- San Lorenzo del Mate: como ya vimos, presenta evidencias de ocupación desde Valdivia. Se localizaron pisos de vivienda y un pozo de preparación de alimentos junto a un posible montículo ceremonial (Cruz y Holm, 1981).

*3.2.2.3.- La Sierra.*

- Cotocollao: ubicado en las proximidades de Quito, provincia de Pichincha, representa una aldea agrícola con un área ceremonial formada por un cementerio, y una larga e intensa secuencia ocupacional. (Villalba, 1988)

- La Vega: en el Valle de Catamayo, Provincia de Loja, a 1100 m.s.n.m. (Guffroy, 1983a y b, 1986)

- Bagua Chica: en la Cordillera Central de los Andes, en el Valle del Río Utcubamba, a 600 m.s.n.m., en la frontera entre Perú y Ecuador. (Shady y Rosas, 1982)

En la Sierra Norte del Ecuador, el Formativo se ha reconocido en unos pocos yacimientos, además de Cotocollao como Pusuquí, La Libertad (similares al de Cotocollao), Las Casas. En general se sitúan en lugares de paso entre la Sierra y la Costa.

En la zona del país Yumbo (vertientes occidentales de los andes) en la área de Tulipe y en los Bancos, y en el oriente, cerca de Lago Agrio, se encontraron cerámicas similares a las de Cotacollao (Villalba, 1988: 28-29).

El sitio de Toctiuco excavado por María del Carmen Molestina (1973) presenta también rasgos similares a los de Cotacollao. Otros sitios con cerámica del mismo estilo fueron reconocidos por el Padre Porras (1982: 28) en Chillogallo, Chilibulo, Conocoto, El Inga, La Merced, Nayón y El Quinche.

### 3.2.3.- La Fauna:

#### 3.2.3.1.- La Fauna en La Costa.

Muchos son los yacimientos registrados, pero muy pocos los que han sido excavados de manera sistemática y los que ofrecen resultados, en especial en lo que atañe a la utilización de la fauna en este período. En una síntesis de todos ellos, el tratamiento de la fauna será tratado según zonas ecológicas, como hicimos para las fases precedentes.

#### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

##### El Hábitat Marino:

En el Río Verde, tanto en el yacimiento OGSECh-23 excavado por Zeidler (1986: 110) como en Río Perdido investigado por Lippi (1980: 59-63) el gasterópodo *Astrea olivácea* sustituye a las conchas de manglar tan frecuentes en el período Valdivia. Igualmente se registran altas concentraciones de concha marina *Venus (Anomalocardia subrugosa)* en el sitio de La Cabuya (Meggers y Evans, 1962: 186; Meggers, Evans y Estrada, 1965: 110).

Continúa la fabricación de anzuelos de concha (*Pinctada mazatlánica*) aunque éstos aumentan de tamaño con respecto a los del período precedente (Meggers, 1966: 48) coincidiendo con el aumento del tamaño de los peces capturados (Byrd, 1976: 76). En un entierro hallado de forma casual en La Cabuya se recuperaron varios anzuelos posiblemente asociados al ajuar (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 110).

Los restos de pescado también están presentes en los yacimientos costeros, como Salango (Norton et al., 1983: 45), OGSE-46D y OGSE-20, en el que Byrd (1976: 124) identificó como especies más abundantes al *Bagre panamensis* y la familia Ariidae, es decir los peces gato.

Otras familias de peces presentes en Salango y OGSE-46D en menor número, son el peje-sapo (Batrachoididae), chernas (Serranidae), lábridos (Labridae), atúnidos (Scombridae). La pesca, por tanto, constituye el mayor aporte de proteína animal en la alimentación de estos grupos.

En OGSE-20 se identificaron también los tamborcillos (*Larimus* sp., con MNI de 23, o *Microgobius* sp. con MNI de 13), o los peces globo (Tetraodontidae, con MNI de 9) y los roncadores (Pomadasyidae con MNI de 12). Con cuatro individuos en el MNI, destacan los pargos (*Calamus* sp.) y con tres individuos las chernas (Serranidae).

El resto de peces en OGSE-20 conformado por dos o un único individuo en el registro arqueológico son tiburones 'réquiem' o de arena (Carcharhinidae), anguilas (Anguilliformes), pejesapo (Batrachoididae), róbalo (*Centropomus* sp.), jureles (Carangidae), gruñidores (*Lutjanus* sp.), corvinas (*Cynoscion* sp.), coto de mar (Sciaenidae), lábridos (Labridae), mágil o lisa (*Mugil* sp.), atúnidos (Scombridae), pez tigre (Balistidae). También se identificaron dos tortugas marinas en este yacimiento (Cheloniidae) (Byrd, 1976).

Un ejemplar de tortuga (Cheloniidae) del mismo yacimiento no ha sido identificado más que a nivel de familia, pero las especies que se incluyen en esta familia como la tortuga verde, la tortuga estrella o la carey, habitan en las costas continentales y en las Galápagos (Almendáriz, 1991: 125) y por tanto pertenecen al ecosistema marino. También restos de tortuga se identificaron en La Cabuya (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 145).

#### Especies de Hábitat en Manglar:

En el Sitio OGSE-20, a 5 Km. arriba por el Río Verde, continúa la explotación del Manglar, evidenciada por la abundancia de *Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulchra* (Pearsall, 1988: 162).

#### Especies de Hábitat en Bosque abierto y Sabana:

El venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) está presente en los sitios OGSE-20 y OGSE-46D, y los restos de sus cornamentas se recuperan sin presentar huellas de trabajo. En otros huesos no ha podido precisarse el género de cérvido. Un único hueso de este tipo, se identificó en La Cabuya (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 117).



El agutí (*Dasyprocta* sp.), roedor diurno, se encuentra presente en las zonas bajas del bosque tropical o subtropical, o de áreas despejadas próximas a los campos de cultivo, al igual que los ciervos.

Aunque no se especifica el género ni la familia, Byrd (1976: 128) incluye un fragmento de hueso de ave entre el material osteológico recuperado en OGSECh-20. Entre los mamíferos la autora mencionada identificó un zorro (*Dusycion* sp.) y un cánido (*Canis* sp.)

b) Especies relacionadas con la vida ceremonial:

Ya anotamos que en el yacimiento OGSECh-20, en el río Verde, excavado por Lippi (1980), había sido descubierto el enterramiento de un perro. Además otros cánidos, como el zorro en la cultura Vegas, debieron jugar un importante papel simbólico en las gentes de Machalilla, a juzgar por la presencia de los colmillos trabajados y perforados como colgantes, encontrados por Meggers, Evans y Estrada (1965: 116), y en La Cabuya, junto con un brazalete de concha (Meggers y Evans, 1962).

Otras conchas han sido utilizadas para la realización de distintos objetos, como los mencionados anzuelos, los pulidores de *Spondylus* y *Strombus*, cuentas, brazaletes y discos de *Pinctada mazatlánica* (Meggers, Evans y Estrada, 1965: 115-116).

La concha perla *Pinctada mazatlánica* aparece en contexto ceremonial en el yacimiento de Salango, donde se depositó sobre el cráneo de un individuo, cuyo esqueleto se había desarticulado por tres partes y llevaba asociado una vasija en forma de tortuga marina (Norton, Lunnis et al., 1983: 47). Los autores de la excavación sugieren que podría tratarse de un Shamán cuyo alter-ego había sido la tortuga marina. Sea como fuere, esta asociación de vasija zoomorfa con enterramiento se verá ampliamente representada en la cultura Chorrera.

Igualmente se encontró *Pinctada mazatlánica*, como una ofrenda junto con *Spondylus princeps* y el caracol *Hexaplex regius* en el yacimiento Machalilla de la Isla de la Plata (Marcos y Norton, 1979: 8).

3.2.3.2.- Fauna en la Sierra:

3.2.3.2.1.- La Sierra Norte.

Cotocollao es el único, de todos los yacimientos mencionados con anterioridad para la Sierra Norte, que se ha excavado de forma sistemática. Los trabajos en este sitio

han puesto al descubierto un asentamiento de productores agrícolas fechado entre el 1500 a.C. para la Fase Temprana (1500-1100 a.C.) y los 500 a.C. en la Fase Tardía (1100-500 a.C.), es decir, un asentamiento que tiene sus inicios en el Valdivia Final (Villalba, 1988: 245 y 251), como ya vimos.

Cotocollao en la Fase Temprana (1500-1100 a.C.) está formado por grupos de casas rectangulares de bajareque, aglutinadas de forma irregular sobre la ladera del Pichincha, entre dos pequeñas quebradas, sin organización, aunque con división funcional y ceremonial de los espacios marcada por la presencia del cementerio. Muchas de las tumbas se localizaron al pie de un pequeño montículo, que podría haber servido como 'casa de enterramientos' (Villalba, 1988: 100). Algunos de los cráneos muestran deformaciones intencionales, rasgo característico también de la cultura Machalilla costera.

El asentamiento de la Fase Tardía (1100-500 a.C.), que sería ya de tradición chorreroide, mantiene aún el eje de atracción ceremonial en el cementerio mencionado, aunque aparecen nuevas zonas de enterramientos comunales y el poblado se amplía.

En la fecha del asentamiento el clima de la zona debía ser bastante similar al actual. A la altura en que se localiza (2800 m.) y por la temperatura y precipitaciones que la caracterizan se sitúa en un terreno idóneo para la agricultura, pues la evapotranspiración mantiene la fertilidad del suelo de forma natural y constante (Villalba, 1988: 20-23). Las distintas 'Zonas de Vida' explotables desde el sitio de Cotocollao son las siguientes: Zona de Transición Bosque Seco Montano Bajo/Bosque Húmedo Montano Bajo, Bosque Húmedo Montano Bajo, Zona de Transición Bosque Húmedo Montano Bajo/Bosque Muy Húmedo Montano Bajo, Estepa Espinosa Montano Bajo, Bosque Húmedo Montano y Bosque Muy Húmedo Montano (Villalba, 1988: 324).

Sin embargo la zona más explotada es el Bosque Seco Montano Bajo (entre los 2800 y los 3000 msnm), zona en la que se asentó la aldea, poblada por bosques de árboles como el molle o el guarango y por campos de cultivo, así como por especies animales que fueron cazadas y utilizadas por los habitantes de Cotocollao.

Podemos intentar agrupar a las especies identificadas, en dos tipos de nichos ecológicos principales, los bosques de los valles y laderas, y el páramo, que a grandes rasgos coincidiría con las regiones zoogeográficas definidas por Albuja (1991: fig. 1)

como Templado y Altoandino. Pero es difícil tratar de circunscribir cada especie exclusivamente a uno de los dos ecosistemas. Probablemente el ciervo, conejo, puma, ratón, tórtola y lobo se mueven principalmente por el páramo; mientras que la guanta, zarigüeya y loro son básicamente de bosque más cálido.

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat en Bosques:

Como mencionamos, las especies que principalmente serían capturadas en una ecosistema boscoso son escasas y evidencian, preferentemente, un nicho ecológico de tipo húmedo, en las vertientes occidentales, en las cabeceras de alguno de los ríos que descienden hacia el Pacífico. Entre los mamíferos destacan la zarigüeya (*Didelphidae*), guanta (*Cuniculus paca*), y entre las aves, el loro (*Amazona* sp.).

Especies de Hábitat en el Páramo.

El registro arqueológico de Cotocollao proporcionó evidencias de las siguientes especies: venado (*Odocoileus virginianus*), conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), puma (*Felis concolor*), lobo de Páramo (*Dusicyon culpaesus*), chucuri (*Mustela frenata*), ratón (*Phyllotomus* sp.), tórtola (*Columba Zenaida*) y variedad de aves (Villalba 1988: 346). El puma y el chucuri habitan tanto en la región interandina como en el páramo hasta los 4000 m. de altitud (Patzel, 1989: 78).

Las especies que evidencian un mayor número de restos en todos los yacimientos serranos al venado y al conejo. Su adaptabilidad a diferentes nichos ecológicos y su alta capacidad reproductiva suscita las grandes concentraciones de estos individuos, y por tanto una facilidad para su captura.

Lamentablemente no se recuperaron tampoco puntas de proyectil u otros útiles que evidencien el sistema de caza empleado. Siendo el venado y el conejo las especies más cazadas, podemos suponer que esta actividad no se realizaba en terrenos muy alejados a los campos de cultivo y bosques cercanos, pues es ya sabido que, sobre todo el venado, prefiere los brotes tiernos y hojas de maíz que ofrecen las parcelas cultivadas. La caza, por tanto, pudo haberse realizado por medio de trampas en los límites de los mencionados campos labrados.

Algunas especies se encuentran con toda seguridad representadas por niveles muy inferiores a los que cabría esperar, como en el caso de las aves. Estas no sólo abundan en bandadas en los bosques y campos abiertos, sino que la proximidad del

nicho ecológico lacustre en las cercanías del yacimiento proporciona el hábitat para muchas especies. La caza de aves y la recolección de sus huevos con seguridad sirvieron como complemento dietético a la alimentación cotidiana del habitante de Cotocollao.

Otro animal que formó parte de la dieta, aunque posiblemente estacional, en esta aldea del Formativo Medio es el caracol terrestre o 'Churo' recuperado en todos los estratos y especialmente en los niveles más tempranos, junto a los fogones.

b) Especies de ámbito doméstico:

Las especies domésticas incluían tanto el cuy (*Cavia porcellus*) como la llama (*Lama glama*). El cuy es un roedor doméstico que aparece frecuentemente en los estratos arqueológicos de Cotocollao. Es la primera referencia a la utilización de este animal en la Sierra norte, aunque en este mismo período también ha sido identificado en el Sur (La Vega).

Suponemos que la crianza del cuy se realizaría de la misma manera que hoy día se practica entre las poblaciones indígenas serranas, es decir en el interior de las viviendas, en la proximidad de los fogones, pues el animal no resiste bien el frío. Como las casas se construían rebajando el nivel del suelo natural, para salvar el desnivel de la pendiente, es posible que este escalón en la cangahua constituyera el límite físico del espacio libre para el cuy y que los animalillos corrieran sueltos por el piso de la casa.

Por otro lado la existencia de huellas de cañas clavadas en el suelo alrededor del hogar o fogón y que han sido interpretadas como plataformas levantadas a manera de camas (Villalba, 1988: 67) creemos que constituían recintos para la cría y reproducción de estos roedores, puesto que el mismo autor indica que los huecos de poste son de escasa profundidad y de reducido diámetro, como para cumplir adecuadamente la función que propone.

La otra especie doméstica presente en el yacimiento es la llama. En este caso, aunque pertenezca a los niveles tardíos del yacimiento, posiblemente ya chorreroides, y los restos no sean muy abundantes, sí constituye un importante dato para el conocimiento de la difusión de los camélidos domésticos por el Ecuador. Marcelo Villalba se cuestionaba cuál sería la función y utilidad de estos auquénidos para las gentes de Cotocollao, pero parece evidente que cumplían la función de animal de carga, por varios motivos:

- los camélidos no eran realmente necesarios en la Sierra norte ecuatoriana para asegurar un aporte cárnico, puesto que la caza del venado y del conejo, entre otras, satisfacía plenamente estas necesidades. Por otro lado, las fibras para tejer ropas con las que abrigarse, aunque bastas, podrían obtenerse de animales que además realizaran otras tareas.

- Coto Collao es un lugar de tránsito entre la Sierra y la Costa, y en este período da comienzo el comercio de la obsidiana en la Sierra Norte hacia la costa,

- Otra ruta comercial existe en el área sur, con el tráfico del *Spondylus* desde la costa hacia la Sierra sur, donde los camélidos cumplen su función de animal de carga, facilitando la tarea del transporte y permitiendo la movilidad de un mayor peso a mayor distancia con costes mucho menores, pues las llamas se pueden mantener con las hierbas que comen por el camino.

Por tanto, no nos cabe duda que la introducción de llamas en este ámbito se debe a la necesidad de transporte para las materias pesadas, como es la obsidiana, a largas distancias, no sólo por la sierra, sino también con la costa.

Así todo, son más los interrogantes que surgen, que las respuestas que ofrecemos. Por ejemplo, ¿Cómo llegaron y por medio de quiénes hasta la Sierra Norte? ¿Quiénes eran o podían ser sus propietarios? ¿Existieron grandes rebaños en este período, o se trata de ejemplares exóticos? ¿Dónde eran recogidos los rebaños? En la Segunda Parte esperamos resolver algunas de estas cuestiones.

#### 3.2.3.2.2.- Fauna en la Sierra Sur.

En la Sierra Sur del Ecuador, en el yacimiento arqueológico de La Vega, del Valle de Catamayo, provincia de Loja, a una altura de 1100 m.s.n.m., se recuperaron durante la excavación una muestra de restos faunísticos, algunos de ellos incluso manteniendo su conexión anatómica.

La fauna que reporta Guffroy, encargado de dicha investigación, reporta aunque de carácter preliminar, incluye especies principalmente de bosque tropical húmedo, pero también de bosque y páramo altoandino. Son pues los mismos nichos ecológicos que encontramos para la sierra norte, quizá con una mayor presencia de zona Templada (Albuja, 1991: fig. 1).

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat en Bosque Tropical.

De esta manera, especies como el tapir (*Tapirus* sp.), o el armadillo (*Dasypus* sp.) (Guffroy, 1983a, 1986) serían preferentemente capturadas en las vertientes occidentales, en los bosques del piso temperado. No podemos afirmar si se trata de expediciones con este fin, o más bien, como proponemos, sería los restos alimenticios traídos al yacimiento después de los viajes hacia la costa, viajes cuya finalidad básica es el intercambio de productos de prestigio, como el *Spondylus* o la obsidiana.

Especies de Hábitat en Bosque y Páramo.

Destacan, el conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), ciervos (*Odocoileus* sp.), lobo de páramo (*Dusycion* sp.), así como algunas especies de aves y crustáceos (cangrejos de río), y probablemente también el perro (*Canis familiaris*) (Guffroy, 1983a: 60, 1986: 122).

b) Fauna doméstica.

No existe seguridad en que el cuy identificado, pertenezca a la especie domesticada, puesto que simplemente se apunta el género (*Cavia* sp.), y existe alguna variedad silvestre. Sin embargo, puesto que en la Sierra Norte (además de Perú y Colombia) se ha identificado abundantemente la especie de ámbito doméstico, creemos que posiblemente se trate de esta variedad.

En Cerro Narrío, (Collier y Murra, 1982; y Braun, 1982) en el período Formativo Medio al Tardío (1500-1000 a.C.) se identificaron también restos de camélidos domésticos.

La explotación medioambiental parece bastante completa, e incluyen especies de páramo y de áreas de bosque húmedo tropical, si bien la altitud intermedia (1100 m.) del valle en el que se localiza el yacimiento permite acceder con suma facilidad a múltiples ecosistemas. Su ubicación posiblemente facilite la interconexión entre la Sierra y la Costa, que por otro lado es evidente por la presencia de conchas marinas en el yacimiento.

De las cuatro tradiciones cerámicas identificadas en los yacimientos excavados en este valle, la que se denomina Catamayo B (fecha hacia el 950 a.C.) es la que probablemente se relaciona con el Machalilla costero, pues existen en los asentamientos fragmentos de concha *Spondylus*, algunos de ellos trabajados y en otros casos la valva

completa conteniendo cuentas de jadeíta como parte del ritual de fundación de los muros de una construcción (Guffroy, 1983a: 62), todo ello dentro de un complejo ceremonial que hemos visto que se desarrolla ya en el período Valdivia, en la Costa ecuatoriana.

Meggerts (1966) incluye en la Sierra Sur, en la cuenca de Alausí, técnicas y motivos decorativos en cerámicas, similares a los de Machalilla Tardío. No disponemos, sin embargo, de excavaciones que proporcionen evidencias sobre la utilización de la fauna en esta zona.

#### 3.2.4.- Iconografía de la cultura Machalilla.

De este período destaca la casi total ausencia de representaciones zoomorfas, tanto en la costa como en la Sierra. Entre todos los materiales revisados en los fondos de museos y en las publicaciones de catálogos especializados, sólo hemos podido encontrar un motivo, evolución de otro similar de la cultura precedente. Se trata de los triángulos (o más bien rombos) concéntricos grabados en el cuello de cuencos abiertos, en tiras alrededor del mismo, y que representan, según nuestra interpretación, la piel de la misma especie de serpiente que veremos en Chorrera representada en relieve alrededor de las botellas. Uno de los ejemplos pertenecen uno al sitio de la Ponga y otro proveniente de la Libertad, que sirve a Allison Paulsen (1977: 144) para establecer similitudes con cerámica de Kotosh.

### **3.3.- El Período Formativo Final.**

#### **3.3.1.- Introducción.**

Inicialmente esta cultura fue bautizada como Engoroy, denominación de un complejo cerámico descubierto por Bushnell en 1936 en la Península de Santa Elena, (Bischof, 1982: 136; Zevallos, 1965-66a: 20-21), y se atribuyó erróneamente al período Post-Guangala. Posteriormente, las excavaciones en el sitio de La Chorrera en la ribera oriental del río Babahoyo, a cargo de Francisco Huerta Rendón y más tarde, en 1956 por Meggers, Evans y Estrada (Evans y Meggers, 1961a), además de situar correctamente esta cultura en el Formativo Tardío, ponen al descubierto una cultura que será definida como *"el verdadero fundamento de la nacionalidad propiamente ecuatoriana"* (Estrada, 1958: 78), no sólo por su enorme difusión territorial sino también porque sirvió de base al desenvolvimiento de los complejos culturales posteriores.

Evans y Meggers (1982: 124) deducen, a través de la distribución geográfica de los rasgos cerámicos Chorrera, que el complejo se extendió desde el norte de la cuenca del Guayas, donde era menos marcada la influencia Machalilla, y no desde la costa como se supuso inicialmente, siguiendo los cursos de los sistemas fluviales interiores. Meggers (1966: 61) afirma además que la mayor parte de los rasgos de la cultura Chorrera que no puedan explicarse por reminiscencias Machalilla, están presentes en la cultura Ocós, de Guatemala, como por ejemplo las orejeras servilletero a las que aludiremos más adelante.

El ámbito de extensión temporal incluye, según varios autores, desde el año 1000 al 300 a.C. (Porras, 1987; Alcina, 1979), o del 1300 al 500 a.C. (Echeverría, 1990a: 193), dependiendo de la región que estudiemos.

Rasgos característicos de esta cultura son: la agricultura intensiva, aprovechamiento de diferentes nichos ecológicos, expansión territorial y difusión de rasgos simbólicos y estéticos, división de tareas de producción, etc. (Valdez, 1987a: 12). Pero, el aspecto cultural más característico y espectacular del "Horizonte Cultural" Chorrera es su arte cerámico, no sólo de una alta calidad estética sino también por su precisión técnica, pues además de paredes muy delgadas y de un pulido intenso, la cocción proporciona una consistencia peculiar.

Entre las decoraciones de las vasijas, la más frecuente es el engobe rojo, y la llamativa técnica iridiscente, que servirá de base para sugerir el establecimiento de



contactos con Guatemala (Ocos, La Victoria) (Paulsen, 1977: 151). Del Formativo Final datan también los primeros instrumentos musicales de los que se tienen evidencias arqueológicas (Idrovo, 1987: 10). La conjunción de cerámica e instrumentos musicales, origina uno de los tipos más interesantes de la cerámica Chorrera, las vasijas-silbato, y de gran interés para nuestro trabajo, por las abundantes representaciones escultóricas, generalmente zoomorfas, logradas con gran maestría en rasgos, movimientos y acabado final.

Es evidente que, continuando el proceso iniciado en este período, surgirán jefaturas regionales, características del siguiente período cultural. Durante el Formativo Final se asientan las bases para la diferenciación cultural que eclosionará durante el Período del Desarrollo Regional.

Lamentablemente poco, o nada, es lo que se conoce a cerca de los asentamientos de esta cultura, su estructura social o el desenvolvimiento de la vida cotidiana. Los tipos cerámicos sugieren la existencia de tradiciones diferentes, aunque con un mismo substrato cultural. Son lo que podemos llamar fases de la misma tradición cultural, y que se observan básicamente en la cerámica, así por ejemplo la cerámica de tipo Chorrera que se da en la costa de Esmeraldas recibe el nombre de Tachina y Tolita Temprano, la del interior de la misma provincia se la ha denominado Mafa y Herradura (Valdez y Veintimilla, 1992: 136), la que se recupera en el norte de Manabí es denominada Tabuchila, mientras que la que se extiende por la costa sur de Manabí y Guayas y hacia el interior es llamada Engoroy, por diferenciarlas de la tradición más clásica Chorrera que es la fase que se desarrolla en la cuenca del Guayas, valles de Manabí y planicie esmeraldeña (Marcos, 1986a: 35-36, Zeidler, 1994a y b).

En la sierra sur ecuatoriana también se despunta una fase propia aunque con claras vinculaciones con Chorrera; se trata de Cerro Narrío, cultura que se extiende desde la provincia de Chimborazo hasta Loja. Debido al fuerte contacto existente con la costa para el comercio del *Spondylus* principalmente, a veces no es posible precisar si las cerámicas recuperadas en las excavaciones han sido fabricadas en la sierra o importadas desde la costa. Lo mismo sucede en algunos puntos costeros, con la cerámica que parece provenir de Cerro Narrío. Por ello es preferible llamar a este período Horizonte Cultural, más que definirlo como una única cultura de ámbito restringido.

### 3.3.2.- Los Yacimientos:

#### 3.3.2.1.- Yacimientos en la Costa.

A parte de unos pocos sitios ubicados en la provincia de Esmeraldas, casi todos los yacimientos (más de 50) se detectaron en las prospecciones arqueológicas realizadas en el sur de la provincia de Manabí en 1979 (Marcos, 1986a: 36). Existen pocas investigaciones realizadas sobre asentamientos Chorrera y de ahí que se conozca muy poco sobre esta cultura, pese a que se han rescatado, en excavaciones científicas o clandestinas, miles de piezas cerámicas de gran interés.

- Norte de Esmeraldas: como mencionamos anteriormente, en esta zona se encontraron materiales de clara influencia Chorrera, en varios asentamientos alrededor del Río Santiago y al interior de la isla La Tolita (Valdez, 1987a: 14), como los sitios Río Verde, Las Peñas, La Tolita Pampa de Oro y La Tolita de los Ruanos (Montaño, 1991b: 4).

- Tachina, aunque no fue excavado por arqueólogos, sino huaqueado, está formado por cuatro montículos de tierra, en las proximidades de un barranco, en la provincia Esmeraldas (Stirling, 1963: 171). Es el yacimiento que da nombre la fase.

- La Cantera (E-126): sitio ubicado en el margen derecho del río Esmeraldas, de la fase Tachina (Alcina, 1979), donde se recuperaron numerosos restos de obsidiana trabajada, rasgo típicamente chorreroide (López, 1986; López y Caillavet, 1979: 209).

- Valdivieso (E-8): otro un sitio arqueológico perteneciente al yacimiento del Chévele, en las cercanías del río del mismo nombre, en el que se identificaron restos cerámicos de tradición chorreroide (Guinea, 1986).

- Las Palmeras (E-5): es otro sitio arqueológico del yacimiento esmeraldeño del Chévele, con evidencias materiales del Formativo Final (Guinea, 1986).

- Tabuchila: yacimiento ubicado en el norte de Manabí, donde se han recuperado las típicas botella silbato con decorado iridiscente, entre otros rasgos característicos (Estrada, 1958: 69). Da nombre a la serie chorreroide de la zona.

- San Isidro: yacimiento que se ocupa desde el Valdivia Final hasta Integración, a excepción de Machalilla (Zeidler, 1994b: 82). La tradición Chorrera en San Isidro se asienta sobre unos estratos estériles y una capa de cenizas volcánicas (Tefra I) que cubren el nivel Valdivia VIII. La ocupación de esta cultura terminará con otra erupción

(Tefra II) fechada en el 355 a.C. (Isaacson, 1994: 136), a la que se sobrepondrá Jama-Coaque (Muchique).

- Finca Cueva (M3D2-009): yacimiento próximo al de San Isidro, examinado dentro del mismo proyecto de investigación, por Engwall (Pearsall, 1995).

- Dos Caminos (M3D2-008): ubicado en el río Cangrejo, los depósitos de Tabuchila ~~tardío~~ estaban sellados por Tefra II, se recuperaron gran cantidad de restos botánicos (Pearsall, 1995).

- El Matorral (M3B4-031): excavado por Engwall en 1991, recuperó también múltiples restos paleobotánicos, adscritos a la fase Tabuchila (Pearsall, 1995).

- El Zapanal: recientes son las excavaciones dirigidas por Patricia Netherly en el sitio El Zapanal, valle del río Arenillas. Aún no han debido concluir los trabajos, pero una parte importante de la investigación la forman los estudios medioambientales, y en concreto la reconstrucción del modo de pesca, los recursos marinos y del uso del manglar. (American Antiquity, 57-1: 1992).

- La Libertad (OGSE-46D), yacimiento en la Península de Santa Elena, excavado por Paulsen y McDougale (1974) (en Villalba, 1988: 352). En la fase final presenta también figurines moldeados del tipo La Plata Hueco, abundantes en la posterior Cultura Bahía (Estrada, 1958: 76)

- Ayangue (G-48): en la orilla sur de la bahía de Ayangue, en costa de la Provincia del Guayas, mantiene mayor número de influencias en la decoración cerámica de la Cultura Machalilla (Evans y Meggers, 1982: 121).

- Palmar: sitio de tradición Engoroy, formado por dos yacimientos en el valle del río Javita: Palmar 3, donde la secuencia se inicia en Valdivia tardío y continúa en Machalilla, finalizando en Chorrera, y Palmar 2 donde se recuperaron estratos de la cultura Chorrera bajo niveles Guangala. En este sitio la fase Engoroy ha podido segmentarse en tres subfases temporales (Temprano, Medio y Tardío) (Bischof, 1982: 141).

- Salango: yacimiento de profunda estratigrafía que alcanza el Formativo Temprano. Cuenta con una ocupación Chorreroide, en la que se descubren restos de *Spondylus*, lo que hace suponer el inicio en el sitio del trabajo de la concha para su intercambio, actividad que se irá incrementando hasta la época Manteña. (Norton, Lunnis et al., 1983: 54).

- Sitio Véliz: situado en la provincia de Manabí, presenta restos de ocupación Chorrera y Bahía. Uno de los cortes (B) practicados sobre las cimas de los cerros, contenía materiales netamente Chorrera, fechados entre 840 a.C. y 750 a.C.

- Isla de la Plata: ésta isla fue frecuentada desde período Valdivia, cuando se construye un centro ceremonial que perdurará hasta la ocupación Manteña. La cultura Chorrera está testiguada por el hallazgo de una botella silbato con la efigie de un mono. (Marcos y Norton, 1979:8, 1981:146).

- Los Cerritos: Ubicado en la Bahía de Santa Elena, son unas pequeñas elevaciones sobre los que se superpone un cementerio de este período. La mayor parte de los enterramientos se presentaban sin ofrendas, pues como sugiere Zevallos (1965-66: 22) probablemente éstas estaban constituidas por objetos de materiales perecederos (cuero, plumas, textiles, calabazas etc.). Sin embargo se recuperaron algunas vasijas completas. Se observan dos fases en el cementerio, la primera con los esqueletos en cuclillas, probablemente envueltos en fardos funerarios, y la segunda con entierros secundarios colectivos abundantes.

- La Sequita (o Pepa de Huso): en las estribaciones NW del Cerro de Hojas, provincia de Manabí, donde además de una ocupación Chorrera se encontraron restos de la cultura Manteña.

### 3.3.2.2.- Yacimientos en la Cuenca del Guayas.

- Peñón del Río: ubicado en la cuenca del Guayas, sobre el río Babahoyo, presenta contextos ocupacionales de tradición Chorrera, tanto habitacionales como ceremoniales (Zedeño, 1991).

- La Chorrera (R-B-1): el sitio epónimo, en la orilla izquierda del río Babahoyo, en la cuenca del Guayas (Evans y Meggers, 1957a: 235; 1982: 121)

- Ñaupe (G-D-8): en la orilla derecha del río Daule, fue excavado en 1955 por Estrada (Evans y Meggers, 1957a:236, 1982: 121).

- 'Al Frente El Tejar' (R-B-2) sitio con montículos similar al de La Chorrera, también en el Río Babahoyo. Se le denominó así, para diferenciarlo del sitio de El Tejar, ubicado en la misma altura, pero en el margen izquierdo del río (Evans y Meggers, 1957a: 236).

- La Cadena: materiales arqueológicos del Período Formativo Tardío se han localizado en las excavaciones realizadas en este sitio al norte de Quevedo, en la Cuenca del Guayas. (Reindel y Guillaume, 1995).

- Daule: a lo largo de varios brazos muertos del sistema fluvial de este río Daule, se localizaron numerosos yacimientos, que se fechan desde el formativo Temprano. Del período Chorrera (1000-300 a.C.) se localizaron sitios, a veces bajo niveles Guangala (Raymond, Marcos y Lathrap, 1980).

### 3.3.2.3.- Yacimientos en la Sierra.

#### 3.3.2.3.1.- Yacimientos de la Sierra Norte.

En la Sierra Norte, continúa la ocupación del sitio de Cotocollao, a 2810 m. de altitud (Villalba, 1988: 256) y otros asentamientos similares en el valle del Chota-Mira (Echeverría, 1990a: 195), y al norte, como:

- El Cardón, en Otavalo, excavado por Athens y Osborn (1974) que arrojó fechas entre 820 a.C., 700 a.C. y 150 d.C.

- La Chimba (Pi-1) en Cayambe, excavada por Athens a 3280 m. de altitud, muestra una ocupación continuada desde el 975 a.C. al 275 d.C. (Pearsall, 1995).

- Tababuela, en Imbabura también ofrecen similitudes con Cotocollao siendo probablemente las fases terminales de dicha cultura (Echeverría, 1990a: 212).

- Toctiucu, situado en las faldas del Pichincha a 3100 m. de altitud, comprende dos fases de ocupación, y la segunda muestra similitudes con el horizonte Chorrera (botellas silbato, decoración negativa...) (Molestina, 1973: 151).

- Nueva Era, yacimiento situado a 1500 m. de altura en la montaña occidental del Pichincha los depósitos chorreroides están cubiertos, como en San Isidro y en Cotocollao, por una capa de Tefra volcánica. El sitio fue excavado por Isaacson (1987)(en Pearsall, 1995; Zeidler & Isaacson, 1995: 6).

- Nambillo: Otro sitio con muestras de una erupción semejante al de Nuevas Era, que se ubica al oeste de Quito (Lippi, 1986). El volcán que entró en erupción en esa fecha parece haber sido el Pululahua (Porrás, 1982: 248; Isaacson, 1994: 138).

#### 3.3.2.3.2.- Yacimientos en la Sierra Sur.

En la Sierra Sur ecuatoriana se desarrolla en este período la cultura de Cerro Narrío, continuando una tradición que había comenzado mucho antes, durante el Formativo Temprano (2800 a.C.) (Echeverría, 1990a: 194), cuyo rasgo principal es la

activa red de importación de *Spondylus* desde la costa y su procesamiento para la elaboración de adornos personales, así como la distribución por todo el ámbito andino. Dominaron la acceso de entrada hacia los andes peruanos y controlaron prácticamente todo el comercio terrestre de uno de los bienes más preciados del mundo andino, el mullu.

- Cerro Narrío se sitúa en una colina próxima a la ciudad de Cañar, en la orilla del río Quillohuac, a 3100 m. En la excavación llevada a cabo por Collier y Murra (1982) se descubren miles de tiestos cerámicos, enterramientos, granos de maíz... Parte del material recuperado pertenece a otras tradiciones culturales posteriores y de regiones alejadas espacialmente, por ejemplo los tambores o asientos cerámicos del grupo Tlaczalzhapa, o de la zona de Puruhá-Tuncahuán, tipos de Elen-Pata, San Sebastián o Tuncahuán. A medida que el asentamiento se desarrollaba temporalmente, las cerámicas fueron haciéndose más toscas y los contactos con el mar más escasos. Aparecen los metales, posiblemente como influencia peruana, hasta que la conquista inca terminó con la ocupación de Cerro Narrío.

- En el Cerro Llover (Chordeleg) se han descubierto algunos restos arquitectónicos que indican que la mayor parte de las casas eran de bajareque, aunque algunas de ellas se erigieron con paredes de piedra (Echeverría 1990a: 193).

- Catamayo: en la sierra sur, en la provincia de Loja, ya hemos visto cómo en el valle del Catamayo se asentaron grupos con tradiciones que podían vincularse a Valdivia o a Machalilla. En este caso la tradición cerámica Catamayo C, recuerda en ciertos elementos al Chorrera costero, pero sobre todo se emparenta con Cerro Narrío (Guffroy 1983a: 62).

- Pirincay: en los niveles más tempranos del yacimiento se observan cerámicas de estilo Chorrera, con pinturas iridiscentes y otros rasgos característicos de la tradición de la costa (Bruhns, Burton & Miller, 1990: 230).

- Villa Jubones (Localidad 56): excavado por Carmichael (1981, y Carmichael, Bray & Erickson, 1979), en un promontorio sobre el río Rircay, próximo a su confluencia con el Jubones, presenta formas cerámicas características del formativo tardío, en un pozo de basuras, que incluía restos del consumo de animales. Se ha fechado mediante C14 sin corregir, en 1231 a.C.

### 3.3.3.- La Fauna.

Pocos son los datos zooarqueológicos con los que contamos para el Formativo Final, a pesar de que, como acabamos de comprobar, los sitios excavados, tanto en la Costa como en la Sierra ecuatorianas, son realmente abundantes.

#### 3.3.3.1.- Fauna en la Costa.

#### 3.3.3.1.1.- Fauna en los Yacimientos de la Costa Norte.

En el norte de Esmeraldas los investigadores a cargo del Proyecto La Tolita han identificado áreas de ocupación pertenecientes al Formativo Tardío, que muestran como característica común una gran dispersión de los asentamientos en las orillas de los ríos, con baja densidad de población, así como la dependencia de la pesca y la recolección de moluscos y crustáceos marinos o de río, junto con los productos de la agricultura incipiente (maíz, frijol y algodón) (Valdez, 1986a, 1989a: 8). Esta fase se ha denominado Tolita Temprano y abarca desde el 600 a.C. (o incluso el 1000 a.C.) al 400 a.C.

La mayor parte de las evidencias de fauna de este período son características del ecosistema de manglar y de bosque tropical (Montaño, 1991a: 6). Destacan, entre los restos de animales acuáticos, la abundancia del pescado, además de otros terrestres y numerosos moluscos y crustáceos. La agricultura parece una actividad precaria. En el inventario de conchas recuperadas en el basurero Temprano y de Transición de la Tola del Pajarito, realizado por la investigadora María Clara Montaño (1991a), se observa la presencia de conchas tanto de manglar como marinas.

#### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

#### Especies de Hábitat Marino en Tolita Temprano.

Entre las especies de moluscos marinos Montaño (1991a) señala también gasterópodos como *Agaronia testacea*, *Malea rigens*, *Strombus* sp. y pelecípodos: *Polymesoda fontainei*, *Tivela byronensis*, *Donax panamensis*, *Donax asper*, *Donax assimilis*, *Thais biserialis*. Todos ellos recolectados en el nicho intertidal, entre las arenas de las playas o entre las rocas.

Para el período de transición se han identificado como gasterópodos marinos *Strombus granulatus*, *Knefascia olivácea*, *Astrea buschii*, y los pelecípodos *Anadara similis* (que también se encuentra en manglar), *Donax panamensis*, *Donax asper*, *Donax assimilis*, *Polymesoda inflata*, *Noetia reversa*, *Ostrea* sp., *Agaronia testacea*.

### Especies de Hábitat en Manglar. de la fase Tolita Temprano.

Entre los moluscos de manglar recuperados en las excavaciones de la Tola del Pajarito en niveles de 317 a 334 cm., y el más profundo de 336 cm. de profundidad, M<sup>a</sup> Clara Montaña identifica gasterópodos como *Natica unifasciata*, *Malea rigens* (que habita tanto en medios intertidales como en manglar), y *Cerithidea valida*. Entre los pelecípodos de manglar, se señalan *Protothaca asperrima*, *Anadara tuberculosa*, *Anadara assimilis*, y *Anadara grandis*.

A la profundidad de 235-288 cm., dentro del período de transición de Tolita Temprano al Clásico, la autora mencionada también ha identificado *Natica unifasciata*, y pelecípodos como *Anadara similis*, *Anadara tuberculosa*, *Anadara grandis*, *Noetia reversa* (que también habita en el nicho intertidal), *Chione subrugosa* y *Protothaca ecuadoriana*.

Algunas conchas se encuentran tanto en medios marinos como de manglar, dependiendo de la especie, como es el caso de la *Ostrea* sp., que no ha podido ser identificada a nivel de especie, o *Malea rigens*, *Noetia reversa* y *Anadara similis*.

Otros recursos aportados por el manglar, o que se obtiene en los ríos próximos incluyen la recolección de crustáceos, como cangrejos y jaibas.

#### 3.3.3.1.2.- La Fauna en la cultura Tachina.

En la provincia de Esmeraldas, como ya mencionamos, se localizaron algunos sitios en el área de Chévele que contenían restos cerámicos de la serie chorreroide, denominada para esta región Fase Tachina, sin embargo no ha podido realizarse un estudio zooarqueológico de los sitios, en unos casos por la ausencia de material osteológico y en otros por la urgencia de la excavación. M. Guinea ha identificado en Valdivieso (E-8), las conchas de los moluscos recuperados, entre las que destaca la abundante cantidad de *Arca Pacífica* y del gasterópodo *Hexaplex regius*, de la familia de los Muricidae y por lo tanto un Murex, que probablemente utilizaban para el teñido de color púrpura por el procedimiento del machacado, pues en todos los casos aparece intencionalmente fragmentado (Guinea 1986: 23).

La lista incluye además gasterópodos como: *Cantharus elegans*, *Columbella strombiforme*, *Fasciolaria princeps*, y pelecípodos de las siguientes especies: *Anadara tuberculosa*, *Noetia reversa*, *Glycimeris inaequalis*, *Pinctada mazatlánica*, *Argopecten circularis* (que también se encuentra trabajada), *Spondylus calcifer* y *S. princeps* (una



cuenta de collar y un anillo), *Chama budiana*, *Chama frondosa*, *Pseudo-chama corrugata*, *Anomalocardia subrugosa*, *Tegula picta*.

Destaca la ausencia de especies propias de manglar, abundantes en períodos anteriores y posteriores, por lo que se supone que este ecosistema podría haberse reducido (Guinea 1986: 23-25). En el yacimiento cercano de Las Palmeras (E-5), se recuperaron ~~dos~~ colgantes de *Glycymeris gigantea* (Guinea 1986: 25).

Algunas de las especies de moluscos que se encuentran en los sitios de Valdivieso (E-8) y Las Palmeras (E-5) muestran perforaciones o alteraciones para formar colgantes, anillos o cuentas de collar, como en las especies *Argopecten circularis*, *Fasciolaria princeps*, *Spondylus sp.*, y *Glycymeris gigantea* (Guinea 1986: 25).

#### 3.3.3.1.3.- Fauna en la Cultura Engoroy.

En la Bahía de Santa Elena, en el Cementerio de Los Cerritos se hallaron escasos restos de pescados, algunos fragmentos de caparazón de tortuga de mar, pocos caracoles y una escasa cantidad de moluscos (Zevallos 1965-66: 24). Es evidente que tratándose de un contexto funerario, la fauna presente no es la que cabría esperar en un basurero.

El sitio de La Libertad (OGSE-46D), al que ya aludimos, cuenta también con una ocupación Engoroy. En el estudio realizado por Byrd (1976) sobre el yacimiento se distinguen los restos asignables a la cultura Machalilla y los de Engoroy, pero también hay otros que no pudieron ser adscritos a ninguno de las dos en concreto y que clasifica como misceláneos ( nosotros hemos preferido añadirlas en este capítulo).

##### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

Entre las especies marinas identificadas en el contexto Engoroy destaca, pese al bajo número representativo de todas ellas, la presencia de los atúnidos (Scombridae), además se recuperaron restos de peces gato (tipo Arius) y el pargo (*Calamus brachysomus* y *Calamus sp.*), róbalo (*Centropomus sp.*), chernas (Serranidae), anguilas (Anguilliformes), roncadores (*Haemulon scudderii*, Pomadasyidae), pez halcón (Cirrithidae), pez tigre (Balistidae), pez globo (Tetraodontidae).

También ha sido reconocida una especie de tortuga marina (Cheloniidae) y de pelicano (*Pelecanus occidentalis*). (Byrd 1976: 125). Entre el material mezclado (Machalilla-Chorrera) hay que añadir el bagre (*Bagre panamensis* y *Bagre sp.*),

pejesapo (Batrachoididae), jureles (Carangidae), gruñidores (*Lutjanus* sp.), corvinas (*Cynoscion* sp.), lábridos (Labridae). Además de tortugas de mar (*Lepidochelys* sp., Cheloniidae) y tortugas (Testudines). El pelícano también está presente en este caso.

Entre la descripción de los objetos recuperados de un yacimiento costero, **Bahía de Santa Elena**, Zevallos (1965-66: 23) menciona un tipo de colgante de hueso o de concha perla, de forma alargada y ligeramente curva, con un orificio en la parte superior para colgarlo, y el extremo opuesto terminado en una punta roma. Zevallos cree que se trata de un símbolo de virilidad y que su utilización estaba reservada únicamente al adorno de los varones. En esto último no erraba. El mismo tipo de colgantes se recuperaron en fases posteriores, como Bahía I y Jama Coaque. Nosotros pensamos, por la forma y por representaciones de estas culturas posteriores, que se trata de objetos para introducir en las lliptas y chupar la cal necesaria para consumir sustancias alucinógenas masticables.

Otros objetos característicos de este Período Formativo Final, son las 'orejeras servilletero' realizadas en concha o en cerámica. Parece haber una evolución en este objeto, en la que, al final del Período Engoroy (también llamado Bahía I) se abandona el material de concha (*Spondylus* sp. o *Pinctada mazatlántica*) en favor de vértebras de pescado de gran tamaño con incrustaciones de conchas y piedras semipreciosas (*Spondylus*, sodalita, jadeíta) evidencias de un contacto interregional (Norton y Vinicio, 1992: 31).

#### Especies de Hábitat en Sabana y Bosque seco:

La identificación de un cánido silvestre (*Dusycion sechuare*), cuyo hábitat es el piso Tropical seco, tanto en contextos Engoroy como entre los restos mezclados con Machalilla, nos remite a la tradición de caza iniciada en tiempos precerámicos y nos hace volver a cuestionar por qué en muchos de los yacimientos aparecen restos de estos cánidos, y cuál era la función que cumplieron. ¿Formaron parte de la alimentación?, ¿eran capturados para ser domesticados o por sus pieles?, ¿cumplían algún otro tipo de función para la sociedad?

También se señala la presencia de algún resto de cérvido (Cervidae) que entre los estratos mezclados se ha definido como venado de cola blanca (*Odocoileus* sp.). Entre los roedores hay que añadir la presencia del agutí (*Dasyprocta* sp.)

b) Especies de ámbito doméstico:

En las dos muestras del yacimiento OGSE-46D, se identificó una especie doméstica, el perro, (*Canis familiaris*).

3.3.3.1.4.- Los Yacimientos de los Valles del Interior.

En el complejo Tabuchila del yacimiento de San Isidro, se recuperaron restos de conejo (*Sylvilagus* sp.), roedores (*Oryzomys* sp., *Akodon* sp. y *Sigmodon* sp.), anfibios (anuros) y patos (Anatidae). Es interesante la presencia de 9 vértebras de pescado identificadas como pertenecientes a la familia de los jureles (Carangidae), puesto que nos encontramos en un yacimiento del interior, y esto evidenciaría un acceso a productos marinos (y posiblemente algún sistema de conservación, como veremos en la Segunda Parte de la tesis). Las excavaciones llevadas a cabo en otros yacimientos del Valle del Jama completan esta lista de especies con reptiles, como la tortuga (*Chelonia*) y crustáceos (Decápoda), así como con artiodáctilos como los ciervos (Cervidae) (Stahl 1992a: 229-230, 1994: 190).

En el sur de Manabí, el sitio de Pepa de Huso, ubicado en la serranía costera de Cerro de Hojas, son abundantes los restos de venados (*Odocoileus virginianus*), capturados en las inmediaciones, durante la fase final de Chorrera (Estrada 1962: 65). La caza mayor parece que era realizada preferentemente en los cerros, donde la vegetación también era más abundante.

3.3.3.2- Fauna en la Cuenca del Guayas.

A penas disponemos de datos sobre las excavaciones realizadas en esta zona del Ecuador. Algunas evidencias, como las obtenidas en Peñón del Río, en la cuenca del río Babahoyo, muestran contextos de ocupación Chorrera que presentan restos de viviendas con áreas de preparación de alimentos, y un montículo ceremonial. Pese a que no se han descrito los restos faunísticos encontrados en la excavación, se puede deducir el uso de ciertas especies para la fabricación de utensilios, como el *Spondylus* sp., *Malea rigens*, *Pecten* sp., *Conus perflexus*, *Pinctada mazatlántica* (Zedeño, 1994). Estos moluscos son todos de origen marino, y su presencia en un yacimiento situado en el interior supone la existencia de unas redes de intercambio entre la costa y la cuenca del Guayas, probablemente dentro de un comercio interregional que incluiría la Sierra.

### 3.3.3.3.- Fauna en la Sierra.

#### 3.3.3.3.1.- Sierra Norte:

Además del yacimiento de Cotocollao, que ya conocemos, destaca en este Período del Formativo Final el de Nueva Era, próximo a Tulipe, a 1500 m.s.n.m., sellado por una erupción volcánica, donde se recuperaron tiestos cerámicos contemporáneos a Cotocollao y fechados por C14 entre 1500-400 a.C. (Zeidler & Isaacson 1995: 6).

#### Especies de ámbito doméstico:

En el yacimiento de Cotocollao se recuperaron restos de varias especies domésticas, y como mencionamos, la presencia del cuy (*Cavia porcellus*) se puede atestiguar desde los niveles inferiores, del Formativo Medio. Sin embargo la otra especie doméstica presente en el yacimiento es la llama (*lama glama*), recuperada en los estratos más tardíos, y aunque no sean muy abundantes, sí constituye un importante dato para el avance del conocimiento de la difusión de los camélidos domésticos por el Ecuador. La fauna es la misma que en el Período Anterior.

#### 3.3.3.3.2.- Sierra Sur:

Las fases culturales definidas por los distintos investigadores para la sierra no siguen un mismo esquema, por lo que no es extraño encontrar similitudes entre lo que unos denominan Chaullabamba (960 a.C.) en Cañar y Azuay, con el Chorrera de la Costa, o incluso el Cerro Narrío Antiguo y los complejos llamados Monjashuaico, Huacarcucho o Alausí (Estrada, 1962: 64; Holm y Crespo, 1981b: 170).

#### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

#### Especies de Hábitat en el Páramo.

Durante la fase temprana en Pirincay (1000-300 a.C.) el aprovechamiento faunístico se establece sobre el ecosistema de altura, según deducimos de los restos óseos identificados. El venado se presenta como el más abundante (*Odocoileus virginianus*), seguido del cervicabra (*Mazama* sp.) y el conejo (*Sylvilagus brasiliensis*) con aportes regulares en la dieta. El resto de las especies tienen escasa representación. Destaca un gran felino, posiblemente el puma (*Felis concolor*), representado por un maxilar y un metatarso (persistía un culto al cráneo de felino, iniciado, durante el período Valdivia), un cánido, aparentemente la especie doméstica (*Canis familiaris*), varias especies de aves, y gasterópodos (marinos y terrestres, estos últimos del género

*Strophocheilus* (Miller & Gill, s.a.: 54), de gran tamaño, como mencionaremos más adelante).

La ausencia de especies características de climas más cálidos, como en la fase siguiente, sugiere que durante este período los habitantes de Pirincay cazaban en los alrededores del asentamiento, a 2250 m. de altura.

En el yacimiento de Cerro Narrío, también destacan los restos de venados (*Odocoileus virginianus*), cervicabra (*Mazama* sp.) y de conejo (*Sylvilagus brasiliensis*) especialmente en los niveles inferiores. El zorro (sin especificar) también ha sido reseñado entre los restos identificados en el basurero de Villa Jubones (Carmichael et al., 1979: 135).

#### Especies de Hábitat en agua dulce.

En Villa Jubones además de unos crustáceos de agua dulce, se identificaron abundantes restos de un pequeño pez, (Carmichael et al., 1979: 135) posiblemente de la familia de los bagres.

#### Evidencias de Intercambio.

La presencia de objetos de concha o moluscos provenientes de las costas pacíficas está sugiriendo un contacto comercial. La sierra sur se convertirá en la ruta de entrada del *Spondylus* ecuatoriano en el Perú. Se identifican evidencias de este pelecípodo en casi todos los yacimientos mencionados, normalmente en forma trabajada, pero también sin labrar de ésta y varias otras especies.

En el Complejo Temprano de Cerro Narrío así como en Pirincay, con el que se relaciona (dentro de una tradición que ya comentamos se iniciaría desde el Formativo Temprano, con una manifiesta relación Sierra-Costa) son abundantes los objetos fabricados con conchas de moluscos marinos y terrestres y cuentas de *Spondylus*, grandes caracoles terrestres con diseños espirales grabados, colgantes de especies marinas como la *Marginella curta* (Collier y Murra, 1982: 94; Hammond & Bruhns, 1987: 52-53; Bruhns, Burton & Miller, 1990).

#### b) Especies de ámbito doméstico:

En esta fase, parece evidenciarse una ausencia de especies domésticas (llama o cuy), que se identificaron en el período de transición del Formativo Medio al Tardío (1000-1500 a.C.) (Collier y Murra, 1982: 93-94). Únicamente se ha hecho una

identificación provisional de los restos encontrados en el yacimiento de Villa Jubones, por Carmichael et al. (1979: 135), quien sugiere la presencia de cuy en el sitio.

c) Especies relacionadas con el ceremonial:

Un dato destacable, son los numerosos restos de caracoles terrestres encontrados en las tumbas como ajuares, algunos de ellos han sido grabados, o como alimento para el difunto. Las especies de caracoles identificadas como *Strophocheilus popelinianus*, pertenecen a uno de los más grandes caracoles terrestres ecuatorianos que alcanza los 18 cm. de largo, y que tiene la particularidad de que pone unos huevos del tamaño de los de una paloma (Patzel, 1989: 400-403) y *Thaumastus thompsoni*, que es muy frecuente en las tumbas tardías (Collier y Murra, 1982: 95). Ambas especies son comestibles y prefieren los terrenos húmedos.

3.3.4.- Iconografía del Período Formativo Final.

La escasez de datos zooarqueológicos se ve, en este caso, compensada gratamente por la enorme profusión de vasijas zoomorfas recuperadas de los yacimientos Chorrera, y que adornan las vitrinas de los museos y colecciones particulares. Estos recipientes, generalmente botellas-silbato, reproducen una multitud de especies animales de manera precisa y naturalista, lo que sugiere un contacto directo del artesano con los modelos vivos y una gran maestría técnica de aquéllos. Esto nos lleva a plantear la hipótesis, sugerida por Lathrap et al. (1975: 67), y confirmada por los estudios etnográficos de los grupos actuales que habitan los bosques tropicales sudamericanos, de que un gran número de especies silvestres son aculturadas y conviven con el grupo, en la aldea, como animales domésticos.

En algunos estudios iconográficos, P. Norton (1992: 31) diferencia la iconografía de Chorrera de la que se da en Engoroy (que adscribe a Bahía I) puesto que en esta etapa se dan mayor número de representaciones de murciélagos, y la aparición esporádica de cuchuchos, zarigüeyas y mapaches, mientras que las formas faunísticas más frecuentes en la iconografía Chorrera son el águila arpía, el felino, el caimán y la serpiente equis (Norton, 1992: 30).

Esto parece sugerir el mantenimiento en un primer momento de la iconografía desarrollada desde el período Valdivia, con un alto contenido simbólico-religioso, a la que se irá sobreponiendo las representaciones de otras especies, que irán tomando cierta preponderancia en el acervo mítico de las culturas ecuatorianas y mesoamericanas, y

que se constituirán en 'divinidades' menores, más próximos en la actividad cotidiana que los arcanos dioses mayores constituidos por el caimán, o el jaguar, instituido en una especie de culto oficial desde el Desarrollo Regional.

Esas especies faunísticas, como demostraremos, van ganando terreno en el ámbito mítico-religioso, formando la base de un nuevo conglomerado religioso que se suma al precedente, incluso sustituyéndolo, y están constituidas principalmente por dos conjuntos, el de búho-lechuza y el de coatí-zarigüeya.

#### 3.3.4.1.- Función de las Vasijas Zoomorfas.

Las vasijas zoomorfas o las representaciones de los animales mismos, se recuperan frecuentemente formando parte del ajuar funerario en los enterramientos Chorrera. En general, se trata de botellas silbato, cuya función ha sido descrita como la de guardianes y acompañantes de los difuntos (Lathrap et al., 1975: 59). Sin embargo, el significado de la presencia en las tumbas podría ser otro, como símbolo de la familia o del grupo, o incluso el 'alter-ego' animal del individuo.

Es evidente que muchas de estas vasijas encarnan formas de animales domesticados en la aldea, como son monos, zarigüeyas y algunas aves; sin embargo otras no son más que figuraciones de las especies "comestibles", retratando de esta manera la mayor parte del mundo animal al que reconocían cierta importancia, sea simbólica, afectiva o alimenticia. Algunos ejemplos parecen representar sueños alucinógenos, como la vasija con forma de sapo cuyas extremidades están formadas por otras cabezas de animales, quizá en relación con el efecto alucinógeno producido por el contacto con las pieles de algunos de estos batracios tropicales.

La variedad de representaciones durante el período Chorrera es tal, que cabría aceptar la mayoría de las interpretaciones, pero lo que sí destaca es el ansia por retratar el mundo que les rodeaba. Desde nuestro punto de vista, la mayor parte de estas vasijas zoomorfas tienen una relación directa con el ceremonial del consumo de sustancias alucinógenas, por un lado aquellas que sirvieron de recipientes para la cal o tubos para inhalar polvos psicotrópicos y son necesarias para el procesamiento y activación de la coca y otros vegetales; por otro lado, la innumerable cantidad de vasijas-silbato y ocarinas, vinculadas con las ceremonias shamánicas de consumo de bebidas alucinógenas, en las que los sonidos reiterativos constituyen una importante contribución a la alteración del estado de conciencia. Es posible, por tanto que las

vasijas silbato y ocarinas zoomorfas tuvieran esta utilidad y el animal retratado fuese invocado entonces como protector en el mundo espiritual, o como mediador en el viaje al otro mundo, en muchos casos el propio 'alter ego' del individuo.

#### 3.3.4.2.- Representaciones de Invertebrados:

En la cultura Chorrera se inicia una obsesión por retratar todo cuanto les rodeaba, incluso los pequeños insectos, los moluscos y las larvas, tuvieron un protagonismo especial.

##### Moluscos:

Tan sólo encontramos dos especies de pelecípodos, moluscos bivalvos, que han sido modeladas en vasijas cerámicas del arte Chorrera: la *Anadara grandis* (Figura 7), en un recipiente para la cal (Lathrap et al., 1975: 103, n°462), en las que la concha conforma el cuerpo de la misma, y el *Spondylus* sp., con engobe de color rojo sobre fondo amarillento que da forma a un cuenco encontrado en Cerro Verde, Manabí (Lathrap et al., 1975: 96, n°388) (Figura 8). En este caso, como en el otro *Spondylus* representado en la figura 117 de 'Tesoros del Ecuador' (1984: 60), el cuenco está formado únicamente por una de las valvas del pelecípodo.

Los gasterópodos o caracoles han sido identificados también en las vasijas cerámicas de la cultura Chorrera: como la especie *Polinices* reconocida por Lathrap et al. (1975: 96, n°386) (Figura 9), idéntica a la vasija de los Fondos del Museo del Banco Central de Quito (Figura 10 a) que a nosotros nos parece más bien una *Natica unifasciata*; la especie *Knefastia olivácea* (Idrovo, 1987) (Figura 10 b), u otros que no podemos clasificar (n° 458 del Catálogo de Lathrap et al. (1975: 102), encontrado en La Horma, Manabí, y el que está detallado en el catálogo 'Tesoros del Ecuador' 1984: 57, fig. 86, Ch-391; Valdez et al., 1989: 48, 43.3.70, etc).

##### Crustáceos:

Este grupo también ha podido identificarse en el arte de esta cultura, como la pareja de camarones o langostinos que nosotros asignamos al género *Trachipeneus*, especies *leander* o *palaemonetes*, y que presentan la parte inferior del cuerpo de color amarillo-grisáceo (Idrovo, 1987: 93, fig. 39), o la vasija en forma de camarón (Figura 11 a) encontrada en Calderón, Manabí (Lathrap et al., 1975: 96, n°383).

Otras especies de crustáceos son los cangrejos, decápodos de cuerpo redondeado y globuloso. En la vasija que mostramos (Figura 11 b) se representa un cangrejo con





dos minúsculas pinzas, correspondientes a las patas delanteras, omitiéndose el resto de las extremidades. La posición frontal de los ojos y boca y las marcas que recorren el perímetro de unión de las partes superior e inferior del caparazón, emparentan esta con otra figura de la cultura Jama-Coaque que veremos más adelante (*Figura 72*).

Sin embargo, no ha podido precisarse la especie con seguridad, aunque pensamos que podría tratarse de una hembra (por el pequeño tamaño de las pinzas) de *Grapsus grapsus*, llamado comúnmente sayapa, de fuerte coloración rojiza (el cangrejo que mostramos se ha representado con la parte superior del caparazón de color rojo y la inferior crema).

Otra representación cerámica del cangrejo se expone en el Museo Iván Cruz, de Quito (*Figura 11c*). En este caso destaca el engobe de color rojo oscuro, y las pinzas recogidas sobre el cuerpo.

#### Larvas y gusanos:

Otros de los invertebrados identificados son las larvas del coleóptero del género *Rhynchophorus sp.* (Lathrap et al., 1975: 23-25 y 93, n°97), (*Figura 12*) que se cría en los troncos en descomposición de algunas palmeras. Se conocen comúnmente con el nombre de catzo o gualpas (Patzel, 1989: 372) y su cuerpo grasiento supone un succulento y nutritivo bocado para los indígenas actuales. Este ejemplo evidencia que su recolección y consumo es fruto de una milenaria costumbre.

En otra vasija cerámica se observa una figura antropomorfa tratando de atrapar con la boca un gusano (Idrovo, 1987: 96), pero no puede distinguirse si se trata de esta misma variedad de larvas.

Finalmente, al período Chorrera transición a Bahía se adscribe una ocarina (Idrovo, 1987) que representa una crisálida, mostrando un cuerpo cilíndrico cuyo extremo termina de forma apuntada, y alrededor del abdomen incisiones anulares. Evidentemente es imposible determinar a qué especie pertenece, pero sin duda representa un insecto en proceso de metamorfosis, muy probablemente un lepidóptero (polillas y mariposas), pues estos sufren el proceso de transformación completo.

#### 3.3.4.3.- Representaciones de Peces:

Con respecto a las imágenes ictiomorfas, nos ha llamado la atención el hecho de que casi todas las figuras que se han podido encontrar en los numerosos catálogos consultados y entre las piezas de los fondos de los museos visitados, representan un

mismo tipo pez, el sara o chusco (*Aequidens* sp.), también denominado 'pez vieja' (Barriga, 1991).

La identificación de esta especie de pez resulta sencilla por la peculiar forma de la cabeza, en la que desataca una frente prominente, grandes ojos redondos, una boca pequeña y sobresaliente en forma de pico, así como dos aletas minúsculas a la altura de la cabeza, una aleta dorsal, y una cola rectangular. Su carne es exquisita (Patzel, 1989: 306) y aunque debió ser frecuentemente pescado, las escasas investigaciones zooarqueológicas no han puesto de manifiesto su presencia en los yacimientos arqueológicos.

Se trata de un pez de agua dulce, que en quechua se conoce como 'Umapasa', aludiendo al gran tamaño de la cabeza y que rinde un gran volumen de carne en proporción al volumen de agua en que vive (Patzel, 1989: 306). Una representación muy similar a la anterior, que también ha sido reconocida como 'pez vieja' aunque de la especie *Bodianus eclancheri*, corresponde al n°381 del catálogo de Lathrap et al. La pieza a la que aludimos presenta la figura del pez encerrada en un receptáculo almendrado con líneas onduladas grabadas (*Figura 13 c*), tal vez, aludiendo alguna forma de captura con trampas que se colocarían en los ríos para pescarlos, o incluso como una posible referencia al reducido volumen de agua que esta especie necesita para mantenerse con vida (lo que facilita su mantenimiento en cautividad).

En este sentido podemos pensar que, al igual que se hace actualmente con las tortugas de río o charapas en el oriente, que se las encierra en pequeñas charcas durante largas temporadas, es factible la conservación de ejemplares vivos de esta especie dentro de charcas próximas a la vivienda del pescador e incluso de recipientes (como aparecería en la vasija citada) con el fin, más que de asegurar la pesca que seguramente no debía faltar, de facilitar el acceso a ella en cualquier momento.

En los fondos del Museo del Banco Central del Ecuador, hemos identificado otras dos piezas cerámicas ictiomorfas. La primera (*Figuras 13a*) es un 'pez vieja' según comprobamos por el tamaño de la cabeza, la boca en forma de pico prominente, el ojo redondeado y sobresaliente, la aleta bajo la cabeza y la cola cuadrangular; y la segunda (*Figura 13b*) muestra tres ejemplares de la misma especie enganchados por sus bocas a un sedal, la descripción es igual que la anterior, aunque en este caso no se representan las escamas, y se sustituyen por una capa de pintura roja.

Un ejemplar del mismo tipo, procedente de Bejuco de Junín, en Manabí y publicado en el mismo catálogo (Lathrap et al. 1975: fig. 384), muestra una pareja de peces de esta misma especie (*Figura 13d*). Finalmente, ejemplos similares pueden verse en Tesoros (1976: MBCQ 33.5.70) (*Figuras 13e*), y MBCG (1.2335.82) (*Figura 14*).

En el catálogo de Lathrap et al. (1975: 104, n°485) se informa de la existencia de un colgante cerámico de un pez corcovado (Carangidae), aunque la forma de la cabeza, la boca y la cola nos recuerdan nuevamente al 'pez vieja'.

Otra especie de pez representada en el arte Chorrera, es el pez puercoespín (Tetraodontidae) o pez globo (Lathrap et al., 1975: 93 y 96, n°348 y 382), que tiene la facultad de henchirse de aire y de esta manera erizar sus púas de forma amenazadora. Ambas piezas han sido encontradas en Manabí. Esta familia de peces, generalmente habita en aguas marinas, en las proximidades de la costa, y a diferencia del anterior, se han encontrado evidencias osteológicas de su captura y consumo, en numerosos yacimientos arqueológicos del Ecuador.

En el tratado sobre Instrumentos Musicales, Jaime Idrovo (1987: 95, fig. 43), identifica una figura con el mencionado pez vieja, sin embargo su aspecto redondeado, el pequeño tamaño de la cabeza, la cola sobresaliente y diferenciándose del cuerpo, enmarcada por dos aletas caudales, nos recuerda más bien la figura de otro pez globo hinchado.

Finalmente, la figura de un pez alargado, con un hocico apuntado, remedando el perfil de un pez aguja (*Strongylura* sp.), simula al mismo tiempo una canoa monóxila, tallada sobre un tronco de árbol (Holm y Crespo, 1981c: 159). Otros recipientes en forma de pez, que no han podido reconocerse se encuentran en el catálogo (Valdez et al., 1989: 47, 1392-2-60, 1550-2-60).

#### 3.3.4.4.- Representaciones de Anfibios.

Entre los Anuros, que incluyen ranas y sapos, y que se caracterizan por la ausencia de cola en la fase adulta, existen numerosas familias, géneros y especies, lo que dificulta enormemente la adscripción de las creaciones iconográficas a un grupo biológico determinado.

Tres botellas silbato incluyen figuras de ranas, una de ellas formando el cuerpo del ceramio, (Tesoros del Ecuador, 1984: 57, fig. 80 (Ch-381) y las otras dos presentando el animal sobre la vasija (Tesoros del Ecuador, 1984: 57, fig. 81 (Ch-382) y

Lathrap et al. 1975: 92, n°334 (Ch-13)). La descripción que se ofrece de Ch-382 es la de una rana amarilla grisácea con motivos circulares en negativo sobre engobe rojo oscuro.

Otro ejemplo más es el de una vasija para guardar la cal, encontrada en Manabí, (Lathrap et al., 1975: 103, n°463 (Ch-595). Aunque no siempre, los vistosos colores de los anuros sirven de advertencia a los depredadores del peligro de su consumo, pues suelen ser altamente venenosas, y por ello utilizadas por los grupos actuales para diversos fines, como comentaremos.

A diferencia de las etapas posteriores, especialmente de la cultura Tolita, en la que observamos una preponderancia de representaciones de sapos, en la cultura Chorrera parece existir una predilección por plasmar las pequeñas ranitas de vistosos colores.

#### 3.3.4.5.- Representaciones de Reptiles.

Varios son los grupos de reptiles que se modelan tanto en las reiteradas vasijas silbato, como en otro tipo de recipientes e instrumentos.

##### Tortugas:

Lathrap interpreta como tortugas marinas a dos de las figuras que presenta en su catálogo (Lathrap et al., 1975: 96, n°380 (Ch-98) y n°381 (Ch-97) (*Figura 15*), sin embargo, la forma tan marcadamente convexa y la presencia de una prolongación siguiendo el caparazón en su parte alta a modo de cresta, las asemeja más bien, desde nuestro punto de vista, a las tortugas de agua dulce, de la familia Emydidae (*Rhinoclemmys* sp.), frecuentes en Esmeraldas y Manabí. Hay que destacar que ambos ejemplares provenían de una misma tumba proveniente de Chacras, en Manabí.

En el catálogo mencionado se presenta también una vasija-efigie en forma de tortuga (Ch-589, n°465) con el caparazón ahumado negro y cubierta de grabados semicirculares rellenos de pigmento blanco. Fue encontrada en la Ponga, Manabí, y podría estar retratando la especie *Rhinoclemmys annulata* habitante de los pisos Tropical Noroccidental y Tropical Suroccidental (Almendariz, 1991: 126), pues esta especie muestra en el caparazón, en cada placa una serie de anillos concéntricos (Patzel, 1989: 195).

Un caparazón de tortuga de especie no identificada, realizado en cerámica, forma el cuerpo de una vasija-silbato (Idrovo, 1987: 95, fig. 41, MBCC C-1-3-83) y nos

recuerda la utilización de los caparazones de quelonios como recipientes y tal vez, como veremos posteriormente, como instrumentos musicales.

Otro ejemplar, en este caso una vasija cerámica para la cal, muestra una especie terrestre (Lathrap et al., 1975: 103, nº465, Ch-589). En otro catálogo, el de Tesoros del Ecuador Antiguo (1984, nº51 y 115, Ch-244 y Ch-499 respectivamente) se comenta la existencia de otras dos vasijas zoomorfas a modo de tortugas, de este mismo período Chorrera.

#### Crocodylia:

Otro reptil también representado durante el período Formativo Final es el caimán o el cocodrilo. A diferencia de las vasijas contenedoras que hemos visto hasta ahora, se trata de instrumentos rituales, por un lado un inhalador de cerámica, para polvos alucinógenos (Lathrap et al., 1975: 47, nº483, Ch-693) y por otro lado lo que se ha señalado como ocarina, de perfil similar al anterior, es decir un cuerpo redondo del que sobresale únicamente la cabeza del reptil (Hickmann, 1986: fig. 29). Otra figura de caimán, con doble cabeza, proveniente del sur de Esmeraldas, también podría adscribirse al período Chorrera (Felleman, 1982: 32, fig. 19).

#### Saurios:

Los saurios, en general, han sido objeto de recreación artística en muchas de las culturas prehispánicas del Ecuador, aunque normalmente como pequeñas figuras aplicadas sobre los cuellos y bordes de las vasijas. En la cultura Chorrera existe un ejemplo (Lathrap et al., 1975: 95, nº374, Ch-656) (Figura 16) en el que una lagartija con el hocico plegado hacia la frente, similar al que presentará desde el 'monstruo bahía' hasta el "hooker" manteño, y se muestra trepando sobre el borde de la vasija y mirando hacia el interior de la misma. En el cuerpo se han pintado unas manchas romboidales de color negro, como las que se distinguen en el dorso de la lagartija, *Tropidurus occipitales*, frecuente en Manabí, de donde proviene la pieza.

#### Serpentes:

En múltiples ejemplos de esta cultura se muestran serpientes enroscadas alrededor del cuerpo de las vasijas, decoradas con triángulos y líneas grabadas y pintadas, y a veces con incrustaciones de obsidiana en los ojos, con los que resaltar la mirada vítreo de estos reptiles. Varios reproducen a la víbora más venenosa del territorio ecuatoriano, la llamada 'equis', por el dibujo de su espalda (*Bothrops atrox*) (Lathrap et

al., 1975: n°376 (Ch-192), 335 (Ch-14), 441 (Ch-295), 442 (Ch-391) estas dos últimas vasijas para la cal, con serpiente enroscadas y mostrando los ojos de obsidiana). Con los ojos de esta misma piedra volcánica se muestran otras dos vasijas: *Figura 17 a)* (Tesoros del Ecuador, 1984: 58, fig. 94, Ch-418) (ver también *Figura 21 a)* y *Figura 17 b)* (Valdez y Veintimilla, 1992).

Otras especies de serpiente representadas son la cascabel muda o verrugosa (*Lachesis muta*) según Lathrap et al. (1975: 96, n°377, Ch-187), la boa (*Boa constrictor*) (Lathrap et al., 1975: 102, n°443, Ch-394), la anaconda (*Eunectes murinus*) (Lathrap et al., 1975: 101, n°435, Ch-692) y otras más cuya identificación no ha podido efectuarse más que a nivel del orden Serpentes, como las que indican Lathrap et al. 1975: 88, n°288, Ch-546; Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 57-59, n°84 (Ch-386), 85 (Ch-388), 93 (Ch-417), 95 (Ch-419), 96 (Ch-427), 101 (Ch-444)) similares a las ya descritas y por tanto atribuibles a alguna de las especies ya mencionadas.

Un grupo aparte, dentro del de las serpientes, es el formado por aquellas que manifiestan rasgos en la cabeza similares a los que ostentará posteriormente el 'monstruo bahía' del Desarrollo Regional, como la figura representada en V.V.A.A. Oberem, Hartman & Bischof, s.a.: 34, Felleman, 1982: 32; Scott, 1982: 44, entre otros. En este último caso, a la altura de los hombros de la vasija sobresalen cuatro apéndices que parecen representar las patas de un animal asfixiado por el poderoso abrazo de una boa o de una anaconda.

De la cultura Narrio, en la Sierra Sur Ecuatoriana, también se muestra una vasija, cuya función ritual parece fuera de toda duda y su uso continuado también, por la existencia de pares de agujeros para 'coser' un fragmento roto, presenta dos serpientes enroscadas alrededor del cuerpo (V.V.A.A. Ecuador, la Tierra y El Oro, 1990: fig. 19) (*Figura 17 c)*.

#### 3.3.4.6.- Representaciones de Aves.

Algunas figuras ornitomorfas de las que no se ha podido establecer la especie a la que pertenecen se describen en Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 54-59, n°32,37,64). Pero entre las que se ha reconocido la familia o el género, podemos destacar las siguientes.

### Strigiformes:

De entre las especies de estrigiformes representadas en cerámicas Chorrera destaca el búho *Pulsatrix perspicillata*, cuyos ojos se encuentran enmarcados por cejas y bigotes blancos, (Tesoros del Ecuador, 1984: 60, n°125 (Ch-510); Lathrap et al., 1975: 94, n°366 (Ch-629), y las dos que nosotros fotografiamos en el MBCQ (*Figura 18 a y b*), otra más en Lathrap et al. (1975: 93, n°275 (Ch-303)) (*Figura 18 c*) así como la botella efígie del MBCQ incorrectamente identificada como lechuza por Valdez y Veintimilla (1992: fig.33) (*Figura 19 a*).

Por otro lado, la especie más común de lechuza, *Tyto alba*, caracterizada por el círculo facial de plumas, en forma de corazón (Patzel, 1989: 147) se plasma en una botella silbato (Lathrap et al., 1975: 94, n°367 (Ch-22) (*Figura 19b*), y en Tesoros (1984: 60, fig. 125).

Otras estrigiformes no identificadas son descritas en Tesoros del Ecuador Antiguo 1984: 54, n°38 (Ch-195) y 77 (Ch-372), Lathrap et al., 1975: 86 y 347 (Ch-347). También en la Tradición Tachina del norte de Esmeraldas existen figuras de estrigiformes, como la que se recuperó en las excavaciones en Valdivieso (E-8) (Guinea 1986).

### Anseriformes:

De la familia Anatidae se encuentran en el Ecuador 9 géneros y 15 especies (Patzel, 1989: 116), cuyas formas son en general muy parecidas entre sí, lo que dificulta la identificación iconográfica. Una vasija en forma de botella con dos patos sobre el cuerpo de la misma, en rojo y amarillo (Lathrap et al., 1975: 95, n°370 (Ch-90)) podría estar remedando el llamado pato María (*Dendrocygna bicolor*) (*Figura 20a*), especie que habita a ambos lados de los Andes, prefiriendo las regiones cálidas y especialmente del litoral y que se caracteriza por presentar el cuello y las patas alargadas (Patzel, 1989: 116).

De cuello alargado también, cabeza ovalada y pico de pato es la figura del Museo del Banco Central (*Figura 20 e*), probablemente también uno de los patos arborícolas (*Dendrocygna* sp.), que se encuentran con relativa frecuencia en los yacimientos arqueológicos costeros desde el período Valdivia Tardío. Otras representaciones no pueden ser identificadas más que a nivel de especie, como las que

se describen en el catálogo de Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 55, n°50 (Ch-236) y 62 (Ch-288)).

Un vaso cerámico con una figura ornitomorfa en el exterior, perteneciente a los fondos del Museo del Banco Central de Quito (*Figura 20c*), nos resulta dudoso en su adscripción iconográfica, pues si por un lado se caracteriza por la presencia de unas largas patas, rasgo definitorio de las gruiformes, sin embargo, la forma de la cabeza y del pico plano y ancho en la base, nos recuerda más bien a un pato al que se le han exagerado las extremidades. En este sentido recordemos que el biólogo ecuatoriano Erwin Patzel (1989: 116) describía el pato María (*Dendrocygna bicolor*) como caracterizado por unas patas muy largas. Es además un tipo iconográfico reiterado puesto que la misma figura la reconocemos en otra vasija, esta vez en el Museo de Iván Cruz, en Quito (*Figura 20d*).

Una última representación de anseriforme (*Figura 20 b*) (Lathrap et al. 1975: fig. 368, Ch-86), orden que reconocemos por la característica forma plana del pico, así como por presentarse en parejas, lo que parece constituir un rasgo definitorio de las representaciones de patos (tanto en Chorrera, como en Chimú o incluso en Colima). A diferencia del resto, esta especie muestra una carnosidad sobre el pico, a modo de cresta.

#### Falconiformes:

Un tema con numerosos paralelos en la Cultura San Agustín de Colombia, o en Mesoamérica es la del Ave capturando una serpiente. En Ecuador el motivo es tan antiguo, al menos, como esta Cultura Chorrera, en la que existe un ejemplo de un halcón, probablemente un *Herpetotheres cachinnans*, de la familia de los Falconidae, capturando una serpiente por la cabeza (una 'equis', con los ojos incrustados de obsidiana) (Lathrap et al., 1975: 95, n°375 (Ch-197) (*Figura 21a*). Otro ejemplo similar en el que un falconiforme, tal vez un águila, sostiene en su pico una serpiente cuyo cuerpo se enrolla en la vasija, es descrito en Tesoros del Ecuador (1984: 57, n°83 (Ch-384)).

Del mismo orden de Falconiformes, pero de la familia Accipitridae, es el Águila Arpía (*Harpia harpyja*), la más poderosa y de mayor tamaño de todas las águilas del Nuevo Mundo, cuya gran fuerza y majestuosidad le ha valido la admiración de muchos grupos indígenas americanos, incorporándola frecuentemente en sus temas míticos. Actualmente, algunos miembros del grupo oriental de los Aucas, en Ecuador, capturan



estas aves y las mantienen en cautiverio como símbolo de prestigio y poder (Patzel, 1989: 123). Como animal mítico, pronto pasó a representarse por símbolos, como los que se observan en una botella cerámica (Tesoros del Ecuador 1984: 59, n°113 (Ch-496)), o en la base de un cuenco (Scott, 1982: 44), o en las botellas-silbato presentadas en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 87,91, n°282(Ch-252), 285(Ch-240), 325(Ch-219), 326 (Ch-555)), donde se muestran, de manera esquemática y simbólica, la cresta característica de esta especie, así como las poderosas garras, y en algún caso la cabeza de perfil.

Una familia totalmente distinta a las anteriores pero también del orden de las Falconiformes, son los Cathartidae, grupo formado por los conocidos gallinazos y cóndores. En el Museo del Banco Central de Quito hemos fotografiado una vasija (*Figura 21b*) que reproduce un espécimen de esta familia de carroñeros, caracterizados por tener la cabeza y el cuello sin plumas, y unos grandes y muy fuertes picos, diseñados para desgarrar las gruesas pieles de los animales muertos. Creemos que puede tratarse de la especie *Cathartes aura*, pues carece de la carnosidad sobre el pico que está presente en el Gallinazo Rey o en el Cóndor, y por otro lado se ha pretendido distinguir claramente la cabeza desplumada del resto del cuerpo, lo que no resulta tan sencillo en el gallinazo común o de cabeza negra.

#### Galliformes:

Una de las familias más imitadas de este orden es la de los Phasianidae, en la que la subfamilia Odontophorinae, comúnmente denominadas 'perdices corraleras', de cuerpo regordete y una pequeña cresta de plumas en la cabeza, pico corto y fuerte y cuyo hábitat es el espeso piso de las selvas neotropicales (Crespo y Carrión, 1991: 91-92). A este grupo pertenecen las vasijas zoomórficas Chorreras que figuran en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 94-95, n° 365 (Ch-17), 371 (Ch-92) (*Figura 22 a y b*), así como la botella silbato ornitomorfa de la Colección Cruz De Peron que figura con el n° 39 del Catálogo de Valdez y Veintimilla (1992: 197).

La otra familia de galliformes presente en el Ecuador es la de los Cracidae, que incluye los diferentes géneros de pavas de montes, algunas muy mansas y sociables, la mayor parte de ellos con crestas de plumas. La investigadora Carmen Aguilera (1983: 70-77) ha determinado en Mesoamérica la representación de algunas especies de crácidos, sugiriendo que la división de la cresta en 9 mechones de pluma corresponde a

la especie *Crax rubra*. Curiosamente las imágenes se localizan en la zona de Colima y Tabasco, en donde prevalece la hipótesis de un contacto con Ecuador. De este género, *Crax* sp., Lathrap et al. (1975: 103, n°460 (Ch-602)) ha identificado una figura formando una vasija para la cal.

#### Psittaciformes:

Este orden está integrado por la familia Psittacidae en el Ecuador, que incluyen los guacamayos, papagayos, loras, pericos, catarnicas, chirlecreces y viviñas, del tamaño de un gorrión (Patzel, 1989: 136). Son aves fácilmente identificables por su pico corto, grueso y ganchudo. El género *Ara* sp. se diferencia del resto no sólo por su gran tamaño, sino también por poseer partes del rostro con piel desnuda y con círculos concéntricos de pequeñas plumas alrededor del ojo.

Los rasgos que hacen de estas aves apreciadas mascotas son, además de su brillante y llamativo colorido, su facilidad para imitar voces y su longevidad y domesticidad (Crespo y Carrión, 1991: 120). Dos ejemplos de representaciones del género *Ara* se pueden mencionar, uno en Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 55, n°60) que también figura en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 95, n°369 (Ch-6)), captado sobre una base trilobular, que semejan vainas del guabo (*Inga* sp.) (Figura 23a), y otro ejemplar de guacamayo (Figura 23b), en rojo y blanco con incisiones en la parte del rostro a modo de las pequeñas plumas dispuestas concéntricamente alrededor del ojo sobre la piel desnuda (Lathrap et al., 1975: 95, n°373, Ch-4).

Aunque comúnmente frecuentan las selvas del oriente, algunas especies de guacamayos pueden localizarse en la costa ecuatoriana, como el Guacamayo Verde Mayor, habitante de los Cerros de Chongón, y el Guacamayo Azul y Amarillo, de las proximidades de Guayaquil, entre otros (Crespo y Carrión, 1991: 121). El hábitat preferido es siempre boscoso.

También sobre un trípode globular (algún tipo de fruto), se remeda la forma de un loro, reconocido por el característico pico y el cere que se detalla sobre él (Figura 23c), y otra más sobre el tejado a dos aguas de una casa rectangular en una botella silbato de dos cuerpos, unidos por un asa puente y por la parte inferior de las vasijas (Figura 23d). Un ejemplo similar está constituido por la figura de un Psittacidae sobre la cima de una de las dos botellas comunicadas que conforman la vasija (Figura 23e).

### Piciformes:

El Orden de los Piciformes está formado por varias familias, de las que hemos identificado los Picidae. Se trata de los pájaros carpintero, cuyo largo pico resulta tan notable como su forma de trepar por los árboles y la rigidez de las plumas de la cola que le sirven de apoyo. Los carpinteros macho del género *Melanerpes* presentan sobre la cabeza un penacho de color rojo (Patzel, 1989: 168), y esta especie es la que parece imitarse en el ejemplar del catálogo de Lathrap et al. (1975: 95, n°372, Ch-16) y posiblemente en el de Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 57, n°76, Ch-370) según deducimos de la descripción.

### Pelecaniformes:

Perteneciente a la fase Tachina se ha recuperado una ocarina zoomorfa en forma de pelícano (Hickmann 1986: 122), y en la exposición del Museo del Banco Central de Guayaquil, contemplamos otra figura de pelícano de formas geométricas. Pero es curioso que un animal tan importante en culturas costeras posteriores no haya sido retratado más profusamente en Chorrera, donde se ha procurado copiar a todos los seres vivos a la naturaleza.

#### 3.3.4.7.- Representaciones de Mamíferos.

Los mamíferos han tenido especial relevancia en el arte de esta cultura, puesto que muchos de ellos constituían sus más frecuentes mascotas o incluso se retratan las especies domésticas como el camélido. Así todo, veremos cómo también las especies silvestres son tratadas con el mismo realismo, que implica una gran observación, que las domesticas o domesticadas.

### Quirópteros.

La forma habitual de reflejar al murciélago en la cultura Chorrera es la del cuenco-efigie, es decir una vasija, cuyo interior es concebido como el cuerpo del quiróptero, a veces mostrando una cabeza sobre el borde de la que parten las alas extendidas. El concepto parece típicamente amazónico (Lathrap et al., 1975: 66 y otras, n° 327 (Ch-357), 328 (Ch-353), 329 (Ch-485), 330 (Ch-489), 331 (Ch-490), 332 (Ch-341), 333 (Ch-352), 293 (Ch-519), 294 (Ch-520), 364 (Ch-88).

Además otras dos botellas muestran figuras de murciélagos, una de ellas representando el vuelo de frente y de perfil del animal (Lathrap et al., 1975: 90, n°319 (Ch-661), y la otra mostrando una cabeza de un ejemplar de la familia Molossidae,

murciélagos 'cola de ratón' habitantes de los Pisos Tropicales (Albuja, 1991: 179), de la que sobresale el pico de la botella silbato (Lathrap et al., 1975: 94, n°364 (Ch-88)).

### Primates.

Los monos del Ecuador, clasificados en el suborden de Platyrrhini como todos los monos del Nuevo Mundo, se agrupan en dos familias, los Cebidae y los Callithricidae. Las imágenes de primates en la cerámica Chorrera son numerosas y variadas, contrastando con la ausencia de estos mamíferos en el registro arqueológico. En el período Valdivia transición Chorrera hemos visto cómo el primate (Mono aullador) (*Aouलोata sp.*) ocupaba un puesto prioritario en el sistema religioso, junto con el jaguar y el loro, según dedujimos de sus frecuentes representaciones en morteros ceremoniales de piedra. Si bien el felino o el guacamayo, evidencian unos rasgos comunes, y reproducen una única especie, en el caso de los primates, no parece haber una categorización global, sino un conocimiento minucioso de diferentes especies de primates.

La captura de estos ágiles mamíferos de entre las ramas de los árboles, debía ser una difícil tarea, pero aún así, frecuentemente se atrapaban ejemplares jóvenes que pasaban criados en la aldea. Un rasgo curioso de algunos de los ejemplares que detallaremos a continuación es la presencia de una especie de collar con colgante, como un medallón, claramente observable alrededor del cuello. Este colgante se aprecia en distintas especies de primates, lo que sugiere que todas ellas eran domesticadas. Veamos, cuáles son estos tipos de simios, según las representaciones chorrera:

- Mono capuchino (*Cebú albifrons*): se trata de un monito de pequeño tamaño y de fácil domesticación. Podemos verlo representado en varias vasijas, como la *Figura 24 a* (MBCQ 2.53.84) (en Valdez y Veintimilla, 1992: 198, y Ecuador, la Tierra y El Oro, 1990: fig 16), que muestra un objeto en forma de trompeta (probablemente una calabaza espiriforme). Sobre este cuerpo de botella, se aplica la figura de un monito, que se sostiene graciosamente asido con su cola, al cuello de la misma. Este animalito presenta un colgante circular de gran tamaño, sobre su cuello.

Entre los rasgos morfológicos que caracterizan a esta especie de mono, destacan la forma acorazonada del rostro que, además, se muestra de un color más claro, como comprobamos en la siguiente figura (*Figura 24 b*) (Lathrap et al, 1975: fig. 317, Ch-9),

en una graciosa actitud de rascarse el cuello con la pata trasera, o la pareja de monitos capuchinos, que nosotros fotografiamos en el MBCQ (3.153.72) (*Figura 24 c*).

Otros autores identifican también esta especie en otras vasijas chorrera (Lathrap et al., 1975: 360, 484), Idrovo, 1987: fig. 71, MBCG 3.877.78; Hickmann, 1986: 123; Valdez y Veintimilla, 1992, MBCG 5.1861.81, (*Figura 24 d*), y en Museo Salango (*Figura 24 e*).

- Mono araña (*Ateles paniscus*): es una especie de primate de mayor tamaño que el anterior, caracterizado ante todo por poseer una figura más estilizada y unos miembros muy alargados (lo que ha sugerido su nombre común). También lo encontramos representado en algunas vasijas chorrera (*Figuras 24 f, g y h*), pero parece que, en este caso, existen una tendencia a asociar esta especie a un tipo concreto de vasijas, aquellas con vertedera especial, seguramente de función o utilización ritual, para realizar libaciones, y siempre vinculado al culto al agua (como demostraremos en la segunda parte). En el Museo de Iván Cruz en Quito, se expone una figurita de mono, que muestra los brazos alzados y unidos, y el orificio de salida del líquido en las palmas de las manos.

Otros monos araña han sido reconocidos por Lathrap et al. (1975: 35, n° 45, y fig. 356), y en Valdez y Veintimilla (1992: figs. 36 y 43). En algunos casos también se muestra con el colgante al cuello.

- Otras especies retratadas por los artistas chorrera, son el Mono lanudo (*Lagothrix lagothricia*), de cuerpo más rechoncho que el resto (por poseer un pelaje más denso, y una barriga prominente) y el Mono aullador (*Alouatta sp.*), caracterizado por un gran hocico redondeado, resaltado a veces para indicar que está aullando.

Estas especies también presentan, y aparentemente de forma más continuada que los anteriores, el característico colgante en el cuello (*Figuras 24 i, j, k, y l*). El mono lanudo es un primate muy fácilmente domesticable, y de carácter alegre y cariñoso como pudimos comprobar con un ejemplar cautivo en un restaurante de la Playa de Atacames.

Otras figuras de monos cuya especie no ha podido determinarse se pueden encontrar en los siguientes catálogos: Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: fig. 63 (Ch-263), 72 (Ch-362), 73 (Ch-364), 74 (Ch-365), 128 (Ch-519)); caritas de mono

trabajadas en piedra verde, posiblemente provenientes de la Sierra Sur (Marcos y Norton, 1981); alcarraza en forma de mono (Nuestro...1989: 47, 14.11.70).

Mención aparte merece la vasija zoomorfa que Stirling (1963: 171) compró a unos huaqueros en Esmeraldas, proveniente del sitio de Tachina, que da nombre a la Tradición Chorreroide en la región. Se trata de un simio antropomorfizado, sentado sobre su gruesa cola prensil. Parece llevar un tocado y un cinturón, como las representaciones humanas. Al igual que otras de las representaciones de primates, especialmente del género *Ateles*, lleva en el cuello un colgante, en este caso no es circular, sino arriñonado y parece una concha.

### Carnívoros:

#### a) *Procionidae* (Coatíes).

En el Orden carnívora, uno de los animales más reproducidos durante el período Chorrera y con repercusiones iconográficas hasta el ámbito Mesoamericano, como veremos, es el Coatí (*Nasua nasua*), también llamado cuchucho e incluso mapache, por su similitud morfológica con este otro mamífero. Sus rasgos morfológicos permiten un rápido reconocimiento, pues se reflejan perfectamente en las representaciones iconográficas: tiene la cabeza y el hocico alargados, con la nariz puntiaguda, las orejas pequeñas y redondas, las extremidades cortas y la cola poblada y con anillos alternando el color oscuro y el claro (Patzel, 1989: 75). Con estas características es modelada una figura en el arte cerámico de Chorrera que se repite constantemente, reiterando una misma posición, que es la de llevarse una mano al hocico (*Figuras 25 a, b y c*) (Lathrap et al., 1975: n°352 (Ch-5), 350 (Ch-83), 351 (Ch-15), 314 (Ch-85)).

Otro ejemplo es la figura de un coatí con alargado hocico ligeramente curvado, y que aparece sobre una guanábana (*Annona muricata*), (MBCQ) (*Figura 25d*). También en el catálogo editado por Valdez y Veintimilla (1992: fig. 24) (*Figura 25 e*) se muestran dos vasijas cuya iconografía nosotros reconocemos como pertenecientes a esta especie: en un caso se detalla el cuerpo decorado con círculos en negativo, y en el otro, aunque descrito como oso hormiguero (1992: fig. 35 Colección Cruz DePeron) (*Figura 25 f*), también identificamos a esta especie de carnívoro tanto por la forma del hocico, como la comisura de la boca, las orejas redondeadas, la posición y sobre todo la cola larga y gruesa con anillos de color alternantes, como muestran estos animales.

En realidad, como veremos el concepto mítico, simbólicamente expresado, que personifica el coatí puede, puede intercambiarse con el de la zarigüeya y tal vez con alguna especie de roedor (es posible que en este grupo deba incluirse la vasija para la cal que representa un animal con la mano en la boca, (Lathrap et al., 1975. fig. 438, Ch.596). De hecho, a veces las figuras podrían confundirse con zorrillos o zarigüeyas. Una y otra especie de mamíferos tienen especiales características sexuales que los individualizan frente al resto, como el hueso que presenta el coatí en el pene, o el pene doble que presenta el macho de zarigüeya. Aparentemente, según las evidencias iconográficas, durante el formativo tardío, el concepto que desean expresar con la actitud del animal, es figurado por el coatí, pero pronto será sustituido por la zarigüeya. Más adelante hablaremos extensamente de este marsupial que parece haber reemplazado por completo las funciones simbólicas del coatí.

De este período Chorrera, en la Sierra se han encontrado algunas vasijas zoomorfas, como la que se publica en el catálogo alemán Oberem, Hartman & Bischof (s.a.: 36) con un posible coatí o un felino tumbado sobre su espalda, hallado en Tulcán, provincia del Carchi.

#### *b) Felidae.*

Sorprendentemente son más bien escasos los registros iconográficos de este tipo de fauna en este período, pese a que los investigadores se empeñan en generalizar la trilogía de bosque tropical. Una posible representación de un jaguar, aunque muestra un cuerpo y una forma de la cabeza y dientes muy poco felínicos, fue encontrado en Manabí (Lathrap et al., 1975: 59, fig. 363, Ch-96) se vincula con las formas características del arte del horizonte Chavín del valle de Chicama, en la costa norte del Perú.

La otra referencia, tampoco muy precisa, sobre la existencia de una representación felínica es la que ofrece Alcina (1979: 109) para el sitio de La Cantera, de la fase Tachina.

#### *Marsupiales.*

En este orden, cuya denominación genérica deriva de la presencia de un marsupio en las hembras, donde porta a las crías, se incluyen las zarigüeyas o raposas y afines (Patzel 1989: 20). Tienen las extremidades cortas, terminadas en cinco dedos, la cola larga y prensil, normalmente desprovista de pelo, y el hocico alargado (sin

embargo, no presenta como el coatí la nariz resaltada en el extremo). Ejemplos de figuras de zarigüeyas en el arte Chorrera son descritos como zorrillos en "Tesoros del Ecuador Antiguo" (1984: fig. 26 (Ch- 144) y 79 (Ch-377))<sup>19</sup>. En este último caso se detalla con las manos en la boca, por lo que debemos vincularlo al complejo simbólico descrito anteriormente para el coatí.

### Edentados.

La familia Myrmecophagidae, incluida dentro del orden, está formada por los osos meleros u osos-hormigueros, cuya cabeza termina en un hocico cilíndrico pronunciado y sin dientes. Aunque aparentemente inofensivo, las poderosas garras del oso-hormiguero le convierten en un adversario temible, incluso para el jaguar. La representación en una botella silbato (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 60, n°116 (Ch-500<sup>20</sup>)), retrata a un *Tamandúa tetradactyla* (Figura 26 a) en actitud defensiva. Este oso hormiguero es un habitante de las selvas húmedas y de hábitos arborícolas, a donde trepa con agilidad sustentándose con su cola prensil, buscando los insectos de los que se alimenta.

La especie que puebla el litoral ecuatoriano tiene un color amarillento con una mancha negra que cubre el cuerpo a modo de chaleco (Patzel, 1989: 47), como se observa en la cerámica mencionada, donde alternan el característico color rojo sobre crema de la cerámica de este período. La posición en que se encuentra, sentado sobre los cuartos traseros y con los brazos abiertos y las garras preparadas para asestar un zarpazo, es característica del sistema de defensa de estos edentados.

Otro ejemplo es la escena realizada con pintura en negativo sobre una vasija con engobe de color rojo, que muestra dos osos hormigueros parados sobre un hormiguero (según Lathrap et al., 1975: 34, n°303 (Ch-539).

A otra familia de este orden, los Dasypodidae, pertenecen los armadillos, que también han recibido la atención de los artesanos Chorrera, como se puede comprobar en una vasija apoya-nucas del período de transición Machalilla-Chorrera (Figura 26 b), encontrado en Manabí (Lathrap et al., 1975: 37, n°274 (Ch-42)). La identificación de la

---

<sup>19</sup> Nos preguntamos si no se tratará realmente de coatíes, puesto que parece más probable que la iconografía de la zarigüeya haya sido incorporación del período del Desarrollo Regional. Como no hemos podido revisar estas figuras, pues tan sólo son descritas en el mencionado catálogo, las incluimos siguiendo la identificación propuesta por los autores del mismo, aunque reiteramos nuestras dudas.

<sup>20</sup> (Lathrap et al. 1975, citan también esta representación de oso hormiguero, la que aparentemente es la misma que la anterior, con el n° 355, aunque lleva el registro Ch-7).



especie a la que pertenece es difícil, pero el hecho de carecer de grandes orejas, y del caparazón dividido en tres secciones, nos sugiere que no se trata del común *Dasypus novemcinctus*, sino tal vez de la especie *Cabassous centralis*, llamado también armadillo 'rabo de molle' o 'rabo pelado' que habita en el piso Tropical Noroccidental (Albuja, 1991: 183), cubierto de bandas todo el cuerpo, con el rabo menos voluminoso, lomo más recto y orejas más pequeñas que su otro pariente más común.

Un último integrante del orden de los edentados es el perezoso, de la familia Bradypodidae, que en Ecuador desarrolla dos géneros distintos, según el número de uñas en sus extremidades. De esta manera, se registran los perezosos de dos uñas, *Choloepus* sp., y los de tres uñas, *Bradypus* sp. No se ha podido determinar a cuál de estos dos géneros podría pertenecer la representación de la vasija cerámica catalogada por Lathrap et al. (1975: 93, n°353, Ch-79).

#### Artiodactylos.

El orden de los artiodactylos recibe su nombre en razón del número par de dedos, a diferencia de los perisodáctilos, cuyo número es impar. Entre los Artiodáctilos se ha identificado un pecari, miembro de la familia Tayassuidae, (*Tayassu* sp.), cuyo morfología general es como la del jabalí, lomo arqueado, patas cortas y cabeza de gran tamaño con un hocico característico. Estos rasgos son los que manifiesta una vasija cerámica para la cal (Lathrap et al., 1975: 103, n°461, Ch-597).

También del orden artiodáctila es el venado (*Odocoileus virginianus*), (Figura 27), que ha sido magníficamente retratado, como acostumbran los artesanos Chorrera, en el ejemplar perteneciente a la Colección Cruz De Perón (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 26). Aunque solamente se conserva la cabeza, la especie y el sexo del animal (macho) son claramente identificables por el tipo de cornamenta reproducida.

#### 3.3.4.8- Representaciones de Fauna Domesticada.

##### Camélidos.

Una familia ampliamente conocida de artiodáctilos, por tratarse de la única especie de este orden domesticada en América, es la Camelidae, encarnada en Ecuador por las llamas (*Lama glama*), introducidas desde el Perú en la Sierra sur ecuatoriana desde fechas tan tempranas como el Formativo Final, cuando incluso llegan hasta la costa, probablemente en caravanas que transportan objetos y materiales para intercambiar (obsidiana, mullo, piedras valiosas,...).

Una vasija zoomorfa chorrera figurando una llama fue encontrada en Pinpiquasi, Manabí (Lathrap et al., 1975: 94, n°361, Ch-24) (*Figura 30 a*). Otra botella zoomorfa que combina el color rojo y crema (*Figura 30 b*), en la que se distinguen claramente las extremidades características de los camélidos, divididas en dos dedos almohadillados, así como la pequeña cola típicamente curvada hacia el suelo, y el largo cuello. Permanece en los fondos del Museo del Banco Central de Quito, donde la hemos fotografiado, y se ha asignado al período de transición Chorrera-Bahía.

#### Cánidos (Perro).

No podía faltar el perro en esa obsesión de los artesanos Chorrera por retratar todas las especies animales y vegetales que les rodeaban, único mamífero doméstico que acompañó al hombre desde los períodos más tempranos. Una bellísima botella-silbato con forma de cánido, posiblemente en la variedad de perro-desnudo originaria de México, está incluida en el catálogo de Lathrap et al. (1975: 93, Ch-11) (*Figura 29*). Los autores sugieren que esta representación parece el antecedente de las que se realizarán en el Oeste de México, en la Cultura Colima y en la Costa Norte peruana en la Cultura Chimú. *"All of these dogs representations seems to form a single artistic tradition of which this chorrera vessel is the oldest known example"* (Lathrap et al., 1975: 23-25).

Si realmente se trata de la variedad mexicana sin pelo, ésta era cuidada y engordada para el abastecimiento de carne. Surge el interesante problema del origen de esta variedad canina, pues normalmente se acepta que su origen mesoamericano y su importación y difusión durante el período de Desarrollo Regional al Ecuador, por donde se difunde también hasta Perú. Sin embargo, la antigüedad de esta imagen podría sugerir un origen ecuatoriano desde donde su crianza se extendió tanto al Perú como a México, o más probablemente la importación en el período Machalilla, del que se conocen contactos con Mesoamérica.

Las representaciones de cánidos con la piel arrugada son características de Moche o de Colima, pero en Chorrera existe también un ejemplo en el que se han entremezclado el cuerpo de un perro desnudo, con una cabeza antropomorfa. Se nos hace difícil pensar entonces en la posibilidad de un fin alimenticio, y nos parece más probable que la presencia de estos animales o sus imágenes en las tumbas sirvieran de

guías o acompañantes de los difuntos para cruzar el río que separa el otro mundo, como se concebía en el México tardío (Taylor, 1970: 166).

#### Cávidos (cuy).

El grupo de mamíferos domésticos concluye con el cuy (*Cavia porcellus*), retratado en un recipiente cerámico para la cal (Lathrap et al., 1975: 102, n°446, Ch-598) (Figura 28). Posteriormente se verá otra figura prácticamente idéntica de un cuy, también usado como llipta para la cal, pero perteneciente a la cultura Tolita (Figura 54).

#### 3.3.4.9.- Representaciones Míticas.

En la cerámica recuperada en el Formativo Final, según Norton (1992: 30) se observan evidencias de un culto al águila arpía, al felino, al caimán y a la serpiente equis. El conjunto de especies mencionadas es similar al que existía en el arte de Perú, por ejemplo en Chavín (Kauffmann, 1973: 165) o en México, entre los Olmecas. Aunque, como hemos podido comprobar, no hemos encontrado ni en los catálogos publicados ni en los fondos de los museos revisados ninguna representación fidedigna de un felino, es posible que, en algunas cerámicas, aparezcan símbolos atribuibles a este carnívoro, como sucedía en la cerámica Valdivia con los cuencos para beber chicha.

Es Donald Lathrap (Lathrap et al., 1975: 57) quien interpreta la concepción mítica de estas especies en el mundo religioso Chorrera, Chavín u Olmeca, donde la tierra se concibe como un gran caimán, generador de las plantas cultivadas, que flota en un mar infinito, y se transforma en una deidad dual (cielo/inframundo) en relación con peces y moluscos como el *Spondylus* o el *Strombus*. El jaguar actúa como intermediario para la comunicación de los hombres con esas deidades creadoras.

En el arte Chorrera, sin embargo no se dan las frecuentes combinaciones iconográficas de rasgos de estas especies (caimán, ave, felino, serpiente), pese a que en la fase final, en su transición hacia Bahía, hacen aparición las vasijas con aplicaciones de cabezas de reptiles estilizados con bocas felínicas, que darán lugar al llamado 'Monstruo Bahía' (Lathrap et. al., 1975: 92, fig. 336, 337). En otros casos aparece el águila arpía, con su cresta erguida sobre la cabeza.

Algunas de las figuras animales pasarán a formar parte de los templos, como la estatuilla de estilo Chavín encontrada en el templo de Chingualanchi, excavado por Max Uhle en Loja con cerámica de estilo Chaullabamba (Jijón y Caamaño, 1976: 169) y

otras como mencionamos al comienzo de este capítulo han servido como apoyo para las ceremonias religiosas.

3.3.4.10.- Representaciones de Fauna asociada a Figuras Antropomorfas.

Algunas figuritas antropomorfas del período Chorrera se representan acompañadas de animales, como por ejemplo la n° 425 del Catálogo de Lathrap et. al. (1975: 100), que porta en la mano lo que los autores identificaron como un conejillo de indias pero que más probablemente se trate de una tortuga. Ya comentamos anteriormente que los caparazones de quelonios eran utilizados como recipientes y posiblemente con instrumentos musicales de percusión.

Un tipo de figura que se tendrá gran éxito en períodos siguientes es el que muestra a un personaje antropomorfo portando sobre la cabeza un tocado zoomorfo forma de ave. De este tipo existe un ejemplo reseñado para la Costa norte de Esmeraldas, por Stirling (1963: 174, fig. 5), que aparentemente podría representar una falconiforme.

#### **4.- EL PERÍODO DE DESARROLLO REGIONAL EN LA COSTA.**

##### **4.1.- Introducción**

###### **4.1.1.- La Transición al Desarrollo Regional.**

Parece existir un hiato entre el Formativo y el Desarrollo Regional en gran parte del territorio ecuatoriano, quizá producido por una gran erupción volcánica que, según confirman los estratos de tefra volcánica (fechados en el 355 a.C.), afectó tanto a la costa norte ecuatoriana, (en el Valle del Jama), como a la montaña occidental de la sierra norte, (en el sitio Nueva Era, Prov. de Pichincha, según Isaacson, 1994; en Nambillo, según Lippi 1986; en Cotacollao según Villalba 1988; así como en San Antonio de Pichincha y en Rumicucho, según Porras, 1982: 248). Es decir, en el año 355 a.C. la erupción de un volcán, que con seguridad fue el Pululagua, hoy extinguido, cubrió de cenizas volcánicas toda la parte noroccidental del territorio de Ecuador, incluyendo sierra y costa. La magnitud de este evento causó estragos en todas las tierras al oeste del volcán, aunque hacia el este la capa depositada fue más estrecha (Isaacson, 1994). Esta catástrofe, probablemente, provocó el abandono de las tierras de cultivo, improductivas por la capa de cenizas. Tuvieron que pasar algunas décadas hasta que los territorios volvieron a cubrirse de asentamientos, aunque esta vez ya no pertenecientes al horizonte Chorrera, sino al Período a las distintas culturas del Desarrollo Regional.

Es también un período de alteraciones geográficas, pues a partir del siglo III a.C. aumenta el nivel del mar, se modifican los perfiles costeros y cambia la salinidad de las aguas del Golfo de Guayaquil y la extensión de los manglares (Marcos, Álvarez y Spinolo, 1994: 28). Por todo lo mencionados, podemos tomar esas fechas (siglo IV-III) como el inicio de este nuevo período cultural, denominado Desarrollo Regional.

###### **4.1.2.- Las culturas:**

Varias son las culturas que se han definido para este período en el territorio del Ecuador, evidencia de la gran eclosión cultural que tiene lugar en estos momentos, y que se corresponde con el período Clásico de la ordenación secuencial establecida en la arqueología de otros países. La propia denominación sugiere cuál es el principal rasgo del momento; se trata de un período de extraordinario desarrollo sociopolítico de diversos cacicazgos interrelacionados pero independientes, que generan sus propias tradiciones a partir de una serie de elementos comunes, cimentándose sobre la base de la tradición Chorrera anterior y produciendo un fructífero florecimiento del arte y de la

tecnología. Es el período de la proliferación del 'Arte Menor' (figuritas, silbatos, diversos útiles, máscaras, sellos y pintaderas, cuentas, pendientes, ganchos de estófica, tocados, pipas...) (Meggers 1966: 67).

Teniendo en cuenta esta diversidad, de norte a sur podemos hablar de las siguientes culturas, en la costa: Tumaco-Tolita, Tiaone, Jama-Coaque I, Bahía, Guangala, Guayaquil, Jambelí; en la cuenca del Guayas: Tejar y Daule; en la Sierra, donde las fases y las culturas no están tan bien definidas: Carchi-Tuncahuán, Panzaleo...); e incluso en el Oriente, donde aún queda "todo" por hacer: Cosanga-Píllaro, etc.

La relación entre algunas de estas culturas no siempre debió ser pacífica según se deduce de la presencia de puntas de proyectil líticas, especialmente en Guangala Temprano, por diversas competencias de intereses entre los principales santuarios, cabeceras de dichos cacicazgos, por tratar de controlar mayores territorios y dominar el tráfico del *Spondylus*.

A la red de intercambio de la que este molusco bivalvo era el eje, accedían todas las jefaturas de la costa. Esta red consiguió extenderse desde la costa Pacífica de México hasta el sur de Perú. Los grupos ecuatorianos, tradicionalmente navegantes probablemente siguieron la ruta septentrional, buscando mayores bancos de *Spondylus*, o grupos étnicos que los explotasen y con los que intercambiar, para llevarlos hacia el sur, al territorio peruano, donde la demanda era cada vez mayor.

En estos viajes marítimos, es muy probable que se transportasen determinados animales para la alimentación durante el trayecto o para el intercambio. Dos de ellos manifiestan por esto una gran difusión en todo el territorio costero del que estamos hablando (desde México a Perú), el pato machacón (*Cairina moschata*) y el perro mudo para engorde. Si estos animales se difunden por la costa del Pacífico, gracias al extraordinario desarrollo de la navegación, otros habían seguido la ruta serrana, a través de los Andes, desde el sur hacia el norte, cuando esta era la principal vía de comunicación e intercambio, destacando en este sentido la difusión de los camélidos domésticos y del cuy. Todos confluyen en Ecuador.

Nuevamente contemplamos la diferenciación Costa-Sierra. Aunque existieron contactos entre ambas regiones, cada una manifiesta una tendencia original,

emparentándose con una corriente o tradición distinta, la Sierra es culturalmente más Andina, y la Costa mira más hacia el Pacífico Norte.

Pero tampoco Costa y Sierra son territorios completamente homogéneos. A grandes rasgos podemos observar que en la costa del Ecuador existe una correspondencia entre ciertos rasgos climáticos, y por tanto fito y zoogeográficos, con las culturas. Cada una de las expresiones culturales del Desarrollo Regional se manifiesta dentro de un espacio climático-geográfico definido y diferente.

Así, podemos ver que la costa norte, dominada por el clima tropical, puede dividirse en dos zonas, el clima tropical húmedo, sin estación seca, en el que se ubicaría la cultura Tumaco-Tolita; y algo más al sur, el clima tropical monzónico, con una estación seca y otro tipo de vegetación, en la región donde se asientan las culturas de Tiaone, como expresión regional de las influencias de la Tolita y de Jama-Coaque.

Si seguimos por la costa hacia el sur, encontramos el ámbito de extensión de la Cultura Bahía limitado por una barrera climática y fitogeográfica, dependiente de la extensión más norteña de la corriente de Humboldt junto a la línea de costa (Bahía de Caráquez), que provoca bajas precipitaciones (250-500 mm.), aunque favorece la presencia de importantes concentraciones ictiológicas (Blasco y Ramos, 1976: 43). Ese límite sirve también de frontera, más o menos delimitada, con la cultura Jama-Coaque que limita por el norte.

Por otro lado, la Península de Santa Elena, con su clima 'semidesértico' es el ámbito de expansión de la Cultura Guangala. La desembocadura del Guayas lo es asimismo de la Cultura Guayaquil y la Cuenca Tropical Húmeda de este río, sirve de asiento para Tejar y Daule.

En la Sierra, la propia configuración del terreno favorece el establecimiento de cada fase cultural, ocupando las diferentes hoyas interandinas, que se encuentran delimitadas tanto por las dos principales cadenas montañosas de los Andes (la Real y la Occidental), como por los nudos montañosos que cortan transversalmente el espacio entre ambas cordilleras. La disposición de los ríos que nacen en esas montañas, según desagüen hacia el pacífico o hacia la red hidrográfica del Amazonas, abrirá pasos en una u otra dirección, lo que determinará la orientación para el intercambio de productos y flujo de ideas, hacia la costa o el oriente.

Veremos cuál era la relación que cada una de estas culturas mantenía con el reino animal, y trataremos de establecer comparaciones entre una y otra, para intentar discernir tradiciones similares entre culturas o fases, y elementos nuevos que nos hablarían de la introducción de tradiciones foráneas.

#### **4.2.- La Cultura Tumaco-Tolita.**

El nombre hace referencia a los dos yacimientos arqueológicos mejor conocidos, el de Tumaco, en el Sur de Colombia, y el de La Tolita, una isla en la desembocadura del río Santiago, al norte de la provincia de Esmeraldas, Ecuador. El área de influencia de esta cultura se extiende desde el río Esmeraldas al sur, hasta la Bahía de Buenaventura, 350 Km. al norte, donde se localizó el yacimiento más septentrional de esta manifestación cultural, en el sitio La Bocana (Stemper y Salgado, 1993:66).

En el área colombiana, para la zona de Tumaco, las fechas oscilan entre el 300 a.C. y 100 d.C. (Labée 1988: 30), pudiéndose determinar distintas fases: Inguapí (325 a 50 a.C.), con dos períodos de ocupación (Inguapí 1 y 2), el primero de ellos con rasgos chorreroides, Balsal y Nerete (50 d.C.), Fase de El Morro (430 d.C.), en el yacimiento del mismo nombre, Fase Bucheli (1075 d.C.), encontrada en los niveles superiores de algunos de los yacimientos, todas ellas con nuevos tipos cerámicos y figuritas de diferentes estilos, (Bouchard, 1985).

En la costa norte del Ecuador, las investigaciones del equipo del Museo del Banco Central han establecido cuatro fases:

- a) Formativo Tardío (Fase Tolita Temprano, 600-400 a.C.),
- b) una etapa de Transición (400-200 a.C.) en la que se inician transformaciones en el patrón de asentamiento, incremento poblacional, cambios en la dieta hacia una mayor dependencia de productos agrícolas y menor de la pesca, incremento de la actividad ceremonial;
- c) y d) la etapa de esplendor con **Tolita Clásico** (200 a.C. -400 d.C.), en la que se consolida como Centro Ceremonial, con asentamiento nucleado y de carácter urbano, especialistas artesanales, jerarquización social, expansión de rasgos Tolita, tanto materiales como ideológicos, a través del intercambio, contactos con Mesoamérica, etc. Esta fase se subdivide en dos, Clásico Temprano (200-90 a.C.) y Tardío (90-400 d.C.), como prolongación del período anterior, pero a pesar de observarse un incremento en la



producción de objetos cerámicos (por medio de moldes), se aprecia una decadencia de la calidad artística, desaparecen los objetos suntuarios, lentamente el centro ceremonial va perdiendo prestigio, y probablemente se sustituyó por otros núcleos (Valdez, 1987a, 1989a, 1992a). Esta última subfase se vincula con otra manifestación más sureña, denominada cultura Tiaone, como veremos.

#### 4.2.1.- Los Yacimientos.

- La Tolita: El yacimiento de La Tolita es el más conocido y el más 'saqueado' de todos los sitios arqueológicos ecuatorianos. A comienzos del siglo XVII ya se escribía a cerca de la riqueza en oro de la isla, oro que no provenía de minas o arenas auríferas, sino de los objetos metálicos de 'los antiguos habitantes de la isla' que encontraban en las playas.

Otros sitios de menor tamaño se han identificado tanto en las orillas de los ríos Verde, Mate y Ostiones, en Ecuador (Meggers, B. 1966: 104), como en los sitios de Lagarto, Tolita de los Pasanos y la Fortuna (Valdez, 1987a: 11). En la zona colombiana se conocen varios yacimientos Tumaco, Monte Alto, Inguapí y Mataje (Labée, 1988: 30), o el ya mencionado La Bocana.

Las condiciones medioambientales debían ser similares a las de hoy día, según se deduce de los restos palinológicos. Según Montaña (1991a: 13) hay tres nichos ecológicos en la zona del delta del Río Santiago: el manglar, los cordones litorales sobre cuyas partes más altas también se encuentran asentamientos y que supone una zona de transición del manglar al bosque tropical y los 'niveles aluviales' donde predomina el bosque húmedo. Básicamente existen dos zonas claramente diferenciadas, la costera y la ribereña.

La ubicación de los asentamientos, organizados de manera jerarquizada, está en relación con el acceso a los recursos de los diferentes nichos ecológicos, de manera que en los centros principales se realizan actividades artesanales y ceremoniales y en los centros menores se disponen las tierras de cultivo, terrenos de caza, zonas de contacto, etc. (Montaña 1991a).

Los sitios que se encuentran en la isla, se ubican tanto en la zona del litoral como hacia el interior, entre manglares y densa vegetación de bosque tropical húmedo. El yacimiento, de 1 km. cuadrado, presenta unas 40 tolas, que evidencian la alta densidad de ocupación. Los distintos sectores del yacimiento (el 'Muertero', el 'Conchero', el

'Antigüero') podría hacer referencia a la especialización por sectores de actividad dentro de un poblado de carácter urbano (Valdez, 1986b: 87).

Dos de los sitios más excavados han sido los de 'El Mango' y 'La Tola del Pajarito'. El primero de ellos es un cementerio en el que se descubrieron 11 esqueletos completos, con un pobre ajuar funerario. La 'Tola del Pajarito' evidencia tres niveles de ocupación, desde el año 10 a.C. hasta el 795 d.C. (Valdez, 1986b). Las viviendas se erigían sobre tolas, seguramente en palafitos para aislarlas de la humedad. La tola de mayor tamaño, de carácter ceremonial, se ubicaba en el centro del poblado, (Uhle, 1927a y b). Todo el complejo alcanzó un alto desarrollo como centro ceremonial, del que perduran evidencias arqueológicas como quemadores de incienso, figuritas de sacerdotes, divinidades, etc. Uno de los rasgos del sitio de la Tolita es la gran cantidad de enterramientos.

El material que frecuentemente se recupera en el sitio de la Tolita, además de la cerámica, incluye restos óseos humanos y animales, que en un segundo nivel se recuperaron calcinados, y lítica. Menos abundantes son los objetos de metal, entre los que destacan los de platino, ya que suponen la primera evidencia de la utilización de este metal.

La talla de hueso, principalmente del hueso humano, tuvo gran importancia en La Tolita, en forma de estatuillas y 'cetros', espátulas, punzones y tubos, a veces con incrustaciones de piedras, concha o metal (Valdez y Veintimilla, 1992: 207). Un ejemplo de este arte, publicado en el catálogo mencionado (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 127) representa a un personaje con una gran nariguera, portando entre las manos una flauta, y con un tocado en forma de felino recostado.

#### 4.2.2.- La Fauna.

La economía de estos grupos era tipo mixto, pues combinaba los recursos agrícolas con una gran actividad pesquera, tanto en el mar como en los esteros y ríos. Las evidencias de pesca son, por un lado los propios restos de peces, de diferentes nichos ecológicos, y por otro la presencia de pesas para redes y anzuelos, que sugieren la utilización de determinadas técnicas de captura.

Además, seguía jugando un importante papel la recolección de moluscos, especialmente la *Anadara tuberculosa*, evidencia de la explotación de los manglares, y la *Ostrea* sp., así como la caza. La mayor parte de las identificaciones de fauna,

proporcionadas por Montaño (1991a) provienen del sector Mango Montaño, un cementerio casi en superficie del período Tardío, y basurales en el período Clásico.

Especies relacionadas con la Subsistencia.

Especies de Hábitat Marino:

Entre las especies de peces marinos (que también pueden habitar en el manglar) identificadas en el sector Mango Montaño destacan los bagres, de distintos tamaños según las especies (*Ariidae*, *B. panamensis*, *B. pinnimaculatus*, *arius*, *Ariopsis*), *Caranx hippos*, y la raya (*Aetobatus marinari*).

Si bien no se han dado a conocer más estudios sobre la fauna marina utilizada en La Tolita que el realizado por Montaño (1991a), podemos deducir la actividad de la pesca a través del uso de las pesas de red, que se encuentran en este y otros yacimientos, como en el sitio T1 de Inguapí, en Colombia, en el período I, (Tolita Clásico), o en Inguapí II (Labbé, 1988: 30). En la isla de la Tolita se han hallado también algunas agujas de hueso de gran tamaño (10-15 cm.), seguramente para tejer redes.

Además de capturar peces, las redes debieron haber sido utilizadas también en la pesca de crustáceos, como langostinos y camarones, abundantes en las aguas de los ríos o esteros próximos al mar (Bouchard, 1985: 53).

Finalmente, otros indicadores secundarios de la actividad de la pesca pudieran ser los abundantes 'ralladores' de cerámica en forma de peces, que Meggers (1966: 104) considera ceremoniales por su reducido tamaño, poco útil para rallar yuca, y que nosotros pensamos que debieron utilizarse más bien para desescamar el pescado<sup>21</sup>.

Además de la pesca, era importante la recolección de moluscos marinos en las playas y rocas, así como en aguas profundas, como evidencia la presencia de la concha del *Spondylus* sp (si bien, su número es muy escaso, como sucede también en la cultura Tiaone). Con las conchas se fabrican cuentas, bezotes, cajas de lliptas, figuritas, etc. (Valdez, 1987a: 72). También se han encontrado grandes gasterópodos como en *Strombus* sp. que posiblemente fueran capturados con las mismas redes de pesca.

<sup>21</sup> Otra hipótesis es la que sugiere Labbé (1988: 32) que vincula los ralladores cerámicos ceremoniales (no funcionales) con el consumo ritual de mandioca y pescado. En la mitología de ciertas tribus brasileñas se explica el origen del cultivo de la mandioca como una donación de una divinidad en forma de pez. Lo que es evidente, sea cual sea su función, es la vinculación del objeto arqueológico con los peces, ya que prácticamente en todos los casos, los objetos presentan la figura ictiomorfa.

### Especies de Hábitat en Manglar:

Como venimos observando el principal bioindicador de la explotación de este nicho ecológico es la concha prieta (*Anadara tuberculosa*), cuyos restos son observables en todos los niveles arqueológicos de Tolita. Son también frecuentes, al menos en el período Clásico, los moluscos y crustáceos y algunos mamíferos, como el corzo (*Mazama* sp.) También frecuentan el manglar (Montaño, 1991a:).

### Especies de Hábitat en Bosque Tropical:

En el basural del sector Mango Montaño, se han recuperado las siguientes especies (Montaño, 1991a: 16; Valdez, 1987a: 73): armadillo (*Dasypus novemcintus*), nutrias (*Eira barbara*, *Galictis vittata*, *Pteronimys lutra*), guatusa (*Dasypsecta punctata*), guanta (*Agouti paca*), venado (*Odocoileus virginianus*), corzo (*Mazama americana*), ciervo enano (*Pudu mephistopheles*), pecari (*Tayassu tajacu*), ocelote (*Felis pardalis*), mono aullador (*Alouatta*), tortugas (*Chelydridae*, *Testudinidae*, *Trionychidae*), culebras y sapos.

#### 4.2.3.- Iconografía de la Cultura Tumaco-Tolita.

Aunque en casi todas las culturas los objetos que presentan un mayor tratamiento artístico suelen ofrendarse como ajuares funerarios, en la cultura Tumaco-Tolita, destaca, sin embargo, la profusión de las mismas en los basureros, lo que, según Labée (1988: 31) sugiere un uso en rituales domésticos o medicinales.

Según la interpretación clásica, a la iconografía del jaguar le siguen en importancia las del águila, la serpiente, el caimán, el murciélago, el búho, y el tiburón. De menor significación iconográfica son los "simios, zarigüeyas, coatíes, loros, palomas, pavas de monte, perros y peces" (Valdez y Veintimilla, 1992: 137-138) y el "armadillo" (Labée, 1988: 33). Es indudable que el felino es el más reproducido ¿pero se trata realmente del jaguar?, y ¿qué otros animales son más representados aún que el águila o la serpiente?.

#### 4.2.3.1.- Representaciones de Invertebrados.

Al igual que en la cultura Chorrera, los artistas de la cultura Tumaco-Tolita no hicieron excepciones a la hora de tomar modelos de la naturaleza, retratando también diferentes variedades de insectos y moluscos.

##### Arácnidos:

Entre las vasijas zoomorfas fabricadas por la cultura Tolita en forma de invertebrado, destaca una en forma de arácnido, según Felleman (1982: 37; fig. 128).

##### Larvas de insectos:

Otra pequeña vasija con un orificio central presenta la forma de una larva de insecto (Labée, 1988: 42).

##### Moluscos:

Los Gasterópodos, han servido de modelos para distintas vasijas. En este ejemplar se imita la forma de una *Fasciolaria* sp. (Figura 31 a) en oro laminado y repujado (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 61). Y sin precisar la especie también se cita otro gasterópodo como Caracol de cerámica modelada (Valdez et al., 1989: 48, fig. 15, 10.42.73).

Representaciones de bivalvos igualmente tienen lugar en el arte Toliteño, como por ejemplo la concha de almeja, que nosotros hemos identificado como *Anadara grandis*, (Figura 31 b).

##### Crustáceos:

Un silbato modelado como una Jaiba, o cangrejo de río, ha sido reseñado por Valdez et al. (1989: 48, fig. 8, 1393-2-60).

##### Equinodermos:

Yves Sabolo (1986: 180) identifica un cuenco de cerámica en forma de esqueleto de erizo marino, (Equinoideo), como se aprecia en la forma semiesférica y la superficie decorada con aplicaciones de grupos de placas con poros por los que saldrían las púas.

#### 4.2.3.2.- Representaciones de Peces:

En la cultura Tumaco-Tolita son muy frecuentes los llamados ralladores de cerámica, con incrustaciones de piedras, de los que, dentro de las formas más abundantes, las ictiomorfas, hemos podido distinguir varias formas que representan diversas especies de peces. La forma y el tamaño de estos útiles de cerámica nos hacen pensar que más que un rallador para la yuca, podría tratarse de desescamadores de

pescado. Así todo la asociación entre la yuca y los peces se encuentra en algunos de los mitos de Trumai y Cayamura (Labée, 1988: 31).

También se ha utilizado la imagen un pez para realizar poporos o recipientes para la cal (Valdez et al., 1989: 47, fig. 5, 1392-2-60), y otros objetos (ídem, 3.36.74 y 4.36.74), pero no podemos asignarle una especie concreta.

Otras figuras de peces no identificadas hemos constatado en MBCQ (*Figura 32 a*), o los ralladores en los que se muestran formas, o perfiles ictiomorfos comunes (Arte de la Tierra, 1992: 91, T. 2516, T-7600, T-7716).

#### Picudo:

Algunos de estos ralladores, de forma lanceolada, muestran una cabecita con una boca abierta en forma de trompeta (Arte de la Tierra, 1992: 91-92; T-0426, T-7599, T-7795; T-10512). Otros, tienen la cabeza terminada en una boca afilada y larga, tal vez simulando un picudo (*Sphyraena idiostes*) (Arte de la Tierra, 1992: 92, T-6251).

#### Vieja:

Una cuarta forma de ralladores es redondeada y remeda a un pez con la frente abultada y la boca sobresaliente, además de cola rectangular (Arte de la Tierra, 1992: 92), que es la imagen de un pez vieja, (*Bodianus eclancheri*), como ya hemos visto para la cultura Chorrera. La misma especie que se detalla en otro rallador en forma de bandeja ictiomorfa, de cerámica y con incrustaciones de piedras (*Figura 32 b*), (Tesoros del Arte, 1988: fig. 12, T-10576). O el que hemos fotografiado en el MBCQ (*Figura 32c*).

#### Corvina:

Observando la forma de la cola y de la boca, que corta diagonalmente la cabeza, parece que este otro rallador (*Figura 32d*) (Arte de la Tierra, 1988: fig. 14), reproduce una corvina (*Cynoscion* sp.), que se encuentra en las proximidades de la costa y en los ríos (Patzel, 1989: 289). El mismo tipo de boca puede verse representado en otras figuras (*Figura 32 e, f y g*).

#### Pez globo:

También un rallador en forma de paleta, es decir, de cuerpo ovalado pero con gran hinchazón central, asemeja, a nuestro modo de ver, al pez globo inflado o tambolero (Arte de la Tierra, 1992: 92), e incluso las piedrecillas incrustadas imitarían las espinas de este animal.

### Tiburones:

Este tipo de peces, a diferencia de los anteriores, no ha sido reproducido en los ralladores, en ninguno de los ejemplos que revisamos, sino que conforman figuras de bulto redondo, también en cerámica, o bien constituye parte de complejos tocados o máscaras. Hemos definido una serie de rasgos que sirven para reconocer esta clase de peces, los ~~escualos~~ <sup>escaulos</sup>, que incluyen poderosos dientes triangulares, en algunos casos realísticamente reproducidos en varias filas, un hocico puntiagudo, con dos pequeños y redondos orificios, y una característica forma y distribución de las aletas, especialmente la dorsal y la caudal. Los ojos son siempre redondos y aplicados en forma de botón sobre la parte superior de la cabeza. Esto nos sugiere que la figura, cualquiera que fuera su función, debía ser vista desde arriba, pues los tiburones tienen los ojos a los lados de la cabeza, que sería el lugar apropiado para detallarlos.

Es también común entre todas ellas la presencia de una especie de tocado a modo de diadema o tiara que separa la zona de la cabeza del resto del cuerpo, tras la cual comienza la característica aleta de los ~~escualos~~ <sup>escaulos</sup>. Es el único pez que ha recibido un tratamiento especial, con vestimenta ritual y antropomorfización de algunos rasgos. No nos cabe duda de que constituía una de las principales divinidades Tolita, en relación con el mar, pues es el más feroz de los depredadores marinos, como lo es el jaguar en tierra.

Veamos algunos ejemplos: un fragmento de figurita con forma de tiburón, fue identificado por Cadena y Bouchard (1980: 51, fig. 1, M.N. Antropología de Bogotá A-61-V-1631) como *Pleurotremata*. También Sabolo (1986: 57) ha identificado un tiburón en una figura completa encontrada en la región del río Mira, y que muestra restos de color ocre-rojizo.

Imágenes similares, aunque más completas que la mencionada, son las que se muestran en el catálogo de A. Labée (1988: 38, fig.8 y 10), (*Figura 33 a*), una de ellas identificada por la autora como tiburón, aunque la otra la designara como "pez mítico". A nosotros no nos cabe la menor duda de que también se trata de un tiburón, puesto que todos los rasgos que hemos definido se conjugan en ella (nariz apuntada, ojos redondos aplicados, diadema, dientes triangulares...). La diferencia estriba en que la nariz, en este caso, es tan apuntada que tiene forma completamente triangular y representa el tejado a dos aguas de un templo.

Otras representaciones de peces, que nosotros identificamos como tiburones son: la que muestra Sabolo (1986: 57) (*Figura 33 b*) o se encontró en Esmeraldas, y pueden observarse en el catálogo de Felleman (1982: 37 y 50, fig. 127) (*Figura 33 c*), el ejemplar de La Tolita descrito en los años 50 por John Corbett<sup>22</sup> (1953: 147), o el que muestra dibujado frontalmente Raddatz (1975: 15, 1.12.109).

En dos muestras del mismo ejemplar, uno en la obra de D'Harcourt (1942: pl. XVI-7) (*Figura 33 d*) y otro en Raddatz (1975: 24, 1.7.15) identificamos la cabeza de tiburón, con sus característicos dientes triangulares, y las aletas laterales, sobresaliendo de un tocado redondeado, similar al que suelen presentar los tocados de felinos.

#### 4.2.3.3.- Representaciones de Anfibios.

La cantidad y el tipo de representaciones de anuros, especialmente sapos evidencian la importancia que estos anfibios tuvieron dentro de la iconografía toliteña. Varias son las interpretaciones que se proponen, especialmente en culturas Mesoamericanas donde su simbología ha sido bastante estudiada. Una de estas teorías sugiere el uso del *Bufo marinus* para la obtención de un veneno albergado en glándulas subcutáneas. Este sapo es frecuente en casi toda América, y se caracteriza precisamente por presentar unas protuberancias sobre la piel del dorso, las glándulas parótidas, productoras del veneno.

En figuritas prehispánicas resulta difícil tratar de diferenciar algunas especies de ranas de gran tamaño, de ciertos sapos, pero como rasgos distintivos hemos observado que las ranas evidencian una cabeza más pequeña y un hocico más apuntado, mientras que la boca de los sapos es más roma, redondeada y corta, como en los ejemplos que citamos a continuación. La presencia de bultos en el cuerpo también podría ser un indicador de la familia, puesto que la piel de los sapos es gruesa y verrugosa, mientras que la de las ranas es húmeda y más lisa.

El género *Bufo* sp. es el que hemos reconocido en la figura de MBCQ de la Cultura Tolita (*Figura 34 a*). Cadena y Bouchard (1980: 51), presentan otra figurita de la especie *Bufo marinus*, (Cadena y Bouchard, 1980: 51, lam.I-2; MNA Bogotá T 132; D'Harcourt, 1942: Pl. LVII-6) (*Figura 34 b*).

---

<sup>22</sup> A este autor le confundió el tamaño exageradamente grande de la nariz puntiaguda, hasta tal punto que identificó esta representación como la combinación de un cuerpo de pez con cabeza de pecari.



En ambos casos se identifica fácilmente la figura del sapo, por la forma compacta del cuerpo, la gran cabeza, los ojos saltones, la amplia boca, y puede precisarse la especie o la familia, según la distribución de las citadas glándulas sobre el cuerpo, de manera que en el ejemplar citado por Cadena y Bouchard como *Bufo marinus*, las glándulas se concentran en la zona de las ancas, mientras que en la otra especie de Bufonidae, las glándulas siguen una línea dorsal, comenzando desde la frente del animal. Pensamos que puede tratarse de la especie *Bufo blombergi*, ya que éste presenta las glándulas parótidas detrás de la cabeza. Es uno de los mayores sapos que se conocen ya que puede alcanzar hasta 48 cm. con las patas extendidas (Patzel, 1989: 266).

En ambos ejemplos el género es inconfundible, aunque la especie pueda variar. En todo caso, se ha tratado de representar especies que se caracterizan por la producción de veneno a través de las mencionadas glándulas cutáneas.

Como mencionamos anteriormente, el sapo adquiere gran importancia simbólica, de tal manera que se reproduce también de forma antropomorfizada, y en posición sedente, como en la estatuilla observable en el Catálogo "Tesoros del Ecuador " (1988: 53, fig. 25, T-2486).

Finalmente, dos figuras cerámicas que presenta Yves Sabolo (1986: 57 y 125) identificadas como tortugas, nos parecen más bien, en ambos casos, sapos. En el primero de ellos, no se han resaltado las glándulas parótidas como en muestras anteriores, sin embargo podemos reconocer (y para ello puede compararse con la fotografía del natural en Patzel, 1989: 267) un *Bufo sp.*, en el que se ha tratado de destacar los arcos supraciliares y las vértebras dorsales, que en la figura se señalan por medio de apliques de una línea de bultos. La otra figura mencionada, es más difícil de identificar puesto que se encuentra muy estilizada, pero la forma de las patas traseras estiradas nos recuerda la forma de nadar de estos anfibios.

#### 4.2.3.4.- Representaciones de Reptiles.

##### Chelonia:

En el MBCQ pudimos fotografiar una figurita toliteña en forma de tortuga (Figura 35 a). Creemos que se trata de una tortuga de agua dulce, (familia Kinosternidae), de pequeño tamaño (unos 15 cm. de largo según Patzel, 1989: 197), y

que muestran un caparazón ovalado, bastante regular. Posiblemente se trate de una *Kinosternon spurelli*, muy común en el occidente del Ecuador.

El género *Geoemyda* sp., de la familia Emydidae también ha sido reseñado por Cadena y Bouchard (1980: 52, Lam.III-1; MBCQ 23-89-70), comúnmente denominada chiriguí, palmera o bijaoguera. La misma especie creemos que es la que se trató de captar en la figura modelada que se presenta en el catálogo "El Arte de la Tierra" (1988: fig. 31, T-12871) (*Figura 35 b*) que tan sólo se reseña como tortuga. El caparazón en este caso es menos regular que en el anterior pues presenta un perfil cóncavo-convexo, y una división en forma de retícula realizada por incisiones. No cabe duda de que se trata también de una especie terrestre, puesto que en ambos casos detallan las incisiones en forma de dedos en sus patas.

Otros ejemplos modelados en cerámica han sido aportados por Idrovo (1988: 55, 31), y Valdez et al. (1989: 48, 23.89.70).

#### Serpentes:

Dentro de este orden de reptiles se encuentran las numerosas y variadas especies de serpientes, la mayoría venenosas. Un espécimen venenoso ha sido reconocido en la figurita toliteña de una cabeza de serpiente con los colmillos eyectores de veneno (en la cultura Tiaone hay un ejemplo similar pero los colmillos se indican por medio de incisiones en los laterales de la boca), lo que ha permitido a Cadena y Bouchard (1980: 52, fig. 4, MBCQ 55.16.69) su identificación dentro de la familia de las Viparidae.

Nos ha llamado la atención que se represente esta figura con una diadema detrás de la cabeza, elemento de adorno que es característico y exclusivo de ciertas iconografías de animales en Tolita: cocodrilos y tiburones, a las que añadimos ahora las serpientes.

En oro laminado trabajado en forma de Tiara se ha repujado la imagen de unas serpientes, dos de ellas enfrentadas en el centro (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 180). Otro ejemplo ha sido identificado por Sabolo (1986: 213) como serpiente, y muestra uno de estos reptiles enrollado en forma de espiral .

#### Saurios:

Del orden Squamata, destaca una figura de lagarto, identificada por Cadena y Bouchard (1980: 52, lam.III-2, MNA 2197-A-2197), por las escamas en la cola y la cabeza, indicadas por medio de líneas incisas. La figurita muestra también rasgos

antropomorfos. La forma alargada de esta otra figurita (Arte de la Tierra, 1992: 91-92, T-0266), recuerda más la de un lagarto que la del caimán.

Nosotros hemos identificado como una iguana (*Iguana sp.*), según se deduce de la membrana en la garganta, la figura que se presenta en el catálogo el Arte de la Tierra (1992: 91-92, T.10077). Otra iguana es la que identificó Yves Sabolo (1986: 57), y que muestra claramente la cresta sagital.

#### Crocodylia:

Como dijimos, el caimán es una de las especies más imitadas en el arte Tolita, tanto en cerámica, como en metal, bien en figuritas, vasijas, o cabezales de bastón. La forma alargada de su hocico, su cola, el cuerpo ancho, aplanado, y las protuberancias de su cuerpo señalando las placas protectoras, hacen de él un animal fácil de reconocer, aunque identificar las especies es bastante más complejo. En general, los catálogos los referencian exclusivamente como representaciones de caimanes.

Los caimanes se distinguen de los cocodrilos porque éstos últimos aún con la boca cerrada dejan ver los dientes de la mandíbula, mientras que en los caimanes se introducen en alvéolos del maxilar (Patzel, 1989: 222). Además, el hocico del caimán es más corto y ancho, y en las figuras puede observarse una nariz más prominente mientras que en el cocodrilo presenta el hocico más plano, estrecho y alargado.

Atendiendo a la distribución actual de las especies (Patzel, 1989: 222-224), que podemos suponer que sería la misma que en el pasado, sólo una especie de cocodrilo (*Crocodylus acutus*) habita en Ecuador, en los ríos de la vertiente occidental, y se conoce comúnmente como cocodrilo narigudo. Las especies de caimán que menciona el autor, se encuentran en las regiones del oriente. Sin embargo, la lista de vertebrados del Ecuador, publicada por la Escuela Politécnica Nacional, Ana Almendáriz (1991:127) menciona también en la costa a una especie de alligatoridae, el *Caimán cocodrilus chiapasius*, (las subespecies se distinguen por el color, el tamaño, y la forma del cráneo (Ross et al., 1992: 63), pero todas las demás habitan en el oriente) comúnmente conocido como tulisio o lagarto, o también como caimán de anteojos. Es fácil confundir esta especie de caimán con un cocodrilo pequeño. Posiblemente para el artista toliteño no siempre era importante establecer la diferencia entre ambas especies.

En uno de los ejemplos (Figura 36 c) (Arte de la Tierra, 1988: 76, fig. 84; T-10704), puede observarse un cocodrilo (*Crocodylus acutus*) modelado en cerámica que

lleva sobre el lomo un recipiente ofrendatorio. El animal muestra un tocado en forma de diadema, largos colmillos, y protuberancias en el cuerpo a modo de placas dérmicas. En el extremo del hocico, en la nariz, se representó un rostro antropomorfo. Creemos que los autores del catálogo han identificado esta figura como cocodrilo por la presencia de los largos colmillos.

Entre las figuras presentadas en el catálogo “Arte de la Tierra” (1992: 91, T-0420) agrupadas como reptiles, hemos identificado otro cocodrilo, considerando el tipo de hocico más plano y apuntado que el de las otras imágenes similares.

Estas otras figuras, probablemente reproducen caimanes (*Caimán crocodilus chiapasus*), también con protuberancias en el cuerpo, pero con el hocico corto y la nariz muy resaltada; forman mangos de recipiente, como podemos ver en el MJJC y MBCQ (Figuras 36 a y b) o en catálogos (Arte de la Tierra, 1988: 54, fig.32, T-2502 (Figura 36 d); Arte de la Tierra 1992: 91-92, T-0266, T-6667; Felleman, 1982: 37, fig. 125).

En oro laminado también se ha plasmado la imagen de un reptil, posiblemente un caimán (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 60). Otra cabeza de caimán de cerámica hueca ha formado el cabezal de un bastón (Valdez y Veintimilla, 1992: 113, fig. 123, MBCQ 4.39.80) (Figura 36 e) muy similar a una figurita del mismo estilo de la cultura Tiaone. (Valdez et al., 1989: 52, 1.16.72, 22.89.70).

Más adelante veremos un tipo de representación muy común en Tolita, que muestra una figura antropomorfa, cuyas piernas han sido reemplazadas por una cabeza de caimán.

#### 4.2.3.5.- Representaciones de Aves.

##### Galliformes: Cracidae.

Dos especies comunes según Cadena y Bouchard (1980: 53, lám.VI, figs.1,2,3; MBCQ 32.29.79, MNA T-108), son el paujil y la chachalaca, de la familia de las cracidae, y que los autores mencionados reconocen en dos de las figuritas, donde es manifiesto el cere sobre el pico, y una cresta de plumas sobre la cabeza, además del pico corto y grueso característico de esta familia. Estas aves son cazadas por su sabrosa carne.

##### Columbiformes:

No parece ofrecer ninguna duda la identificación que hace Idrovo (1987: 142, fig. 113) del silbato cerámico Tumaco-Tolita, que representa alguna especie de paloma

o tórtola. Estas variedades de columbiforme, si bien son semejantes en la apariencia general, difieren en cuanto al tamaño, colorido y costumbres (Patzel, 1989: 134).

También identificamos como columbiforme la figurita que Yves Sabolo (1986: 55) presenta como ave sin especificar, reconocible por la forma redondeada de la pequeña cabeza, el corto pico triangular, el ancho y musculoso pecho, etc.

Las columbiformes destacan por poseer un cuerpo macizo, con grandes músculos pectorales, la cabeza de pequeñas proporciones en relación al cuerpo, el pico recto, delgado y corto y grandes alas. Todas estas características son observables en el ejemplar que referimos, y en otro que muestra el perfil de una figura de ave (Arte de la Tierra, 1992: 97, T-10507). Lamentablemente, en éste último ejemplo, la zona correspondiente al pico está fracturada, pero parece que era corto, como corresponde a las columbidaeas.

#### Psittaciformes:

Hemos identificado una cabeza de cerámica como la representación de un guacamayo (*Ara* sp.), caracterizado por su pico grueso y ganchudo, y el área facial que rodea el ojo sin plumas (Figura 37). Otra cabeza de guacamayo con el mismo tipo de pico y unas líneas onduladas bajo el ojo que podrían señalar también la ausencia de plumas, se encuentra en el trabajo de Errazuriz (1980: 183) reseñado como funda peniana.

Dos de las figuras que presenta D'Harcourt (1942: Pl. XLVIII-1 y 6), una de ellas una cabeza y la otra el ave completo, son también Psittaciformes, según podemos deducir de las proporciones del pico en relación a la cabeza, y de las bandas desplumadas alrededor de los ojos.

También hemos reconocido imágenes de loros (no de guacamayos) en el borde de un plato encontrado en Dos Quebradas (publicado por Errazuriz, 1980: 39), o en otra figura que imita una especie de pequeño tamaño (en Parducci, 1982: fig. 16), que identificamos como periquito del pacífico (*Forpus coelestis*).

Finalmente, otra figura en forma de psittaciforme, de esta misma cultura Tolita, con restos de engobe y pintura roja (en las alas) y amarilla (en el pecho), ha sido identificada por Sabolo (1986: 43). Alrededor de los ojos presenta las características líneas concéntricas que suelen detallarse en las especies de guacamayos, sin embargo la

forma y proporciones generales nos hace pensar más bien que se trata de algún pequeño loro.

*Pelecaniformes:*

a) *Pelecanidae:*

A este orden de pelecaniformes pertenecen varias familias de aves marinas. Cadena y Bouchard (1980: 52, lám. V, 1 y 2, MNA 1980-A-1980 y MBCQ 1435.2.60) identifican dos figuritas cerámicas dentro de la familia de las Fregatidae, como fragatas (*Fregata magnificens*). Sin embargo a nosotros nos parecen más bien del orden de los **Pelecanidae** (*Pelecanus occidentalis*), pues lo que los autores mencionados consideran que se ha tratado de representar la bolsa inflable del macho de la fragata, a nosotros nos parece que debe visualizarse como el pecho del pelícano tal y como se destaca cuando el pelícano echa la cabeza hacia atrás para apoyar parte de su gran pico sobre el cuello y pecho, en una postura de reposo que le caracteriza. Las fragatas, por otro lado tienen el pico más corto y mucho más estrecho que los pelícanos, y en las representaciones mencionadas se observa un pico bastante grueso.

En el Museo de América hemos identificado una placa cerámica con incisiones, como imagen de pelícano (*Figura 38 d*). Es muy similar a la que se recuperó en Tolita - Monte Alto, e identifica Sabolo (1986: pag. 54 y 122) (*Figura 38 e*) junto a otro encontrado en la región del río Mira.

b) *Fregatidae:*

Las figuras que reproducen, a nuestro juicio sin duda alguna, una fragata (*Fregata magnificens*) (ya que el albatros es endémico de las Galápagos (Patzel, 1989: 105)), son las que presenta sin identificar Errazuriz (1980: 40), que se caracterizan por el pico estrecho, largo y ensanchado en la parte final, donde además forma un gancho (*Figura 38 a*). Se trata pues, de la fragata o tijera, un ave que destaca por el hábito de robar su alimento en el vuelo a otros pájaros marinos, y con un pico especializado para tales acrobacias. Especie similar es la que se representa en la figura de gran tamaño identificada como ave marina por Sabolo (1986: 47), y que muestra un albatros (*Figura 38 b*).

En ambos casos la posición y aspecto general del animal es la misma. Se encuentra erguido sobre las dos fuertes patas, las alas recogidas, el cuello estirado, no muy largo, y el pico cerrado. Es decir, se capta al animal en reposo.

c) Sulidae:

Otra familia del mismo orden de Pelecaniformes, es la de los Sulidae, que incluye los piqueros de varias especies. Nosotros hemos identificado como piquero enmascarado (*Sula dactylatra*) una figura de cerámica presentada por Labée (1988: 36, fig. 3), que muestra un ave erguida sobre las dos patas con un pico cónico que sigue una línea de continuidad con la cabeza, y unas incisiones en la base del pico que parecen enmarcar o "enmascarar" el rostro del animal (Figura 38c). El piquero enmascarado presenta la base del pico y los bordes de las alas de color negro, sobre un plumaje completamente blanco (Patzel, 1989: 106-107). En el caso de la figura que mencionamos estas son las zonas que han recibido un tratamiento diferenciado mediante incisiones.

Los piqueros son aves comunes en las costas e islas ecuatorianas y presentan como rasgo llamativo la posibilidad de zambullirse varios metros de profundidad para pescar. Son llamativas también sus danzas nupciales, por los vuelos, vocalizaciones y 'marchas' ritualizadas.

Ciconiiformes:

a) Ardeidae

En un fragmento de figurita ornitomorfa, Cadena y Bouchard (1980: 53, lám.V-3) reconocen los rasgos que caracterizan a la familia de las Ardeidae (garzas), que son las plumas tras la cabeza, la forma del pico, etc.

b) Threskiornithidae

Aunque estilizada, la imagen de una de las representaciones analizadas por Cadena y Bouchard (1980: 53, lám. VI, fig.5), recuerda por sus grandes ojos, pico largo y curvo, un ibis, como los propios autores mencionan.

Piciformes

Dentro de este orden destacan por el gran tamaño de su pico los tucanes (Ramphastidae). Un silbato cerámico, con forma de tucán es descrito por Felleman (1982: 37) como tal, pero no es posible precisar la variedad, pues existen 19 distintas especies sólo en el territorio ecuatoriano. Suponen un indicio de la presencia intacta de la selva, pues desaparecen con el avance de la colonización. Todos los tucanes habitan las zonas arboladas (Crespo y Carrión, 1991: 151-152).

### Caprimulgiformes:

Únicamente hemos identificado, y probablemente sea la primera vez que se identifica en figuras arqueológicas del Ecuador, un ejemplar de este orden, perteneciente a la familia Nictibiidae, y concretamente al género *Nyctibius*, y aunque la especie es más difícil de asignar, nos inclinamos por pensar que se trata del *Nyctibius griseus*. La figura, cuya fotografía presenta D'Harcourt (1942: Pl. XLVIII-9) (*Figura 39 a*) muestra al ave en la posición característica de este género: Posado sobre un tronco, el nictibio pasa el día camuflado por el color de su plumaje, en una rígida postura, con el cuello y la cabeza erguidos en posición vertical, para simular la continuación de una rama o del tronco seco de un árbol.

El nombre quichua para estas aves es "tuta anga" que significa "águila nocturna" (Crespo y Carrión, 1991: 133), pues recuerdan un poco a estas rapaces, y hace referencia al mismo tiempo a la actividad nocturna de este orden. Se alimentan de insectos y se caracterizan por una boca enorme, cuyas comisuras se abren hasta debajo de los ojos, y que se enmarca por cerdas, rasgos que aparecen claramente representados en la figura mencionada.

Al igual que las otras aves nocturnas, el grito del nictibio es identificado por los campesinos con la desgracia y el mal agüero (Patzel, 1989: 150).

### Trochiliformes:

De nuevo, tan sólo hemos podido identificar un único ejemplar con las características propias de un ave de esta familia. Entre las fotografías de las figuritas cerámicas encontradas en Esmeraldas, que presenta D'Harcourt (1942: Pl. XLVIII-3) (*Figura 39 b*) se observa la figura de un ave de proporciones reducidas, con un larguísimo y delgado pico, y una cola también larga aunque plegada.

A excepción del pico, no hay más rasgos que nos ayuden a definir una variedad determinada, y teniendo en cuenta que existen más de 130 especies (Patzel, 1989: 150), nos quedaremos en el nivel identificativo de familia (Trochilidae). La figurita se muestra con las patas recogidas, en actitud de reposo, con los dedos encorvados, como si estuviera sujetándose a una rama.

### Strigiformes:

Dos son los conjuntos de representaciones de este orden de aves: los que hacen referencia a los búhos (familia Strigidae) y los de las lechuzas (familia Tytonidae). Esta



última en el Ecuador únicamente cuenta con una sola especie (*Tyto alba*), la lechuza de los campanarios (Crespo y Carrión, 1991: 127), aunque a otros búhos se les conoce vulgarmente con el nombre de lechuzas.

Estas aves son nocturnas o crepusculares, presentan un pico fuerte y ganchudo, y poderosas garras. Otro de los rasgos principales para la identificación de las figuras de este orden es la posición frontal de los ojos, así como el gran tamaño de los mismos, adaptados a la visión nocturna. La diferencia fundamental entre ambos órdenes la encontramos en la forma de la cabeza, redondeada en el caso de los búhos y acorazonada en el de las lechuzas.

a) *Strigidae* (Búhos):

De la familia de las Strigidae, hemos podido identificar la imagen, recuperada en la isla de la Tolita, del llamado "búho penachudo" (*Lophotrix crotata*), una especie tropical que se caracteriza por presentar unas plumas en la parte superior de la cabeza que parecen unas orejas triangulares y que son fielmente reproducidas en la vasija reseñada (Figura 40 a) (MJJC).

Otra representación de esta especie de búho penachudo, se puede contemplar en el catálogo 'Arte de la Tierra' (1988: 52, fig. 29), que los autores clasifican genéricamente como búho. Muestra sobre la cabeza dos gruesas plumas, y las alas extendidas.

De forma similar, pero con un único penacho central, en lugar de dos, es también frecuente encontrar este tipo de figuritas moldeadas, como la que fotografiamos en MBCQ (53.46.69) (Figura 40 b), (M.A.M.) (Figura 40 c) u otras identificadas en los catálogos únicamente como pertenecientes a la familia strigidae (Cadena y Bouchard, 1980: 52, fig. 1; Idrovo 1987: 141, fig. 112, MBCG GA 5-1832-81) (Figura 40 d). Los apéndices plumarios de esta especie también se han plasmado en los laterales del rostro a modo de pequeñas proyecciones aladas, véase por ejemplo la figura moldeada reseñada por E. Sánchez (1972a: 90, fig. 15). Estos últimos ejemplos creemos que sugieren otra especie de strigidae, la llamada "lechuza del campo" (*Asio flammeus*). Este ave presenta unos mechones de plumas a los lados de los oídos (Patzel, 1989: 148). En el Museo de América también fotografiamos un ejemplar con este tipo de penachos, bien destacados (Figura 40 d).

Algunos búhos, como referimos, reciben vulgarmente el nombre de lechuzas, aunque pertenecen a la familia de las strigias, como la que acabamos de mencionar y otro conocido como 'lechuza de anteojos'. Esta es otra especie de búho (*Pulsatrix perspicillata*), reconocible (*Figura 40 e*) (MJJC) y (*Figura 40 f*), según nuestros criterios de identificación, por estar representada con un círculo de plumas enmarcando el rostro y alrededor de los ojos, de ahí la referencia en su sobrenombre a los anteojos, (Arte de la Tierra, 1992: 93; T-0212); (Idrovo, 1987: 140, fig. 111, MBCG GA 16-1815-81). Esta última figura, que presenta las alas levantadas, es un silbato, cuyo sonido intenta reproducir la voz del búho. Este es un atributo diferenciador entre el búho, que ulula o silba, y la lechuza que emite un ruido estridente y chirriante (Crespo y Carrión, 1991: 127).

Una variante de las imágenes de strigias presentan un ave con una serpiente ondulante atrapada por el pico y una de las garras, de los que hemos observado dos ejemplos en forma de silbato (Errazuriz, 1980: 293), otros dos encontrados en la región de Tolita-Monte Alto (Sabolo, 1986: 143 y 230), además de los ejemplos que veremos en la cultura Jama-Coaque. Parece pues que se conforma un tipo iconográficos específico, similar a las conocidas versiones águila con serpiente (emblema de México, por ejemplo) que en Ecuador toma la forma de búhos sujetando serpientes por la cabeza, y a veces ayudándose por una pata.

En otros ejemplos no ha sido posible distinguir la especie particular, aunque es evidente que se trata de Strigiformes, tanto por la forma general del cuerpo, la gran cabeza redondeada, el enmarque alrededor del rostro, los ojos en posición frontal, el pico corto y ganchudo, etc. Como las que presenta Fauría (1986: 104, fig.8) o identificamos entre las imágenes publicadas por Raddatz (1975: 16 1.13.20).

*b) Tytonidae (Lechuzas):*

La segunda familia de Strigiformes es la de las Tytonidae, las lechuzas, entre las que, como comentamos, en el Ecuador únicamente habita la lechuza de campanario (*Tyto alba*). Se caracteriza por presentar el rostro enmarcado por una línea de plumas en forma de corazón, es decir apuntada en la parte inferior, y hendida en la parte superior.

Varios son los ejemplos de esta especie, la mayoría moldeados (Cadena y Bouchard, 1980: 52; MBCQ 49.16.69; lám. IV fig. IV). Además, nosotros reconocemos lechuzas en: Arte de la Tierra 1992: 100, T-6203 (*Figura 41 a*); Arte de la Tierra 1988:

54, fig. 20, T-0094., y dos de las figuras procedentes de Esmeraldas, aunque sin precisar lugar de procedencia, Sánchez (1972a: fig. 14 y 16), como la que nosotros fotografiamos en el Museo de América (*Figura 41 b*), que la mencionada autora clasifica como búhos, pero que claramente muestran la cabeza hendida, como corresponde a las lechuzas. Identificamos como lechuza también la figurita que es presentada como búho en Sabolo (1986: 43), por la forma acorazonada del rostro.

### Falconiformes:

#### a) Falconidae

Dentro de esta cultura Tolita son afamadas ciertas imágenes de aves que muestran en algunos casos un collar de múltiples hileras de cuentas alrededor del cuello, muy similares a otras representaciones de la cultura Jama-Coaque. En otros casos la figura del ave es idéntica pero se presenta sin el ornamento en el cuello. Estas aves representan, a nuestro juicio, Falconiformes, y más concretamente las hemos identificado como halcones (Falconidae), en lugar de las constantemente referidas águilas pertenecientes al mismo orden pero a la familia de las Accipitridae.

En la base del pico corto y ganchudo, las figuras detallan la presencia de un cere característico. Uno de los falcónidos más comunes en la Costa Ecuatoriana en tiempos pasados, aunque hoy en día casi desaparecido, es la Valdivia o Halcón Reidor (*Herpetotheres cachinnans*), de cabeza, cuello y vientre amarillentos, alas de color café con bandas amarillas y pequeña cresta de plumas que le da un aspecto 'cabezón' y un 'antifaz' café en el rostro (Crespo y Carrión, 1991: 87). Hemos descrito esta especie, y proponemos su identificación para las iconografías mencionadas de este período, no sólo por la importancia simbólica que aún hoy día tiene la Valdivia en las poblaciones indígenas ecuatorianas<sup>23</sup>, sino también por la presencia de algunas figuras que muestran en el pico una serpiente, que es uno de los alimentos básicos, de este ave.

Es posible que la imagen que indica Sabolo (1986: 64), aunque no llega a identificar, corresponda a este tipo de halcón. El pecho está cubierto de puntos de color, y la cabeza tiene una doble cresta. El pico es fuerte, recto, de tamaño mediano.

Entre los ejemplos de este tipo de representaciones, hemos recogido algunos con la serpiente en el pico (Arte de la Tierra, 1988: 52, fig. 26, T-8834) (*Figura 42 a*).

<sup>23</sup> En la actualidad es considerada un ave de mal agüero, pues su canto, interpretado como la reiteración consecutiva de la frase 'al hueco va', se relaciona con el anuncio de la proximidad de la muerte, en el que la mención del hueco hace referencia a la tumba excavada en tierra.

Hemos fotografiado en el MJJC imágenes de este falcónido con el collar (*Figura 42 b*), y sin el ornamento. El rostro ornitomorfo plasmado en la vasija que analizamos en el Museo Jacinto Jijón, también nos recuerda al de este orden de falconiformes.

Finalmente, otro ejemplar, identificado como Falconiforme por la forma del pico recto y con el extremo ganchudo, aunque sin posibilidad de especificar el género o la especie, es un colgante fabricado en oro laminado y repujado, que muestra dos aves unidas por el cuerpo (o un “águila” bicéfala), decorada con diez discos colgantes (Ecuador: La Tierra y el Oro, 1990: fig. 62) (*Figura 42 c*).

*b) Cathartidae:*

Imitar el aspecto de los gallinazos también fue preocupación de los artistas Toliteños. Una figura de esta familia ha sido descrita por Cadena y Bouchard (1980: 53, lám. VI, fig. 4, MBCQ 39.112.70), (reseñado como chulo negro, *Choragyps atratus*), en la que se reconoce la piel desnuda de la cabeza resaltada por medio de incisiones entrecruzadas, además del fuerte pico, adaptados a rasgar pellejos gruesos.

Por otro lado, entre las imágenes presentadas por D'Harcourt (1942: Pl XLVIII-5) (*Figura 42 d*) se muestra una figura de gallinazo, que hemos identificado como *Cathartes aura*, atendiendo tanto a su pico, más largo que ancho, ligeramente ganchudo y fuerte, así como la gran carnosidad que está sobre la base del pico, el cuello delgado, que parece sin plumas, y el ojo grande y redondeado.

*Aves no identificadas:*

Dos silbatos de la cultura Tolita, ubicados en el Museo de Jacinto Jijón y Caamaño, en Quito. Presentan la forma de ángulo recto, con un extremo tubular en forma de boquilla, un cuerpo redondeado, los brazos aplicados sobre el vientre, y el otro extremo en forma de cuello y cabeza de ave (*Figuras 43 a y b*). En uno de los ejemplos el pico se curva intensamente hacia el interior. El largo cuello y el tipo de pico podría estar sugiriendo la representación de un ibis.

Un ave de cuerpo más macizo, en forma de figurita, presenta un pico largo y con una gran inflexión hacia abajo. Sobre la cabeza lleva un tocado. El pico es desproporcionado, pero la figura es similar a otras de Jama-Coaque (ver *Figura 79 n*).

Otras aves pertenecientes también a esta cultura Tolita, las encontramos en catálogos como Nuestro pasado: la Tolita (Valdez et al., 1989: 49, 34.3.70), o el publicado por M. Emelina Martín Acosta et al. (1998). O, el rostro ornitomorfo aplicado

sobre el alto cuello de una vasija de cuerpo globular y borde evertido (*Figura 42 e*) (MJJC).

#### 4.2.3.6.- Representaciones de Mamíferos.

Veremos a continuación como el artista toliteño ha sabido retratar fielmente una gran variedad de mamíferos habitantes del ecosistema de bosque tropical.

##### Xenarthra:

Es un orden en el que encontramos varias familias representadas en cerámica.

##### a) Myrmecophagidae:

No parecen ser muy abundantes, aunque se pueden hallar algunos ejemplos, como el del catálogo “Arte de la Tierra” (1992: 91, T-7692), que muestra una figura antropomorfizada, sentada, con las piernas cruzadas, los brazos muy cortos y un largo hocico cónico. Pensamos que se trata de una representación esquemática de un oso hormiguero.

##### b) Dasypodidae:

Un ejemplar (*Figura 44a*) de figurita zoomorfa antropomorfizada (Arte de la Tierra, 1988: 52, fig.28, T-0355) que presenta sobre los hombros una serie de bandas horizontales, además de un hocico terminado en forma redondeada y una boca relativamente pequeña, sugiere a los autores del catálogo la figura erguida del armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). Sin embargo, desde nuestro punto de vista se trata de la representación de una zarigüeya antropomorfizada.

En otros casos, el armadillo se remeda de una manera más naturalista y como tal figuran en los catálogos (Arte de la Tierra, 1988: 54, fig. 27, T-9776, (*Figura 44 c*); y Cadena y Bouchard, 1980: 54, lám. IX, fig. 1 y 2). En uno de los ejemplos que hemos revisado e identificado nosotros en MBCQ (*Figura 44 b*), el armadillo se reproduce en posición sedente, con un grueso caparazón, casi más propio de una tortuga, y mostrando los genitales masculinos. Otros ejemplares de armadillos modelados en cerámica podemos encontrarlos en Valdez et al. (1989: 48-49, 8.59.69, 43.2.69d), o en Tesoros del Arte, (1988: T- 9776) (*Figura 44 c*).

##### Artiodactyla:

De este orden también se conocen dos familias diferentes, ambas con géneros y especies identificables en el arte Tumaco - Tolita.

a) Tayassuidae:

Aunque identificada como máscara de felino en el catálogo (Faldini, s.a.: 61), la cabeza realizada en oro y platino con adornos de filigrana, representa claramente un pecarí (*Tayassu pecari*) (Figura 48), con el hocico, colmillos y nariz características de estos artiodáctilos, ataviado con un tocado y dos grandes conos invertidos.

Otro pecarí, identificado como tal por el autor del catálogo, (Sabolo, 1986: 56 y 132), muestra las típicas pezuñas hendidas de estos artiodactylos, los colmillos sobresaliendo de entre los labios y el aspecto general de *Tayassu* sp.

Por tanto entre los rasgos que definen iconográficamente al pecarí, al menos en la Cultura Tolita, destacan especialmente los colmillos y las pezuñas. Por ello pensamos que ciertas figuritas de la cultura Tolita reseñadas como pecaríes en el Catálogo Cultura Tolita, de E. Martín Acosta y Ángel Sanz Tapia (1998: CC51, CC179, CC81, y CC86), no son tales. Disentimos de tal afirmación, básicamente por la forma de la cabeza, que en el pecarí es alargada, con un hocico estrecho y largo, y en estas figuras las cabezas son redondeadas, con un hocico corto y cuadrangular, de nariz resaltada. Más adelante haremos referencia a este tipo de curiosas representaciones (en el apartado “un extraño animal de la cultura Tolita”).

b) Cervidae:

El cérvido más frecuentemente reproducido, sino el único, es el venado (*Odocoileus virginianus*), reconocible fácilmente por los cuernos terminados en dos puntas, como en la cabeza en cerámica, que analizamos en el MBCQ (Figura 49 a) Muestra la lengua colgando, como las iconografías Jama-Coaque de los ciervos capturados, elemento indicador de la muerte del animal a manos del cazador.

Otra cabeza cerámica de ciervo, aunque antropomorfizada, como señalan los autores del catálogo, tiene rasgos de venado (*Odocoileus virginianus*) con tocado y otros adornos, posiblemente es un soporte para incensario (Arte de la Tierra, 1988: 76, fig.86), (Figura 49 b).

Rodentia:

La guatusa (*Dasyprocta punctata*) ha sido captada con toda claridad y detalle en una botella zoomorfa, MBCQ (Figura 47). Se trata de un roedor que habita en las zonas tropicales, y que alcanza unos 60 cm. de largo. Comenta Patzel (1989: 60) a cerca de los hábitos de esta especie, que “Para comer se sienta sobre sus extremidades posteriores y con la

*mano lleva el alimento al hocico". Esta es la posición en la que aparece el animal en la botella mencionada.*

### Chiróptera:

Las imágenes de murciélagos no son abundantes, al menos entre las colecciones más conocidas, pero existen algunos ejemplos que evidencian el conocimiento que de estos mamíferos voladores poseían los pobladores de la cultura Tumaco-Tolita. Una máscara cerámica que se menciona como vampiro en El Arte de la Tierra (1988: 58, fig. 33, T-10515) (Figura 45), muestra algunos de los rasgos que, de estos quirópteros, les resultaron más llamativos y dignos de representación, y conforman los elementos que nos permiten identificarlos, como son la nariz triangular y arrugada (características de algunas especies de murciélagos), los colmillos pequeños pero agudos y bastante juntos, casi frontales, los ojos completamente redondeados y con la pupila centrada, tal vez por la asociación a la muerte o al inframundo. El rostro a veces está enmarcado por dos tiras aplicadas.

Dos ejemplares con las mismas características que el que acabamos de describir, han sido identificado como perteneciente a la familia Phyllostomidae por Cadena y Bouchard (1980: 54, lám. VII, fig. 4, MNA A-61-I-1257; y lám. VII, fig. 3, MBCQ 20.50.73). Este último, muestra las típicas membranas alares y entre las patas y la cola, así como los ojos circulares, enmarcados por profundas cuencas,

Aunque en el catálogo es identificado como felino, y más concretamente presentado como cabeza de jaguar antropomorfizada (Errazuriz, 1980: 224), la figura muestra una cabeza redondeada, orificios nasales directamente sobre el rostro, ausencia de orejas y principalmente la disposición de los cuatro incisivos, afilados y con los incisivos laterales mucho más grandes que los centrales, a modo de colmillos, característica de la dentición de los vampiros (*Desmodus* sp.).

Poco frecuente es la representación de murciélagos en forma de ralladores, y este es el caso mencionado por Valdez et al. (1989: 52, 5.46.79).

Por otro lado, identificamos como *Lonchorhina aurita*, dos ejemplares, murciélago que se caracteriza por la forma del apéndice de la nariz en forma de puñal. Las dos figuritas que mencionamos muestran ambas la misma forma de nariz alta, triangular y vertical, con dos ojos redondos en la base de la misma. Uno de estos ejemplos lo hemos identificado en los fondos del Museo de América de Madrid

(Figuras 46 a y b, vistas frontal y de perfil) y presenta claramente las alas desplegadas. En lugar de piernas presenta un apéndice en forma de gancho. El segundo ejemplo, descrito como símbolo de la muerte por Sabolo (1986: 183) (Figura 46 c) es muy similar al anterior en el rostro, presenta un cuerpo en el que las alas se señalan por medio de incisiones plegadas sobre el cuerpo, y las piernas torcidas, indicando su inutilidad para sostener erguida la figura.

Finalmente, una cabeza de figurita descrita como máscara de animal mítico en el catálogo de E. Martín Acosta y Sanz Tapia, A. (1998: FG 17), pensamos que puede reproducir también a uno de estos quirópteros, si prestamos atención a la disposición y forma de los colmillos, y esos grandes ojos redondeados y sobresalientes, en este caso enmarcados por unas enormes pestañas ovaladas. La nariz muestra un extraño apéndice como corresponde a algunas especies concretas de murciélagos (como el llamado precisamente "nariz de puñal").

#### Primates:

Algunos autores consideran que el mono es el animal elegido para encarnar los mitos de la fertilidad en la cultura Tumaco-Tolita (Errazuriz, 1980: 218; Arte de la Tierra 1988: 73), inspirándose en la presencia de figuritas que aparentan ser monas embarazadas, como el ejemplo presentado por Sabolo (1986: 159) (Figura 50 a). Uno de los ejemplos de este tipo es el de una figura de primate, que apoya sus brazos sobre el abultado vientre, y entre las piernas se remarca lo que parece ser una gran vagina (Arte de la Tierra, 1988: 73, Fig. 30, T- 7340; Sabolo, 1986: 231). Otra mona con una mano sobre el vientre y la otra llevando un objeto redondo a la boca, se muestra sentada y con las piernas cruzadas (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 155).

Cuando no se trata de estas figuras simiescas "embarazadas", reconocemos otro tipo de figura de simio antropomorfizada, como la que muestra un tocado, elaborado faldellín con triple colgante, collar, orejeras, disco pectoral, símbolos todos ellos de prestigio. El hocico se capta en actitud aulladora, por lo que es posible que se trate de esta especie de primate (*Auloatta* sp.). Según la descripción de la pieza, a nuestro juicio errónea, (Arte de la Tierra, 1988: 77) se trata de una figura antropomorfa con máscara y larga cola, erróneamente identificada como felínica, (los primates americanos presentan una larga cola prensil como característica que los diferencia de algunos de sus parientes



del Viejo Mundo). También se encuentran cabezas simiescas antropomorfizadas (Felleman, 1982: 36) y figuras completas, de sexo femenino (Raddatz, 1975: 31 3.2.43).

En otros casos los primates se muestran con algunos símbolos de prestigio, como el collar<sup>24</sup> de la figura 1, de la lám. VIII (Cadena y Bouchard, 1980: 54, MBC 299.53.69), identificado por los autores como *Cebus capuchinus*, al igual que las de la lámina 2 del mismo estudio (MNA 1770-A-1770), que muestra un rostro simiesco, de hocico prominente, y nariz platirrina. También figuran como especies reconocidas, las del mono negro, (*Ateles paniscus robustus*), de frente abombada, y el mono nocturno o tutamono (*Aotus trivirgatus*)(Cadena y Bouchard, 1980: 54) de grandes ojos circulares sobre grandes fosas orbitales, cabeza redonda, orejas pequeñas y con una banda frontal oscura (Sánchez, 1972a: 84).

Aunque no se especifica la especie, también se menciona la representación de un primate en una vasija (Valdez et al., 1989: 53; 1041-2-60).

Lo que resulta evidente del estudio de las figuras de primates es que, como en el caso del felino, se encuentran casi siempre en actitudes ceremoniales, o en relación con algún tipo de ritual. Destacable en este sentido es el caso de la figurita de primate con las manos alzadas, posiblemente en actitud orante, que presenta Sabolo (1986: 95) (*Figura 50 b*) o la figura femenina, con rostro simiesco y ataviada con un bastón de mando, que dibuja Raddatz (1975: 31, 1.10.58).

Es muy posible, como indicamos, que el mono esté en relación con el culto a la fertilidad, teniendo en cuenta que muchas de las representaciones son de sexo femenino y en estos casos, la mayoría se presenta embarazada o con el sexo evidenciado. Los monos que aparecen ceremonialmente vestidos, con tocados, collares, pulseras, etc., según deducimos del tipo de faldellín de tres piezas que portan, son figuras de sexo masculino.

#### Marsupiales:

Las figuras de un curioso animal, conocido comúnmente como zorra o zarigüeya (*Didelphis marsupialis*) son realmente frecuentes en el arte Tolita, y esto nos permiten establecer una tipología o clasificación. Los rasgos característicos que manifiestan estas figuras son: una cabeza desproporcionadamente grande en relación al cuerpo, dos líneas paralelas incisas, o una banda excisa, imitando la banda oscura típica del género

<sup>24</sup> Recordemos que en la Cultura Chorrera era frecuente la representación de primates con collares.

*Didelphis*, que recorre la cabeza y el hocico verticalmente. Habría que añadir además unos sugerentes ojos ahusados situados de forma oblicua en relación a la línea del hocico; orejas triangulares<sup>25</sup> con las puntas redondeadas, y una boca entreabierta que muestra, en muchos casos, una gran sonrisa (ojos y sonrisa le dan aspecto pícaro).

En algunos ejemplos identificados por nosotros como zarigüeyas, presentan unos adornos colgantes, especialmente en las orejas, a modo de pendientes terminados en flecos, y a veces un bezote laminar, simulando una delgada lengua colgante (D'Harcourt, 1942: Pl. XLIX-1 y LVII-12) (*Figuras 51 a y b*). Veamos algunos tipos que hemos podido clasificar:

a) Zarigüeya recostada: tal y como se muestran en varios de los casos, están echadas reposando sobre un lateral del cuerpo, con la cola enroscada entre las manos, y la lengua afuera (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 78, fig. 360; Cadena y Bouchard, 1980: lám. VII, fig. 1 y 2),

b) Zarigüeya sedente: que es la posición más generalizada. Se muestra normalmente sentada sobre los cuartos traseros, con las manos unidas bajo la barbilla, y en actitud de comer una mazorca de maíz (D'Harcourt, 1942: Pl. LVII-12 y LVII-2 (*Figuras 51 b y c*); Tesoros del Ecuador Antiguo 1984: 78, fig. 361; Arte de la Tierra, 1992: 91, T-0121; Fellemann, 1982: 37, fig. 123). En la figurita presentada por Sabolo (1986: 45) (*Figura 51 d*), identificada como opossum por el autor, se evidencia claramente el objeto entre las manos, de forma ovalada o redondeada y con impresiones circulares que imitarían los granos del maíz. Ferdon (1945: 231, Pl III) muestra también el mismo tipo, y con otra mazorca bien definida.

El tipo de zarigüeya devorando la mazorca de maíz se caracteriza además por presentar los pendientes de flecos, y en el pecho o entre las piernas un objeto discoidal con un colgante, que es posible que represente un tipo de pectoral específico. Es una figura ataviada ceremonialmente, a diferencia del animal representado de forma más naturalista en el caso anterior.

---

<sup>25</sup> Las orejas de las representaciones de zarigüeya, durante la cultura Tolita suelen ser triangulares, pero en otros ejemplos, y sobre todo en otras fases culturales, como veremos, pueden representarse redondeadas y a veces da lugar a confusión con géneros de roedores; sin embargo, el resto de los rasgos también perduran y no cabe duda de que hacen referencia a este marsupial. En este sentido, la confusión suele tener lugar con la guatusa (*Dasyprocta* sp.) que también puede representarse sentada y llevando a la boca con ambas manos una mazorca de maíz. De todas formas, en estos casos, la forma del hocico y del cuerpo, la ausencia de cola, etc, nos permiten reconocer al roedor y diferenciarlo del marsupial.

En los cuatro tipos (echado, sedente y las dos formas de erguidos como veremos a continuación), es bastante común la presencia de la cola enroscada, sobresaliendo frontalmente de entre las extremidades inferiores (como se aprecia en las figuritas publicadas en D'Harcourt, 1942: Pl. LVII-7, (*Figura 51 e*); Cadena y Bouchard, 1980: 53).

c) Otra variante, expone al animal erguido, en lugar de sentado, pero la disposición del cuerpo es muy similar al anterior. Parece que se puede considerar como característico de este tipo la presencia de una cuerda atravesando la boca, lo que nosotros interpretamos, teniendo en cuenta sobre todo la imagen que identificamos en el Museo de América de Madrid (*Figura 51 f*), o la que presenta sin identificar C. Raddatz (1975: 31, 3.1.33), como la acción de mordisquear una sogá y que sin duda debemos poner en relación con un mito.

Otros ejemplos en los que la zarigüeya se presenta aparentemente erguida y con sogas o similares colgando de las comisuras de la boca se pueden encontrar en D'Harcourt (1942: Pl. XLIX-1 y 3) (*Figura 51 g*), Ferdon (1945: 239, que la reseña como kinkajou).

Pensamos que los dos tipos anteriores forman parte de una secuencia mítica, representan escenas de un mito protagonizado por la zarigüeya, en el que, como en mitos contemporáneos, el animal asciende a los cielos, roba el maíz a los dioses, desciende por la sogá, que posteriormente roe, para no ser perseguida, y devora finalmente el maíz (o como héroe mítico, lo entrega a los hombres). En la segunda Parte de esta tesis analizaremos con más detalle el complejo mítico de este interesante animal.

d) Zarigüeya erguida con los brazos caídos a lo largo del cuerpo. En este caso, menos frecuente, se presenta al animal, con el cuerpo casi totalmente antropomorfizado, ataviado con taparrabos, a veces con pendientes de flecos, pero sin objetos en las manos y sin la sogá. Ejemplos de este tipo se pueden ver en el Museo del Banco Central de Quito (*Figura 51 i*), en Raddatz, 1975 (16, 1.10.44), y en E. Martín Acosta et al, 1998 (FG 48).

La frecuencia de las imágenes de estos marsupiales en Esmeraldas hace pensar a algunos investigadores sobre el posible culto a la fertilidad, que algunos atribuyen a la presencia de la pliegue marsupial o el gran número de crías por parto (Sánchez, 1976a: 23), pero que nosotros vinculamos más bien a la extraña disposición de los órganos

sexuales, a la presencia de un pene bifurcado en el macho, bajo los testículos, y de la doble vagina en la hembra. La *Figura 51 i* parece representar a este marsupial, con un largo pene, y destacando los testículos por encima del mismo. Posiblemente la pícara sonrisa que caracteriza a las representaciones de todas las zarigüeyas, tenga una connotación sexual y un componente lúdico. Se nos manifiesta entonces, como una 'deidad' asociada al humor y a lo sexual, posiblemente, como en México (ya veremos más adelante), vinculada al pequeño robo, un ladronzuelo simpático que ronda los poblados. En todo caso, su relación con el maíz y la fertilidad es evidente (*Figura 51 h*) (M.A.M.)

Otra figurita, aunque identificada como roedor (género *Dinomys*) por Cadena y Bouchard (1980: 54, lám. IX, fig. 3), muestra los rasgos que caracterizan a las zarigüeyas, aunque presenta unas orejas redondeadas y pequeñas. Nuestra identificación se basa, en primer lugar, en la forma alargada del hocico (que no es propia de roedores), la posición de las manos en la boca, y la cola larga entre las piernas (que, es otro rasgo, además del largo hocico, que la diferencia de la guatusa (*Dasyprocta* sp.) roedor que a veces se representa en la misma posición sedente (y que también es un ladronzuelo del maíz), pero que tiene una cola muy reducida). Además muestra la característica 'sonrisa' que ya comentamos, en la que se distinguen claramente los dientes, (que los mismos autores mencionados consideraban que no eran propios de un roedor).

#### Carnívoros:

Es otro orden de mamíferos en el que se pueden reconocer varias familias quizá de las más reproducidas.

##### a) Procyonidae:

Dos son los prociénidos identificados por Cadena y Bouchard (1980: 55) en el arte Tumaco-Tolita. Uno de ellos, es el cusumbo o coatí (*Nasua nasua*), que destaca por presentar un largo hocico, terminado en una nariz plegada hacia arriba (Cadena y Bouchard, 1980: 55, lám. X, fig. 4 y 5, MNA A-62-V-1658 y 2052-A-2053). El otro es el kinkajú (*Potos flavus*), pero como veremos a continuación, pensamos que se trata más bien de felinos.

##### b) Felidae:

Si atendemos al número de representaciones, tanto esquemáticas o simbólicas, como más o menos naturalísticas, el felino constituye la principal divinidad Tumaco-

Tolita. Este animal es símbolo de agilidad y fuerza, y debe asociarse a la fecundidad y la virilidad pues en muchos casos muestran el pene en erección (Errazuriz, 1980: 216), así como a la astucia y la inteligencia. Pero era una divinidad que exigía un precio, un sacrificio, y de ahí que lo encontremos asociado a las cabezas trofeo (Fauría, 1988: 108).

Tras revisar los distintos tipos de felinos, hemos podido clasificarlos en unos grupos concretos, modelos que se repiten constantemente, desde las formas naturalistas hasta las que incluyen rasgos antropomorfizados. Los distintos autores mencionados, normalmente identifican las figuras en la genérica categoría de felinos, o atribuyen indistintamente la especie de jaguar.

a) En el extremo más naturalista del conjunto, observamos la frecuente representación de la figura de un **felino erguido** sobre las patas traseras y apoyado en una gruesa cola. El animal exhibe una actitud amenazante, tanto por la expresión del rostro, las arrugas en el entrecejo o la boca entreabierta mostrando los colmillos con una prominente lengua colgante, como por la posición de los zarpas delanteras, una de ellas alzada para asestar un zarpazo con sus afiladas garras, y el otro colocado sobre el pecho (*Figuras 52 a, b, y c*); además de Arte de la Tierra, 1988: fig. 30, T-0140 (*Figura 52 f*); Arte de la Tierra, 1992: T-2490 y T-10090; Sánchez, 1972a: 86, fig. 7, 8 y 9; D'Harcourt, 1942: Pl XXVIII-3, XXIX-5; Sabolo, 1986: 137 (*Figura 52 h*), Ferdon, 1945: pl. IV; Raddatz, 1975: 31, 3.1.30 y 3.2.42; E. Martín Acosta et al., 1998: FG 15). No sólo son fabricados en cerámica, sino también realizados en otros materiales, como la figura de hueso tallada en el extremo de un tupo (Crespo, 1973: 334).

Algunos autores (Cadena y Bouchard, 1980: 55, lám X, fig.. 1 y 2, MBCQ 1.138.72 y 8.5.69) han sugerido la posibilidad de que estas figuras no representen felinos, pues consideran que ciertos rasgos diagnósticos son característicos del Kinkajú (*Potos flavus*), como el hecho de presentar las orejas en los laterales de la cabeza, la cola gruesa y el aspecto macizo del cuerpo debido a la presencia de un mullido manto de pelo. En realidad, la misma evidencia contradice a los autores, pues las cabezas que identifican como felínicas (Cadena y Bouchard, 1980: 55, lám. XI, fig.. 1, 2 y 3, MBCQ 19.3.70, 20.3.70 y 30.56.69) presentan las orejas a ambos lados del rostro y no sobre la cabeza.

Desde nuestro punto de vista, la posición de este rasgo puede deberse a dos motivos, por un lado, al tratar de captar al felino en posición de ataque o mostrando agresividad, han retratado una característica del comportamiento de los mismos, cuando el felino agacha las orejas, situándolas en una posición horizontal como señal de advertencia o amenaza. Por otro lado, existe una clara antropomorfización de las orejas de otro tipo de felinos representados en Tolita, tanto de la forma como de la colocación con respecto a la altura de la cabeza, que correspondería a la de una cabeza humana.

La antropomorfización del tipo de figuritas amenazantes que estamos describiendo, también se puede observar en la presencia del pene en erección en algunos de los ejemplos (*Figura 52 d*) (Valdez, 1996) y (Errazuriz, 1980: 238, 4 figuras similares; Arte de la Tierra, 1988: fig. 91, T-8838 (*Figura 52 g*); Labée, 1988: 39, fig. 12; Sabolo, 1986: 108, 219, 219, 222), quizá esté en relación con la excitación producida por la agresividad, o sea un modo de indicar ese estado, puesto que en el mismo catálogo (Arte de la Tierra, 1988: fig. 73) se muestra a un guerrero en posición de ataque (que casualmente es con un brazo sobre el pecho, donde se sujeta el escudo, y el otro levantado para arrojar el dardo) y con el pene en erección.

La cola, según indicamos, conforma un tercer apoyo (junto con las dos patas forma un trípode) para las figuras erguidas, por tanto, por tanto su llamativo grosor es de carácter funcional.

De todas formas, estamos de acuerdo con algunos de los autores mencionados en que estas figuras erguidas no tratan de imitar un jaguar. El gran tamaño de las orejas (ver las figuras 52 a y d), las proporciones corporales y el tamaño relativamente grande de la cabeza, nos hace pensar más bien en un felino de menor tamaño, el llamado burricón (*Felis wiedii*), de apariencia similar al tigrillo u ocelote (*Felis pardalis*)<sup>26</sup>, pero que se distingue de éste por poseer unos orejas aún más grandes, y una cola más larga. Esta especie habita tanto la costa como el oriente, y alcanza hasta 1.05 m. de largo incluyendo la cola (Patzel, 1989: 85). Posiblemente se trate de un animal domesticado (no doméstico), y esta actitud pudo haber sido frecuente en los juegos observados por

---

<sup>26</sup> Si considerásemos como atributo principal el grosor de la cola, para identificar la especie, nos inclinaríamos a reconocerlos como representaciones del ocelote, puesto que estos presentan como rasgo característico una cola corta y gruesa. Sin embargo, nos inclinamos a pensar que se trata del burricón (*Felis wiedii*), que también destaca por su cola, en este caso por el largo tamaño de la misma, por la presencia de otros rasgos que pensamos más representativos: el tamaño de las orejas, y la gran proporción de la cabeza.

los artistas de la cultura Tumaco-Tolita. El naturalista Patzel (1989: 84) mantuvo un ocelote domesticado durante varios años.

b) El segundo tipo que hemos clasificado está formado por las numerosas cabezas de felinos, que presentan unos rasgos diferentes de los anteriores, y de las que sí pensamos que retratan jaguares antropomorfizados como se aprecia en nuestra fotografía tomada en el MBCQ (16.21.70) (*Figuras 52 i*). De este tipo son también: los 10 ejemplos de cabezas felínicas que muestra Errazuriz, 1980: 224; Arte de la Tierra, 1992: T-0057, T-0072; Arte de la Tierra, 1988: 60, Fig. 79, T-9777, (*Figura 52 j*); Valdez et al., 1989: 52, 21.3.70; Labée, 1988: 39, fig. 11; E. Martín Acosta et al., 1998: FG 14; Sabolo, 1986: 109, (*Figura 52 k*).

La cabeza del jaguar (*Felis onca*), por su forma redondeada, su hocico corto y también por el alto contenido simbólico asociado, se presta para la conversión en humano. Algunas alcarrazas de esta cultura también muestran esta forma (Labée, 1988: 40, fig. 15). Recordemos también que los shamanes de las culturas de bosque tropical, como veremos más adelante (Segunda Parte), suelen "transformarse" en jaguares, tras la ingestión de alucinógenos. Se produce una metamorfosis, en la que rasgos de ambas especies (jaguar y humana) se entremezclan.

c) Un tipo de representaciones felínicas que hemos podido observar, relacionadas con estas cabezas, aunque mucho más escaso que los anteriores, es el de estilizaciones de cuerpo entero. Generalmente son las mismas cabezas que hemos visto aisladas, unidas a un cuerpo, a veces naturalístico, apoyado sobre cuatro patas (Arte de la Tierra, 1988: 55, T-9783) o en estilizaciones de las extremidades inferiores, y con vestimentas ceremoniales, como un tocado con penachos laterales (MJJC), (*Figura 52 l y m*)<sup>27</sup>; que también pueden verse en Raddatz, 1975: 42, 3.1.6, 16, 1.5.4., 7, 1.8.37; Sabolo, 1986: 61, 109, 223 (*Figuras 52 k y h*); Ferdon, 1945: 231, 239, 239), o con una capa emplumada (El Arte de la Tierra, 1988: 55, T-10577). Un ejemplo muy esquemático de un felino completo, sobre sus cuatro patas, pero sin una actitud agresiva es la que se observa en Labée (1988: 37, fig. 6) y en Sabolo (1986: 161 y 212 (en este último caso el felino está echado sobre un tejado de una casa).

<sup>27</sup> Obsérvese la similitud entre esta representación y otra de la cultura Jama-Coaque, en la que nuevamente aparece el tocado con las proyecciones cónicas laterales, y la lengua colgante. Ver en la cultura Jama-Coaque la figura del catálogo Ecuador, la Tierra y el Oro (1990: fig. 42, MBCQ 14.7.85).

d) El cuarto tipo de representaciones muestra un felino sentado, también de la especie *Felis onca* sobre sus cuartos traseros, y con las patas anteriores rectas. En varios casos se presenta con tocados, pendientes, colgantes, etc., por lo que se observa un mayor tratamiento antropomórfico de las figuras. Algunos ejemplos forman la base o los pies de incensarios (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: fig. 52); otras imágenes similares: Arte de la Tierra, 1988: 20, fig. 13, T-0464, fig. 92, T-2497; Arte de la Tierra, 1992: T-0313; Felleman, 1982: 37, fig. 130; Ferdon, 1945: Pl. IV; Sabolo, 1986: 94, 219; Raddatz, 1975: 19 y 30) (*Figura 52 ñ*). Un ejemplo de un felino sedente, presenta algunas variaciones, como la cabeza vuelta hacia atrás, y entre las garras delanteras aprisiona una cabeza antropomorfa con expresión de dolor (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 154, MBCQ 3.15.72).

e) Una quinta categoría de iconografía felínica, y en concreto de jaguar, como en el caso de las cabezas decapitadas, son las máscaras ataviadas con tocados, realizadas tanto en metal; así como en Tesoros de Ecuador, 1972: fig. 169, 170 y 171; MBCQ 1.27.70, 59.89.70 y 1.4.71), como en cerámica (Felleman, 1982: 37, fig. 131; Tesoros del Ecuador, 1972: fig. 153, MBCQ 1.15.72; El Arte de la Tierra, 1988: 59, fig. 81; Valdez et al., 1989: 51, 209-1-87s; Sabolo, 128, 167; Raddatz, 1975: 30, 16 17.10, 1.10.45, 1.1.13), y en el Museo de América (*Figuras 52 o y p*)

f) Finalmente, el sexto tipo es el que se realiza sobre los pectorales que portan las figuras antropomorfas, realizados en metal, generalmente en forma de discos con la cabeza del felino, pero a veces también representando todo el cuerpo, como el ejemplo realizado en oro y platino (Tesoros del Ecuador, 1972: fig. 179, 56.80.70)

Un rasgo común a todas las representaciones de felinos, tanto sedentes como erguidas, máscaras o pectorales, es la manifestación de la lengua colgante, en unos casos como una delgada banda que sobresale, y en otros a modo de grueso y redondeado aplique. Algunos investigadores han asociado la presencia de la lengua a un símbolo de la virilidad (Arte de la Tierra, 1988: 76), pero nosotros pensamos que para tal alusión han preferido incluir en algunos casos el pene en erección. En realidad, creemos que se trata de la representación plástica del poderoso rugido del felino. El jaguar ha sido considerado como divinidad celeste, asociada a las tormentas y a la lluvia, y por tanto a los truenos. El rugido del jaguar es la manifestación terrenal del trueno celeste, y tal acción debe ser plasmada en las figuras. En cierto sentido recuerdan las espirales que



salen de las bocas de los personajes aztecas de los diversos códices, para señalar que están hablando.

No es de extrañar esta asociación del culto al felino como la principal 'deidad' de los Tolita, en asociación con el agua y el bosque tropical, pues el ecosistema húmedo en que viven presenta intensas lluvias, numerosos cauces de ríos que pueden provocar inundaciones frecuentes. Para evitarlo erigieron sus asentamientos en los lugares más firmes y protegidos de estas catástrofes (Montaño, 1991a: 26), y probablemente recurrieron a la intervención de estas divinidades felínicas. Comenta Leiva (1989: 27) *"La mediación entre dioses y hombres estaba dada por un sistema sacerdotal estructurado, en el que sobrevivían las prácticas mágicas ejercidas por los shamanes... Muchos símbolos fueron imprescindibles para mantener el sistema"*.

Otras imágenes de felinos han sido realizadas sobre diversos materiales para distintos objetos, como agujas de hueso (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 342 y 348), tupos de hueso (Tesoros del Ecuador, 1976: figs. 181, 182; MBCQ 59.3.70 y 37.21.70), pendientes de metal, colgantes (Tesoros del Ecuador, 1972: 159, MBCQ 1 y 2.1.69; 165, MBCQ 53.89.70). Del período clásico y alguna del período tardío, se mencionan múltiples figuras de felinos, (Valdez et al., 1989: 52, 210-1-87s, 4.6.80, 21.46.71).

#### *Un extraño animal en la iconografía Tolita:*

Cuando comentábamos las representaciones de pecari en la cultura Tolita (ver más arriba), hicimos mención a una serie de figuritas que se repiten con cierta frecuencia y que habían sido reconocidas por E. Martín Acosta y Ángel Sanz (1998), como dichos artiodáctilos. Ya entonces expusimos nuestro parecer sobre tal identificación, concluyendo que no nos parece probable puesto que la forma de la cabeza es totalmente diferente a la del pecari. Además, estos animales son representados, en la cultura Tolita y según los ejemplos vistos, con colmillos sobresaliendo en los laterales (como un jabalí), y con un hocico apuntado, no cuadrangular.

Vamos a describir ahora esta otra figura de animal, que aún no hemos reconocido. Se trata de un mamífero, de lo que no hay duda por los rasgos generales, y porque en algún ejemplo se conserva el cuerpo completo (E. Martín y A. Sanz, 1998: CC79), donde se observa que se trata de un cuadrúpedo, con cola corta y erguida.

Presenta incisiones en manos y pies, no resaltando las pezuñas (como afirman los autores mencionados), sino reseñando una serie de cuatro dedos. La cabeza, que es la parte que mejor se ha conservado, presenta una forma característica que se repite en todos los casos. Es redondeada y con una proyección apuntada en la parte posterior, que debe corresponder al fragmento de asa de la figura.

La frente hace una fuerte inflexión para dar paso a un hocico corto y cuadrangular, en el que destacan los dos orificios nasales anchos y profundos (lo que probablemente confundiera a los autores mencionados, por el aspecto de chancho). Los ojos se disponen en posición ligeramente oblicua y muy separados, casi pegados a las orejas, aunque aún así, en posición frontal y no lateralizada. La orejas son también muy características. Se trata de apéndices de gran tamaño y no en la parte superior del cráneo, sino en los laterales y dispuestas perpendicularmente a la cabeza. En muchos casos, el animal se muestra portando un elemento rectangular en su boca, que en algunos ejemplos se representa claramente como una lengua partida.

En el Museo de América se conservan también figuritas de este tipo de animal, y aunque no están asignadas a cultura o período, son inconfundiblemente toliteñas. A diferencia del resto de figuritas identificadas, ésta presenta en la cabeza una incisión, como la que suele adornar las imágenes de zarigüeyas, y en la boca entreabierta se puede apreciar la lengua dividida. Los demás rasgos son como los que ya hemos descrito como generales. Otras imágenes de este tipo se encuentran, como ya hemos mencionado, en el catálogo de la Cultura Tolita, (E. Martín Acosta y Sanz Tapia, 1998: CC51, CC81, CC86 ).

Otra figurita, que Yves Sabolo (1986: 132) también describe como pecari, en este caso se muestra con las manos atadas a la espalda y los pies también atados con cuerdas, presentando también heridas de armas en la cabeza y en el cuerpo. Evidentemente no se trata de un pecari, puesto que la posición de los brazos sería imposible, y además muestra dedos en las manos. El rostro es como el que hemos descrito.

¿Qué animal pretenden representar? Evidentemente se trata de un mamífero cuadrúpedo, en el que lo resaltable no son los grandes colmillos del felino o los del pecari, ni el largo hocico de la zarigüeya o del coatí. Aunque en un primer vistazo a lo que más se asemejan es al perro, no parece tratarse tampoco de estos carnívoros, a los

que suelen representar de forma más esquemática, más convencional, pero más fácilmente identificables. No es un roedor, ni un armadillo, ni ninguno de los animales frecuentemente representados en el arte Tolita.

Esta iconografía no perdurará después de Tolita, y parece circunscribirse a un área concisa de bosque tropical. Sin embargo hemos identificado otra representación anterior, de este extraño animal, en la Cultura Chorrera (MBCQ 3.20.79), en la que se distingue la misma forma de la cabeza y hocico característicos, pero el animal presenta un cuerpo ornitomorfo, como un pato nadando, aunque mostrando las cuatro manos terminadas en dedos (no en pezuñas, ni palmeteadas).

#### 4.2.3.7.- Representaciones de Especies Domésticas

##### Canidae (perros):

Dos ejemplares de figura de perro, muy similares entre sí, muestran un animal estilizado en la que el cuerpo se presenta de forma ahusada, las cuatro patas se indican por pequeñas protuberancias, la cabeza muestra un hocico corto cuadrangular, y dos pequeñas orejas. Uno de los ejemplares se encuentra en el catálogo Artes de la Tierra (1992: T-6668) y el otro en el Museo de América de Madrid, en la que también puede verse la presencia de los arranques de un asa sobre el lomo.

Otros perros, encontrados en Esmeraldas, e incluidos en el catálogo de la Cultura Tolita por E. Martín Acosta y Ángel Sanz Tapia (1998: CC68 a 71), de hocico alargado y orejas triangulares. El cuerpo y patas son muy esquemáticos, a veces tan sólo formados por cilindros de arcilla. Presenta en todos los casos una pequeña cola erguida.

##### Cavidae (cuy):

Tan solo hemos podido identificar un pequeño recipiente, posiblemente una ollita para la cal, con la forma del cuy (*Cavia porcellus*) (Figura 54) (MJJC).

#### 4.2.3.8.- Fauna Asociada a Figuras Antropomorfas

En este apartado veremos tanto las vestimentas, como los tocados y máscara que se utilizaban en las ceremonias del santuario de la Tolita, y cuya imagen ha perdurado en las figuritas antropomorfas.

##### Máscaras Zoomorfas:

Otras representaciones semi-zoomorfas muestran un cuerpo humano y una cabeza animal, lo que pudiera interpretarse también como hombres con una máscara de

ciertas divinidades (Meggers, 1966: 106), o incluso podría relacionarse con ciertas ceremonias o el consumo de alucinógenos (Felleman, 1982: 13).

Máscaras de felino de este tipo, sobre personajes antropomorfos, se pueden contemplar en la publicación de J. Errazuriz (1980: 230 y 235). En las figuras que se han conservado completas puede observarse como un rasgo característico la presencia de un mismo tipo de faldellín, con triple colgante, que nos indica que los personajes enmascarados eran de sexo masculino (¿y pertenecían a un mismo estatus, clan o asociación?). En ambos casos la máscara felínica presenta la lengua colgante y entre las fauces abiertas se puede contemplar el rostro humano del personaje.

También hay máscaras de reptiles, bastante estilizadas, o al menos una combinación de algunos rasgos característicos de estos animales, como el ojo enmarcado, la cresta sobre el cráneo, etc. Un ejemplo puede verse en Errazuriz (1980: 211). En todos estos casos mencionados, la cabeza del animal se convierte en una máscara completa que encierra toda la cabeza antropomorfa, la cual sobresale a veces entre las fauces. Se diferencian de aquellas otras figuras en las que la cabeza o el cuerpo zoomorfo se coloca directamente sobre el cráneo humano, a modo de tocado, como veremos a continuación.

En otro caso, aunque identificada como oso hormiguero (Cadena y Bouchard, 1980: 54, lám. IX, fig. 4, MNA 70-II-2420), la figura muestra un cuerpo antropomorfo erguido, y una cabeza con un alargado hocico en forma de trompa. Pensamos que no es una representación naturalística, sino una figura humana vestida con la máscara zoomorfa.

#### *Vestimentas Ceremoniales de Animales:*

Entre las figuras antropomorfas asociadas con motivos zoomorfos, destacan aquellas que muestran las 'vestimentas' completas de pieles de animales, y no únicamente su máscara, como los anteriores. Algunos autores han sugerido que se trataba de la plasmación artística del concepto del alter-ego, pues veían en las figuras un hombre emergiendo de la boca de un animal (Porras, 1987: 108). En realidad, a nuestro modo de ver, se trata de un personaje ataviado con una vestimenta que cubre la totalidad de su cuerpo. No es que el hombre surja de las fauces del animal, sino que a través de la máscara de estas vestimentas zoomorfas se puede contemplar el rostro del personaje que las porta.

Generalmente se trata, como en Jama-Coaque, de hombres-jaguar, figuras seguramente masculinas, vestidas con las pieles del felino. No es de extrañar que el jaguar, símbolo de la fuerza, se haya escogido para indicar el rango y el poder, asociados al culto. Según el tipo de vestimenta podemos reconocer básicamente dos "disfraces", el de felino y el de reptil.

a) Vestimentas de felino: Un ejemplo muy llamativo de este tipo de representaciones, por otro lado numerosas, muestra a un personaje antropomorfo vestido con un atuendo completo que le cubre el cuerpo, piernas y brazos, con un pectoral y una máscara posiblemente felínica, con lengua colgante y orejeras y tocado circular. La apariencia recuerda formas mesoamericanas (Becker-Donner, 1966: 495, fig. 5). Un ejemplo similar, aunque fragmentado es el que presenta Valdez (1987: 62, fig. 41) para el período Clásico; Sabolo (1986: 194). Esta representación muestra la cabeza de felino, y el rostro antropomorfo, (principalmente los ojos), saliendo entre los dientes el animal. Museo de América de Madrid (*Figuras 55 a y b*).

b) Vestido de reptil o anfibio: en este caso, la cabeza del animal está mucho más simplificada, los ojos son dos simples botones aplicados, y la boca, sin dientes, está enmarcada por un pliegue en forma de lágrima. En este sentido, pueden verse las figuras de los fondos del Museo de América de Madrid (*Figura 55 c*), o las que publica Sabolo (1986: 198), Raddatz (1975: 10, 1.10.10), Ferdon (1945: 231 Pl III y 239, Pl. IV).

#### *Tocados Zoomorfos o Figuras del 'Alter Ego':*

En una talla realizada en hueso (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 127, MBCQ 5.6.69) se distingue la figura de un músico con un tocado en forma de felino recostado. Este sería el motivo que la mayor parte de los autores coinciden en considerar como el 'alter ego', es decir un animal sobre la cabeza o la espalda de un ser humano (Meggers, 1966: 104; Labeé, 1988: 33). Este concepto del 'otro yo animalístico' se vincula especialmente con concepciones shamánicas y se encuentra muy extendida la idea en toda Sudamérica, tanto en el área andina como en la amazónica. Otra figura similar, también realizada sobre hueso, en la que un personaje antropomorfo lleva un tocado alto en el que se incluye la figura de un felino, puede observarse en el Catálogo 'Tesoros del Ecuador' (1972: fig. 183, MBCQ 38.21.70).

También un tocado en forma de iguana (tiene los ojos caídos triangulares, atribuidos a reptil), que forma una especie de casco sobre una cabeza antropomorfa en

cerámica. Conserva algo de pintura verde (el color de la iguana) (Arte de la Tierra, 1988: 67, fig. 94, T-7764).

Un busto de shamán, en el mismo catálogo (Arte de la Tierra, 1988: 76, fig. 34, T-10095)), muestra sobre la cabeza un tocado ornitomorfo, con las alas extendidas, cuya cabeza fracturada parece carecer de cuello y ser redondeada, por lo que nos inclinamos a pensar que, junto con el cuerpo rechoncho, se trata de una strigiforme, posiblemente uno de los característicos búhos.

Otro casco ornitomorfo (Errazuriz, 1980: 72-73) (*Figura 55*) muestra un ave en reposo sobre el nido, que en este caso es la propia cabeza antropomorfa. Un bulto sobre el pecho podría facilitar su interpretación, que hasta el momento permanece desconocida. Otro ejemplar muestra una cabeza de jaguar completa, con la lengua colgante, sobre la cabeza antropomorfa (Errazuriz, 1980: 116).

Tocados algo menos elaborados cuentan con una concha de gasterópodo como principal elemento decorativo (Arte de la Tierra, 1988: 39, fig. 52). A veces debió tener otra función no decorativa, como en la concha que aparece atada a una cuerda que circunda la cabeza de un posible portador (Oberem, Hartman & Bischof, s.a.). El *Spondylus* también ha formado parte de algunos tocados, como pueden verse en las figuras antropomorfas que llevan en la frente un disco espinoso, realizado con la concha del *Spondylus* (D'Harcourt, 1942: Pl. XXXVII-4 y 5, y LXI-9 (*Figuras 56 a, b y c*); Raddatz, 1975: 32, 2.1.61).

Un tocado en una figurita de cerámica de la que únicamente se conserva la cabeza, muestra un voluminoso tocado en forma de ave con las alas desplegadas (Arte de la Tierra, 1988: 63, fig. 48, T-2390), aunque lamentablemente está fragmentada la cabeza y las extremidades, por lo que no es posible su reconocimiento biológico.

En un interesante ejemplo se ha moldeado la figura del músico sobre un soporte cilíndrico, y porta un alto tocado, que se divide en dos zonas horizontalmente, la inferior que muestra un diminuto personaje tocando el mismo instrumento que porta el personaje que describimos, y la superior donde sobresale una cabeza de felino con la lengua colgante y grandes orejas (Arte de la Tierra, 1988: 41, fig. 18, T-10123).

Otros tocados en los que aparece la cabeza de un felino forman parte de lo que nosotros hemos podido definir como un motivo reiterativo relacionado con algún tipo de ritual agrícola. El personaje se muestra ataviado con un complicado tocado en el que

sobresale la cabeza de un felino enmarcada por un círculo con botones. Sobre este felino se destacan otros dos círculos con botones. La figura está ricamente vestida (pendientes, collares, pectoral triangular con botones aplicados), sostiene un objeto de forma trapezoidal con una agarradera en espiral que sobresale a ambos lados de las manos y da la sensación de ser muy pesado, por la forma en que se han representado los brazos del personaje. La peculiaridad del tocado, y en general de la posición de los brazos y del objeto que sostiene, nos permite identificar este tipo aunque la figura se encuentre fragmentada. Encontramos esta figura en distintos catálogos (Sabolo, 1986: 208; Ferdon, 1945: portada; Raddatz, 1975: 10 y 33, 1.13.2 y 3.2.18 respect.). Hay una clara asociación entre músicos (o sacerdotes en rituales tañendo instrumentos), y los felinos.

#### Composiciones simbólicas, no mitológicas:

En este caso se trata de figuritas que simbolizan una situación o un estado, como la muerte, pero que probablemente no hacen referencia ni a una divinidad ni a un personaje mitológico.

Dentro de este apartado también debíamos incluir aquellas formas animales, especialmente felinos y caimanes (reconocida la especie *Caimán crocodilus chiapasus*, según Cadena y Bouchard, 1980: 51, por la forma del hocico), que aparecen frecuentemente de manera antropomorfizada. Unas figuritas bastante populares en la cultura Tolita, son la que representan un torso antropomorfo unido a la cabeza de un caimán a modo de extremidad inferior. Las manos están situados sobre el pecho. Varios son los ejemplos que hemos seleccionado (D'Harcourt, 1942: Pl. XXIII-4 y XXV-3; Arte de la Tierra, 1988: 78, fig. 30 (*Figura 57 a*); Arte de la Tierra, 1992: 99 (*Figura 57 b*) y 140 y sin N° Inv.; Cadena y Bouchard, 1980: 51-52, lam. 2; Sabolo, 1986: 197; Raddatz, 1975: 17 y 19). Algunos autores suponen que este personaje, a veces en forma de ocarina, simboliza la muerte. Figuras similares se encuentran en la cultura Tiaone.

#### Reptiles Ataviados Ceremonialmente:

Varias figuras de reptiles presentan los ojos inclinados, la nariz ancha, triangular, y una boca cuadrangular, ligeramente sonriente, que muestra dientes rectangulares. La figura presenta un tocado semicircular, y los brazos recogidos bajo la barbilla, quizá sosteniendo algún objeto. Se trata de colgantes, como los que se pueden ver en Ferdon (1945: 231, Pl. III) o Raddatz (1975: 17, 1.10.47), como se puede comprobar por el orificio en el centro de la parte alta del tocado.

#### Serpientes en Figuras antropomorfas:

Dos figuras antropomorfas, encontradas en la zona Tumaco-Tolita, se muestran asociadas a serpientes, en tal forma que nos recuerda a las características figuras de la cultura Bahía, que veremos a continuación. Una de ellas, encontrada en la región del Río Mira (Sabolo, 1986: 199), muestra una cabeza antropomorfa en la que se pueden ver serpientes saliendo de la boca, ojos y un orificio en la parte frontal. La otra figura (Sabolo, 1986: 201) es la de un shamán sentado completamente cubierto de serpientes, en brazos y piernas, y un cinturón formado por cabezas de serpientes (*Figura 58 a*), que nos recuerda el estilo de las figuras antropomorfas con serpientes características de la cultura Bahía. Los pies de esta figura se convierten en cabezas de serpientes.

#### 4.2.3.9.- Representaciones de seres míticos y combinaciones Zoomorfas.

En este caso, sí parecen ser representaciones de seres míticos, no símbolos de un estado o una situación concreta. En muchos casos, las combinaciones son similares a las que se realizarían en otras culturas del mundo (mediterráneas y asiáticas, por ejemplo), puesto que el substrato de los elementos combinatorios es idéntico (un gran carnívoro, un gran ave y un gran reptil).

Las diferentes figuras míticas presentadas en distintos catálogos y expuestas en museos, las hemos clasificado en varios tipos, una vez aisladas las partes que caracterizan cada una de las especies biológicas que se combinan para formar los diferentes seres que identificamos. Así que denominaremos los grupos, por la suma de las especies principales que nosotros hemos encontrado, aunque en algunos casos podríamos utilizar la terminología del Viejo Mundo:

#### Felino+Águila:

Un tipo característico que nosotros definimos entre las imágenes toliteñas, es el de animal mítico que combina los rasgos de varias especies zoomorfas (jaguar y águila arpía, combinación a la que podemos denominar en adelante "**Grifo**", considerando que, en culturas del oriente mediterráneo, la mitología define claramente este ser en el que se dan mezcla atributos de león y águila).

Una figura Tolita en la que se observan con claridad los rasgos definitorios de este grifo fue realizada en oro y platino, exhibe un cuerpo y cola de felino, con cabeza crestada y pico de ave. La cresta, cae sobre la espalda representando una serpiente terminada en una cabeza con pico ganchudo de ave y el ojo destaca enmarcado por una



pestaña o ceja ondulada (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 68) (*Figura 59 a*). Imágenes semejantes las encontramos también en la orfebrería de Jama-Coaque (ver más adelante).

Otros ejemplos de este mismo animal mítico, en la Cultura Tumaco-Tolita, se encuentran en "Tesoros del Ecuador Antiguo" (1988: 24, fig. 2). En este caso observamos claramente la cabeza que entremezcla los rasgos felínicos y de águila arpía, pico dentado, lengua colgante, ojos con pestañas largas, cabeza con doble cresta emplumada, y sobre el pico una figurita que parece un búho. Otros muchos son los ejemplares similares, en unos la lengua es bífida (un altar o recipiente ceremonial Tesoros del Ecuador, 1988: 76, T-0033 (*Figura 59 f*); o en Arte de la Tierra, 1992: 100, T-7596), o con lengua felínica (Arte de la Tierra, 1992: 100, T-7566; Labée, 1988: 48, fig. 35 (*Figura 59 g*); Sabolo, 1986: 161, 210<sup>28</sup>). Otros ejemplos de orfebrería (máscara y pectoral, en Faldini s.a.: 62).

En los sellos la imagen se esquematiza, pero aún reconocemos la figura de felino con el pico de ave y las alas, o incluso sólo en la cabeza los mismos rasgos descritos (D'Harcourt, 1942: Pl. XII-3, 9.10.12) (*Figura 59 h*).

En otra representación en cerámica, algo más naturalista (*Figura 59 b*) del Museo del Banco Central en Quito, se descubre un jaguar con pico de águila y cere sobre el mismo, así como las características pestañas sobre los ojos. La lengua en este caso cuelga directamente de la barbilla, y bajo el pico se pueden ver los colmillos felínicos.

En otro caso, se trata de una hermosa tapadera de incensario (Labée, 1988: 37, fig. 7), (*Figura 59 c*) que presenta en relieve el cuerpo felínico con la cabeza de rasgos similares a los ya descritos (pico+colmillos, pestañas, y cresta), en este caso además, el grifo parece más completo puesto que sobre el cuerpo se extienden las alas.

Dos adornos de oro, muestran una figura de felino echado, de las que sobresalen unas complicadas colas repujadas en forma de plumas (*Figura 59 d*) (Ecuador, la Tierra, 1990: 56-57). Las cabezas alzadas vuelven a repetir los rasgos descritos: pico, colmillos, ojos enmarcados por pestañas, cresta....

---

<sup>28</sup> En este caso, el autor identifica la cabeza zoomorfa como Jaguar con cara de serpiente emplumada, confusión que parece bastante frecuente entre los investigadores.

Otros ejemplos muy representativos del ser mitológico que estamos retratando es el que bajo el título de 'monstruo alado' se muestran en: el catálogo de arte ecuatoriano precolombino (Felleman, 1982: fig. 134) (*Figura 59 e*) y en Alcina (1979) (*Figuras 59 i y j*), . No vamos a repetir aquí los rasgos ya mencionados, pero son evidentes todos ellos, y como añadidos en el primer caso dos colgantes en el pecho y una figura sobre la frente.

#### *Felino+Reptil:*

Otra combinación Mítica, también frecuente en la cultura Tumaco-Tolita, es la unión de rasgos de felino y reptil. En el ejemplo presentado en el catálogo de Tesoros del Ecuador (1988: 53, fig. 83) (*Figura 60 a*), se puede contemplar este animal-mítico, cuyo cuerpo, aunque la cola está fragmentada, evidencia sobre el lomo unos botones que reflejan las gruesas escamas características de estos reptiles. Las extremidades anteriores alzadas, corresponden al cuerpo felínico, que también conforma la estructura de la cabeza. Los ojos son también los que atribuimos a los reptiles y anfibios (en forma de D inclinada), pero el hocico cuadrangular y la forma general de la cabeza es la de un felino estilizado, con un elaborado tocado. La nariz es normalmente un pequeño cilindro o un par de botones aplicados. Variantes de este mismo animal, formando a veces asas de vasijas (*Figura 60 d*), o bien figuritas, pueden observarse en los fondos del Museo de América de Madrid (*Figura 60 b*), así como en varios catálogos (Arte de la Tierra, 1992: 99-100 fig.. T-0220, T-10112; Errazuriz, 1980: 227; Labée, 1988: 48, fig. 34 a y b; Sabolo, 1986: 211<sup>29</sup>; Raddatz, 1975: 36, 1.11.25).

Una vasija con los mismos rasgos descritos, aunque identificada por Sabolo (1986: 97) como felino estilizado, queremos resaltarla por su similitud al tipo de ser mítico (combinación felino+reptil) que es tan característico en la cultura Jama-Coaque.

Otra extraña figura (Tesoros del Ecuador, 1972: fig. 138), semejante al que veremos a continuación como Monstruo Bahía, se detalla con un cuerpo de felino erguido, con ambas garras levantadas, pero el rostro presenta ciertos rasgos que nos hacen dudar de su naturaleza felínica, o que nos impulsan a imaginarnos la combinación de rasgos de estos animales junto con otros de reptil. En primer lugar, los ojos, extremadamente resaltados, de forma completamente circular, y abiertos, recuerdan a

---

<sup>29</sup> Autores como Yves Sabolo o Labée consideran este tipo de figuras como representaciones exclusivamente de felinos.

los de las serpientes, que carecen de párpados. La nariz, indicada por dos orificios nasales, no es la conocida nariz triangular, formada y en relieve de los felinos. Además, carece de orejas, que es uno de los rasgos que siempre aparece en las cabezas felínicas. Por último, aunque la boca sí es similar a las que vimos, abierta y mostrando los colmillos inferiores y superiores, la lengua que cuelga de la misma es bífida, frente a la de los felinos que es una lengua única. En las manos, entre las garras se observa un orificio circular que nos recuerda a la forma que presenta el felino Jama-Coaque (y también el mono con vestido ceremonial) que se ha descrito como cuentas de mullo. Está pues vinculado a la lluvia.

Una imagen de un personaje femenino, descrita como figura de mujer-jaguar (Errazuriz, 1980: 233, y Sabolo, 1986) (*Figura 60 c*), que porta faldellín, collar y tocado (similares al de las figuras 60 a y b), muestra un rostro estilizado en el que se reflejan algunos rasgos de los que venimos hablando, como los ojos caídos, nariz rizada y cierta prominencia cuadrangular del hocico. Los brazos los muestra erguidos, con los dedos de ambas manos doblados sobre las palmas. Aunque no hemos encontrado más representaciones similares, nos parece adecuado plantear aquí la hipótesis de este personaje, que en su forma animalística hemos visto como jaguar+reptil. La postura de esta mujer nos recuerda ciertas iconografías constantes en el período de Integración en la Cultura Manteño-Huancavilca, en las que figuras femeninas muestran los brazos también doblados en ángulo hacia arriba. Por otro lado nos recuerda también a la diosa Coatlicue azteca, posiblemente asociada a la luna y a la muerte.

Esta última figura pensamos que también ha sido plasmada de manera menos antropomorfizada en la composición cerámica Tumaco-Tolita (Tesoros. El arte de la Tierra, 1988: 32, fig. 78, n°Inv. T-12502), (*Figura 58 b*) que muestra una pareja de seres reptiliformes antropomorfizados, uno de los cuales, que nos parece la parte femenina, lleva entre los brazos un cuenco con una serpiente en su interior. La escena es observada por un ave con las alas extendidas. Posiblemente reproduce una escena mítica.

También creemos que la conocida representación geométrica de una entidad mitológica (Ecuador, La Tierra y el Oro, 1990: 53) (*Figura 60 e*), expresión sublime del Arte Toliteño, en la que se conjuga serpiente, felino y personaje antropomorfo, combinando planos de perfil y frontales, podría también aludir a esta divinidad

femenina de la que venimos hablando, versión norandina de la Coatlicue mesoamericana.

#### Águila+Reptil.

Una imagen Tumaco-Tolita sobre un sello cerámico (Arte de la Tierra, 1988: 46, fig. 35) (*Figura 61*), muestra rasgos combinados de falconiforme y de reptil, el primer orden identificado por la forma ganchuda del extremo del pico, característica de águilas, cóndores y otras especies de dicho orden. El segundo, probablemente un Crocodylia, es reconocido no sólo por la forma del cuerpo y las muescas que sobre el lomo presenta a modo de escamas típicas de estos grandes reptiles, sino también por la colocación de las patas y de la gruesa cola.

La cabeza de cerámica que erróneamente Sabolo (1986: 211) identifica como jaguar estilizado de influencia maya, muestra la forma redondeada, grandes ojos redondos también, lengua bífida y colmillos ganchudos típicos de las serpientes, combinados con el característico pico de águila, el cere y las dos plumas sobre el pico.

Del período clásico se describe una vasija cerámica en la que aparece una 'deidad' con dientes y ojos de felino, hocico de lagarto, cejas llameantes de águila arpía y cresta nasal de murciélago (Valdez et al., 1989: 52, 1040-2-60).

#### 4.2.3.10.- Representaciones de Animales Cazando.

Una escena de caza se ha captado en una hermosa vasija cerámica de esta cultura en la que un felino, que por sus rasgos nos parece un jaguar, está agazapado sobre un pequeño animal, posiblemente una zarigüeya o una guatusa, a la que sujeta con sus zarpas delanteras (MBCQ) (*Figura 62*). Seguramente esta vasija no solamente tiene un sentido estético, sino que habría que buscarle el significado simbólico, lo que el jaguar encarna frente al otro animal, que habitualmente le sirve de alimento.

Otras escenas representan búhos y halcones con serpientes en el pico, y sujetándolas con una garra, (Errazuriz, 1980: 293), como ya hemos referido.

#### 4.3.- La Cultura Tiaone.

La Cultura Tiaone fue definida por Betty Meggers en la década de los 60. Su área de extensión incluye parte de la Provincia de Esmeraldas, desde el Cabo de San Francisco, hasta la desembocadura del río Esmeraldas.

#### 4.3.1.- Los Yacimientos:

- La Propicia: yacimiento excavado durante la Misión Arqueológica Española entre 1971 y 1972, en las proximidades al encuentro del río Tiaone con el Esmeraldas. Fue excavada por niveles artificiales, evidenciando la existencia de numerosos restos de cerámicas y huesos.

- Rincón: sitio también en el interior, que presenta cerámicas muy similares a las de La Propicia (Alcina, 1979: 87).

El sitio de **La Propicia** (E-13), un pequeño promontorio, es el yacimiento que más información ha aportado a esta cultura, de los 19 asignados por seriación cronológica del material superficial a esta cultura (Guinea, 1995a: 49). El sitio de La Propicia se ha fechado entre el año 50 y el 260 d.C. (Alcina, 1979: 114; Rivera, 1984a: 16), siendo por tanto contemporánea con la cultura de La Tolita, con la que mantiene similitudes culturales, como por ejemplo las figuritas moldeadas.

- El clima del valle del río-Tiaone es de tipo Tropical Monzónico, influenciado por la corriente cálida del Niño, que provoca fuertes lluvias entre diciembre y abril. La cultura Tiaone es una cultura adaptada al Bosque Tropical, con yacimientos semi-dispersos asentados en las riberas fluviales, con cultivos de maíz y yuca (según se deduce de la presencia de metates y ralladores), caza (ecofactos; aunque no se han hallado evidencias de armas), pesca (escasos restos materiales que incluyen anzuelos y pesas de red) y recolección para completar la dieta.

Aunque los cálculos de población realizados estiman una oscilación máxima de 74 habitantes para el sitio de la Propicia (Rivera, 1984a: 12), los datos no deberían considerarse fiables, puesto que no se han hecho análisis exhaustivos de la fauna, y tampoco ha podido calcularse la incidencia de la agricultura. Las estimaciones más aproximadas realizadas por la M. Guinea, según este patrón de asentamiento, suponen una población entre 1500 y 3000 habitantes para la zona, con unos 200 habitantes en cada núcleo y las casas familiares dispersas (Guinea, 1982: 151, 1995a: 49).

Como elementos diagnósticos de esta cultura destacan los ralladores, las cerámicas con engobes y decoraciones pintadas predominantemente en rojo, los polípodos, las tapaderas de incensario y sobre todo las figuritas, tanto antropomorfas como zoomorfas, algunas de ellas silbatos u ocarinas, probablemente para usos

ceremoniales, aunque algunos investigadores, consideran que pudieron haber servido como reclamos para la caza.

Hacia el 350 d.C. se produce la caída del centro ceremonial y político de la Tolita, y por tanto de su satélite cultural, Tiaone. Se produce el abandono de las poblaciones costeras hasta el 700 d.C. en que o bien comienza la recuperación de la población o se repuebla el hábitat costero, con el inicio de la cultura Atacames, en la que ya han desaparecido los rasgos característicos del Desarrollo Regional (ralladores, figuritas, centros ceremoniales interregionales...) (Guinea, 1995a: 57).

#### 4.3.2.- La Fauna.

##### a) Especies Relacionadas con la Subsistencia.

##### Especies de hábitat Marino:

Los 6450 ejemplares de moluscos recuperados en el yacimiento de La Propicia, se identificaron como pertenecientes a 51 especies diferentes. La mayor parte de ellos pertenecen al hábitat marino y concretamente a la zona intertidal, recolectados bajo la arena y entre las rocas. En los niveles artificiales realizados en la excavación de La Propicia se observa un aumento progresivo en el número de moluscos desde el nivel 1 al 10, disminuyendo hasta el 14 y desapareciendo de los estratos entre el 15 y el 17 (Colón y Meco, 1979: 354).

Se observa una disminución progresiva en los estratos superiores (y por tanto más recientes) de las especies *Donax panamensis*, *Lunarca brevifrons*, *Tyvela byronensis* (estas tres pueden recogerse normalmente en las playas arenosas, en ámbito intertidal, según Keen, 1971, y Zim, 1967, IV: 1374).

Otros pelecípodos se mantienen más o menos constantes, aunque en proporciones bastante bajas, como *Donax asper*, *Protothaca ecuadoriana*, *Chione subrugosa*, *Anadara similis*, *Arca pacífica*, entre otras, que únicamente contabilizan entre uno y cinco ejemplares, como *Pinctada mazatlantica*, *Lyropecten subnudosus*, *Glycymeris inaequalis*, *Plicatula spondyloopsis*, *Cardita crassicostata*.

También muy abundantes, especialmente en los niveles intermedios son la *Natica unifasciata* y *Conus patricius*. En porcentajes menores, pero con una presencia más o menos constante en la mayoría de los registros, destacan *Cypraea cervinetta*, *Thais biserialis*, *Olivia kaleontina*, *Olivia polpasta*.

Otras especies de gasterópodos de menor representación proporcional y ausentes en muchos de los niveles son: *Tegula verrucosa*, *Astrea buschii*, *Nerita funiculata*, *Littorina varia*, *Cerithium browni*, *Strombus granulatus*, *Trivia radians*, *Cypraea robertsi*, *Malea rigens*, *Cassia centiquadrata*, *Cymatium wiegmanni*, *Hexaplex erythrostomus*, *Thais biserialis*, *Cantharus elegans*, *Triumphis distorta*, *Columbella strombiformis*, *Fasciolaria princeps*, *Agaronia propatula*, *Vasum caestus*, *Conus galdiator* y *Knefastia olivacea*. (Ver Tabla 12).

Lo más probable es que estos moluscos fueran recolectados directamente por los pobladores del sitio, tanto en las playas y rocas litorales, como en terrenos de manglar. La presencia de las especies de aguas profundas, como *Spondylus* (Colón, 1984: 280), o *Pinctada mazatlantica*, probablemente tenga su explicación en una recolección en las playas, o entre las redes de pesca, más que en la existencia de buceadores especializados, dado su escaso número.

La recolección sería llevada a cabo tanto por hombres como por mujeres y niños, en período de desocupación agrícola. El transporte de los moluscos desde la costa hasta el asentamiento interior en La Propicia, debía ser diario, pues si se hubiesen establecido algunos campamentos estacionales, o hubieran tratado de comercializar el producto, se hubiese procesado la concha (ahumado o salado) in situ, extrayendo la carne, por lo que no se habrían recuperado las valvas de moluscos en el yacimiento de La Propicia. Es muy posible que ese transporte hasta la playa se realizara por vía fluvial.

A pesar del elevado número de moluscos, el análisis de los porcentajes de carne y proteína revela que no tuvieron un papel primordial en la dieta (7 gramos diarios, ó 0,23 gramos por persona) (Colón, 1984: 281). Guinea (1995b: 171) observa la inutilidad de los porcentajes debido a las carencias en las técnicas de recolección de las muestras.

Es evidente, a nuestro juicio, que la utilización de los moluscos costeros en un yacimiento ubicado al interior, no deben interpretarse como un consumo continuado a lo largo de todos los días del año. Es más lógico suponer que la recolección de moluscos costeros desde un yacimiento de estas características, tendría lugar como parte de un aprovechamiento estacional, quizá de uno o dos meses, temporadas en las que la aportación de moluscos a la dieta sí tendría cierta consideración (posiblemente en el período entre cosecha y recolección, con el agotamiento de reservas agrícolas, o como complemento de las mismas).

sentados o lanzando una jabalina, etc. La riqueza iconográfica de estas figuritas es incalculable, y de ellas se puede extraer información a cerca del modo de vida de sus artífices. Sin embargo, lo que aquí nos ocupa exclusivamente es la vinculación que pudieron haber tenido con el mundo animal.

De las figuritas zoomorfas existen algunos interesantes ejemplos, aunque se empobrecen al ser comparadas con las antropomorfas descritas anteriormente. Valdez y Veintimilla (1992: 74), comentan la escasez de este tipo de imágenes, y cómo en algunos casos la figura animal se vincula a otra humana. Este es un motivo que se repite frecuentemente en casi todas las culturas del Desarrollo Regional Costero, especialmente en las norteñas, como Tolita y Jama-Coaque. En este tipo de figuras un personaje humano aparece ataviado con una máscara o un 'disfraz' completo de animal, generalmente de felino, pero también puede ser un ave o un reptil.

A veces, estos seres se funden, el animal se antropomorfiza y es difícil discernir si se trata de un ser mítico, de un animal reproducido con actitud y rasgos humanos o si lo que pretenden es reflejar un ser humano (shamán), transformado o transformándose en animal. Nos inclinamos, en la mayoría de los casos, por esta última interpretación. De las dos variedades de figuritas que clasifica B. Meggers (1966: 99), una porta unos pantalones y camiseta de plumería, así como un elaborado tocado, que han sugerido contactos con Mesoamérica, y la otra variedad está ataviada con un poncho con aplicaciones de objetos o caracoles, como veremos.

#### 4.4.3.1.- Representaciones de Invertebrados:

##### Gusanos y larvas.

Aunque es difícil la correcta interpretación de este grupo biológico, la forma cilíndrica, y el movimiento ondulante pueden ayudar a su identificación, como en el caso de la ocarina zoomorfa del MJJC que parece reflejar una oruga en movimiento. Gusanos, así como serpientes, han sido símbolos del culto a la fertilidad, como los que identifica Wilbert (1974: 95).

##### Arácnidos:

Aunque en el artículo de Sánchez Mosquera (1996) varias vasijas zoomorfas figuran como imágenes de abejas, nosotros rechazamos esta identificación por diversos motivos, principalmente porque la especie que propone (*Apis mellifera*) es originaria del Viejo Mundo, y era desconocida en América Prehispánica, además el número de patas



Otro de los restos osteológicos identificados es un fragmento de una vértebra de reptil (Stahl, 1994: 192).

En el sitio de Don Juan, se identificaron dos tipos de roedores, un fémur de rata espinosa (*Proechimys* sp.), significativa en cuanto al aporte cárnico, y un molar de ratón (*Sigmodon* sp.). Además está presente el venado, (*Odocoileus* sp.), del que se reconoció un metatarso (Stahl, 1994: 192).

En un pozo donde los restos aparecen entremezclados con fauna de origen europeo (gallina, cerdo, rata y vaca), aunque sobre el nivel formativo, se identificaron la *Marmosa* sp., *Oryzomys* sp., *Akodon* sp., *Tayassu* sp., *Panthera* sp. y *Felis yaguarundi*, además de restos de rana y pato. Estas especies, aunque no pertenezcan con seguridad al período del Desarrollo Regional, sí nos presentan un cuadro de la fauna relacionada con el yacimiento de San Isidro. Igualmente, sin asociación cultural, ni cronológica, Stahl (1995: 155) presenta la identificación, en el Valle de Jama, de 38 venados (*Odocoileus* sp.) y 23 pecaríes (*Tayassu* sp.), cuando establece el MNI por cada proveniencia, reduciéndose la cifra drásticamente si los considera todos los sitios arqueológicos como un conjunto.

#### 4.4.3.- La Iconografía en la Cultura Jama-Coaque.

Como mencionamos al comienzo, la cultura Jama-Coaque, heredera directa de la tradición Chorrera, como evidencia la ocupación continuada del asentamiento de San Isidro, tiende a retratar escenas antropomorfas. Las figuritas, clasificadas en estilos (denominados por ejemplo estilo Chone, Jama-Coaque, etc) que no viene al caso describir, se centran en la figura humana, a la que adornan con complicados tocados, orejeras, narigueras, bezotes, collares, pulseras, colgantes, pectorales, tobilleras, ponchos o camisetas, taparrabos; colocan objetos en sus manos, desde armas hasta bolsas de shamanes, pasando por la ollita con llipta de cal para procesar las sustancias alucinógenas y el objeto apuntado que usaron para chupar dicha cal, (y que se observa en múltiples representaciones desde el período Chorrera y especialmente en Jama-Coaque y Bahía, colgando del cuello de ciertos personajes masculinos<sup>31</sup>).

Figuras antropomorfas que se moldean y modelan en actitudes diversas, portando una pieza de caza sobre la espalda, vendiendo un muestrario de joyería,

---

<sup>31</sup> Colgantes de este tipo han sido encontrados en los niveles Chorrera de Salango, realizados en marfil y piedra (Valdez y Veintimilla, 1992: 80).

- San Isidro (M3D2-001): este yacimiento que muestra evidencias de ocupación desde Valdivia VIII, seguirá habitado hasta el período de Integración. Se ubica a 25 Km. al interior del Valle del río Jama, a 135 m.s.n.m., y presenta un gigantesco montículo artificial cuadrangular (tola) de 100 m. de diámetro. Comenta R. Zeidler, director de las excavaciones, que *"Ningún otro sitio arqueológico conocido en el norte de Manabí compite con San Isidro en tamaño total, en complejidad, ni en el tamaño de su montículo de plataformas central... implican en su conjunto la existencia de una sociedad 'cacical' compleja..."* (Zeidler, 1994b: 72). Se excavaron dos sectores, el ceremonial del montículo, y el habitacional.

- Don Juan: sitio identificado durante las investigaciones en el valle del Jama. De los cateos realizados se recuperaron algunos restos de fauna (Stahl, 1994).

- Coaque: un asentamiento situado en el norte de Manabí, que continuó habitado hasta la llegada de los españoles, con unas 400 casas (Echeverría, 1990a: 203).

#### 4.4.2.- La Fauna:

Los restos de fauna que se recuperaron en la cultura Jama-Coaque I del sitio de **San Isidro** son más bien escasos, y en general, como característica de la fauna neotropical, se evidencia una alta diversidad de especies, un predominio de la fauna de pequeño tamaño y una preferencia de ésta por los niveles arbóreos<sup>30</sup>. Se observa también que la mayor parte de los restos pertenecen a la clase de los mamíferos y principalmente el orden de los roedores (56% del total de la fauna y el 84% con respecto solamente a los mamíferos) (Stahl, 1992a: 210, 218).

##### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

De la cultura Jama-Coaque también se han encontrado vértebras de peces utilizadas como cuentas, con una perforación central o pulidas en los laterales (Museo Jijón y Caamaño) y huesos trabajados en forma de taladros.

##### Especies de Hábitat Terrestre:

Destacan el esqueleto completo y quemado de un marsupial (*Didelphis* sp.). La zarigüeya se adapta a una gran variedad de nichos ecológicos, por lo que no es muy apropiada para detectar las posibles explotaciones de los distintos ecosistemas.

---

<sup>30</sup> Evidentemente la identificación de este gran porcentaje de microfauna se ha debido a la aplicación de las técnicas de flotación para la recuperación de microrrestos.

de Esmeraldas es de carácter monzónico, es decir definida por la presencia de dos estaciones, una de lluvias y otra seca. Constituye una zona transicional entre los regímenes húmedos y los secos de la costa ecuatoriana.

Atendiendo a la intensidad pluviométrica, se han definido dos climas:

a) Clima seco (500-1000 mm/año) megatérmico tropical, que se extiende desde Bahía de Caráquez a Coaque, incluyendo unos 15 Km. hacia el interior. Las lluvias van de enero a abril, período de influencia de la corriente cálida del Niño.

b) Clima semi-húmedo (1000-2000 mm/año) megatérmico tropical, localizado hacia el interior, sobre las colinas de la cadena costera, que marcan la línea divisoria con el microclima anterior. Las lluvias también se concentran entre diciembre y abril, por los mismos motivos (Zeidler y Kennedy, 1994: 16).

La Cultura Jama-Coaque comprende dos etapas diferenciadas, (Jama-Coaque I y II), quedando la primera de ellas, la fase cerámica Muchique I (a y b), englobada dentro del período que estamos tratando, mientras que la segunda, separada por una capa de tefra volcánica, pertenece al período de Integración, con tres fases cerámicas, Muchique II, III y IV (Zeidler, 1994b: 86). Como las demás fases del Período, abarca, sin precisiones cronológicas, desde el 500 a.C. hasta el 500 d.C.

Entre los rasgos diagnósticos de esta cultura destacan las 'compoteras' con decoraciones pintadas, los platos polípodos, las maquetas de casas y templos, las pintaderas y sellos planos para decorar el cuerpo o las vasijas (Bodenhorst, 1983-84), las pipas para inhalar algún tipo de alucinógeno, los torteros y también unas figuritas de un estilo muy característico, muy elaboradas, con complicados adornos y variadas actitudes, centradas en la temática antropomorfa. La metalurgia, como en muchas de las culturas del Período, está bastante desarrollada. Hay evidencias del uso de obsidiana, que indicaría un comercio con la sierra.

#### 4.4.1.- Los Yacimientos.

Durante las prospecciones llevadas a cabo en 1990 en el valle medio y alto del río Jama, dentro del denominado "*Proyecto Arqueológico/Etnobotánico del Río Jama*", se localizaron 151 sitios arqueológicos, desde el período Formativo Temprano, como ya indicamos, hasta el de Integración, (Stahl, 1992a: 217-218). Veamos los reseñados para el Período de Desarrollo Regional:

en el yacimiento de la Propicia, el único tipo de iconografía felínica, de los establecidos para la cultura Tumaco-Tolita, es el felino sedente.

En estas figuras, se muestra al animal sentado sobre los cuartos traseros y con las patas anteriores colocadas erguidas. Además detallan igualmente la lengua colgante tan característica, y que, a nuestro juicio, trata de indicar el rugido y de simbolizar el trueno. Algunos ejemplares muestran elaborados tocados sobre las cabezas, generalmente en forma de varios anillos concéntricos (Sánchez, 1984: 82, lám. 15 a y e, 16 a y c; en total 7).

#### 4.3.3.6.- Representaciones de especies domésticas:

Comenta E. Sánchez (1972a: 85), que en Esmeraldas es indudable la existencia de perros domésticos, donde confluyen también dos razas de perros desnudos o sin pelo, como los centroamericanos. Aunque no afirma su pertenencia a la cultura Tiaone, menciona dos figuras de cánidos (Sánchez, 1984: fig. 6 y 7).

#### 4.3.3.7.- Representaciones de Máscaras y Vestidos Zoomorfos:

Influenciada por el arte de Tumaco-Tolita, en esta cultura Tiaone se repiten muchos de los rasgos iconográficos que ya vimos en la cultura mencionada. Un personaje masculino, vestido con un taparrabos de triple colgante (similar a los de Tolita), con pectoral y un elaborado tocado que incluye el casco zoomorfo, descrito por E. Sánchez (1984: 64, fig. 43), como máscara felínica, en realidad no presenta los atributos que permitan mantener tal afirmación, pues ni evidencia la característica lengua colgante, ni los colmillos, y además la nariz y los ojos son más bien los que se utilizan para representaciones de anfibios o reptiles. Así que el tipo de máscara es posiblemente la de un reptil.

#### 4.4.- La Cultura Jama-Coaque.

Esta manifestación cultural se desarrolla en el territorio central y norteño de la actual provincia de Manabí, desde el río Chone hasta el Cabo de San Francisco (Alcina, 1979: 59-60) o desde la Bahía de Caráquez al sur, hasta la Bahía de Cojimíes, al norte (Zeidler y Kennedy, 1994: 14).

El territorio sobre el que se asienta es ligeramente accidentado, con colinas sobre las que generalmente se ubican los poblados, rodeados por una densa vegetación boscosa, típica de una selva tropical húmeda (Meggers, 1966:96), que como la del sur

semicirculares y en otros a modo de aspas decoradas (Sánchez, 1984: 77, fig. 14 a, b, d y e). La forma trilobulada de la cara y el hocico prominente son algunos rasgos que nos permiten suponer que se trata de monos capuchinos (*Cebus* sp.).

Un gollete cerámico (Rivera, 1984 b: fig. 37), reproduce la cara de un primate con los rasgos anteriormente mencionados (rostro trilobulado, pequeñas orejas, hocico prominente), característicos del mono capuchino (*Cebus* sp.).

Por otro lado, una cabeza de simio, identificada por E. Sánchez (1984: 76, fig. 14c) como perteneciente a un mono aullador (*Alouatta* sp.), encontrada en el yacimiento de la Propicia, muestra al animal con grandes ojos enmarcados por profundas cuencas orbitales (ver los ejemplos similares de la cultura Tumaco-Tolita) y una gran boca abierta que indica la emisión del potente aullido característico de esta especie. Una cabeza cerámica de rasgos similares (grandes ojos, boca abierta, etc.) también recuperada en Esmeraldas, no ha podido ser adscrita a ninguna cultura en particular (Sánchez, 1972a: 84, fig. 5).

Una última figura, aunque bastante dudosa en su identificación, ha sido descrita como perteneciente al género *Ateles* o mono araña (Sánchez, 1984: 77, fig. 13f).

#### Marsupiales:

Proveniente de Esmeraldas, sin cultura definida pero con una fabricación que nos recuerda a la de las Figuritas de Tiaone, hemos identificado en el Museo de América de Madrid un ejemplar de zarigüeya.

Pensamos que puede tratarse de esta manifestación regional y tardía de la cultura Tumaco-Tolita, por las variantes que ofrece: la presencia de un acabado menos trabajado, y la utilización de apliques circulares para señalar la banda vertical de la frente en lugar de las líneas incisas. Sin embargo la composición es idéntica al tipo b) de Tolita, en que se muestra al animal devorando una mazorca.

Una cabeza de marsupial más naturalística se puede observar también en el estudio sobre figuritas de Esmeraldas de Sánchez (1972a: 83, fig. 1).

#### Carnívoros:

##### a) Felidae:

Al igual que observábamos en la cultura Tumaco-Tolita, la mayor parte de las representaciones de felinos muestran rasgos antropomorfos, bien en regiones anatómicas, o bien en forma de adornos y tocados. En la cultura Tiaone, y en concreto

#### 4.3.3.5.- Representaciones de Mamíferos.

##### Xenarthra

##### a) Myrmecophagidae:

También en la Propicia se recuperó una figurita de oso hormiguero, orden de los Edentados, de la familia de los Myrmecophagidae, según señala E. Sánchez (1984: 76).

##### b) Bradipodidae:

Una cabecita de figurita zoomorfa con cabeza, orejas y hocico redondeado, hallada en el nivel 5 del pozo 1 de la Propicia, ha sido identificada por E. Sánchez (1984: 76, lám 13G) como perteneciente a la familia de los Bradipódidos, un perezoso o perico ligero (*Bradypus* sp.).

##### c) Dasypodidae:

En el yacimiento de La Propicia, (nivel 12 del pozo A-2), se recuperó una pequeña figurita zoomorfa, de gran belleza plástica, que muestra un armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcintus*), con las manos juntas y un caparazón dorsal dividido por bandas transversales (Figura 70). Emma Sánchez (1984: 76), comenta la existencia de una subespecie ecuatoriana, de esta que referimos, que es la 'Pirca' (*Dasypus novemcintus aequatorialis*), a la que probablemente pertenece la figura mencionada. La autora, también hace referencia a la presencia en la excavación de otros dos fragmentos de figuritas de armadillos, como el que se conserva en el Departamento de la U.C.M. (Figura 71).

##### Primates:

Como ya vimos en la cultura Tumaco-Tolita, encontramos varios tipos de imágenes de primates, algunas de ellas antropomorfizadas, y al igual que en la cultura mencionada, dos de los ejemplos muestran una figura sentada que con la mano izquierda se lleva a la boca un objeto redondeado (Sánchez, 1984: 77, fig.. 57 b y c), que la autora identifica como pertenecientes al género *Cebus* o mono capuchino.

También se encuentran en esta cultura Tiaone, como en su vecina del norte, figuras de primates con vestimentas elaboradas, principalmente grandes orejeras con flecos, collares, y complicados tocados. Curiosamente a todas las figuras así representadas, se les distingue un largo colgante rectangular desde la barbilla, como la lengua en las imágenes felínicas, posiblemente con un significado similar. Los tocados presentan dos proyecciones sobre la cabeza, en unos casos en forma de moños

### Trogoniformes:

Emma Sánchez (1984: 75, fig. 55a), reconoce a la familia de los trogónidos en una cabecita de cerámica recuperada en las excavaciones de la Propicia, muestra un pico corto y ligeramente curvado. Concretamente la especie que sugiere habita en la vertiente subtropical de la cordillera oriental, pero una especie muy similar tiene su hábitat natural en las estribaciones de los Andes a ambos lados de la cordillera, se trata del pilco (*Pharomachrus pavoninus*), un ave que recuerda al quetzal. El macho de algunas especies de pilco está adornado por una cresta de plumas eréctiles, que resaltan aún más su brillante plumaje, de colores verde metálico iridiscente y rojo intenso.

Una figurita similar, con doble cresta, aunque con un pico ganchudo y fragmentado, recuperado por las excavaciones de la Misión Arqueológica Española (Figura 68), también es descrita por Sánchez (1984: 83-84; lám. 15a) en el mismo orden.

### Strigiformes:

Hemos seguido aquí la misma clasificación de especies que establecimos para la cultura Tolita, con la distinción de los dos grupos principales, los búhos y las lechuzas. Los ejemplares que citamos pertenecen al tipo de representación de la lechuza (*Tyto alba*).

Dos ejemplares de lechuzas (Titonidae) son descritas por Sánchez (1984: 83, fig. 58), (Figura 69) uno de los cuales presenta una especie de nariguera esférica. Se trata también, como en algunos ejemplos de la Tolita, de silbatos, que emiten un tono muy agudo.

También una figurita de lechuza se identificó en el sitio de Tazones, fechada en el Desarrollo Regional, en el interior de la provincia de Esmeraldas, río arriba del Atacames (Echeverría, 1980: lám. 9d).

### Aves no identificadas:

Varias son las figuritas de aves que no han podido ser identificadas, entre ellas destacaría dos (Sánchez, 1984: 83-84, lám. 15 b y c). Una que muestra a un ave de pequeño tamaño, cuello corto, un gran ojo sobre una cabeza de gran tamaño y largo y delgado pico. La otra figura muestra un ave de cuerpo rechoncho, cabeza redondeada, y el pico fragmentado.

Un reptil no identificado es el que se reproduce en uno de los torteros de La Propicia (Rodríguez Eyre, 1984: 179), posiblemente un ofidio.

Crocodylia:

Procedente del Pozo 1 y del nivel 7, se ha recuperado una cabeza de caimán (*Figura 64*), de la familia de los aligator (tal vez *Caimán sclerops*), de hocico más agudo que el aligator, y los párpados superiores hinchados a modo de anteojos (Sánchez, 1984: 73-74, fig. 54 d). Como ya comentamos en la cultura Tolita, el caimán sería cazado para consumo de carne (especialmente la de la cola), y aceite utilizado para cocina o iluminación (West 1957: 163 en Sánchez, 1984: 74).

Otra imagen de caimán es descrita como parte de la decoración de un tortero encontrado en el mismo yacimiento de La Propicia (Rodríguez Eyre, 1984: 179).

4.3.3.4.- Representaciones de Aves.

Pelecaniformes:

La representación ornitomorfa identificada como un alcatraz (Sulidae) por Sánchez (1972a: 90, lám. 15) presente en el Museo de América de Madrid (*Figura 65*), muestra un ave de pico largo y cónico que sigue la línea de la cabeza, en actitud de reposo sobre el agua.

Ciconiiformes:

Una figurita de garza en cerámica encontrada en el pozo B-2 (*Figura 66*), nivel 10, con cuello y pico largos, posiblemente imite a la familia Ardeidae (Sánchez, 1984: 75, fig. 55b).

Piciformes:

Nuevamente estudiada por Emma Sánchez (1972a: 87: fig. 11) en el Museo de América de Madrid, esta figurita refleja la forma de un tucán (Ramphastidae) en vuelo. La figura proviene de Esmeraldas, pero no se aclara su afinidad cultural.

Adscritos a la Cultura Tiaone, localizados en el yacimiento de la Propicia, en los niveles 2 y 6 del Pozo B-1, se identifican dos cabezas de tucán (Sánchez, 1984: 75, lám. 13 a y c), reconocidas por el enorme pico, en proporción a la cabeza. Bajo el ojo, se observa un orificio, posiblemente para colgar las figuras, pues las cabezas son sólidas (*Figura 67*).



### Especies de ámbito doméstico:

En la Propicia se han podido reconocer huesos pertenecientes a roedores, y entre ellos los de cuy (*Cavia porcellus*), lo que sugiere que este animal se mantenía en cautividad. El perro (*Canis familiaris*) posiblemente está también representado (Guinea, 1995b: 174)

#### 4.3.3.- Iconografía.

Veamos cuáles son las especies que reciben un mayor tratamiento en la plástica de la Cultura Tiaone, y que por tanto hayan gozado de un mayor contenido simbólico y un mayor ceremonialismo.

##### 4.3.3.1.- Representaciones de Peces:

El pez vieja (*Bodianus eclancheri*) (Figura 63), que ya hemos reconocido en chorrera o Tolita, lo encontramos nuevamente en un silbato cerámico ictiomorfo recuperado en las excavaciones de La Propicia. una especie con la frente abombada, boca u hocico prominente y una marcada aleta dorsal.

##### 4.3.3.2.- Representaciones de Anfibios:

Aunque ha sido descrito como una figurita felínica (Sánchez, 1984: 82, lam.15 f), el tipo de ojos es el que definimos en la cultura Tolita como característico de los anfibios y reptiles, con los ojos desplazados hacia los laterales (los felinos los tienen frontales). Además la forma general del cuerpo, en cierto modo antropomorfizado, así como la de la cabeza, recuerda más bien un anfibio.

##### 4.3.3.3.- Representaciones de Reptiles.

###### Serpientes:

En el pozo B-2 de la excavación de La Propicia, en el nivel 5 se encontró una cabeza de serpiente realizada en cerámica, que tal vez formara parte de un pitorro o gollete de vasija, pues a través de a boca se podría verter el líquido (Sánchez, 1984: 74, fig. 54a). La línea incisa angulosa que según Sánchez remarca la boca, está indicando posiblemente la presencia de un gran colmillo, por lo que debía tratarse de alguna de las abundantes especies venenosas mordedoras.

Otra figurita estudiada por Sánchez (1972a: 91) encontrada en Esmeraldas, aunque no atribuida a ningún período concreto, es también la imagen de una serpiente, según la investigadora mencionada, y concretamente una boa, reptil de gran tamaño, común en los bosques tropicales y subtropicales de América del sur.

Si bien están presentes en algunos niveles, otros moluscos de manglar como la *Anadara tuberculosa* o *Cerithidea valida*, a penas suponen un mínimo porcentaje del total de moluscos identificados. Esta última es algo más significativa en los niveles superiores.

En general parece que a lo largo de la ocupación del asentamiento se observa una mayor dedicación a la explotación del manglar dentro de la distribución temporal del trabajo de producción y explotación medioambiental. El manglar probablemente penetrara río arriba y por tanto la explotación desde el sitio de La Propicia era más fácil. Lo que aún no sabemos es porqué dejan de recolectarse en las orillas marinas.

Entre la fauna que habita las orillas de los ríos destacan los caimanes, cuyos restos han sido recuperados dentro de la excavación, evidenciando la presencia de al menos 10 individuos, a partir de los huesos largos, placas dorsales, mandíbula y colmillos, así como restos de serpientes y tortugas (Guinea, 1995b: 173).

#### Especies de Hábitat en Bosque Húmedo:

Un animal, que normalmente pasa desapercibido en los informes arqueológicos, pero que pensamos que puede ofrecer muchos datos sobre la interacción del hombre con el medio natural, es el caracol terrestre, *Porphyrobaphe* sp. Probablemente constituía una plaga en los campos de cultivo, y allí eran recolectados, llevados a la vivienda, consumidos, y arrojados al basurero. La proporción respecto del total de moluscos oscila entre un 5% y un 22,5% (Colón, 1984: 259-270), lo que supone una cantidad considerable.

Las principales especies de mamíferos identificadas son roedores (Rodentia), conejos (*Sylvilagus brasiliensis*), pecaríes (*Tayassu pecari*), ciervos (Cervidae), zarigüeyas (*Didelphis marsupialis*), armadillos (Dasypodidae), capibaras (*Hydrochaerus hydrochaerus*), coatíes (*Nasua nasua*), felinos de tamaño mediano (*Felis pardalis*) (Guinea, 1995b: 174). Anfibios como sapos y ranas son frecuentes en el yacimiento de la Propicia, especialmente la tibia-fíbula (Guinea, 1995b: 173).

Entre los objetos fabricados con huesos de mamíferos se reseñan colgantes (colmillos de mamíferos, y otros huesos), agujas, punzones, cinceles, cuentas de collar etc. (Rodríguez Eyre, 1984).

Las conchas de algunos de estos moluscos se utilizaron para la fabricación de artefactos y objetos de adorno, entre los que destacan colgantes de *Cypraea cervinetta*, *Arca pacífica*, *Ostrea* sp. y *Conus patricius*, plaquitas o chaquiras de *Spondylus*, raspadores, pulidores, cuchillos y cinceles en muy baja representación (Colón, 1984: 282; Rodríguez Eyre, 1984: 188).

Dentro de la fauna marina hay que mencionar también la presencia de peces y crustáceos. Con las pinzas de algunos ejemplares de estos últimos se elaboraron cuentas tubulares. Este tipo de objetos también se fabricaba con vértebras de pescados. Los restos de peces son poco numerosos, y la mayoría pertenecen a los bagres (*Pimelodidae*), tiburones (*Carcharhinidae*) y túnidos (*Scombridae*), pez papagayo (*Sparisonidae*) y anguiliformes (Guinea, 1995b: 172-173). En un sitio del interior, Rincube, próximo al río Tiaone, también se encontró un diente de tiburón (Alcina, 1979: 87).

Otros objetos, específicos o característicos de esta cultura de Desarrollo Regional, son los ralladores, que en La Propicia suelen ser de impresión de concha. Escasos son los ejemplares con piedras incrustadas (un 1,06%), interpretados dentro de un contexto ritual, mientras que los primeros se emplearían para el procesamiento diario de los alimentos (Ciudad, 1984: 98-99).

Algunas especies de aves habitan también los litorales marinos, alimentándose de peces, y se han reconocido entre los restos osteológicos, como los alcatraces (*Sulidae*) (Guinea, 1995b: 173).

#### Especies de hábitat en manglar y de río:

En los cuadros de distribución temporal por especies, presentados por Anunciada Colón (1984: 261-263), se observa cómo en todos los niveles el pelecípodo dominante en el porcentaje (entre un 15% y un 20%) es la *Ostrea* sp. De este género se desarrollan, en aguas ecuatorianas, diferentes especies, unas características de manglar (como *O. columbiensis*), y otras marinas como *O. fischeri* u *O. megodon*, de hábitat tidal y rocosa (Keen, 1971: 82-84). Aunque la mayor parte de las especies identificadas son marinas, (algunas de ellas también podrían encontrarse en el manglar, Guinea, 1995: 172), se comprueba un aumento en el porcentaje de *Anadara grandis* y otros moluscos de manglar a medida que los niveles son más recientes, por lo que es más probable que la ostra se recolectaran en este ecosistema.

es de 4 pares (como en las arañas y no como en los insectos es de 3 pares), o la presencia de quelíceros en la boca. La parte posterior del abdomen presenta una protuberancia, que la autora mencionada confunde con el aguijón de las abejas (sin embargo las especies americanas de abejas de los géneros *Melipona* y *Trigona* carecen de esta defensa), y nosotros identificamos como el apéndice por el que las arañas expulsan el hilo para fabricar la tela de araña. Algunos ejemplares de este tipo se muestran en las vitrinas del Museo del Banco Central de Guayaquil (*Figura 72*)

Los ejemplares forman parte de vasijas o botellas (GA 2.1928.81; GA 10.962.78; GA 5.2750.84 y Ga 13.1963.78, todos en el Museo del Banco Central de Guayaquil (Sánchez Mosquera, 1996).

#### Moluscos:

Varios son los ejemplos en los que el artista Jama Coaque ha utilizado como modelo un pelecípodo de gran tamaño, la concha pata de mula, *Anadara grandis*, como comenta Sánchez Mosquera (1996: 57, fig.. GA 5.5.75; GA 7.590.78 y GA 5.2750.84). En los dos primeros casos se trata de botellas, cuyo cuerpo está formado por la propia representación de la concha, a la que se añade el cuello cilíndrico. El tercer ejemplo forma parte de una escena, en la que un animal se sitúa sobre la concha.

En la conocida botella cerámica en forma de templo escalonado, con un personaje sentado en la cima, muestra como tocado una diadema de caracoles. Además en los laterales del templo se observa la lengua rizada, símbolo de Tláloc. Es pues una vinculación con el agua de lluvia.

#### Crustáceos:

Una botella zoomorfa en forma de cangrejo se encuentra en los fondos del MBCQ (*Figura 73 a*) evidencia la utilización de estos crustáceos en la alimentación, e incluso su posible relación con el mundo mitológico (como en Moche).

#### 4.4.3.2.- Representaciones de Reptiles.

##### Saurios:

Hemos reconocido dos iguanas o lagartos sobre uno de los cuerpos de una doble botella, (MBCQ), (*Figura 73 b*) saurios de larga cola similares a las otras tres figuras que hemos identificado sobre una pintadera, y que sugieren también una especie de reptil con larga cola (MJJC), no es posible precisar más, aunque lo más probable es que se trate de iguanas.

Una vasija cerámica zoomorfa en forma de iguana o de lagarto con duras escamas también se ha fotografiado en el MBCQ (*Figura 74*).

#### Crocodylia:

Podemos deducir la forma de cocodrilo o caimán, de la descripción realizada en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 75. fig. 331), donde se comenta una figura con aspecto de lagarto y la presencia de prominencias sobre el dorso (descripciones de figuritas similares las hemos visto en Tumaco-Tolita).

#### 4.4.3.3.- Representaciones de Aves.

##### Columbiformes:

Para no repetir las características de estas aves que nos conducen a la correcta identificación iconográfica, remitimos a la descripción realizada en el apartado Tumaco-Tolita. De esta cultura Jama-Coaque observamos esta misma figura en una vasija silbato con una doble representación ornitomorfa, publicada en el estudio sobre instrumentos musicales de R. Parducci (1982: fig. 3c). La figura muestra dos palomas muy juntas, tal vez una referencia a la costumbre universal de la monogamia, símbolo en algunas culturas del amor fiel.

##### Pelecaniformes:

Es muy posible que la figura que se detalla en la vasija ornitomorfa fotografiada en los fondos del MBCQ (*Figura 75*) represente un pelícano, atendiendo a los siguientes rasgos: el tipo de pico, largo, ancho e inclinado, patas cortas y fuertes, el ojo enmarcado por círculos concéntricos y también la cresta, que son características de los adultos en el período de reproducción, como describen Crespo y Carrión (1991: 56): "... adultos se visten de gala sobre todo al adquirir el estado reproductivo, y entonces tienen la cabeza y los lados del cuello marcados de blanco, con una 'crin' de color canela. En plumaje reproductivo toda la cabeza y el cuello son blancos, sin la 'crin', y el resto del plumaje es pardo grisáceo". Tras la cresta, presenta unas orejeras colgantes, parte de una 'vestimenta ceremonial' tal vez para remarcar el estado de reproducción, y su vinculación con la fertilidad.

##### Psittaciformes:

El loro (Psittacidae) es una de las pocas figuritas zoomorfas que se repiten con relativa frecuencia en la Cultura Jama-Coaque. Normalmente, aunque la figura se capte de forma naturalista, el ave porta un collar de numerosas vueltas sobre el pecho, a veces

lleva aretes, y otras veces se le coloca junto a la figura de un hombre de su mismo tamaño.

Una escena escultórica Jama-Coaque, muestra dos pericos con un asa central, pintada de verde, imitando el color de algunas de estas aves (Tesoros del Ecuador Antiguo 1984: 75, fig. 324).

#### Piciformes:

Dentro del orden de los Piciformes, la familia Ramphastidae constituye un grupo inconfundible por su largo pico, a modo de prolongación de la cabeza. Estas aves hábiles trepadoras y frecuentemente se mueven en grupos, alimentándose de frutos carnosos, además de insectos y otros pequeños animales (Crespo y Carrión, 1991: 152-153).

Una imagen que refleja una escena cotidiana entre esta especie trepadora es la que se representa en la figura del MBCQ (*Figura 76*), en la que, una botella cerámica se divide en dos cuerpos globulares, cada uno con un grupo de varias aves (cuatro en cada sección), todas ellas mirando hacia la boca de la botella, que está coronada por un fruto carnoso compuesto por numerosos frutillos redondeados.

Imágenes similares son descritas en los catálogos (Tesoros del Ecuador, 1976: 112, MBCQ 24.79.72, procedente de San Isidro), en este caso sin la fruta superior, pero con la misma disposición de las aves. También es la forma que suele aparecer en los tocados de algunas figuritas antropomorfas.

#### Strigiformes:

Sobre una botella silbato de dos cuerpos cuadrangulares, se ha aplicado una representación naturalística de lechuza de campanario (*Tyto alba*) (Idrovo, 1987: 99, fig. 48), que se distingue por el perfil acorazonado del rostro.

En otra figura de bulto redondo, sin embargo, la figura de la lechuza ha sido plasmada con aplicaciones circulares alrededor del plumaje que enmarca el rostro (MBCQ) (*Figura 77*). De este tipo identificamos un gran número de figuritas en los fondos del Museo de América de Madrid (*Figuras 78 y 79 a, b, c, e y e*).

En una tercera imagen corresponde a una botella silbato de dos cuerpos, uno de ellos zoomorfo, se muestra un ave de grandes pestañas y ojos casi en posición frontal, sosteniendo una serpiente con la garra derecha y con el pico. Aunque en el catálogo se describe como 'Águila Arpía atrapando serpiente' (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990:

fig. 41) (*Figura 80*), realmente el tamaño de la cabeza en proporción con el cuerpo, el moteado del plumaje, los grandes ojos resaltados por las pestañas semicirculares, y el pico demasiado corto para tratarse de un Falconiforme de esas características, nos ha llevado a concluir que se trata de una Strigiforme, posiblemente de la familia de los búhos, (*Strigidae*), en cuya variada dieta se incluyen los reptiles. Es posible que se trate de una representación del búho de anteojos (*Pulsatrix perspicillata*), cuyos "ojos, con el iris anaranjado, están enmarcados por cejas blancas y en la parte inferior por una especie de 'bigotes' también blancos... Habita en las selvas de clima cálido" (Patzel, 1989: 148).

No es el primer ejemplo de búho cazando serpientes que vemos en el arte prehispánico, ya que en Tolita también encontramos la misma iconografía, que parece corresponder a una tipología bastante específica, y con un fuerte contenido simbólico.

#### Falconiformes:

Al igual que en el arte Tumaco-Tolita, durante Jama-Coaque se realizaron imitaciones de Falconiformes. Ya comentamos entonces que las aves más reproducidas, a nuestro juicio, fueron los halcones, y que incluso en algunos casos se les representaba con un collar de varias vueltas. Nuevamente encontramos un ejemplo similar al que describimos para Tumaco-Tolita, que, aunque identificado como una lechuza (Idrovo, 1987: 137, fig. 106), (hipótesis que rechazamos simplemente por la posición lateral de los ojos, en lugar de frontal), realmente muestra un halcón (*Herpetotheres* sp.) en actitud de reposo, con las alas plegadas pero sobresaliendo de la línea del cuerpo, el pico recto, fuerte y terminado en forma ganchuda, y un ancho collar de varias vueltas con un colgante central.

#### Aves no Identificadas:

Figuras de pájaros asentados sobre planchas de cerámica, con collares y botones aplicados se describen en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 75, fig. 323 y 325).

Otra figura ornitomorfa se ha añadido a una botella doble, recargada de aplicaciones, en la que se observa un largo y delgado pico enroscado en espiral, grandes ojos enmarcados también por espirales, un penacho frontal, y collar y alas con apliques de botones (MBCQ 1.47.80) (*Figura 81*). Es posible que trate de remedar algún tipo de colibrí, de las múltiples especies existentes en el territorio ecuatoriano.

#### 4.4.3.4.- Representaciones de Mamíferos.

##### *Xenarthra: Dasypodidae:*

En esta cultura tan sólo se ha reseñado un único ejemplar. Se trata de un pequeño recipiente cerámico que muestra a un armadillo recostado sobre un caparazón decorado con incisiones y pintura roja y blanca (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 75, fig. 326).

##### *Primates:*

Varias máscaras zoomorfas de cerámica, muestran rasgos de primates, la mayoría además presentan una nariguera (como vimos en Tolita o Tiaone), en algunos casos presentan hendiduras sobre el entrecejo, y la boca entreabierta mostrando la dentición (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 74-76, fig.. 314, 315, 316, 320), que nos sugiere que se trata de representaciones de un mono aullador (*Aulloata sp.*). Cabría preguntarse entonces qué función tenían estas máscaras para los pobladores de Jama-Coaque, y de qué ritual formaban parte.

Como en Tolita, también algunas figuritas de primates se relacionan con el culto a la fertilidad, pues reproduce un mono de pie, con el pene en erección, y sosteniendo otro monito sentado sobre él (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 76, fig. 332).

##### *Marsupiales:*

Otras figuras zoomorfas, que observamos en algunos sellos cerámicos, como por ejemplo los que se presentan en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 74, fig. 308), (*Figura 82*) muestran lo que nosotros interpretamos como una zarigüeya esquematizada. Los atributos que nos conducen a plantear esta interpretación son los siguientes: se trata de un cuadrúpedo, de hocico alargado y larga cola terminada en punta enroscada, que además presenta un rallado que simboliza los anillos de la cola pelada, observables también en algunos roedores. En la cabeza y sobre la cola se detallan unas decoraciones onduladas, a manera de llamas ígneas. ¿Se trata de una representación del mito de origen del fuego?.

Es de gran interés para el conocimiento de la mitología prehispánica de las culturas del Ecuador poder establecer similitudes con los mitos recogidos en el área mesoamericana. Allí, la zarigüeya es el héroe mítico que robó el fuego, como Prometeo, a las divinidades (generalmente un jaguar), introduciendo su cola en la hoguera sagrada, y huyendo con ella a modo de antorcha encendida.



Es muy probable que en Ecuador la zarigüeya tuviera el mismo significado, y en este sentido interpretamos la imagen del sello que comentamos. Las espirales sobre la cola pelada, seguramente hacen referencia a las llamas o al humo. Aludiría al mito del robo del fuego, y se vincularía con algún ritual en el que este elemento estaría presente.

Representaciones de Carnívoros: Felinos:

Según J. Scott (1982: 49, fig.. 103 y 104) el mayor número de figuras en Jama-Coaque, después de las ornitomorfos, lo ostentan los felinos. Lo encontramos reproducido en pequeñas pipas o inhaladores, modelado en vasijas, y en figuras de bulto redondo.

Curiosamente, en esta cultura, observamos algunos de los tipos de figuras de felinos de la cultura Tumaco-Tolita, aunque con variantes propias. En primer lugar, existe un ejemplo de felino erguido, (MBCQ 7.47.80) (*Figura 83a*), en el que se muestra de pie, con una zarpa alzada y las piernas entreabiertas. Las orejas grandes y la cabeza redondeada. Todos estos rasgos recuerdan a las figuras mencionadas en Tolita como felino menor (*Felis wiedii*), sin embargo, en este caso no existe ningún atisbo de ferocidad, el rostro se presenta incluso sonriente. Se aprecia también un disco colgante bajo el cuello, como el que veíamos en los monos de Chorrera, y que posiblemente está indicando la domesticación del animal.

Esta ausencia de ferocidad parece ser una constante en algunas de las figuritas Jama-Coaque que hemos observado. En otro ejemplo, en este caso de **cuerpo completo**, se muestra un felino agazapado sobre las cuatro patas, con el cuerpo señalado por las manchas de la piel, similares a las del jaguar (*Felis onca*). El rostro se presenta en actitud sonriente, no hay arrugas que indiquen el ceño fruncido, ni se manifiestan los grandes colmillos sobre una boca amenazante, e igualmente está ausente la lengua colgante (MBCQ) (*Figura 83b*).

Otro ejemplar, que identificamos en los fondos del Museo de América, posiblemente perteneciente a Jama-Coaque, muestra también un felino completo, sin ninguna manifestación de agresividad, con el cuerpo igualmente manchado (M.Am.M) (*Figura 83 c*).

Existen también las formas muy similares a las de la cultura Tumaco-Tolita, en la que, como en el ejemplo del catálogo 'Ecuador. La Tierra y el Oro' (1990: fig. 42) (*Figura 83e*) se muestra un felino de cuerpo completo, recostado sobre una plancha

cerámica con estacas en los laterales, adornado con tocado provisto de penachos laterales, grandes orejeras colgantes, y la típica lengua. Sin embargo, nuevamente, presenta un rostro tranquilo, no hay actitud amenazante, a pesar de que se señalan dos pequeños colmillos. Esta figura es de las más interesantes, pues a pesar de que presenta gran parte de los rasgos toliteños. Se trata de una reelaboración de aquellos conceptos dentro de la cosmovisión de las gentes de Jama-Coaque, en la que el terror por el felino, o el trueno, no era tan trascendental, probablemente porque las tormentas en el área Jama-Coaque eran menos desastrosas para la agricultura o la vida diaria de lo que lo eran para la zona Tolita.

También se encuentran ciertas descripciones en las que se mencionan rasgos más terroríficos, al estilo toliteño, como los colmillos, o serpientes en el cuello (Tesoros del Ecuador, 1972: 108) (*Figura 83d*) (Museo Iván Cruz).

El pectoral también es característico de Jama-Coaque como se distingue en una figurita masculina ataviada con un característico tocado con aves. Sobre el pecho porta la 'tincullpa' o disco con rostro de felino (Naranjo, 1984: 71), similar a los que se encuentran en Tolita, y en la Sierra Norte.

Finalmente, otra pieza cerámica muestra una figurita (Plutarco, 1984: 67), que aunque no es clara, parece un felino, echada sobre una mazorca de maíz. El perfil del animal, la cabeza, la forma de las orejas recuerda a los felinos, y su vinculación con el maíz haría referencia a la relación con la fertilidad y la agricultura.

Felleman (1982: 35, fig. 103 y 104), comenta otras figuritas, de las que no tenemos descripción, ni fotografía

#### 4.4.3.5.- Representaciones de Animales asociadas a Figuras Antropomorfas.

##### Vestidos zoomorfos:

En la descripción iconográfica de Tumaco-Tolita hicimos referencia a la abundancia de figuritas que remedan personajes masculinos, ataviados con un traje completamente bordado con plumas (Felleman, 1982: 35, fig. 98). El trabajo que requiere la realización de semejante vestimenta y la complejidad de la misma es un indicio de que su uso era ceremonial, y evidencia al mismo tiempo la importancia que determinadas aves tuvieron en la concepción mítico-religiosa los pobladores de Jama-Coaque.

Aunque entre grupos como los incas, según se deduce de los documentos coloniales, este tipo de vestuario correspondía a un estamento de guerreros (Scott, 1982: 49). Nosotros seguimos viendo en estas figuras un sentido ceremonial, y una representación de un tipo concreto de ceremonias.

En el Museo de América de Madrid hemos identificado varias figuritas antropomorfas\* de personajes ataviados con vestidos de plumas y complicados tocados (*Figuras 84 a*), algunas de ellas aladas, como las efigies del viejo mundo (*Figuras 84 b, c y d*) (DAEA).

#### Figuritas con vestimentas adornadas con caracoles:

Un ejemplo bastante frecuente de fauna vinculada a figuras humanas es la de los adornos de conchas. Algunos muestran concretamente la valva de *Spondylus* que se coloca sobre la cabeza resaltando algunos de los complicados tocados. Ya hicimos mención de cómo en un enterramiento en Salango, del período Chorrera, se encontró un *Spondylus* en la misma posición, lo que probablemente refleje la utilización de este tipo de vestimenta y adornos. Pero las representaciones más frecuentes hacen referencia a ponchos y tocados a los que se han cosido hileras de caracolillos (*Olivia* sp.). El sexo de estas figuras es también masculino, como ocurría en las imágenes de personajes con vestimentas ceremoniales de La Tolita.

En el Museo de América de Madrid se encuentran varias de estas figuras antropomorfas, con distintos tipos de tocados y ponchos con caracoles (*Figuras 85 a*).

En el ejemplo que aparece en el Catálogo "Ecuador. La Tierra y el Oro (1990: fig. 37) se puede observar la vestimenta completa, formada por un tocado que se ajusta a la cabeza por la parte superior y que cae por la espalda, al que se han cosido caracolillos, enmarcados por dos caracoles de mayor tamaño y cerrado el borde del tocado por una hilera de caracolillos colgando. El poncho, abierto por los laterales, también muestra varias filas de caracolillos cosidos, y en el centro, a modo de pectoral, dos valvas de pelecípodo, posiblemente una concha perla, (*Pinctada mazatlántica* o *Pteria sterna*).

Otros personajes con vestuario completo, como el que acabamos de describir, aunque con ciertas variantes poco significativas son las figuritas reproducidas por Valdez y Veintimilla (1992: 102, fig. 75) que muestra en el tocado sobre las filas de caracolillos cosidos, un único gran pelecípodo central, en lugar de los dos laterales. O la figura más rechoncha que reproduce Felleman (1982), muy similar a los atlantes del

banco ritual cerámico (Valdez y Veintimilla, 1992: 202, fig. 73) y también de gran parecido con el que nosotros fotografiamos en el MBCQ (*Figura 85 b*). En el primero y el último la figura parece la de un shamán, y se ha tratado de reconocer un detalle significativo en personajes de alto rango de sociedades asiáticas, la larga uña del dedo índice, que indicaría status y posición privilegiada ya que es una muestra de que no trabaja con las manos.

Una iconografía frecuentemente atribuida a un shamán es la que aparece en varios catálogos (Idrovo, 1987: 72, fig. 19; Valdez y Veintimilla, 1987: fig. 95, MBCG 1-2267-82), muestra un personaje masculino de pie, con un largo poncho adornado con conchas (caracoles y dos valvas de pelecípodo, a modo de pectoral), que además lleva un bastón y un objeto colgando del brazo. En el tocado en lugar de caracoles, se han reproducido tres aves. Compone pues, un ejemplo de lo que podemos considerar como variante del anterior: tocado con aves y poncho con caracolillos. De este tipo existen numerosos ejemplos (ver también en Felleman, 1982: 11 y 35, fig. 99)

Si el destino de estos caracolillos cosidos al poncho y al tocado es producir sonido<sup>32</sup>, tal vez podamos entonces interpretar los accesorios que aparecen cosidos a las mismas prendas en la figurita del MBCG (GA 4-1234-79)(Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 74) como tiras de metal, posiblemente cobre, cosidas de dos en dos para chocar entre sí. En el tocado nuevamente aparecen dos caracoles grandes enteros y en el poncho un bivalvo central como pectoral.

En la conocida representación del templo escalonado Jama-Coaque, con un personaje sentado en la cima, éste porta un tocado de caracoles (*Figura 85 d*). Guaman Poma dibuja un personaje similar a estos descritos (ver tomo I, 144).

Otro ejemplar proveniente de San Isidro (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 102, MBC 6.III.72), muestra a una figura antropomorfa sentada y ricamente ataviada, con un tocado de grandes caracolas cónicas, pendientes con figuras de aves (parecen imitar láminas de metal repujado), dos colgantes en forma de cuerno con cabezas

---

<sup>32</sup> En México han sido muy utilizados los caracolillos para complementar las vestimentas, generalmente como cascabeles en tobilleras o camisetas (Vilches, 1978: 115-116). En los yacimientos de la cultura Maya, se han encontrado evidencias de caracolillos utilizados como 'tinklers' (cascabeles), asociados en grupos, desde dos a varios cientos de especímenes de tamaños uniformes pero con diferentes agujeros para coserlos. La identificación biológica de estos caracoles ha mostrado que se trata de dos especies de Olivas (*Oliva spicata* y *Oliva porphyria*)(Kidder, 1946: 147-148). El uso de estos caracoles es evidente, cosidos sobre telas producirían sonido al entrechocar unos contra otros.

antropomorfos, típicos también de la cultura Bahía, como veremos, y en la mano derecha una ollita globular y en la izquierda un gran objeto en forma de cuerno o colmillo, que hemos interpretado como el útil para chupar la cal contenida en la ollita (Ilipta)

*Pectoral en forma de ave:*

En una vasija compuesta, formada por un personaje antropomorfo unido por su espalda a un recipiente globular fitomorfo, observamos la presencia, como parte de su complejo vestuario, de un pectoral o un colgante en forma de ave, posiblemente un búho o un águila (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: fig. 35; Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 82; MBCG GA 1-1598-81).

*Tocado Ceremonial con Aves:*

Hemos descrito las frecuentes representaciones de personajes ataviados con tocados adornados con moluscos, pero también es habitual encontrar en los museos y catálogos figuras antropomorfas vestidas con otro tipo de tocados en los que aparecen un gran número de pequeñas aves.

Ejemplos de este tipo serían, por un lado la figurilla sedente del MBCQ (6-86-73)(Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 84), que además de llevar la incorporación de un pectoral de cobre con rostro felínico, presenta en ambas manos y sobre la cabeza dos frutas de granos compuestos. Alrededor de la piña ubicada en la cabeza se sitúan dos filas de aves, unas en la cima mirando hacia el centro del fruto y otras en el borde del tocado mirando hacia el personaje.

Otro personaje asociado a cultivos y aves, (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 117, MBCQ 1.101.72), es una figura masculina con un tocado fitomorfo (piña?) con varias aves sobre él, y dos prolongaciones en forma de frutos, y con aves también sobre los hombros. En las manos lleva una yuca y un objeto rectangular puntiagudo. La vinculación de las aves y las piñas se aprecia en otras figuras similares, como la de este personaje masculino (*Figura 85 e*) ricamente ataviado.

No es necesario incidir sobre los adornos que ostentan prácticamente todas las figuras Jama-Coaque, y que son distintivo de rango (orejera, nariguera, bezote, collares, etc.). Algunas de estas figuras con tocados adornados con pequeñas aves, son personajes tocando un instrumento de viento (la flauta de pan o rondadores). La asociación es bastante frecuente (Idrovo, 1987: 102,106, fig.. 52,53,60 (MBCG GA 1-2915-86; 1-

1930-81; 2-1808-81 respectivamente y fig. 57, MBCQ JC 4-78-72). Nuevamente relacionamos las complicadas vestimentas, elementos de rango, música y animales, con las ceremonias religiosas, y la teatralización de los rituales.

La forma, tamaño y apariencia general de las aves que se colocan en estos tocados es siempre similar, lo que nos hace pensar que se trata de alguna especie o género concreto, y por la asociación que hemos visto con la música nos inclinamos a pensar que se trata de alguna especie cantora, cuyo canto llamó la atención de estas gentes hasta el punto de asociarlas a su música y ceremonias. También debió ser llamativo su plumaje, conformando así vivos y sugerentes tocados de colores.

De todas formas no siempre que el personaje lleva un tocado con aves, ha de portar frutas o instrumentos musicales. En algún ejemplo parece estar sentado vestido con todo el atuendo ceremonial, aves incluidas (MBCQ) (*Figura 85 c*). Del mismo modo, existen algunos ejemplares en los que el tocado del personaje tocando la flauta de pan, no tiene pajarillos sino otros animales, bien caracoles o bien una cabeza zoomórfica, identificada como 'dragón' (Idrovo, 1987: 103 y 104, fig.. 55 y 58, MBCQ 12.7.85 y 16.7.79).

#### *Animales asociados con instrumentos musicales.*

En una vasija compuesta reconocemos a un personaje antropomorfo tocando un tambor, sobre éste instrumento musical se ha sobrepuesto una cabeza de jaguar, y se ha sugerido que el sonido emitido probablemente imite el rugido del felino (Scott, 1982: 48, fig. 96).

La representación de un músico descrita por Idrovo (1987: 69, fig. 15; MBCG GA 3-1012-78), muestra, a parte de pares de brazaletes metálicos que producirían sonido al entrecuchar, un caparazón de una pequeña tortuga, y un instrumento (marca o raspador para el caparazón) en cada mano. Similar forma se observa en el Museo del Banco Central de Quito (Idrovo, 1987: 70, fig. 16; MBCQ 1.27.78), también interpretado como un músico, portando en la mano izquierda el caparazón de tortuga y en la derecha el instrumento para golpearlo, que por su forma puntiaguda parece un asta de venado. Hoy día se continúan utilizando como rítmico acompañamiento de las flautas, y son golpeadas con astas de venados (Parducci, R. en Idrovo 1987: 70-71).

Escenas de pareja con ave y pez:

Dos ejemplos de este tipo de representaciones ave+pez, en la cultura Jama-Coaque, una de ellas fotografiada en el MBCQ (*Figura 86a*) y el otro publicado en el catálogo de Valdez y Veintimilla (1992: fig. 98) (*Figura 86b*). La escena presenta a una pareja antropomorfa ataviada con tocados y adornos faciales, que sostienen en las manos un bulto semicircular que parece textil, probablemente un estandarte, terminado en forma de colas de pescado, con dos cabezas de peces en los extremos superiores y un ave con las alas extendidas en el centro. Se interpreta como una pareja que sostiene un bulto o fardo funerario antes de la inhumación (Valdez y Veintimilla, 1992), o bien como una pareja sosteniendo un estandarte.

En el arte de esta cultura las figuritas de aves parecen ser testigos de todo lo que sucede, pues aparecen, ya en tocados, ya sobre los fardos, o sobre un pez, y en algunos casos incluso como observador de una pareja antropomorfa (MBCQ) (*Figura 86 c*) Esto nos sugiere la participación de aves "domesticadas" en la vida cotidiana de la gente Jama-Coaque, pero también, como veremos, las interpretamos como "momificaciones" de aves, disecadas para formar parte de los vestidos ceremoniales.

Escenas de Caza y Transporte:

Algunas representaciones cerámicas de la Cultura Jama-Coaque, muestran escenas en las que un personaje antropomorfo, el cazador, captura o transporta el animal cazado, que en los casos que comentaremos es siempre un cérvido. De los tres ejemplos que hemos encontrado, el primero capta a un hombre sobre un cervicabra (*Mazama* sp. según deducimos del tipo de cornamenta), al que tiene atado por el cuello con una cuerda (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 38) (*Figura 87a*). El animal posiblemente ya está muerto, pues lleva la lengua fuera. Aparentemente la cacería se ha realizado con trampas y lazos. Curiosamente el cazador está ricamente adornado con nariguera, orejeras, tocado, collar, muñequeras y tobilleras de varias sartenas de cuentas, y colgantes para los pezones. Es, a nuestro modo de ver, una escena de caza de un señor que indicaría un acceso restringido a la proteína animal e incluso la existencia de cotos privados de caza.

Las otras dos figuras que hemos encontrado muestran el sistema de transporte de las piezas de caza, ahora venados (*Odocoileus virginianus*), empleando una cinta sobre la frente, (Valdez y Veintimilla, 1992: 91) (*Figura 87b*) o una estructura de madera a la

que se ha atado el cérvido con las extremidades flexionadas (MBCQ ) (*Figura 87 c y d*). En ambos casos la lengua colgando indica que el animal está muerto.

#### 4.4.3.6.- Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones Zoomorfas.

##### Monstruos' asociados a la lluvia.

No hemos querido emplear el conocido término de Monstruo Bahía, pues, aunque se trata de la misma idea, en esta fase cultural, como en la de La Tolita han sido reelaborados de manera algo diferente, manteniendo algunos de los rasgos básicos: boca con los colmillos salientes, nariz remarcada y alta. Es interesante que recordemos lo comentado sobre la combinación felino+reptil en Tolita, para llegar a una mejor comprensión de estas iconografías.

En el Museo de Jacinto Jijón y Caamaño en Quito, pudimos fotografiar una doble botella de esta fase, que muestra la cabeza y brazos de un ser 'monstruoso' esquemáticamente representado. Quizá sea similar a la que describe Felleman (1982: 35, fig. 105).

Sin embargo el monstruo más característico de la cultura Jama-Coaque, es el que aparece barrocamente recargado, mostrando tal conjunción de atributos y símbolos que uno podría interpretar cualquier divinidad. Expondremos primero los ejemplos y luego analizaremos los rasgos comunes de todos ellos y sus semejanzas con otros 'monstruos' de culturas vecinas.

En el catálogo de arte ecuatoriano (Ecuador, la tierra y el Oro, 1989: fig. 44) (*Figura 88 a*) se expone una vasija con doble cuerpo felínico. Cada busto del animal detalla un felino básicamente, con la boca entreabierta y mostrando los colmillos, la nariz rizada y vuelta hacia la frente, y tocado con lo que parecen ser pequeños caimanes, unas pulseras y en los brazos serpientes.

En otra imagen de lo que se ha denominado 'dragón' Jama-Coaque, observamos también un felino, con la boca mostrando colmillos, en este caso la lengua bífida le cuelga de la misma, y tiene también la misma nariz, dividida, rizada y vuelta hacia atrás. A parte lleva tocado y collar. Parece que es el pie de un asiento de cerámica (Porras, 1987: 78).

Una elaboración aún más recargada del mismo tema, donde ya perdemos casi toda referencia naturalista es el que se incluye, tanto en la versión francesa como la castellana del catálogo "Ecuador. La Tierra y el Oro" (1989: fig. 43) (*Figura 88 b*). La



vasija muestra un doble rostro sobrepuesto. El más externo muestra los colmillos sobresalientes y la lengua bífida colgante. La nariz está formada por elementos rizados y toda la superficie está recargada con los componentes de un tocado, orejeras y un poncho o collar. Las garras muestran el dedo índice erguido en ambas manos, evidente posición ritualizada cuya interpretación aún desconocemos.

John Scott (1991: 3) comenta que la nariz rizada formada en espiral es característica del monstruo Jama-Coaque, y suele terminar en cabezas de serpientes. Esquematisaciones de estos reptiles también se añaden como aplicaciones en las cabezas referidas. Los ojos suelen tener varias tiras enmarcándolos, a veces sugiriendo terminaciones en plumas.

Estrada (1957a: 148, fig. 112), sugiere que estos felinos-dragones se asocian a la imagen del dios Cocijo, divinidad mexicana de la lluvia. Scott (1991: 4) añade a las interpretaciones sobre la figuración felínica de estas figuras, la del cocodrilo, concretamente en los ojos.

#### *Felino+águila:*

Una variante similar podemos observarla en la orfebrería de Jama-Coaque, por ejemplo en la nariguera de oro que se presenta en el catálogo "Ecuador. La Tierra y el Oro" (1990: fig. 58), en la que se ha repujado una serpiente bicéfala, cuyas fauces se han transformado en picos de águilas dentados, y los ojos presentan unas pestañas rizadas (águila+reptil). El motivo ya hemos visto cómo aparecía en otro objeto de orfebrería de la cultura La Tolita. La representación consiste en un cuerpo felínico con cabeza de ave crestada, pico de águila dentadas y cola emplumada, que podemos contemplar completos en dos adornos Jama-Coaque, de oro laminado, repujado, articulado y soldado, presentados en el mismo catálogo mencionado (1990: figs.56-57; MBCQ 2-21-78 y 3-21-78). Esta especie de mitológico 'Grifo', en versión americana, es también la unión de los rasgos de dos de los más poderosos animales sudamericanos, el jaguar y el águila arpía.

#### *Caimán+Felino:*

Un inhalador para polvos alucinógenos presenta también una figura (Holm y Crespo, 1981c: 243), que a nuestro juicio imita a un caimán hibridado con felino (*Figura 90*). Muestra un elaborado tocado, pendientes, un largo hocico tubular, la boca

y dientes señalados por incisiones, los ojos de reptil inclinados, patas de mamífero, y un cuerpo cónico con una larga cola también tubular.

#### Figuras de hombre-jaguar.

Hemos denominado así a una figura que muestra un cuerpo antropomorfo y una cabeza de rasgos muy estilizados, pero que se pueden resumir de la siguiente manera: triple arruga en la zona de las cejas (característica del felino agresivo), ojos frontales y pequeña nariz felínica, boca rectangular mostrando los colmillos y dientes. Parece que ha tratado de antropomorfizar el rostro del felino, o más bien que se ha tratado de mostrar a un shamán en el proceso de transformación en felino. El personaje lleva un collar con colgante. La figura puede verse, junto con 3 máscaras que muestran los mismos rasgos faciales descritos, en Holm y Crespo (1981c: 238 y 244). Esas máscaras servirán para el mismo proceso, la transformación del hombre en jaguar.

Otro ejemplar similar lo hemos podido identificar en el Museo de América de Madrid, ataviado con atuendo ceremonial, tocado y vestimenta.

### 4.5.- La Cultura Bahía.

#### 4.5.1.- Introducción.

Ya hemos advertido anteriormente que existe una fase de transición Chorrera-Bahía, que se desarrolla en las etapas tempranas de la cultura Bahía. El nombre de esta cultura fue empleado originalmente por Francisco Huerta Rendón (1940: *'Una Civilización Precolombina en Bahía de Caráquez'*), para designar a una manifestación cultural cuya extensión abarcaba desde la isla de la Plata a la Bahía de Caráquez, centrada, por lo tanto, en la actual provincia de Manabí (Meggers, 1966: 85).

El límite de esta extensión cultural coincide con una barrera climática y fitogeográfica, marcada por la prolongación más norteña de la corriente de Humboldt junto a la línea de costa (Bahía de Caráquez), corriente que, como ya vimos, provoca la escasez de precipitaciones (250-500 mm.), aunque favorece la presencia de importantes concentraciones ictiológicas. Ese límite sirve también de frontera, más o menos delimitada, con la cultura Jama-Coaque por el norte. La fitogeografía formada por sabanas tropicales suponen también un espacio de transición entre la desértica costa del sur del Guayas y la boscosa del norte de Manabí (Porras, 1987: 79).

Por tanto, tomando en consideración la corriente fría de Humboldt, el territorio puede dividirse en dos áreas, una al sur, con bajas precipitaciones anuales (inferiores a 500 mm.) y otra septentrional con un índice superior a 1000 mm/año. Los valles del interior son de gran fertilidad, pues aunque la lluvia no es abundante y se concentra en el período de actividad de la corriente del Niño, la presencia de una cadena de colinas consigue aumentar esa precipitación y mantener una humedad suficiente (Blasco y Ramos, 1976: 43).

Entre los principales rasgos que caracterizan la Cultura Bahía, destaca un tipo de desarrollo semiurbano, con montículos de plataforma. *"En este período la industria de las grandes conchas en el sitio 140, se intensificó paulatinamente y en la planicie (sitio 141) se asentó y desarrolló una pequeña urbe con calles bien trazadas, plazoletas, sistemas de drenaje, edificios, recintos ceremoniales y cementerios. Abundan los pisos preparados de arcilla y muros de tapial muy duro y adobe. La estratigrafía de ocupación Bahía es sumamente compleja, con múltiples modificaciones, rellenos, fosas y reconstrucciones..."* (Norton, Lunnis et al., 1983: 54).

En esta cultura Bahía, como es característico de todo el Período del Desarrollo Regional, según evidencian las figuritas y objetos recuperados en las excavaciones, el ceremonialismo está muy desarrollado. El principal centro ceremonial debió localizarse sobre la isla de la Plata. En el nivel Bahía del asentamiento en esta isla se recuperaron numerosas ofrendas de lítica, cuentas de piedras semipreciosas (turquesa, o piedra verde que indican la existencia de redes de intercambio), anzuelos que aunque nunca fueron utilizados y que evidenciaban tener el extremo agudo intencionalmente roto, figuritas de cerámica de las culturas coetáneas (Tolita, Jama-Coaque y Guayaquil) (Marcos y Norton, 1979: 9; 1981: 147), incluso llega casi a identificarse, según Porras (1987: 89), con la cultura Guayaquil. Otro objeto característico del Período, y que se observa en esta cultura es el descansa-nucas (Porras, 1987: 88).

Abundan las representaciones de personajes que parecen shamanes o sacerdotes, algunos de ellos mostrando serpientes en sus brazos y manos. El alto ceremonialismo de la vida de las gentes de la cultura Bahía también es evidente en la multitud de silbatos y flautas recuperados, pues la música siempre se ha vinculado a ciertos tipos de ceremonias religiosas (Felleman, 1982: 9). La decoración iridiscente de la cerámica y los figurines sugiere una función ritual de las mismas.

Ese ceremonialismo se orientó hacia el culto al agua y posiblemente al mar. En el yacimiento de Los Esteros un maremoto puso al descubierto un gran número de figuritas, en línea de playa, todas orientadas hacia el océano (Holm y Crespo, 1981c: 221).

Las figuritas se clasifican en varios estilos: Bahía, La Plata Hueco, La Plata Sentado, y La Plata Sólido. Según muestran estas figuritas, los adornos corporales tales como aretes, collares, colgantes, brazaletes, ajorcas, etc. eran muy utilizados.

También figuritas de la cultura Jama-Coaque, de los estilos Cojimíes y Chone, aparecen con frecuencia en los yacimientos Bahía, evidenciando una intensa relación. Un rasgo que manifiesta la vinculación existente entre ambas culturas es la presencia en el cuello de algunas de las figuritas de un colgante en forma de colmillo, objeto que también se ha recuperado en los yacimientos y que, a veces presenta rasgos antropomorfos en el extremo más ancho. Este instrumento se vincula al consumo de sustancias alucinógenas con cal para su procesamiento, aunque coincidimos con la opinión de Blasco y Ramos (1976: 52) que no debía tratarse de coca, puesto que el artesano que realiza las figuras nunca representa el 'bolo' bajo el carrillo. Pensamos además, que la mayoría debían estar fabricados con las puntas de las cornamentas de venados (*Odocoileus virginianus*), y posiblemente por ello hayan pasado desapercibidos en algunas excavaciones o bien no se han podido conservar. Unos pocos se han recuperado realizados por piedra.

Además de la intensa vida ceremonial, existen evidencias del desarrollo de la actividad artesanal/industrial con numerosos talleres para el procesamiento de la concha (Sitio 140 en Salango). Numerosos objetos de concha, pendientes y anzuelos se encuentran en los yacimientos (Meggers, 1966: 86).

Si bien algunos autores sugieren que gracias al dominio de la teocracia no fue necesario el desarrollo de las armas, teoría que sustentarían en la ausencia de estos instrumentos bélicos dentro de los yacimientos, existen imágenes que muestran auténticos guerreros. Es llamativo el ejemplo presentado en Holm y Crespo (1981c: 219) (*Figura 89*) en el que un personaje ataviado con una armadura, aparentemente formada por cañas vegetales, que le cubre todo el cuerpo, sujeta entre las manos una espada de madera con incrustaciones de dientes de tiburón o de láminas de obsidiana, al más puro estilo Mesoamericano. No hay que generalizar tampoco, pues son mucho más

frecuentes las representaciones de sacerdotes o shamanes en actitud ceremonial. De todas formas, si como sugieren Marcos y Norton (1979) para la isla de la Plata, los sacerdotes eran al mismo tiempo comerciantes, debieron haber sido necesarios grupos armados para proteger los bienes suntuarios con los que se comerciaba, para aquellas regiones conflictivas.

Ciertos rasgos estilísticos y decorativos se suponen entre la Cultura Guangala y la cultura Paracas, en la costa sur de Perú, así como con Nazca, que presenta personajes llevando serpientes como báculos, probablemente relacionado con el culto a la fertilidad (Porras, 1987: 80; Blasco y Ramos, 1976).

#### 4.5.2.- Los Yacimientos.

- Isla de la Plata: excavada a comienzos de siglo por Dorsey (1901) y en los '70 por Jorge Marcos y Presley Norton (1979), presenta restos de varias fases culturales, desde Valdivia hasta Manteño e incluida la cultura Inca en unas tumbas localizadas cerca de la playa. Sólo hay evidencias de utilización esporádica, probablemente ritual, pero no de vivienda. Parece pues que la Isla de la Plata fue el centro Ceremonial más importante de esta cultura Bahía, y lugar de peregrinaciones (Porras, 1987: 80; Marcos y Norton 1981: 147).

- Salango: yacimiento con ocupación Bahía, también un importante centro ceremonial, con un alto porcentaje de cerámica con decoración iridiscente y de figuritas (Norton, Lunnis et al., 1983: 54,57).

- Loma Alta: en los cerros de Colonche, evidencia algunos enterramientos humanos en cuyo ajuar se muestran figuritas silbato de la cultura Bahía, lo que representaría la manifestación más meridional de esta cultura (Norton, 1982: 102).

- Tarqui: sitio Bahía localizado en las proximidades de Manta, en la línea de costa. Las conchas y los ecofactos fueron escasos. Tampoco abundan artefactos de concha o hueso, en comparación con la cerámica, pero sí son numerosos los fragmentos de figuritas (Stirling & Stirling, 1963: 6-7).

- Los Esteros: muestra un poblado con tolas, ordenadas en forma de calles y plazas (Estrada, 1962; Echeverría, 1990a: 203).

- Véliz: posiblemente un puerto desde el período Chorrera hasta Bahía, hoy día alejado del mar por formaciones de manglar. Se practicaron unos cortes estratigráficos en las cimas de los cerros, encontrándose figurillas del tipo La Plata (Estrada, 1962: 24).

- La Sequita (o Pepa de Huso): al NE del Cerro de Hojas, en donde Saville (1901: 21) recuperó numerosos torteros manteños. Bajo esta cultura y tras una ligera capa de ocupación Chirije, se encuentran estratos Bahía y Chorrera. La multiplicación de los restos cerámicos durante el inicio de Bahía supone, según Estrada (1962: 27) un aumento de las precipitaciones o una revolución tecnológica que permite el aumento de la población. ✱

- Manta: presenta estratigrafías Chorrera, Bahía y Manteña (Estrada, 1962: 17).

- Saleite: en la provincia de Manabí, sobre los acantilados (Holm, 1971: 38).

- Bahía de Caráquez: ubicada sobre la desembocadura del río Chone, en la Bahía de la que toma el nombre, está rodeada por altos cerros. Se excavó en busca de entierros, y en uno de ellos se descubrió un esqueleto que portaba en la mano una figurilla del tipo La Plata Sentado (Estrada, 1962: 18). Tanto Estrada como Saville resaltan la presencia de una espesa capa de cenizas cubriendo en el primer caso el cementerio, que interpretan como restos de la pira funeraria.

- Jaramijó: En ambas riberas del río Chone se localizan abundantes evidencias de ocupaciones Bahía, aunque en la ribera norte se nota ya la influencia de la cultura Jama-Coaque (Estrada, 1962: 20).

#### 4.5.3.- La Fauna.

En el yacimiento de Tarqui, si bien no se ha realizado el estudio zooarqueológico, los restos de fauna son más bien escasos, pero contamos con los datos ofrecidos en otras excavaciones.

##### a) Especies Relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

En el yacimiento de Los Esteros son abundantes los restos de vértebras de pescado (Estrada, 1962: 74), pero no se han identificado las especies a las que pertenecen. La única fauna que es reseñada, y no siempre, son los moluscos marinos empleados en la fabricación de objetos. De manera que señalaremos los principales.

Dos objetos de concha utilizados como sonajeros, pertenecientes en la cultura Bahía, están compuestos por una valva de la especie *Noetia reversia*, de cuyo borde inferior cuelgan sartas de chaquiras rematadas por caracoles de la especie *Olivia kaleontina*, y en uno de los dos ejemplares además con un amplio collar de estos últimos caracoles (Idrovo, 1987: 68-69, fig. 13 y 14, MBCG GA 4-2812-85 y 4-2502-83).

En Tarqui observamos la utilización de ciertas especies de moluscos, para la fabricación hachas. De la concha perla se recuperaron tanto discos perforados como una placa rectangular y cierra el escaso conjunto un colgante de *Olivella*, perforada por el extremo superior (Stirling & Stirling, 1963: 24).

Scott (1982: 46) sugiere el parecido entre los colgantes de piedra en forma de colmillo, tallados con rostros antropomorfos, con colmillos de cachalotes, y comparándolos con los que se encuentran en culturas del Caribe. Algunos ejemplos como los que Dorsey muestra fueron encontrados en la Isla de la Plata (1901: pl. XVI)(Marcos y Norton, 1979: 9). Probablemente los cachalotes o ballenas que quedaran embarrancadas en las playas de la costa o en las islas a las que accedían, fueron aprovechadas y consumidas. De sus huesos hicieron esculturas en formas de animales (Holm y Crespo, 1981c: 221).

Sobre la actividad de la pesca tan sólo disponemos de evidencias indirectas. La pesca debió constituir, una de las principales actividades de las gentes de esta cultura, cuya navegación debió estar altamente desarrollada. En la isla de La Plata también se encontraron algunos objetos característicos de esta cultura que han sido identificados como anclas de embarcaciones o pesos para bucear (Marcos y Norton, 1979).

Los métodos empleados para pescar incluían anzuelos y redes. Anzuelos compuestos de la cultura Bahía, se encontraron en el sitio de Saleite (Holm, 1971: 37). En el nivel Bahía de la Isla de La Plata, excavado por Marcos y Norton (1979: 9) también se encontraron gran cantidad de anzuelos con las puntas fragmentadas intencionalmente, como parte probablemente de uno de los rituales que se llevaban a cabo en el santuario de la isla. Sobre la utilización de las redes de pesca se han reportado pesos (Estrada, 1962: 74) para sumergirlas y arrastrarlas.

#### Especies de Hábitat Terrestre:

No hemos encontrado ninguna referencia al hallazgo de restos de mamíferos terrestres, sin embargo es evidente que la caza fue también una de las actividades desarrolladas por esta cultura. Evidencias de ello son no solamente las figuritas que veremos a continuación sino también los objetos realizados con pieles de animales (como tambores que aparecen en algunas representaciones), o con los huesos (instrumentos). En el sitio de Tarqui, se identificaron algunos punzones, cuentas tubulares y una orejera de hueso (Stirling & Stirling, 1963: 24).

#### 4.5.4.- Iconografía:

El rasgo más destacado de la cultura Bahía es el alto contenido ceremonial en todos los elementos que la caracterizan, desde los instrumentos de producción (anzuelos) hasta la arquitectura. Parece que durante este período hubo un relativo aumento de la pluviosidad. Así todo, los elementos iconográficos que iremos viendo muestran que el culto al agua ocupó toda la vida ritual de las gentes Bahía. En relación con este agua probablemente estén los "ucuyayas" de piedra verde, de factura parecida a los que se encuentran realizados con *Spondylus* en Cerro Narrío y en los Cerritos, con la carita de mono tallada, que se encontraron en la isla de la Plata (Marcos y Norton, 1979:9). El color verde en muchos de los pueblos americanos, y también el *Spondylus* se vinculan con el agua. Estas pequeñas figuritas debieron ser empleadas en la invocación de las lluvias.

##### 4.5.4.1.- Representaciones de Invertebrados:

En una figurita la fase Chorrera-Bahía (Parducci, 1982: fig. 146), hemos reconocido la imagen de una crisálida, de forma cilíndrica, con un extremo apuntado y grabado en espiral.

##### 4.5.4.2.- Representaciones de Peces:

###### Pez Vieja:

Vimos anteriormente que existe una fase de transición entre el Formativo Final y el Desarrollo Regional, la fase Chorrera-Bahía, a la que pertenece una botella ictiomorfa procedente de Manabí (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 38) que remeda, a nuestro juicio, un ejemplar de la especie *Bodianus eclancheri*, un pez vieja como puede comprobarse por la abultada frente y la diminuta boca prominente, así como por la distribución de las aletas.

Perteneciente a la misma especie es la botella ictiomorfa formada por dos cabezas de lo que el catálogo denomina 'delfines', de frente ancha y boca prominente por donde se unen ambas figuras (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 47).

Otra figura ictiomorfa no identificada es llamativa porque presenta un ave sobre el lomo (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65, fig. 176). Finalmente son comunes modelos de peces realizados sobre piedra (Estrada, 1962: 70).



#### 4.5.4.3.- Representaciones de Anfibios:

El sapo, de frente abultada y prominente, ojos altos y boca caída, con incisiones en las patas, se ha plasmado en la base de una vasija cerámica. Nos parece un sapo con cuernos (*Ceratophrys cornuta*), o alguna especie afin (*Figura 89*) (MBCQ 2.19.72).

Otra vasija cerámica zoomorfa, refleja la forma de una rana sobre cuyo lomo se localiza la embocadura (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 67, fig. 203, B119).

#### 4.5.4.4.- Representaciones de Reptiles.

##### Tortugas:

Son varios los ejemplos de tortugas, tanto del animal completo (MBCQ 3.53.70) (*Figura 90*), como solamente de su caparazón, en cerámica y decorado con líneas incisas y flores enmarcando dos huecos de la ocarina (Idrovo, 1987: 119, fig. 80; MBCC C-2722-1-80). Aunque no hemos podido encontrar ninguna muestra, Estrada (1962: 70) sugiere que las vasijas con adornos de tortugas parecen haber sido abundantes, y debieron tener un uso ritual.

##### Serpentes:

Varias son las imágenes de serpientes que se describen en algunos de los catálogos. Una botella zoomorfa en forma de serpiente, que muestra los dientes, conserva restos de pintura verde (B103). Sobre unos cuencos zoomorfos también se ha representado una serpiente enroscada (B337 y B338) como se menciona en el catálogo (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65, 69, fig. 117 (B103), 241 (B337) y 242 (B338)).

##### Saurios:

Según Idrovo (1987: 100, fig. 50) una botella zoomorfa cerámica, reproduce una iguana, decorada con franjas rojas y amarillas. Otra botella encontrada en Los Esteros (Manabí), ha sido decorada con dos figuras zoomorfas, posiblemente iguanas, como la que describimos anteriormente en la cultura Jama-Coaque, y otras vasijas en forma de iguana pueden verse en Tesoros del Ecuador (1976: fig. 53 y fig. 55, MBCQ 1.12.69, 1.41.72) y Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 69, fig. 237, B323).

#### 4.5.4.5.- Representaciones de Aves.

##### Aves Crestadas:

Como una característica de la cultura Bahía, frente a las culturas norteñas, destaca la presencia de vasijas múltiples asociadas a figuras ornitomorfas, en la que

pequeñas aves crestadas, se yerguen sobre algunos de los cuerpos de las botellas como observamos en MBCQ (96.47.66) (*Figuras 91*) y (17.18.70) (*Figura 94*), o en Tesoros del Ecuador (1976: fig. 42, MBCQ 94.47.66; Oberem, Hartman & Bischof, s.a.: 39), o en Museo de América (*Figuras 92 y 93*).

Varias son las especies de aves crestadas presentes en el territorio ecuatoriano, desde pequeños colibríes y ejemplares de la familia Tyranidae, hasta las grandes pavas. La presencia en algunas de las figuras del cere sobre el pico, además de las largas patas y las alas en actitud de volar, y en otras la ausencia del cere y la presencia de una larga cola, nos sugieren la representación de dos géneros distintos.

a) Unas parecen galliformes, concretamente de la familia Phasianidae, (y la subfamilia Odontophorinae), o Cracidae, éstas últimas ya identificadas en figuritas ornitomorfos crestadas en la Tolita. Las Odontophirinae son aves de hábitos terrestres, de colores crípticos con los que pasan desapercibidas entre las abundantes hojarascas del piso neotropical. Tienen alas cortas y redondeadas, el pico corto y fuerte, cuerpo rechoncho, cola corta y una pequeña cresta sobre la cabeza (Crespo y Carrión, 1991: 91). Se reúnen en bandadas para buscar el alimento, por lo que su captura debía hacerse en grandes cantidades.

b) El otro tipo de representaciones parecen gallitos de la roca, (*Rupicola peruviana*) Rupicolae, de clima tropical. Son las aves del paraíso del Nuevo Mundo (Crespo y Carrión, 1991: 169). Una subespecie de gallito de las rocas habita en la cuenca occidental de los Andes, de vivo color anaranjado brillante.

Especies similares a las de las botellas compuestas, parecen ser las que reproducen algunos silbatos de la cultura Bahía, en la que se identifican aves crestadas, con fuertes picos, y cola muy marcada (Hickmann, 1986: 127, fig. 12, 18)(Idrovo, 1987: 82, fig. 121, MBCG GA 348-120-76).

Otras figuras de aves fueron halladas en el sitio del Tarqui, entre las que destacan algunas formas crestadas, de largos picos (Stirling & Stirling, 1963: plate 17, b), pero no podemos adscribirlas con seguridad a ninguna de las familias anteriores.

Este tipo de representaciones ornitomorfos no se encuentran con tanta abundancia en la mitad norte de la costa ecuatoriana, sino que parecen características de las culturas Bahía y Guangala, es decir de una zona de bosque seco. Por tanto las aves que imitan han de ser características de este hábitat.

### Columbiformes:

En una ocarina parece retratarse a una paloma, principalmente por el tamaño del pico y la gran musculatura del pecho (Idrovo, 1987: 123, fig. 84, MBCG GA 3-1982-81).

### Pelecaniformes:

El pelícano, según la interpretación de Idrovo (1987: 122, fig. 85, MBCG GA-386-200-76) ha sido estilizado para dar cuerpo a una ocarina pulida.

### Psittaciformes:

La talla de concha ha sido en la cultura Bahía una de las principales dedicaciones artesanales, y entre los objetos más frecuentes se encuentran los ganchos de propulsor (atlatl). Un ejemplar de este tipo, realizado sobre el borde rojo del *Spondylus*, que se ha tallado mostrando dos figuras de aves unidas por los picos, cuya forma ganchuda nos recuerda a la de los loros (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 71, fig. 264, B 424).

### Strigiformes:

En la forma acorazonada de la cabeza podemos reconocer una figura de lechuza (*Tyto alba*), aplicada sobre una vasija de dos cuerpos (de forma similar, aunque de estilos diferentes, a la que vimos en Jama-Coaque)(Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: 111; MBCQ 1.37.73). Una composición similar también se encuentra en el catálogo Oberem, Hartman & Bischof (s.a.: 40) posiblemente también con una strigiforme.

En la isla de la Plata, se recuperaron otras figuritas en forma de búho, una de ellas en las excavaciones de principios de siglo (Dorsey, 1901: 277; PL.CIa) que presenta los ojos enmarcados por círculos, por lo que nos inclinamos a clasificarla como *Pulsatrix perspicillata*, y las plumas detalladas por medio de profundas incisiones entrecruzadas. Otra figura similar fue recuperada por Carlucci (1966: 52), posiblemente se trata de la misma especie.

Algunos de los recipientes de concha para la cal (lliptas), han sido tallados en forma de aves, y entre ellas destaca una que se ha descrito como imagen de búho (Tesoros del Ecuador, 1984: 71, fig. 262).

En el estudio de Estrada (1962: fig. 95), se muestra un búho muy estilizado, formado por dos cuerpos globulares sobrepuestos, uno para dar forma al cuerpo y el otro a la cabeza, sobre la cual se han aplicado dos botones a modo de ojos y rebajado las

cuenas orbitales para formar el pico. Los rasgos son muy simples pero la representación es clara.

#### Falconiformes:

Dentro de este orden hemos podido identificar la familia Cathartidae, en una botella compuesta, formada por un frente que muestra dos construcciones arquitectónicas y sobre el techo de las mismas dos figuras ornitomorfos de catártidos (MBCQ), (Figura 95) reconocidas por la forma general del cuerpo, principalmente la cabeza baja en relación al cuerpo, viéndose frontalmente los hombros por detrás la cabeza.

La escena de los gallinazos o buitres sobre los tejados de las casas debió ser común en las aldeas prehispánicas, pues en la cultura serrana de Cuasmal, se observan también platos pintados en los que unos catártidos se asocian a las chozas de la aldea.

#### Aves no Identificadas:

Como algunas figuritas ya descritas entre los silbatos ornitomorfos de la cultura Tumaco-Tolita y de Tiaone, en el arte de la cultura Bahía se encuentran instrumentos musicales angulares, con un extremo apuntado y el otro reproduciendo una figura encorvada, con grandes ojos y la 'trompa' doblada hacia arriba. También se representan las aves con las manos sobre el pecho (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65 y 71, fig. 182 y 271).

Entre los recipientes para la cal, realizados en concha trabajada (de caracoles y con tapaderas de *Spondylus*), destacan dos de ellos en los que se ha tallado la figura de un ave no identificada (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 70-71, fig. 260, 261). En una placa de madreperla también se han tallado cabezas de aves (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 71, fig. 268).

Las imágenes de aves más frecuentes corresponden a varios tipos de ocarinas ornitomorfos. Uno de los tipos más abundantes y más sencillos, muestra un ave de cuerpo redondeado, sin extremidades, sin cuello, con la cabeza y el pico erguidos (Hickmann, 1986: 127, fig. 13, 5 ocarinas). Otro tipo de ocarinas similares, muestra también cuerpos globulares, en algunos casos completamente esféricos, con patas, cola o alas aplicadas, y la cabeza redonda con grandes ojos aplicados y un pico triangular, de menor tamaño que los anteriores (Idrovo, 1987: 122, fig. 83, MBCQ GA 13-812-78; Hickmann, 1986: fig. 4).

#### 4.5.4.6.- Representaciones de Mamíferos.

##### Artiodáctyla: Cervidae:

La vasija zoomórfica cerámica que mostramos en la *Figura 96* (MBCQ 9.27.78), muestra los rasgos estilizados de un ciervo, posiblemente un *Odocoileus virginianus*, con grandes orejas y las cornamentas insinuadas. Generalmente se trata de la representación\*de venados machos, como se aprecia en las figuritas Jama Coaque, tanto a través de la presencia de cornamentas (rasgo del dimorfismo sexual), como explícitamente en la plasmación de los genitales. Pero, en la cultura Bahía son frecuentes las representaciones de ciervas (que a diferencia de los anteriores no aparecen muertas, ni capturadas), como se puede comprobar en la *Figura 97* (Museo de América).

Una figura de venado puede contemplarse en el MBCQ, (1.108.70) (*Figura 98 a*). De la cultura Bahía son característicos los cuencos polípodos cuyos soportes reproducen las patas y pezuñas hendidas de los artiodáctilos, seguramente de los cérvidos (MBCQ) (*Figuras 98 b y c*).

##### Chiróptera:

Con anterioridad comentamos que en la cultura formativa Chorrera el murciélago había sido objeto frecuente de estilización por parte de los artesanos. Siguiendo esa tradición se encuentran también en la cultura Bahía ejemplos de su utilización en las artes menores. Un ejemplo de ello es la ocarina (Idrovo, 1987: 118, fig. 78), (*Figura 99*) que muestra al animal con las alas extendidas y las extremidades indicadas por incisiones. Emite unos sonidos graves. Similar a esta, otra ocarina del mismo período presenta también un murciélago (Hickman, 1986: 123, fig. 3; Idrovo, 1987: fig. 79, MBCG GA 9-51-76).

Entre ambas podemos extraer algunas características comunes, que posteriormente veremos reelaboradas en culturas del período de Integración. La cabeza muestra una incisión hacia la mitad del cráneo, que en uno de los casos provoca una profunda hendidura en forma de 'V'. El hocico es sobresaliente y algo redondeado. Bajo el cuello, y esto nos parece de gran importancia para el reconocimiento simbólico de estas especies, se detalla un enmarque triangular mediante una doble línea incisa. El cuerpo es rechoncho, redondeado, tal vez para facilitar la emisión de determinados sonidos.

Una ocarina de cuerpo esférico con una cabeza redondeada y un pequeño hociquito esférico, representa un murciélago, que reconocemos tanto por la incisión triangular bajo el cuello, que ya comentamos que era una de las principales características de esta iconografía, así como por las alas y cola representadas por medio de incisiones de forma extendida (Idrovo, 1987: fig. 79).

#### Primates:

Entre los pocos ejemplos, señalamos un instrumento musical zoomorfo, que muestra un silbato con dos cabezas de primates unidas por el mismo cuerpo (Idrovo, 1987: 117), que posiblemente represente a un mono capuchino (*Cebús sp.*), mientras que otros ejemplos corresponden a dos botellas-silbato, con una figurita de primate sobre la que se ubica el asa una de ellas procedente de Calderón (Manabí), (Tesoros del Ecuador, 1976: fig. 46, MBCQ 1.102.70), y otra de Tabuchila (Manabí), (Estrada, 1957: 61, fig. 38).

Aunque no se observan bien los rasgos, la cabeza cerámica que presenta Estrada (1962: fig. 63a) corresponde a un primate, como se puede comprobar por el hocico corto, los ojos frontales, y la forma y posición de las orejas.

#### Xenartha:

Un ejemplar perteneciente a esta cultura Bahía, procedente de los fondos del Museo del Banco Central de Quito, (*Figura 100*), muestra al animal en posición natural, distinguiendo los dos tipos de placas dérmicas por medio de aplicaciones diferentes, unas discoidales, para la zona de los hombros y otras triangulares para el resto del cuerpo. Se ha tratado de representar así al armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcintus*).

#### Marsupialia:

Entre las figuras que publica en su estudio sobre el Tarqui, el matrimonio Stirling (1963, plate 17 b), hemos podido identificar una cabeza de zarigüeya (*Didelphis marsupialis*) por la forma redondeada de las orejas, el hocico alargado y los grandes ojos lateralizados.

Algunas otras figuras podrían también identificarse como Zarigüeya, tal es el caso del opossum descrito por Felleman (1982: 32, fig. 28), o el asiento cerámico, que muestra como pedestal la figura de un mamífero cuadrúpedo, de hocico alargado y

orejas redondeadas, con extremidades delgadas (Oberem, Hartman & Bischof, s.a. fig. 44).

Carnívora:

a) Ursidae (Osos):

La botella zoomorfa cerámica que presentamos en la *Figura 101 a* (MBCQ 34.108.74) muestra una indiscutible forma de oso (*Tremarctos ornatus*), único género en Ecuador de la familia Ursidae. Su hábitat se extiende por los bosques de las laderas de las cordilleras andinas, y en las zonas subtropicales. La forma de la cabeza de los animales jóvenes es estrecha y alargada, la cola corta, las patas gruesas, cortas y con grandes garras encorvadas (Patzel, 1989: 75).

Otra botella de la cultura Bahía (*Figura 101 b*), (MBCQ 3.35.79), muestra una figura zoomorfa de pequeñas orejas redondeadas, hocico cuadrangular alargado, que parece encaramarse al cuello de la botella, del mismo modo que las crías de oso trepan por los troncos de los árboles. Hoy en día, los campesinos respetan a estos animales pues creen que 'actúan como gente' (Patzel, 1989: 76). En la sierra ecuatoriana les consideran mensajeros de los dioses, pues el oso se mueve por todos los hábitats, incluido el selvático y el páramo, dependiendo de la estacionalidad de los alimentos.

b) Procionidae:

Dentro de la más pura tradición chorrera, y de hecho perteneciente a la etapa de transición entre esta cultura y Bahía, identificamos en el MBCQ (5.19.84) la figura de un coatí (*Nasua nasua*), (*Figura 102*), con los mismos rasgos descritos entonces: la característica posición de las manos sobre el hocico, etc.

c) Felidae:

Comentamos en el capítulo del Formativo Final que existía una figurita, de la fase de transición Chorrera-Bahía (Ecuador: La Tierra y el Oro, 1990: fig. 24) (*Figura 103*), que mostraban dos cachorros de felino en actitud de juego. Encontramos otro ejemplo similar de la fase Bahía, una botella en la que también uno de los cachorros mordisquea la oreja del otro (*Figura 104*), (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 65, fig. 178, B.104).

Otra representación, muestra dos figuras, posiblemente tigrillos, decorados con puntos negros, que se sujetan un recipiente por las extremidades (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 69, fig. 231). En capítulos anteriores indicamos, que ya en la cultura

Jama Coaque se había perdido la ferocidad de las imágenes felínicas, ahora, en la cultura Bahía, además ganan en candidez.

Un ejemplar de cerámica (*Figura 105*) muestra un cuerpo completo de felino (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 55) (1.77.72), con colmillos sobresalientes, y una nariz arqueada, como la del 'Monstruo Bahía', y si nos fijamos atentamente, igual al monstruo Jama Coaque (ver figura 88). Presenta, además, un tocado formado por una serpiente con aplicaciones radiales. En otro caso se comenta la presencia de los colmillos, y posiblemente de la lengua colgante (a la que debe referirse el comentario de los autores sobre apéndice a modo de barbilla), orejas con serpientes, etc. (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 66, fig. 192). Finalmente, una ocarina en forma de rostro felínico, presenta también un complicado tocado (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 70, fig. 246).

#### 4.5.4.7.- Representaciones de Especies Domésticas.

##### a) Cánidos:

Del Período de Desarrollo Regional son característicos los llamados perros desnudos (*Canis familiaris*) destinados al consumo humano, y caracterizados por la ausencia de pelo, y los pliegues que la piel desnuda forma en el hocico, el cuello y el dorso. Un silbato zoomorfo de la cultura Bahía, muestra uno de estos cánidos, en el que se remarcen las mencionadas arrugas por medio de líneas incisas, (Idrovo, 1987: 117, fig. 76). Encontramos otro ejemplo de la cultura Guangala, muy similar a este.

El sitio de Tarqui proporcionó abundantes muestras de figuritas, la mayoría antropomorfas, pero algunas de ellas mostraban formas de animales, principalmente de perros de cuerpo alargado y patas cortas (Stirling & Stirling, 1963: 17, plate 17, b)(3 cuerpos de perro). Igualmente en el yacimiento Bahía de la isla de la Plata, Dorsey (1901: 277), recuperó varias figuritas, una de ellas identificada por el autor de las investigaciones como zorro, posiblemente es un perro (Pl. C), pues presenta los mismos rasgos descritos. Estos rasgos (cuerpo alargado, cola corta y erguida, patas muy cortas, hocico ligeramente apuntado y orejas triangulares) también sirven para describir las numerosas figuritas de perros encontrados por Estrada (1962: 70) en el yacimiento de Los Esteros, que no considera juguetes, como el autor mencionado, sino objetos rituales (Estrada, 1962: fig. 95).



*b) Camélidos:*

Ya vimos en la cultura Chorrera cómo durante su transición a la cultura Bahía, comienzan las representaciones de los camélidos, en concreto de la llama (*Lama glama*), (Figura 28b), (MBCQ). El cuello largo, la forma de la cabeza y orejas, la cola corta, y las patas con los pies característicos de los camélidos, indican que se trata de un ejemplar de esta familia.

*Representaciones de Mamíferos Varios:*

Algunas figuras zoomorfas, de las que no podemos confirmar su identificación, han sido clasificadas por los autores de los distintos catálogos como turones (Tesoros del Ecuador, 1976: fig.58, MBCQ 8.76.71), osos hormigueros o coatíes (Idrovo, 1987: 120, fig. 81, MBCG GA 13-244A-77) y kinkajú (Felleman, 1982: 32, fig. 30).

*4.5.4.8.- Representaciones de Fauna asociada a Figuras Antropomorfas.*

*Personajes con Aves:*

Estrada (1962: 76) ya se había percatado de la frecuencia con que personajes antropomorfos son retratados con un ave en el brazo o la mano. Este hecho le sugirió la imagen característica de la cetrería, por lo que piensa puede tratarse de halcones para la caza de aves o patos adiestrados para la pesca. En otros ejemplares las aves aparecen como adornos de la vestimenta. Dos fragmentos de figuritas encontrados en la Isla de la Plata, muestran un personaje, uno de ellos femenino, con un ave posada sobre la muñeca o sobre el brazo (Dorsey, 1901: 275, Pl.XCII a y b). Describe también, el Padre Porras (1987: 88), una figurita de su propia colección que muestra una mujer sentada, con faldilla larga, sobre cuyo hombro reposa un ave que está devorando una serpiente.

Desde nuestro punto de vista no captan escenas de cazadores o de cetrería, sino que nos surgen dos interpretaciones, por un lado si las consideramos como retratos de la vida cotidiana, más bien nos parecen aves domesticadas con el fin de obtener plumas de vivos colores, el prestigio o incluso la deleitación con el bello canto, pero nos inclinamos a pensar que las aves simbolizan algún rasgo que se quiere atribuir a estas figuras. En otras culturas muy distantes en tiempo y espacio, en las imágenes funerarias procuran retratar al finado o a la pareja con algún animal que simbolice el nuevo estado (símbolos del alma, la paz, el amor de la pareja, la resurrección, el viaje al otro mundo, etc.).

Creemos que este tipo de representaciones hay que tratar de interpretarlas dentro de un contexto funerario, una especie de retratos de los difuntos, a los que se añade como elemento simbólico un ave que indicaría, posiblemente, vida eterna o el vuelo al otro mundo.

Diferentes son las representaciones en las que se muestran aves como parte del vestuario, al igual que sucedía en Jama-Coaque. Un silbato de cerámica de la cultura Bahía, encontrado en Manabí Central, muestra una figurita antropomorfa sentada, llevando un tocado con aves (Felleman, 1982: 33). También un silbato cerámico muestra un personaje vestido de ave (Scott, 1982: fig. 57).

*Figuras Antropomorfas asociadas a serpientes:*

Numerosas y especialmente características de la cultura Bahía son las figuras antropomorfas asociadas a serpientes, que frecuentemente se interpretan como shamanes o sacerdotes. En unos casos los cuerpos de serpientes salen de una boca con colmillos felínicos, mientras la divinidad las sujeta por las cabezas, (Ecuador. La Tierra y El Oro, 1990: fig. 25) (*Figura 107*), (Holm y Crespo, 1981: 236) (*Figura 108 b*). En otros casos las serpientes se enroscan sobre los brazos de las figuras antropomorfas, que las sujetan también por las cabezas. Esta es la imagen que se puede ver en la vasija de triple vaso comunicante, con dos figuras antropomorfas con el característico tocado (*Figura 108 b*), (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 66, fig. 191, B 136; Tesoros del Ecuador Arte... 1976: fig. 66, MBCQ 8-4-68); además de Oberem, Hartman & Bischof, (s.a.: 41); Holm y Crespo (1981c: 236); Estrada (1962: 70).

En la Isla de la Plata, Dorsey (1901: 176, Pl. XCVI-XCIX) también se encontraron fragmentos de figuritas que incluían representaciones de serpientes. Y uno de los más notables ejemplares fue hallado en la provincia de Esmeraldas por D'Harcourt (1942: Pl. XXI) posiblemente como evidencia de intercambio entre santuarios. El ejemplo muestra dos serpientes en los brazos y otras en el tocado.

Como hicimos referencia anteriormente, en algunos de estos ejemplos las figuras antropomorfas presentan rasgos faciales que combinan características de reptil y de felino, como la típica nariz rizada, la boca con colmillos y la lengua colgante. Es en estos ejemplos en los que las serpientes sobresalen de las comisuras de los labios de las 'divinidades', pues cuando las serpientes están en manos de shamanes humanos, (o al menos muestran seres completamente antropomorfos, a diferencia de los "monstruos"

que escupen serpientes) éstas únicamente se enroscan en sus brazos o forman espiral sobre sí mismas.

Esta diferencia de las representaciones nos sugiere, para el primer caso la imagen de un 'dios de la lluvia' que vomita agua simbolizada por los cuerpos sinuosos de las sierpes, mientras que en el segundo de los casos, los shamanes efectúan ceremonias con serpientes para propiciar la lluvia.

Una tercera forma de asociación se observa en la figura de un enano con el ceño fruncido (posiblemente sea un shamán y el entrecejo se vincule con lo que ya vimos de las representaciones felínicas y la transustanciación), en cuyo casco se sitúan dos serpientes (Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 30; MBCG GA 1-2200-82). Estas serpientes no interactúan con el personaje, y únicamente forman parte de su atuendo, pero confieren posiblemente un carácter sagrado al individuo, ya que muy posiblemente se trata de shamanes.

Comentaba B. Meggers (1966: 93) que la religión bahía debió caracterizarse por los elementos de serpientes y dragones. En una doble botella silbato de cuerpos intercomunicados observamos, sobre uno de los mismos, un personaje sedente, con tocado y una serpiente bicéfala enmarcando el rostro. Similar a esta, pero con una figura zoomorfa (mamífero sin precisar), adornado con serpientes bicéfalas, también de la cultura Bahía, se publican en el estudio de Norton, Lunnis et al. (1983: 74,76).

La metalurgia también empleó los motivos de serpientes, como en el ejemplo encontrado en Salaite, Manabí (Tesoros 1976: fig. 76, MBCQ 2-81-71). En los adornos debía ser un motivo recurrente, pues observamos en una de las figuritas sedentes un collar de gruesas cuentas terminado en una cabeza triangular característica de estos reptiles (Holm y Crespo 1981c: 217).

#### *Figuras con peces.*

Este motivo que parece algo más frecuente en la cultura de Jama Coaque, muestra también un ejemplar en la cultura Bahía. La vasija proveniente de los Esteros, Manabí, (en Crespo 1973: 71), es de cuerpo redondeado, y presenta sobre la parte superior a dos cabezas de seres mixtos, sobresaliendo de lo que parece el cuerpo de un pez bicéfalo. Está demasiado esquematizado como para poder reconocer una especie concreta. Se observa la típica nariz rizada. Las figuras míticas tienen unos pendientes que parecen anzuelos dobles.

#### 4.5.4.9.- Representaciones de Seres Míticos y combinaciones zoomorfas.

##### El Monstruo Bahía:

Durante el período de transición de Chorrera a Bahía, (entre 500-300 a.C.), aparece la figura de lo que algunos investigadores han denominado 'Monstruo Bahía' y es descrito de la siguiente manera: *"a frog-like face with bulging, teardrop eyes; a snub nose which curls back in two scrolls; a large mouth emitting a bifurcated tongue which in itself is snake-like; and a fleshy raised flange surrounding the face topped by a crest flap curving back from the forehead to the rear of the skull"* (Scott, 1991: 1-2). Los ojos son en forma de 'D' (Scott, 1982: 46). Similares formas se encuentran en Tolita y Jama-Coaque y que hemos podido vincular con representaciones estilizadas de reptiles antropomorfizados.

Variantes de este mismo motivo, donde ya no se puede reconocer el cuerpo de los animales, y donde cada vez aparecen expresados de forma más esquemática y simbólica, son descritas por Lathrap et al (1975: 92; fig. 336 Ch-246, y 337 Ch-200). De esta última dicen los autores *"... líneas grabadas que sugieren remolinos de agua girando alrededor de cuatro serpientes modeladas. Serpientes similares salen de las bocas de los monstruos"*. ¿Se trata de la representación de algún mito sobre el agua? Posiblemente corresponda con el significado que ese 'monstruo Bahía' debió tener para la cultura que le plasmó artísticamente, que es el que sugerimos anteriormente: la divinidad vomita el agua vital.

Una imagen de un sello Bahía (en Bodenhorst, 1983-84: 20) reproduce una vasija con pedestal, de la que sobresalen dos cabezas zoomorfas opuestas, con las garras rampantes. Estas cabezas evidencian un hocico largo, con los dientes señalados, y una nariz compuesta por varias volutas. Aunque simplificada, la escena recuerda una vasija cerámica de la cultura Jama-Coaque (*Figura 88 b*) que presenta dos 'dragones' rampantes opuestos.

Una vasija que se identifica como perteneciente a la fase Chorrera-Bahía muestra un cuerpo de reptil de color marrón, con rombos en amarillos y los ojos pintados con color rojo (*Figura 106*), (MBCQ 1.12.69). El animal no aparece reflejado de forma naturalística, sino manifestando ciertos rasgos esquemáticos y simbólicos que serán característicos del llamado 'Monstruo Bahía' como la cresta vuelta hacia la cabeza, las garras, o la boca entreabierta mostrando los colmillos y a veces una lengua bifurcada,

típica de las serpientes. Así todo, es posible reconocer un reptil, del orden de los saurios, de los que existen en Ecuador numerosas especies.

Veamos la descripción que el naturalista ecuatoriano Erwin Patzel realiza sobre uno de estos saurios, el basilisco (*Basiliscus galeritus*) *"Los basiliscos llevan sobre el dorso una cresta de escamas y en la cabeza una prominencia, a manera de casco. Esta prominencia está más desarrollada en los machos. Su tamaño alcanza hasta 80 cm. de largo. Su particularidad más notable es la facultad que tienen de correr sobre la superficie del agua, irguiéndose sobre las patas posteriores y a una sorprendente velocidad"*. Patzel (1989: 216).

No pretendemos afirmar que éste es el origen de la iconografía del "Monstruo Bahía", pero sí queremos dejar constancia que para la recreación de semejante criatura se tomaron elementos de diferentes especies de reptiles, no sólo la serpiente y la iguana, también del caimán, el basilisco y anfibios, como el sapo y la rana. Evidentemente existe un fuerte nexo de unión entre todos ellos, y es su vinculación real y simbólica con el agua terrestre, unos viven en dicho medio o corren por encima de él, otros 'cantan' cuando va a llover o salen después de una tormenta, o bien sus movimientos sinuosos recuerdan los meandros de los ríos. Es posible incluso que el mismo ser (monstruo) según la acepción que pretenda tomar, el carácter positivo o negativo, etc., tome elementos de uno u otro animal.

Igualmente se le insinúan al 'monstruo' rasgos felínicos, aunque en realidad la situación es a la inversa, puesto que es a una imagen de felino a la que se le añaden los rasgos del 'monstruo' (de anfibios y reptiles) como en el ejemplo que figura en el catálogo de Valdez y Veintimilla (1992: fig. 55, MBCQ 1-77-72) en el que el cuerpo de felino es lo único que se representa de manera más naturalística, mientras que el rostro incluye las fauces monstruosas, la nariz vuelta hacia la frente y un tocado que parece una serpiente con plumas.

Seguiremos hablando del 'monstruo' en la cultura Guangala, pero queremos resumir aquí dos rasgos importantes que es necesario recordar, por un lado la presencia e importancia de la boca con colmillos y lengua colgante, la nariz torcida o rizada y vuelta hacia atrás y la asociación que hemos hecho de todos los elementos con el agua. Trataremos de demostrar, si no resulta demasiado pretencioso, que todos estos rasgos que se están elaborando durante el Desarrollo Regional en el Ecuador, bien de forma

autóctona o bien por medio de influencias desde Mesoamérica, están conformando la 'Imaginería Religiosa' de una de las principales divinidades de Mesoamérica, TLALOC, dios de la lluvia.

#### **4.6.- La Cultura Guangala.**

##### **4.6.1.- Introducción.**

La Cultura Guangala, bautizada por Bushnell<sup>33</sup>, es heredera directa de la tradición Chorrera de Engoroy, y se desarrolló sobre el territorio sur de la actual provincia de Manabí y Guayas, desde la isla de la Plata hasta el norte del Golfo de Guayaquil y hacia el sur por toda la P. de Santa Elena (Meggers, 1966: 69; Porras, 1987: 95). Se extendió tanto por la costa como por el interior a lo largo de los valles de ríos como Valdivia, Javita, Olón, etc. (Zeller 1966: 55). Según Estrada (1957a: 21), el centro de esta cultura se ubicaba la zona de la cordillera de Colonche, una de las zonas arqueológicas más ricas. A través de los Cerros de Colonche, hacia el interior, mantuvo vínculos con la Cultura del Daule, con la que manifiesta grandes similitudes.

Como receptora directa de la tradición Chorrera y como manifestación de una propia identidad cultural, presenta cerámicas policromas finamente decoradas, pinturas iridiscentes, bruñidas, con polípodos (una de las cerámicas más características de esta cultura es un cuenco con cinco o más pies cónicos y curvados), comales, ralladores, y figuritas de tipo sólido o hueco algunas grabadas simulando tatuajes. Paulsen (1982) ha establecido una división de la cerámica Guangala de la Península de Santa Elena en 8 fases, que abarcan cronológicamente desde el 100 a.C. al 750 d.C.

Los asentamientos Guangala son de reducidas dimensiones y generalmente dispersos, ubicándose en la línea de costa o siguiendo los principales cursos de agua (Meggers, 1966: 70; Wilbert, 1974: 13). Evidentemente debemos relacionar este patrón de asentamiento con la falta de agua en la región, y la escasez de lluvias. De la construcción de las viviendas sólo quedan algunas huellas de bajareque.

La identidad cultural y las relaciones entre los asentamientos Guangala costeros, evidencian un mismo grupo étnico, que se diferencia de los tipos de la cultura Guayaquil (Stothert, 1993: 90)

---

<sup>33</sup> Bushnell excavó inicialmente en la parroquia de Guangala, en el Cantón Santa Elena (Zeller, 1966: 54) y en el sitio de La Libertad.

### Las Puntas Líticas.

Una característica distintiva de la cultura Guangala es la presencia de evidencias de actividad bélica, tales como las heridas de puntas de proyectil en los restos óseos del Cementerio de los Cerritos o las puntas de proyectil lauriformes encontradas en el yacimiento de Los Morros o en la Pampa de Pichilingo, y en varios otros yacimientos, en los alrededores de Real Alto, *"todos ellos con evidencias de haber sido sujetos de ataque con estas puntas de proyectil"*, además de otros signos de violencia, como el fuego, roturas intencionales de ciertos útiles, etc. (Marcos, 1970; 1992: 30). Este investigador deduce según lo mencionado anteriormente la existencia de un período de beligerancia, e incluso propone como causa el inicio de los señoríos en la costa, al comienzo del Desarrollo Regional. Las puntas muestran una tradición de la región de Cañar y Azuay, por lo que *"en esa época, grupos de gentes portadoras de estas puntas atacaban a las poblaciones de la Península de Santa Elena"* (Marcos, 1995b: 113).

Uno de los motivos de la mayor beligerancia fue tal vez el aumento y la expansión poblacional observada por varios autores para esta fase cultural, cuyas causas aún no se conocen, pero parecen vincularse a un aumento de la pluviosidad a partir del 500 a.C. Esto redundaría en una mejora de la productividad agrícola, así como una modificación de los procesos sociales y políticos hacia una autoridad centralizada que a su vez favorece e impulsa la ocupación de nuevas tierras de cultivo (McDougle, 1967 y Paulsen, 1976 en Stothert, 1993: 91). Uno de los cambios más llamativos es el de los patrones funerarios.

Desde nuestro punto de vista esta beligerancia entre gentes de Cañar y de Guangala habría que verla en relación con la lucha por el control del comercio del *Spondylus*. Este molusco, cuyas conchas se recuperaron enteras o labradas en la Sierra Sur, en Catamayo y Loja desde la fase Catamayo B (1300 a.C.), (Guffroy, 1986: 581) era exportado, vía terrestre, hacia el sur, desde el período formativo, a través de Cañar, y controlado por estos grupos. Con el desarrollo de los fuertes cacicazgos regionales del período de Desarrollo, es probable que el *Spondylus* no llegara a la Sierra en la misma proporción, e incluso que señoríos como el de Guangala se hubieran hecho con el control del comercio, (vía marítima) y de la producción de objetos de esta concha, con la aparición de talleres como el de Los Frailes.

#### 4.6.2.- Los Yacimientos.

Comenzaremos, como en todas las ocasiones, describiendo aquellos yacimientos que se han localizado en la línea de costa, para a continuación anotar los del la cuenca del Guayas.

##### 4.6.2.1.- Yacimientos de la Costa.

La costa hemos preferido dividirla, como ya hicimos en otras ocasiones en dos zonas, lo que es realmente la línea de costa, y los yacimientos que pese a estar muy próximos al mar, se encuentran algo más distanciados.

##### a) La Línea de Costa.

- Los Cerritos: Cementerio de la cultura Guangala, entre Punta Blanca y San Pablo, excavado por Carlos Zevallos (Marcos, 1992a: 30).

- Los Morros: asentamiento que evidencia ocupación desde Machalilla hasta Guangala Terminal (1300 a.C.- 800 d.C.) (Marcos 1992a: 30). La ocupación Guangala irrumpe repentinamente en este sitio, produciendo un 'choque cultural', no siempre de carácter pacífico, según se deduce de la aparición de ciertos tipos cerámicos y puntas de proyectil de horsteno y hueso (Marcos 1982a: 180).

- La Pampa de Pichilingo (OGCh-6a): en el valle de Chanduy, presenta una cerámica de transición Engoroy-Guangala, además de núcleos y lascas líticos (Marcos 1970: 293; 1992a: 30).

- Palmar: lugar de ocupación continua, desde el período Formativo (Marcos 1982a: 179)

- La Carolina (OGSE-46): se localiza en la Bahía de Santa Elena, presenta numerosos montículos, concheros y materiales cerámicos atribuibles al Formativo Temprano, Medio y Tardío, así como Guangala y de fases posteriores (Burger et al., 1994; Disselhoff, 1949).

- La Entrada: yacimiento en la Península de Santa Elena que, aunque Disselhoff no lo había definido culturalmente, presenta materiales similares a los de La Carolina (Disselhoff, 1949: 408).

- OGSE-Ma-172: yacimiento con numerosos enterramientos, entre las fases Engoroy y Guangala (Stothert, 1993).



- OGSE-46U: yacimiento de este período, situado en la Península de Santa Elena, que se incluye dentro de las investigaciones zooarqueológicas realizadas por Kathleen Byrd (1976: 77).

- Los Frailes: situado en la Bahía de Machalilla, este taller de concha, muestra una ocupación de transición Guangala/Manteña (tal vez relacionada con la cultura Chirije establecida por Estrada)(Mester, 1992: 44-45).

- Salango: en este yacimiento tan complejo, se identificaron también contextos de la cultura Guangala, en el corte 141 B (Stahl y Norton, 1985: 14)

*b) Interior de los Valles costeros.*

- Loma Alta: yacimiento que ya conocemos del período Valdivia. Las excavaciones de Zeller (1986: 55) ponen de manifiesto importantes nexos entre las culturas Guangala y Bahía.

- El Azúcar, 'Sitio 47': en el valle del río del mismo nombre, a 25 Km. hacia el interior, en la P. de Santa Elena, se reconocieron 35 yacimientos que evidenciaban ocupación Guangala, fechados entre el 100 a.C y el 800 d.C., de los que fue excavado el denominado 'Sitio 47' (Masucci, 1995: 70-73).

- Guangala: el sitio tipo, excavado por Bushnell y con el que definió la cultura. Se ubica a 15 Km. al interior en el valle del Colonche (Holm y Crespo, 1981c: 199).

*4.6.2.2.- Yacimientos en la Cuenca del Guayas.*

- Daule: A lo largo de la cuenca de este río, prospeccionando principalmente las cuencas secas de antiguos brazos, se localizaron 22 sitios arqueológicos, la mayor parte de los cuales pertenecen al período Guangala Temprano (300 a.C.), en algunos casos asentados sobre estratigrafía Chorrera y con ocupación en períodos posteriores (Raymond, Marcos y Lathrap, 1980: 700-701).

#### 4.6.3.- La Fauna.

Veamos a continuación cuáles son las especies que han podido reconocerse entre los restos recuperados en los yacimientos mencionados. Seguiremos la exposición por áreas geográficas, comenzando por la costa.

##### 4.6.3.1.- Fauna en los Yacimientos de la Costa.

Como indicamos en su momento, creemos interesante distinguir entre aquellos yacimientos que se ubican al borde mismo del mar, y los que, estando bajo influencia costera, se localizan algo más al interior.

##### 4.6.3.1.1.- Fauna en la Línea de costa.

Para el estudio de la fauna de esta cultura contamos con algunos datos obtenidos por K. Byrd en el sitio OGSE-46U, el trabajo de Stothert en OGSE-Ma-172, las investigaciones de Stahl en sitios como Salango. Además hemos ido rescatando otros datos de publicaciones arqueológicas que han tenido como objetivo algunos sitios Guangala, como en el caso de La Carolina, estudiada por Disselhoff (1949).

En líneas generales, sobre la utilización de la fauna por el hombre Guangala, B. Meggers (1966: 72) sugería una intensa actividad de pesca y marisqueo en la costa y la caza del venado en el interior.

##### a) Especies Relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

En esta cultura, la orientación económica, a parte de la agricultura, se centra principalmente en actividades marítimas, ya que todos los restos que K. Byrd (1976: 77 y 130) identifica en OGSE-46U pertenecen a peces marinos, especialmente los pecesgato, (del tipo *Arius* el MNI son 30, mientras que sólo 5 pertenecen a la especie *Bagre panamensis*) siendo numerosos también los roncadores (*Orthopristis* sp., *Haemulon* sp., Pomadasyidae, cuyo MNI en total es de 6; ) y los peces globo (Tetraodontidae, con un MNI de 7). De todas formas el tiburón recuperado (Carcharhinidae) supone el mayor aporte nutricional y calórico.

Restos de peces cuyo MNI es superior a 1 son el pargo (*Calamus brachysomus*), la corvina (*Cynoscion* sp.) y atúnidos (Scombridae). Otras de las especies de las que únicamente se ha constatado su presencia son pejesapo (Batrachoididae), róbalo (*Epinephelus* sp.), cherna (Serranidae), jurel (*Caranx* sp.), pargo (*Lutjanus* sp.), lábrido (Labridae), pez-tigre (Balistidae). También se identificaron los restos de peces del sitio

OGSE-Ma-172, estudiado por Stothert (1993: 75) en las proximidades de Valdivia, que componen el 97% de los restos osteológicos de los basureros. Destacan especialmente dos especies la pinchagua o sardina (Clupeidae) y el jurel (Carangidae), que forman hasta el 91% del total identificado en algunos de los pozos. Con un 5% cada una de las familias, destacan los peces gato o bagres (Ariidae), roncadores (Haemulidae), tamborcillos ♂ corvinas (Sciaenidae), atún (Scombridae). Entre los peces con baja representación estarían los tiburones (Carcharhinidae, Squaliformes) y rayas (Rajiformes).

Peces osteictios también identificados con escaso número de restos, en OGSE-Ma-172 son la lisa (*Albula vulpes*), morena (Mureanidae), pinchagua o sardina machete (*Opisthonema libertate*), chiminia o anchoas (Engraulidae), bagre (*Bagre panamensis*, *Sciades troscheli*), róbalo (*Centropomus* sp.), mero o cherna (Serranidae), jurel (*Caranx hippos*, *Caranx* sp.), pardo (*Chloroscombrus orqueta*), carita (*Selene* sp.), pámpano (*Trachidotus* sp.), mojarra o caballa (Carangidae), pargo (*Lutjanus* sp.), mojarra (*Diapterus aureolatus*, *Eucinostomus* sp.), roncador (*Anisotremus* sp.), limón (*Conodon nobilis*), sol o chilivico (*Haemulon steindachneri*), teniente (*Orthopristis chalceus*), palma (*Calamus brachysonus*, Sparidae), roncador (*Baidiella ensifera*, *Larimus* sp.), ratón (*Menticirrhus* sp.), corvión (*Micropogonias altipinnis*, *Micropogonias* sp.), rayado (*Paralonchurus* sp.), Sciaena sp., rabo amarillo (*Umbrina xanti*), loro (Scaridae), lisa (*Mugil* sp.), picuda (*Sphyraena ensis*, *Sphyraena* sp.), guapuro (*Polydactylus opercularis*, Polynemidae), melva (*Auxis* sp.), bonito (*Euthynnus lineatus*, *Euthynnus* sp.), sierra (*Scomberomorus* sp.), pámpano o gallinazo (Stomateidae), pez puerco (*Pseudobalistes naufragium*, Balistidae), tamborín (*Sphoeroides* sp.) (Stothert, 1993: 76-78). (Ver Tabla 13).

Entre los montículos y entierros excavados en La Carolina, se recuperaron también pesas de red, dos anzuelos para la pesca, uno de cobre y otro de concha (como ajuares funerarios), además de 18 variedades de moluscos, y abundantes restos de peces que no se identifican. Algunos objetos fabricados en la concha de estos moluscos son cuentas, una cajita para llipta, narigueras, un atlatl y múltiples placas de concha nácar (*Pinctada mazatlánica* ?) sin perforar. Estos objetos indican el desarrollo tanto de la actividad pesquera como del marisqueo o recolección de moluscos (Disselhoff, 1949: 403-406).

Como fauna perteneciente al ecosistema marino, en OGSE-Ma-172, se identificaron restos de aves como el cormorán (*Phalacrocorax* sp.) y tal vez el Colimbo (Colymbidae) (Stothert 1993: 76). En Salango hay que añadir la presencia de la gaviota (Laridae) y mochetes (Stahl y Norton, 1984: 85).

También se han recuperado moluscos en las excavaciones de OGSE-Ma-172 (Guangala Temprano), especialmente en el corte 12, de los que Stothert (1993: 86) nos ofrece la tabla de porcentajes. Siguiendo una clasificación por el tipo de hábitat, observamos mayor abundancia de las especies de manglar, como veremos, y entre las marinas, se distinguen las especies de aguas profundas (*Spondylus* sp., *Pecten rogersi*, *Arca pacífica*, *Pitar* sp., *Melongena patula*, *Trachicardium* sp.), de aguas no profundas (*Pinctada mazatlantica* (relativamente más abundante que el resto, pues representa el 4% y el 11% en los dos niveles), *Hexaplex regius*, *Chione subimbricata*, cangrejos y gasterópodos) y rocas (*Cypraea robertsi*, *Turbo* sp., *Tegula panamensis*) (Stothert, 1993: 86).

Entre los moluscos utilizados para la fabricación de artefactos en el sitio OGSE-Ma-172, se identificaron *Conus* sp., *Cyprea* sp., *Strombus* sp., *Pinctada mazatlantica*, *Ficus* sp., *Spondylus* sp., y otros gasterópodos, aunque no hay evidencias de que se trate de talleres (Stothert, 1993: 87). Holm y Crespo (1981c: 199) llaman la atención sobre la aparición repentina de un tipo de hachas en Guangala y Bahía, similares a las de piedra pero realizadas con el *Strombus* sp. En Palmar, se recuperó un collar formado por nueve gasterópodos perforados (Zeller, s.f.: 6).

En una de las estructuras del yacimiento de Los Frailes, perteneciente a la fase de transición Guangala/Manteño, Ann Mester (1992: 44-45) excavó un taller de concha perla, en el que estaban presentes abundantes cantidades de *Pinctada mazatlantica* y *Pteria sterna*, tanto enteras, como cortadas y trabajadas, así como los útiles para su procesamiento. Con las numerosas placas realizadas con estas conchas probablemente se hacían adornos que eran cosidos a las vestimentas, así como collares, colgantes, etc. Son frecuentes también los moledores realizados con las valvas de *Anadara grandis* (Holm y Crespo, 1981c: 208), y trompeta de concha fue encontrada en Valdivia, en contexto Guangala (Zeller s.f.: fig. 33).

### Especies de Hábitat fluvial:

Entre los peces de río, probablemente en el estuario, era pescado el bagre de agua dulce (*Ariopsis mazatlanii*).

Uno de los moluscos que predomina en todas las excavaciones es el *Tagelus rufus* (michulla), recogida abundantemente hoy día en el estero del Río Valdivia (Stothert, 1993: 87). También algunos moluscos prefieren habitar en los esteros, como los que se identificaron en OGSE-Ma-172, *Tagelus dombeii*, que es con abundancia el más abundante (40% y 38% en los estratos superior e inferior del corte 12, *Protothaca ecuatoriana* (con 2% y 2%), *Mactra* sp. (con 3% y 1%), *Chione subimbricata*, *Thais kioskiformis* y ostiones que también pueden encontrarse en los esteros (Stothert, 1993: 86).

### Especies de Hábitat en bosque húmedo y manglar:

Continuando con las listas de moluscos, utilizados en Guangala Temprano, también se recogieron muestras de moluscos terrestres, concretamente de caracoles que habitan en árboles o arbustos, (*Strophocheilus* sp.)(Stothert, 1993: 86). Las especies de caracoles terrestres son escasas y un ejemplar del mismo género que el mencionado es de los mayores de todo el Ecuador. Los huevos que pone el *Strophocheilus peleairianus* son del tamaño de los de una paloma, y un caracol adulto alcanza los 17 cm. (Patzel, 1989: 400-402). Suponen por tanto un buen aporte a la dieta, son fáciles de recolectar y es posible encontrarlos cerca de los campos de cultivo, cuando no forman plagas en los mismos.

El manglar es el hábitat preferente de algunos moluscos, identificados también en la excavación del sitio Guangala Temprano (OGSE-Ma-172), como la *Anadara tuberculosa* (la especie de mayor abundancia, tras el michulla del estero (*Tagelus dombeii*), con 21% y 35% en los estratos), *Cerithidea pulchra*, *Thais kioskiformes* (que también habita en esteros), el ostión u *Ostrea Columbiensis*, además de jaibas y cangrejos varios (Decápodos) (Stothert, 1993: 86).

En el sitio Guangala ubicado en OGSE-46U, se reconoció un hueso de ave, cuya identificación zoológica no pudo concretarse (Byrd, 1976: 130), pero su pequeño tamaño descarta algunas de las formas de aves más frecuentes. Otras aves, como las pascrinas (Passeridae) se identificaron en Salango (Stahl y Norton, 1984: 85), o fueron recuperadas en el yacimiento OGSE-Ma-176, de las que algunas tienen su hábitat en

zonas de litoral, tanto de ríos como del mar, y muchas veces frecuentan los manglares como las familias de becasinas y playeros (Scolopacidae), los ibis (Threskiornithidae) (Stothert, 1993: 76), ambas zancudas, para moverse mejor por los terrenos anegados. Los ibis también se encontraron en Salango (Stahl y Norton, 1984: 85).

Entre las especies que habitaban estos nichos ecológicos y que se han recuperado en los basurales de OGSE-Ma-172, destacan el cervicabra (*Mazama* sp.) que frecuentaría el manglar de la desembocadura del río Valdivia, la guatusa o guanta (Dasypodidae) y seguramente la mayor parte de los reptiles, la boa constrictor (Boidae), tortugas taparrabo (Kinosternidae) de pequeño tamaño que se alimenta de carroña (Patzel, 1989: 197), sapos (Bufonidae), todos ellos con muy baja representación en el registro arqueológico (Stothert 1993: 76). Algunos ejemplares de tortuga también se encontraron en Salango (Stahl y Norton, 1984: 85).

#### Especies de Hábitat en bosque seco y sabana:

La especie más representativa sería probablemente el venado (*Odocoileus virginianus*), con muy escasos restos, a los que habría que añadir el conejo (*Sylvilagus* sp.), roedores (Cricetidae), ratón arrocero (*Oryzomys* sp.) (que también son frecuentes en Salango), lagartijas (Teiidae) y lagartos de terrenos semiáridos como el *Dicrodon* sp., culebras (Colubridae) y algunas de las aves, como las tórtolas o palomas (*Columbina* sp.) en el sitio OGSE-Ma-172 (Stothert, 1993: 76, 81), o en el yacimiento de Salango, los loros (Psittacidae) (Stahl y Norton, 1984: 85), que seguramente se acercaran a devorar el maíz de los campos de cultivo.

Restos de fauna terrestre, fueron identificados en La Entrada, donde se había fabricado un artefacto con un fragmento de hueso de venado (Disselhoff, 1949: 408). El gancho de atlatl, hallado frecuentemente en el complejo Guangala (Bushnell; Meggers 1966: 73), puede hacer referencia tanto a la actividad bélica como a la cinegética. Pensamos que este tipo de armas para arrojar venablos se utilizaban en la caza mayor, como se puede comprobar en las figuras Jama-Coaque que imitaban cazadores. También las puntas de proyectil de horsteno que se localizaron en La Pampa de Pichilingo, junto con puntas de asta de venado para el retoque a presión, evidencian un taller de cazadores de la cultura Guangala (Marcos, 1970: 329).

De todas formas, la mayor parte de las puntas de venablo debieron ser fabricadas en madera endurecida con fuego, aunque unas pocas se fabricaron con espinas del pez

manta raya (Bushnell en Meggers, 1966: 72)(ver también espinas de pez raya en San Pablo (Valdivia), cultura Guayaquil, Bahía y Cerro Narrío). Jorge Marcos sugiere que los asentamientos de cazadores, como sucede en casos etnográficos, se ubicaban en la periferia de los poblados de manera que *"las cinco o seis viviendas en la entrada de la Pampa de Pichilingo tan sólo a dos kilómetros de Guagualsán, posiblemente fueron moradas de cazadores-especialistas que fabricaban sus propias armas. Entre ellas, para la caza mayor, tendrían unos pocos venablos con puntas de proyectil de horsteno"* (Marcos, 1970: 331). Estas puntas serían reutilizadas constantemente hasta su fractura.

De hueso de venado también se han encontrado flautas (Meggers, 1966: 73, Zeller s.a.: 69), como la que se presenta en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 62, fig. 150), decorada con motivos geométricos lineales. También se utilizaron huesos largos de aves para fabricar los silbatos y flautas durante la cultura Guangala (Zeller s.f.: 69). La mayor parte de los ejemplares provienen de El Palmar, de La Ponga y de Loma Alta.

Entre otras utilidades no alimenticias de los restos de fauna, se encuentran la fabricación de agujas y flautas en hueso de venado, las cuentas, adornos y colgantes realizados en conchas, hachas de *Strombus* sp. y las *Anadara* que fueron usadas para como moledoras pues presentan la superficie muy desgastada (Porras, 1987: 102).

#### Especies de ámbito doméstico y relacionadas con el ceremonial:

Evidencias de animales domesticados se recuperan en Salango, donde, tras el período Bahía, hay una ocupación Guangala (que abarcaría desde el 100 a.C. al 800 d.C.) con grandes cantidades de cerámica ceremonial, obsidiana, objetos de concha (*Spondylus calcifer*), se identificaron restos de pato machacón (*Cairina moschata*) y cuy (*Cavia porcellus*), en pequeñas cantidades, pues el MNI de cuyes es únicamente de tres y el de pato es 1, para la fase Guangala Temprano. También se han identificado cuyes en el sitio de la Península de Santa Elena, OGSE-Ma-172, del período Guangala Temprano.

Habría que añadir también, como fauna aculturada, aunque no domesticada, algunos tipos de aves, entre las que estarían los loros (Psittacidae) y posiblemente aves paserinas (Passeridae) (Stahl y Norton, 1984: 85; 1985: 11-15; Lathrap y Norton, 1985: 3).

Otro animal doméstico, que además fue también consumido como alimento, fue el perro (*Canis familiaris*), que es el animal terrestre más representado (Stothert, 1993: 80), y como indicamos debía dividirse en dos razas distintas, según se deduce de la utilidad que se les atribuye: pues unos han terminado como parte de la dieta Guangala, mientras que otros reciben un tratamiento funerario como 'miembros de la sociedad', probablemente porque se trata de animales de compañía, que además se utilizaban en otras tareas (para la caza no parece que fuera muy necesario en vista de los escasos restos de caza mayor, pero pudieron haber servido como perro ratonero, manteniendo alejadas las plagas que afectan a las cosechas almacenadas).

#### 4.6.3.1.2.- La Fauna en los Yacimientos del Interior.

De los 35 sitios Guangala identificados en valle del Río Azúcar, ubicados en un medioambiente semiárido y a 25 km. de la costa, seis yacimientos presentan numerosos restos de moluscos marinos trabajados, además de los útiles para la producción de los objetos de concha, y las mismas conchas sin trabajar, junto con cerámica característica de la fase. La interpretación que la autora de la investigación ofrece sobre el yacimiento es la de una serie de pequeños talleres domésticos individuales, dentro de una especialización a tiempo parcial de los integrantes del grupo familiar (Masucci, 1995: 73,79). Las excavaciones sobre el 'sitio 47' del Valle, evidenciaron dos áreas de basural no removidas, restos de actividades de subsistencia y de la talla de concha.

Similares conclusiones propone A. Mester (1990: 263) para el taller de concha madreperla del sitio 'Los Frailes', que comienza la manufactura de objetos de *Pinctada mazatlanica*, a fines del período Guangala y en la fase Manteña Temprana.

En el mencionado 'Sitio 47' se recuperaron objetos de concha en todas las fases del proceso de producción, lo que indica que la fabricación se realizaba en el lugar, dentro de una producción doméstica local. La identificación de los moluscos de los que se extraen las cuentas, nos sugiere una importante actividad comercial con la costa. Entre los moluscos recuperados de origen marino, de estuario y de manglar, destacan *Spondylus* sp., *Pinctada mazatlánica* o *Pteria sterna*, *Strombus gracilior*, *Anadara tuberculosa*, *Anadara grandis*, *Malea rigens*, *Hexaplex* sp., *Melongena patula*, *Conus princeps*, *Chama frondosa*, y hasta un total de 52 especies. Un dato que refleja la importancia que tenía el trabajo de la concha en este sitio es la abundancia de los



perforadores de chert (1224 ejemplares que suponen el 94% de todos los útiles) (Masucci, 1995: 75-76).

A parte de los moluscos, también se traían de la costa numerosos pescados, cuyos restos se recuperaron en el yacimiento. Teniendo en cuenta que en el sitio no se encontraron implementos de pesca, además de la distancia que le separa de la costa y que esta estaba poblada por otras aldeas Guangala, junto con la necesidad de buceadores experimentados para recoger de las profundidades marinas algunos de los moluscos utilizados, hacen suponer un intercambio con las gentes de la costa, más que una explotación directa de tales recursos (Masucci, 1995: 78). Este intercambio podría haberse basado en lazos de parentesco o relaciones sociales, mientras que de un comercio a larga distancia, a cambio de los objetos manufacturados, los pobladores del sitio 47 obtenían cobre, obsidiana.

#### 4.6.4.- Iconografía de la cultura Guangala:

Una característica de esta cultura es la presencia de numerosos silbatos, seguramente ceremoniales, muchos de ellos zoomorfos, entre los que destacan pajarillos y gruesos perros con la cola enroscada hacia el lomo (Meggers, 1966: 75; Porras, 1987: 100) que ciertamente deben hacer referencia a la nueva raza de perros importada en este Período desde México, que se caracterizan por una piel arrugada en ciertas partes del cuerpo y del hocico (representado en las figuritas por medio de incisiones) y un volumen bastante grueso en proporción a su tamaño y sus cortas patas.

También llama la atención la presencia de la serpiente bicéfala decorando algunas vasijas, como en culturas del Amazonas, en técnica del negativo (Porras, 1987: 102).

#### 4.6.3.1.- Representaciones de Invertebrados:

##### Gusanos y larvas.

Un silbato de esta Cultura Guangala, (Idrovo, 1982: 134, fig. 101), tiene una forma similar al que describimos en la cultura Bahía como crisálida, es decir, cuerpo cilíndrico, con un extremo apuntado y la mitad inferior con anillos grabados.

Más llamativa aún es la representación de una escolopendra (*Scolopendra* sp.) en un sello de esta cultura que los autores confunden con serpiente (*Figura 109*), (Holm y Crespo, 1981c). El sello es cuadrangular y se ha resaltado en relieve este ciempiés que muestra una cabeza redondeada con dos grandes antenas, un largo cuerpo en el que las

patas se han indicado por medio de triangulaciones, y una cola con otro par de proyecciones, características del género identificado. Estos ciempiés son venenosos, y habitan en lugares húmedos pero de clima cálido. Probablemente lo que llamó la atención del artista de Guangala es la capacidad de inocular el poderoso veneno puesto que sus costumbres de caza son nocturnas.

Nos parece interesante reseñar, que la escolopendra es uno de los seres míticos más reproducidos dentro de la cultura Paracas, en la costa sur de Perú, tanto en las vasijas como en los textiles, como los ejemplos que podemos ver en el trabajo de Anne Paul (1992: 285).

#### Crustáceos:

Una compotera zoomorfa de cerámica bruñida, tiene la base en forma de cangrejo (*Figura 110*), (Tesoros del Ecuador Antiguo, 1984: 61, fig. 135), que interpretamos como de la especie *Calappa convexa*, por la forma espinosa de los bordes y el grosor de las pinzas. Sobre esta especie comenta el naturalista Patzel (1989: 320) que se conocen en Ecuador como cangrejo baúl, y que se caracterizan por tener el cefalotórax muy desarrollado.

#### Moluscos:

La ocarina de cerámica encontrada en La Ponga (Zeller, sf. fig. 26a) imita la concha de un gasterópodo aunque no puede precisarse la especie.

#### 4.6.3.2.- Representaciones de Peces:

No son muy abundantes en la literatura especializada, pero hemos encontrado algunos ejemplos de la representación de peces en el arte Guangala. Por ejemplo, en un elaborado sello cuadrangular, hallado en Palmar (Zeller, 1962-63: 74, fig. 13), dividido en nueve escenas, dos de ellas zoomorfas, se muestra una pareja de peces, cuya identificación zoológica resulta imposible por el alto grado de esquematización.

Sin embargo, en una pequeña ocarina, (Zeller, s.f.: fig. 24c) que presenta también la forma de pez, hemos podido identificar el reiterado pez vieja Chorrera (*Bodianus eclancheri*) por la forma de la frente abultada, la boca sobresaliente, la distribución de las aletas y la forma de la caudal.

Finalmente, en una hermosa figurita antropomorfa Guangala, se muestra una vestimenta decorada con un motivo repetido varias veces, en el que se enmarca una cara

similar a la de Tlaloc, símbolos de la lluvia, pero también se observa un pez (Valdez y Veintimilla, 1992: fig. 66).

#### 4.6.3.3.- Representaciones de Reptiles.

##### Serpientes:

En un vaso con una figura sobresaliente que representa un músico tocando una flauta de pan, se aprecian dos serpientes erguidas rodeando al personaje (Idrovo, 1987: 108, fig. 65).

#### 4.6.3.4.- Representaciones de Aves.

##### Aves crestadas:

En los fondos del MBCQ (*Figura 111*), hemos reconocido un ejemplar de características similares a las aves crestadas de la cultura Bahía. Una variante diferente de aves crestadas, que en lugar de mostrar una una cresta, presenta un copete circular se encuentran también en ocarinas de la cultura Guangala (Hickmann, 1986: fig. 17) y (*Figura 112*) MBCQ.

Con anterioridad comprobamos cómo en la cultura Tolita y Tiaone se encontraban ejemplos tubulares de flautas en forma de ángulo recto, que mostraban el ave mirando hacia el interior del ángulo y con las manos sobre el vientre. En esta cultura Guangala volvemos a encontrar objetos similares; se trata de tubos de cerámica que en este caso muestran dos inflexiones o ángulos, uno determina el inicio de la sección de la cola y el otro el del cuello y cabeza, quedando el cuerpo del ave enmarcado entre los dos ángulos de direcciones opuestas. Algunos ejemplos muestran el 'cere' sobre el pico y el mencionado copete sobre la cabeza (Hickmann, 1986: fig. 10, dos ocarinas ornitomorfos; Idrovo, 1987: 132, fig. 98, MBCG GA 11-653-78; Zeller, s.f.: 65, fig. 30a y b).

##### Passeriformes:

En la cultura Guangala parecen haber tenido prioridad en la representación artística los pequeños pajaritos, cuya especie o familia es difícil de identificar. Dos copas cerámicas, muestran sobre sus cuerpos escenas grabadas, en las que se muestran dos pajaritos enfrentados, sobrevolando un dibujo escalonado, (MBCQ) (*Figuras 113 a y b*). De aspecto similar es el pajarito esculpido en piedra (MBCQ) (*Figura 113 c*). En cerámica, la imitación de un pajarito en forma de silbato se puede ver en el estudio de Idrovo (1987: 133, fig. 99, MBCC C-31.16.80).

### *Pelecaniformes:*

Dos ocarinas cerámicas parecen reproducir las figuras estilizadas de pelícanos (*Pelecanus occidentalis*), (Hickmann, 1986: 133). Otra ocarina de la cultura, muestra un ave cuyo largo pico reposa sobre el dorso (Idrovo, 1987: 135, MBCG GA 77-121-76). En otros casos, el pelícano está estilizado sobre una flauta alargada (Zeller, s.f.: 62).

De la cultura Guangala son también característicos los sellos cerámicos. En la impronta de uno de estos sellos procedente de un basural de Loma Alta, se observa la figura de un ave, de largo pico, que a pesar de su estilización guarda toda similitud con los pelícanos. Según la descripción que se hace de la pieza en el catálogo, interpretamos que se trata de un pelícano andando (Zeller, 1962-63: fig. 17).

### *Trochiliformes:*

En los sellos de la cultura Guangala se distingue una figura que se repite con cierta frecuencia (Zeller, 1962-63: 73-75, fig. 9, 14 y 18, las dos primeras provenientes de Palmar, y la última de Loma Alta, identificadas por el autor mencionado erróneamente como figura estilizada, lagarto estilizado y pelícano en vuelo, respectivamente). Las figuras presentan unas características comunes y específicas: siempre aparece en actitud de vuelo, se observa un pequeño tamaño general, un largo pico en proporción al cuerpo y a veces una larga y delgada lengua saliendo de él, o en forma de rizo sobre la parte final del pico, en ocasiones también presenta una cresta rizada sobre la cabeza como en el ejemplo que veremos posteriormente en la vecina cultura Guayaquil, trabajado en piedra que muestra un colibrí libando de una flor. No nos cabe la menor duda que se trata de Trochiliformes, de la familia Trochilidae, colibríes, aunque no es posible especificar su especie.

### *Strigiformes:*

En el yacimiento de Palmar I, se encontró una botella Guangala decorada con cuatro caras de lechuzas (Zeller, 1966: 57), y en el yacimiento de Loma Alta, en el basural, se recuperó un sello cerámico mostrando la característica cabeza acorazonada de la lechuza (*Tyto alba*), entre estilizaciones flamígeras y cruciformes.

Una ocarina de dos tonos encontrada en Palmar I, muestra una lechuza (Zeller, s.f.: fig. 25) muy estilizada. Presenta tan solo una gran cabeza redondeada, con dos pequeños apéndices laterales, a modo de alas, unos enormes ojos redondeados, frontales, con el pico entre ambos, y dos pequeñas patas con incisiones para los dedos.

Aves no identificadas:

Otras ocarinas muestran aves de cuerpos más rechonchos, sin cuello, y con picos más anchos (Parducci, 1982: fig. 4a y 18a).

4.6.3.5.- Representaciones de Mamíferos.

Pinnipeda:

Sobre el fondo de un plato se observa la figura de un mamífero pintada de perfil, en el que se muestra una serie de características, hocico alargado y nariz resaltada, dientes remarcados, orejas apuntadas, cuello corto, lomo arqueado en el que se muestra un rostro sonriente en negativo, cola corta, fuerte y recta, patas cortas, y las delanteras con unas grandes garras (Figura 114 a) (MBCQ). Podría tratarse de una foca o un león marino. En realidad recuerda más bien a los tipos iconográfico de la costa sur peruana.

Chiróptera:

En esta cultura también se encuentran representaciones de vampiros con frecuencia. Una ocarina de cuatro tonos, encontrada en la parroquia de Guayas (Zeller, s.f.: fig. 27), muestra de forma bastante naturalística a un murciélago o un vampiro con las alas extendidas, y la boca entreabierta mostrando los colmillos. En un diseño esquematizado, podemos reconocer la imagen de un vampiro (recordemos los ojos completamente redondeados, la nariz de hoja, etc), en una pintadera que muestran Holm y Crespo, 1981c (Figura 114 b).

Carnívora: Felidae:

No son frecuentes las representaciones de este tipo de animales en la cultura Guangala, y las que existen están tan estilizadas que su reconocimiento es bastante difícil. Dos ejemplos identificados por Valdez y Veintimilla (1992: 201, Colección de Cruz Perón), muestran en un caso una llipta de cerámica con dos cabezas de felinos opuestas. El otro ejemplo es un pendiente de madreperla (*Pinctada mazatlánica*).

4.6.3.6.- Representaciones de Especies domésticas:

Una figurita silbato en forma de cánido (Parducci, 1982: fig. 2c, Colección CCG 6-4M), probablemente un perro desnudo es similar a otra de la cultura Bahía, en la que también se muestran las incisiones que indicarían las arrugas cutáneas de esta especie.

#### 4.6.3.7.- Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones Zoomorfas.

##### 'Monstruo' divinidad de la lluvia:

Queremos enlazar este apartado con lo que ya comentamos en el análisis de la iconografía de la Cultura Bahía, vecina norteña de esta cultura Guangala. No son características de esta cultura, pero existen algunos ejemplos, más simplificados que los de sus vecinas septentrionales, pero que también mantienen los elementos definitorios.

En el estudio sobre la fase cultural que realizó Zeller (1966: 56) observamos la descripción y la imagen de un fragmento de vasija que reproduce un rostro no naturalístico, el cual incluye, a nuestro modo de ver, la clásica boca de Tláloc, la llamada bigotera con la lengua colgante (que en las representaciones mesoamericanas termina enrollándose en el extremo final). La boca es la parte más importante del rostro, enmarcado además por medio de serpientes que confluyen en el centro para formar la nariz. Es evidente que la imagen del 'monstruo' ya no sólo Bahía, sino también Jama-Coaque e incluso Tolita y Guangala, irá perdiendo atributos con el tiempo, pues la boca recibe toda la concentración simbólica de aquello que se pretende comunicar mediante la representación, terminando por incluir únicamente ésta en algunas imágenes (por ejemplo el templo escalonado de la cultura Jama-Coaque, en cuyo costado se observa completamente desarrollada la 'bigotera' de Tláloc.

Insisto en que no estamos intentando justificar que el origen de dicha divinidad sea ecuatoriano, lo que tampoco sería descabellado suponer, sino que toda esta argumentación nos servirá para poder establecer extrapolaciones con ciertas culturas mexicanas que nos ayuden a explicar algunas características mal conocidas de las culturas ecuatorianas.

#### 4.7.- La Cultura Libertad.

Se trata de otra cultura del Desarrollo Regional, poco estudiada. Su área de extensión ocupa, como Guangala, la Península de Santa Elena.

##### 4.7.1.- Los Yacimientos:

En la Península de Santa Elena, esta cultura se ha identificado en un único yacimiento, denominado OGSE-41E. Los restos de fauna recuperados en el sitio, fueron identificados por K. Byrd (1976: 131), e incluyen como en la cultura Guangala, básicamente restos de peces marinos.

#### 4.7.2.- La Fauna.

##### a) Especies Relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

---

El mayor MNI (3 ejemplares) se observa en los roncadores (Pomadasyidae). El resto de los peces únicamente están representados por un único individuo, e incluyen rayas (Rajiformes), peces-gato (tipo Arius, Ariidae, Siluriformes), róbalo (*Centropomus* sp.), jurel (Carangidae), pargo (*Calamus* sp.), atúnidos (Scombridae), barracuda (*Sphyraena* sp.), lábrido (Labridae) (Byrd, 1976: 131).

##### Especies de Hábitat Terrestre.

Como no se ha identificado el hueso de mamífero recuperado en esta excavación (Byrd, 1976: 131), lo hemos incluido en una categoría genérica de fauna terrestre, puesto que si hubiera sido un mamífero marino habría sido reconocido como tal. Así todo, seguimos sin conocer a qué especie pertenece.

#### 4.8.- La Cultura Jambelí.

---

La cultura Jambelí se extiende por los alrededores de la desembocadura del Golfo de Guayaquil, la isla de la Puná, la provincia de El Oro, algunos islotes y parte de la costa norte peruana (Estrada, Meggers & Evans, 1964: 484; Meggers, 1966: 79; Porras, 1987: 67; Marcos, 1986a: 38). Cronológicamente, Porras la sitúa entre 190 a.C. y 95 d.C.

El medio ambiente sobre el que se desarrolla esta cultura está formado por manglares y salitrales. No es de extrañar la alta concentración de concheros en esta zona, en los que predomina la ostra de manglar (*Ostrea columbiensis*). Sin embargo, una parte del territorio mencionado, entre Playas y Posorja, según sugieren Estrada, Meggers y Evans (1964: 484) ha sufrido un proceso de desecación, desapareciendo el ecosistema de manglar, con escasas lluvias, salvo durante el período de El Niño. Pocos árboles de ceibo, arbusto bajo, cactus y herbáceas (Ledergerber, 1991: 1) son las formaciones vegetales predominantes.

Inicialmente, Estrada, Meggers y Evans (1964) creyeron que todos los sitios de la cultura Jambelí eran formaciones de concheros, sin embargo en 1979, el Museo Antropológico identificó sitios en las cimas de colinas bajas, no asociados a este tipo de depósitos (Currie, 1989: 33).

La técnica decorativa del blanco sobre rojo es la que vincula la cerámica de esta cultura con las de Tejar y Daule. Se relaciona también y de manera especial con la cultura costera de Guangala, puesto que comparten asientos cerámicos, motivos decorativos y otros rasgos culturales. Características de esta cultura Jambelí son la presencia de torteros para hilar y de sellos para la decoración (Porras, 1987: 69).

Nos parece interesante apuntar la necesidad de un estudio más profundo de este tema, y la comprobación de la relación proporcional entre torteros y sellos cerámicos, con lo que definitivamente vincularía la función de estos últimos con la impresión de color en los textiles.

En los entierros de Punta Brava, se encontraron platos de tipo Garbanzal y compoteras de tipo Bahía, agujas de cobre y una punta de lanza también de cobre (uno de los escasos ejemplos, sino el único, en Ecuador), ganchos de atlatl que indican la actividad cinegética (Porras, 1987: 67). Punta Brava recibe grandes influencias de la cultura Guangala. Influencias de esta cultura en la de Jambelí fueron comunes, pues se reinterpretaron copias locales de objetos Guangala, como una caja de concha que describe B. Meggers (1966: 82).

En el otro cementerio excavado de la cultura Jambelí, el de San Lorenzo del Mate, donde se recuperaron 106 esqueletos, Paulina Ledergerber comenta la relación en la deposición de ajuares entre el tipo de los mismos y el sexo de los finados. En este sentido destaca la vinculación entre los esqueletos de adultos del sexo femenino y la abundancia de torteros como ajuar funerario y la de varones adultos con lliptas de cal y con espátulas de concha o de astas de venado (Ledergerber, 1991). También en un contexto funerario al que pertenecen los 12 entierros con asociación de hueso de fauna, y fechados entre 500 a.C. y 1155 d.C. son los del cementerio de Ayalán (Hesse, 1980: 139).

#### 4.8.1.- Los Yacimientos.

Los autores mencionados (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 487) dividen los yacimientos según su ubicación en los que se asientan en terrenos de manglar y aquellos que lo hacen sobre los márgenes de los salitres.

- Posorja (G-84): yacimiento en la provincia del Guayas que muestra evidencias de ocupación Valdivia y Jambelí. Fue excavado por Estrada (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 489).



- La Manguita (G-86): también localizado en la provincia del Guayas, sobre una colina a 100 metros del salitre San Miguel. Es un conchero con grandes cantidades de ostra de manglar (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 490).

- San Lorenzo del Mate: en la provincia del Guayas, al sureste de la Península de Santa Elena, excavado por Ubelaker (1983a) y comentado por Paulina Ledergerber (1991), presenta uno de los pocos cementerios de la cultura Jambelí hasta la fecha descubierto.

- Ayalán: en este yacimiento de la Península de Santa Elena, excavado por Ubelaker y caracterizado por materiales de un cementerio del Período de Integración, también se han localizado evidencias fechadas desde el 500 a.C. (Hesse, 1980: 139).

- Punta Brava: es un sitio excavado por el Ingeniero Piana, en la Isla de La Puná, pero cuyos resultados no deben haber sido publicados. Se trata, según comenta el Padre Porras (1987: 67) quien tuvo conocimiento de la excavación por comunicación directa de Piana, de un cementerio con entierros secundarios, pobres en ajuar. Hay también evidencias de concheros.

- Pocitos: la situación es la misma que el yacimiento anterior, se localizaron una serie de entierros secundarios (Porras, 1987: 67). También hay grandes concheros.

- Embarcadero (O-5), en la provincia de El Oro, a unos 5 Km. hacia el interior, siguiendo el estero que da nombre al yacimiento (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 490).

- Guarumal: conchero ubicado en la costa de la Provincia del Oro, entre salitres y próximo a manglares. La excavación del sitio (Currie, 1989) puso al descubierto 6 montículos arriñonados, con grandes depósitos de conchas.

- Tendales (O-7), yacimiento que, aunque no ha sido excavado, ha proporcionado material cerámico de esta cultura a través de recolecciones de los pobladores de la zona (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 490).

A parte de estos sitios arqueológicos en los que se ha practicado algún reconocimiento estratigráfico, se han registrado otros muchos sitios de esta cultura, algunos con cerámica y otros sin ella, pero que mantienen la misma forma y composición de los concheros. Entre estos sitios están Estero Chivería nº1 y nº2 (O-3 y O-4), Las Huacas (O-6), Campo Alegre nº1 (P-2), P-8, P-9, Los Chalacos (P-12), Jerónimo (P-13), Cangrejito (GL-30) y otros (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 491).

#### 4.8.2.- La Fauna.

No se han realizado investigaciones zooarqueológicas en yacimientos de esta fase cultural, pero el principal recurso podemos aventurar que era la pesca y recolección en el mar y en manglar. Tampoco se han hallado anzuelos de concha aunque sí han podido identificarse los perforadores de arenisca para su fabricación. Igualmente, la presencia de ganchos de atlatl sugieren la actividad de la caza. Si bien, como decimos, no se han realizado estudios sobre un basurero que facilite información sobre la fauna consumida, podemos, a través de los restos de la misma utilizados como parte de los ajuares, vislumbrar una parte mínima del conjunto faunístico explotado.

##### a) Especies relacionadas con la Subsistencia.

##### Especies de Hábitat Marino y de Manglar:

La importancia del consumo de la *Ostrea*, en esta cultura Jambelí, no sólo se manifiesta en la abundancia de las valvas de especies de *Crassostrea* en los niveles inferiores del conchero Guarumal (Currie, 1989: 33), sino también por la utilización de las conchas de la misma para la fabricación de la llipta empleada en el consumo de alucinógenos, simplemente por la molienda de las partes duras a la que añadían también plantas (Ledergerber, 1991: 5).

Entre los moluscos no procesados presentes en el ajuar del cementerio de San Lorenzo, P. Ledergerber (1991: Apéndice) cita (siguiendo a Ubelaker) la presencia de una *Anadara tuberculosa*, característico bivalvo de manglar. En el yacimiento de Posorja se han identificado las principales especies de moluscos consumidas, entre las que destacan por su abundancia la ostra de manglar (*Ostrea columbiensis*), pequeñas almejas (*Anomalocardia subimbricata*) (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 489).

Entre la fauna asociada a los enterramientos en el sitio de San Lorenzo de Mate, destacan los moluscos, la mayoría procesados tanto para la fabricación de cuentas (más de 670) o separadores de conchas, como para la elaboración de lliptas.

Otros objetos encontrados en San Lorenzo del Mate, trabajados en concha son espátulas y ganchos de atlatl, y un posible bezote realizado con la vértebra de un tiburón (Ledergerber, 1991: 6).

En la cultura Jambelí se hallaron chaquiras de *Spondylus* sp., lo que llama la atención pues no es una especie propia de manglares, y seguramente provenga del sur de Manabí (Ledergerber, 1991: 7). Existe por tanto, un comercio a corta y larga distancia.

Otros objetos incluyen colgantes de conchas enteras o cortadas (p.e. de *Oliva peruviana*, como los que se encontraron en el sitio Las Huacas (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 491), y machacadores de *Anadara grandis*, probablemente para batir las cortezas de árbol y lliptas de concha, como en la cultura Guangala (Porras, 1987: 69-70; Holm y Crespo, 1981c: 197).

Al revisar el estudio publicado por Estrada, Meggers y Evans (1964) se tiene la impresión de que el sitio de Las Huacas (O-6) es un taller de concha, por la cantidad y variedad de objetos de este material trabajados que se describen, especialmente los de la concha *Spondylus*.

#### Especies de Hábitat Terrestre:

Como el medioambiente de la zona del cementerio de San Lorenzo del Mate es seco, salvo en la época del Niño, predomina una pradera seca, con algunos ceibos aislados, la caza del venado (*Odocoileus virginianus*) debió ser el principal aporte cárnico. Evidencia de tal actividad es la presencia entre los ajuares de espátulas fabricadas con sus astas y una flauta realizada con la tibia del venado.

#### Especies de Hábitat arbóreo y doméstica:

Restos de Pato de árbol (*Dendrocignus* sp.), encontrados en Ayalán, se asocian con los restos de pato machacón que mencionamos a continuación (Hesse, 1980: 139). Únicamente un radio de un probable pato machacón (*Cairina moschata*), se localizó en uno de los entierros extendidos de Ayalán (otros restos se hallaron en 10 urnas funerarias de Integración, que evidencian el incremento del ave en períodos tardíos). Osteológicamente no puede determinarse si se trata de la especie silvestre o domesticada del pato machacón, en todo caso, la presencia en los entierros remarcen su carácter ceremonial (Hesse, 1980: 139).

#### 4.8.3.- Iconografía:

##### 4.8.3.1.- Representaciones de Aves: Psittaciformes:

Los ejemplos de iconografía zoomórfica en la cultura Jambelí son bastante escasos, observándose a pesar de ello un predominio de la representación de aves, realizadas tanto con la concha del *Spondylus* como en cerámica (Estrada, Meggers y Evans, 1964: 493; fig. 8b; 29 d, e, f, g). De los primeros han identificado un loro (*Psittacidae*), y entre los segundos no ha podido establecerse ninguna precisión.

#### 4.8.3.2.- Representaciones de Mamíferos: Chiróptera:

Otras imágenes (Estrada, Meggers y Evans, 1964: fig. 29 a,b,c) aparentemente zoomorfas muestran unas cabezas con una hendidura central, grandes ojos redondos y frontales, la nariz insinuada por dos incisiones punteadas, y la boca por una línea. Creemos que se trata de murciélagos.

#### 4.9.- Las Culturas Tejar y Daule.

Estas culturas del Desarrollo Regional se localizan en la cuenca del Guayas, en los bancos de los ríos Daule, Babahoyo y sus afluentes, que forman un territorio llano, inundable en invierno, con algunas colinas que permanecen sin humedad. La cerámica de esta cultura se relaciona estilísticamente con la de Jambelí, especialmente en el abundante empleo de pintura blanca sobre rojo y negativo<sup>34</sup>. Asimismo destacan las botellas silbato y el asa puente. Los contactos con las culturas Bahía y Guangala son constantes (Meggers, 1966: 82). Cronológicamente se ubica entre 400 a.C. y 460 d.C.

En esta cultura aparecen los ralladores de dos tipos, en forma de cuenco y de cuencos de paredes altas (Evans y Meggers, 1957a: 240). Entre los numerosos objetos fabricados con obsidiana recuperados en las excavaciones de La Cadena, destacan las puntas de flecha, cuchillos, raspadores, lascas y núcleos (Reindel y Guillaume, 1995: 158, fig. 13)(de esta punta de flecha no se especifica fecha). La obsidiana parece provenir de Mullumica.

##### 4.9.1.- Los Yacimientos.

- La Chorrera: yacimiento que como vimos da nombre a la fase final del Formativo. Presenta además una estratigrafía del Desarrollo Regional y de Integración (Evans y Meggers, 1957a: 240).

- La Cadena: Ubicada en el área de Quevedo, el yacimiento fue excavado por Marcus Reindel y N. Guillaume. (1995: 156-161), aunque fuera de la excavación, se descubrió un figurín completo Guangala entre otros objetos depositados en una cavidad. Además, en las excavaciones se recuperaron restos de cerámica y figuritas de estilo La Tolita, Jama-Coaque, Bahía y Guayaquil. También se identificó material cerámico de origen serrano, que probablemente se había importado junto con la obsidiana.

<sup>34</sup> Esta cerámica es la que se observa en todo el Período del Desarrollo Regional, incluso en la Costa Norte (La Propicia).

#### 4.9.2.- La Fauna.

Comenta B. Meggers (1966: 82) que la pesca debió realizarse en los ríos, pero no existen trabajos zooarqueológicos en este sentido que evidencien las especies más utilizadas. La caza debió complementar la dieta agrícola, pues se han encontrado objetos de hueso, como punzones, si bien no se han registrado ganchos de estófica, probablemente por las escasas investigaciones realizadas o tal vez porque en ciertos territorios este arma es menos efectiva, ya que no puede utilizarse apropiadamente, y en su lugar se emplearían cerbatanas, lazos, trampas y otras armas que no dejan huella en el registro arqueológico.

Las conchas que aparecen en los yacimientos y con las que se han fabricado ciertos objetos, provienen de los alrededores, no se trata de importaciones desde la costa (Meggers, 1966: 83).

#### 4.9.3.- La Iconografía de la Cultura Tejar.

##### 4.9.3.1.- Reptiles: Chelonia:

Una ocarina en forma de tortuga y otro ejemplar cerámico similar pertenecientes a la fase Tejar se contemplan en la obra de Hickmann (1986: 122, fig.6). (Aunque la primera u otra idéntica, es atribuida a la fase Manteña en la obra de Idrovo 1987: MBCG G-1-1956-81).

##### 4.9.3.2.- Representaciones de Aves:

Como comentamos, en el yacimiento de La Cadena, en la cuenca del Guayas, se encontraron figuritas pertenecientes a otras fases, y entre ellas un ave de cerámica de estilo Tumaco-Tolita (Reindel y Guillaume, 1995: fig. 12), con una doble cresta sobre la cabeza y un collar de múltiples vueltas en el pecho. Otra ocarina de cerámica en forma de pájaro perteneciente a la cultura Tejar, es mencionada por Hickmann (1986: 122).

#### 4.10.- La Cultura Guayaquil.

##### 4.10.1.- Los Yacimientos:

Localizada en la actual ciudad de Guayaquil, la cultura del mismo nombre se ubica sobre terrenos anegadizos, bordeando un salitral (Porrás, 1987: 92). Para esta cultura, que abarca desde el 300 a.C. al 200 d.C., se define un tipo de enterramiento sobre 'lecho de cerámica', en el que el cadáver se rodea de tiestos cerámicos.

#### 4.10.2.- La Fauna.

##### a) Especies relacionadas con la Subsistencia.

##### Especies de Hábitat Marino:

Según el matrimonio Parducci (1973) varias son las especies presentes en el yacimiento: pelecípodos como *Spondylus calcifer*, *Pinctada mazatlánica*, o gasterópodos como *Malea rigens*, *Connus princeps*, *Northia* sp., *Lucina* sp., *Crasinella* sp., *Cerithium Gemmatum*, *Cypraea* sp., *Natica* sp., *Littorina* sp., *Melampus* sp., *Serpulorbis oryzata*.

No se han recuperado restos de anzuelos, por lo que no existen evidencias del uso de este sistema de pesca. Por el contrario, la presencia de pesas de red, está sugiriendo la importancia de esta técnica de captura.

Entre las conchas utilizadas para la fabricación de artefactos destaca *Conus princeps*, caracol común de las costas ecuatorianas, con el que se han fabricado colgantes tallado y perforados, o el *Spondylus*, utilizado para fabricar cuentas de collar, colgantes en forma de colmillo, narigueras, etc. Con la concha perla se fabrican también ornamentos.

Se han identificado restos óseos de especies marinas utilizados para la fabricación de útiles, como cinco puntas de diferentes tamaños de pez raya (orden Batoidei), similares a las que se encuentran en la Sierra Sur, en Cerro Narrío. Este tipo de puntas pueden recogerse en las playas y no necesariamente indican la pesca de los peces (Parducci y Parducci, 1973: 149)

Un diente fósil de tiburón, con huellas de enmangado (Parducci y Parducci 1973: 148), recuerda a las macanas con dientes fósiles de tiburón incrustados en el mazo de la cultura Bahía, usadas como armas (Marcos, 1992b).

##### Especies de Manglar:

En los basureros de esta cultura se identifican numerosos moluscos, principalmente de las especies *Ostrea columbiensis*, *Anadara labiosa*, *Cerithidea* sp., además de restos de pescados, tortugas y crustáceos (Parducci y Parducci, 1973: 153), y la *Anadara tuberculosa*, con la que se fabricaron raspadores (Parducci y Parducci, 1973: 134-145).

Especies de Hábitat terrestre:

Flautas de hueso, posiblemente de venado se encontraron en la cultura Guayaquil. Entre los artefactos de hueso también se incluyen puntas de cuchillo, colgantes, agujas, etc. realizados con el producto de la cacería (venados, saínos, aves...)(Porras, 1987: 94; Parducci y Parducci, 1973: 152). También se encontraron cuatro colmillos perforados de carnívoros, parte de un collar. (Recordemos que desde el Precerámico se han encontrado collares con colmillos de cánidos).

4.10.3.- Iconografía.

4.10.3.1.- Representaciones de Aves: Trochiliformes:

Un colgante realizado en serpentina, cortada a piola, muestra la imagen de un ave libando una flor y con la cola móvil, realizada todo ello en dos piezas unidas por grapas. El objeto presenta un brillante color verde. El colgante fue encontrado formando parte del ajuar funerario de un enterramiento de esta cultura Guayaquil (Parducci y Parducci, 1973: 126-127). La especie de colibrí es difícil de precisar pues en Ecuador existen 124 especies distintas (Crespo y Carrión, 1991: 138). Quizá la cresta ondulada sobre la cabeza identifique alguna de esas numerosas especies.

4.10.3.2.- Representaciones de Mamíferos: Chiróptera:

Mostrando un aspecto más amenazador que las imágenes de estas especies en Bahía, un ejemplar de ocarina silbato cerámica de la cultura Guayaquil, muestra un murciélago de forma semicircular, con las alas extendidas y las orejas puntiagudas, que forman un extremo serrado (Parducci, 1982: fig. 18b). La boca muestra una serie de colmillos incisivos que le confieren un aspecto tétrico. Posiblemente reproduzca a un vampiro (*Desmodus* sp.), más que un murciélago.

## **5.- CULTURAS DEL DESARROLLO REGIONAL EN LA SIERRA.**

En todo el ámbito serrano, e incluso en la región mejor conocida de Quito, el período de Desarrollo Regional no está delimitado con precisión. Incluso algunas culturas del ámbito septentrional, como Negativo del Carchi o Tuncahuán son descritas tanto en este Período como en Integración. Nosotros las hemos incluido en el capítulo siguiente, dedicado a Integración.

En el inicio del Desarrollo Regional (hacia el 500 a.C.) gran parte del ámbito serrano estaba cubierto por una densa capa de cenizas volcánicas, actividad que marca, como en la costa, el fin de un período Formativo y el inicio de este otro nuevo. La zona debió ser abandonada, pues los campos de cultivo habrían quedado inutilizables. Algunas gentes se asentaron en el valle de Cumbayá, algo más bajo que el de Quito, y en las laderas que más pronto se libraron de las cenizas. Los sitios se detectan pues sobre las colinas a más de 2900 m. y en las laderas y quebradas que descienden hacia Tumbaco (Villalba, 1988: 29). El clima, húmedo y templado, es más suave que el de Quito y se corresponde con dos tipos de bosque Montano Bajo, uno seco y otro húmedo.

### **5.1.- Culturas de la Sierra Norte:**

Las evidencias que hasta el momento se tienen de las culturas de este período en la Sierra Norte, son principalmente de índole funerario, gracias al descubrimiento de diversas tumbas principalmente en los yacimientos como La Florida o Jardín del Este.

#### **5.1.1.- Los Yacimientos:**

- Malchinguí: en las faldas meridionales del Mojanda, donde se localizaron dos tumbas de pozo con cámara lateral, fechadas en el 150 d.C. (Meyers et al., 1981: 146).

- Santa Lucía: en donde se han encontrado tumbas del Desarrollo Regional, como las excavadas por Bell y fechadas entre 220 a.C. y 110 a.C. (Buys, 1988: 20).

- La Chimba: en la parte más septentrional de la Hoya de Quito, cuyas fases cerámicas abarcan desde 600 a.C. al 700 d.C., en tres períodos (Athens y Osborn, 1978 en Buys, 1988: 20).

- La Florida: yacimiento excavado por Leon Doyon (1988) en la provincia de Pichincha, entre 2900 y 3050 m.s.n.m. De los tres sectores en que se divide el yacimiento pueden definirse áreas de vivienda y área de enterramiento para los personajes de alto rango y área de enterramiento para los estratos sociales inferiores. Las fechas de C14 indican una ocupación hacia el 260 d.C.



- Jardín del Este: en la explanada de Cumbayá, es la antigua hacienda de 'El Cebollar', excavada a comienzos de siglo por Max Uhle. El yacimiento se sitúa a 2400 m.s.n.m. en la ribera derecha del río Machángara (Buys, 1988: 31).

- Tababuela: en la confluencia de los ríos Ambi y Chota, al NE de Quito, el yacimiento está relacionado con el de La Chimba (Berenguer, 1984: 4).

- Santiaguillo Este (0164): en el valle del Chota, a 1681 metros de altitud, presenta una cerámica cuyas decoraciones son similares a las de Tababuela y la Chimba. (Echeverría y Uribe, 1981: 28)

Otros sitios se han localizado en el Valle de El Inga, como Huaranguloma, La Cocha, Parriotete, Chasqui-Naxichi (Bell, 1974: 37,38,50 y 61) caracterizados también por la presencia de una cerámica que denomina de tipo Panzaleo.

En el sitio de La Florida, bajo un montículo de construcción temprana, se encontraron ofrendas de cerámicas y huesos de animales (Doyon, 1988: 52), este fue el área sacra de la ocupación. Numerosas tumbas fueron localizadas allí, algunas de ellas comunicadas entre sí. Las tumbas del sector 1, pertenecen a la élite del lugar, que contienen abundantes ajuares, en comparación con las tumbas del bajo estrato social, incluyen a veces sacrificios humanos. Las diferencias más notables entre las tumbas, en tamaño y el tipo y cantidad de ajuar está más bien en relación con la edad.

Se trata de un estatus social no adquirido, sino hereditario, pues una de las tumbas pertenece a una mujer joven, que según reveló el análisis antropológico, estaba incapacitada desde su niñez por causa un golpe recibido en el cráneo. Así todo, presenta un tratamiento de prestigio, mostrando un gran número de restos de animales y evidencias del uso de la coca, aunque también es la única tumba que no presenta ganchos de atlatl.

La presencia en casi todas las tumbas, incluso en los entierros femeninos y de niños, de ganchos de atlatl de 'lujo' resulta simbólicamente interesante, pues le sugiere a Leon Doyon (1988) la existencia de una 'clase guerrera'. A nuestro juicio se trata más bien de una manifestación del privilegio de la caza, del dominio sobre esta actividad económica.

Por otro lado, contamos con los resultados obtenidos en las excavaciones del sitio de **Jardín del Este**, ubicado la explanada de Cumbayá, al que pertenecen los restos de fauna analizados para esta tesis (Informe I). En 1926, Max Uhle publicó su

excavación en esa misma área en los sitios de 'El Cebollar', Santa Inés y Rojas, donde localizó tumbas de pozo del mismo tipo que los de Jardín del Este. La cerámica se clasificó como Panzaleo I (Jijón y Caamaño, 1951: 210 en Buys y Domínguez, 1988: 34).

De entre todos los rasgos recuperados, 20 se revelan como tumbas y 15 como basurales. Los rellenos de ambos incluyen fragmentos de cerámica, lítica y huesos de animales. Una de las fechas sitúa este yacimiento en el 130 a.C. La mayoría de las tumbas son enterramientos secundarios, bastante pobres en ajuar, poca profundidad y mala conservación. En enterramientos secundarios de dos de los pozos más profundos, cronológicamente posteriores al resto, se encontraron una nariguera de oro repujado, un gancho de estólicia y platos trípodes (Buys y Domínguez, 1988: 33). Estos platos trípodes son una de las influencias de la costa norte ecuatoriana, observable también en el tipo de figuritas recuperadas de estilos Tolita Clásico y Jama-Coaque, además de la formativa Tachina (Buys, 1994: 35). Existen evidencias que vinculan algunos rasgos cerámicos con las culturas Chilibulo y Chillogallo.

#### 5.1.2.- La Fauna.

##### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino: evidencias de intercambio.

Formando parte del ajuar recuperado en las sepulturas de pozo de La Florida, Leon Doyon (1988:62, 65) identifica cuentas de *Spondylus princeps* y *S. calcifer*, recogidos en ingentes cantidades (hasta 7 kilos en algunos entierros). Otros objetos recuperados están fabricados en concha perla (*Pinctada mazatlánica* y/o *Pteria Sterna*), *Conus perplexus*, *Trivia radians* y *Fasciolaria princeps*, todas ellas procedentes del Pacífico, y muy probablemente trabajadas en los talleres costeros a los que hicimos referencia (p.ej. en la cultura Guangala).

Como parte del ajuar de una tumba de Jardín del Este, en la que el esqueleto se encontraba en posición sedente, además de cerámica, orejeras, restos de textil y adornos de cobre, se recuperaron también cuentas de concha, cuya especie no ha podido identificarse.

Todas ellas son una clara evidencia del intercambio entre la costa y la sierra. A cambio de estos objetos manufacturados, la sierra ofrecía obsidiana, que se encuentra en algunos yacimientos del Formativo Final (Tachina) y Desarrollo (Guangala).

### Especies de Hábitat Terrestre:

Un ejemplo de la utilización instrumental del hueso de mamífero es la flauta recuperada en La Florida (Cruz Cevallos, 1988: 86, 123). León Doyon (1988: 58), considera que la carne de caza pudo ser consumida por toda la población dentro del cacicazgo, que, aunque propiedad del cacique, era redistribuida entre todo el grupo.

Entre los desechos de alimentación recuperados en los basureros excavados en Jardín del Este, identificamos en nuestro análisis especies páramo, como podemos ver en el Informe I, principalmente cérvidos (*Odocoileus virginianus*), conejo (*Sylvilagus brasiliensis*) y zorros (*Dusycion* sp.) y roedores, o capturadas en el ámbito boscoso de las laderas como la guanta (*Agouti paca*), mustélidos (géneros *Lutra* y *Mustela*).

También identificamos restos de aves en Jardín del Este, de las familias de Columbidae, y Cathartidae. Además especificamos restos de lechuza (*Tyto alba*).

De los alrededores de la antigua laguna de Iñaquito (a 2 Km. del sitio), proporcionaban los 'churos', caracoles consumidos en el asentamiento de La Florida.

"Se encontraron impresiones de plumas de óxidos de metales y esqueletos enteros de pájaros, aparentemente llevados como pecheras como en la selva hoy día" (Doyon, 1988: 62). Se cree que estas especies de aves probablemente provenían de la zona amazónica.

### b) Especies de Hábitat Doméstico:

Entre las evidencias osteológicas recuperadas en el sitio de La Florida, se encuentran restos de cuy (*Cavia* sp.) (Doyon, 1988: 56) y de una especie de cánido doméstico, seguramente perteneciente a la raza de 'perro desnudo' (llamado 'Viringo', según Juan de Velasco)(en el siglo IV-V d.C.), que fue importado por comerciantes ecuatorianos desde México (Cordy-Collins, 1994: 40).

Evidencias de textiles pueden estar sugiriendo la presencia de camélidos y del tejido de lana (Doyon, 1988: 59).

En Jardín del Este identificamos restos de camélidos, (*Lama* sp.) y de cuy (*Cavia porcellus*) y perro (*Canis familiaris*).

### c) Especies relacionadas con el ceremonial:

Dentro de la fauna ritual, el venado (*Odocoileus virginianus*) fue la principal ofrenda (Doyon, 1988: 59). En nuestras investigaciones (Gutiérrez e Iglesias, 1995: 408) observamos también que el venado constituye una de las especies presentes en todos los

enterramientos, (al igual que en todos los rasgos asignados a basureros). Del mismo modo es común en ambos tipos de contextos el conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), y el perro (*Canis familiaris*) que es enterrado como acompañamiento de los difuntos.

El cuy (*Cavia porcellus*) debemos asociarlo a este tipo de contextos rituales, más que a los basurales, lo que sugiere el carácter ceremonial de su consumo, como en el día de hoy, o lo que es más probable, los restos que se han podido conservar son únicamente aquellos que se depositaron en contextos cerrados.

### 5.1.3.- Iconografía del Desarrollo Regional en la Sierra Norte.

#### 5.1.3.1.- Representaciones de Reptiles: Saurios.

Identificamos dos pequeñas lagartijas (Sauria), dispuestas de forma simétrica sobre una vasija cerámica en forma de cuenco con base plana, procedente del sitio de La Florida (Cruz, 1988: 94, fig. 167).

#### 5.1.3.2.- Representaciones de Mamíferos: Primates.

En La Florida, perteneciente a esta cultura del Desarrollo Regional de las proximidades de Quito, se ha recuperado un adorno de oro, en forma de alfiler para la ropa, cuyo cabezal es una figura de mono similar a las formas que describiremos en las culturas de la sierra norte durante el período de integración (cabeza redondeada, cola es espiral).

### 5.2.- Culturas de Sierra Sur: Chaullabamba.

El nombre de Cultura Chaullabamba, inicialmente propuesto por Max Uhle (Meggers, 1966: 108), es el que se ha tomado para aunar las distintas investigaciones bajo un común denominador.

En el valle de Cuenca, en la Sierra Sur Ecuatoriana, se han registrado numerosos yacimientos arqueológicos que evidencian un temprano y continuado poblamiento. En este sector la primera investigación sistemática fue llevada a cabo por Collier y Murra (1982), principalmente en el valle de Cañar (Cerro Narrío). Por otra parte W. Bennet investigó en el área del Paute, el sitio de Monjashuaico. Toda la cerámica evidenciaba grandes influencias de los estilos costeros del Período de Desarrollo Regional.

A la cultura Chaullabamba habría que añadir la denominada Cultura Tlactalshapa II, (100 a.C.- 500 d.C.) en Azuay y Cañar, durante la que se produce la intensificación del tráfico de conchas marinas. Aparecen rasgos estilísticos en los ceramios que

recuerdan estilos nordperuanos, (Mochicas I y II) (Hocquengheim, Idrovo et al., 1993: 461).

#### 5.2.1.- Los Yacimientos de la Sierra Sur.

Los sitios se ubican preferentemente entre los 2000 y 3000 m. de altitud, en las proximidades de los cursos de agua.

- Catamayo: En el valle del mismo nombre, donde se distinguen tres grandes zonas de concentración habitacional de este período, con unos 20 sitios, distribuidos según la secuencia temporal, desde la parte baja del valle en los períodos más tempranos hasta los que se ubican en las principales alturas, en las culturas posteriores (Lecoq, 1983: 75).

- Catacocha: se han censado unos 20 sitios que se adscriben a este período, de los 75 localizados en el noroeste de Catacocha, en el valle del Río Playas, entre los 950 y 1000 m. de altitud. La diseminación de los sitios en la parte baja o alta, también depende de su cronología (Lecoq, 1983:78-81).

- Cariamanga: en una región con altitudes de 1500 a 1900 m. atravesada por la quebrada de Trigopamba, se localizan sitios del Desarrollo Regional 1 en las mesetas que dominan el valle (Lecoq, 1983: 81-82).

- Cerro Narrío: ubicado en un extremo del valle de Cañar, domina todo el área, el sitio Formativo continúa habitado durante el Desarrollo. Las huellas de postes sugieren viviendas circulares (Meggers, 1966: 109; Collier y Murra, 1982: 94, 112).

- Pirincay: de las tres culturas establecidas en este yacimiento del Azuay, ubicado a 2250 m.s.n.m., la fase de Transición, iniciada hacia el 300 a.C., coincidiría con el período de Desarrollo Regional. La fauna del sitio ha sido analizada por Miller & Gill (s.f.) y el yacimiento investigado por Hammond y K.O. Bruhns (1987), y Bruhns, Burton y Miller (1990).

#### 5.2.2.- La Fauna.

Los restos de fauna identificados pertenecen exclusivamente a dos yacimientos: Cerro Narrío y Pirincay. En éste último, los restos óseos han sido identificados y cuantificados por Miller & Gill, que diagnosticaron taxonómicamente 771 huesos de los 1495 recuperados en total.

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat de Páramo y Subpáramo.

En el sitio de Cerro Narrio la abundancia de restos de conejo (*Sylvilagus brasiliensis*) y venado (*Odocoileus virginianus*) muestran la importancia que mantenía la actividad cinegética. Este hecho se manifiesta igualmente en la gran abundancia de ganchos de estófica (Holm y Crespo, 1981c: 274).

También son frecuentes los punzones de hueso, espátulas, varas, puntas de astas (Meggers, 1966: 109; Collier y Murra, 1982: 112). Es de suponer que el llamado complejo tardío de Collier y Murra pertenezca al Período de Desarrollo Regional, pues da comienzo la crianza de camélidos. En este período se localizaron varias puntas carbonizadas del pez raya, que Collier y Murra (1982: 94), sugieren que pudieron haber servido de puntas de flecha, según observaron entre las tribus actuales del Río Vaupés, en el noroeste del Amazonas, y en la cultura Bahía de la Costa.

En el sitio de Pirincay, en los niveles de la llamada "Fase de Transición" (entre el 300 a.C. y el 100 d.C.) y en la "Fase Tardía" (100 d.C.), los restos de huesos de animales presentan una gran diversidad, especialmente en comparación con la cultura anterior. En la fase de Transición siguen dominando los cérvidos, tanto el venado (*Odocoileus virginianus*) como el cervicabra (*Mazama* sp.), a los que se añade ahora el pudu (*Pudu mephistopheles*), habitante del subpáramo, que suponen el mayor aporte en la dieta cárnica. Están presentes también el conejo (*Sylvilagus brasiliensis*) y el sachacuy (*Agouti taczanowskii andina*) (Miller & Gill, s.f.: 54).

El conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), como ya hemos visto, habita en todos los nichos ecológicos, pero el sachacuy (es principalmente un habitante de los páramos, que por su semejanza con la paca se le conoce también como guanta de altura. Está recubierto de un pelaje grueso para protegerse del frío (Patzel, 1989: 60). Estas especies pudieron cazarse en las proximidades del yacimiento que se ubica a 2250 m. de altura, ascendiendo a la zona del páramo.

Especies de Hábitat en Bosque.

Entre las especies que frecuentarían preferentemente la montaña, en las laderas más cálidas y boscosas, se identifican el tapir de montaña (*Tapirus pinchaque*), el oso de anteojos (*Tremarctus ornatus*) y la paca o guanta (*Agouti paca*). El tapir y el oso son

especies que suelen desplazarse llegando a encontrarlos desde los 1500 m. hasta alturas de 4000 y 3000 m. respectivamente.

El valle del Paute, de clima subtropical, sobre el que se asienta el yacimiento, ofrece un corredor natural hacia las tierras bajas tropicales. Por tanto existe un aprovechamiento vertical de los distintos nichos medioambientales.

También se identificaron restos de un ave y de una forma no determinada de cánido, y se recogen evidencias de gasterópodos, concretamente del caracol terrestre, posiblemente del género *Strophocheilus* sp.

b) Especies de ámbito doméstico:

A partir del 100 d.C., en la llamada Fase Tardía, comienza la crianza de camélidos en la región, según se evidencia en el sitio de Pirincay (Miller & Gill, s.f.: 49)(en el siglo V antes de Cristo, según Bruhns, 1989: 66). Los camélidos sustituyen lentamente al cérvido en el principal aporte de proteínas, por lo que éste es menos frecuente en el contexto arqueológico, mientras el número de restos de los primeros se va haciendo más importante, hasta alcanzar el 95% en las fases tardías. Parece ser que, según sugieren Miller & Gill (s.f.) la especie de camélido que se estaba criando era de un tamaño intermedio entre la llama y la alpaca, similar a la conocida pequeña llama de Riobamba.

Bruhns (1989: 66-67) asocia la introducción de los camélidos en la sierra sur con el inicio de la metalurgia. También se encontraron evidencias de rituales de sacrificio y consumo de camélidos, en los que se tomaba cerveza, y que terminaban con la destrucción de las vasijas utilizadas.

Además, existen evidencias iconográficas de la presencia de camélidos en el Ecuador. Pero, ¿de dónde provenían estos animales?. Posiblemente, el aumento de la demanda del *Spondylus*, provocó la intensificación de su comercio y transporte, derivando en la utilización de recuas de camélidos, que desde Perú, alcanzaran la sierra sur ecuatoriana. Una vez extendida su crianza en este ámbito, accedan a la costa donde regresarían cargadas de las preciadas conchas.

Los objetos de concha resultan de gran interés puesto que se han fabricado sobre moluscos importados desde la costa pacífica, incluido el *Spondylus*, y se han trabajado en forma de cuentas, pendientes y figuritas.

### **5.2.3.- *Iconografía:***

Apenas hay evidencias de figuritas, no sólo por la falta de excavaciones sistemáticas, sino también porque a diferencia del arte de la costa, son mucho menos frecuentes las representaciones figurativas. En la Fase Tlactalshapa II, en algunos ejemplos se representa el 'hombre-pájaro', característico de la iconografía andina del sur, y cercano también a ciertos ejemplos mochicas (Hocquenheim, Idrovo et al., 1993: 461).

En el valle de Catamayo, al oeste de Loja, se ha recuperado una tradición cerámica (Trapichillo) que presenta bandas de arcilla aplicadas bajo el borde, en paralelo o en zig-zag y decoradas con filas de incisiones circulares (Collier y Murra, 1982: 42). Aunque los autores no lo sugieren, la visión de esos apliques recuerda los cuerpos sinuosos y decorados de las serpientes, lo que tampoco sería de extrañar, ya que observamos la presencia de este tipo de decoración sobre las cerámicas en fechas tan tempranas como el Formativo Medio.



## **6.- EL PERIODO DE INTEGRACIÓN**

### **6.1.- Introducción.**

Dentro de la secuenciación de las culturas arqueológicas ecuatorianas, el Período de Integración supone la fase previa a la penetración inca en el territorio norandino y seguidamente de los conquistadores españoles, y el subsiguiente cambio en el modo de vida, patrón de asentamiento, sistema económico, pensamiento religioso, etc. Abarca por tanto, en líneas generales, desde el 500 al 1500 d.C.

El término con que se designa a este período hace referencia a la tendencia general que se observa, que si en el período anterior suponía un Desarrollo Regional, ahora constituye un movimiento integracionista, a partir del cual surgen grandes confederaciones de diversa índole (comercial, defensiva...). Estas confederaciones y grandes organizaciones socio-políticas engloban territorios mucho más extensos que los cacicazgos de las fases anteriores. Sin embargo, aún se debate si se trata de la formación de Estados.

A continuación revisaremos, como hicimos en los capítulos anteriores, los yacimientos que se han excavado en cada una de las culturas definidas para este período, atendiendo a la división Costa-Sierra y a la estructuración Norte-Sur para la exposición las mismas. De este modo, iremos comentando la fauna presente en los yacimientos de las culturas Atacames-Balao, Jama-Coaque II, Manteño-Huancavilca, en la cuenca del Guayas Milagro-Quevedo, y en la Sierra, también de Norte a Sur, Pastos y Quillacingas, Otavalos-Cayambes-Carangues, Puruháes, Panzaleos y Cañaris.

Para la comprensión de las culturas de este Período, contamos además, con el insustituible aporte de los protagonistas de la conquista, testigos presenciales de los acontecimientos surgidos del contacto, que dejaron sus impresiones por medio de crónicas, descripciones, etc. De inestimable valor son las Relaciones Geográficas de Indias, redactadas en forma de cuestionario y con preguntas referentes con la geografía, la fauna, las costumbres, religión, forma de gobierno, etc.

Con relación a estos documentos, hemos de procurar tratar de ir más allá del dato escrito y eliminar la visión subjetiva de los testimonios, que en muchos de los casos, especialmente en documentos tales como Relaciones de Méritos, solicitudes de prebendas, etc. Esa intención, más o menos manifiesta, en unos casos trata justificar la acción de los conquistadores españoles o de los incas, para lo que desprestigia a las

poblaciones autóctonas retratándolas como auténticos “salvajes” (en este sentido, son especialmente ilustradoras las descripciones de Garcilaso de la Vega (1976: 224) sobre las gentes de Caráquez), probanzas de méritos de soldados que tienden a ensalzar las hazañas y protagonismo de sus redactores, exagerando las circunstancias, los números de los ejércitos enemigos, las fechas, etc. En fin, es un terrero en el que debemos pisar con cuidado. ✱

Allí donde creamos oportuno, iremos insertando los comentarios etnohistóricos, para dar cuerpo a los datos que se obtuvieron mediante las excavaciones arqueológicas. También nos serán útiles para tratar de ordenar el panorama político del territorio ecuatoriano. Deducimos la existencia de una serie de “cabeceras” (o capitalidades) de las regiones costeras, en aquellos lugares donde Pizarro y sus huestes se van estableciendo, donde se encontraba el cacique principal de la región. cabeceras que son los núcleos poblacionales principales de cada entidad sociopolítica.

Siguiendo esta ruta de “ asentamientos asentamientos” vemos cómo los conquistadores españoles se detienen en: Tacamez (Atacames) cabecera del señorío de Atacames, que cuenta con varios pueblos dependientes; Coaque, donde permanecen varios meses, y que dominaría la región de Manabí norte; Puerto Viejo, ya del grupo Manteño-Huancavilca, donde se quedan otros dos meses, y finalmente la isla de la Puná, antes de pasar a Perú, a través de Tumbes. A grandes rasgos coincide con las culturas que nos vamos a encontrar según las evidencias arqueológicas, y que pasaremos a ver a continuación.

## **6.2.- La Cultura Atacames-Balao.**

Es la expresión más septentrional de las culturas desarrolladas durante el Período de Integración en Ecuador. Se ubica en la provincia de Esmeraldas, y ha sido definida principalmente por los sitios de Atacames y de Balao, ambos ubicados en la línea de costa.

Entre el período de Desarrollo Regional (cultura Tumaco-Tolita) y este de Integración existe un Período Transicional, aproximadamente desde el 300 al 700 d.C., en el que se observa, según Guinea (1989: 136; 1995a: 56-57) un aparente despoblamiento, y que afectaría a la costa de Esmeraldas. En Colombia se ha observado un desarrollo semejante. Al repoblarse el área se modifica el patrón de subsistencia:

ahora aparecen los grandes metates que sugieren que la base alimenticia principal es el maíz (en lugar de la yuca) y desaparecen las figuritas, características de la cultura anterior (Guinea, 1995a: 58).

Las investigaciones llevadas a cabo por M. Guinea han permitido diferenciar dos fases culturales: Atacames Temprano (700-1100 d.C.) y Atacames Tardío (1100-1526 d.C.) en la que se intensifican los rasgos delineados en la primera (Alcina, 1979: 122; Guinea, 1995a). Esta última fase es la que se vincula con la otra cultura mencionada para la provincia de Esmeraldas, la fase Balao, de tal manera que las últimas investigaciones tienden a hablar de una única cultura Atacames-Balao (Heras, 1994). La diferencia entre los sitios depende más bien de su ubicación geográfica, pues mientras uno se sitúa en una playa y en la vega de un río, con la llanura y pequeña hoyita del Atacames (donde además la región bioclimática es clasificada como Muy Seco Tropical (Cañadas en Guinea, 1995a: 48), el otro yacimiento, Balao, se asienta en colinas que caen directamente sobre el mar.

Entre los rasgos de la cultura Atacames destaca la presencia de sitios costeros (de manera exclusiva en la Fase Temprana). En Balao el asentamiento es disperso (en esto se diferencia de Atacames) y las construcciones son sobrellevadas utilizando pilotes de madera. La ausencia de cerámica de lujo en el sitio de Balao (Alcina, 1979: 130-139), y la similitud de los tipos ordinarios con la de Atacames nos sugiere que se trata de una aldea dependiente, posiblemente de pescadores que se dedicaban a ahumar y comercializar el pescado con las grandes poblaciones como Atacames.

Los cronistas del XVI nos aportan datos substanciales sobre las poblaciones costeras en torno al río Esmeraldas. Cabello Balboa (1945: 15) estableció un límite en el tipo de población entre el norte y el sur de la Bahía de San Mateo. Desde allí hacia el norte, hacia Colombia, es, según sus palabras, gente bárbara y despiadada, mientras que hacia el Perú es de más entendimiento, más doméstica y menos cruel. En realidad nos está relatando la diferenciación en la organización socio-política, entre los grupos tribales y cacicazgos incipientes del norte y los grandes cacicazgos, próximos a los estados del sur.

En esta Bahía de San Mateo, cuando llegó la embarcación de exploración pilotada por Bartolomé Ruiz (entre 1526 y 1527), encontraron junto al mar, tres grandes poblados "aliados", cada uno regido por un señor o cacique, según se deduce del

comentario de Sámano-Xerez (1985: 178), de que salieron a recibirles tres principales. Por lo que parece que las tres poblaciones y sus tres señores debieron tener un estatus similar.

En la zona de Atacames, Guinea ha señalado la existencia de tres poblamientos arqueológicos contiguos: Gaviota, Tonsupa y Atacames. Tres son también los poblados que mencionan los cronistas tanto para la Bahía de San Mateo como para la zona de Atacames, por lo que debía tratarse de un patrón básico de asentamiento tripartito, con un señor a cargo de cada aldea, y posiblemente un cacique principal que va residiendo por períodos en una u otra según deducimos de los comentarios de Balboa.

Atacames es descrita (en 1527) como un pueblo de 1500 casas, con sus calles y plazas, y con otros pueblos junto a él (Sámano, 1985: 181; Xerez, 1985: 66). Allí les *"salieron a recibir más de diez mil indios de guerra"* (Xerez, 1985: 66), y además el poblado de Atacames y otro de los 3 "confederados" debía contar con una parte empalizada o protegida por la geografía, donde nos comenta que se *"hallaron toda la gente del recogida y hecha fuerte en una parte, puesto en recaudo sus mugeres e hijos"* (Sámano, 1985: 181) (quizá en la Punta de Súa, que parece más fácilmente defendible).

Aunque los cronistas no mencionan expresamente la existencia de un enfrentamiento, es evidente que tuvo lugar alguna escaramuza, pues todos los protagonistas coinciden en hablar de las grandes cantidades de indios de guerra, por lo que los menos de 90 españoles tuvieron que reembargar y regresar a la isla del Gallo.

Conociendo ya la ruta de navegación, el piloto Bartolomé Ruiz, esta vez en el año 1531, tarda tan sólo 6 días en regresar desde la isla de las Perlas a la Bahía de Santo Domingo, en donde permanecen 10 días, y desde donde parten cuatro leguas al sur hasta el *"pueblo despoblado"* de Catamez (Atacames) (Trujillo, 1985: 193), en temporada de lluvias, y con grandes cantidades de mosquitos. Todas las demás poblaciones de la costa las fueron hallando *"alzadas"* (Xerez, 1985: 69).

Desde allí continúan hacia Canceví, también en la costa, otro pueblo grande y ahora despoblado también, donde encontraron gran cantidad de cerámica y muchas redes de pescar (Trujillo, 1985: 193). El hecho de que alrededor estuviesen los campos de cultivo con maíz nos indica que la población había abandonado el lugar por temor a los españoles, (como hicieron los de Atacames) posiblemente porque en el anterior viaje, aunque los españoles se retiraron por la gran cantidad de indios de guerra,

debieron comprobar la efectividad de las armas (nuevos metales desconocidos, armas de fuego), y ver el número crecido de soldados de este viaje. Sin embargo, la Bahía de San Mateo, les habían hecho frente, según deducimos del comentario sobre las grandes cantidades de indios en sus canoas que bajaban por el río Esmeraldas.

En esta costa norte se encontraron con un grave problema de abastecimiento de agua, posiblemente porque el mar penetra río arriba haciendo el agua salobre, lo que por otro lado facilita el crecimiento del manglar.

#### 6.2.1.- Los Yacimientos.

- Atacames: El sitio en el que se definió la cultura. Ocupa unas 127 hectáreas y se localizaron 65 montículos habitacionales en la hacienda Castelnuovo, aunque existen evidencias de otros muchos (Guinea, 1995a). Dos son las tolas que destacan por el tipo de material asociado, E-69 y E-86, que incluyen artefactos de tipo ornamental o suntuario, y ceremonial. Alcina (1979: 122-130) sugiere que pudiera tratarse de templos; por otro lado, E-101 y E-86 han servido como lugar de enterramiento.

- Tonsupa: yacimiento investigado por la Misión Arqueológica Española en los años 70, que aportó datos de interés para definir la cultura Atacames (Alcina, 1989: 53).

- Balao (E-1): yacimiento situado sobre un pequeño acantilado, junto al estero del mismo nombre, que muestra un asentamiento de tipo disperso. En la cuenca del mismo estero y colinas circundantes se localizaron otros muchos yacimientos más (Alcina, 1989: 53). Se ha fechado entre 860 y 1390 d.C. (Alcina, 1979: 130).

Otros yacimientos identificados como pertenecientes a la cultura Balao son Totumo (E-18), Talambó (E-19), Cangrejo (E-20), Arenas (E-21), El Maizal (E-22), etc.

#### 6.2.2.- La Fauna.

El único estudio que se ha realizado sobre el tipo de especies recuperadas en Atacames, es el que abordó Mercedes Guinea para la elaboración de su tesis doctoral (Guinea, 1982), al analizar los patrones de asentamiento del poblado de Atacames. Por tanto, la mayor parte de los datos utilizados aquí para comentar la interrelación hombre-fauna, proceden de sus publicaciones.

En general, la vegetación y el clima, que determinan en gran medida la presencia/ausencia de las comunidades faunísticas, corresponde al tipo de Bosque Tropical Lluvioso (con 800-1000 mm. de pluviosidad media), pero con la presencia de

una estación seca, salvo la hoya que fue clasificada, como mencionamos, de Muy Seco Tropical..

Sobre el río Atacames, contamos con la descripción de 1583 de Cabello Balboa (1945: 11) quien comenta que a pesar de ser un río pequeño, en su desembocadura se ensancha considerablemente por efecto de la marea, que sube por él hasta tres leguas. No es de extrañar que tuvieran problemas de abastecimiento de agua dulce.

a) Especies Relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat Marino:

La mayor parte de las especies de este medio está constituida por las partes duras de gasterópodos y pelecípodos, que frecuentan los distintos nichos marinos, pero predominando los de la zona marítima intertidal (Guinea, 1982: 104). Pueden agruparse en varios nichos ecológicos:

- Rocas: *Anomia peruviana*, *Arca Pacífica*, *Ostrea iridiscens*;
- Playas: *Hexaplex* sp., *Littorina* sp., *Donax* sp.;
- Tidal e Intertidal: *Strombus* sp, *Fasciolaria* sp, *Natica* sp, *Noetia reversa*, *Chione* sp.
- de Aguas profundas: *Spondylus* sp. y *Pinctada mazatlántica*.

Los restos de peces de Atacames también fueron analizados, identificándose las siguientes especies: tiburones (Escualiformes), mantas (probablemente *Manta* sp. y *Mobula* sp.), morena (Murenidae), pez-aguja (belónidae), pez-papagayo, atúnidos (*Thunus* sp.), jurel (Carangidae), corvina (Sciaenidae), picudo (Shireiridae) (Guinea, 1982: 224). En un avance tentativo sobre la identificación de los restos de peces de Balao, Alcina (1979: 135) comenta la presencia de lisas, róbalos, pámpanos y jureles. Destaca la ausencia de anzuelos y de pesas de red en Balao (sin embargo 2 de los dibujos de objetos líticos que se publican parecen pesas de red). Las conchas son muy abundantes en el sitio.

Además de los restos óseos de la fauna capturada en este medio ecológico, en el sitio de Atacames se recuperaron materiales culturales que nos sugieren la actividad de buceo y las labores de pesca, como son las pesas para bucear y las pesas para redes (no menos de 161 de formas variadas) (Alcina, 1979: 130; Guinea, 1985: 53). En Canceví describe Trujillo (1985: 193) "*muchas redes de pescar*". En el siguiente capítulo de esta tesis, trataremos el tema de las pesas de red con mucho más detalle.

Algunas aves, como ya vimos con anterioridad, se desarrollan y alimentan en las costas marinas, por lo que las incluimos como fauna marina. Este es el caso del alcatraz (*Sulidae*) (Guinea, 1982: 227).

Especies de Hábitat en Manglar:

Entre los moluscos identificados, el que destaca por su mayor abundancia es el gasterópodo de la especie *Cerithidea válida* (Guinea, 1982: 105). Algunas otras de las especies reconocidas también se desarrollan en el ecosistema de manglar, como el pelecípodo *Lunarca breviformis*. En total Guinea (1982: 250) ha contado hasta 13 especies de pelecípodos habitantes de manglar.

Sobre estos moluscos de manglar, comentó Cabello Balboa (1945: 11) que se crían unos donde alcanza la marea, "*pequeños, delicados y sabrosos, hállanse arracimados, pendientes de algunas ramas de mangles o de otros árboles*". Son de agua salada, puesto que especifica que se crían en aquellas ramas donde alcanza la marea, pero no podemos concretar la especie a la que se refiere, aunque rechazamos la idea de que se trate de los *Cerithidea* puesto que estos son de amargo sabor.

Entre los peces de manglar, destacan los mugílidos (lisa) y góbidos. Además, posiblemente los restos de crustáceos, pertenezcan al cangrejo azul, característico del manglar (Guinea, 1982: 227 y 231).

Especies de Hábitat en Estuario y agua dulce:

Hemos preferido hacer la distinción entre la fauna marina y la de estuario, aunque muchas de las especies frecuenten de forma habitual uno y otro, ya que algunas de las muestras identificadas corresponden a fauna con esta preferencia. Entre ellos, se ha identificado un molusco gasterópodo, *Rhinochoryne humboldti*, y algunas de los peces que muestran mayor frecuencia en el registro arqueológico, como los bagres (*Ariidae*).

Cuando Cabello Balboa describe la fauna, le sorprende el gran número de caimanes y la gran cantidad de pescado (lo primero debido a lo segundo) y de marisco que pueblan los ríos y esteros de la región. Comenta la existencia de tres tipos de pelecípodos (que llama ostiones), uno de ellos la ostra perlífera, el segundo la ostra que crece en las rocas y el tercero la pata de burro (*Anadara grandis*), que suele encontrarse en áreas fangosas y manglar, "*tienen estos la carne muy sabrosa, aunque algo dura*" (Cabello Balboa, 1945: 11)

### Especies de Hábitat en Bosque Húmedo:

Entre las especies identificadas como pertenecientes a este nicho ecológico destaca la presencia de los didélfidos, (géneros *Marmosa* sp. y *Didelphis* sp.), es decir zorros y zarigüeyas. También se han identificado restos de nutrias (*Lutra* sp.) y de felinos posiblemente ocelote o jaguar, así como conejo (*Sylvilagus brasiliensis*). Otros órdenes y familias identificadas, en las que no se ha precisado la especie representada en el yacimiento son Quirópteros (murciélagos y vampiros), Maldentados (perezosos y osos hormigueros), roedores, cetáceos (delfines), Perisodáctylos (tapir) y artiodáctylos (pecaríes y cérvidos de varias especies). En palabras de Mercedes Guinea (1982: 85) "*Se han identificado animales de todos los órdenes mamíferos que aparecen en la región con excepción de los primates*".

En cuanto a los reptiles, únicamente se identificaron restos de iguana (*Iguana* sp.) y de serpientes. Los anfibios (sapos y ranas) también están presentes (Guinea, 1982: 227 y 231)

Varias placas de armadillo (posiblemente *Dasypus novemcinctus*) han podido ser reconocidas en el sitio de Atacames. El armadillo también frecuenta las sabanas.

### 6.2.3.- La Iconografía de la cultura Atacames-Balao:

Las figuritas no son tan abundantes como en períodos anteriores, sin embargo se han encontrado algunos ejemplos modelados en cerámica, retratando especies de animales, sobre todo de aves cuya identificación al nivel de especie resulta prácticamente imposible. En algunos casos se trata de aves crestadas, pero por lo general se trata de figuras muy esquemáticas.

Otro ejemplo ornitomorfo es el de la vasija decorada con líneas rojas pintadas, encontrada en Atacames y que muestra un cuerpo esférico, con apéndices en forma de alas y cola planas y con incisiones, y dos robustas y cortas patas. Lamentablemente el apéndice correspondiente a la cabeza se encontró fragmentado, por lo que la identificación tampoco es fiable, aunque el aspecto general indicaría que se trata de un pelícano (*Pelecanus* sp.).



### 6.3.- La Cultura Jama-Coaque II.

Cuando revisamos la fauna recuperada en los sitios arqueológicos del Desarrollo Regional, hicimos referencia a las excavaciones practicadas en los alrededores de San Isidro, al norte de Manabí. En ese proyecto de reconocimiento, prospección y excavación, se recuperaron también numerosos restos de especies animales en las estratigrafías pertenecientes al período de Integración. Esta cultura por los rasgos de continuidad que manifiesta con respecto al período anterior es conocida como Jama-Coaque II, o como Jama-Coaque Muchique, en las referencias sobre cerámica.

Los conquistadores que acompañaron a Pizarro nos han dejado descripciones de poblaciones costeras que se corresponderían con esta fase cultural. En el poblado de Coaque, tuvieron que permanecer durante más de seis meses, de abril a septiembre 1531, a causa de la una enfermedad que afectó a gran parte de los soldados, la "verruga peruana", transmitida por la picadura de un mosquito, que veremos más detalladamente en su momento (Parte II, cap.II, 2.2.2. La Contraparte).

Coaque tenía un fortín (muralla de empalizada?, como Atacames) y alrededor de 400 casas<sup>35</sup> hechas de piedra y con cubierta de paja. El señor del pueblo, llevaba el mismo nombre de Coaque, y estaba "ejercitado en la guerra" según señala la Relación Francesa (1967: 69).

Los conquistadores sufrieron grandes penalidades, hambre y sed (por los ríos penetra el agua marina hasta muy arriba del cauce), y desesperados y ansiosos de riquezas, asaltan en la noche el poblado de Coaque y roban lo que encuentran, aduciendo como excusa y justificación que lo hicieron "*porque no se alzase como los otros pueblos*" (Xerez, 1985: 69).

Lo más probable es que se encontraran con la oposición de estas gentes, puesto que venían todo el camino penetrando en los campos de cultivo indígenas y tomando lo que podían coger: "*Pasados los dos ríos, que tenían un cuarto de legua de ancho cada uno, hallamos muchos camotes y mucha yuca, de que hicimos mucho cazabe*" Trujillo (1985: 193).

Capturaron como rehenes al cacique principal de Coaque y a "*alguna gente suya*" (de su séquito o parientes). Cuando continuaron el viaje, comenta Xerez (1985: 70) "*los señores de estos pueblos, de una voluntad salían a los caminos a recibir al Gobernador sin ponerle en defensa...*" Es evidente que mantenían al cacique en cautividad y dentro del territorio de

---

<sup>35</sup> 300 es el número que presenta Trujillo (1985: 194); para Ruiz de Arce (1964: 79) eran 100.

su dominio nadie osaba enfrentarse a los españoles por el riesgo que corría la vida de su señor, algo similar a lo que ocurría en México o Perú, con aztecas e incas.

Posteriormente, el cacique según Trujillo (1985: 104) es liberado y se alza contra los españoles, quemando todo el pueblo, a excepción de un bohío donde se ampararon y defendieron. A continuación el cacique se refugia en las montañas del interior, y los españoles continúan hasta Puerto Viejo, donde vuelven a reposar dos meses.

#### 6.3.1.- Los Yacimientos:

Todos los sitios mencionados se integran dentro del sistema del Valle del río Jama, en el Norte de Manabí y han sido objeto de investigación en los últimos años a cargo de R. Zeidler y Pearsall (1994a).

- San Isidro (M3D2-001): en el actual poblado del mismo nombre, presenta una gran tola piramidal, en la que se han practicado las excavaciones, así como en un área habitacional próxima (Stahl, 1994).

- El Pechinal (M3B4-011): yacimiento en el valle del Jama. Junto con el sitio anterior componen la mayor parte de las colecciones de restos de especies animales identificadas.

- La Mina: yacimiento en el valle del Jama, el número de restos recuperados es tan sólo de 190.

- El Tape: yacimiento en el valle del Jama, únicamente se recuperaron 155 restos de animales. En lo único que destaca frente al resto, es la identificación de varias especies de aves.

El sitio de Don Juan, presenta 1347 restos de animales, pero no se ha incluido en ningún período concreto, aunque posiblemente pertenezca a Jama-Coaque II. Este sitio se ubica cerca de la costa, por lo que además de roedores y venados, presentes también en los sitios de interior, muestra gran cantidad de restos de pescado (Stahl, 1994:188)

#### 6.3.2.- La Fauna.

La mayor parte de las identificaciones y análisis faunísticos de la cultura Jama Coaque II han sido desarrollados por Peter Stahl (1992a y b, 1994). A través de estos trabajos se observa cómo las especies identificadas corresponden principalmente a la comunidad biótica que cabría esperar para un ecosistema de bosque tropical. Las especies mencionadas han sido recuperadas tanto en el sitio de San Isidro, como en El

Pechinal, donde presentaron un mayor número de restos. En los sitios de La Mina y El Tape, el número de restos es mucho menor.

a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

Especies de Hábitat Marino:

Zárate (1947: 465) comenta cómo se adornaban el cuerpo los hombres de la zona de Coaque: *"Atanse los brazos y piernas con muchas vueltas de cuentas de oro y de plata y de turquesas menudas, y de contezuelas blancas y coloradas y caracoles, sin consentir traer a las mujeres ninguna cosas destas"*. Son de uso exclusivo de los varones, y no de todos, pues se trata de elementos de prestigio reservados a una élite: cuentas de metal y *Spondylus*, así como los adornos con gasterópodos, posiblemente del género *Cypraea* y *Oliva*, de brillantes superficies, utilizados en todo el mundo, incluso como monedas, como el "wampun" de los indígenas de Norteamérica (Zim, 1967, II: 393).

Entre los objetos que describen los documentos que registran el botín de joyas obtenido en el asalto a Coaque, para poder cargar, o descontar, el quinto de la Real Hacienda, están presentes pulseras, collares, etc., de chaquira. El objeto más valioso es el que "recogió" Hernando Pizarro, fue un cinturón de "canuto" y cuentas de oro y chaquira colorada. En otros también se habla de "piedras azules" (turquesas), etc. (Hampe Martínez, 1989: 77-94) . Son, como vemos, el mismo tipo de objetos que describe Zárate como de uso exclusivo de los varones.

Especies de Hábitat en Manglar:

El manglar se concentra en el área costera, ya que necesita el aporte de aguas salobres, el manglar probablemente existió en la desembocadura de algunos ríos y esteros. Diego Trujillo (1985: 194) nos comenta cómo yendo por la costa *"dimos en unos trampales"*<sup>36</sup> *adonde habia muchos cangrejos que habían comido manzanillo*". Este árbol, que produce un fruto venenosa de aspecto similar a las pequeñas manzanas, es característico del ecosistema de manglar. Los cangrejos pues, debieron ser capturados allí por los españoles, que estaban ansiosos por encontrar comida, pero aquellos que los consumieron, cayeron enfermos y perecieron.

---

<sup>36</sup> Según el Diccionario de la Real Academia, "Trampal" es un pantano, y es por tanto la forma en la que los españoles del XVI denominaban el ecosistema de manglar.

### Especies de Hábitat en agua dulce:

En este apartado pretendemos incluir no sólo a los peces, sino también aquellas especies que desarrollan su vida (alimentación, nidificación, reproducción) en este medio. Desde este punto de vista es necesario destacar la casi total ausencia de especies piscícolas en el registro arqueológico.

No sabemos si los bagres (Siluriformes) que Stahl (1992b: taba 2) presenta, se deben a la recuperación en el sitio de Don Juan o a la recolección en algún otro yacimiento, ni siquiera sabemos si son correspondientes a otra fase cultural anterior, pues no lo especifica. De todas formas, es necesario hacer constar la presencia de bagres, y por tanto la posibilidad de su pesca durante todas las fases.

En el sitio de El Tape, Stahl (1994: 188) reconoció restos de patos (Anatidae) y becasinas (Scolopacidae, cf. *Numenius* sp.). Algunos restos de crustáceos de agua dulce (cangrejos) también fueron objeto de recolección por parte de los habitantes de la región.

### Especies de Hábitat en Bosque Tropical:

En este caso nos referimos tanto a la fauna de bosque tropical seco, como a la que habita preferentemente los bosques de galería o los bosques húmedos.

En San Isidro y El Pechinal principalmente, pero también en La Mina y el Tape, se recuperaron restos de Zarigüeya (*Didelphis marsupialis*), ratón marsupial (*Marmosa* sp.), perezoso (Bradipodidae), oso hormiguero (*Tamandúa* sp.), armadillo (*Dasypus* sp.), mono aullador (*Alouatta* sp.), cebú (*Cebus* sp.), conejo (*Sylvilagus* sp.), y especialmente un gran número de roedores de tamaño grande y pequeño, dos especies de Agouti (*Agouti* sp. y *Dasyprocta* sp.), rata espinosa (*Proechimys* sp.), *Coendu* sp., rata trepadora (*Rhiphidomys* sp.), ratón arrocero (*Oryzomys* sp.), *Zygonodontomys* sp. y ardillas (Sciuridae) (Stahl, 1992a, 1994, 1995).

Entre los carnívoros es de destacar la presencia de un incisivo de jaguar (*Panthera* sp.). Entre los artiodáctilos, el pecarí (*Tayassu* sp.), y el cervicabra (*Mazama* sp.) también fueron identificados en el Pechinal.

Algunos huesos de un gran murciélago frugívoro (posiblemente *Artibeus* sp.) fueron reconocidos gracias al procedimiento de recuperación de microrrestos por medio de flotación.

Los reptiles están presentes, especialmente, iguana (*Iguana* sp.), tortuga (*Rhinoclemys* sp.), así como anfibios (anuros) (Stahl 1992a: tabla 2, 1994: 192). Sobre este tipo de fauna, comenta Trujillo (1985: 194) "*Es tierra lluviosa, de grandes truenos y grandes culebras y sapos y tierra muy húmeda*".

Especies de Hábitat en sabana y/o campos de Cultivo:

De los artiodáctilos de gran tamaño, se identificaron restos de venado (*Odocoileus* sp.), que predomina en el área de transición entre el bosque y los campos despejados y del que ya señalamos su tendencia a ocupar los campos de cultivo. Algunos roedores de pastos son también comensales habituales de los campos de cultivo (*Sigmodon* sp., *Akodon* sp.), y otras especies, como *Oryzomys* sp. Merodean con frecuencia en los techos de paja de las viviendas actuales, donde recrean su ambiente arbóreo natural (Stahl 1994: 194).

En el sitio de El Pechinal, en uno de los pozos se encontraron restos de numerosas especies, como las ya mencionadas, pero también de gran número de aves: tinamous, garzas, halcones, rascones, palomas y cucos (Stahl, 1992a: 4).

b) Especies de ámbito Doméstico

Pese a que no se menciona la presencia del perro entre las muestras analizadas, es posible que los dos conglomerados de hueso con superficies pulidas, que se mencionan en la excavación (Stahl, 1994) posiblemente defecadas o regurgitadas, pertenezcan a la actividad de algún cánido doméstico.

6.3.3.- Iconografía:

Lamentablemente no disponemos de ninguna referencia sobre la representación de especies animales en la cultura Jama-Coaque II.

#### **6.4.- La Cultura Manteño-Huancavilca.**

Es, junto con Valdivia, la otra cultura probablemente más estudiada, o al menos que mayor número de excavaciones ha recibido, de la arqueología ecuatoriana. El ámbito de extensión de esta cultura abarca desde Bahía de Caráquez hasta la isla de la Puná. Incluiremos junto a esta fase cultural los comentarios etnohistóricos extraídos de las crónicas sobre la isla de la Puná, que aunque formaba un cacicazgo independiente, culturalmente se encontraba emparentado con la cultura Manteño-Huancavilca.

Jijón y Caamaño (1951) y Bushnell (1951) fueron de los primeros en excavar en la zona, además de M. Saville. Pero quizá sea Emilio Estrada el investigador que más ha trabajado en el área, y que mayor número de publicaciones ha realizado al respecto. Este autor ha establecido una fase en Integración temprana, conocida como Chirije (sitios Bálamo, San Mateo...) que presenta una cerámica diferente de la Manteña, y termina en el 860 d.C. (Estrada, 1962: 27 y 76; Holm y Crespo, 1981d: 23). Como no hay evidencias de fauna en esta cultura, prescindimos de considerarla de forma independiente.

Algunos autores han tratado de dividir esta cultura en dos grupos, prestando atención a algunos comentarios etnohistóricos, de manera que llaman manteños a los habitantes de la parte norte y Huancavilcas a los del sur. Existen ciertos rasgos culturales independientes que caracterizan a cada uno de los dos grupos.

Los manteños del norte se distinguen por el uso de la piedra en el arte (sillas, estatuas...), la iconografía del felino, y la abundancia de figuritas y de ralladores. Entre los rasgos de los manteños del sur o Huancavilcas estarían: el enterramiento en urnas, y la mayor dependencia de la pesca o del comercio marítimo.

Arqueológicamente no ha podido aún establecerse una línea divisoria nítida, (Estrada, 1957b: 37-39) pero los comentarios etnohistóricos con respecto a la existencia de los dos grupos son abundantes.

A cerca de la uniformidad cultural de la región, el crítico cronista Garcilaso de la Vega, siempre a favor de desprestigiar a los grupos nativos y ensalzar los beneficios de la conquista incaica, comenta que "*los naturales de aquella comarca (Manta), en muchas leguas de la costa hacia el norte, tenían las mismas costumbres y una misma idolatría*" (Garcilaso de la Vega, 1976: 223) (el subrayado es mío).

En el área Huancavilca, Estrada establece la división en tres subregiones: zona de Colonche, Península de Santa Elena, y costa noroeste del Golfo de Guayaquil (Estrada, 1957b: 18-20).

Aunque iniciados en la fase previa (Bahía), es ahora cuando se desarrollan los asentamientos urbanos, que están formados por grandes núcleos con construcciones de piedra (que en la región llaman 'corrales'). Fueron posible probablemente gracias a una intensa actividad comercial y artesanal, y al aumento de la productividad agrícola. Esos asentamientos se localizan tanto en la línea de costa como en los cerros del interior.

Todo ello derivó en la creación de una compleja organización económico-social con una marcada división del trabajo (Echeverría, 1990a: 205). Los centros se especializan en la producción (objetos de concha, textiles...). Organización que se basaba en el mantenimiento de una red de intercambio marítimo, en la que, por medio de balsas a vela se recorrían las costas hacia el norte, incluso hasta Centroamérica, en busca de *Spondylus* sp., comerciándolo a cambio de todos los objetos que se describen en la llamada "Balsa de Salango" (Relación de Sámano-Xerez, 1985: 179-180<sup>37</sup>).

Según los indios que 'capturan' de esa balsa y lo que de ellos pudieron informarse, provenían de un poblado, "que se dice Çalangone" (Salango), de donde provenía la balsa, y que *"tenía subgeción sobre los yndios que digo de Tacamez, y de la baya de San Mateo y de mancabez y de tovisimi (en Manabí, según Szasdi), y conilope y papagayos (en Puerto Viejo) y tolona y quisimos (Cojimies) y coaque y tonconjes y aranypaxaos (Cabo Pasao) y pintagua (Pantagua) y caratobes (Cancebí), xamaxajos (Jaramijó), Came (Çama) y amotopce (Amatope), cocoa (Tocay)"* (Xámano, 1985: 182).

Cieza de León (1984: 217-218) menciona igualmente los principales asentamientos costeros que son: Passaos, Xaramixó, Pinpanguace, Peclansemeque y el valle de Xagua, Pechonse y los de Monte-Cristo, Apechigue, Silos, Camilloa, Manta, Zopil, Manavi, Xaraguaza y otros.

Por tanto, todos los poblados *"subgetos"* a Salango se extienden por todo el territorio costero del actual Ecuador, desde el norte de Perú (Amatope, estaría en Paita, Perú), hasta el sur de Colombia. Se formó la llamada "Confederación de Mercaderes"

<sup>37</sup> De la relación de objetos, reseñaré aquellos que tienen algo que ver con el tema que tratamos, es decir con la fauna: *"Trayan... sertas y marças de quantas y rosecleres... mantas de lana... de colores de grana y carmesy... e figuras de aves y anymales y pescados... Todo esto trayan para rescatar por unas conchas de pescado, de que ellos hazen quantas coloradas como corales, y blancas, que trayan el navio cargado dellas"*.

que integraba un gran número de poblaciones, y a la que pertenecía la balsa de Salango. Puede tratarse de una confederación, de una alianza, o de un "superseñorío" con visos de estado (Salazar, 1990a: 63).

Seguramente, creemos, el control sobre todo ese extenso territorio no era efectivo y que no se trataba sino de puertos francos de comercio establecidos o vinculados a la red Manteña, pero no debemos considerar todo el territorio como parte de un estado.

Por las descripciones de los cronistas, vamos observando la presencia de pequeños cacicazgos, a los que los españoles van pasando o saltándose, según encuentran amistad u oposición. Ruiz de Arce (1964: 81) y Trujillo (1985: 195) nos comentan la existencia en las proximidades de Puerto Viejo, de un cacicazgo (Ruiz lo llama 'provincia') dentro de esta confederación, que estaba regido por una mujer (una viuda rica, según Trujillo), que se llamaba Achira, y que daba nombre a su señorío, como era costumbre.

Entre estos cacicazgos existía una jerarquización, y por tanto no todos los caciques mostraban el mismo rango. Benzoni (1985: 315) observa cómo el cacique de Colonche (llamado Colonche), portaba una serie de elementos que evidentemente eran indicativo de su rango: camiseta de color rojo, collar de 6 vueltas de oro trabajado, orejeras, y lo que debía ser un espejo de obsidiana (*"junto a la mano llevaba una piedra brillante como un espejo"*). Él era el cacique principal de la región, y otros caciques menores debían levantarse de sus asientos ante su presencia.

En el caso de la isla de la Puná, la información es aún más precisa, pues comenta Xerez (1985: 70-71) que existían allí siete caciques señoreando todos los pueblos y que tenían a otro cacique por señor principal de toda la isla.

Son características de esta fase cultural, las esculturas en piedra, tanto en los "asientos" en forma de 'U', como en gigantescas imágenes antropomorfas (San Biritute, etc.). La lítica revela la existencia de artesanos especializados, al igual que otras artes: metalurgia, textilera, cerámica, etc. Todas estas artes se generalizan. En las representaciones antropomorfas es característico el rostro con nariz aguileña.

Entre los ajuares más comunes se encuentran las llamadas "hachas moneda" de cobre. En forma trapezoidal y de tamaños diferentes, suelen hallarse en paquetes de 20, lo que parece formar unidades "monetarias".



Las viviendas, entre los manteños del norte, según Cieza (1984: 218) son de madera con techo de paja, de diferentes tamaños *"como tiene la posibilidad el señor de ella"*, es decir de mayor tamaño las casas de los principales y caciques.

Cuando llegan al Cabo Pasao los españoles ven que los indios habían quemado sus chozas y, como los anteriores, se habían alzado, *"internándose en la selva"* (Benzoni, 1985: 309). Se encontraban, como todos los otros indios de la costa, en rebelión, fugados de los poblados. Sobre la belicosidad de los Manteños y Huancavilca, comenta Pedro Pizarro que *"tienen por armas tiraderas, dardos arroxadizos y macanas"*.

Una costumbre que se observa los indígenas de la zona cuando se establecen los pactos, es la de recibir a los extranjeros y agasajarles con abundancia de víveres, como vemos en la Relación Francesa (1967: 70). En realidad parece más bien tratarse de parte del trato que los españoles acuerdan con los diferentes cacicazgos. Aunque no lo mencionan expresamente, el juego de alianzas y enemistades con los caciques regionales era lo que permitía el avance de los españoles, y que éstos no perecieran de hambre o sed en el camino. Así, cuando se dirigen hacia la Puná, debían haber pactado anteriormente con su cacique principal pues éste salió a recibirlos y les entregó gran cantidad de víveres, recibéndolos con gran fiesta y regocijo (Trujillo, 1985: 196).

Las alianzas se rompían al establecerse otras nuevas, y las traiciones por uno y otro lado debían ser frecuentes, aunque los abusos de ciertos españoles precipitaran algunos acontecimientos, como en la isla de la Puná, donde allí mismo pactaron con gente de Tumbes, enemigos en guerra de los primeros. La Relación Francesa (1967) y Benzoni (1985: 243-244) sugieren, que los abusos cometidos por los españoles, especialmente con las mujeres y el oro, fue la causa del alzamiento de los indígenas de la Puná. Probablemente en un primer momento, para echarlos en paz, se les retiró el apoyo y los alimentos (*"y desde que no nos pudimos sufrir, que nos alzarón los mantenimientos enviamos a llamar a Chirimasa, señor de Tumbes"*) (Ruiz de Arce, 1964: 85). Lo sucedido a partir de la entrada en Tumbes, puertas del imperio incaico, es ya la conocida historia de la conquista del imperio incaico.

#### 6.4.1.- Los Yacimientos.

Aunque son muchos los sitios que se conocen y que las investigaciones y estudios reseñan, en realidad son más bien escasos aquellos que han sido excavados

científicamente. En casi todos los casos se trata de referencias de viajeros o prospecciones en la que se señalan la presencia de grandes estructuras de piedra.

- Agua Blanca: en el río Buena Vista, donde se han identificado gran número de 'corrales'. Está situada varios kilómetros hacia el interior, sobre unas colinas, y es posible que su puerto de salida al mar fuera Salango (Salazar, 1990a: 63). También es probable que se trate del sitio etnohistórico mencionado por Sámano-Xerez, Salangome, (Mester, 1990: 17).

- Salango: la ocupación de la cultura Manteña de este yacimiento incluye un sistema de terrazas, asociadas a gran número de valvas de conchas de *Spondylus* a las que se les había extraído el borde rojo (Stahl y Norton, 1984: 85). Es mencionado con el mismo nombre por Sámano.

- Machalilla: donde se definió dicha cultura formativa, y se encontraron también evidencias de ocupación Guangala y Manteña.

- Los Frailes: próximo a Machalilla, es un taller de concha en donde se recuperó cerámica de un período intermedio entre Guangala y Manteño, del 800 al 1100 (Mester, 1990: 52), (Cultura Chirije). Podría ser el sitio de Tusco mencionado por Sámano-Xerez (Mester, 1990: 17).

- Loma de los Cangrejitos: excavada en los años 60 por Zevallos, se sitúa a 5 Km. de Chanduy. Fue un cementerio de los Huancavilcas, donde se encontraron dos tipos de tumbas, una rectangular y otra en forma de pozo con cámara lateral, correspondiente a dos fases, cada una con sus subfases (Zevallos, 1982: 234). Entre las mutilaciones de carácter étnico destacan los dientes del maxilar limados, y otros con incrustaciones de oro.

- Bellavista: excavada por O. Holm, consiste en un cementerio donde se identificaron algunos huesos de animales depositados como parte del ajuar funerario (Holm, 1962-63: 135).

- La Sequita o 'Pepa de Huso': entre cerro Bravo y Cerro de Hojas. Se encontraron restos de viviendas y recibe el sobrenombre por la gran cantidad de torteros recuperados, lo que sugiere un asentamiento especializado en la actividad textil. Se aprecian evidencias de columnas de la cultura Manteña (Estrada, 1962: 27)

- Chirije: situado en el norte, cerca de la Bahía de Caráquez, fue durante el período Manteño un centro secundario especializado (Estrada, 1962: 26).

- Cerro de Hojas: cerca de Portoviejo, en realidad forma una única cordillera junto con los cerros Bravo y Jaboncillo, ubicándose entre ambos. Se encontraron varias terrazas de este período. En este sector es donde se localizan las famosas sillas de piedra, y lo que parece conformar el centro ceremonial y posiblemente la capitalidad de la nación Manteña (Estrada, 1962: 22-23).

- Cerro 'Los Santos': en la Cordillera Chongón-Colonche. Entre 200 y 250 m. de altitud. Allí se localizaron los 3 postes de madera de Guasango con la talla de 'los santos', el mayor de ellos con 32 figuras humanas y dos saurios (Alvarez y García, 1995: 23).

- Jocay: en la actual ciudad de Manta y en sus alrededores, se extendía varios kilómetros por la línea de costa (Echeverría, 1990a: 205; Salazar, 1990a: 63). Antes de la llegada de los españoles tendría más de 2000 habitantes, según Benzoni (1985: 312)

- Don Pancho: donde se recuperaron una serie de urnas al construir la iglesia, cuyo material corresponde con el de la Carolina (Disselhoff, 1949: 408).

- Olón: una serie de entierros también en urnas (Disselhoff, 1949: 408).

- La Libertad: se encontraron numerosas figuritas, entre las que Disselhoff (1949: 407) destaca aquellas que parecen una miniatura de las grandes estatuas de Manabí.

- Cerro de Las Negras: en la Cordillera de Chongón-Conlonche, son unas colinas de poca altitud (200-250 m.s.n.m.), donde al parecer existían figuras de piedra. De allí provienen dos de las más conocidas esculturas líticas, el llamado San Biritute y "la Mujer de Juntas" (Alvarez y García, 1995: 25-27). Parece haber sido un centro ceremonial, y constituye el punto más avanzado hacia el sur, de los manteños del norte (Estrada, 1957b: 20).

- Cerro de Paco: es el yacimiento Manteño más oriental (Estrada, 1957b: 20).

- Isla de la Plata: con ocupación en períodos anteriores, se encontraron cerámicas características de la cultura Manteña, asociadas a fragmentos de *Spondylus princeps* (Marcos y Norton, 1981: 146) y numerosas valvas ya limpias y preparadas para ser exportadas, lo que sugiere que la zona de la isla era un lugar de recolección y procesamiento inicial de la red de intercambio del *Spondylus*.

Otros sitios mencionados, en los que se han recuperado materiales manteños: Jeli (Estrada, 1957b: 39), López Viejo (identificado por Mester (1990: 17) como Sercapez), Sitio Véliz, Bálsamo, Briceño, San Jacinto, Rocafuerte (Estrada, 1962).

#### 6.4.2.- La Fauna.

##### a) Especies relacionadas con la subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

En Salango y en Los Frailes se encontraron gran cantidad de moluscos marinos, pero hemos preferido tratarlos separadamente como fauna suntuaria. Sin embargo, llama también la atención en Salango la gran cantidad de fogones, formados por vasijas semienterradas donde se quemaba la concha para la fabricación de cal.

Todos los cronistas coinciden al describir la región de Puerto Viejo (Manta) como una zona muy rica en pesca (Ruiz de Arce, 1964: 81; Trujillo, 1985: 195). Al igual que la isla de la Puná, donde también usaban embarcaciones de madera de balsa "y se meten a pescar muchas leguas; vienen a Guayaquil con ellas cargadas de pescado, lizas, tollos, camarones, etc." (Lizárraga, 1987: 68).

Entre los sistemas de pesca destacan el anzuelo (como el que se recuperó en un ajuar el sitio de Olón, una necrópolis con urnas funerarias, según Disselhoff (1949: 409), y las redes que comentan cronistas o evidencian los pesos líticos recuperados.

##### Especies de Hábitat de Agua Dulce:

Comenta Benzoni, que no teniendo nada que comer, se vieron obligados a alimentarse de cangrejos en un "pequeño lago que encontramos entre los bosques cercanos a la costa" (este debía ser un último recurso bastante socorrido, como ya vimos en la zona de Atacames, que se recogían en el manglar).

Entre las aves que frecuentan los medios fluviales y lacustres, en Salango fue identificada un ibis (Lathrap y Norton, 1985: 4).

##### Especies de Bosque Seco y Sabana:

Las denominadas aves passerinas, de pequeño tamaño, que se identifican en Salango en el nivel Manteño (Lathrap y Norton, 1985: 4) probablemente habitan los bosques secos típicos de esta región. También son característicos los ratones, identificados en el mismo lugar. En la isla de la Puná, Zárate (1947) señala la abundancia de venados para la caza.

### Especies de Ámbito Doméstico:

Cuatro son las especies domésticas en el territorio Manteño, de unas existe constancia arqueológica, mientras que de otras tenemos referencia a través de las crónicas. El primero de los animales es el cuy (*Cavia porcellus*), que se encontró en las excavaciones de Salango (Lathrap y Norton, 1985: 4).

Por otro lado, cuando Trujillo penetra junto a Benalcázar, desde Puerto Viejo hacia el interior, comenta que se encontraron varios tipos de vegetales cultivados, algunos que veían por primera vez (lúcumas) y "*patos de la tierra*" (Trujillo, 1985: 196). La especie doméstica de pato es *Cairina moschata*.

No son excepcionales las referencias de los cronistas a los perros (*Canis familiaris*) que poseían los indígenas. En la Punta de Santa Elena, la población se había refugiado en el mar en sus balsas, abandonando todo en la aldea, incluidos los perros. Los españoles estaban hambrientos y sedientos, "*de noche aullaban los perros, andábamos a la caza de ellos. Y con estos perros nos sustentamos de comida*" (Trujillo, 1985: 196).

Finalmente, los cronistas mencionan la presencia de algunas pocas "ovejas" (*Lama* sp.) en la zona costera, en Manta y en la Puná, como veremos más detalladamente en la Parte II.

### Especies de carácter suntuuario:

Hemos desglosado aquí este apartado, puesto que parece que el trabajo de las conchas para la fabricación de objetos se convirtió en una industria especializada, a la que se dedicaron algunos pueblos enteramente (sitio Los Frailes, por ejemplo).

Los Talleres de concha que han sido excavados, son dos fundamentalmente: uno es el de Salango, en cuyas terrazas se encontraron enormes cantidades de valvas de *Spondylus* sin el borde rojo. Destacan en número los ejemplares de *Spondylus calcifer*, seguidos por el *Spondylus princeps*, *Pinctada mazatlánica*, *Ostrea grandis*, *Strombus peruvianus*, *Strombus galeatus*, *Malea rigens* y otras.

El otro taller es el de Los Frailes, estudiado por Ann Mester (1990, 1992), donde se observan 8 fases, constituyéndose el taller a partir de la IV, que se conforma como una estructura abierta. En él se encontraron principalmente valvas de *Pinctada mazatlánica* y de *Pteria sterna*, ambas consideraras conchas de madre perla. Estas ostras, a veces contenían perlas, que también se intercambiaban (Mester sugiere que un centro de intercambio de las mismas fue Jocay, donde se encontraron un gran número).

La carne de los moluscos probablemente era consumida en el sitio o bien ahumada o tratada de otro modo, y comercializada también.

Cieza (1984: 244) describe unas "coronas" que llevaban los huancavilcas, realizadas con sartas de chaquira. A veces estas coronas eran de "cuero de tigre o de león" (Cieza 1984: 244). Se trataría de bandas o tiras de piel, en el caso de los cueros, o bien de cintas de chaquiras que se ataban a la cabeza. Seguramente eran utilizadas por un grupo específico de la sociedad, muy probablemente los varones de cierto estatus.

En el sitio de Jelí, Estrada (1957b: 39) recuperó varios artefactos fabricados en placas de concha y pegados a una tabla de madera, que él interpreta como monedas.

Las conchas tenían también otros usos industriales, ya que machacadas eran utilizadas como desgrasante en la cerámica Manteña de tipo ordinario (Estrada, 1962: 48), o servían para la elaboración de cal.

b) Especies relacionadas con el ceremonial:

En el cementerio de Olón a los pies de un adulto se encontró una gran vasija como ajuar, y un poco más allá, un perro (*Canis familiaris*) (Disselhoff, 1949: 409). Un pato doméstico, (*Cairina moschata*) se recuperó en un contexto ceremonial en la Loma de los Cangrejitos, con un collar de lapislázuli (Marcos, 1979: 7).

También en el cementerio de Bellavista, O. Holm identificó en la tumba 5, entre los ajuares formados por lasca de obsidiana, una compotera y un tortero, unos huesos de pajarito y de un roedor pequeño, además de cuentas de concha (no *Spondylus*) y de jadeita. Holm piensa que esos animalillos podrían indicar el estatus "cazador" del finado, o bien que fueran su última comida (Holm, 1962-63: 149). Nos inclinamos más por la segunda interpretación.

6.4.3.- Iconografía de la Cultura Manteño-Huancavilca.

Los materiales que se trabajan durante esta fase, además de la cerámica, con la que elaboran los mencionados torteros, cucharones y diversos tipos de vasijas zoomorfas, incluyen los metales preciosos, la madera tallada y la piedra con la que esculpen asientos zoomorfos, placas en relieve y figuras de bulto redondo.

La decoración zoomorfa de los torteros cerámicos constituye un rasgo característico de esta cultura. De hecho, se han realizado diversos estudios sobre las imágenes de animales representados tanto en estos torteros (Wilbert, 1974; Fauría,

1984; Cruz, L., 1989) como en otros objetos, tales como los mangos de cucharones (Holm 1959-60), sillas de piedra, esculturas de piedra y madera, etc.

#### 6.4.3.1.- Representaciones de Invertebrados:

---

##### Moluscos:

Dos valvas de pelecípodo reproducidas en cerámica, y con función de ocarina, son descritas por Hickmann (1986: 137) y por Parducci (1982: fig. 17a). En este último caso, encontrado en Cerro de Hojas, muestra un color naranja rojizo, decorado con incisiones. Muy probablemente trate de representar el *Spondylus*.

Los gasterópodos también han sido retratados en ocarinas manteñas (Parducci, 1982: fig. 17c), aunque es difícil reconocer la especie.

##### Crustáceos:

En el Catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: fig. 499) se muestra una compotera cerámica en forma de cangrejo, pero no ha sido posible identificar la especie a la que pertenece.

#### 6.4.3.2.- Representaciones de Peces.

---

Según Wilbert (1974: 86) en Ecuador se guardaban grandes imágenes de peces en los templos en Manta, asociadas a un determinado culto de los pescadores. No hemos encontrado referencias a ninguna de estas grandes imágenes, pero es posible que tuvieran al tiburón como una de las principales divinidades, como en la Tolita durante el Desarrollo Regional.

Por otra parte, mediante el estudio de los torteros manteños nos ha sido posible realizar una buena clasificación de las especies ictiológicas representadas. De aquellas que nosotros hemos podido revisar, como todos los que presenta Wilbert (1974), podemos tratar de asociar tentativamente algunas especies:

##### Cíclidos:

Cíclidos, similares a los conocidos peces de acuario con cuerpo pequeño esferoide del que sobresalen por un lado una boca en forma de pico recto y por otro una cola de proyección vertical, como el que también Fauría presenta (1984: fig. 11).

##### Lisa:

Otro tipo es el que muestra un pez, que nosotros identificamos como lisa (*Múgil* sp.) con el cuerpo ahusado, cabeza triangular, un gran ojo circular con incisión central, cola como la anterior, y sobre todo un gran número de pequeñas aletas ventrales o

proyecciones espinosas, la mayor justo debajo de las agallas, como se ve en las figuras 113, 120 y 121 de Wilbert (1974), en dos de los casos presentando además líneas de puntos paralelas cubriendo todo el cuerpo, lo que señalaría el diseño de la piel manchada del pez.

Similar a éstos, pero sin los apéndices ventrales son otros también presentados por Wilbert (1974: fig. 112, 115, 117, 119). Creemos que se trata del mismo pez, con piel manchada por puntos. Pueden ser Lisas (*Múgil* sp.) (de cuerpo fusiforme y estrías en el cuerpo).

#### Pez aguja:

El pez aguja, posiblemente *Strongylura* sp., representado en la fig. 114 de Wilbert (1974: 88), con un cuerpo alargado, estrecho y terminado en una cabeza puntiaguda.

#### Pez Vieja:

Numerosas ocarinas de cerámica presentan la forma, más o menos estilizada, de peces de diferentes especies, siempre dentro del espectro de especies que eran frecuentemente capturadas por los manteños. Seguimos encontrando la forma del pez de río que fue tan frecuentemente figurado en la cultura Chorrera.

Es, en este caso, un pez de gran cabeza, con la frente abultada, y una distribución característica de las aletas, y especialmente de la cola, terminada en forma cuadrangular. Uno de los ejemplos procedente de Chanduy (*Figura 115*) lo encontramos en el Museo del Banco Central. Se diferencia ligeramente de aquel de la cultura Chorrera en que no presenta la boca en forma de pico y en que su forma es algo más alargada.

Una caja de 'lilpta' ictiomorfa (Valdez y Veintimilla, 1992: 146), muestra una variante del anterior: un pez bastante más ancho, la frente abultada, y la boca sobresaliente (*Figura 116*). Este se asemeja más, a pesar de su decoración grabada y de los puntos que cubre todo su cuerpo, al modelo Chorrera.

#### 6.4.3.3.- Representaciones de Anfibios

Un curioso recipiente para la cal, que proviene de Salaite (Tesoros, 1976: 218), presenta la forma de dos ranas sobrepuestas. No hemos encontrado muchas representaciones de estos animales, aunque debieron ser frecuente como aplicaciones sobre las vasijas. En algunos torteros se observan decoraciones en forma de anuros (Wilbert, 1974: 96)



#### 6.4.3.4.- Representaciones de Reptiles:

##### Serpientes.

Algunos recipientes cerámicos de esta cultura se decoran por medio de serpientes, de cuerpo ondulado, formadas por tiras aplicadas, y cuya piel se encuentra a veces decorada con motivos geométricos: triángulos, reticulados y círculos (Tesoros, 1984: 84-85).

El bastón de mando de una figurita sedente, también ha sido descrito en forma de serpiente (Tesoros, 1984: 395; M10). Por otro lado, en algunos torteros se imitan serpientes (Wilbert, 1974: 92).

##### Saurios:

Una figura cerámica atribuida a la cultura Manteña, presenta la forma de una iguana, realizada de manera esquemática, con una pequeña boca sin dientes, un gran ojo redondeado, aplicado, y una prominente cola (*Figura 117*).

##### Crocodylia:

De este grupo de animales, se han podido reconocer básicamente de la familia Cocodriliae, especialmente en la cabeza, de ojos prominentes, largo hocico con colmillos resaltados por medio de incisiones, en cerámica, (*Figura 118*), (MJJC). O los ya mencionados lagartos tallados sobre el poste de madera de Guasango, identificados tentativamente por Álvarez y García (1995: 43) como *Caimán cocroditus chiapisus*.

En la isla de la Puná, que estamos tratando junto a los Manteño-Huancavilcas, según Estrada (1957b: 27) fue hallada una piedra ceremonial en la que se han tallado también dos caimanes. Finalmente, en algunos torteros se representan caimanes e iguanas (Wilbert, 1974: 92), siendo más frecuente esta segunda.

#### 6.4.3.5.- Representaciones de Aves:

##### Aves crestadas:

Hemos visto que este tipo de imágenes eran bastante comunes durante el período de Desarrollo Regional, y no lo serán menos durante la cultura Manteña. Se trata en algunos casos, de figuras-silbato, en la que se muestra un ave con un pico relativamente largo y recto, y una cresta prominente, a veces alargándose y curvándose aún más, (*Figuras 119, a, b, c, d, e*), (MJJC). Estas aves podrían ser desde carpinteros o garzas, hasta colibríes.

Otras figuritas silbato, muestran también aves, en este caso de pico más corto, con una cresta sobre la cabeza (*Figuras 119 f, g, h, i*) (MJJC), quizá se trate de atrapamoscas, en algunos casos, pero lo más probable es que constituyan representaciones de crácidas o pavas. Aves similares se encuentran también en México (Aguilera, 1983), identificadas como crácidos, especies de pavas silvestres, clasificables por el número de rizos que presenten en la cresta.

#### Anseriformes:

En una figura representada en un tortero, Wilbert (1974: 52, fig. 53) cree ver la imagen de un pelícano, pero la presencia del pico plano, la forma redondeada de toda la cabeza y el aspecto y proporciones generales, nos hacen pensar más bien en un pato.

La forma sería parecida a la de otra representación, esta vez realizada sobre una de las características botellas manteñas, con cuerpo globular, cuello alto y cabeza semiesférica. Presenta también un pico recto y plano. (Tesoros, 1984: 83, fig. 421). Los ojos están rodeados por botones aplicados (*Figura 120*).

#### Psittaciformes:

No son muchas las figuras que se exhiben en catálogos y museos de estas aves, en concreto tan solo hemos hallado dos. Una de ellas (Tesoros, 1984: 87, M-584) (*Figura 121 a*) forma parte de un adorno (de un bastón de mando), realizado en bronce, en que se muestra sobre un elemento cilíndrico la figura de un loro o incluso un guacamayo, caracterizado por su enorme y ganchudo pico, su larga cola de plumas, las cortas patas, y en general todo el aspecto y proporciones de los integrantes de esta familia.

La otra imagen de loro, es una figurita de cerámica, con engobe de color rojo bastante degradado, que se encuentra en el Museo Jacinto Jijón (*Figura 121 b*). El pico en este caso es bastante más pequeño que el anterior, pero también ancho, fuerte y ganchudo. La forma de la cabeza, la ausencia de cuello, nos indican que podrían remedar alguna de las muchas especies de loros menores o periquitos que habitan en el territorio ecuatoriano.

#### Pelecaniformes:

El pelícano supone uno de los principales animales representados, preferentemente en artes menores, torteros y pintaderas. Por ello se ha querido ver cierta

relación con la actividad textil. En los Cerros de Junín, según Estrada (1962: 83) se observa una concentración especial de sillas manteñas con tallas de pelícanos.

Sobre la interpretación de las placas metálicas y de otras placas de piedra de forma similar, Mayer (1992: 65) sugiere que encarnan ídolos que eran clavados en el suelo por la parte inferior en ceremonias funeraria, tanto en Manteño-Huancavilca, como en Milagro-Quevedo o en la zona de Cañar.

Las representaciones más característica del pelícano (*Pelicanus occidentalis*), muestra al ave en tres posiciones principales:

a) echado y en reposo, como cuando nada sobre el agua, o está posado en tierra, tal como podemos ver en la figurita de cerámica de color negro pulido (MJJC) (*Figura 121 c*),

b) en actitud de vuelo cayendo en picado hacia el agua, normalmente en bandadas (Di Capua, C., 1983-84: 96). Las imágenes de pelícanos en procesión tallados alrededor de los torteros se fueron estilizando hasta el punto de convertirse en un cinta de volutas, como observamos en los torteros recuperados en la Hacienda La Esperanza (El Oro) (Christensen, 1959-60).

c) andando. Esta es una variante de la primera forma y la encontramos tanto en ocarinas (Idrovo, 1987: 148), como en grabados sobre botellas y vasijas cerámicas (Porras, 1987: 136) y numerosos torteros (Wilbert, 1974: 47; Estrada, 1957b: 28), en distintos grados de estilización, siempre con la cabeza y el cuerpo de perfil, mostrando un gran ojo, un largo pico, la cola de plumas y una pata ligeramente levantada. En este caso el pelícano se muestra en actitud de avanzar.

Como ejemplo del arte Manteño-Huancavilca y de su veneración por la forma del pelícano basta citar el collar de láminas de oro, con más de 100 imágenes de pelícanos en diferentes posiciones, encontrado en la Isla de Santa Clara (León Borja, 1966: 152)

Una botella cerámica ornitomorfa, de color marrón oscuro pulido, (MBCQ) (*Figura 121 d*), con la cola y alas aplicadas y decoradas por medio de incisiones ondulantes, muestra algunos rasgos que nos sugieren que podría tratarse de un ave marina y en concreto de un pelícano (a pesar de que el rasgo principal: el largo pico, estaría ausente). La cabeza, por un lado se retrata de forma bastante redondeada,

especialmente en su parte posterior, y por otro se halla unida a un cuello estrecho en comparación con el cuerpo que es bastante más voluminoso.

Ciconiiformes:

Aunque el investigador que la presenta (Wilbert, 1974: 48) ha identificado la imagen como un pelícano, a nosotros no nos cabe duda que se trata de la imagen de una garza, especialmente por las dos plumas que salen de la altura del ojo hacia la aparte de atrás de la cabeza, característica de la llamada Garza Morena (*Ardeas herodias*), así como por la estilización que se observa en el cuerpo.

En los diseños realizados sobre torteros, investigados por Wilbert (1974: 43) también identificó un ave que él denominó "pachota", una especie que integra complejos mitos sudamericanos, en los que el ave "crea" la vagina de la mujer con su pico. Aunque en ciertos mitos amazónicos es el pájaro carpintero el que se encarga de realizar esta labor, hay que reconocer que presentan ciertos rasgos comunes en las representaciones: básicamente la cabeza crestada y un largo pico recto. Sin embargo creemos poder diferenciar uno de otro, centrándonos en la longitud del cuello, que es mucho más larga en el caso de la garza. Así, de las imágenes ofrecidas por Wilbert, la fig. 35 pertenecería a la de una garza, pero, desde nuestro punto de vista, la fig. 38 es un pájaro carpintero, al igual que otros de los dibujos.

Otro ave de largo cuello y largo pico, reproducido en una pintadera de Manabí (Di Capua 1966: 145), presenta al ave sosteniendo en su pico un lagarto (*Figura 121s*). Posiblemente se trate de una cigüeña, ya que estas se alimentan preferentemente de reptiles y anfibios.

Piciformes:

El Pájaro carpintero, (familia Picidae) que nosotros hemos identificado en torteros manteños, es generalmente representado en parejas, y despunta como parte de una iconografía característica y reiterativa de esta cultura. En la escena, generalmente tallada sobre un tortero (Wilbert, 1974: fig. 36), se observan dos de estos pájaros con la cabeza alargada y cresta de plumas en la parte posterior, ambos sujetos por sus patas a un tronco de árbol central, eje de la escena, que taladran haciendo honor a sus nombres, con unos largos y rectos picos. Identificamos estas imágenes con el género *Campephilus* sp. del que existen varias especies

En algunas escenas, se repiten los elementos descritos, a excepción de la cresta de las aves, o del tronco central como en las dos imágenes presentadas por Wilbert (1974: fig. 41 y fig. 52), pero seguimos reconociendo en ellos al pájaro carpintero, aunque en este caso se trata de *Melanerpes* sp., que no presenta la característica cresta del género anterior.

La familia de pájaros carpintero, Picidae, se caracteriza por presentar un pico cónico, muy fuerte. Son animales territoriales y suelen vivir en parejas (Crespo y Carrión, 1991: 154), por lo que no es de extrañar que se reproduzcan siempre por pares.

Falconiformes: Cathartidae:

Esta familia de aves carroñeras forma un conjunto de gran importancia simbólica en la sierra norte, durante este período de Integración. En la costa no parece haber sido tan representado como en el ámbito serrano, sin embargo, encontramos algunas imágenes que nos sugieren que también era un animal reverenciado, especialmente en algunos rituales o sacrificios.

Una cabeza de ave en cerámica, evidencia dos de los rasgos característicos de las catártidas, (*Figura 121 e*), (probablemente *Cathartes aura*), por un lado la cabeza 'pelada', señalando, mediante incisiones horizontales, la existencia de los pliegues cutáneos. Por otro lado, el tipo de pico, recto, fuerte, y ligeramente curvado en su punta, es, como veremos más adelante, evidencia de su funcionalidad para desgarrar animales muertos.

Estas aves han sido utilizadas por el grupo Manteño-Huancavilca, bien para la realización de sacrificios rituales o bien para la ejecución de castigos de pena de muerte. como atestigua el molde para placas ceremoniales, encontrado en Cerro de Hojas (Estrada, 1962: fig. 96), que muestra un cuerpo antropomorfo atado por cuerdas en el cuello, que es atacado por un grupo de aves, que no dudamos en interpretar como gallinazos. Las zonas del cuerpo por donde estas aves, en la placa, acometen el cuerpo son las mismas por donde las carroñeras comienzan su labor en el campo, allí donde los tejidos son más blandos, o donde existen aberturas naturales (de ahí que picoteen ojos/boca, ano, axilas y abdomen del sacrificado).

Es evidente que se trata de un sacrificio o castigo de un individuo vivo, y no de la limpieza de los huesos en un cadáver, puesto que el hombre aparece atado. Se

conocen representaciones similares en la costa norte de Perú y en Pachacamac se mantenían grupos de gallinazos dentro del santuario.

Strigiformes:

a) Strigidae:

En varios torteros se han identificado las figuras de estas estrigiformes, mostrando en unos casos el cuerpo de perfil y en otros de frente, pero la cabeza siempre en posición frontal.

Según Fauría (1984: 32) son frecuentes las imágenes de búhos con las alas extendidas y separadas ligeramente del cuerpo, mostrando el cuerpo de frente.

b) Tytonidae:

En otros casos, la forma acorazonada de la cabeza nos permite reconocer a la lechuza (*Tyto alba*) (Wilbert, 1974: 37), aunque esos rasgos sean incisiones en el rostro (Figura 121 f) (MJJC).

Cuculiformes:

Hemos identificado el ave que aparece modelada en un silbato de cerámica (Figura 121i) (Parducci, 1982: fig.3), como un garrapatero, del género *Crotóphaga* sp., (familia Cuculidae) básicamente por el tamaño y forma del pico, tan ancho en la base como largo, y curvado hacia el extremo, que recuerdan una nariz aguileña.

De estas aves es muy probable que les haya llamado la atención la forma de reproducción, en la que colabora todo el grupo. Las hembras ponen los huevos en un nido común, que son incubados por la más vieja de todas ellas. Una vez nacen, todos los adultos contribuyen a traerles alimento, y las crías crecen muy rápidamente. Al criarlos en cautividad, estas aves sociales adquieren comportamientos de las personas que los criaron, con lo que resultan simpáticos animales de compañía (Crespo y Carrión, 1992: 122-124).

Representaciones de Aves no identificadas:

Numerosos silbatos de cerámica presentan la forma de aves, realizados con rasgos esquemáticos, cuerpo fusiforme, con o sin alas aplicadas, ojos redondos y un pico corto y cónico. No puede asegurarse su pertenencia a ninguna especie concreta, (aunque en podrían imitar passeriformes); parece más bien que se trata de plasmar un ave en general, el concepto de "ave". Algunos ejemplos de este tipo, silbatos o figuritas, encontramos en el Museo Jacinto Jijón y Caamaño (Figuras 122 a,b,c,d,e,f,g)

#### 6.4.3.6.- Representaciones de Mamíferos:

##### Xenartha: Dasypodidae:

Este animal, creemos que ha sido representado en la ocarina que muestra Hickmann (1986: fig. 22) y que él reseña como cusumbo u oso hormiguero. En nuestra identificación destacamos las grandes orejas, característica de la especie que se conoce como mulita (*Dasypus novemcinctus*), la gran cabeza con el hocico largo, pero a diferencia del oso hormiguero la cabeza presenta el hocico en posición vertical, (el oso hormiguero lo presentaría horizontalmente), además de las cortas patas. El cuerpo muestra decoraciones incisas triangulares y geométricas, que posiblemente hacen referencia a la presencia de las placas dérmicas.

##### Artiodactyla:

##### a) Tayassuidae:

En un silbato manteño, presentado en el estudio de Resfa Parducci (1982: fig. 2 e) sobre instrumentos musicales prehispánicos, se reconoce fácilmente la figura del pecari, concretamente por los atributos destacados de su cabeza. El cuerpo muestra cuatro extremidades y la forma general de un mamífero, pero en la cabeza se dan algunos detalles identificativos, como la forma del hocico, cilíndrico, y la presencia de colmillos superior e inferior, visibles a través de los labios de la boca. Incluso nos atrevemos a identificarlo como pecari de collar (*Tajassu pecari*) que como su nombre común sugiere, se caracteriza por una banda de color blanco en el pelaje del cuello. Esta figura cerámica muestra unos apliques sobre el cuello en forma de banda.

Otro pecari es mencionado en el Catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: fig. 431), conformado un vaso zoomorfo.

Finalmente resultan muy características las formas de compoteras con mascarones o aplicaciones. En dos de los casos, esas aplicaciones tienen forma de pecari. Sobre el pie de la compotera, se aplica la cabeza, pecho y antebrazos de la figura del pecari, reconocida por su nariz cilíndrica terminada en sección plana con los dos orificios nasales. Ambas compoteras fueron encontradas en Cerro de Paco, en tumbas de pozo con cámara lateral (Estrada, 1957b: 36, fig. 16; 1962: fig. 90).

##### b) Cervidae:

Varias cabezas de cerámica fragmentadas elaboradas por esta cultura Manteña, y alguna figurita evidencian la existencia de representaciones del venado (*Odocoileus*

*virginianus*). Algunas son plasmadas de forma naturalista (MJJC) (Figura 123 a y b), destacándose el inicio de la cornamenta de dos puntas, y la ancha nariz, con aberturas horizontales (detalle que nos servirá para identificar el cérvido en aquellos ejemplos que pueden confundirse con los camélidos por su esquematismo, ya que éstos presentan una división vertical en la zona del hocico y nariz, que corresponde a la partición del labio característica de los camélidos).

Los animales de largo cuello, que Saville pensó que podrían ser camélidos, representan según Estrada (1962: 83) venados, animales sagrados en Manabí, de los que se encuentran algunos ejemplos en Cerro de Hojas.

En otro ejemplo cerámico, el venado se muestra muerto, sin vida, señalando este estado por medio de la presencia de la lengua fuera de la boca, (MJJC) (Figura 124 a).

Finalmente otras figuritas parece que también podrían ser imágenes de cérvidos (MJJC 2/15 y 16, 1/31 y 1/35) mucho más esquematizadas (Figuras 124 b, c y d).

#### Rodentia:

Los rasgos que nos han permitido identificar la cabeza de figura (MJJC) (Figura 125) como un roedor, son, la forma del hocico y nariz ancha y corta, la línea con la frente, el ojo alto y grande, y la posición de las orejas que salen de la parte posterior del cráneo. De entre todos los numerosos roedores existentes en la costa ecuatoriana, nos inclinamos a pensar que se trata de una guatusa (*Dasyprocta punctata*).

#### Chiróptera:

Las imágenes de estos mamíferos voladores son bastantes abundantes en la costa sur, especialmente grabadas en sellos o pintaderas, lo que nos hace pensar que debía concebirse como símbolo o identificador de 'algo' (un grupo social, una función, una idea...) representado a través de una materia (tejido, cerámica, piel...) que debía ser marcada con el sello.

Los trazos que forman estas imágenes son sencillos, angulosos, casi una combinación de formas geométricas, pero siempre el artista ha procurado detallar aquellos rasgos convencionales que identifican al animal y que por tanto son, para el grupo Manteño-Huancavilca, característicos de la especie o de la familia.

En Ecuador existen 105 especies de quirópteros (Patzel, 1989: 27), divididas en dos grupos principales: murciélagos y vampiros. Dentro del primer grupo, unas especies son insectívoras, otras frugívoras, piscívoras, o incluso se alimentan de néctar, mientras



que el grupo de los vampiros, parásito para hombres y animales, se alimenta de la sangre y es transmisor de enfermedades, como la rabia paralítica.

Creemos que los artistas Manteños han procurado retratar ambos grupos, incluyendo en unos los rasgos específicos de su grupo, como son en el caso de murciélagos, el hocico alargado, cuadrangular, y las orejas triangulares, frente al vampiro (*Desmodus* sp.), con hocico plano o redondeado y corto, colmillos insinuados o perfilados, y orejas sinuosas que ocupan todo el alto de la cabeza, pues salen desde de la quijada, no están sobre el cráneo como en los murciélagos. Una diferencia que creemos que debe ser significativa entre ambos grupos, es que los ejemplos de los que disponemos, los murciélagos se representan con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil, pero los vampiros aparecen más frecuentemente con el rostro frontal.

Entre los rasgos comunes a casi todas las figuras encontramos, la forma de los ojos completamente redonda. Las alas, cuando se muestran extendidas, se indican por medio de líneas rectas y espirales; y finalmente la cola, se muestra como un triángulo, a veces hendido por el centro.

Por otro lado, como novedad en la representación de murciélagos en la cultura Huancavilca, hemos comprobado que se sitúa un elemento similar al triángulo, pero de forma acorazonada. Este símbolo consiste en un marco en forma de corazón, con dos puntos rellenos separados por una barra vertical, que descende de la inflexión del corazón. Pensamos que representa el sexo de estos animales, y la explicación es similar a la del símbolo anterior. Durante el vuelo del animal, todo el cuerpo (triangular) aparece uniforme, a excepción de la parte ubicada entre las piernas, donde resaltan los atributos sexuales (por carencia de pelo, u otro color....). Esto debió llamar la atención de los Manteño-Huancavilcas, y de esta manera añadieron a sus imágenes el nuevo símbolo. Pero no se trataba tan sólo de incluir una representación más naturalista del animal, sino de remarcar una concepción del mismo. Y es que el murciélago, pensamos, estaba asociado de alguna manera a la fertilidad, como todos los animales de cierta importancia simbólica. El vampiro, por su relación con la sangre, es símbolo de la muerte, pero también de la vida.

Además, hemos encontrado ambos símbolos fusionados en uno sólo, que ya encarna lo que es la esencia completa del quirótero, en el ejemplo presentado por Di Capua (1983-84: 95) donde se observa sobre el pecho el triángulo con el vértice

invertido, pero en su interior aparecen los dos círculos y la barra. Probablemente alusión al sexo masculino, y por tanto su asociación con la fertilidad se restringe al ámbito masculino.

Una de las figuras de un tortero se muestra rodeada de dos peces, lo que podría estar sugiriendo que se trata del murciélago pescador. Otras presentan también los atributos descritos anteriormente, pero probablemente tratan de retratar ejemplares de especies frugívoras, que son de gran tamaño.

Por otro lado, las representaciones de vampiros que comentamos, son casi todas figuritas de cerámica, a excepción de una pintadera, (en Wagner, 1982: 221, fig. 5).

Dos cabezas de vampiro se muestran en las *Figuras 126 b y c*, (MJJC) realizadas en cerámica y con el característico acabado en negro pulido de factura manteña. Destaca como rasgo fundamental, además de los ojos frontales redondeados, y de los colmillos, las grandes orejas, y en especial su disposición pegadas a todo lo alto de la cabeza, desde la base hasta sobrepasar la línea de la frente.

Finalmente, como representación de vampiro también señalamos la imagen tallada en un tortero de cerámica (Fauría, 1984: 32) que ha sido interpretado como una cabeza trofeo. Sin embargo, la forma de las orejas, la boca con dientes, la nariz plana y los ojos nos sugieren que se trata de otra imagen de vampiro.

En otros casos no aparecen estos rasgos característicos, básicamente de las pintaderas, pero puede afirmarse que se trata de un murciélago por la forma de la cabeza (las orejas se muestran redondeadas, por simplificación) y las alas estilizadas, (*Figura 127*) (MJJC). Una variante de este tipo mostrando en el pecho el típico triángulo de estos quirópteros, y remarcando además el sexo claramente bajo el mismo, es la que encontramos en el catálogo de Idrovo (1987, GA 83.121.76) (*Figura 128 b*). Este será el modelo que imiten los cascos o yelmos que algunos personajes antropomorfos muestran en ciertas figuritas, como veremos.

Tanto en las Antillas, como en todo el Pacífico, desde México a Perú, los quirópteros han tenido una gran significación religiosa, constituyendo en algunas regiones auténticas divinidades. Al igual que la zarigüeya, en Ecuador, el quiróptero tiene un fuerte simbolismo sexual y masculino. No es extraño que ambas figuras hayan confundido a los investigadores. Wilbert (1974: 57) interpretó la imagen que hemos identificado como zarigüeyas, como murciélagos, y es que ambas presentan hocicos

cuadrangulares, y la nariz rizada, así como unas orejas similares. Sin embargo, la escena del sello que para él muestra un hombre murciélago con el falo en erección, frente a un felino echado, y con un pelícano de testigo (Wilbert, 1974: fig. 74) la hemos encontrado en otro sello publicado por Parducci (1970: 77) donde claramente se ve la tríada zoomorfa más importante de la cultura Manteña: felino, zarigüeya y pelícano. Sobre esta escena insistiremos más adelante, por sus especiales connotaciones para la interpretación del sistema de creencias de este grupo cultural.

En otros grupos culturales, como los mochicas de la costa norte de Perú, las imágenes de vampiros son frecuentes en escenas de sacrificios humanos, por su vinculación con la sangre, así como con las ofrendas funerarias (Bourget, 1990: 46).

Dentro de la cultura Tairona de Colombia, en el estudio sobre las representaciones animales llevado a cabo por Legast (1982: 12) la investigadora concluye que, si bien las imágenes aisladas de estos quirópteros son escasas, es el ser que más aparece fusionado o vinculado con las figuras antropomorfas. En este caso, sugerimos una similitud con la cultura mochica, en el sentido que la forma de representar, lo que probablemente sean vampiros parece estar muy relacionada con la forma de cuchillos semilunares (ver Catálogo El Arte y la Tierra: los Tairona, 1992), lo que nuevamente los pondría en relación con los sacrificios de sangre.

Hasta el momento, en Ecuador no puede afirmarse que exista una relación directa entre los vampiros y los sacrificios de sangre, pero es posible que, puesto que se trata principalmente de figuritas, fueran utilizadas en ciertos ritos, donde sí pudo haber derramamiento de sangre.

De todas formas, podemos asegurar que el murciélago tenía, también en Ecuador, y entre los Manteños, una especial vinculación con el sexo masculino, de manera particular con el grupo de estatus: los caciques. Pensamos que el murciélago era un símbolo de poder para este grupo cultural (*Figura 128 b*).

#### Primates:

Wilbert (1974: 79) identificó varias figuras de primates en decoraciones de torteros de cerámica. En ellas se muestran a los animales con el cuerpo de perfil, y la cabeza mirando frontalmente. Destaca en todos ellos la larga cola que suele terminar en forma de gancho.

En una estela de piedra grabada (Valdez y Veintimilla, 1992: 145; Estrada 1962: fig. 105 d), (*Figura 129 a*), se observa la figura de la mujer perniabierta, característica de la cultura Manteña, rodeada o enmarcada por dos monos resaltados en relieve, y presentados de perfil, con la larga cola prensil, enrollada en su extremo.

Finalmente, la figura del mono se ha empleado en los silbatos cerámicos, como los que aparecen en la *Figura 129 b*, (MJJC), que podríamos identificar como mono araña (*Ateles*) o capuchino (*Cebu*). Otras figuritas de cerámica muestran monos con la boca abierta (*Figura 129 c*) o con el rostro y cabeza cubierto de bultos, posiblemente debido a alguna enfermedad (¿verruga peruana?) (MJJC) (*Figura 129 d y e*).

#### Marsupialia:

Es uno de los animales que nosotros hemos reconocido con un mayor número de representaciones, durante la cultura Manteño-Huancavilca. Identificamos su figura tanto en botellas zoomorfas y figuritas, como en sellos y pintaderas.

Wilbert (1974: 82-83) reconoció algunas figuras de zarigüeyas en pintaderas manteñas. En ellas las orejas son desproporcionadamente largas y apuntadas, y pese al esquematismo de algunos casos, encontramos rasgos característicos como la fina y larga cola enroscada en su punta. El autor mencionado sugiere que algunas de las figuras corresponden a la especie marsupial acuática conocida como "yapok" (*Chironectes minimus*), básicamente atendiendo a la presencia y distribución de manchas en el pelaje.

Olaf Holm (1981: 40) nos comenta también cómo la zarigüeya fue el animal más frecuentemente reproducido en los mangos de los llamados "cucharones" manteños, que no deben ser otra cosa que incensarios (como los que aparecen en los códices mexicanos). La ritualización y ceremonialismo son evidentes en este caso, y su vinculación con la zarigüeya sugiere que ésta formaba parte integrante de determinados rituales.

Más aún, ya hemos apuntado cómo en Mesoamérica y otras áreas, este animal se asocia con el fuego. En los cucharones-incensarios, es evidentemente una relación con la acción de quemar, y por tanto con el fuego, y nos preguntamos porqué se reproduce aquí la imagen de este marsupial. Proponemos por tanto, para Ecuador, considerar a la zarigüeya como el mensajero (si no la divinidad en sí misma) del dios fuego.

La imagen presenta en la mayoría de los casos una iconografía determinada, principalmente en las figuras de bulto redondo, continuación de las formas que vimos en

el Desarrollo Regional. Muestra un hocico muy alargado, con la boca entreabierta, mostrando los dientes en una especie de sonrisa socarrona, las manos denotan siempre una postura característica, pues ambas se llevan hasta la boca (ver figura en Holm y Crespo, 1987d). Los ojos se colocan de forma oblicua, las orejas sobresalen hacia los laterales y tienen forma romboidal o triangular.

Si bien hasta aquí, la mayoría de las figuritas o botellas zoomorfas coinciden, existen una serie de rasgos que nos hacen pensar que para expresar el concepto (un animal de hocico largo que lleva sus manos a la boca) (*Figura 130 a*) (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: 81), se ha utilizado el modelo de la zarigüeya (*Didelphis albiventris*), animal que formaría parte del mito de origen del fuego, y con una evidente relación con la fertilidad, a veces expresada mediante la reproducción de sus complejos atributos sexuales (la zarigüeya macho presenta un pene bifurcado y los testículos desplazados por encima del pene, como se apunta en la figura de zarigüeya en forma de botella (Ecuador: la Tierra, 1990: 85) (*Figura 130 b*).

El sexo del animal es también evidente en otras figuritas que son descritas en el catálogo "Tesoros del Ecuador" (1984: 83) como zorrillos (nombre común con el que se conoce popularmente a las zarigüeyas en Ecuador, y que encontramos ya en las crónicas del XVI), como las figuras 416-420, entre otras. En todas ellas el sexo representado es el masculino. Incluso en uno de los casos, (Estrada, 1962: fig. 123) se observa una zarigüeya bastante antropomorfizada, con el tocado característico de los manteños, y un cuerpo más humano que animal, que presenta su mano derecha sobre el pene, posiblemente masturbándose.

La zarigüeya muestra siempre una línea de continuidad entre la cabeza y el hocico, carece de la inflexión de la frente, y los ojos se desplazan hasta la parte superior de la misma, situándose casi en un plano (*Figura 130 c*), (MBCQ), mostrando en la mayoría de los casos una forma almendrada, y una disposición vertical, paralela al eje del hocico (*Figura 130 d y e*), (MJJC). Las orejas de este animal muestran una forma ligeramente apuntada y un contorno sinuoso (Ecuador, 1990: fig. 81; 335-125-72). El hocico es además, muy alargado y fino, y termina en una pequeña nariz recta. Finalmente en los ejemplos comentados, puede observarse cómo la cola del animal, larga y fina, se enrosca, bien sobre sí misma formando una espiral, o bien alrededor del cuerpo, pero en todos los casos es visible frontalmente.

En un fragmento de cabeza de figurita zoomorfa, encontramos unas formas similares a las descritas, especialmente la larga boca mostrando los dientes, el ojo y el arranque de la oreja. Pero lo que nos inclina a identificarla como zarigüeya es el arranque de la mano bajo el mentón (MJCC), (*Figura 130 d*).

Estas representaciones de zarigüeyas, para botellas o figuras de bulto redondo, suelen mostrar formas bastante naturalizadas, a veces esquematizadas (MJJC), pero siguiendo siempre esas líneas básicas (*Figura 130 g*). E, incluso, antropomorfizada (*Figura 130 h, i, j*) (la central es un molde), que suelen ser más frecuentes en los torteros.

Esa misma forma de hocico alargado terminado en una nariz rizada, con orejas triangulares, se observa en otro sello presentado por Fauría (1984: 33-34) y a nuestro modo de ver erróneamente identificado como jaguar, tanto por la forma del hocico (los felinos no lo tienen alargado, sino redondeado) como de las orejas. El animal se muestra antropomorfizado, o incluso se trata de un personaje antropomorfo vestido con una piel de animal. La cabeza se muestra de perfil, como en los seres zoomorfos y el cuerpo de frente como en los antropomorfos.

¿Es posible que el denominado "dios de la nariz larga" reproducido en una escultura de piedra hallada en Cerro de Hojas, y asociado a los cuatro elementos de la naturaleza, sea una zarigüeya? No podemos afirmarlo, pero Holm (1989: 139) sugiere fuertes vínculos con el área maya.

Dejando de un lado esa iconografía de la zarigüeya, nos ha llamado la atención la descripción que Constanza Di Capua (1966: 144) hace sobre unas figuritas adquiridas a unos huaqueros de las zonas de Pedernal y Naranjo, especialmente la que identifica como una maternidad canina. En la composición de ambas figuras se observan dos cuadrúpedos, uno de menor tamaño encima del lomo del otro. Por desgracia, no hemos podido ver esta figura, pero nos da la impresión que a Constanza Di Capua le sucedió lo mismo que comentaba Kidder et al. (1946) cuando se encontraron restos de dos figuras zoomorfas en Altar (México), identificándolos como pertenecientes a dos perros. Al restaurar la figura se dieron cuenta de que se trataba de una madre zarigüeya que llevaba a su hijo sobre la espalda, y que no eran por tanto perros. Esta nos parece la interpretación más apropiada a la presencia del cachorro en el dorso de la figurita de Di

Capua, pues es la forma en la que la madre zarigüeya transporta a sus crías cuando son demasiado grandes para portarlas en la bolsa marsupial.

Estas imágenes debemos enlazarlas con otras características de toda la región pacífica. Se trata de la iconografía del llamado "monstruo lunar", cuyo estudio fue emprendido, en Ecuador, por John Scott (1982), que enlazó estas representaciones con las que se conocían desde Panamá (Coclé) hasta Argentina. Se le denomina 'monstruo lunar', por su asociación con este satélite entre las gentes de la cultura Mochica del norte de Perú. Sin embargo, ninguno de los autores ha ofrecido una identificación zoomorfa apropiada como substrato biológico de este ser mítico y de la que tomaría sus atributos o rasgos principales; rasgos que, por otra parte son iguales y fácilmente reconocidos en todo el ámbito pacífico.

Nosotros proponemos la identificación de este ser con la zarigüeya un animal muchas veces injustamente olvidado, o desplazado por la importancia conferida al felino. Entre los rasgos que nos permiten hacer esta identificación están el hocico muy alargado, con dientes del mismo tamaño a lo largo de la mandíbula, la presencia de una nariz rizada, pequeña cabeza redondeada, etc. La asociación con la noche es también significativa, y no desentona con su carácter de ladronzuelo, socarrón, e incluso divinidad del fuego.

Carnívora:

a) Ursidae:

Guiándonos más por la posición en que aparece el animal, que fiándonos de los rasgos, (aunque estos no contradicen la interpretación), hemos identificado la *Figura 131 a*, (MJJC) como un oso (*Tremactos ornatus*) comiendo. Se encuentra sentado sobre los cuartos traseros, sin mostrar evidencia de cola, con el cuerpo erguido, las manos en la boca, recordando la imagen característica de los osos disfrutando de panales de miel. La cabeza es grande, redondeada, con un hocico corto y orejas pequeñas y redondas. Los ojos se disponen en posición frontal, y son redondeados.

b) Felidae:

En las algunas representaciones de los torteros resulta difícil diferenciar si se trata de felinos o de zarigüeyas, pues parece que los rasgos de uno y otra se combinan, y los atributos se entremezclan. No es de extrañar que el propio Wilbert, (1974: 69) quien distingue perfectamente algunos modelos de zarigüeya, al hablar de los felinos,

introduzca varias imágenes que a nuestro modo de ver pertenecen más bien a los marsupiales (ej. figuras 82, 83, 89). De igual modo, Fauría (1984: 33) denomina zarigüeya, lo que a nosotros nos parece más propiamente un felino.

En realidad, ahora no podemos fijarnos en la ferocidad de la imagen para determinar su naturaleza felínica, puesto que estos animales van perdiendo su expresión terrorífica desde el Desarrollo Regional y de norte a sur, como mencionamos. Al contrario, en muchas imágenes, la zarigüeya se muestra con las fauces entreabiertas, y deja entrever sus numerosos dientes. Pero creemos que podemos seguir unas pautas para diferenciarlos.

En primer lugar, el tamaño, o más bien la longitud del hocico y de la orejas. Podemos afirmar que representaciones de hocico largo y orejas puntiagudas no son imágenes de felinos, pues estos presentan más bien hocico plano o corto (a veces con nariz rizada, pero ese es otro asunto), y orejas redondeadas, más bien pequeñas. Vistas de perfil, las orejas pueden tener una forma apuntada, inclinándose hacia delante ligeramente. Pueden también presentar manchas o incisiones que recuerden el pelaje moteado de grandes y medianos felinos, pero este no es un rasgo exclusivo.

Más sencillos de reconocer que los de los torteros, son los felinos reproducidos en vasijas o en bulto redondo. Debemos destacar, nuevamente, la total ausencia de ferocidad en las escenas más o menos naturalistas de lo que más que jaguares parecen a veces pumas y otras los que llamaremos "felinos menores" como ocelotes. Entre estas figuras destacan la del cachorro que forma parte de una botellas presentada por Estrada (1962: 68), el felino echado, que se encuentra en los fondos del MBCQ (20.52.69), o los rostros de pumas fotografiados en el MJJC (*Figuras 131d, e, f, g*).

Muy comunes son también las figuras grabadas a buril sobre la superficie brillante y pulida de la cerámica (*Figura 131 b*). Hemos podido clasificar dos tipos de mamíferos muy repetidos: el camélido, que luego veremos (*Figuras 133 a y b*), y el felino. Ambos muestran una postura similar, si bien el felino se distingue claramente del camélido por mostrar una larga cola erguida, y por tener varios dedos en manos y pies (recordemos que los camélidos sólo tienen dos dedos).

En algunos catálogos se mencionan también pumas y jaguares (Felleman, 1982: fig. 157, 158, 178), a veces asociados a figuras antropomorfas, que se sitúan sobre sus lomos (Tesoros del Ecuador, 1976: 217; Tesoros, 1984: fig. 391, 393, 453, 465, 466,



488). De lo que diferimos completamente es que estas sean representaciones de lucha del hombre con el animal, al contrario, el felino parece completamente domesticado y sonriente, mientras el hombre se sienta sobre su espalda.

Otros tipos de representaciones felínicas son las que se labran en los pectorales de cobre, que en algunos casos presentan también la lengua colgante, unida a la boca por medio de grapas metálicas, y que servirían como badajo, para golpear el pectoral y producir sonido de percusión. Holm y Crespo (1981d: 31) reseñan dos ejemplares de plata repujada, elemento bastante extraño, ya que es más común el trabajo del cobre. Los rasgos felínicos están muy estilizados, pero se reconocen el tabique estrecho de la nariz y la forma de la cabeza, aunque la antropomorfización y la esquematización a veces hacen difícil afirmar si se trata de felinos, pero, podemos suponer que así es. En otros casos, muestra los colmillos sobresalientes (Tesoros, 1976: 221) lo que no deja lugar a dudas. En el MJJC se expone uno de estos discos de cobre (*Figura 131 k*)

Esa estilización de rasgos, simplificando las formas hasta modelos poco naturalistas, es la que se aplica a las esculturas de piedra, en las imágenes felínicas que Estrada (1957b: 65) considera de influencias chavinoides. En cerámica también se imitan estos modelos (*Figura 131 h, i, j*) (MJJC). La deformación y exageración de rasgos, partiendo de modelos de felinos esquematizados, dan pie también a imágenes de los llamados "monstruos" de largos colmillos y ojos saltones, como el mascarón que se encuentra sobre una botella cerámica (Valdez y Veintimilla, 1992: 147).

Destacan también, las representaciones de felinos talladas sobre las llamadas "Sillas Manteñas". Se trata de sillas labradas en piedra, con el asiento en forma de "U" y un pie tallado generalmente con la imagen de una figura antropomorfa o de un felino (Saville, 1910). Comenta McEvan (1992: 57) al referirse a los bancos zoomorfos característicos del bosque tropical, que generalmente el animal es el guía o ayuda del shamán, con quien se comunica bajo la influencia de los alucinógenos. En el caso de las sillas manteñas, son símbolos de poder, y el felino refuerza el contenido simbólico.

En el Cerro de Los Santos, además del poste de guasango con dos saurios tallados, se encontraron en superficie una piedra esculpida con cabeza de felino y un borde de vasija con la imagen de una serpiente, similares a las de la Puná y Posorja (Alvarez y García, 1995: 25).

#### 6.4.3.6.- Representaciones de especies domésticas:

##### Canidae:

Es difícil poder afirmar que una figurita esquemática, como la que veremos, represente a un perro doméstico, teniendo en cuenta que existen varios cánidos silvestres, y que no sería la primera vez que se confunden con zarigüeyas, zorros, zorrillos, etc. Algunas referencias a estos cánidos domésticos sí las hemos podido constatar en los catálogos (Tesoros del Ecuador, 1984: 438, 491, 492). Al no poder observar directamente las piezas no hemos podido confirmar tal afirmación.

En el Museo J. Jijón se conservan varias figuritas fragmentadas que pensamos podrían retratar perros (*Canis familiaris*) (Figura 132 a, b, c). En dos de los casos, se trata de cuadrúpedos, de cuerpo más bien alargado, patas cortas, ojos redondos, hocico no muy alargado, orejas erectas, presencia de rabo (fragmentado). Estas son las que más confusión provocan por su similitud con ciertos rasgos de los marsupiales (especialmente en la figura de maternidad que comentamos).

##### Camelidae:

La llama, cuya presencia en la costa queda confirmada por los comentarios de los cronistas mencionados, significó para el grupo Manteño-Huancavilca un nuevo motivo iconográfico, aplicado casi siempre a un tipo específico de cerámicas, decoraciones y escenas.

El animal que nosotros hemos identificado, se muestra con unos rasgos que nos hacen fácil reconocerle: la cabeza presenta el hocico cuadrangular con la nariz erguida o rizada (como en los felinos y las zarigüeyas), boca señalada por medio de una línea incisa, característica curvatura de la parte posterior del cráneo, que conforma en su prolongación una oreja en forma de cuarto lunar. Como se muestra de perfil, sólo se observa un gran ojo redondeado, en posición central dentro de la cabeza. Característico es también la longitud del cuello, estrecho y largo, que hace una inflexión en forma de ángulo recto. El lomo presenta una línea sinuosa, aumentando en la parte trasera para indicar unos anchos cuartos traseros.

La posición parece también una constante: al animal se muestra echado, pero levantándose desde los cuartos traseros, que es la forma característica de alzarse de los camélidos. La cola del animal, en dos de los casos se muestra pequeña y enroscada, y en otro de los casos pegada al cuerpo. Ejemplos donde nosotros hemos identificado el

camélido, (MBCQ 1.45.71, *Figura 133 b*; Ecuador, 1990: fig. 82, (*Figura 133 a*); Porras, 1987: 135). En todas ellas se presenta el animal como hemos mencionado, dentro de cuadrículas enmarcadas por líneas incisas. El camélido destaca en excisión de bajorrelieve, y el fondo ha sido completamente grabado con líneas diagonales entrecruzadas formando una tupida malla.

La forma descrita de cabeza y cuerpo se repite también en los diseños grabados en los torteros, aunque en el ejemplo presentado por Fauría (1984: 36 fig. 1) se presentan de pie. Saville (1910: 33-34) comenta la posibilidad de que las dos figuras encontradas en Jocay (Manta) y que se exponían en el patio de la Casa Tagua, representando un animal de cuerpo pequeño y largo cuello, pueden ser llamas, aunque reconoce que el parecido no está muy logrado. Es posible también que este tipo de figuras de piedra sean las que describen los cronistas haber visto en la región, como "dos carneros negros" (Zárate, 1947: 465) y que otros piensan que son venados.

-----Para concluir, en la cultura Manteña también existieron las pequeñas imágenes de camélidos en cerámica, en forma de figuritas, como la que se fotografió en los fondos de MJJC (*Figura 134*).

#### 6.4.3.8.- Representaciones de Antropomorfos con vestimentas animales.

Son característicos los personajes ataviados con lo que Disselhoff (1949: 407) (fig. 1880, 1892 y 1872) llamó, para las figuritas encontradas por él en La Libertad, "yelmos de gato". Se trata de cabezas normalmente, en las que se aprecia un casco o yelmo en forma de media cabeza de felino (desde la mandíbula superior y mitad del cráneo, o sólo la calota craneal con las orejas), que por el aspecto general y la forma de las orejas nos recuerda más al puma que al jaguar. En dos de los casos no presenta orejas, reduciéndose el yelmo simplemente a los dos ojos circulares frontales, separados por la nariz de frente trapezoidal característica de los felinos.

Otros tipos de yelmos, también de la cultura Manteña, en este caso identificados sobre figuritas y ocarinas, es la del murciélago. El casco se reduce a una cobertura craneal con dos prolongaciones laterales decoradas siempre con dos incisiones verticales de las que parten varias incisiones horizontales, a modo de 'alas'.

Una de las ocarinas fue tentativamente identificada como aguti (Idrovo, 1987: 147, fig. 121. GA 83.121.76) pero desde nuestro punto de vista se trata de un murciélago, para el que ya hemos definido anteriormente la presencia casi constante de

un triángulo en el cuello. Presenta además marcados los atributos sexuales masculinos. En la cabeza se observan estas prolongaciones a las que aludimos anteriormente. Y en lugar de pies, termina en una cola trapezoidal también con incisiones.

Un tipo muy similar al descrito, incluyendo un triángulo en el pecho, es presentado por Hickmann (1986: 25), y también representa un murciélago. Otras figuritas manteñas, ya claramente antropomorfas, presentan únicamente el casco mencionado, por lo que lo identificamos como atributo del murciélago y aludiría a un grupo social o alguna ceremonia concreta.

Si vemos este tipo de cascos y lo comparamos con las imágenes de murciélagos o vampiros de la época, comprobamos que se trata de una derivación o estilización de la propia cabeza del animal y de las alas.

#### **6.5.- La Cultura Milagro-Quevedo.**

Esta cultura se incluye también dentro del Período de Integración, y ocupa el espacio geográfico de la extensa cuenca del Guayas, desde las colinas costeras hasta el pie de los Andes, y de norte a sur, desde la desembocadura del Guayas hasta Quevedo o incluso hasta el Esmeraldas<sup>38</sup>. El centro de la nación Milagro-Quevedo, según Estrada (1957b: 85) estaría en la zona de Milagro-Yaguachi-Tauro.

La región es más bien plana, muy húmeda e inundable en periodos de lluvia. Comenta Lizárraga (1987: 62), a finales del siglo XVI o inicios del XVII, que en las sabanas inundadas de la cuenca del Guayas, *"hay algunos pedazos de tierras altas que son como islas, donde los indios tienen sus poblaciones con abundancia de comidas y mantenimientos"*. Definiendo así el patrón de asentamiento de estos grupos.

Pero esas elevaciones "que son como islas", no siempre son naturales. Una de las características de esta cultura son los asentamientos en montículos artificiales, de múltiples usos (vivienda, funerario, agrícola, ceremonial) y forma predominantemente redondeada, siguiendo un patrón de distribución planificado. Las viviendas estaban construidas sobre postes por la gran humedad y constantes inundaciones, a las que se accede por una escalera de caña (Lizárraga, 1987: 63).

---

<sup>38</sup> Para algunos autores, Atacames es una prolongación de esta cultura, con una serie de rasgos comunes como el uso de clavos dentales de oro, y sepulcros de chimenea (Estrada, 1979a).

Los enterramientos se realizaban en urnas o en "chimeneas" constituidas mediante la superposición de vasijas desfondadas. Existe una desigualdad en el tratamiento funerario que refleja las distinciones y la complejidad social.

La economía estaba basada en el cultivo de productos agrícolas de manera intensiva (camellones). El comercio a larga distancia también era importante, especialmente con la sierra central y sur, donde intercambiaban el metal. Utilizaban como los Manteño-Huancavilca las hachas-moneda de cobre. También se practicaba la pesca y la caza.

Los shamanes debieron tener gran reconocimiento social y eran los encargados del culto a la fertilidad, para lo que debieron destinar las llamadas "ollas de brujo", vasijas en las que por medio de pastillaje se ha decorado la superficie con serpientes, ranas, jaguares, monos, guacamayos, lechuzas, y figuras humanas, combinándolas de diversas maneras, probablemente con un significado específico.

En piedra caliza se reprodujeron también algunos de estos animales, especialmente la lechuza, cuya importancia en la vida ceremonial veremos a continuación. También hay figuritas de hueso y de tagua (semilla de palma, que se conoce como marfil vegetal). El tipo de representaciones y la técnica de las mismas ha hecho que algunos autores busquen puntos de comparación con el oriente amazónico (Estrada en Porras, 1987: 118).

Esta cultura es conocida gracias a excavaciones arqueológicas. Además las fuentes etnohistóricas nos hablan de un grupo étnico y cultural, en las proximidades de Guayaquil: los "chonos". Lizárraga (1987: 66), distingue en la zona de Guayaquil dos "naciones de indios", los huancavilcas (a los que hicimos referencia junto con los manteños) y los chonos, éstos no tan 'políticos' (entendemos que quiere decir refinados o civilizados) como los primeros. Los chonos traen el cabello 'un poco alto' recortado por atrás. Los vecinos los llaman "perros". Sabemos también que los chonos estaban en guerra con los indios de la Puná (Trujillo, 1985: 197), y éstos con los de Túmbez, etc. Eran por tanto grupos en expansión.

#### 6.5.1.- Los Yacimientos.

- Ayalán: cementerio situado dentro del extenso estuario del Guayas. El sistema de enterramiento incluye tanto la posición extendida (500 a.C.- 1155 d.C.) como la inhumación en urnas. Estas últimas se fechan entre 730-1730 d.C. (Ubelaker, 1981;

1992: 99). Forma parte del complejo encontrado en Anllulla, que mencionamos a continuación. Las especies animales recuperadas fueron analizadas por Brian Hesse (1988).

- Anllulla: se identificaron varios cementerios en la península, al sur de Guayaquil, donde también se ubica Ayalán. Se localiza en la intersección de influencias de varias culturas. Se detectaron 4 sitios, con entierros en urnas. No se tiene la certeza de que se trate de sitios Milagro, pues parte de los rasgos son los que definen a los Huancavilcas (Lubensky, 1974).

- Peñón del Río: en el río Guayas, cerca del pueblo de Durán, el sitio presenta numerosas tolas, camellones y plataformas monticulares, que evidencian las áreas ocupacionales. En las excavaciones efectuadas por la ESPOL de Guayaquil, se recuperaron varios artefactos de metal como pinzas depilatorias, anzuelos, aretes, anillos, etc. Fue un centro ceremonial y de intercambio (Domínguez, 1991). Los restos faunísticos fueron identificados por Stahl (1988).

- Papayal: yacimiento mencionado por Estrada (1979a: 34).

- La Elisita: totalmente excavada, se encontraron gran cantidad de objetos metálicos: pinzas de depilar, narigueras, anillos, clavos de oro dentales, etc. además de ollas de brujo (Estrada, 1979a).

- Las Palmas: es una tola donde se encontraron fragmentos de ollas de brujo con diseño de sapos y otra vasija repleta de hachas-moneda (Estrada, 1979a: 52).

- Los Novecientos: son característicos las polípodos fabricados con tiras de arcilla retorcidas, las decoraciones serpentiformes (Estrada, 1979a: 7).

- Los Monos: es un cuadrado de 1800 m. por lado, limitado por un muro de tierra de tres metros de alto, y una fosa de más o menos dos metros de profundidad frente al muro... Al centro del cuadrado se encuentre una tola. (Estrada, 1979a: 8). Es pues un recinto fortificado y un adoratorio. Pero surge la cuestión, ¿de quién y por qué tenían que defenderse?

- Gante: con múltiples urnas funerarias y sepulcros de chimenea. Se encontraron flautas de hueso y campanas de cobre, como las que Cieza menciona que se usaban en los templos (Estrada, 1957a: 17).

- Lomas Partidas: ubicado sobre una serie de montículos naturales, pertenecen a una cultura ajena a la de Milagro, (pues los enterramientos son pozos, en lugar de

urnas), que recuerda más bien a la cultura Coclé de Panamá. Estrada (1979a: 31) considera que se trata de una etapa de emigración de la cultura Cañari. Se encontraron muestras de la relación con otras culturas: como un tortero negro con decoración de pelícanos, característico de la cultura Manteña, o un pajarito de oro, de filigrana chiriquí originalmente chibcha.

#### 6.5.2.- La Fauna:

Entendemos que toda la fauna recuperada en Ayalán, por ubicarse en contexto funerario, tiene cierto carácter ceremonial, aunque la mayor parte no signifique más que "alimento" para la otra vida. Esto nos da la pauta de la fauna consumida en vida por las gentes de Ayalán. En este sentido, es de destacar que las partes más frecuentes en el cementerio, de los restos de camélidos y cérvidos son los cráneos (contenido simbólico), así como extremidades en el caso de las aves, (las partes axiales son más frecuentes en basurales) (Hesse, 1981: 138).

En Ayalán existe también la diferencia entre la fauna recuperada en el cementerio de inhumación y en las urnas, pero esta distinción la tendremos en cuenta a la hora de establecer las conclusiones, ahora sólo listaremos la fauna identificada.

Por otra parte, el sitio de "Peñón del Río", aunque muestra un conjunto faunístico variado, difiere del funerario, pese a que posiblemente parte de la fauna no fuera tampoco alimenticia.

##### a) Especies relacionadas con la subsistencia:

##### Especies de Hábitat Marino:

En todas las urnas de Ayalán, entre la fauna que identificó Brian Hesse (1981) se encuentran presentes los peces, aunque no se especifican las especies. Igualmente, tanto en Ayalán como en Anlulla se recuperaron moluscos marinos (como la *Anadara grandis*) y cangrejos, algunos de ellos también en el interior de las urnas.

Las aves acuáticas están presentes en Ayalán: *Numenius phaeopus*, *Dendrocygus* sp. Charadriidae, *Rallus longirostris*, frecuentes en zonas de marismas costeras (Hesse, 1981).

##### Especies de Hábitat Fluvial:

En el interior, en la cuenca del Babahoyo (en Peñón del Río) y otros yacimientos se han recuperado anzuelos de cobre, que serían utilizados en la pesca de algunas de las especies identificadas: bagres, tamborcillos, peces cartilaginosos, que posiblemente

ascendieran desde el estuario río arriba. Los restos identificados a la familia de delfinidos, posiblemente pertenezcan a la especie de agua dulce. Además se reconocieron gasterópodos y crustáceos de agua dulce (Stahl, P. 1998: 359).

Especies de Hábitat de bosque húmedo:

Como una actividad de recolección debemos señalar el uso que las gentes Milagro-Quevedo hacían de las producciones de las abejas. Aunque no hay evidencias directas, hemos de suponer que la miel era consumida, y muy apreciada (por analogía etnográfica). Pero sí hay evidencias indirectas de la utilización de la cera de abejas, tanto para impermeabilizar las vasijas de contener líquidos, como menciona Estrada (1979a: 18) sobre los recipientes encontrados en Gante y otros yacimientos, como para fabricar objetos metálicos por fundición a la cera perdida.

Hesse (1981: 134) identificó en Ayalán restos de dos marsupiales, posiblemente *Marmosa* sp. y de otro mamífero del tamaño de la comadreja. Además se señalan lagartos, anfibios, aves (*Columba plumbea*, *Geotryon* sp.).

En Peñón del Río se reconocieron también aves, varios tipos de tortugas, serpientes, opossum, monos, agutíes, ocelotes y pecaríes (Stahl, 1988: 359).

Especies de Hábitat de sabana o campos de cultivo:

Entre los restos de artiodáctilos recuperados en ambos yacimientos (Ayalán y Peñón), se cuentan los venados (*Odocoileus virginianus*), aunque son más escasos que otros restos de gran tamaño (llamas)(Hesse 1980, 1981). Flautas de hueso de venado, similares a las del litoral son comunes en esta cultura (Estrada, 1979a: 17).

Los roedores como la especie *Sigmodon hispidus*, frecuentes en Ayalán, sugieren la presencia de un amplio espacio de hierbas altas, sabana o campos de cultivo.

Especies de ámbito doméstico:

En el cementerio de Ayalán se encontraron evidencias de las cuatro especies domésticas: el camélido, posiblemente llama (*Lama glama*), bastante abundante en comparación con el venado. El perro (*Canis familiaris*), de pequeño tamaño, muestra marcas de cortes, lo que indica su utilización como alimento. También se identificaron el cuy (*Cavia porcellus*), y el pato machacón (*Cairina moschata*) (Hesse, 1981).

Dos de ellas han sido también reconocidas en Peñón del Río, los perros (*Canis familiaris*) y los camélidos (*Lama* sp.), aunque en muy pequeño número (Stahl, 1988: 359).



b) Especies relacionadas con el ceremonial:

Esta fauna se solapa con todas las clasificaciones anteriores, pues encontramos la misma fauna marina, doméstica, etc.

Son de destacar las conchas de la "pata de mula" (*Anadara grandis*) que se recuperan como ajuar o acompañamiento de los difuntos, en Anllulla, ubicadas en posiciones privilegiadas sobre los cuerpos (Lubensky, 1974: 19). En otros entierros se encontraron conchas sobre la boca y los ojos. En Ayalán se han identificado también conchas sobre los ojos del difunto (Hesse, 1981: 131) pero de la especie *Protothaca asperrima*, y aparentemente asociadas al entierro de mujeres.

Los camélidos, en contexto funerario, podemos también considerarlos como fauna ceremonial, pero en Ayalán (Ubelaker, 1981: 54 y 70), no parecen vincularse a ningún sexo en particular.

6.5.3.- Iconografía.

Anteriormente hicimos referencia a la frecuencia de la representación de ciertas especies: lechuzas, serpientes y de ranas, veremos ahora las formas más reiteradas.

6.5.3.1.- Representaciones de Anfibios.

Realizadas mediante el repujado de la superficie de un vaso ceremonial de oro, destacan los contornos de unas ranas y serpientes, a las que se les añadieron aplicaciones de sodalita y *Spondylus* (Tesoros, 1984: 81). Todos los elementos (colores y formas y materiales) están asociados con el agua, o el líquido, incluso el mismo contenedor. Son también frecuentes en las llamadas "ollas de brujo".

6.5.3.2.- Representaciones de Reptiles:

Saurios:

En el grupo repujado del cuenco anterior, hicimos referencia a la presencia de reptiles. Las serpientes son uno de los elementos más repetidos de la plástica Milagro-Quevedo, hasta el punto de convertirse en parte integrante de uno de los principales tipos cerámicos de la cultura, las cocinas de brujo.

Generalmente se combinan en las mismas vasijas con otros reptiles (lagartos), anfibios y aves (lechuza), así como con figuras antropomorfas de ambos sexos. De estas destacan las que se presentan en: Véliz (1990: 28), Ecuador (1990: 83), Archäeologische (s.a.: 59), Tesoros (1976: 185) y la fotografiada por nosotros en el MBCQ (Figura 135).

En la placas ceremoniales que muestra Mayer (1992: MQ 1.47.7 y 2062) también se muestran imágenes de lagartos, o lagartijas repujadas sobre las placas.

Serpentes:

El motivo de la serpiente se encuentra además en otras formas cerámicas, como las escudillas (Tesoros, 1976: 187-190). Zevallos (1965-66b: 70) hace derivar el motivo en espiral tan característico de la orfebrería Milagro-Quevedo de estas imágenes de serpientes enroscadas.

6.5.3.3.- Representaciones de Aves:

Psittaciformes:

La talla de piedra no era muy común, y menos aún la de alabastro. En este material Felleman (1982: 39, fig. 196) reconoce la figura de un hombre sentado con un loro gigante cubriéndole la espalda y cabeza. Es la figura protectora, posiblemente del alter-ego de un cacique o shamán. El objeto fue encontrado en la sierra sur, en la provincia de Cañar. Veremos cómo entre las culturas Milagro y Cañar existen fuertes vínculos, y cómo en la segunda persiste un mito de origen de la etnia que les hace descender de una guacamaya. No es pues extraño que el loro o el guacamayo, como ancestro fundador de la etnia Cañar, alcance el rango de protector del cacique o del shamán.

En algunas de las conocidas placas o hachas ceremoniales de cobre, como la que se encontró en Naranjal (Guayas) (Tesoros, 1976: fig. 193. 1.42.71) se observa la figura de una cabeza ornitomorfa, con el pico curvo abierto y dirigido hacia arriba, mostrando la lengua en el centro y especialmente significativo para identificarla como posible guacamayo son los puntos excisos alrededor de los ojos, que evidencian la característica de los guacamayos, su ausencia de plumas en esa zona.

Otras muchas placas ceremoniales con figuras de loros repujadas, hemos podido identificado entre los objetos de metal que presenta Mayer (1992), unas asignadas, en su estudio a la cultura Milagro-Quevedo, y otras localizadas en la provincia del Guayas, aunque son del mismo estilo que los anteriores (MQ 1.42.7, 2152, 2154, 2155, 2156, GA 2-914 y GA 4-914) (*Figuras 136 c, d y e*).

Strigiformes:

a) Strigidae:

Como veremos el principal strigiforme representado en Milagro Quevedo es la lechuza, pero también existen ejemplos en los que el búho, de la familia Strigidae, es tomado como modelo repujado en un hacha ceremonial (Mayer, 1992: MQ 23 CR) (*Figura 136 d*).

b) Tytonidae:

La inconfundible forma de la cabeza acorazonada de las lechuzas es perfectamente reconocible en las figuras de oro soldadas a la nariguera del mismo metal. (MQ 20. Tesoros, 1984: 80) (*Figura 136 a*). El pico presenta un fragmento de turquesa, que lo resalta. El borde de los ojos y de la cabeza ha sido destacado por medio de pequeños apliques esféricos soldados. La forma de la nariguera, que recuerda a la luna menguante, y las dos aves nocturnas en sus extremos, nos sugieren una asociación con la noche.

Estrada (1959: 11) comentaba la importancia de las estrigiformes en la vida ceremonial de Milagro-Quevedo, mostrando como ejemplo un sello plano con la figura de dos lechuzas, reconocidas por la forma acorazonada de la cabeza, y los grandes ojos.

Nuevamente el mayor número de ejemplos lo encontramos en las placas ceremoniales, relacionadas con esta cultura cultural Milagro-Quevedo, y que publican en su estudio sobre metalurgia del Ecuador, Mayer (1992) (GA 8-914, 2137, 2138, 2141, 2142, GA 3-914, GA 5-914) (*Figuras 136 e, f, g, h, i, j*).

Vamos a comentar uno de estos ejemplos, de un hacha o placa ceremonial (*Figura 136 b*). En relieve, por medio de una serie de líneas concéntricas, se ha plasmado la forma acorazonada de la cabeza de una lechuza. Se aprecia en posición frontal como corresponden a las estrigiformes (en todo el arte prehispánico ecuatoriano), y muestra los grandes ojos y el pico señalados esquemáticamente. La cabeza está enmarcada por líneas concéntricas y de ellas se proyectan líneas diagonales en cuatro direcciones. Las líneas superiores representan las alas y las inferiores, las patas. Esta es la imagen que tendríamos de una lechuza, si viniera volando directamente hacia nosotros: las alas batiéndose verticalmente (por lo que se han detallado como espirales, para indicar movimiento), el cuerpo oculto a nuestra vista detrás de la gran cabeza acorazonada, y las patas extendidas en el momento de capturar la presa con sus garras.

#### 6.5.3.4.- Representaciones de Mamíferos:

##### Felidae:

Las imágenes de felinos son mucho menos abundantes que en sus culturas vecinas (Manteña-Huancavilca). Dos aretes de oro, idénticos, muestran un felino esquemático influenciado por el estilo Chimú (Holm y Crespo, 1981d: 10).

### 7.- LAS FASES CULTURALES DE LA SIERRA:

Si en la costa hemos comprobado cómo varios "cacicazgos" de grandes dimensiones se desparramaban por extensos territorios, relacionándose entre sí a través del intercambio de productos y el flujo de ideas, en la Sierra del Ecuador va a ocurrir otro tanto. De norte a sur también nos vamos a ir encontrando con cacicazgos consolidados y con alianzas "políticas" entre ellos. Ciertos rasgos parecen comunes a todos durante este período, como la metalurgia, la economía agrícola, la utilización de la hoja de coca, el sistema de enterramiento en pozos con o sin cámara lateral (Salazar, 1990a: 65).

Sin embargo, como quedará patente en las próximas líneas, la sierra ecuatoriana cuenta con menos investigaciones sistemáticas, y la comparación y unificación de criterios para definir fases culturales es bastante más complicada, teniendo en cuenta además que muchos autores han denominado de diferente manera al mismo tipo de manifestación cultural, lo que ha contribuido a oscurecer más aún el panorama arqueológico. Debemos tener en cuenta además que existe una diferencia entre los grupos mencionados por los cronistas y las fases arqueológicas definidas por los investigadores.

El problema es aún mayor, cuando tratamos de reseñar la fauna que se recuperó en los contextos arqueológicos. Por ello nuestros esfuerzos se han concentrado en la identificación de las especies en yacimientos de la Sierra Norte: Cayambe, Cumbayá y Quito, que añadimos en los Apéndices.

Uno de los pocos arqueólogos que de manera sistemática ha procurado ir definiendo la fauna que encontraba en sus numerosas excavaciones es Jacinto Jijón y Caamaño (1914, 1920, 1988), gracias al que podemos reconstruir parte de la interrelación hombre-fauna en estas culturas y especialmente en la sierra norte. Más recientemente, aunque en menor medida han trabajado en la zona, en aisladas

contribuciones, pero reseñando las especies animales recuperadas, S. Athens (1980) y Fritz y Schoenfelder (1987).

### **7.1.- Los Pastos:**

En el siglo XVI el grupo étnico de los pastos, habitante de la tribu tukanoa en la zona sur de Colombia, fue bastante numeroso. Es frecuente que los etnohistoriadores estudien este grupo junto con los Quillacingas, de lengua Kamsa, emparentados con los caribes. Pero, mientras que los Pastos eran un grupo pacífico, sedentario, comerciante, etc., los Quillacingas, al oriente del río Guaytara (Larrain Barros, 1980: 121), eran feroces guerreros, practicantes de antropofagia, que durante el siglo XVI fueron ganando terreno a sus vecinos pastos (Labée, 1988: 159).

En este trabajo tan solo vamos a ocuparnos de los Pastos, pues su área de extensión se incluye dentro de los límites que precisamos al comienzo, abarcando toda la actual provincia del Carchi. Al sur limita con el grupo Cara de Pimampiro, al este con Quillacingas y Cofanes, y al oeste con los Barbacoas de río Mira (Martínez, E., 1974: 652). El último pueblo de los pastos etnohistóricos es el de Tuza (Cieza, 1984:179).

Al igual que vimos en la costa el nombre del poblado es también el nombre del cacique, como nos hace ver Cieza (1984: 178). Algunas crónicas coinciden en describir a los pastos como gentes mal vestidas y sucias<sup>39</sup>, pero como hemos visto no se trata de otra cosa que propaganda proincaica. Tenían ganados de camélidos y gran cantidad de caza, especialmente el venado (Anónimo "Visita de 1560", 1988: 24), cuya importancia simbólica para esta cultura veremos a continuación.

El territorio ocupado por este grupo (recordamos que los Pastos son conocidos etnohistóricamente, y constituirían la fase final de una serie de culturas arqueológicas) se ha definido también a través de las informaciones de cronistas (Cieza principalmente), y a través de numerosas excavaciones en tumbas de pozo, que han permitido establecer una secuencia cultural y cronológica. Como las culturas han sido denominadas en territorio de Colombia de forma diferente a las de Ecuador, pese a tratarse de la misma manifestación cultural, y los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre su periodización, vamos a seguir la sistematización hecha por Holm y Crespo

---

<sup>39</sup> Ver, en este sentido, la obra de Garcilaso de la Vega, 1967, lib.VIII,Cap.VII: 167, donde menciona la imposición inca del tributo en piojos, lo único que tenían en abundancia.

(1981d: 270), en la que Tuza es sinónimo de Cuasmal, Capulí lo es de Negativo del Carchi, y Piartal es igual que Tuncahuán. Otra cultura definida a comienzos de siglo es la de El Ángel, que actualmente se incluye también como Tuncahuán (Porras, 1987: 189; Martínez, E. 1974: 652).

### **7.2.- La Cultura Tuncahuán o Piartal.**

El nombre de Tuncahuán fue designado por Jijón y Caamaño, tras excavar el yacimiento así llamado en la provincia de Chimborazo, que se caracterizaba por la presencia de cerámica tricolor (decoración negativa combinada con pintura roja) (Holm y Crespo, 1981d: 277). El sitio era un cementerio (Meggers, 1966: 111). La cultura se extiende desde el siglo VIII al XIII d.C. (Echeverría, 1990a: 212).

El área nuclear del complejo inicialmente definido como Tuncahuán se encontraba abierta tanto al oriente como a la costa, a través de los valles de los ríos Chimbo (que da origen al Babahoyo, afluente del Guayas) y Chambo (cuyo caudal termina en el Pastaza, al Oriente). En realidad la cultura Piartal (Tuncahuán) se desarrolla principalmente en las provincias de Carchi (Ecuador) y Nariño (Colombia).

Como un horizonte cultural se extiende por la sierra centro y norte del Ecuador, y parte del Departamento vecino de Nariño. Jijón y Caamaño dio nombre a esta cultura tras sus investigaciones en Chimborazo, como acabamos de mencionar, pero el origen de la misma parece situarse en el norte, en la provincia del Carchi. En sus extensiones más meridionales, contacta con la 2ª fase del Período Nariño (Tesoros del Ecuador. Arte, 1976).

En la extensión norteña, la cultura se asentó en una ecología de altura, ya que los asentamientos se ubican a unos 2500 m. Las evidencias de contactos con la costa y con el oriente, se manifiestan en las decoraciones zoomorfas (monos y guacamayos).

Tuncahuán (Piartal) y Tuza (Cuasmal) son más semejantes entre sí que con respecto a Capulí (Negativo del Carchi), que parece formar parte de otro complejo cultural. A través del tipo de tumbas y ajuares puede comprobarse que la sociedad estaba fuertemente estratificada, con una élite cacical y un grupo llano.

#### **7.2.1.- Los Yacimientos.**

- Chabayán: cerca de El Ángel, donde se encontraron unas tumbas con cerámicas de tipo Tuncahuán (Uhle 1933).

- Panteón Viejo: próximo a San Gabriel, donde se encontró un telar que posiblemente se utilizara para la confección de tejidos de lana (Uhle, 1933: 50).

- El Ángel: excavado por Jijón y Caamaño.

- La Chimba: artefactos de concha marina evidencian el contacto con la costa. El yacimiento es conflictivo puesto que estilísticamente, como ya comentamos cuando correspondía, la cerámica parece del formativo Temprano (Myers, 1978) mientras que las fechaciones la incluyen en el Desarrollo Regional (Athens y Osborn, 1974). Incluye también estratigrafía del Período de Integración.

En la zona de Riobamba se han localizado numerosos sitios de esta cultura, a lo largo de Río Chambo, sobre los 3000 m. En este valle existe un paso hacia los afluentes del Guayas, y otro hacia el río Pastaza en el Oriente (Meggers, 1966: 111).

#### 7.2.2.- La Fauna:

##### a) Especies relacionadas con la subsistencia:

##### Especies marinas, evidencia de comercio:

En las excavaciones del sitio de El Ángel, se recuperaron colgantes de *Oliva peruviana*, a las que únicamente cortaban el extremo de la espiral y perforaban, así como colgantes de *Mytilus* y una placa posiblemente de *Spondylus* (Vernau y Rivet, 1912-22: VI, 259, lám. XVII ).

En el sitio llamado Panteón Viejo, próximo a San Gabriel, también en el extremo norte, se excavó una sepultura de pozo que había sido cerrada con grandes palas de concha inclinadas (Uhle, 1933: 45-46).

Estos datos sugieren un comercio con la costa, de donde se importarían los preciados moluscos, tanto para el adorno personal como para la fabricación de útiles.

##### Especies de Hábitat en Bosque y Páramo:

Aunque no hemos encontrado identificaciones de especies animales en los contextos arqueológicos, podemos suponer la caza de ciertos mamíferos a partir de los objetos fabricados con sus huesos. Entre estas especies destacan los venados (*Odocoileus virginianus*).

En el sitio de El Ángel se encontró una cuenta de collar tallada en hueso, así como una cuchara, 'pitinas' (objetos alargados y planos talladas con figuras antropomorfas, utilizados para separar las hojas del maíz), y tupos de hueso. También se encontraron objetos trabajados en astas de venado (Moreno Ruiz, 1980: 120-121).

b) Especies de Ámbito Doméstico:

En las tumbas de Chabayán, dentro de unas ollitas tapadas, se conservaron evidencias de tejidos realizados con pelo de camélido (Uhle, 1933: 50).

7.2.3.- La Iconografía de la Cultura Tuncahuán.

7.2.3.1.- Representaciones de Invertebrados:

Insectos:

Del yacimiento de El Ángel destacan dos pequeños objetos tallados en piedra, posiblemente como ganchos para propulsores de atlatl. Ambos presentan el cuerpo seccionado, imitando la estructura anatómica de algunos insectos, como los saltamontes (Orthoptera): cabeza, tórax y abdomen. Se encuentran en el (MJJC), (Figura 137a y b).

Moluscos:

Las figuras de caracol de la cultura Tuncahuán - El Ángel, que fotografiamos en el Museo Jacinto Jijón y Caamaño (Figura 138 a y b), remedan una especie de gasterópodo marino *Fasciolaria princeps*.

Otro gasterópodo también retratado en cerámica en la cultura Tuncahuán - El Ángel es el caracol marino estriado (*Cymatium wiegmani*)(MJJC), (Figura 138c).

Finalmente, una forma muy frecuente de caracola de cerámica son los que reproducen el género *Polinices* o de la especie *Natica unifasciata* (MJJC) (Figuras 138 d y e).

7.2.3.2.- Representaciones de Reptiles:

Saurios:

Uno de los caracoles-ocarina, característicos de Tuncahuán, muestra una iguana modelada sobre la parte más ancha, y cuya larga cola cae sobre el cuerpo del caracol. Ha sido identificado por Idrovo (1987: 150, Mus. Mun. Cuenca IN2.2132-85).

7.2.3.3.- Representaciones de Aves:

Anseriformes:

Una vasija ornitomorfa (Figura 139a), (MBCQ) de cuerpo rojo y cabeza y alas en crema, parece mostrar el perfil de alguna especie de la familia Anatidae (Anseriformes), de pico recto y corto. Estas aves muestran preferencias por medios acuáticos o muy húmedos (Crespo y Carrión, 1991: 72-75). Otra vasija, de forma similar a la que acabamos de describir, pero con el pico fragmentado es la que también fotografiamos en el MBCQ (Figura 139b).



### Psittaciformes:

Otro plato pintado *Figura 139 c* (MBCQ) presenta un ave ocupando todo el fondo, con la cabeza de perfil, las alas extendidas, el cuerpo de frente, y las patas esquemáticamente señaladas. La identificación la hemos realizado a partir del pico del ave, que se muestra como los de los Psittaciformes, ancho, fuerte y ganchudo. La forma del ojo, por otro lado, también es bastante característico de este orden.

### Ciconiiformes.

Son quizá las especies más representadas en esta cultura, de entre todas las aves. Se caracterizan por sus largas patas, largo pico recto, y un cuello relativamente alto. La forma de retratarlas varía, pero son principalmente dos los motivos repetidos:

a) con el cuerpo frontal, las alas extendidas y cabezas de perfil MBCQ (0/3464 y 0/3467) (*Figuras 139 d y e*).

b) posadas en el suelo, apoyadas sobre las dos largas patas, y todo el cuerpo y cabeza de perfil, sin remarcarse las alas, o bien éstas recogidas (*Figuras 139 e, f, g, h*) MBCQ (T - 1.17.76) (*Figura 139 f*), o en la vitrina de exposición del museo Jijón y Caamaño; y en Labeé (1988), donde muestra dos platos Piartal, encontrados en la zona de Nariño.)

Los ejemplos anteriores pertenecen a la familia de las Ciconiidae o cigüeñas, de pico largo y recto, al igual que estos otros ejemplos (*Figura 139 g*) (MBCQ; MJJC; Ecuador. La Tierra y el Oro, 1990: fig. 90). Pero también hemos podido identificar ejemplares de la familia de las Threskiornithidae, que incluye ibises y bandurrias, de patas también largas, pico largo, pero ligeramente curvado (MBCQ) (*Figura 139 h, i*); que es lo que las diferencia de las anteriores, además de unas proporciones generales más reducidas.

### Falconiformes: Cathartidae.

Una vasija ornitomorfa (Negativo del Carchi-Cuasmal), aunque fragmentada en algunos puntos, entre ellos el pico, nos recuerda por la forma del cuerpo, el cuello y la posición de la cabeza, a un gallinazo (*Cathartes sp.*) (*Figura 139 l*), (MBCQ).

En un plato realizado con la técnica del negativo (ante sobre marrón), se observa la figura de un ave con el cuerpo en posición frontal, las alas extendidas, y la cabeza de perfil. Aunque está realizado de manera muy esquemática hemos podido reconocer, a

partir del abultamiento característico en el cuello, un representante de esta familia. (MBCQ), el gallinazo rey (*Sarcoramphus papa*) (Figura 139 j).

Las imágenes de aves pintadas sobre cuencos o platos, depositados como ofrendas funerarias son frecuentes en la Sierra Norte. En un plato de esta cultura Tuncahuán, (Ecuador, 1990: fig. 76 (5.12.67) se muestra la figura de un ave, con la cabeza de perfil y el cuerpo retratados frontalmente, y las alas extendidas. Por las proporciones de las alas, cabeza y cuerpo, y el aspecto general, nos parece un gallinazo, aunque no hay ningún atributo que lo caracterice. La forma de mostrar el ave será bastante común en esta cultura, y la veremos repetida en otras especies de aves.

#### Aves no identificadas:

Una figura de ave con un gran cuerpo ovoidal, alas pequeñas extendidas, cuello ancho, cabeza pequeña en proporción al cuerpo y de forma trapezoidal, con pico de tamaño mediano, curvado y caído, no hemos podido asignarle una especie concreta, aunque es muy similar a unas representaciones de dos aves unidas, de la cultura panzaleo. Está decorado con bandas en negativo, (Figura 139 k) (MBCQ). Nos inclinamos por pensar que se trata de aves acuáticas (Zambullidor: *Podilympus podiceps*).

Otro recipiente ornitomorfo similar que muestra también una base anular, en esta ocasión situando al ave en posición de descanso, con las alas replegadas, procede de San Gabriel (Carchi) (Tesoros del Ecuador, 1976: 241, MBCQ 1.124.72).

#### 7.2.3.4.- Representaciones de Mamíferos:

##### Primates:

Si hay que destacar un elemento aplicado a las vasijas, por su constante reiteración en toda la sierra norte, durante el período de Integración, es el de los monos. Generalmente se muestran sentados en el hombro de la vasija, con las manos apoyadas en el borde, y mirando bien hacia el interior de la misma, o bien, como siempre se disponen en parejas enfrentadas, dirigiendo las cabezas hacia lados opuestos.

Jacinto Jijón (1914: 115) recogió una muestra de este tipo de vasijas en el sitio de Imantag, procedentes de El Ángel.

Anteriormente hicimos referencia a la frecuencia de las ocarinas cerámicas en forma de caracol en esta cultura de la Sierra Norte Ecuatoriana. Algunos de estos instrumentos musicales muestran figuras zoomorfas aplicadas, entre las que se

distinguen las figuras de primates, de largas colas (Idrovo, 1987: 155-156, fig. 130 (M.Mun.Cuenca 10016), 131 (M.Mun.Cuenca 10018)). Procedente de la provincia de Carchi, del sitio de El Ángel, se describen otra dos ocarinas con figura de mono (Tesoros del Ecuador, 1976: 223, MBCQ 3.7.68).

Otro soporte para las imágenes de primates es el que ofrecen los platos cerámicos pintados. Numerosos son los ejemplos de este arte en la cultura Tuncahuán, y entre ellos hemos fotografiado en los fondos del Museo del Banco Central de Quito varios ejemplares (*Figuras 140 a, b, c*) y otros más en el Museo de Jacinto Jijón y Caamaño (*Figuras 140 d, e*), algunos de ellos en negativo. Normalmente han formado parte de alguna ofrenda funeraria, como en el caso del plato de Tuncahuán o Piartal descrito en el catálogo de 'Ecuador, la Tierra y el Oro' (1990: fig. 77) (*Figura 140 h*).

Las figuras de primates sobre platos se caracterizan por mostrar la cabeza redondeada, a veces indicando una cara sonriente, y una cola larga cuya terminación se enrosca en espiral<sup>40</sup>. Otra característica es que suele ir asociado en grupos, reflejo de las costumbres gregarias de estos animales.

Un objeto fabricado en hueso en la vitrina del Museo de Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 140 f*), presenta también una figura de primate.

#### Felidae:

Una de las representaciones que más impacto y mayor número de ejemplos muestra en toda la sierra norte durante el período de Integración es la de un extraño animal, que generalmente se muestra pintado sobre ocarinas-caracol, y que no ha sido identificado hasta ahora, o se le ha confundido con un primate.

Para la identificación de la especie retratadas en las ocarinas, hemos tomado como referencia otro ejemplo en forma de vasija Tuncahuán (*Figura 141*), (MBCQ), en bulto redondo y más naturalista, y que nosotros consideramos que es la imagen del mismo animal, y que nosotros hemos identificado como Gato del Pajonal (*Felis colocolo*).

El animal retratado muestra unas orejas triangulares, hocico corto, patas cortas, cola espesa y con bandas de color, y, como en muchos ejemplos, erguida verticalmente. Todas ellas son características que identifican al felino mencionado, también conocido

<sup>40</sup> La forma de enroscar la cola los primates es de dirección contraria a la de otros mamíferos como la zarigüeya, primero porque la enroscan al completo y no solamente el extremo, y segundo porque no se enrollan hacia la cabeza, sino al lado contrario, en el sentido de las agujas del reloj.

como gato de las pampas, en especial las orejas, que a diferencia de todos los otros felinos sudamericanos, las tiene triangulares (Beani et al., 1985, tomo 11: 24). En el ejemplo que comentamos, el animal presenta bandas de color rojo sobre ante tanto en la cabeza, como en el cuello, hombros y cola. El gato de pajonal, a diferencia también de otros felinos, no presenta manchas, sino franjas oscuras (Patzel, 1989: 85).

Esta imagen será, como mencionamos, muy utilizada por las otras culturas, como veremos a continuación, y es preciso que recordemos esta identificación para comprender mejor las que haremos sobre el felino en la cultura Tuza y Negativo.

#### 7.2.3.5.- Representaciones de animales cazando:

Sobre una ocarina en forma de caracol, característica de esta cultura, se muestra una figura de ave cuyo pico se apoya directamente sobre la cabeza de una figura zoomorfa (mono) o antropomorfa, *Figura 142* (MBCQ), (También en Idrovo (1987: 150, fig. 126), aunque la identifica como loro). Nosotros pensamos que se trata de la representación de una escena de caza, como la que observamos en Negativo del Carchi, en la que un águila porta con el pico el cuerpo de un mono cazado. Posiblemente la especie reproducida sea el águila arpía (*Harpia harpyja*) con un mono en el pico, en este caso el ave está en reposo, pero en la mencionada figura de la cultura Negativo se puede ver en pleno vuelo y el mono colgando del pico.

### 7.3.- La Cultura Cuasmal o Tuza.

Jijón y Caamaño la denominó "Cultura Protohistórica de los Pastos" y es que conforma la base cultural del mencionado grupo etnohistórico. Se desarrolla entre los siglos XII y XVI.

Sus hábitats son pequeños núcleos de bohíos o casas circulares, dispersos sobre colinas (Echeverría 1990). Porras (1987: 192) está de acuerdo con Uribe al pensar que Cuasmal surge como evolución de Tuncahuán.

Al no existir excavaciones sistemáticas en la zona Cuasmal, al menos publicadas, no se han encontrado referencias a la fauna recuperada en los yacimientos. Por tanto, contamos tan sólo con la iconografía, por otra parte muy rica, para poder averiguar cuál era la fauna presente en la vida y en la mentalidad de las gentes que desarrollaron esta fase cultural.

### 7.3.1.- Iconografía.

En las imágenes zoomorfas de esta cultura, como también en la anterior, llama la atención en primer lugar que el tipo de fauna que tiende a ser iconográficamente tratado, es generalmente del tipo de fauna de bosque tropical húmedo: monos, loros, felinos...

Una característica a destacar es la utilización de motivos zoomorfos plásticos adheridos a las paredes exteriores de cuencos y ollas, en forma de aves y monos, con un tratamiento esquemático, pero atendiendo a los rasgos más llamativos de los tipos representados: cola larga y fina, enroscada en el extremo, en el caso de los monos, o una cola ancha, plana y corta, con incisiones para remarcar las plumas, en el caso de las aves.

#### 7.3.1.1.- Representaciones de Invertebrados:

##### Moluscos:

Las trompetas en cerámica, en la cultura Cuasmal, no son muy frecuentes, aunque se ha modelado ejemplos siguiendo la forma de una *Fasciolaria princeps*, (Idrovo 1987: fig. 28, MBCQ C-III-20-67). Sin embargo, abundan los silbatos cerámicos en forma de caracol, con diferentes decoraciones. En este sentido destacan los que se comentan en el Catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1984: 90-91, fig. 514-518).

Entre las ocarinas con forma de caracol encontramos tres representaciones básicas:

a) una que muestra una forma ahusada, engrosada por el centro, y con los extremos cónicos. De este primer tipo destacan los ejemplos que se muestran en los catálogos de Nariño (Arte 1992: 91, N-2048 y N-2060) o en colecciones generales (Archäeologische, s.a. 77). Suele presentar decoración pintada o grabada, o combinación de ambas. Incluye motivos geométricos en su superficie, especialmente triángulos y escalonados. Parece que este tipo era más común en la cultura Tuncahuán.

b) Otra que presenta la forma más almadrada, sin las prolongaciones de los extremos. Suele presentarse decorado con puntos, aspas y líneas entrecruzadas (*Figura 143a*) (MJJC) en marrón sobre crema. Otros muy similares se encuentra en MBCQ (*Figura 143 b*), o están publicados en catálogos como Archäeologische (s.a.: 79), Felleman (1982: fig. 151, 153 y 152).

c) Finalmente, el tercer tipo es la representación naturalista de un caracol terrestre, con el extremo en espiral. Parece existir una tendencia a utilizar el rojo sobre blanco para este tipo, utilizando el primero para remarcar las líneas de espiral y el color claro para cubrir toda la superficie. Un ejemplo es el del museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 143 c*), o los de Nariño (Arte 1992: N-2070, N-9143, N-12557).

#### 7.3.1.2.- Representaciones de Reptiles:

##### *Chelonia:*

Aprovechando la forma globular de las vasijas, durante esta cultura se realizaron imágenes de tortugas, algunas con rostro de anciano (*Figura 144 a*) (MJJC). En este caso, si la vasija se observa con la embocadura hacia abajo, la tortuga puede contemplarse en su posición natural. Apoyada sobre la base convexa de la vasija, que conforma el caparazón, la tortuga aparece patas arriba.

Otros ejemplos de tortugas cerámicas, en el mismo museo presentan tanto la misma forma que la anterior (*Figuras 144 b y c*) (MJJC), como una forma compuesta, en la que sobre el cuerpo globular de una vasija, se sobrepone otro cuerpo carenado, que es en sí la forma de la tortuga, y sobre cuyo dorso se encuentra la abertura. De perfil esta vasija (*Figura 144d*), (MJJC) se asemeja a las fitomorfos que imitan calabazas, con dos cuerpos sobrepuestos. La tortuga ha sido retratada esquemáticamente.

#### 7.3.1.3.- Representaciones de Aves:

##### *Psittaciformes:*

Son muy comunes en esta cultura las vasijas fitomorfos con aplicaciones de dos figuras animales, que en gran parte de los casos son representaciones de dos tipos: monos o loros. Los loros, que son los que ahora nos interesan pueden reconocerse por el gran pico curvado, el tratamiento alrededor de los ojos, por medio de punteado, que hace referencia a la ausencia de plumas de las especies de guacamayo, el gran tamaño proporcional de la cabeza y una cola muy larga.

Algunos ejemplos con estas características se encuentran en las siguientes vasijas (*Figura 145 a*) (MJJC) y la encontrada en el Ángel (*Figura 145 b*). En ambos casos las figuras se asientan sobre el hombro de la vasija, y apoyan el pico en el borde de la misma. Las vasijas además muestran el mismo tipo de decoración incisa con líneas diagonales entrecruzadas formando una malla romboidal, que estaría simplificando un diseño fitomorfo (calabazas). Esta es pues una asociación a reseñar.

En otro tipo diferente de manifestaciones artísticas de este grupo Cuasmal, volvemos a encontrar la figura del guacamayo, (cabeza grande, cuerpo pequeño, pico ganchudo, y especialmente unas largas plumas caudales). Se trata de las representaciones pintadas de estas Psittaciformes sobre los cuencos o platos cerámicos (ver Labée, 1988: 176, figs. 132, 133) (*Figuras 145 c y d*). Normalmente se reproducen varios individuos, en grupos de dos (parece haber una tendencia a dos parejas), en unos casos en actitud de vuelo comunitario, y en otros parece que asidas por sus patas a estilizados troncos verticales.

En todos los casos, la larga cola de plumas es indicada por medio de tres líneas paralelas, de diferente longitud, siguiendo una composición bastante esquematizada pero reconocible. Nuevamente volvemos a encontrar una asociación con el motivo de redes romboidales. En este caso la forma fitomorfa se ha perdido, pero se ha trasplantado el diseño de su decoración al fondo del cuenco, dividiendo la escena en algunos casos en cuatro partes, dos con figuras y dos con líneas diagonales entrecruzadas. En otros casos (Labée 1988: 176, fig. 33; Moreno Ruiz, 1980: fig. 53) la composición se divide de forma concéntrica, por medio de líneas que siguen el perímetro del cuenco.

*Falconiformes: Cathartidae:*

También son comunes los gallinazos pintados sobre fondos de platos o cuencos de cerámica. La iconografía que se sigue en estos casos es la de un ave con el cuerpo completamente negro, con la cabeza únicamente delineada en forma triangular, con el lado superior ligeramente curvado, siguiendo la línea de continuidad de la frente y el pico. Esta línea es cortada por el otro lado del triángulo, la base, pero sobresale un poco, siguiendo la mencionada forma curvada, que señala la terminación ganchuda del pico de los gallinazos. El cuerpo suele presentarse en forma triangular, estrechándose hacia la cola.

Un ejemplo de un cuenco cerámico, (*Figuras 146 a*), (MBCQ 3.100.70); (también en Schavelzon, 1981: 338) presenta un dibujo de un poblado Cuasmal. Las casas, de planta circular, se alinean alrededor de una plaza de forma también circular. El tejado, posiblemente de paja, tiene forma de yunque, o bicónica. Entre casa y casa se dibuja lo que parece una valla o empalizada de madera y sobre éstas, posada o volando, se representan los gallinazos, de la forma que describimos más arriba.

Una iconografía similar, detallando por medio de líneas paralelas las plumas de las alas y cola, como ya vimos en los guacamayos, pero con una cola corta, es la que se observa en el plato expuesto en las vitrinas del Museo Jacinto Jijón y Caamaño.

Gran importancia simbólica tuvo que haber tenido el gallinazo (tanto el común como el gallinazo rey) en estas culturas de integración en la sierra Norte, por la abundancia de representaciones.

#### Aves no identificadas:

En otros ejemplos similares a las anteriores con las aplicaciones de figuras de loros, se observan otras aves, no reconocibles por ningún atributo en especial, en unos casos con las alas abiertas, y casi siempre mostrando la cola plana, en la que se señalan las plumas por medio de incisiones (*Figura 146 b, c, d*), (MJJC). Estas aves aunque se ubican sobre vasijas de formas similares a las anteriores, no van acompañando la decoración fitomorfa descrita anteriormente, rasgo que pensamos que debe asociarse a los loros.

#### 7.3.1.4.- Representaciones de Mamíferos:

##### Primates:

En la cultura Tuncahuán hicimos referencia a la presencia de figuras de monitos aplicados sobre los hombros de las vasijas, y que apoyan sus manos sobre el borde de las mismas. En el ejemplo de Tuncahuán, no pueden apreciarse los detalles, como en estos otros que mostramos ahora.

El pequeño tamaño de las imágenes, y los rasgos esquemáticos no nos ayudan a la identificación de especies, pero es destacable que debe tratarse de monos de pequeño tamaño, a juzgar por las proporciones.

Como no creemos posible clasificar las representaciones por especies, para la descripción de los ejemplos hemos optado por una división según la decoración de las vasijas sobre las que se aplica. De este modo, hallamos dos grandes grupos homogéneos: por un lado, los monitos aplicados sobre vasijas sin decoración (*Figura 147a, b, c*), en uno de los casos sobre una olla fitomorfa); y por otro lado, aquellos que se aplican sobre vasijas decoradas, destacándose en este caso que parece existir una constante en la asociación de monitos aplicados con decoración de triángulos sobre el cuerpo de la vasija. Estos triángulos, formados por líneas angulosas paralelas, están



pintados en color rojo (*Figura 147 d, e*)(MJJC), y a veces en negativo y con incisiones (*Figura 147f*).

Dentro de este grupo de vasijas decoradas con triángulos, también se han realizado aplicaciones de figuras de monos aislados, de mayor tamaño, generalmente echados sobre el borde de las mismas (*Figuras 147 g, h, i*) (MJJC).

A parte de los monitos aplicados sobre las vasijas, la figura de los primates ha sido también pintada sobre la superficie de las ocarinas-caracol. (ver Idrovo, 1987: fig.-127-128). O también aplicados sobre aretes de oro calado, que evidencia un contacto con la costa (Ecuador, la Tierra y el Oro, 1990: figs. 101 y 102; MBCQ 7.73.71 y 8.73.71) (*Figura 147 k*).

Finalmente, una combinación de las formas de representación iconográficas anteriores muestra un monito aplicado sobre un caracol-ocarina cerámico (*figura 147j*) (MBCQ).

#### Rodentia:

Parece ser una constante en el arte Cuasmal el tratar de plasmar pictóricamente todos los animales de perfil, y en el caso de los mamíferos con la cabeza vuelta hacia atrás. Teniendo en cuenta que muchos de los animales retratados posiblemente fueron objeto de una caza más o menos continuada, lo más probable es, considerando que los animales suelen mostrarse en actitud de correr, que estén huyendo de algún perseguidor.

Este parece ser el caso de la imagen de otro cuadrúpedo, que hemos identificado como roedor, y que muestra las siguientes características: cabeza de perfil en forma almendrada, con un gran ojo central, dos orejas redondeadas en la parte posterior de la misma y bastante bajas, cuerpo muy esquemático, y cola larga. Con esta descripción coinciden tanto el cuenco encontrado en Nariño (Colombia), (Arte, 1992: N-1765) como el que se encuentra en el Museo del Banco Central de Quito (C 108.33.72) (*Figura 148*). En ambos casos, los roedores se presentan de forma aislada, encerrados en un círculo o un triángulo cuyo fondo se ha rellenado con puntos. Creemos que se trata de la pacarana (*Dinomys branickii*), también llamada guanta de cola, pues presenta este apéndice relativamente largo, frente a su otro pariente. Esto indicaría un contacto con áreas de bosque tropical, ya que habita el piso subtropical del occidente de los Andes.

Artiodactyla: Cervidae:

El venado (*Odocoileus virginianus*) formó parte principal en la dieta y en la cosmogonía de los habitantes de la Sierra Norte. En la cultura Cuasmal son numerosos los ejemplos de cuencos o platos en cuyo interior se ha representado un grupo de venados, generalmente dispuestos en círculo siguiendo la disposición del plato (*Figuras 149 a, b, c*) (MJJC; MBCQ(1.11.85)). En los venados se observa la cornamenta ramificada, la pequeña cola erguida, característica de la especie *Odocoileus virginianus*, o venado de cola blanca, que yerguen como banderín de advertencia en situación de alarma y al huir. En algunos de los ejemplos, puede también observarse la pezuña hendida de los artiodáctylos.

En actitud de correr, también se retratan unos cérvidos, posiblemente del género *Mazama*, en el plato que menciona en su manual el Padre Porras (1987: 183) como perteneciente a la cultura Cuasmal.

Marsupialia:

En un único ejemplo hemos encontrado la referencia iconográfica a este animal, y su figura es demasiado esquemática como para poder afirmarlo con rotundidad. Sin embargo, una serie de rasgos nos indican que podría tratarse de este género de marsupial (*Didelphis* sp.). La escena ha sido pintada sobre un plato reproducido por Labée (1988: fig. 134), en el que se muestran cuatro escenas, divididas por dos líneas en aspa, que cortan formando cuadrantes. Alternan una escena con un motivo de reticulado, hasta obtener dos simétricos y enfrentados. Las escenas muestran varios animales en fila, de perfil, siguiendo a un animal de mayor tamaño que encabeza la fila. El perfil muestra una cabeza con hocico alargado, (lo que nos hace pensar que no se trata de primates), el cuerpo representado por una línea, y la cola, continuación de la línea del cuerpo, que se dobla sobre la espalda. Se trata de un mamífero trepador, que pare varias crías, que siguen a su madre en fila de uno. Todos los rasgos nos inducen a pensar en una zarigüeya.

Su identificación es importante, ya que nos indicaría la presencia, no sólo de los animales, en el ambiente doméstico de esta cultura cultural, sino de una tradición iconográfica de la misma, como en la costa.

Carnívora: Felidae:

La figura de *Felis colocolo*, o gato de pajonal, que describimos para la cultura Tuncahuán, y que hasta ahora no habían sido identificada, la reconocemos también en esta cultura. La iconografía del animal se caracteriza por una cola poblada, que mantiene en posición vertical, recta, y unas orejas triangulares, apuntadas, hocico plano, y manos que utiliza en determinadas actividades.

Algunos ejemplos se representan sobre los caracoles-ocarinas (Idrovo, 1987: fig. 157. MBCQ C-107.20.64; MJJC) (*Figuras 150, 151, 152 y 153*). El animal se muestra de perfil, y por ello presenta un gran ojo remarcado por varios círculos, pero a pesar de encontrarse en esa posición se aprecian ambas orejas triangulares, como si estas estuvieran de frente, y es que para las gentes que pintaran esta imagen, era importante destacar este rasgo (así lo veremos nuevamente en la cultura Negativo del Carchi).

En los ejemplos que hemos visto, el felino presenta todo el cuerpo, incluida la cola pintada en color rojo, o incluso cuadriculado (Archäeologische, s.a.: 78) (*Figura 153*). Ya mencionamos que el gato de pajonal (*Felis colocolo*) presentaba una cola anillada y pelaje más oscuro en bandas a lo largo del cuerpo. Sin embargo, la diferencia en el pelaje es únicamente de tonalidad, dentro de la coloración pardo-amarillenta, a diferencia de otros felinos, en los que contrastan manchas negras sobre fondo amarillento. No nos extraña que el detalle del pelaje no supusiera un elemento diagnóstico del animal, para el artista que lo reproducía.

Sin embargo, la posición erecta de la poblada cola sí ha sido un rasgo esencial para la iconografía del animal. Esta no es la posición habitual en el felino, pero, al igual que los gatos domésticos, ante determinadas conductas o comportamientos, adopta esa posición. El felino macho, por ejemplo, cuando marca su territorio, para utilizar las glándulas que posee en su parte anal, yergue su cola en posición vertical. Esta actitud también toman las hembras en períodos de celo. Y ésta creemos que es la interpretación más viable.

En estas representaciones ¿se muestran los felinos en época de celo o en actitud reproductiva?. Así parece, puesto que en algunos de los casos se aprecian varias figuras, en las que unas parecen olfatear los genitales de las otras. El rabo erguido será la señal de que la hembra está dispuesta a aceptar al macho, y sus hormonas dan aviso de que ella se encuentra receptiva.

Que las imágenes de felinos retratan hembras (lo que no podemos confirmar es que todas sean hembras), es evidente en la representación del parto que está sufriendo uno de estos felinos (*Figura 151*) (MBCQ). La cabeza y una pata del cachorro se captan saliendo de la madre, en la posición de parto natural.

Todas estas alusiones, (celo reproductivo y actitudes de parto) están aludiendo a una fuerte vinculación con la fertilidad. Pero ¿por qué eligieron a este felino? No sabemos cual era el motivo que les impulsó a tomar como ejemplo a este felino, hoy día muy escaso y se encuentra en peligro de extinción (Patzel, 1989: 85). Su hábitat característico es la región interandina y de las pampas sudamericanas. Sin embargo, no es ésta la primera vez que este felino aparece en asociación a la fertilidad. No hay más que observar cualquier textil o cerámica Paracas para comprobar que el gato de las pampas o del pajonal, está presente, mostrando sus orejas triangulares y su cola a bandas. En su cuerpo se pintan algunas especies vegetales como el ají, habas y tubérculos (Paul, 1992: 285), muy relacionado por tanto con la fertilidad y el ciclo agrícola.

Otra forma de mostrar a este felino en la cultura Cuasmal, es en actitud de correr, con la cabeza vuelta hacia atrás, el cuerpo alargado, la cola siguiendo la línea del dorso, y las patas en el aire. Esta imagen se encierra entre dos bandas paralelas, una por arriba y otra por abajo en unos tipos cerámicos bastante concretos de unas vasijas altas y estrechas a modo de ánforas, como las que se encontraron en Pun y en Cabrera (Pérez de Barradas 1943 en Moreno Ruiz, 1980: figs. 44 y 45).

#### 7.3.1.5.- Representaciones de Seres Míticos.

##### Monstruo-jaguar:

En una vasija zoomorfa identificada como Cuasmal en el Catálogo de Oberem, Hartman & Bischof (s.a.: 76), se aprecian unos esquemáticos rasgos de mamífero cuadrúpedo, de felino estilizado. El cuerpo de la vasija, que es también el cuerpo del felino, se apoya sobre cuatro patas cilíndricas. Los detalles más característicos se centran en la cabeza, redondeada, con los ojos de pastillaje de botón aplicados, la nariz resaltada verticalmente (antropomorfización) y la boca entreabierta, sin señalar el hocico, mostrando las dos filas de dientes. En el dorso se encuentra la embocadura de la vasija. Presenta decoración en negativo con puntos.

Es interesante reseñar que este tipo de representación, con variantes regionales, será uno de las más importantes iconografías de todo el ámbito serrano del Ecuador, desde el norte hasta el sur, pero especialmente en la zona central, durante el período de Integración. Veremos cómo se repite en Panzaleo y Puruhá, de las que anotamos ya algunas diferencias, para atender a futuras comparaciones, y que atañen especialmente a la forma de los ojos (aquí redondos y aplicados, en Panzaleo almendrados), la presencia de un cuello cilíndrico sobre la embocadura de la vasija, y una larga cola aplicada en este caso Cuasmal, que en los otros ejemplos se reduce a un pequeño bulto.

#### **7.4.- La Cultura Negativo del Carchi o Capulí.**

Con el nombre de Negativo del Carchi, Jijón y Caamaño hacía referencia tanto a un estilo decorativo cerámico, como a la cultura donde ese estilo se encontraba con mayor abundancia. Esta se corresponde también con las manifestaciones denominadas como "sepulcros de pozos de Imbabura" o Tolas con pozo. Es contemporánea de Piartal (Tuza), y tiene su máximo esplendor en los siglos XI-XIII (Echevarría, 1990a: 213). Abarca desde el 800 al 1500 d.C., según Porras (1987: 173).

Son característicos de esta cultura los llamados "coqueros", retratos de personajes antropomorfos en cerámica, sentados sobre bancos o duhos, y con el carrillo abultado, indicando la actividad de mascar coca. Posiblemente se trate de caciques, lo que estaría indicando una diferenciación social.

##### **7.4.1.- Los Yacimientos.**

Los asentamientos suelen localizarse en terrenos altos.

- Huaca: en el Carchi.
- San Buenaventura: donde Jijón y Caamaño (1988: 93) encontró el esqueleto de un venado en una tumba de pozo.

##### **7.4.2.- La Fauna.**

###### **a) Especies relacionadas con la subsistencia:**

###### **Especies de Hábitat Marino: evidencias de intercambio.**

En el sitio de Huaca y en otros yacimientos de la zona de Carchi se recuperaron collares formados por cuentas de *Spondylus* y de otros moluscos (Tesoros del Ecuador, 1976), que evidencian un contacto o un intercambio de productos de la costa.

b) Especies relacionadas con el ceremonial:

El animal que mayor representación tuvo para la economía y mentalidad de estas gentes fue el venado, sobre todo teniendo en cuenta que este animal fue objeto de complejos tratamientos rituales, como que constató Jijón y Caamaño (1988: 92-93) en San Buenaventura. Se trataba de una tumba de pozo, de la que gracias a la minuciosidad de la excavación de Jijón sabemos cual era su estratigrafía: en el fondo del pozo se encontró una vasija y una piedra de moler, hacia la mitad del mismo un venado, "en desordenado montón" (lo que implica un descarnado previo del animal, hasta que el hueso quedó limpio), con varias vasijas asociadas, y en la parte superior, abundantes restos de cuy y llama. Jijón lo interpreta como un enterramiento ritual, de carácter mágico.

c) Especies de Ámbito Doméstico:

Según Porras (1987: 175) en las tumbas se recuperan habitualmente huesos de cuy (*Cavia porcellus*). También se mencionan cuyes y llamas (*Lama glama*) en la tumba de San Buenaventura (Jijón y Caamaño, 1988: 92). El hecho de que los restos se dispongan cerrando el conjunto, nos sugiere que es posible que formaran parte del banquete funerario, que se ofrecieron al difunto (o al venado sepultado) después de depositado el cadáver.

7.4.3.- Iconografía.

7.4.3.1.- Representaciones de Aves:

Trompeteros.

Valdez y Veintimilla (1992: 162) muestran un ejemplo en el que aparecen aves en agrupación, tal vez haciendo referencia a los hábitos gregarios de la especie reproducida. Desde nuestro punto de vista puede tratarse de pavos (Crácidos), tinamú (*Tinamus mayor*), o trompeteros (*Psophia crepitans*), aunque nos inclinamos por ésta última. Con seguridad se trataría de una especie fácilmente domesticable, que era criada en cautiverio, dentro de los poblados.

Falconiformes:

a) Cathartidae:

Un gallinazo, esta vez fácilmente reconocible por la presencia de un rostro carente de plumas y cubierto de pliegues cutáneos, forma parte de una vasija de

cerámica, en la que a un cuerpo globular, se le han aplicado las alas, cola y cabeza. Casi todo el tratamiento se reduce a esta última zona (MBCQ 30.16.75)(Figura 154).

b) Accitripidae:

Al hablar de la iconografía en la cultura Tuncahuán mencionamos la existencia de un tipo de escenas en las que aparece un ave con un mamífero en el pico, y que gracias a una ocarina-caracol de esta cultura Negativo fue posible identificar la escena como un águila con un mono en el pico, (Figura 159 a y b) (MBCQ 30.16.75). En los bosques de la ladera tropical oriental de la cordillera andina es frecuente la escena de caza del águila arpía, capturando de entre las copas de los árboles los monos que en ellas se encuentran y siguiendo su vuelo. Sin embargo lo habitual es que utilicen las garras de sus patas para ello. En esta figura, en la que el ave se muestra en vuelo, y el mono, muerto, es sostenido en el aire por el pico del águila (como se deduce de la posición vertical de todos sus miembros).

Piciformes:

En el trabajo de Sanz Tapia (1994: 103), en el interior del cuenco, se observan pintadas 8 aves, cuatro grandes y cuatro de tamaño más reducido, de cuerpo pequeño y negro, cortas patas, y largo pico ligeramente curvado, características que nos permiten reconocer a la familia de los tucanes (Ramphastidae), aunque no es posible precisar la especie.

7.4.3.2.- Representaciones de Mamíferos:

Artiodactyla: Cervidae:

A pesar de la gran significación que el cérvido tuvo en estos grupos, únicamente hemos encontrado una sola referencia a la plasmación artística de estos artiodáctilos en la cultura Negativo del Carchi. Se trata de un amuleto de bronce que parece representar, por el tipo de cornamenta, a un cervicabra (*Mazama* sp.). Aunque identificado como un amuleto de bronce, en realidad parece un atlatl en forma de cérvido, con los cuernos visibles (Porras, 1987: 177) de la cultura Negativo del Carchi o Capulí.

Chiróptera:

El murciélago es en este período de Integración uno de los principales animales simbólicos en la costa. En el territorio de la sierra ecuatoriana no hay evidencias de que existiera un culto similar, sin embargo hemos identificado alguna representación aislada de murciélagos.

En un pectoral de oro del Negativo del Carchi se observa la figura de un 'extraño ser', con la cabeza ahusada, la boca entreabierta mostrando dientes aserrados, las orejas rizadas hacia dentro, y con una pequeña figura en su vientre.

Algunos de los rasgos mencionados son similares a los descritos para otras culturas como pertenecientes a los quirópteros. Además, la figura de su vientre tiene la cabeza triangular, y el cuerpo alado. Podría ser una cría de murciélago, ya que es común que las madres las transporten en vuelo, aferradas a sus vientres.

#### Primates:

Al igual que en la cultura Tuncahuán, en esta cultura del Negativo del Carchi, son frecuentes las imágenes de primates sobre ocarinas en forma de caracol (Tesoros del Ecuador 1976: fig. 296), sobre esferas (*Figura 155 a y b*), o aplicadas sobre vasijas (*Figuras 156 a y b*) (MBCQ 28.63.70 y 8.21.65). Una cabeza de monito en cerámica, que muestra una cara trilobulada, como las que vimos en la costa, posiblemente retrata un capuchino (*Cebú sp.*).

En la cultura Negativo del Carchi se encuentran ejemplos muy similares a los descritos en otras culturas de la Sierra Norte. Parejas de monitos enfrentados, aplicados sobre vasijas, a cuyo borde se sujetan, se muestran de los dos tipos que hemos descrito: sobre vasijas no decoradas (*Figura 156 d, e*) (MBCQ; Labée, 1988: fig. 128 c), en algunos casos fitomorfos (Labée, 1988: fig. 128 a) y sobre vasijas decoradas con triangulaciones en color rojo (*Figura 156 f*) (MBCQ) o con líneas entrecruzadas incisas formando motivos romboidales (triángulos dobles) (*Figura 156 g*), (en Labée, 1988: fig. 128 b).

Finalmente, una caracterización del arte de la cultura Negativo del Carchi son las figuras de monitos en oro laminado, formando parte de pendientes, espátulas, y otros objetos (Valdez y Veintimilla, 1992: figs. 158-161) (*Figura 156 h*).

#### Carnívora: Felidae:

Si en las culturas Tuncahuán y Cuasmal el felino más representado es el gato de pajonal, ahora, en la cultura Negativo del Carchi, se muestra otro tipo de felino, conformando un modelo iconográfico diferente. Lo más común es que aparezca la figura del felino erguido sobre sus cuatro patas, con la cola caída entre los cuartos traseros, (a diferencia de las representación de la cultura anterior, que mostraban la cola erguida) las



patas cortas, la cabeza desproporcionadamente grande y las orejas pequeñas y redondeadas (*Figuras 157 c y d*). La actitud del felino es completamente estática.

La imagen del felino se encuentra siempre formando el tronco del pie de compoteras, asentándose sobre una base alta, troncocónica, y portando sobre su lomo, el cuenco redondeado, como en el que indica Sanz Tapia (1994: 103) o de embocadura cuadrangular (*Figura 157 a*), (MBCQ). En ambos casos, presentan decoración en negativo. Similar a este último es otra compotera que muestran Holm y Crespo, 1989, pero con una pareja de felinos como soporte (*Figura 157 b*). En algunos casos, el felino que constituye el soporte de la compotera está pintado con bandas geométricas (Sanz Tapia, 1994: 103). El interior de este cuenco presenta una decoración de aves.

Podría tratarse de la imagen de un jaguar (*Felis onca*). Evidentemente, el felino que quieren representar es de proporciones fuertes y aparentemente de gran tamaño. Además, en una botella zoomorfa observamos cómo se ha reproducido en negativo las manchas del jaguar, de color rojo con un punto central, sobre fondo marrón oscuro. Este felino parece estar jugando con su propia cola (*Figura 158*) (MBCQ), la que sujeta entre las patas delanteras y traseras, como hacen los gatos domésticos en actitudes lúdicas.

Decorado con lo que Labée (1988: 168) llama "estampado negro sobre rojo" está el felino con el cuenco hemiesférico, de la cultura Capulí (Negativo del Carchi en Colombia).

En esta cultura se encuentran también los tincullpa, pectorales o pendientes metálicos discoidales, repujados con la figura de felinos. Ya vimos que desde Jama Coaque en el Desarrollo Regional, se utilizaban este tipo de objetos, ahora vuelven a hacer su aparición en esta fase cultural de la Sierra Norte.

### 7.5.- La Cultura Cara.

Entramos ahora en un nuevo problema, tan complejo como el anterior: el de la definición de las entidades culturales de la sierra norte, ubicadas en el sur de la provincia de Carchi, Imbabura y el norte de Pichincha. Betty Meggers, ofrece una solución al problema haciendo referencia, en su compilación sobre arqueología del Ecuador, a un único complejo para esta zona, que denominó Cultura Cara. Se corresponde con lo que Jijón y Caamaño definió como Período de las Tolas Habitacionales (Holm y Crespo, 1981d), que se desarrolló en el territorio mencionado.

El área Cara puede delimitarse geográficamente con cierta precisión, tomando dos como referencia una serie de accidentes orográficos, al norte y al sur los profundos ríos del Chota y Guayabamba respectivamente, así como la cordillera oriental en el este y el río Intag en el oeste (Athens, 1980: 110).

Toda esta región se caracteriza, durante este período de Integración, por la presencia de montículos artificiales, denominados tolas, que le confieren entidad propia frente a regiones vecinas. Por tanto, podríamos hablar de una fase cultural Cara, siguiendo al padre Velasco o a B. Meggers (denominación más breve que la de "período de Tolas Habitacionales"), y proponer la presencia de "facies" culturales, entendiendo estas como variantes locales del mismo complejo, para poder atender a las diferencias que señalan los arqueólogos y etnohistoriadores de la zona, y que seguramente se relacionan más con la producción local de algunos tipos cerámicos, y entidades de carácter político, que con significativas diferenciaciones culturales o étnicas como serían la lengua (que es del grupo Chibcha-Barbacoa), el tipo racial<sup>41</sup>, el sistema religioso, la organización socio-económica, la vestimenta, etc., que podemos suponer uniforme en toda la región Cara.

Athens (1980) demostró la ocupación simultánea de todos los sitios con tolas antes de la conquista inca y realizó un interesante estudio sobre el período que denominó Tardío-Cara, entre 1525 y 1534.

En los sitios con tolas es frecuente encontrar una cerámica uniforme, básicamente definida por unos tipos concretos: trípodes, ollas zapatiformes, grandes comales o tostadores, etc. (Almeida, 1984: 111), lo que unificaría el substrato cultural de etnias que se han diferenciado a partir de las fuentes etnohistóricas, y que compondrían facies locales de esa cultura de las tolas que compondrían diferentes cacicazgos independientes, aunque interrelacionados, con alianzas matrimoniales, políticas y económicas. Las ánforas de cerámica con pintura roja constituyen uno de los elementos característicos del período Tardío-Cara, como también lo son las tolas con rampa (Athens, 1980: 137).

La complejidad social queda demostrada por las propias construcciones de las tolas, que necesitan una organización rígida, así como por los testimonios de las fuentes

---

<sup>41</sup> La Antropología Física ha puesto de manifiesto, a partir del estudio de los restos humanos recuperados en los diferentes tipos de yacimientos de la actual provincia de Imbabura, que los habitantes de las tolas eran más altos y robustos que aquellos que se enterraban en los pozos (Larrea, 1972: 112).

etnohistóricas. En este sentido destaca el estudio histórico realizado a partir de las "fuentes de raigambre indígena", por Horacio Larraín (1980).

Los asentamientos con tolas pueden interpretarse como centros político-religiosos de los distintos grupos que conforman los diferentes cacicazgos, de manera que sería posible encontrar una jerarquía de asentamientos con tolas, destacando éstas tanto en número como en tamaño y complejidad en aquellos asentamientos que constituyeran cabeceras de cacicazgos. Según el material de desecho encontrado en estas tolas, unos investigadores como Oberem interpretan su función religiosa, mientras que otros como Athens (1980: 144) ven más bien los restos de las actividades domésticas e infieren una función residencial, posiblemente de los grupos de poder.

En este sentido, creemos que lo más probable es que el mismo cacique ejerciera a un tiempo el cargo de "sacerdote" en las principales ceremonias de fertilidad agrícolas, y que como bien atestiguan las fuentes,

*"Las casas que hacen los señores y caciques es un buyyo grande como una iglesia, y este es donde hacen presencia y se juntan a beber. Duermen en otras casillas chicas que tienen cuarenta o cincuenta pies en largo y hasta diez y ocho en ancho"*

(Anónimo de Quito, 1965: 226).

Por tanto la vida ceremonial y civil del grupo, presidida por el cacique, tiene lugar en una casa de tamaño mayor que el resto, ubicada sobre una de las principales tolas con rampa, que el autor de la crónica compara, consciente o inconscientemente, con una "iglesia" posiblemente porque las reuniones que se celebran en su interior tienen carácter ceremonial. El cacique ejercía al mismo tiempo como shamán principal, y así puede interpretarse por ejemplo el término "puendo" con el que se designan a los caciques de Cayambe (Haro Alvear, 1977).

El sistema económico, sustentado la agricultura, básicamente del maíz, estaba condicionado por la altitud y el clima (casi todos los yacimientos se ubican entre los 2400-2800 m.s.n.m.). Pero, también se explotan otras zonas (como las áreas calientes de la cuenca del Guayabamba o del Chota) en donde existían colonias multiétnicas. Este sistema supone una especie de "microverticalidad". Las salinas constituyen un ejemplo de esta explotación multiétnica, controladas por el grupo otavaleño, pero donde se daban cita elementos personales de los grupos socio-políticos diferentes.

Los distintos cacicazgos de esta región Cara se unificaron para enfrentarse a la invasión incaica. En palabras de Cieza de León (1985: 190): *"Y los de Otavalo, Cayambi, Cochasqui y Pifo, con otros pueblos, habían hecho liga todos juntos, de no dejarse sojuzgar del Inca..."*

No existe una sistematización de la información existente y una puesta en común de los datos arqueológicos con los etnohistóricos, y este es el mayor problema que adolece la Sierra Ecuatoriana. La etnohistoria nos describe la existencia de varios cacicazgos en la sierra norte, de los que dos despuntan como principales, Caranque y Cayambe; por su parte, las investigaciones arqueológicas hacen referencia a términos como "cultura de las Tolas", "fase Urcuquí", "cultura Cochasqui-Caranqui", etc.

Según nuestra interpretación, existen dos grandes grupos que engloban a los dos cacicazgos principales mencionados por los etnohistoriadores y que se corresponden con dos zonas geográficas dentro del ámbito de la fase Cara. No se trata de una nueva clasificación, sino de la sistematización de los datos disponibles. Hemos optado por denominarlos con un término arqueológico y otro etnohistórico para que no haya problemas de identificación; de manera que encontramos, al norte, la "facies" Urcuquí-Caranqui y al sur la facies Cochasqui-Cayambe. Como mencionamos anteriormente hemos optado por emplear el término 'Facies' con el fin de que no parezca que se trata de fases distintas o de culturas diferentes. Simplemente son dos formas políticas independientes, que se aliaron para la lucha contra los incas, y que tienen un substrato cultural común.

#### 7.5.1.- La 'Facies' Urcuquí-Caranqui:

Urcuqui alude al principal yacimiento excavado por Jijón y Caamaño y que dio nombre a una fase, mientras que Caranqui hace referencia a uno de los dos cacicazgos dominantes de la región a la llegada de los españoles. En el mapa que presenta Larrain Barros (1980: 99), sobre la distribución territorial de los grupos vemos que corresponde a esta facies el área de extensión de los Caranquis o quilacos, incluyendo los asentamientos de Mira, Salinas, Tumbabiro, Urcuqui, Pimampiro, Caranqui, Atuntaqui, hasta la zona del lago San Pablo, que ya pertenecería a la facies Cochasqui-Cayambe.

Aunque la vestimenta era sencilla, un taparrabos para los hombres y un paño en la cintura para las mujeres, llevaban tocados muy complicados, como tocas ceñidas a ambos lados de la cabeza, gorras, o cascos altos rematados por dos plumas que caían a los lados (Porrás, 1987: 197). Usaban narigueras de metal en forma de media luna, y en

los bailes, utilizaban los Tincullpa o placas de oro o cobre con figuras en relieve y lengua colgante como sonaja, que ya vimos en el Período de Desarrollo Regional tanto en la costa como la sierra.

Las tolas de esta región difieren en tamaño y forma. Algunas presentan rampas, y tienen formas cuadrangulares, elípticas y un gran tamaño, que podrían considerarse ceremoniales (en Atuntaqui: Paila-Tola, Orozco-Tola, Pupo-Tola), pero la mayoría son pequeñas, en forma de panecillo y debieron servir como base para la estructura habitacional y como lugar de entierro (Porrás, 1987: 199).

La abundancia de metates y manos en las tolas es un indicador de que el alimento principal debió estar constituido por el maíz (Porrás, 1987: 201).

Hicieron silbatos similares a los del Carchi en forma de caracoles, o incluso pudieron ser objetos intercambiados con los grupos culturales allí presentes. En Caranqui, en unas tolas se encontraron unas lliptas en forma de brazo con una figura antropomorfa en el antebrazo, decorado también con figuras que representan sol, serpientes, aves zancudas y peces.

#### 7.5.1.1.- Los Yacimientos.

- Montículos de Tolas-Pamba: yacimiento reseñado por Jijón y Caamaño (1914: 24--25), en el que destacan numerosas tolas de gran tamaño.

- Pingulmí: también es un cementerio donde se excavaron 12 tumbas de pozo con ajuar (Pérez Tamayo, 1979: 38).

- Pinsaqui: yacimiento con las mismas características que el de Socapamba (Athens 1980: 124).

- Sequambo: en La Concepción, en el río Mira, provincia de Imbabura. Se fecha entre 1250 y 1525 d.C. (Athens, 1980, 1988).

- Socapamba (Im10): yacimiento con tolas, ubicado al noroeste del lago Yaguarcocha, a 2300 m., fechado por medio de C14, que se engloba en el período final, antes de la conquista inca, en lo que J. Jijón llamó "Período de las Tolas habitacionales" (1250-1525 d.C.). Los Elementos diagnósticos son las tolas con rampa y las ánforas con pintura roja (Athens, 1980: 124; 1988: 358).

- Tolas del Baratillo: excavadas por Jijón y Caamaño en la zona de Urcuquí (Jijón y Caamaño, 1914: 25-26).

- Tolas de Nangulbí, en Intag, a 1100 m.s.n.m. en la margen de río Nangulbí. Complejo de tolas trapezoidales orientadas NE-SO, (León, S., 1935)

- Urcuquí: en Imbabura, es el sitio que da nombre a la fase. Fue excavado por Jacinto Jijón y Caamaño (1988: 69), en concreto uno de sus montículos, conocido como "Tola del Aguacate".

Otros yacimientos que incluimos en esta facies, excavados por Jijón y Caamaño (1920,1988) son San Buenaventura y Hacienda San José.

7.5.1.2.- La Fauna en contexto arqueológico y etnohistórico:

Especies de Hábitat de zonas Húmedas:

Los caracoles, identificados como pertenecientes al género *Drimoeus* sp. (Jacinto Jijón y Caamaño, 1914: 25), son abundantes en la composición de los montículos, que incluye además tiestos y tierra blanquecina. Estos moluscos son terrestres aunque, como es de suponer, prefieren zonas húmedas. Seguramente fueron objeto de consumo, y eran recolectados con este fin.

Especies de Hábitat en Bosque y Páramo:

En Socapamba (Athens, 1980: 119) se identificaron restos de conejo (*Sylvilagus brasiliensis*) así como de aves, que aunque no han podido reconocerse a nivel de especie, quizá se trate de las que identifica Cieza (1984: 179) en la zona del río Mira, límite con los Pasto, como objeto de caza menor (tórtolas, perdices, además de conejos). Lamentablemente, aunque la caza de estas especies fuera muy abundante, la fragilidad de sus huesos provoca una disminución de su representatividad en los contextos arqueológicos.

Jijón y Caamaño reconoció en el sitio de San Buenaventura restos de venado (*Odocoileus virginianus*), pero en general los restos de caza parecen escasos en esta facies, siendo predominantes los restos de fauna doméstica.

Especies de Ámbito Doméstico:

Las especies que J. J. Caamaño (1988) identificó en la tola del Aguacate, en Urcuquí, así como en San Buenaventura, son fundamentalmente diferentes restos de perro (*Canis familiaris*) y de llama (*Lama* sp.), destacando en ambos, la presencia de mandíbulas. A cerca de la identificación del camélido, comenta J. J. Caamaño, que en la sierra norte, "tanto en la época de los pozos como en la de las tolas, la llama era frecuente y numerosa". Con los huesos de estos animales se fabricaban útiles, como la

flauta, realizada con una tibia de camélido que Jijón y Caamaño (1914: 25) encontró en las excavaciones en Tolas-Pamba.

El mismo Jijón y Caamaño (1920: 147; 1988: 111) menciona el comentario de González Suárez sobre la gran abundancia de restos de cuy (*Cavia porcellus*) en algunas tolas, dato que el arqueólogo corrobora con sus excavaciones de la Hacienda San José, de San Buenaventura o de Urcuquí.

En Socapamba, que ha sido excavada por S. Athens (1980: 119), se identificaron también las especies habituales en el ámbito serrano del período de integración: llama, cuy, perro, todo ello en número bastante reducido. Restos de camélidos domésticos (Athens 1980: 258), también fueron reconocidos en el sitio de Sequambo.

Así que en líneas generales, podemos afirmar que la práctica totalidad de los restos nos sugieren la explotación casi exclusiva de una fauna doméstica, culminación de una tendencia hacia la especialización que veníamos observando desde períodos anteriores.

#### 7.5.1.3.- Iconografía.

##### 7.5.1.3.1.- Representaciones de Invertebrados:

###### Moluscos:

Una ocarina en forma de caracol del género *Bulimulus* ha sido recuperado por Jijón y Caamaño (1914: 109, n°227). El mismo autor identifica también una *Ampularia*, y otro caracol similar con el vértice perforado, utilizado como 'Kipa' (Jijón, 1914: 110-111).

En la Tola del Baratillo, donde se excavaron 18 tumbas, se encontraron como ajuares varios caracoles de barro (Jijón, 1914: 26), que suponemos serían similares a los anteriores.

##### 7.5.1.3.2.- Representaciones de Aves:

###### Strigiformes:

Ateniéndonos al comentario de Jijón y Caamaño (1914: 26), la cabeza de figurita recuperada durante las excavaciones en la tola del Baratillo, remeda a una lechuza (*Tyto alba*). Lamentablemente el objeto se perdió en el viaje de regreso a Quito.

### 7.5.1.3.3.- Representaciones de Mamíferos:

#### Rodentia:

Una pequeña figurita tallada en hueso (*Figura 160*), (MJJC), muestra un animal de cuerpo alargado y patas cortas, con una pequeña cola, cabeza grande y orejas pequeñas, rasgos que nos permiten reconocer la familia de los roedores. Parece tratarse de un cuy (*Cavia porcellus*), tan abundante en el registro arqueológico, y parte indispensable de la dieta aborígen.

#### Carnívora: Felidae:

Idéntica composición a los felinos que formaban los pies de las compoteras que describimos para la cultura Negativo del Carchi, presenta la compotera encontrada por Jijón y Caamaño (1914: 114, n° 241) en Urcuquí.

### 7.5.2.- La Facies Cochasquí-Cayambe.

Hemos denominado a esta facies Cochasquí-Cayambe atendiendo al principal yacimiento excavado (Cochasquí) y al cacicazgo dominante a la llegada de los españoles (Cayambe). Correspondería a la facies sureña de los Cara mencionados anteriormente, y retomando el mapa de Larrain Barros (1980: 99), incluiría los sitios citados por los cronistas de Cotacache, Otavalo, San Pablo de la Laguna, Perucho, Malchingui, Cochasquí, Tabacundo, Cayambe, Tocachi, Cangagua, El Quinche, Puratíco, Yuraquí. Aunque no estamos de acuerdo en incluir todos estos pueblos dentro del mismo cacicazgo, puesto que los de Otavalo y los de Cayambe sabemos que conformaban dos entidades socio - políticas paralelas e independientes<sup>42</sup>.

La definición arqueológica de esta facies Cochasquí- Cayambe, se determinó a partir de las excavaciones del gran complejo de tolas de la hacienda Cochasquí, y ha podido subdividirse en tres fases, Cochasquí I, (700 al 1000 d.C.), Cochasquí I-II, (1000- 1250 d.C.) o fase de transición y Cochasquí II, (1250 al 1550 d.C.). Se caracterizan por la presencia de distintos tipos cerámicos (olla zapatiforme, y ánforas

<sup>42</sup> Los de Otavalo se englobarían dentro de esta facies Caranqui, y según Larrain Barros (1980: 126) nunca fue un cacicazgo importante en el enfrentamiento contra el dominio incaico, sino que estuvieron sometidos a los Cayambes constituyendo una "llakta" más, aunque sobre esto hay diferentes y encontradas opiniones. Algunas probanzas y relaciones de méritos de los caciques de Cayambe, ya en período colonial, pretenden hacer ver la superioridad política de este cacicazgo sobre el de Otavalo, e incluso al dependencia con respecto a aquel. Parece tratarse, más bien, del intento de apoderarse de unas prerrogativas y territorios con el apoyo de la Administración Española. Las fuentes más tempranas, entre las que se encuentra Cieza de León, sugiere que se trata de dos cacicazgos diferentes, e incluso enfrentados.



pintadas de rojo, en el I y II respectivamente), así como por la construcción de los túmulos que corresponde a la fase II (Fritz y Schoenfelder, 1987: 132-133).

Las descripciones de esta zona, durante el siglo XVI son abundantes y precisas, gracias a la realización de los cuestionarios de las Relaciones Geográficas, entre las que destaca las de Paz Ponce ((1582) 1991), quien entre muchos aspectos culturales interesantes, menciona detalles sobre la vestimenta (de estilo incaico), las casas de bajareque redondas cubiertas de paja, etc.

El pueblo principal, o "capital" de Otavalo se llamaba Sarance. En la región de Caguasqui-Quilca, descrita por Fray G. Aguilar ((1582) 1991), se hablaba la misma lengua de Otavalo, además de la del inca. Como objetivo de su misión doctrinal, fray Aguilar menciona la necesidad de terminar con las "borracheras solemnes" de los indígenas, que eran parte fundamental de su sistema ritual-religioso.

Las armas que usan los de Otavalo, para luchar contra sus vecinos, son lanzas, piedras, hondas, y principalmente el propulsor o estólica (Paz Ponce, (1582) 1991), suponemos que esas mismas armas se utilizarían en la caza.

Cieza (1984: 185) describe cómo de los aposentos de Otavalo, hacia el sur se pasaba a los de Cochasquí, atravesando "un puerto de nieve", por tanto la geografía establecería uno de los límites geográficos y políticos. De Cochasquí se llega a Guayllabamba, donde existe un microclima tropical, y que hemos comentado que supone la frontera meridional de esta cultura Cara.

En el sur, la cerámica de la zona de Guayllabamba-Quinche, recolectada en las prospecciones realizadas por Tamara Bray (s.f.; 1992), cuyas pastas fueron estudiadas a través de análisis petrográficos (Bray, 1992: 227-228), muestran dos tipos bien definidos, uno Caranqui, que compone el 90% de las muestras y otro Panzaleo (10% restante). Vemos cómo la mencionada arqueóloga denomina la cerámica de tipo "Caranqui", que en realidad es la facies definida por nosotros anteriormente, ya que insistimos en que las únicas diferenciaciones en estas facies son políticas.

Esta cerámica de tipo Caranqui es burda, de paredes gruesas, únicamente decoradas por un engobe, pero la de tipo Panzaleo es de paredes extremadamente delgadas, de pastas claras, con inclusiones de mica y presentan comúnmente decoraciones plásticas y pictóricas, aunque el engobe es poco frecuente. El análisis de los componentes minerales de las pastas, indica la procedencia de las arcillas de la

Cordillera Real ecuatoriana, donde afloran las rocas metamórficas que se han determinado en la estructura (Bray, s.f.: 12). Por tanto su presencia en la sierra norte se debe al intercambio de productos con las vertientes orientales.

#### 7.5.2.1.- Los Yacimientos.

Se han detectado numerosos sitios con terrazas, tolas, y otros tipos de construcciones, (sólo hay que consultar el "Inventario Arqueológico Preliminar" de Athens y Osborn (1980) para percatarse de su abundancia), pero pocos son los que se han excavado de manera sistemática, y menos aún aquellos en los que se ha realizado un estudio de la fauna.

- Cochasqui: conjunto de tolas de gran tamaño, en la provincia de Pichincha, excavado por Uhle en los años 70. Los restos de las especies animales han sido identificados por G. Orcés y publicada por Fritz & Schoenfelder (1987).

- El Quinche: excavado por Jijón y Caamaño. Provincia de Pichincha (Jijón, 1912)

- Oroloma: situado en Cangahua, Cayambe, sobre un cerrillo cuyas laderas fueron ocupadas con un cementerio indígena de tumbas de pozo (Pérez Tamayo, 1979). En las cinco tumbas de caciques descritas por el autor mencionado se encontraron entre otros objetos conchas y oro, así como bastones de madera de chonta recubiertos con láminas de oro.

- Puntiaquil y Came: yacimientos en el pueblo de Cayambe, están siendo excavados en la actualidad por María Auxiliadora Cordero. Los restos de fauna de estas investigaciones han sido identificados por el autor de esta tesis y se presentan en el Informe III.

- Rumiucucho: próximo a San Antonio de Pichincha. La cerámica que se recuperó durante las excavaciones del Pucará es del mismo tipo que la de las tolas de Cochasquí (Almeida Reyes, 1984:46). El sitio fue construido seguramente por Tupac Yupanqui (Almeida Reyes, 1984: 111), pero la población, la cerámica y el material continuaron siendo mayoritariamente locales.

- Sarance: corresponde al actual Otavalo, y fue el centro del cacicazgo del mismo nombre. Algunas tumbas encontradas de forma casual, han sido excavadas por Echeverría (1988).

#### 7.5.2.2.- La Fauna.

Puesto que en esta región y para este período, las especies animales principales son de ámbito doméstico, vamos a sobreponer, a la agrupación por ecosistemas, una división entre fauna silvestre, y fauna doméstica. Dentro de la primera trataremos de vincular de forma tentativa, cada especie animal a un hábitat concreto: Páramo, valles húmedos, campos de cultivo, vertientes boscosas. Los diferentes tipos climáticos, evidentemente, provocarán asociaciones fitogeográficas y faunísticas diferentes. Así que podemos hablar de 3 áreas principales:

- En el extremo más cálido, encontramos dos grandes cuencas intermontanas (la del río Chota y la del Guayllabamba), donde la vegetación y el clima es de tipo tropical y permite la producción de artículos exóticos, corresponde al Piso Templado Subtropical (entre 1300-2000 m.), temperaturas medias de 20-25°C.

- Un clima más templado, denominado Piso Templado Interandino (2000-3000 m.) y 15-10°C. es donde establecen la mayoría de los asentamientos, los campos de cultivo, y los bosques.

- Finalmente, el Piso Frío Andino (3300-4700 m.) es el inicio del Páramo. Producción intensiva de tubérculos. Es el área de caza, recolección de leña y paja.

En cuanto a las especies identificadas en los yacimientos excavados, observamos las mismas tendencias que en la facies precedente.

##### a) Especies relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat boscoso:

En Came y Puntiaichil hemos identificado restos de guanta (*Cuniculus paca*), un roedor habitante de las laderas boscosas. Quizá de este mismo ecosistema provengan las placas dérmicas de armadillo (*Dasypodidae*) encontradas también en Puntiaichil.

##### Especies de Hábitat en Piso Templado y Páramo:

Conejos (*Sylvilagus brasiliensis*) y venados (*Odocoileus virginianus*) son las especies silvestres más abundantes en el registro arqueológico de Came y Puntiaichil, identificado por nosotros, pero también identificamos pequeños roedores (*Rodentia*), anfibios (*Anura*) y un ave.

En el sitio de Cochasquí, se recuperaron abundantes restos óseos, cuya identificación es ofrecida por Fritz y Schoenfelder (1987: tabla 4). Los cérvidos de ambas especies (*Mazama* sp. y *Odocoileus* sp.) son, sorprendentemente, muy escasos,

aunque en proporción resultan más abundantes que otras especies de caza. El resto de las especies, incluyen números meramente testimoniales, de roedores (Cricetidae), conejos (*Sylvilagus brasiliensis*), sachacuy (*Strictomys tzacanosky*) y caracoles terrestres (*Bulimulus* subf.).

#### Especies de Ámbito Doméstico:

Destacan en Cochasquí (Fritz y Schoenfelder, 1987: tabla 4) los animales domésticos característicos del ámbito serrano: camélidos, que suponen con diferencia el mayor número de restos óseos, tanto en los montículos, como en la zona que los investigadores han denominado "área pueblo", correspondiente a la zona habitacional.

Camélidos también han sido hallados en el sitio de Sarance, en una tumba de pozo excavada por Echeverría (1988: 144), y en las excavaciones en el Quinche (Jijón y Caamaño, 1912). En Came y Puntiaquil son también frecuentes los restos de esta especie doméstica (Informe III), que hemos identificado como pertenecientes a llamas (*Lama glama*).

Igualmente son abundantes los restos óseos en el sitio de Rumicucho, especialmente de camélidos, donde según Almeida (1984: 19) pudieron ser introducidos por Tupac Yupanqui, para abastecer a sus huestes, aunque no debemos descartar su presencia preincaica en el sitio.

En cuanto a los cánidos, en Cochasquí han podido identificarse dos tipos diferentes (Oberem, 1981: 22). El perro (*Canis familiaris*) es más abundante que los cérvidos, tanto en la zona de las tolas como en el área pueblo del citado yacimiento. Nuestro trabajo con los restos óseos de Came y Puntiaquil han permitido identificar también algunos restos de *Canis familiaris*, que incluyen individuos jóvenes.

Otra especie doméstica, el cuy (*Cavia porcellus*) está presente igualmente en Came y Puntiaquil, así como en Cochasquí (Oberem y Hartmann, 1981) y El Quinche (Jijón y Caamaño, 1920: 66). La fragilidad de sus huesos, y el reducido tamaño, posiblemente contribuyan a la infrarepresentación de esta especie.

#### Especies relacionadas con el ceremonial:

Entre los "constructores de tolas" de El Quinche preincaico, hay que destacar las identificaciones de restos de fauna realizadas por Jijón y Caamaño (1914: 70-71). En una de las tolas (Tola F) de forma elíptica, excavó un pozo cuyo interior contenía numerosos restos de animales mezclados, especialmente llama, y humanos, todos ellos

calcinados y envueltos entre carbón y cenizas. Se trataba de los restos de algún sacrificio.

Las acumulaciones de la tola principal donde se encontraba el Templo Antiguo del Quinche, contenían, además de ceniza y carbón, huesos calcinados de llama (*Lama glama*), venado (*Cervus antisensis*)<sup>43</sup>, cuy (*Cavia porcellus*) y un ave "que por lo numeroso de sus restos debía ser abundante, doméstica y de considerables proporciones" (Jijón y Caamaño, 1914: 66), que quizá corresponda al pato machacón (*Cairina moschata*).

La presencia de tal cantidad de restos de animales, así como cenizas, y sobre todo los fragmentos de cerámica recién fabricada mostrando rotura intencional, le sugiere a Jijón (1914: 69) que se trataba de un templo en el que se realizan banquetes rituales que concluían con el sacrificio de la alfarería.

En uno de los pozos excavados en el Montículo X de Cochasquí se recuperaron restos de camélidos, junto con cerámica característica del Período 5 (Fritz & Schoenfelder, 1987: 145). Parece que se encontraban también en un contexto ceremonial.

#### 7.5.2.3.- Iconografía.

En la parroquia de González Suárez, al sureste de Otavalo se encontró una escultura zoomorfa de piedra, que es descrita por Jaramillo (1966: 185), como un dragón. Según deducimos de la descripción ofrecida es posible que se trate de la imagen de un ofidio o de una escolopendra. Lamentablemente sin observar el ejemplar es difícil asignarla a ninguna especie concreta.

Algunos comentarios de Garcilaso de la Vega sobre "la provincia de Caranque", que debemos tomar con precaución por su manifiesta pretensión proincaica, indican que "adoraban tigres y leones y culebras grandes..." (Garcilaso, 1967: 167). Esa pretendida "idolatría" de monstruos animales, le sirve para como justificación la conquista incaica.

---

<sup>43</sup> Respetamos la identificación realizada por Jijón y Caamaño, y así lo hemos mantenido también en la Tabla 19, donde ofrecemos el cuadro de especies identificadas en la Sierra durante el período de Integración, pero creemos que la especie de venado reseñada es *Odocoileus virginianus*.

#### 7.5.2.3.1.- Representaciones de Invertebrados:

##### Moluscos:

En el pucará de Rumicucho se encontraron silbatos cerámicos en forma de gasterópodo, imitando en su interior la espiral de la concha del animal (Almeida Reyes, 1984: 73).

#### 7.5.2.3.2.- Representaciones de Anfibios.

Las aplicaciones en forma de cabeza de animal son frecuentes en algunas de las ollas, que en casos más esporádico presentan al animal en cuerpo completo. Ejemplos de ambos tipos son las ollas decoradas con aplicaciones y pintadas, del Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 161 a y b*). La ranita completa se aplica sobre un lateral de la vasija en el que se ha pintado una base de color marrón-rojizo, al igual que la banda que recorre la unión del cuello al cuerpo, de donde parten grupos de 3 líneas verticales.

La rana constituyó un ser mítico para las culturas de las Sierra Norte, muy posiblemente asociado a la fertilidad, y en relación directa con el agua. Por ello frecuentemente su aparición se observa en las ollas, cuya función era la de contener líquidos. En la siguiente figura se aprecia un detalle de una de estas aplicaciones (*Figura 161c*).

En el Quinche Jijón y Caamaño (1914: 111) recuperó un silbato en forma de renacuajo, con cuerpo oval y cola que se dobla hasta pegarse al cuerpo.

#### 7.5.2.3.3.- Representaciones de Aves:

##### Columbiformes:

A este orden pensamos que pertenece la ocarina de cerámica que muestra una pequeña cabeza redondeada, con un pico corto y triangular, y especialmente un gran pecho hinchado, rasgo que podría identificar a una paloma o tórtola. (MJJC) (*Figura 162a*)

##### Falconiformes: Cathartidae:

Una ocarina en forma de ave, de cerámica, hemos podido identificarla como gallinazo rey (*Sarcoramphus papa*). Destacamos como elementos significativos, tanto el fuerte pico, como especialmente el voluminoso cere sobre él, y el abultamiento en el cuello (*Figura 162b*) (MJJC).

Piciformes: Rhamphastidae:

Aunque este ave es de clima tropical cálido y habita en los frondosos bosques principalmente del Oriente, aún hoy día, como pudimos comprobar personalmente en la Plaza de San Francisco, es llevado a Quito como objeto de comercio, por las supuestas cualidades mágicas de su gran pico. Quizá este comercio se practicara ya en la antigüedad, como parece sugerir la presencia de un característico gancho de atlatl de piedra, con la forma esquemática de este ave, caracterizada por su enorme pico, en proporción al tamaño de la cabeza y del cuerpo.

Strigiformes:

Una extraña vasija, que reproduce desde nuestro punto de vista un ave (posiblemente un búho, *Pulsatrix perspicillata*) presenta la forma de calabaza, con dos cuerpos sobrepuestos, el inferior de mayor diámetro. Unos pequeños brazos aplicados sostienen un cuenco a la altura del pico ganchudo. Está pintada con cuadros en damero. Fue encontrada en una tumba cerca de San Rafael, en los alrededores de Otavalo (Jaramillo, 1966: 185).

Aves no identificadas:

Las ocarinas de cerámica en forma de ave debieron ser tan frecuentes como en el resto del territorio ecuatoriano durante este período. (MJJC) (*Figura 162 c*).

Una pareja de aves en cerámica negra, parece reflejar una escena en el nido (MJJC) (*Figura 162 d*). Los rasgos son demasiado imprecisos como para poder asignar una especie concreta a alguna de estas dos imágenes.

7.5.2.3.4.- Representaciones de Mamíferos:

Carnívora:

a) Procyonidae:

Lamentablemente de la siguiente figura (*Figura 163 a*) (MJJC) no se ha conservado más que un fragmento de la cabeza, pero es suficiente para su reconocimiento. Observamos la presencia de grandes ojos redondeados, lateralizados, un hocico alargado y apuntado, terminado en una nariz respingona, resaltada en color rojo (sobre el fondo ante pulido). Se trata, sin duda, de un coatí (*Nasua nasua*). Este animal, es posible encontrarlo en las partes más templadas de la sierra, aunque es más característico de la costa y del oriente. Patzel (1989: 73-74) ha constatado su presencia

en el flanco sur del Pichincha. La nariz de estos animales es puntiaguda y móvil, y el artista ha centrado su atención en este rasgo para plasmarlo en la figura.

b) Ursidae:

El oso (*Tremarctos ornatus*) seguramente fue un animal con una gran significación simbólica y atención mítica entre las gentes de la sierra ecuatoriana, puesto que en su constante transitar desde las faldas montañosas, era frecuente que se internara hasta el Páramo, en busca de bromaláceas con las que alimentarse. Una pequeña figura de oso procedente de La Magdalena, de la fase Cochasquí, (*Figura 163 b y c*) (MJJC), se caracteriza por un hocico de perfil en el que se reconoce la curvatura que une la frente y la boca. La postura, que parece mostrar un animal erguido con los brazos abiertos es también un rasgo típico de los osos. En fin, el aspecto general, el aire de la figura, nos sugiere esta identificación a pesar de lo esquemática de la representación.

c) Felidae:

Tan solo hemos encontrado un ejemplo de la utilización de la iconografía del felino en esta fase, y es posible que el objeto haya sido introducido por comercio puesto que se trata de uno de los característicos Tincullpa, o discos de cobre, con mascarón de felino repujado en el centro (Jijón y Caamaño 1914: 106, n° 191).

7.5.2.3.5.- Representaciones de especies domésticas: Canidae (Perro):

Anteriormente hemos mencionado la dificultad de identificar con certeza a estos animales, cuando las imágenes son poco naturalistas. De Caranqui (MJJC) (*Figura 164 a y b*) provienen las dos figuras que vamos a comentar. Una de ellas (*Figura 164a*) muestra un cuadrúpedo con grandes orejas triangulares, hocico pequeño, cuerpo con incisiones, y rabo con el extremo flexionado. La otra (*Figura 164b*), presenta un animal con la boca entreabierta (parece que está ladrando), orejas redondeadas y cola doblada hasta el dorso. En ambos casos, pensamos que se trata de la representación del perro (*Canis familiaris*).

7.6.- La Cultura Chilibulo.

Esta cultura marca la zona de transición del área cultural de la Sierra Norte a la Sierra Central, es decir entre Caranqui y Panzaleo (Holm y Crespo, 1981d: 95). La cultura Chilibulo se desarrolló en las mesetas de Quito y alrededores (Chilibulo, Chillogallo, Cumbayá) y presenta semejanzas con los sitios de Caranqui, Cayambe,



Yaruquí, Urcuquí, Cochasquí, (Villalba, 1988: 30), aunque no existen evidencias de tolvas. Porras (1987) la fecha entre 600-1000 d.C.

Para esta zona de Quito, contamos igualmente con las interesantes descripciones de las Relaciones Geográficas, especialmente del Anónimo de Quito de 1573 (1991). Gracias a estos documentos sabemos que los pobladores vestían una camiseta sin mangas, sobre la que llevaban un poncho cuadrado, y llevaban el pelo largo, sujeto con una cinta en la frente. Como adornos portaban collares de chaquiras de oro, plata y también de *"unas cuentas coloradillas o de hueso blanco..."* (Anónimo de Quito, 1991).

Conocemos por Cieza (1984: 191) que tanto éstos como sus vecinos del sur, se diferencian por esa cinta con que ataban el pelo, *"porque por ella son conocidos los linajes de los indios y las provincias donde son naturales"*. Esta costumbre debió extenderse durante la dominación incaica, y probablemente fuera anterior.

La cerámica fina de tipo Panzaleo, según demuestran los análisis petrográficos, ha sido importada desde la vertiente oriental, seguramente por acción de *"mindalaes"* o mercaderes profesionales.

#### 7.6.1.- Los Yacimientos.

Max Uhle excavó a comienzos de siglo, varias tumbas de pozo en Cumbayá, determinando su asociación cerámica a esta cultura Chilibulo. En la última década la misma zona de Cumbayá ha sido objeto de estudio por parte del Proyecto Ecuabel (Buys, 1988), excavándose dos sitios de este período de Integración. Casi todos los lugares mencionados deben su nombres a las haciendas en las que se ubican.

- Santa Lucía: en Cumbayá. La Hacienda que da nombre al yacimiento fue excavada en los años 20 por Uhle, y a fines de los 80 por J. Buys (Buys y Domínguez, 1988; Buys 1994). La fauna recuperada en esta última excavación ha sido identificada por el autor de esta investigación con la colaboración de José R. Iglesias. Las fechas de C14 que se obtuvieron indican la ocupación del sitio arqueológico entre el 600 y 1050 d.C., con viviendas circulares, basureros, pozos y tumbas.

- La Comarca: en Cumbayá, fechada por asociaciones cerámicas entre los siglos XI-XV, también fue excavada por J. Buys (1994: 37). El yacimiento presenta evidencias de utilización habitacional, ceremonial y funeraria, donde se recuperaron también fragmentos de huesos que han sido analizados por el que suscribe, con la colaboración de J. R. Iglesias.

- Itschimbía: Pertenece también a la cultura Chilibulo, este yacimiento encontrado en un barrio de Quito, tanto por su ubicación espacial como por el tipo de tumbas y ajuares. Fue dado a conocer por Jijón y Caamaño (1912)

#### 7.6.2.- La Fauna en el contexto arqueológico:

La mayor parte de los datos sobre la utilización de la fauna, proceden de las investigaciones llevadas a cabo por el autor de esta tesis, en los sitios de La Comarca y Santa Lucía.

##### 7.6.2.1.- Especies relacionadas con la Subsistencia:

##### Especies de Hábitat en Bosque Tropical:

Una gran mayoría de las especies que encontramos en estos sitios serranos y que provienen del bosque tropical posiblemente han sido introducidas por medio de intercambio en la región, pues conforman símbolos de prestigio y elementos exóticos. Plumas y cobre eran también objeto suntuario de comercio, al que sólo podían acceder los grupos sociales de mayor status.

##### Especies de Hábitat en el lagunas y Páramo:

En la laguna que existía en Iñaquito (que constituiría un ejido de la ciudad de Quito) existían patos, garzas y otras aves, que es de suponer que serían cazadas, y que sus huevos serían recogidos para el consumo. Restos de aves no identificadas han sido recuperados en Santa Lucía.

Quizá las tórtolas (Columbidae) que hemos identificado en Cumbayá (Informe I), hayan sido capturadas en este medio, posiblemente como plagas de los campos de cultivo.

Los venados (*Odocoileus virginianus*) y conejos (*Sylvilagus brasiliensis*), tan frecuentes en todos los yacimientos del ámbito serrano, serían capturados en la región de altura, en el páramo, y entre los bosques próximos y los campos de cultivo.

##### Especies de Ámbito Doméstico:

Rastreamos la presencia de camélidos a través de útiles fabricados con sus osamentas. Max Uhle (1933: 50) menciona haber encontrado, en el sitio de Cumbayá, leznas fabricadas con metatarsos de camélidos, datados a fin del primer milenio después de Cristo. Menos frecuentes quizá, pero del mismo origen son las flautas de lengüeta vertical (Porras, 1987: 172), que avalan la presencia de estos camélidos, al igual que los fragmentos de textil (posiblemente de pelo de camélido, por los colores, blanco y café,

que son los tonos naturales) y cuentas de concha y hueso. (Buys y Domínguez, 1988: 46).

Nosotros hemos podido identificar en Cayambe las principales especies domésticas, tanto en el contexto funerario como en el contexto alimenticio (basural de Santa Lucía), incluyendo restos de camélidos (*Lama* sp.), cuyes (*Cavia porcellus*) y perros (*Canis familiaris*) (ver Informe II).

#### Especies relacionadas con el ceremonial:

Entre estas especies destacaría el guacamayo (*Ara* sp.) que se recuperó en uno de los enterramientos del sitio de La Comarca. Además en otros entierros del mismo yacimiento hemos reconocido camélidos (*Lama* sp.), cérvidos (*Odocoileus* sp.), conejo (*Sylvilagus brasiliensis*), cuy (*Cavia porcellus*), perro (*Canis familiaris*), y tórtolas (Columbidae).

#### 7.6.3.- Iconografía:

No hemos hallado otras representaciones zoomorfas pertenecientes a esta cultura, más que unos Tincullpas de cobre, y sus lengüetas (colección Pallares, en Buys y Domínguez 1988: 46), objetos que encontramos distribuidos por un amplio territorio en Ecuador.

Sabemos que adoraban algunos animales, o al menos así lo relata Garcilaso de la Vega, quizá en un intento por desprestigiar a los grupos indígenas y justificar la conquista incaica "... ni querían dejar sus dioses, que eran de sus pasados y se hallaba bien con ellos, que eran venado y árboles grandes que daban leña y carne para el sustento de la vida" (Garcilaso de la Vega, 1967: 165). Quizá en lo de la adoración al venado, en la Sierra Norte, no andara tan desencaminado.

#### 7.7.- La Cultura Panzaleo o Cosanga-Píllaro.

Jijón y Caamaño denominó Panzaleo a la cerámica que recuperó en excavación de un yacimiento en el sudoeste de la provincia de Pichincha y que el padre I. Porras prefiere denominar Cosanga-Píllaro, (Cosanga en el Oriente y Píllaro, en Tungurahua) por considerar que el origen de dicha tradición se localiza en la zona oriental del Ecuador, en el valle de los Quijos. Este valle se encuentra a una altura media de 1908 m.s.n.m., con una temperatura media anual de 20°C y una precipitación media anual de 360 mm. (Arellano López, 1989a: 191).

La producción cerámica Panzaleo está tan extendida, en este período, que la encontramos desde Carchi hasta Tungurahua<sup>44</sup>. Ya indicamos cómo se identifican sus componentes gracias a los análisis mineralógicos de los desgrasantes, determinando su fabricación con arcillas provenientes de la cordillera oriental, de la zona de Baeza.

Existe una diferenciación en la utilización de esta cerámica entre la sierra, donde aparece como ajuar funerario en las tumbas, y el oriente, donde más bien se trata de cerámica doméstica de utilización común (Porras, 1989: 211). Supone este autor que se trataba de una clase privilegiada, de comerciantes de productos orientales.

Comenta Cieza (1984: 191) que los Panzaleo tenían una lengua diferente a la de sus vecinos del norte. Vestían con tejidos de lana, que en el caso de los caciques era de variados colores y muy elaboradas.

Tenían guerra con los pueblos del valle de los Chillos (Oyumbicho y Amaguaña) por conflictos sobre unas tierras (Caillavet, 1988: 532), seguramente derivados del aprovechamiento multiétnico que se realizarían en alguna zona próxima.

#### 7.7.1.- Los Yacimientos:

A falta de excavaciones sistemáticas en la zona, los principales asentamientos son desvelados por los cronistas e historiadores. Las cabeceras de los cacicazgos de la región panzalea son Mulahaló, Latacunga y Pillaro. El centro de gobierno de los panzaleos se encontraba en Mulahaló, donde residía el Hacho o cacique principal de la confederación panzalea (Haro Alvear, 1954: 122)

Chimbo fue otro de los cacicazgos panzaleos, ubicado en el primitivo asiento de Tumbihuan, en Chimborazo, conocido por la calidad de sus arcillas. Algunos otros sitios con evidencias arqueológicas son, según Haro Alvear (1954: 106) Chapacoto (La Magdalena), Tumbuco (San Miguel de Bolívar), Biloban, Anzacoto (Asunción), Guamarica (San Lorenzo), y un largo número de poblados más.

*Mulahaló:* Dice Cieza (1984: 193): "*Adelante de Panzaleo tres leguas están los aposentos y pueblo de Mulhaló*", y Zárate (1947: 482), describe cómo las mujeres de "Liribamba" peleaban muy hábilmente con hondas, lo que nos hace pensar que tal vez

---

<sup>44</sup> Comenta Porras (1987: 243) que "*todas las formas de la Cultura Cosanga que es a todas luces la más temprana de las similares serranas y costeñas, tiene su copia exacta en los de Pillaro (Prov. de Tungurahua) y luego en el material obtenido en el Cementerio Viejo de San Gabriel, Carchi, por Max Uhle*" así como en el cementerio de Cumbayá, en Guápulo y en Cochasquí (Prov. de Pichincha), en pequeños porcentajes. Lamentablemente no existen investigaciones sobre la fauna asociada a estas evidencias culturales.

manejaran dicha arma, que pudieron haber usado para cazar aves o al menos mantenerlas alejadas de los campos de cultivo.

*Latacunga:* Aposento que se encuentra a continuación del de Mulahaló, tan importante como el de Quito, en época incaica. Al parecer debían existir unos templos principales, tanto en Quito como en Latacunga según se desprende del comentario de Cieza, que menciona cómo "*en algunas paredes destos aposentos se ve bien claro donde estaban encajadas las ovejas de oro y otras grandezas que esculpían en las paredes*". En época incaica existía templo al sol, palacios y acllahuasi.

Las casas son de piedra con cubiertas de paja, y su tamaño depende de la posición de su propietario. Las armas de guerra son lanza de palma, hondas y propulsores y dardos.

Practican también una serie de rituales en los que era imprescindible beber chicha, bailando en corro y al son de los tambores (Cieza 1984: 196). En las sepulturas entierran, además de las joyas y acompañantes, gran cantidad de mantenimientos

#### 7.7.2.- *La Fauna.*

Como no existen investigaciones zooarqueológicas, ni excavaciones realizadas en la zona de manera sistemática, los datos a cerca de la utilización de las especies animales por parte de los puruháes, han sido tomados exclusivamente de las fuentes etnohistóricas. La base de su alimentación, según Cieza (1984: 196), es maíz, carne y pescado.

Para extraer algún dato de este tipo, podemos guiarnos por la lingüística y por la iconografía. En el primer caso, siguiendo a Haro Alvear (1954: 110), se encuentran algunas referencias a un pescado en los nombres de poblados. Así, Guilovan significa "casa del pescado". Fue durante la etapa incaica un puesto de los chasqui, y parece ser que era una escala en el camino a la costa, de donde traían el pescado. El nombre deriva de Güili, una especie de pescado, en lengua Colorada. Alove o Jaluví, también hace referencia a un pescado.

El nombre de Cumbibamba, significa "llanura de los cumbis", que son los tejidos de calidad realizados por los incas. El material empleado para tejer estas telas de cumbi era el pelo de alpaca.

En una de las dos tumbas aisladas excavadas en la zona de Guranda, Haro Alvear (1952: 115) comenta que, además de objetos de oro, se encontró un caracol

marino. Suponemos que debía ser un pututu. Nuevamente nos hace referencia a las relaciones con la costa

### 7.7.3.- Iconografía de la Cultura Panzaleo.

#### 7.7.3.1.- Representaciones de Aves:

##### Columbiformes:

Reconocemos una columbiforme en un fragmento de aplicación cerámica, en forma de cabeza de ave, con los ojos realizados por impresión de caña (que parece ser una de las características de las representaciones de la cultura panzaleo) y pintura marrón-rojizo en bandas, con un pico corto y cónico (MJJC) (*Figura 165 e*).

##### Podicipediformes:

Una imagen aparentemente característica y exclusiva de esta cultura es la de una especie de ave de cuerpo rechoncho, cuello cilíndrico, aunque no muy largo, cabeza ovalada y esbelta y pico ancho, corto y ligeramente curvado. Un ejemplo de éste tipo de representaciones, que muestra dos de estas aves unidas, con las alas extendidas, (*Figura 165 a*, se puede ver en los fondos del MBCQ).

Idéntica es la vasija, aunque de la cultura **Tuncahuán** (Integración), que muestra un único ave, con cuerpo rechoncho, pequeñas aves extendidas, cabeza alargada y pico ligeramente curvado (MBCQ) (*Figura 139 k*), y las hemos identificado como *Podilympus podiceps*.

Otras dos vasijas panzaleo (*Figuras 165 c y d*) (MBCQ y MJJC), muestran un cuerpo esférico, apoyado sobre una ancha base anular troncocónica. Presentan un cuello cilíndrico desarrollado, recto, y terminado en una cabeza ornitomorfa, única decoración y único tratamiento de toda la vasija. La cabeza se realiza en forma de cuenco carenado, aplicándole un pico corto, triangular, recto, y dos ojos realizados por medio de la impresión de una caña u objeto cilíndrico. La cabeza termina en un borde alto y evertido. La forma de estas aves, especialmente el perfil trapezoidal de la cabeza, nos recuerda el perfil del Zambullidor (*Podilymbus* sp.).

El grupo de la podicipediformes, que incluye sólo 3 especies en Ecuador, todas de hábitos acuáticos, reciben el nombre de "Chupiles" en quichua. Eran frecuentes en Imbabura y Pichincha. Una de las características anatómicas son sus patas, fuertes y situadas bastante atrás en el cuerpo, lo que dificulta su andar en tierra. Describimos a continuación el llamativo cortejo de estas aves, tal y como relatan Crespo y Carrión

(1991: 36-37): *"El cortejo de algunas especies es espectacular, pues consiste en carreras a gran velocidad sobre el agua en las que el cuerpo en posición ventral sale por completo fuera del líquido mientras las patas baten la superficie con golpes rapidísimos... Tales danzas incluyen episodios en que uno o los dos cortejantes sostienen ramitas mientras se yerguen y realizan un verdadero ballet acuático"*. Así debemos ver la figura que hemos descrito en primer lugar, (*Figura 165 a y b*) (MBCQ y MJJC), los cuerpos parecen sobresalir verticalmente de la base, como si esta fuera el nivel del agua. A pesar de la sencillez de la forma, la gracia y elegancia de las vasijas son innegables.

*Falconiformes: Cathartidae:*

Otra vasija compuesta, formada por dos aves unidas entre sí, presenta algunos rasgos de los anteriores, como la forma de la base o la manera de señalar los ojos. Sin embargo, el cuerpo ha sido más trabajado, ya no es esferoide, sino que indica la forma de ciertas aves panzudas. Presentan también un cuello recto, más bien corto, y una cabeza triangular, terminada en un pico corto, fuerte y ganchudo. A pesar del volumen del cuerpo, pensamos que podría tratarse de representaciones de gallinazos, principalmente por la forma de la cabeza, o bien algún otro tipo de aves acuáticas diferentes de las reseñadas en el apartado anterior, (MBCQ) (*Figura 165 e*).

*Strigiformes: Strigidae:*

Un modelo de vasija repetido constantemente es el que incluye los rasgos de la imagen de un búho. La vasija se compone de un cuerpo esférico, apoyado sobre una base anular trapezoidal. La cabeza del ave se asienta directamente sobre el cuerpo esférico, y sobre ella presenta la abertura de la vasija, resaltada por un borde evertido más o menos alto.

El rostro del ave, que no ofrece dudas sobre su identificación, presenta dos rehundimientos en cuyo centro se ha aplicado un objeto circular (una caña), imprimiendo la huella de su contorno. Las cuencas de los ojos se delimitan y resaltan por medio de aplicación de pigmentos de color, generalmente blanco, y a veces rojo. Muestra también un pico corto, a veces algo ganchudo, y en uno de los casos, dos pequeñas orejas en los lados de los ojos.

El cuerpo (y en un caso la parte posterior de la cabeza), muestran también decoración pictórica, a modo de bandas verticales, alternando línea rojas y blancas, que

parten de una línea horizontal que recorre todo el perímetro del vasija, a la altura de los hombros (*Figura 165 f, g, h*) (MBCQ) y (*Figuras i, j*) (MJJC). En otros casos, la composición se realiza por medio de conjuntos de líneas blancas y rojas, alternando su posición en vertical o en diagonal y horizontal.

#### 7.7.3.2.- Representaciones de Mamíferos:

##### Artiodactyla: Cervidae:

Una hermosa vasija zoomorfa retrata a una cría de venado, un cervatillo, como podemos reconocer por las proporciones generales del cuerpo, y los incipientes cuernecillos. (MBCQ) (*Figura 166 a*) que parece que aún no se sostiene bien sobre sus patas y muestra la boca entreabierta como si estuviera bramando para llamar a su progenitor.

##### Carnívora: Felidae:

En esta cultura Panzaleo se observa un tipo de representación zoomorfa que se relaciona con la tradición del monstruo jaguar, que según hemos podido comprobar, comienza en Chorrera, se relaciona con Chavín, y se manifiesta frecuentemente también en Puruhá (*Figura 166 b*). Como más adelante insistiremos sobre este animal, describiremos brevemente sus rasgos. Se trata, desde nuestro punto de vista, de un felino sumamente estilizado, que ha perdido sus atributos felínicos, antropomorfizándose el rostro, y deformando su cuerpo.

El tratamiento más elaborado reside en la cabeza, pequeña y redondeada, sobre la que destacan dos orejas semicirculares, los ojos aplicados, generalmente en forma almendrada y ligeramente inclinados, y una gran boca (a veces con un hocico ligeramente prominente), en la que se observan las dos filas de dientes pequeños y redondeados (no se aprecian grandes colmillos felínicos, pues recordemos que se ha antropomorfizado). El cuerpo se muestra hinchado, de forma globular o esferoide, con el cuello de la vasija apoyado directamente en el lomo del animal, de forma cilíndrica y rematado por un reborde engrosado evertido. Se apoya sobre cuatro esquemáticas patas de forma tubular simple. Finalmente, un pequeño apéndice es indicativo de la presencia de la cola.

Siguiendo estos rasgos de manera bastante fiel en todos los casos que hemos revisado, tanto de la cultura Panzaleo que estamos tratando, como de la cultura Puruhá,



que veremos, las únicas diferenciaciones a tener en cuenta es el tipo de decoración que presentan.

Esta decoración es generalmente pintada, utilizando los colores rojo y blanco, que se combinan con el fondo ante de las vasijas. En el caso de las formas panzaleo, hemos señalado varios ejemplos: en uno de los casos (M.B.C.Q. 85.20.64) (*Figura 166 e*) se observa sobre el pecho del animal una sucesión de líneas verticales blancas agrisadas y rojas, alternando por pares del mismo color, que emergen de una especie de banda que recorre el cuello. Aquí se observa también una doble hilera de puntos blancos, a modo de collar de cuentas. En la frente y la boca también se ha aplicado pintura de color rojo.

En otro ejemplar, también de M. Banco Central (*Figura 166 d*) no se destaca la decoración pintada, pero sobre el cuello de la vasija, se han realizado unas incisiones en forma de ojos redondeados y de pico, que recuerda el aspecto del típico búho de esta cultura.

Otros dos ejemplos nos muestran una forma más naturalista en el tratamiento de la cabeza, aunque en uno de los casos no se conserva el resto del cuerpo, y en el otro éste ha perdido todo aspecto zoomorfo, presentando únicamente un cuerpo globular decorado con bandas rojas y blancas diagonales y horizontales, con un gran cuello cilíndrico de paredes ligeramente convexas, y apoyado en una base anular. La cabeza, evidencia, como decimos, mayor naturalismo, pues resulta más sencillo reconocer la forma del felino, especialmente en la que está fragmentada (*Figura 166 b*) (MBCQ 6.31.74), donde los colmillos destacan prominentemente del resto de dientes, y la nariz mantiene aún su forma felínica. Ambas conservan pintura roja en la frente hasta la nariz, contrastando con el blanco de boca, barba y orejas.

Por otro lado, un pequeño aplique de vasija en forma de cabeza de animal con las fauces abiertas (Museo Jacinto Jijón) (*Figura 166 f*) hemos podido vincularla con esta tradición del monstruo jaguar, pero ahora completamente estilizado. Al tratarse de un aplique, los dientes se señalan por medio de incisiones verticales, y los ojos igualmente por medio de incisión circular.

### **7.8.- Los Yumbos: vertientes occidentales de los Andes.**

En las vertientes occidentales de la cordillera norandina del Ecuador se han identificado algunos complejos constructivos que han llamado la atención de los investigadores. Sin embargo, a penas se conoce esta región. Ya hemos visto los problemas de la periodización en la sierra, porque adolece de falta de sistematización y de excavaciones suficientes, problemas que se incrementan notablemente en las vertientes occidentales de la cordillera.

La zona de los Yumbos era estratégica para la conexión de los valles interandinos con las regiones del litoral. Los Yumbos mantenían esas relaciones con los grupos culturales que vimos para este período en la costa (Salomon y Erikson, 1983-84: 60). Ellos abastecían de sal, ají y algodón a los del Valle de los Chillos, al sur de Quito. Según los autores mencionados, los yumbos, elemento clave en la economía de la verticalidad transregional, transportaban oro, pescado seco y sal. Cuando los españoles entraron en Quito, muchos de los incas se refugiaron en esta región.

Cieza (1984: 193) menciona en su itinerario que, desde los Chillos y Alangasí, se toma el camino que va hacia "los montes de Yumbo". Por otros documentos sabemos también que la tierra era *"áspera, húmeda y por eso montuosa... hay muchos pueblos y los más importantes son Gualea, Cachillacta, Nanical, Alanbí, Mindo, Jitán, Embitusa, Alosqui, Nappa, Cansacoto y Bilay Carapullo"* (Cabello Balboa, 1945: 62). Entre los Yumbos y la costa aún habita otro grupo diferente, el de los Niguas, gentes guerreras e independientes que *"no dan tributo a nadie"* (Cabello Balboa, 1945: 63).

#### **7.8.1.- Los Yacimientos:**

El Proyecto Pichincha, llevado a cabo en el flanco occidental de esta provincia, puso al descubierto más de 230 yacimientos prehistóricos (Lippi, 1988).

- Tulipe: un complejo de ruinas, conocido en la región como "Piscinas del Inca", ubicado a 1500 m.s.n.m., en el camino de la sierra a la costa. Presenta un grupo de canchas semisubterráneas y patios, que ofrecen el aspecto de sitios ceremoniales (Salomon y Erikson, 1983-84).

- Nambillo: otro sitio ceremonial (OPQuMi-9), con tolvas en la zona oeste de Pichincha y cerámica similar a la de los constructores de tolvas de la sierra norte, fechadas entre 1250-1525 d.C. (Lippi, 1988: 88). También en el camino de Quito a la Costa.

### 7.8.2.- La Fauna:

Cabello Balboa (1945) ha descrito la fauna de la región, deteniéndose a explicar las numerosas especies de serpientes y sus perjuicios a las poblaciones naturales. Sin embargo, en los yacimientos no se ha encontrado ningún tipo de asociación faunística, quizá por las condiciones climáticas o edafológicas, pero seguramente también por la escasez de investigaciones.

### 7.9.- La Cultura Puruhá.

En la sierra central, a una altura de 2800-3000 metros, en los valles de la hoya de Chanchán, Patate y Chambo, se ubican los asentamientos de la cultura Puruhá (Prov. de Tungurahua), pero también se encuentran restos de cerámicas Panzaleo (500 a.C.-800 d.C.) que como acabamos de ver, en la sierra es de uso exclusivamente funerario.

Se han intentado definir 3 períodos para el área Puruhá: San Sebastián o Guano, Elen - Palta y Húavalac, que en realidad reflejan 3 facies cerámicas (Tesoros, 1976), aunque según el padre Porras (1987: 212), no son más que variantes locales de Puruhá. El centro principal era **Liribamba** (según Haro Alvear, 1952: 131), lugar de paso obligado hacia la costa (a través de Sicalpa) y paso del camino real inca en la sierra.

Las tumbas de pozo son sólo para los señores, como señala Cieza (1984:201). El cacicazgo es transmitido por línea femenina, heredándolo el hijo de la hermana.

#### 7.9.1.- Los yacimientos.

- Cerrito de Macají: excavado por Jijón y Caamaño (1927).
- Challan: o también conocido como los Corrales de Zula, en el río Chambo, al sur de la provincia de Chimborazo, excavado por Collier y Murra (1982: 22), quienes identificaron la cerámica recuperada como tipo puruhá.

Además están los aposentos que nos describe Cieza de León (1984):

- Muliambato: es el siguiente aposento en el camino seguido por Cieza, y de ahí se llega al de Ambato.
- Riobamba: También en la provincia de Puruhá.

#### 7.9.2.- La Fauna.

##### Fauna doméstica:

La Relación de San Andrés de Xunxi, en Riobamba (1577) por Fray Juan de Paz Maldonado (1991: 320) nos indica que los puruhaes tenían grandes rebaños de

camélidos, algunos destinados al culto al Chimborazo, volcán al que se adoraba y en cuyo honor sacrificaban vírgenes y llamas. Aún en esta fecha tardía se mantenían como uno de los animales domésticos, junto con los que habían sido introducidos por los españoles.

Comenta Jijón y Caamaño (1988: 111) tratando de defender la tesis de la presencia pre-incaica de los camélidos en el Ecuador, que en sus excavaciones en el sitio de San Sebastián (Guano), constató numerosos restos de llamas (*Lama glama*).

También en el cerrito de Macají, excavado por Jijón y Caamaño (1927: 15) han sido encontrados restos de camélidos, o en Challan, del período de Integración (Collier y Murra, 1982: 22), donde se encontraron numerosos restos de camélidos en un basurero, además de unas estructuras de piedra, que podrían ser corrales.

#### Fauna suntuaria:

En Guano, en contexto funerario, se encontraron esqueletos de guacamayos (Haro Alvear, 1976: 50). Esto nos recuerda la identificación que realizamos en Cayambe (ver Cultura Chilibulo) del mismo género de vistosas aves.

#### 7.9.3.- Iconografía.

##### 7.9.3.1.- Representaciones de Reptiles.

A partir de la descripción realizada en el catálogo Tesoros del Ecuador Antiguo (1976: 316) se observa que también existe la costumbre de utilizar como asas o apéndices, formas de reptiles, como en el caso de Pungalá (MBCQ) (Figura 167).

##### 7.9.3.2.- Representaciones de Aves:

Siguiendo un esquema de composición característico de esta cultura, y en general de la sierra, el alfarero puruhá modeló figuras de aves "asomándose" a las vasijas, en concreto a los cuencos. A pesar de mostrar el pico cónico, no existen otros rasgos que nos ayuden a comprender qué tipo de fauna se quiso retratar. En uno de los casos, las figuras están coronadas por una especie de banda alrededor de la cabeza (MJJC) (Figuras 168 a y b).

##### 7.9.3.3.- Representaciones de Mamíferos:

Un cuenco cerámico de la cultura Puruhá, presenta un apéndice en forma de cabecita zoomorfa, que identificamos como un primate (MJJC) (Figura 169 a).

Como son frecuentes en esta cultura, algunas figuras modeladas en el borde de los cuencos, especialmente la cabeza y las manos, parecen asomar la primera, apoyando

las segundas en el borde. En uno de los ejemplos, la figura parece realmente la de un mamífero (MJJC) (*Figura 169 b*), aunque no puede precisarse más.

En otros casos, la figura se sujeta con sus patas en el cuerpo de la vasija, asomándose al borde. Presenta unas grandes orejas, hocico cuadrangular desarrollado, y pequeña cola erguida (MBCQ) (*Figura 169 c*). De rasgos similares, pero saliendo de las paredes de un vaso, en posición erguida, es la *Figura 169 d* (MBCQ), en color rojo pulido. Este animal no hemos podido identificar con certeza, aunque parece un pecarí (*Tayassu* sp.).

También son frecuentes las tazas o cucharones (cuencos con un asa) en las que el apéndice tiene forma de mano, garra, o mandíbula, como los ejemplos del Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 169 e, f, g*). Evidentemente no es posible asignar una especie concreta a estas partes del esqueleto animal. Sin embargo, ciertos rasgos son comunes, lo que parece indicar una tendencia general, como la mandíbula alargada, terminada en forma redondeada, con numerosos dientes triangulares (no hay distinción entre incisivos, caninos y molares). Es posible que se trate de un convencionalismo a la hora de indicar los dientes, pero también es probable que con esto se esté haciendo referencia a una especie que posee estos rasgos: la zarigüeya. Las pequeñas manos también podrían pertenecer a este marsupial. No sería extraño teniendo en cuenta que en los mangos de los cucharones manteños, según la cuantificación realizada por Holm (1959-60: 128-129) las zarigüeyas ocupan uno de los principales puestos.

#### 7.9.3.4.- Representaciones de Seres Míticos y Combinaciones Zoomorfas.

Un tipo característico de la cultura Puruhá y repetido también en la cultura Panzaleo muestra una vasija zoomorfa bastante esquematizada, de cuerpo esferoide, apoyado en cuatro patas cilíndricas, sin mayor tratamiento y una cabeza que es la que recibe el mayor detalle, aunque no es mucho. En la cabeza se distinguen formas antropomorfizadas dentro de un aspecto general zoomorfo. Muestra una pequeña cabeza en proporción al cuerpo, de forma redondeada, con un hocico muy poco sobresaliente, o directamente la boca siempre abierta, modelada sobre la cara. En la boca se observan las dos filas de dientes. Un ejemplo es el que se ubica en los fondos del Museo de Jacinto Jijón (0/2826) (*Figura 170 a y d*). Esa forma recuerda por un lado al felino o monstruo que hemos visto representado en Chorrera y otras culturas serranas, y al camélido. Tiene

el cuerpo hinchado, las patas cortas, y el rostro presenta la boca sonriente. Esta imagen nos parece relacionada con la que mostramos para la cultura panzaleo.

En el Museo de América de Madrid hemos identificado unas figuritas similares (M.Am.M.) (*Figura 170 b, c, e y f*). En este caso podemos observar la cola del animal, de muy pequeño tamaño, lo que nos hace dudar que sean felinos, y nos inclinan a pensar que se trata de estilizaciones y combinaciones en las que la base animal es un camélido.

### **7.10.- La Cultura Cañari.**

En el sector sur de la sierra, en la zona denominada Cañari, se emplazan las fases arqueológicas de Cashaloma y Tacalzhapa en el Período de Integración, dos tradiciones cerámicas. Además de Pirincay, que ya vimos que continuaba poblado desde el período Formativo.

La cultura Cañari se extendió por las actuales provincias de Cañar, Azuay y Loja, con un patrón de asentamiento basado en poblamientos por debajo de los 3000 m. de altitud, con viviendas multihabitacionales, grandes edificios ceremoniales en piedra y algunos bohíos dispersos (Porras, 1987: 185). Esta cultura estaba muy vinculada con la de Puruhá, como se observa en la similitud de formas y decoraciones cerámicas y en un parentesco étnico y lingüístico (Fresco, 1984a). El valle de Alausí era la frontera entre ambos grupos.

También mantenía frecuentes relaciones con la región costera, especialmente con la cultura Milagro-Quevedo, donde las referencias vuelven a situar el valle de Alausí como lugar de encuentro multiétnico. ¿Qué tenía ese valle de especial? Evidentemente era un nudo de caminos N-S y E-W. Antonio Fresco, (1984a: 58) señala la importancia de las relaciones de estas tres fases culturales (Puruhá, Cañar y Milagro-Quevedo) y comenta la tumba excavada en la cuenca del Babahoyo por Emilio Estrada (sin publicar) en la que se encontraron numerosos materiales cañaris.

Uno de los productos de intercambio de la costa hacia la sierra era la sal, probablemente a cambio de metales y coca. La metalurgia en las culturas Cañar y Milagro-Quevedo presentan grandes similitudes.

Comenta Cieza (1984: 212) algunos datos interesantes, al hablar de una región de denomina "Chumbo", en la faldas occidentales de la sierra sur. Donde dice que se hacían congregaciones de los caciques cada cierto tiempo para tratar los asuntos de sus

"patrias". De esta provincia de Chumbo se llega a un río donde siempre hay naturales con 'balsas'

#### 7.10.1.- Los Yacimientos:

- Pucará: yacimiento que presenta restos de terrazas artificiales y evidencias de ocupación Cañar e incaica. Se encontraron fragmentos de textiles de lana (cuyos diseños recuerdan a los de la costa), con engarces de mullos, de plata, concha, cobre y piedra, así como chaquiras de concha de diversos colores, y caracoles marinos tallados (Montes, 1978: 7).

- Ingapirca: en el valle de Cañar. La excavación ha puesto al descubierto varios conjuntos estructurales, el del Castillo, que es un templo incaico, el de la planicie de La Condamine donde se excavaron varias estructuras que contenían material cerámico Cashaloma, además de ofrendas enterradas, posiblemente como parte de las tumbas; y finalmente el conjunto ubicado en el sector conocido como Pilaloma, donde se excavaron numerosas estructuras habitacionales, organizadas en torno a un patio en cuyo centro se ubicaba una tumba que contenía 10 individuos, acompañando a una señora principal (Fresco 1984a, 1988).

#### 7.10.2.- La Fauna:

No hay aún un estudio sistemático de la fauna de la región. En las tumbas de La Condamine (Ingapirca) se encontraron ganchos de propulsor realizados en cuerno de venado (*Odocoileus virginianus*) asociados a entierros masculinos. Dentro de uno de los característicos 'floreros' Cashaloma encontrado en La Condamine se encontró un bezote de hueso en forma de cabeza de animal (Fresco, 1984a: 71).

En la tumba de Pilaloma se recuperaron chaquiras de mullu en relación con los cadáveres inhumados, y en el pozo, bajo cada una de las 3 capas de piedras que lo iban sellando, se recuperaron restos de una especie animal, en mal estado, tentativamente identificado por Fresco (1984a: 67, 79) como llama (*Lama* sp).

#### 7.10.3.- Iconografía de la Cultura Cañari.

##### 7.10.3.1.- Representaciones de Aves:

##### Strigiformes:

En la zona de Cañar se encontraron numerosos hachas de bronce en los que podemos identificar la figura característica de las estrigiformes, y atendiendo a las

características descritas en culturas anteriores, básicamente en la forma de la cabeza, podemos diferenciar las dos familias presentes en Ecuador.

a) Strigidae:

En el estudio sobre objetos de metal publicado por Mayer (1992) encontramos abundantes representaciones de búhos (668, 669, 687, 683, 691, 688, 689, 695, 696, 698, 702, 707, 709, 712, 713, 714, Tsh 491.2).

b) Tytonidae:

En el mismo tipo de hachas de bronce que en el caso anterior, también podemos reconocer las cabezas acorazonadas de las lechuzas (Mayer, 1992: 670, 685, 686, 690, 693, 694, 697, 692, 704, 706, 710, 715, 716, 717).

Psittaciformes:

Al hablar de la iconografía en la cultura Milagro ya encontramos una figura de loro muy vinculada a esta cultura Cañar y comentamos la importancia de estos animales en los mitos de origen de la etnia. Una placa ceremonial de la zona de Cañar, tiene la forma de cabeza de loro (Mayer, 1992: 2158).

Pelecaniformes:

También un pelícano está representado en un hacha de bronce encontrado en Cañar (Mayer, 1992: 719), posiblemente de influencia Milagro-Quevedo.

Aves no identificadas:

En una vasija con pie de copa, se ha aplicado una cabeza, cola y alas de ave, y se ha adscrito a la cultura Tlactalshapa (*Figura 171 a*) (MBCQ 2.37.81 TSH). El ave muestra sobre la cabeza una cresta, y presenta un pico corto. Aves crestadas hemos visto ya en la costa, especialmente entre los manteños, y podrían representar especies de crácidos. Otras dos cabezas de ave, no identificadas, pertenecientes a la cultura Cañar, han sido fotografiadas en el MJJC, (*Figuras 171 b y c*). En uno de los casos parece tratarse de la imagen de un halcón.

7.10.3.2.- Representaciones de Mamíferos:

Artiodactyla: Cervidae:

Un tipo muy común de representación de la iconografía del venado es la que se practica en los Timbales, unos vasos Cañar, con profusa decoración pintada y apliques en forma de cornamenta de venado a los lados de un rostro antropomorfizado. Varios son los ejemplos, y en algunos casos una de las ramificaciones del cuerno está hueca y



comunica con el interior del vaso, como pueden observarse en los Catálogos "Ecuador. La Tierra y el Oro" (1990: figs. 98 y 99) (*Figuras 172 a, b*) y "Tesoros de Ecuador" (1976: fig. 327 y 322).

También son objeto decorativo de las artes de la metalurgia, como evidencia la pequeña cabecita de venado expuesta en el Museo Jacinto Jijón.

#### 7.10.3.3.- Representaciones de especies domésticas:

##### Camélidos:

Un objeto que parece debió ser típico de esta cultura es una botella con forma de alpaca (*Lama pacos*), en la que el animal, de proporciones alargadas, muestra un ancho pecho, patas cortas y cola paralela al cuello. En el dorso sobresale el cuello recto de la botella. Está completamente engobada en rojo y decorada con líneas y triángulos paralelos grabadas. En el estudio de Collier y Murra (1982: 84) se comenta el hallazgo de una vasija de estas características en Ingapirca, perteneciente a una colección particular. Nosotros hemos fotografiado otra en el Museo del Banco Central de Quito (*Figura 173 a*).

En Ingapirca, se recuperó también, aunque esta vez en contexto funerario (en La Condamine) un vasito acampanado, con cuatro cabecitas zoomorfas pintadas en blanco sobre el borde (*Figura 173 b*). Aunque de formas simples, recuerdan a los camélidos en las proporciones del hocico y cabeza, así como de las orejas. El color blanco también es significativo para la identificación. El tipo de cerámica ha sido clasificado como Ingapirca Fino (Fresco, 1984a: 95).

## **8.- EL HORIZONTE INCAICO.**

---

La conquista incaica, en el área ecuatoriana, comenzó desde el sur de la actual República Ecuador y progresivamente se fueron añadiendo territorios conquistados, hasta la frontera con Colombia. Uno de los elementos clave de ese avance militar, de la defensa por parte de las poblaciones aborígenes y del mantenimiento de los territorios sometidos, son los pucarás. Plaza Schuller (1976a: 86-87) establece dos tipos básicos de pucarás, los que aprovechan los desniveles de las colinas escarpadas, y los que utilizan como elementos defensivos los fosos circundando las estructuras.

El período de máxima expansión incaica coincide con el reinado de Tupac Inca Yupanqui y de Huayna Cápac. Ambos penetrarán en territorio ecuatoriano y dejarán su

huella en diferentes construcciones de este tipo, aunque será Huayna Cápac quien conquiste y consolide el territorio dentro de la estructura política del Tahuantinsuyu.

Dos parecen haber sido los capítulos fundamentales en el proceso de conquista, que no vamos a tratar aquí, por quedar fuera del tema que nos ocupa, pero que suponen un gran interés para el conocimiento de la organización de etnias ecuatorianas, así como para la política incaica: las conquistas de la zona Cañar y de la Sierra Norte (Otavalo, Cayambe, Cochasqui...). Aunque la política de anexión seguida es diferente en cada una de las regiones, Salomon (1978) distingue 3 áreas y 3 modelos diferentes de dominación: la de los Pasto, la de Otavalo-Quito y la de Puruhá.

La presencia inca en la costa ecuatoriana merecería un estudio aparte. Al parecer, según cuenta Cieza de León (1985: 187), Huayna Cápac trató de mediar en el conflicto entre la Isla de la Puná y de Tumbes, para lo que se desplazaría hasta la isla, pero le tendieron una fallida trampa. En la costa central no tuvo mayor éxito, y también fue rechazado (Cieza, 1985: 166). Sin embargo los objetos hallados en la isla de la Plata manifiestan la presencia incaica en el lugar. (Dorsey, 1901)

Un dato interesante es que tras la conquista inca, será este nuevo grupo quien satisfaga las demandas de materiales de estatus o ceremoniales. En este sentido, las investigaciones de Tamara Bray (1992: 28) en el área del Guayabamba, ponen al descubierto la correlación negativa existente entre la cerámica panzaleo y la incaica, cuando predomina la segunda la primera desaparece. Según la arqueóloga mencionada, una de las estrategias para la dominación es la reducción de los contactos interregionales, y eso se ve confirmado por la etnohistoria. En el caso de El Quinche la población aborígen fue totalmente reemplazada por *mitmaquna*. No es de extrañar que allí se ubicara uno de los principales templos del culto incaico, excavado por Jijón y Caamaño (1912)

En relación al uso de la fauna, y especialmente con referencia a la concepción mítico-religiosa que de las distintas especies pudieran tener, si bien existe un substrato andino común, hay que tener en cuenta la presencia de las distintas etnias foráneas, los *mitimaes* trasladados por los incas, con el fin de aculturar a las poblaciones locales (en el caso ecuatoriano, se trajeron poblaciones del sur, incanizadas, y se desplazaron grandes grupos hacia el interior del imperio con el fin de aculturarlos).

En este sentido destaca el trabajo de Waldemar Espinosa (1975) sobre los mitmas Huayancutu, procedentes de Cajamarca y asentados en Quito. O pueden seguirse la pista a algunos mitimaes por el propio territorio ecuatoriano, en las Visitas, como la "Visita al valle de los Chillos, 1559" (Landázuri (comp.) 1990)

#### 8.1.- Los Yacimientos:

- Área de Guayabamba: donde Tamara Bray (1992: 227) desarrolló su investigación, poniendo al descubierto 4 sitios con cerámica inca, a parte de los pucarás de la zona: 022, 020, 063 (Mesa Tola) y 062 (El Quinche) que muestran también materiales incaicos.

- Pucará de Rumicucho: estructura defensiva incaica que también debió cumplir ciertas funciones religiosas (Almeida Reyes, 1984: 21, 112).

- Quitoloma: es una de las principales fortalezas del conjunto de Pambamarca. Fue excavada por Oberem et al. (1969).

- Palacio del Callo: construcción incaica, excavada por Jiménez de la Espada (1881).

- Macará: en el Valle de la Magdalena, provincia de Loja, Guffory (1983c: 99-107) excavó un cementerio incaico, en el que lamentablemente, por la acidez del suelo, no se han conservado restos óseos.

- Tambo de Paredones de Culebrillas: tambo incaico a unos 4000 m. de altitud en una ladera sobre la laguna de Culebrillas. Comprende varios edificios, en los que se recuperó abundante cerámica, e incluso alguno aún con restos de comida u ofrendas (Fresco, 1981: 138).

- Tomebamba: en la actual ciudad de Cuenca, donde se situó la segunda capital del Imperio. Hoy se conservan pocos restos de la presencia incaica, sin embargo algunas tumbas de este período han sido excavadas por Mayer (1992: 61).

- Quito: excavaciones en el Convento de San Francisco de Quito, pusieron de manifiesto restos arquitectónicos y cerámicos incas (Terán, P. 1994).

Además, para establecer la localización de otros asentamientos incaicos, contamos, en este caso, con los comentarios de Cieza de León (1984), que va describiendo, en su periplo por la sierra ecuatoriana, y de norte a sur, los aposentos incas y tambos principales.

### 8.2.- *La Fauna.*

En el palacio del Callo se construyeron, como era característico de la arquitectura incaica, las hornacinas en los muros. Jijón y Caamaño compara su función con los del templo de Guamachuco, donde después de los sacrificios de animales, se guardaban los restos (reliquias) de camélidos. Comenta Jijón que *"... á un lado y otro del camino de Guayaquil a Quito, en sitios cercanos al Callo, he solido encontrar en los cortes de los ribazos y laderas huecos á modo de hornacinas excavadas en el terreno y llenos de uñas, pelos y restos de animales, que me recuerdan las ceremonias de los sacrificadores de Guamachuco"* (Jiménez de la Espada, 1881: 161).

El único yacimiento con ocupación incaica en el que se han analizado los restos de fauna recuperados, hasta el momento, es el de Rumicucho. A parte de las especies domésticas (llama, cuy y perro), los restos pertenecen a especies de caza, complemento de la alimentación (Almeida Reyes, 1984: 102).

Creemos que la alpaca (*Lama pacos*) debió ser introducida en Ecuador por los incas, y que su cría se mantuvo relacionada, evidentemente, con el tejido fino de cumbi. Es posible que en Ecuador existiera una raza (que algunos cronistas mencionan, como más pequeña que las otras, y que incluso refieren como llama de Riobamba) destinada también a la producción de lana principalmente, y que se aprovechara el pelo de aquellas llamas que lo tuvieran más fino. Hasta el momento no se ha podido establecer una distinción osteológica en yacimientos prehispánicos entre estas dos especies de camélidos, lo que sería de gran interés para determinar el tipo de fibra más utilizado.

En el valle de los Chillos, poblado con mitimaes, según la Visita de 1572, se tejían finas telas de cumbi, para lo que era necesario el pelo de alpaca. El tejido de cumbi era distribuido por el Inca como un obsequio o prebenda, y generalmente su utilización se restringía a los grupos de mayor estatus. En Otavalo también existían "cumbicamayoc" hacia 1580, que dependían de su propio cacique y pertenecían a un ayllu propio (Caillavet, 1980).

Aunque la materia prima podría ser transportada desde otras regiones, esto nos parece poco probable, y pensamos que la presencia de los artesanos tejedores especializados en cumbi, nos está indicando la existencia de rebaños de alpaca en la región. Hasta el momento sólo hemos encontrado en Otavalo y valle de los Chillos,

quizá lugares donde las condiciones fitogeográficas facilitaran la cría de estos camélidos, con abundantes humedales y pastos frescos.

### 8.3.- Iconografía de la Cultura Incaica:

#### 8.3.1.- Representaciones de Peces:

En el pucará de Quitoloma, se recuperó una "flauta de barro de forma de pez" (Oberem et al., 1969: 20). No tenemos más datos sobre este hallazgo, ni conocemos la forma que el pez presentaría, aunque sabemos que una de las especies más representadas por los incas es el bagre.

#### 8.3.2.- Representaciones de Aves:

##### Psittaciformes:

La figura del guacamayo (*Ara* sp.) supone uno de los más característicos elementos dentro de las escenas decorativas de los Keros ceremoniales incas, encontrados en Ecuador. Resumiendo nuevamente todos los rasgos que presentan estas aves, encontramos el ancho, fuerte y ganchudo pico, el cuerpo compacto, las patas cortas, y las largas plumas caudales. Así aparecen pintados sobre los keros, pero siempre en posición vertical, con las patas en actitud rampante.

Resulta curioso que la fauna que se representa siempre en estos vasos sea de tipo tropical, amazónico: guacamayos, felino, monos, etc. El ave se vincula generalmente con figuras femeninas antropomorfas, enmarcándola. Estas mujeres, retratadas en posición frontal, y vestidas con largas túnicas y manto en los hombros es posible que representen a la primera mujer-guacamayo Cañar, ya que la mayor parte de los vasos que hemos visto provienen de la zona de Cañar-Azuay, como el encontrado en Quinjeo (Azuay) (Crespo Toral, 1969-70: fig. 13). En este kero parece reproducirse el mito al que acabamos de hacer referencia: se muestra un hombre y dos mujeres, éstas acompañadas de guacamayas. Posiblemente la mujer que el superviviente del diluvio Cañar, tomó por esposa se haya retratado de perfil, mientras que la otra mujer, por otro lado más hacendosa y bondadosa que la primera, pudo convertirse en una especie de divinidad, la personificación del guacamayo. Otros keros en los que se muestran la figura femenina y el guacamayo se encuentran en Ecuador (1990: 106), Crespo (1969-70: fig. 9).

---

### Trochiliformes:

En dos objetos pertenecientes al período incaico hemos identificado la presencia de estas minúsculas aves de la familia de las Troquilidae, los colibríes. Una de ellas, un aríbalo de forma completamente incaica, presenta una decoración en el hombro moldeada en casetones, que recuerda los motivos manteños, y que retratan a unos colibríes en vuelo estático y en movimiento. El primero muestra cómo el colibrí se sostiene en el aire, a la altura de un elemento vegetal (posiblemente una flor que está libando), manteniendo una postura casi vertical, con la cola haciendo contrapeso con respecto a la cabeza, para estabilizar la posición (*Figura 174 c*).

El otro objeto es un Kero típicamente incaico, encontrado en las proximidades de Ingapirca (Crespo Toral, 1969-70: 24, MBCQ 1.37.70), y que muestra la característica división en tres bandas de dibujo, la superior con escenas, la central con motivos geométricos, y la inferior con motivos vegetales. La escena superior presenta un guerrero inca, y en un lateral un colibrí libando de una flor, en una postura bastante acrobática.

### Falconiformes: Cathartidae:

Dos pequeños platos cerámicos, expuestos en el Museo Jacinto Jijón y Caamaño (*Figura 174 a y b*) presentan un asa en forma de cabeza de ave, que por la forma del pico y del cuello hemos identificado como catártidas.

También ha sido representado un cóndor (*Vultur gryphus*), en el mango de un cuchillo ceremonial, o tumi, encontrado en la región de Chimborazo (Mayer, 1992: 10.31.79).

### 8.3.3.- Representaciones de Mamíferos:

#### Carnívora: Felidae:

Aunque el motivo del felino tiene amplia tradición en el territorio ecuatoriano, los objetos de manufactura incaica incorporan modelos cuzqueños, como en la taza cuyo asa es el propio cuerpo del felino (posiblemente un jaguar), encontrada en Pumapungo, Tomebamba (Cuenca), y otra similar, en la que el felino presenta las manchas del pelaje en negativo (MBCQ), (*Figura 175 a y b*).

En el mango del tumi o cuchillo de cobre es frecuente la colocación de figuras animales (Mayer, 1992: 1673). El felino es también representado en los mangos de estos

objetos, en algunos casos echado y con la cabeza mirando hacia arriba, hacia la persona que sostiene el tumi.

Finalmente, los incas incluyeron máscaras felínicas en las composiciones pintadas sobre la superficie de los keros, como los que se encontraron en Azuay y Tungurahua (Crespo Toral, 1969-70: fig.7 y 9).

#### 8.3.4.- Representaciones de especies domésticas:

##### Camélidos:

La significación del camélido en la cultura inca es tal, que con toda seguridad el imperio del Tawantinsuyo no pudiera haber mantenido su extensión si no fuera por las recuas de llamas usadas para el transporte. Estos animales tuvieron un reconocido papel en el mundo ceremonial incaico, siendo objeto de sacrificios prácticamente a diario.

En Ecuador, encontramos representaciones de dos especies domésticas, la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*). De la primera se distinguen principalmente cabezas en forma de botellas (*Figuras 176 a*)(MBCQ) y pajchas (MBCQ) (*Figura 176 b*), y en tumis o cuchillos ceremoniales de cobre (*Figuras 176 c*) (MBCQ), (Mayer, 1992: 10.31.79, 1676, 1677, 1678, 1679, GA 2-160. 1682, 1683, 1684).

En la representación de la alpaca (*Lama pacos*), por otro lado, parece existir la tendencia a ser reproducida de cuerpo completo, principalmente en las llamadas vilcanas de piedra (*Figura 176 d y e*) (MBCQ), que sirvieron para machacar las vilcas con la que elaboraban una sustancia alucinógena.

De los aposentos de Latacunga y Tomebamba, sabemos por Cieza de León (1984: 207) que "*Por dentro... había... por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo (de oro), y aves y otras cosas muchas*". Objetos de los que no nos han llegado más que las referencias literarias. Aunque algunas esculturas líticas de camélidos, en forma de cabezas de llama y de cóndor, fueron también descritas en Ingapirca (Fresco, 1984a: 22).

## **9.- EL PERIODO DE CONTACTO TRAS LA CONQUISTA ESPAÑOLA.**

Si la conquista incaica había supuesto algunos cambios para las culturas del Ecuador, a fin de cuentas presentaban un substrato andino común, pero la penetración de una tradición cultural radicalmente distinta como la española acarrea grandes transformaciones, que en el tema que nos ocupa, suponen la introducción y extensión de especies animales domésticas hasta entonces desconocidas. Como diría Salomon (1976: 144) "*la invasión biológica ha precedido a la ideológica*".

A través de los tributos, obligando a que los pueblos entreguen sus impuestos en determinadas especies, se consigue la extensión de la cría de la gallina (normalmente todos las tributaciones incluía gallinas y huevos), y del cerdo.

La Visita a los pueblos del Valle de los Chillos (Puembo, Uyumbicho, Amaguaña...) ofrece datos interesantes sobre esta situación, que en los primeros años de conquista quedaría del siguiente modo.

- La fauna local seguiría siendo criada, aunque de manera menos cuantiosa, y habiendo ya desaparecido los grandes rebaños propiedad del Inca o de los Templos del Sol. Los cuyes se siguen criando en el interior de las casas, pero como un alimento meramente indígena, incluso siendo rechazado o despreciado por españoles y mestizos.

- La fauna foránea, va reemplazando las posiciones de los animales anteriores. Así, la oveja sustituye en la formación de los grandes rebaños a los camélidos, siendo sus propietarios principales también los curacas o caciques indígenas y españoles. La gallina se extiende por todo el territorio rápidamente, siendo la principal forma de tributación en especie, complementando en el ámbito doméstico común a la crianza del cuy, aunque en muchos casos, le sustituye. El cerdo, es criado también a nivel popular, dependiendo de las regiones (sustituyendo al perro comestible?). Finalmente el ganado vacuno y equino constituyen elementos de prestigio restringidos al reducido grupo de españoles y algunos de los caciques principales, como se ve en el testamento de Lucía Cufichahuango (Caillavet, 1982).

La caza continuaba siendo importante aporte proteínico para todos los grupos sociales, y constituía un apartado especial de la tributación, mencionando a veces las especies concretas y en número preciso (de venados al año), y otras veces indicándolo de forma más imprecisa (tanto de caza o de aves).



## **10.- BALANCE:**

En fin, teniendo en cuenta que nuestra tesis tiene por objetivo principal el estudio de las culturas prehispánicas, con la llegada de los españoles y de las nuevas especies biológicas, se inicia un nuevo período en la Historia de América, que sería objeto de otra investigación.

Esta Parte pretendía ser una presentación, organizada y comentada, de los datos disponibles sobre la fauna en el Ecuador Prehispánico. Me gustaría ahora hacer un **balance** de lo que acabamos de ver.

Hemos comprobado que, siguiendo la división cronológica (Paleoindio, Formativo, Desarrollo e Integración), territorial (Costa, Sierra) y cultural, la fauna ha jugado un papel fundamental no sólo en la alimentación de los grupos humanos, sino en toda la vida cotidiana. Hemos podido agrupar estas especies según sus posibles procedencias ecológicas, para de esta manera, hacernos una idea del aprovechamiento medioambiental del que cada cultura disponía. Quizá resultara un poco reiterativo, revisar cultura tras cultura, todas las especies animales, sobre todo observando lo poco que, en líneas generales, ha variado. La base alimenticia, como hemos visto, está formada por venado/conejo, algunos roedores, ciertas aves y especies domésticas, al menos, dentro de lo que se ha podido recuperar en los yacimientos (pues no descartamos una mayor presencia de otras especies, cuyos huesos no fueran depositados en los basurales).

Más sugerente aún, y quizá el mayor aporte personal dentro de esta primera Parte (además de los análisis de los yacimientos especificados en los Informes), son las identificaciones iconográficas de las representaciones zoomorfas. Hemos reconocido especies nuevas en la plástica prehispánica ecuatoriana, hemos confirmado la presencia o negado la prioridad de otras especies, hemos ordenado y clasificado tipológicamente aquellas imágenes que admitían dicho análisis. En fin, hemos recopilado un corpus de especies representadas y hemos jugado con la iconografía, para completar el mundo faunístico en relación con cada cultura.

Finalmente, aunque aplicado tan sólo al período de Integración, la metodología etnohistórica, rellenó algunas de las lagunas dejadas por la investigación arqueológica, y ofreció nuevas perspectivas para la comprensión de las culturas.

Pero, este no es el final del trabajo, sino el comienzo del mismo. Ahora, en la Segunda Parte, vamos a utilizar todos estos datos para tratar de ver realmente cuál era la relación con el mundo animal, qué especies se utilizaron y con qué finalidad, cómo se capturaban, cómo se procesaban, por qué no se emplearon otras, qué evolución ha seguido su aprovechamiento, qué influencia han tenido en el pensamiento mítico o religioso. Éstas y otras son algunas de las preguntas que vamos a tratar de responder a continuación.

Les animo a continuar, si no han desfallecido ya, en la lectura de esta tesis, pues lo mejor comienza ahora.

**ABRIR TOMO I - 2ª PARTE**

